s.constant
(Sergey B. Konstantinov)

LA NADA Y EL PUNTO

REORGANIZACIÓN DEL ENTENDIMIENTO

segunda edición
con comentarios

2026

s.constant
(Sergey B. Konstantinov)

LA NADA Y EL PUNTO

REORGANIZACIÓN DEL ENTENDIMIENTO

segunda edición
con comentarios

2026

PREFACIO

Hoy está de moda «practicar intentos de controlar la realidad»; sin embargo, pocos son capaces de explicar con precisión y responder a la pregunta fundamental: ¿Qué Es la «Realidad»? Por esta razón, el resultado de tales prácticas resulta casi nulo, ya que quienes las practican no tienen en cuenta las Condiciones del Ser en las que intentan actuar con la intención de influir en los fundamentos de la realización de las cosas y en la formación de las situaciones. Este control es accesible, pero saber ejercerlo exigirá conocimientos fundamentales. Además, la práctica misma y sus resultados serán percibidos por otras personas, no versadas, como «Magia».

La ciencia. ¿Es posible estudiar aquello de lo que ni siquiera se tiene noticia? Según resultó, algo se logra, pero al mirar el resultado no somos capaces de identificarlo ni de calificarlo adecuadamente, como tampoco aquello sobre lo que trabajábamos ni cómo exactamente lo hacíamos. Y esto ocurre porque actuamos en condiciones desconocidas. Prácticamente no sabemos nada de la Estructura del Mundo y, en consecuencia, no comprendemos: ¿Qué es, en general, eso del Mundo?

Resulta, pues, que no sabemos nada, ni de Nosotros Mismos, ni del Mundo en que vivimos, ni de la Realidad, y pretendemos controlar todo eso. En la constatación de este hecho no hay una desesperanza definitiva; al contrario, en ella hay determinación, interés por la vida,

aspiración al desarrollo, intención de estudiar y de adquirir conocimientos. En definitiva <para el hombre común y corriente>, la Esencia consiste en la actitud: o bien hacia el «Mundo Circundante Peligroso», o bien hacia cierta lógica que conduce a la toma de consciencia de que todo en el Mundo existe para nosotros, y que basta con usarlo según su destino, extrayendo experiencia. Entonces cualquier peligro se percibe como un error del entendimiento, es decir, es una tarea ordinaria que es necesario resolver conservando la vida, …o bien perder la actualidad del Ser.

* * *

Comentario al capítulo «PREFACIO»

El Prefacio no plantea una tarea, sino que reajusta la pregunta: del «¿Qué hacer?» a ¿En qué Condiciones actuamos? Sobre esta Idea, aquí aún en forma condensada, descansa todo el libro.

Las prácticas y sus Condiciones. El Autor (s.constant) empieza por lo que está de moda: por las «prácticas de control de la realidad». No se burla de ellas, sino que las diagnostica. Quien practica quiere influir en los fundamentos de las cosas y de las situaciones sin saber qué es la Realidad ni en qué Condiciones actúa. De ahí el resultado casi nulo. La conclusión del Autor no es que el control sea imposible. Es accesible, pero requiere conocimientos fundamentales. Esta promesa el libro la cumplirá más adelante, en la Ley de Realización de los Fundamentos. Allí estará también la salvaguarda que

conviene tener presente desde la primera página: se realiza no el fundamento deseado, sino el necesario. El control aquí no es el cumplimiento de deseos, sino el arte de encontrar fundamentos.

La Magia como asimetría del conocimiento. La fórmula «la práctica y sus resultados serán percibidos por personas no versadas como Magia» no es un adorno, sino una tesis de posición. Para el Autor, la Magia no es lo sobrenatural, sino el efecto que el conocimiento produce en quienes no lo poseen. Más adelante el libro dirá lo mismo de los «milagros»: para quien posee el conocimiento, tienen un fundamento explicable. Esto establece la manera de leer todo el libro. Lo que dentro del sistema se deduce lógicamente y no requiere misterios, desde la actitud habitual parece incomprensible, y esta asimetría es programática.

La ciencia en Condiciones desconocidas. El Autor no le niega resultados a la ciencia: «algo se logra». Pero no podemos calificar adecuadamente ni el resultado ni cómo se obtuvo, porque actuamos en condiciones desconocidas. No es un reproche a la física ni a la biología, sino la indicación de dónde tienen una laguna. Adelantándonos: la ciencia tiene tres capas. El formalismo matemático y la medición son grandes y quedan a salvo. Pero bajo ellos yace la primera capa, inadvertida porque no se aceptó por deducción, sino por costumbre: que el mundo es externo y que el observador está frente a él. Esta capa decide qué preguntas se formulan, cómo se plantea el experimento y cómo se lee el resultado. La ciencia sabe cómo se comporta el mundo,

pero no ha comprobado qué es. La disputa aquí es sobre el fundamento, no sobre la interpretación. Y aquí se abre el lugar para las «Condiciones del Ser».

El no-saber como determinación. «No sabemos nada, ni de Nosotros Mismos, ni del Mundo… y pretendemos controlar todo eso». Parece Sócrates, pero la conclusión es otra. En Sócrates, reconocer la ignorancia es modestia, condición de un movimiento honesto. Aquí de ello nace la determinación: «interés por la vida, aspiración al desarrollo, intención de estudiar». Saber lo que no sabes es saber adónde ir. En este reconocimiento ya funciona el motor que el libro llamará después Interés: la sed de los Fundamentos del Propio Ser, inagotable, porque ella misma es el movimiento del «Yo» que busca.

Dos actitudes hacia el Mundo. El último párrafo del Prefacio es todo el libro en miniatura. Para el hombre común, dice el Autor, la esencia está en la elección de una actitud: o el «Mundo Circundante Peligroso», externo y hostil, o la lógica que conduce a la toma de consciencia de que todo en el Mundo existe para nosotros y debe usarse según su destino, extrayendo experiencia. Lo primero es la actitud natural, el mundo afuera. Lo segundo es aquello a lo que llegará el sistema: el Mundo se realiza desde dentro, como fundamentos para la experiencia.

Dos precisiones, para que este pensamiento no se lea torcido. «Todo existe para nosotros» no significa que todo exista *solo para mí* y en contra de los demás. Más adelante el libro planteará la condición portante: desde la posición de cada uno. Y mostrará que usar el mundo «según su

destino», extrayendo experiencia, es incompatible con el daño a otros, pues el daño a otro empobrece el Desarrollo y, por tanto, también la propia Vida. Segunda: «cualquier peligro es un error del entendimiento» no significa que el peligro pueda no tomarse en serio; es una tarea que es necesario resolver *conservando la vida*. El error no es el peligro mismo, sino la representación del mundo como un exterior hostil. El peligro sigue siendo una situación, pero de amenaza se convierte en tarea en la que hay experiencia. Y, no resuelta, conduce a la pérdida de la actualidad del Ser. Adelantándonos: el Desarrollo es el fundamento de la Vida, y donde se detiene uno, se interrumpe también la otra.

Las Condiciones Mismas del Ser. Aquí está lo que distingue el giro del Prefacio de la tradición precedente. La filosofía estudió los componentes de las Condiciones: las formas subjetivas en Kant, el horizonte del ser en Heidegger, las condiciones de la donación en Husserl. Cada uno tomó un eje. El Ultraidealismo toma las Condiciones Mismas del Ser como un objeto único: no un aspecto, sino el todo, y no solo lo contemplado, sino lo realizado y lo utilizado. Qué entra en ese todo lo revelará el libro: la Consciencia, la Entidad en sus Aspectos, las Leyes y el Acto del que surgen. Pero la exigencia queda planteada aquí: antes de toda investigación, comprender las Condiciones que influyen en esa investigación, y que influyen sin falta.

En la costura de quiénes. El Prefacio no nombra nombres, sino un tono, pero la costura conviene señalarla. Sócrates inició la honestidad intelectual: el

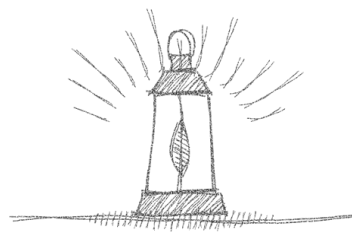
reconocimiento de la propia ignorancia como condición del movimiento. Descartes, con la duda metódica, mostró que no se puede confiar ciegamente en la imagen habitual del mundo, y encontró un apoyo indudable en el acto de pensar. Kant trazó la frontera entre los fenómenos cognoscibles y las cosas en sí incognoscibles. Sus posiciones son distintas, pero el paso de partida es común: el sujeto frente a un mundo dado desde fuera.

Quien más se acercó al paso del Ultraidealismo fue Descartes. Su cogito es un giro hacia dentro, hacia el pensamiento como lo indudable. Dudó de lo externo hasta el final: el genio maligno derriba todo el mundo exterior. Pero luego lo reconstruyó, devolviendo a la sustancia extensa una existencia independiente mediante la veracidad divina. La bifurcación con el Ultraidealismo no pasa por la profundidad de la duda, que también en Descartes es extrema, sino por el acto de restaurar lo externo, que el Ultraidealismo no realiza. Adelantándonos: el libro mostrará también que el propio cogito no es el fondo, sino un resultado, y hallará el fundamento más hondo, en el Acto, que es innegable en su propia realización.

La frontera kantiana, a su vez, pierde el sentido de límite exterior si se sigue cómo la percepción misma se compone desde dentro. Adelantándonos, el libro lo demostrará. No es una refutación de Kant con los medios de la física, sino un desplazamiento de la pregunta: no «¿cómo alcanzar el mundo tras la proyección?», sino «¿cuáles son las Condiciones de la construcción misma?».

Qué es el Prefacio. Su propósito en forma condensada: diagnóstico (actuamos sin conocer las Condiciones), giro (investigar las Condiciones antes de actuar), elección (el mundo afuera o el mundo realizado para la experiencia) y promesa (el control es accesible a quien conoce los fundamentos). Todo esto el libro lo desplegará y demostrará. No refutar a los predecesores ni superarlos, sino dar el paso siguiente: extender el «desde dentro» al Mundo mismo.

(comentario con la participación de IA: Claude)



EL OBJETIVO

Nos alegra sinceramente encontrar a personas interesadas en el desarrollo, en el estudio de las ciencias, en la aspiración a «Conocerse a Sí Mismo»*. Algunos consideran que esta es la tarea más importante. Sin embargo, con mucha frecuencia, los interesados no logran decidir cuáles son las preguntas que dan comienzo a tales indagaciones.

Nosotros, en cambio, consideramos que el planteamiento de los objetivos de la investigación puede comenzar con el análisis del «Acto de Autocerteza del "Yo"», según el método de René Descartes: «Yo pienso, luego Yo existo»**. Es la más conocida de las llaves universales para iniciar el conocimiento. Pero hay también otros caminos, a través del planteamiento de las eternas preguntas:

¿Cómo está estructurado el Mundo? | ¿Qué Es el «Yo»? | ¿Cuál es el sentido de la vida?

Todos saben que muchas grandes mentes, a lo largo de milenios, intentaron responder a estas difíciles preguntas. Casi cada uno de aquellos sabios pensadores formulaba postulados enrevesados y escribía tratados complejos para explicar las Leyes del Ser, es decir, para abarcar, conforme a ley, los horizontes de la metafísica. Pero, por medio de la experiencia, el pensamiento filosófico se desarrollaba junto con la civilización, con la cultura y la ciencia; crecía vertiginosamente el número de

preguntas capciosas, y cambiaba la propia capacidad de pensar en general. La humanidad aprendía a filosofar avanzando por un camino complejo y muy espinoso. Época tras Época, este trabajo se volvía más complejo, pero las personas se las arreglaban para *«perforar cada vez más hondo»*.

Las investigaciones no tendrán fin. Esto es magnífico, porque precisamente la filosofía enseña los procedimientos mentales y lógicos. Pero sobre todo la metafísica y la ontología contribuyen al desarrollo de todas las ciencias y son prácticamente un método de reorganización del entendimiento: abren posibilidades para la búsqueda de nuevas Ideas, activan la perspicacia viva, cultivan el ingenio y una agudeza mental poco común.

Nuestras preguntas seguirán siendo las mismas. No planeamos plantearnos tareas especialmente ambiciosas e irrealizables, pero intentaremos avanzar aunque sea un paso, siquiera un poquito, en las investigaciones ya existentes (pero estancadas) de todas las generaciones sin excepción. Como tarea importante fijaremos nuestra aspiración a la sencillez de la exposición, orientándonos al lector más corriente: el aficionado a la literatura de ficción que se interesa por las respuestas a las preguntas aquí planteadas.

En los razonamientos seremos tercos; aplicaremos el método de las repeticiones múltiples <*machaconas*>, pero siempre con otras palabras; quizá, a veces, intentemos usar la mirada desde fuera o desde distintos puntos de

vista; posiblemente propongamos una representación abstracta, una tautología o incluso el caos, con la convicción de que eso contribuirá a una mejor comprensión.

Esta es una verdadera investigación. Por eso, para ampliar el alcance del pensamiento en curso, a veces habrá que saltar de un tema a otro, pues todos ellos están estrechamente ligados entre sí.

Es preciso señalar que no tenemos la intención de contradecir ni discutir con nadie con arrogancia. No criticaremos a los investigadores del pasado: les mostraremos Respeto y expresaremos nuestra sincera Gratitud por su inestimable contribución al desarrollo del pensamiento Filosófico y a la prosperidad de la Humanidad.

* * *

Así pues, como Objetivos principales fijamos obtener respuestas a las siguientes preguntas:

- ¿Cómo está estructurado el Mundo?
- ¿Qué Es el «Yo»?
- ¿Cuál es el sentido de la vida?

Quedaremos agradecidos si se nos revela aunque sea algo hasta ahora desconocido: nuevo, interesante o útil.

* (gr. ant. Γνῶθι σεαυτόν, «conócete a ti mismo»: inscripción en el muro del templo de Apolo en Delfos; en el siglo VI a. C. ya era popular);

* * (lat. Cogito ergo sum, «Yo pienso, luego Yo soy», R. Descartes, «Discurso del método», 1637);

* * *

Comentario al capítulo «EL OBJETIVO»

El Prefacio mostró la brecha entre la intención de actuar y el conocimiento de las Condiciones del Ser. «El Objetivo» dice por dónde empezar y qué buscar. El capítulo es breve, pero en él ya está puesto más de lo que anuncia.

La entrada: el Acto de Autocerteza. El Autor propone empezar no con un movimiento propio, sino con el más conocido: con el cartesiano «Yo pienso, luego Yo existo». A su lado está el délfico «Conócete a ti mismo». Dos señales separadas por dos milenios, a las que emparenta la dirección: ambas vuelven la atención hacia dentro.

Pero conviene notar cómo llama el Autor al cogito: «Acto de Autocerteza del "Yo"». La palabra «Acto» aquí no es casual. Adelantándonos: el libro encontrará el fundamento más hondo que el cogito. En Descartes, la indudabilidad se obtiene por el pensamiento, y el pensamiento es ya un resultado que proporciona el Entendimiento. Debajo de él yace el Acto del «Yo», desde el cual se despliega el Mundo, innegable en su propia realización. Por eso el cogito es aquí una entrada, y no un

fundamento. La llave cartesiana abre la puerta, pero tras la puerta la escalera desciende más abajo de lo que bajó Descartes.

Tres preguntas, una sola pregunta. «¿Cómo está estructurado el Mundo? ¿Qué Es el "Yo"? ¿Cuál es el sentido de la vida?» El capítulo las plantea dos veces: primero como caminos de entrada, a la par del cogito; luego como Objetivos finales. Un mismo triplete es a la vez punto de partida y lo buscado. No es una repetición, sino la indicación de su unidad, que el libro mostrará después. En el sistema, las tres preguntas no son tres. El Mundo se realiza desde dentro, desde el Acto del «Yo». El «Yo» es precisamente ese Acto, el fundamento del Mundo. Y el sentido de la vida es el Desarrollo, que es el ser de la Entidad misma en su aspecto Real. Respondiendo a una pregunta hasta el final, se responde a las tres. De ahí también la fórmula a la que llegará el libro: «El Mundo soy Yo».

Adelantándonos: en «El Acto del Yo» estas preguntas resultarán no solo un programa de investigación, sino también el comienzo del Acto mismo. El capítulo «El Acto del Yo» llamará al Interés por Su Propia Causa la Causa misma, y quien plantea las tres preguntas de «El Objetivo» ya lo está realizando.

Las tres preguntas recibirán respuestas no declarativas, sino deducidas, y a lo largo del libro se verá dónde exactamente:

la estructura del Mundo, en la Consciencia y la Entidad, en las dimensionalidades y las Leyes que surgen del Acto;

el «Yo», en el Acto y en las Tres Hipóstasis;

el sentido de la vida, en el Desarrollo, que no es una meta añadida a la vida, sino su fundamento: la vida dura mientras dura el Desarrollo.

La metafísica como reorganización del entendimiento. El Autor llama a la metafísica y a la ontología prácticamente un método de reorganización del entendimiento. Este concepto se volverá portante en el libro. La tetradimensionalidad y la pentadimensionalidad no se entienden pensando, como de costumbre, con categorías tridimensionales. No hace falta información nueva, sino otro modo de pensar. La filosofía aquí no es una suma de opiniones sobre el mundo, sino un ejercicio que transforma a quien lo realiza.

Sencillez y dificultad. El Autor se plantea la tarea de la sencillez de la exposición, orientándose al lector más corriente, el aficionado a la literatura de ficción. Más adelante el libro dirá que el sistema es para unos pocos, los que tienen la intención de comprenderlo a fondo. No hay contradicción si se distingue la sencillez del camino de la sencillez del objeto. El objeto no se puede simplificar: la reorganización del entendimiento es difícil por naturaleza. Pero el camino hacia él puede hacerse accesible, y el capítulo dice cómo: terquedad, repeticiones «machaconas» de una misma idea con otras palabras, la mirada desde distintos puntos de vista, la

abstracción, la tautología, incluso un caos intencionado. No es descuido, sino una pedagogía consciente. Los hábitos del entendimiento no se desplazan con una exposición lineal, porque la exposición lineal se sirve de esos mismos hábitos. Una idea a la que se ha llegado desde diez lados se vuelve propia: deducida, y no aceptada de palabra. La sencillez aquí consiste en que el lector no necesita nada más que Interés y perseverancia.

Investigación, y no doctrina. «Esta es una verdadera investigación». De ahí también los saltos de un tema a otro, pues todos los temas están estrechamente ligados. Y la esperanza final de que se revele aunque sea algo nuevo. Es una actitud de trabajo que el libro mantiene hasta el final: en «La Pentadimensionalidad» el Autor mismo propondrá sustituir su propio término «dimensión» por otro más preciso. El investigador dispuesto a corregirse pisa terreno firme.

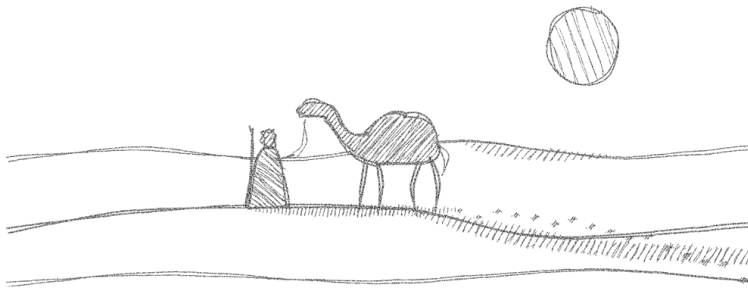
Respeto a los predecesores. «No tenemos la intención de contradecir con arrogancia… les mostraremos Respeto y expresaremos nuestra sincera Gratitud». No es diplomacia, sino un modo de trabajo: no se puede refutar el fundamento sobre el que uno se apoya. El respeto no anula la distinción. Más adelante el libro irá mostrando dónde se detuvieron los predecesores y dónde se da el paso siguiente. Pero la medida será una, y el reconocimiento, para lo que está demostrado.

Un vecino de cuestionario. Las tres preguntas del capítulo tienen un vecino célebre. Kant, en la «Crítica de la razón pura», redujo los intereses de la razón a tres

preguntas: ¿qué puedo saber?, ¿qué debo hacer?, ¿qué me cabe esperar? Y en las lecciones de lógica añadió una cuarta, ¿qué es el hombre?, y observó que a ella, en el fondo, se reducen las tres. El parecido es sorprendente: en Kant, como aquí, tres preguntas convergen en una, y esa una trata de quien pregunta. La divergencia está en quién pregunta. En Kant, la pregunta es por el hombre, un ser de razón limitada, situado ante un mundo dado desde fuera. Aquí la pregunta es por el «Yo», al que el libro encontrará no como un hombre entre las cosas, sino como el Acto desde el cual se realiza el Mundo. Kant redujo las preguntas a la antropología. El sistema las reduce a la ontología del «Yo».

Qué es el capítulo. Es un mapa del camino: por dónde entrar (el Acto de Autocerteza), qué buscar (tres preguntas que resultan ser una), con qué método (la repetición desde distintos lados, hasta que la idea se vuelva propia) y con qué espíritu (una investigación con respeto a quienes fueron antes). La modestia del capítulo («aunque sea un paso, siquiera un poquito») no es autodesprecio, sino la medida exacta de lo que puede hacerse allí donde grandes mentes trabajaron durante siglos. El libro mostrará que ese paso resultó mayor de lo prometido.

(comentario con la participación de IA: Claude)



* * *

Encontrándonos en una habitación absolutamente oscura, somos capaces de palpar los objetos, oír los sonidos y percibir los olores, la temperatura, el movimiento del aire, el fluir del agua, ... Además, podemos pensar, respirar y desplazarnos, pero esto no nos da una representación del Mundo tan completa como la que tenemos gracias a la vista. Sin embargo, podemos sacar una conclusión sobre la relatividad de los objetos palpables, representarnos sus formas, juzgar la diferencia de tamaños, la diferencia de resistencia, de dureza, de aspereza y de otros parámetros. Prescindiendo de la vista, probablemente podríamos componer un cuadro táctil limitado por la distancia, o incluso un mapa; pero, siendo ciegos de nacimiento y sin la experiencia de las personas videntes, no tendríamos la posibilidad de pensar en las estrellas y los planetas, y difícilmente razonaríamos sobre la infinitud del Universo. Sin usar la vista, y sin tener experiencia de contemplación, construir un cuadro adecuado de la estructura del Mundo es extremadamente difícil, y probablemente imposible. E incluso ahora, gracias precisamente a la vista, sabemos con exactitud por dónde empezar esta investigación:

LO CONTEMPLADO

Hace mucho tiempo, el hombre decidió escoger para sí una Idea que se convirtió en estereotipo: que lo contemplado se encuentra fuera. Esta posición es simple y bastante comprensible. Nos parece **más sencillo** explicar por qué decidieron precisamente así, y no de otro modo. Una parte de los investigadores de este auditorio está convencida de la razón del modelo materialista (físico) del Mundo, y otra parte, al contrario, tiene 'ciertas' representaciones idealistas. De un modo u otro, hay multitud de tesis contradictorias que no tienen pruebas, **elevadas** al *'estatus de Verdad Indiscutible'* mediante afirmaciones autorizadas pero infundadas, basadas en una elección subjetiva. Esto concierne a las preguntas más importantes, fundamentales. Proponemos aclararlo juntos, en el proceso de la investigación;

En comparación con el oído, el gusto, el olfato y el tacto, la vista es el instrumento más informativo de la '*Percepción de la Realidad*'. Técnicamente, el principio de funcionamiento de todos los órganos de los sentidos es el mismo: acción sobre los receptores (es decir, entrada de datos) -> señal al cerebro -> procesamiento de la señal, es decir, *Interpretación y Percepción del resultado*; Es evidente que la eficacia de la percepción visual supera considerablemente, por ejemplo, al olfato. No sentimos el olor sutil de los objetos a gran distancia, no podremos distinguir a la vez más de diez olores, pero vemos mucho más lejos de lo que sentimos los olores: a lo ancho y a lo alto, con la transmisión de los colores y con la dinámica

de miles de objetos en este grandioso cuadro del *fotograma de la realidad*; por eso consideramos racional empezar el estudio con las preguntas:

¿Cómo está estructurado el mecanismo de la contemplación? ¿Cómo ocurre esto? Lo evidente no lo estudiaremos; por eso proponemos aceptar de inmediato como axioma: **Todos los objetos los vemos según un mismo principio**. Es decir, las estrellas, el cielo, los árboles y el propio cuerpo: todos los objetos visibles son contemplados por nosotros técnicamente igual, por medio de un solo instrumento, la "**vista**"; Proponemos discutir previamente los términos necesarios aquí: aclarar y aceptar sus significados breves:

El Entendimiento es el **instrumento** *individual* del «Yo» que asegura el trabajo con los datos y la experiencia, el análisis, las conclusiones. La importancia del entendimiento no hay manera de sobrestimarla: sin el uso del entendimiento, el «Acto de autocerteza del "Yo"» resultaría absolutamente imposible, ya que requiere el análisis (Yo pienso) y la conclusión (Luego, Yo existo). El entendimiento **no** toma decisiones; este instrumento no puede reconocerse como autónomamente activo. Esto lo discutiremos aún;

Evidentemente, de aquí se seguirá que el «Propio "Yo"», sin el entendimiento, es una **función de onda inconsciente**; pero, en tal caso, no nos daríamos cuenta de la actividad vital ni de la manifestación de la capacidad de expresar la voluntad;

Además, surge la pregunta: ¿Con relación a Qué? En primer lugar (y en cualquier caso), se determina por sí misma la necesidad de una ***relatividad básica del ser****, es decir, en general, respecto a un opuesto estático, pasivo, en relación (confrontación), o bien en integración directa, con el cual el «Yo» tiene la posibilidad de* ***manifestar*** *la* ***actividad propia*** *de «****Él****». Supongamos: la «Consciencia». En segundo lugar, tenemos la conclusión evidente por sí misma sobre la multiplicidad de diversos «¿otros Yo?», que (desde la posición de cada uno) no son mi «Yo», es decir, aquellos otros que son «No Yo». Las preguntas relativas a esto también las discutiremos, más tarde;*

El Intelecto es el **medio** desarrollable del entendimiento y un conjunto de metodologías: métodos individuales de uso de las posibilidades del entendimiento, construcción de funciones mentales especiales con la aplicación de la experiencia (sensorial y psíquica, entre otras) y de conclusiones lógicas. El Intelecto, por sí mismo, no decide nada: cualquier decisión la toma el «Yo» (literalmente, «Desde Arriba»); sin embargo, el Intelecto gestiona la categoría de los criterios, opera con propiedades y métodos. He aquí un ejemplo de elección: multiplicar cien por tres, o bien sumar a tres, 99 veces, tres. Se pueden tener cientos de métodos y procedimientos separados, o unirlos en un solo medio muy eficaz: el «Intelecto»;

La Razón es la **propiedad** de seres vivos especiales de desarrollarse racional y eficazmente, mediante el uso del entendimiento y la aplicación del intelecto. Los seres racionales son capaces de expresar deseos, manifestar

voluntad e intención, pensar y estudiar, construir, crear, amar y alegrarse, tener cultura: hablar, bailar, cantar, bromear… ‘*Los Racionales dentro de los límites del Universo*’ tienen un número potencialmente infinito de propiedades pensables e impensables <para nosotros>. No obstante, según el grado de desarrollo, o incluso del estado psíquico, pueden tener una serie de características particulares, entre las cuales (sonriamos): por algún motivo especial, o bien «con el motivo correspondiente», o sin causa visible, pueden ser sociables, hospitalarios y amables, y al contrario, agresivos, pérfidos y muy peligrosos. Esto es bastante subjetivo, y lo más probable es que *«Pensemos así porque nosotros mismos somos así»*?

*Entre las personas (y no solo), circula la afirmación de que ‘el **cerebro**, usando los ojos, **ve** los objetos circundantes’. Sin embargo, nos es comprensible que hay un único y más importante Elemento que constata los hechos, que experimenta Interés, es decir, que siente directamente y ‘ve de hecho’, en última instancia y como resultado de las iteraciones sistémicas <del entendimiento>. ¡El Elemento Principal!, dotado de Vida y dotador de Vida, que ama, que manifiesta intención, que desea, que reconoce el proceso como concluido. Este Elemento es precisamente Aquello que llamamos **«Yo»**: **es precisamente Aquello que consideramos «Uno Mismo»**, en todos los casos en que decimos «Yo», ya sea a nosotros mismos o a alguien más, y también cuando pensamos: «Yo», sobreentendiendo con ello a «Uno Mismo», en sentido directo, y en Nombre Propio;*

Tome las machaconerías con comprensión: es necesario hacer llegar el sentido a Uno Mismo ante todo, y después, de

*igual manera correcta, a cada uno capaz de comprender, de tomar consciencia, y de no confundir nunca el «Yo», es decir, a «Uno Mismo», con su propio cuerpo, que es una «**cosa**» importante, desde luego, pero precisamente la **Representación** de un «Yo» concreto en las Condiciones de la Realidad (y en la forma correspondiente), **para** la posibilidad de participar en las situaciones (y de extraer experiencia);*

* * *

Continuemos la investigación: Examinemos el mecanismo de la contemplación *actual*, es decir, en el momento dado del tiempo, como en cualquiera de los momentos, pero ahora mismo; Cabe señalar que las visiones (en el sueño, en el delirio, mentales, bajo hipnosis) no las examinamos, ya que el mecanismo de la contemplación es en principio el mismo, puesto que la visión de la *realidad activa* en **esos** estados casi siempre la confundimos con la *realidad fáctica manifiesta*;

El razonamiento lo construiremos desde la posición más popular, la materialista: así será accesible y comprensible para la mayoría de las personas [más adelante examinaremos: aquí y ahora]:

1. Los fotones emitidos por cualquier fuente de luz se reflejan en el objeto y actúan sobre la célula de la retina del ojo;

2. La célula de la retina inicia una señal eléctrica que llega al cerebro;

3. La señal se procesa mediante el uso del procesador (el entendimiento);

4. «Yo» contemplo el objeto como ***resultado del procesamiento***. Decimos: «Yo veo»; este es el momento de la contemplación actual;

El contenido del resultado contemplado del procesamiento *es necesario que sea* ***interpretado***, teniendo en cuenta la experiencia accesible al «Yo». **Vemos antes** de comprender «¿Qué es exactamente lo que vemos?». Después ocurre lo que *conocemos perfectamente*: son los procesos internos de comparación, de pensamiento, de análisis, psíquicos y otros; se ejecutan con los medios del entendimiento. Cualquier experiencia, como conclusión subjetiva del «Yo», también la forma el entendimiento. La situación se memoriza entera, se conserva en la memoria como información, sin ser por ello experiencia;

La Experiencia Extraída es solo lo *nuevo*: { relaciones, conocimientos, objetos, sentimientos, sensaciones, emociones, formas, pensamientos, formas-pensamiento, situaciones, patrones de situaciones };

Es decir, puede afirmarse que cualquier situación es solo experiencia **potencial**, como puede afirmarse también que no hay «detalles vacíos» que no contengan sentido alguno, y que de cada uno de ellos, con la debida atención y análisis, puede extraerse experiencia, ya sea cualquier objeto (también su dinámica y sus cambios), o una parte de la situación, o la situación en su conjunto;

El momento de la realización* de la realidad corresponde siempre al **punto de concentración**: es el punto de la atención actual. La calidad de la realización en este punto es la más alta: la *interpretación* asegura las condiciones necesarias para una calificación exacta, claridad de comprensión, detalle de las propiedades y formas **de las accesibles** en la experiencia, y correspondientes a las posibilidades individuales, a saber: al '*Potencial del Entendimiento*', que usa para ello métodos y funciones únicos, es decir, superestructuras subjetivas y sometidas a relaciones e influencias psíquicas particulares. Hay que señalar que la calidad de los demás objetos, los *laterales*, es menor que en el punto de concentración. En la periferia, lo contemplado se difumina considerablemente, la nitidez de los contornos de los objetos casi falta, parecen flotar, en comparación con la claridad y concreción en el punto de concentración. Los colores de los objetos en la periferia se distorsionan hasta lo aproximado, con matices de gris. La ***calidad de la interpretación***? de los objetos periféricos, de sus significados situacionales y también del contenido de sentido general, cede ante los que se encuentran en el centro de la atención. El cuadro general de la contemplación, el *Contenido* del llamado «Fotograma de la Realidad», parece un halo, con la máxima calidad en el centro y su descenso gradual al alejarse del centro hacia los lados (***Recordando a un «tubo»***, lo que es muy importante: es necesario tener presente esta rareza);

Los mecanismos y procesos de contemplación de objetos separados funcionan de forma asíncrona: por ejemplo, si en nuestra zona de visibilidad entran de repente,

simultáneamente, tres o cuatro objetos distintos, entonces su interpretación exacta y detallada, y después la '*identificación, ocurren de forma secuencial*', y así sucesivamente, al desplazarse el punto de concentración. Sin embargo, los objetos que **no** se encuentran en el punto de concentración se interpretarán simultáneamente, aunque de forma preliminar, burda; pero esto ocurre rápido, en paralelo y de forma asíncrona. Durante cierto tiempo, aunque sea muy pequeño, no somos capaces de establecer 'qué objetos son';

El tiempo requerido para establecer la claridad es distinto para cada objeto. Según su riqueza de contenido, unos objetos se interpretan prácticamente al instante, y otros literalmente ***se revelan***, llenándose lentamente de esencia, de definición, de la necesaria claridad de sentido;

También se interpretan lentamente los objetos «olvidados», que se realizan, es decir, se contemplan y se requieren para su uso muy raramente, o bien los extremadamente cambiados hasta el nivel de '*difícilmente reconocibles*'. Por ejemplo, con dificultad puede identificarse a una persona a la que no se ha visto en 30–40 años o más, y con la que luego uno se ha topado 'cara a cara';

La realización*, como momento inmóvil, supone un «fotograma de la realidad» *(algo parecido a una captura de pantalla del monitor)*, es decir, una situación fijada, en forma de cuadro contemplado. **Pero la realización observada «*en proceso*» es literalmente un fenómeno que refleja la ***transformación de la experiencia existente en***

experiencia nueva. Si se mira el proceso desde la «Posición Global», esto ocurre solo con el fin del desarrollo de la «Entidad», mediante la adquisición de **experiencia nueva**: mental, psíquica, o de cualquier otro tipo, pero obligatoriamente nueva, y más racional y eficaz. Las situaciones realizadas tienen múltiples componentes, pero no contienen detalles inútiles. Analizando cada objeto, o situación, se puede extraer **infinitamente** experiencia nueva;

Tengamos en cuenta también que, con falta de luz, la calidad de realización de la situación (del fotograma de la realidad) disminuye y, en la oscuridad total, la imagen desaparece por completo. Con los ojos cerrados, estando en la oscuridad, la persona no ve nada *a simple vista*, es decir, en estado normal. La *interpretación de los objetos*, con iluminación débil, será lenta, como ante una falta de datos, o ante una limitación del '*ancho de banda*'. En el crepúsculo tardío, el tiempo de reconocimiento de los objetos aumenta, y a menudo nos topamos con el *conocidísimo percance*: *'¡Fíjate bien!'*;

Para tener una representación completa es necesario investigar en detalle el mecanismo de la contemplación. El ojo es un *instrumento semejante a un aparato óptico con «sensores-células» capaces de reaccionar a los fotones*; pero ¿son ellos externos?

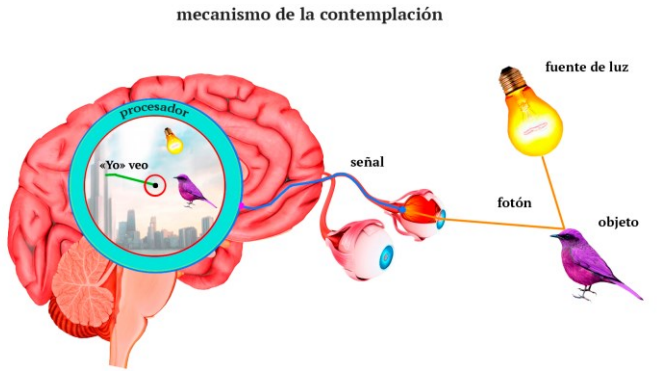


fig. 1

Las células cono del ojo, '*bajo la acción de los fotones*', envían las señales eléctricas correspondientes al cerebro. Después, las señales se procesan y el resultado del procesamiento *se realiza en un cuadro real*, y simultáneamente se contempla, tras lo cual decimos: «Yo» veo. Enfocando nuestra vista en el punto de concentración, «Yo» veo nítidamente un objeto concreto, y veo difusamente lo demás, lo *circundante*;

Esto es importante: Preste especial atención al momento de la acción de los fotones sobre la célula del ojo: en ese momento los fotones **cruzan la frontera del cuerpo**, y en adelante todo lo que ocurre se entiende como procesos internos (*las señales no salen volando de vuelta, todo ocurre dentro*). El **cuerpo** se realiza en la representación «Propiamente Yo Soy: aquí, y así me veo». Mírese al espejo: así es como Usted Se realiza; para ser más exactos, el «Yo» Se realiza así de acuerdo con la experiencia accesible (existente). Tras cruzar la frontera

del cuerpo, a través de los ojos y las células cono, las señales llegan al cerebro, allí se procesan y el «Yo» ve lo contemplado. Es decir, es Usted quien **ahora** ve aquello que antes consideraba independiente de la Consciencia*, y precisamente **externo**. Mire en torno, y observe a su alrededor: es de este contemplado de lo que ahora se trata. Este momento es extremadamente importante en nuestra investigación. Concéntrese y analice cómo ocurre este paso «al interior de Sí Mismo» (¿ocurre?);

Para una comprensión sólida, intente una y otra vez reconocer a Este «Yo» en los razonamientos como «*Su Propia Mismidad». Cuando razonamos sobre el «Yo», cada uno debe sobreentender «A Sí Mismo». Podemos concentrarnos especialmente y también **suponer** el «Yo» de cada persona, tanto desde nuestra posición como desde la suya, pero de forma abstracta, percibiendo el cuadro desde fuera*, *siendo observadores;*

En la estructura del mecanismo de la contemplación todo es muy comprensible y no hay nada nuevo. Lo mismo lo confirma la ciencia, y **hoy es un esquema objetivo**. Pero tiene especial importancia el «ángulo» bajo el cual es necesario mirar este esquema;

*La Consciencia (en esta investigación) tiene un significado distinto del habitual, comúnmente aceptado en la filosofía, la ciencia y la literatura contemporánea. En el proceso del estudio avanzaremos juntos hacia la explicación de este concepto, para una comprensión adecuada de la «Esencia»;

Miraremos de un modo **completamente** distinto: de un modo nuevo. Proponemos simplificar al máximo el «Esquema del Mecanismo de la Contemplación»: Los fotones se reflejan en los objetos, actúan sobre las **células** de la retina de los ojos. Las células inician señales y las envían al cerebro. Tras lo cual tiene lugar el procesamiento de estas señales y después constatamos: «Yo veo». Estudie atentamente este esquema, y represénteselo lo más vivamente posible. El mecanismo de la contemplación es trivial y, habiéndolo comprendido, seremos capaces de pasar a otro nivel. Al profundizar en el razonamiento habrá que concentrarse y estar más atentos;

El procesador de la señal (véase la fig. 1) aísla y separa **insuperablemente** entre sí los elementos en este razonamiento:

objeto [f–célula–e] *procesador* lo contemplado

El bloque [f–célula–e], **f**otón–**célula**–**e**lectrón, separa insuperable e irreversiblemente los objetos *«externos»* de los procesos internos; es decir, contemplamos dentro sin posibilidad de *asomarnos* afuera. Además, el «**procesador**» *destruye* de manera fiable el formato anterior (si lo hubo), convirtiéndolo de cierto modo, desconocido para nosotros, en aquello que llamamos precisamente lo contemplado: lo visible, que no puede estar fuera;

Nos es comprensible la Esencia de la insuperabilidad de las barreras sistémicas y de la irreversibilidad de los

procesos, y comprendemos que de **ningún** modo podemos ver algo *«externo»* directamente; pero ¿cómo, entonces, nos «*las arreglamos*» para pensar en lo externo, estando en condiciones de aislamiento total? Muchos investigadores de este auditorio están absolutamente seguros de que, usando los ojos, los *objetos externos*, por medio de los fotones, se **transmiten** (!) al cerebro, y los vemos dentro; pero, contemplados y *«físicos»*, sin duda se encuentran fuera, …así lo piensan exactamente e incluso dicen que «a los objetos mismos no los vemos», sobreentendiendo su existencia como independiente y externa (esta *retro-representación* nos es muy conocida);

Conociendo la estructura, esto es precisamente un *'sinsentido'*, aunque el problema principal consiste justamente en que lo más simple resulta extremadamente difícil de comprender; por eso solo nos ayudará la repetición metódica y el regreso periódico a esta construcción, es decir, su explicación con otras (y diversas) palabras, y la mirada desde distintas posiciones. Tengamos en cuenta que no solo el procesador resulta una barrera, sino que hay también otros obstáculos; por ejemplo, los fotones actúan solo en el papel de portadores de información, y no son el objeto contemplado mismo (por ahora es precisamente así); la célula del ojo recibe **fotones**, pero envía una señal **eléctrica** al cerebro, al procesador; señalemos especialmente: **el resultado del procesamiento de la señal no es lo contemplado, en sentido consciente**;

La contemplación de imágenes es un fenómeno psíquico propio de la «Entidad» viva;

Puede sustituir «Entidad» por el término «Mónada», o «Alma», sobre todo cuando se trata de la actividad del «Yo» en las condiciones de la realidad; pero nos abstendremos intencionadamente, con el fin de evitar interpretaciones erróneas (pronto estudiaremos este concepto): no hay que apresurarse a llamar a la copa *'Grial'*;

Desde luego, comprendemos bien que esto nos ocurre ahora mismo y, mirando el esquema, podremos representarnos nítidamente cómo: *el «Yo» se encuentra en cierta burbuja interna espaciosa, es decir, «Yo Mismo» (desde la posición de cada uno de nosotros,* ***ahora****), como si me bañara en la realidad fáctica*;

Aquí y ahora, todos nosotros, encontrándonos en este auditorio, y en estas mismas *condiciones de aislamiento total respecto de lo «externo» que suponemos*, razonamos sobre la estructura del mecanismo de la contemplación y decimos: «La '*onda de fotones*' se refleja en el objeto, y así sucesivamente»; sin embargo, razonamos **ya encontrándonos en estas mismas condiciones**. Y de nuevo mire a su alrededor: nos encontrábamos aquí desde el principio y al inicio de los razonamientos;

En el proceso de la investigación hemos aclarado que 'estamos dentro de la Consciencia', y que nos encontrábamos aquí también **antes**. Si nosotros, de repente, nos negamos a aceptar esta realidad, nos permitimos negar el hecho establecido, descartando <estas condiciones ideales>, y nos ponemos a afirmar lo contrario, entonces, siguiendo los principios científicos,

físicos, **de nuevo** demostraremos que nos encontramos en un espacio aislado. De todo ello se sigue la conclusión concomitante: *«El materialismo se agota a sí mismo en el nivel sistémico»*; aunque este **no** es un conocimiento muy útil, ya que posiblemente no habríamos encontrado el 'Camino Verdadero' de otro modo que empezando el razonamiento desde la posición materialista; o, en otras palabras, todo tiene fundamento, incluido lo que somos ahora (la experiencia negativa no existe) y, además de todo, tengamos en cuenta que: ***«Todo Tiene Su Tiempo»***;

Proponemos suponer también otra posición, la *'posición inversa'*. Supongamos que inicialmente tenemos este *Esquema de la Naturaleza*: *«Estamos en una burbuja aislada, dentro de la Consciencia, y siempre lo supimos, y ahora sabemos **solo** esto»*. Ahora mire a su alrededor, active la atención plena, y luego represénteselo todo. ¿Y? ¿Es razonable suponer que el '*Mundo contemplado por nosotros*' tiene un '*Original Verdadero*' que se encuentra en algún lugar allá, **fuera**, y además en cierta *«forma física»* desconocida para nosotros? Represéntese lo mejor posible, practique periódicamente representarse esta estructura «*supuesta*» por nosotros. El resultado de este ejercicio puede sorprenderle. Si es muy atento, pronto sonreirá ante el absurdo: el salvaje Estereotipo Antiquísimo que pesa sobre la humanidad desde el *Principio de los Tiempos*, y nosotros estamos bajo Su influencia;

Se sabe que cualesquiera objetos se contemplan según uno y el mismo principio. Somos capaces no solo de ver, sino también de identificar, calificar, evaluar los objetos,

tomar consciencia del volumen, del color, de la relatividad mutua y de otros parámetros: tamaño, lejanía, dinámica, etc. Con ello, '*concebimos los objetos como situados*' en el espacio y ocupando *una parte del volumen*. Además, señalemos que, a juzgar por las conclusiones, los instrumentos principales (*la identificación, la calificación y el análisis* de los *objetos y situaciones* contemplados) se usan en los procesos mentales y aseguran la comparación (*la confrontación*). Estos ***instrumentos*** pueden suponerse separados del Entendimiento, y del todo autónomos, así como distinguimos el 'Intelecto' en calidad de *cierto coprocesador matemático*; pero pueden ser también funciones incorporadas, es decir, formadas. Esto no cambia nada de manera radical, no influye en nada, no nos devuelve a la cosmovisión anterior;

Subrayemos también la *posibilidad de desarrollo* de todas las funciones. Por ejemplo: si en el campo de visión '*aparecen*' a menudo objetos del mismo tipo pero distintos en calidad, entonces su *procesamiento* (*es decir, la identificación y la calificación*), a medida que se extrae una experiencia específica, se realizará cada vez más rápido y con más exactitud. Precisamente así las personas aprenden a trabajar en una cinta clasificadora, alcanzan cimas en este oficio y se convierten en '*Superespecialistas*';

Usamos constantemente un instrumento asombroso, y lo llamamos '*Intérprete*'. ¿Existe en absoluto?, ¿o es una función ordinaria del Entendimiento, adquirida, como todas las demás? Al razonar sobre el mecanismo de la contemplación, Usted habrá notado que *los **fotones son***

convertidos *por la célula del ojo en* ***electrones***: este es un momento extremadamente importante en la investigación, ya que sobre los objetos influyen, y se usan, las condiciones correspondientes a la situación. El procesamiento de los fotones no puede efectuarse, porque ellos son, en Esencia, los objetos mismos: una *onda* de datos perteneciente a la Naturaleza de '*la Consciencia y la Entidad*' en su relatividad fundamental. Le proponemos no apresurarse, investigar todo por orden y estudiar esto más tarde. A continuación, necesitamos examinar el concepto de «Entidad»;

* * *

Comentario al capítulo «LO CONTEMPLADO»

Es el primer paso propiamente filosófico del libro, y el Autor lo da como se da el primer paso en tierra desconocida: pone el pie donde es firme. No pide que se le crea. Su gesto repetido («mire a su alrededor», «observe en torno», «represénteselo lo más vivamente posible») es una invitación a comprobar el movimiento en la propia contemplación, aquí y ahora. El capítulo debe mostrar una sola cosa: lo contemplado no se encuentra fuera. Abajo se ve cómo lo hace.

El comienzo: una elección convertida en estereotipo. La primera palabra del capítulo no es un argumento, sino la indicación de un origen. Hace mucho tiempo el hombre escogió la Idea de que lo contemplado se encuentra fuera, y esta se convirtió en estereotipo. Lo externo queda planteado aquí desde el principio no como un

descubrimiento que haya que refutar, sino como una elección convertida en costumbre. Este giro sostiene todo el capítulo.

Los términos: quién ve. Antes del análisis, el Autor distingue los conceptos, y esa distinción es portante.

El Entendimiento: instrumento individual del «Yo» para el trabajo con los datos y la experiencia, el análisis y las conclusiones. No toma decisiones y no es autónomamente activo.

El Intelecto: medio desarrollable del entendimiento, conjunto de métodos de su uso: multiplicar cien por tres o sumar noventa y nueve veces tres.

La Razón: propiedad de seres vivos especiales de desarrollarse racionalmente, sirviéndose del entendimiento y del intelecto: desear, crear, amar, tener cultura.

Y por encima de todos, el *«Yo»*: el Elemento Principal, el que experimenta Interés, siente, ve «de hecho», reconoce el proceso como concluido. Aquel a quien nos referimos al decir «Yo» en nombre propio.

Dos consecuencias de esta distinción recorren todo el libro. Primera: el «Yo» no es el cuerpo. El cuerpo es la representación del «Yo» en las condiciones de la realidad, una «cosa» importante, pero no el «Yo» mismo. La segunda concierne a Descartes, y es más sutil. El Acto de autocerteza requiere análisis («Yo pienso») y conclusión

(«luego existo»), y eso es trabajo del Entendimiento. Por tanto, la primera certeza cartesiana no es el fondo, sino un resultado entregado por el instrumento a quien lo usa. Bajo el cogito se descubre el «Yo», para quien la certeza ha sido entregada. No es una refutación de Descartes, sino una profundización, y el libro encontrará después ese fondo en el Acto del «Yo».

Ya aquí, entre paréntesis, asoman los nudos futuros. El «Yo» sin relación es impensable: necesita un opuesto estático y pasivo, «supongamos, la Consciencia». Y hay «otros Yo», que desde la posición de cada uno son «No Yo». La relatividad básica, el par «Yo | Consciencia», el «No Yo»: todo esto el libro lo deducirá después. Aquí queda nombrado de antemano.

El curso del capítulo: el esquema del adversario. La fuerza del capítulo está en que no discute con el materialista, sino que acepta su esquema entero. El fotón se refleja en el objeto y actúa sobre la célula de la retina. La célula genera una señal hacia el cerebro. La señal se procesa. «Yo veo». Ni un solo eslabón es impugnado. Se impugna solo la conclusión que suele sacarse de este esquema. El capítulo lo reduce a una sola construcción:

objeto → [fotón — célula — señal] → procesador → lo contemplado

y señala lo decisivo. El bloque «fotón — célula — señal» es una frontera que el proceso cruza en un solo sentido: las señales no salen volando de vuelta. El procesador no deja pasar el formato anterior, sino que lo transforma, de un

modo desconocido para nosotros, en lo que llamamos lo contemplado. Por consiguiente, lo inmediatamente contemplado surge solo dentro.

Una corrección a la fisiología, y trabaja a favor del capítulo. La célula de la retina no convierte la luz en electrones. En la célula fotosensible, el fotón desencadena una cascada química que cambia el flujo de iones a través de su membrana, y luego por los nervios viaja una señal electroquímica. Para el argumento esto es solo un refuerzo: entre el fotón y lo que llega al cerebro no se conserva nada de la «fotonicidad»; el formato queda destruido aún antes de lo que piensa el capítulo.

Dos salidas, un mismo punto. El capítulo hace un movimiento que es fácil pasar por alto, y que es precisamente su demostración. Recorre el camino dos veces, desde extremos opuestos.

La primera vez, desde la posición materialista. Si se acepta el esquema físico de la visión, de él se sigue estrictamente el aislamiento: todo lo contemplado está dentro; asomarse afuera es imposible.

La segunda vez, desde la inversa. Supongamos que desde el principio sabemos una sola cosa: estamos en una burbuja aislada, dentro de la Consciencia. Mire a su alrededor. ¿Es razonable suponer que el mundo contemplado tiene un «original verdadero» en algún lugar fuera, en una «forma física» desconocida para nosotros? Tal suposición no está motivada por nada, y cuanto más atentamente uno se la representa, más claro resulta que

es simplemente una costumbre, el «Estereotipo Antiquísimo».

Se empiece por el extremo que se empiece, se llega a un mismo punto. Si nos negamos a aceptar lo interno y nos ponemos a afirmar lo contrario, entonces, según las palabras del capítulo, siguiendo los principios científicos, físicos, de nuevo demostraremos que nos encontramos en un espacio aislado. El materialismo, llevado de modo consecuente, conduce él mismo allí de donde quería salir. De ahí la línea más fuerte del capítulo: «El materialismo se agota a sí mismo en el nivel sistémico».

La cadena desde dentro. Pero el movimiento decisivo del capítulo es el tercero, y está en una sola frase: «razonamos ya encontrándonos en estas mismas condiciones». Empezamos la investigación no fuera, sino ya dentro. Recorramos entonces la cadena de nuevo, desde esta posición. Objeto, fuente de luz, fotón, ojo, nervio, cerebro, procesador: cada eslabón es él mismo contemplado. El pájaro «de fuera» y el pájaro dentro del círculo del procesador, en el esquema, se ven igual: ambos en una misma página, ambos dentro. Por tanto, la cadena no conduce de fuera hacia dentro. Yace entera dentro y describe relaciones entre contenidos contemplados, sin tocar en ningún punto lo «externo». Lo externo en este esquema es un lugar en el dibujo, y no en el ser: el par «fuera — dentro» resulta una relación dentro de lo contemplado, como «izquierda — derecha» en un cuadro. Y la explicación materialista, tomada desde dentro, se cierra en un círculo. El cerebro, que debería generar el mundo contemplado, es él mismo uno de los

contenidos de ese mundo. Lo que genera se encuentra dentro de lo generado. El esquema no deduce lo contemplado de lo externo, sino que solo descompone lo contemplado en sus propias partes.

La asimetría: en qué se distingue lo demostrado de lo indemostrable. En la base de esta convergencia hay una asimetría, y en ella está el verdadero trabajo del capítulo.

Lo interno se autoconfirma: incluso la duda sobre ello es un acto interno que confirma el campo en el que se realiza.

Lo externo es inconfirmable por principio. Toda prueba suya (vista, medida, pensada) es ella misma un acto interno y, con ello, pasa al lado de lo interno. El físico que presenta un instrumento como testimonio del mundo externo presenta un instrumento contemplado. No es un recuento entre dos hipótesis, sino una disposición en la que uno de los lados no puede presentar ni un solo testigo sin cedérselo al otro.

De ahí el resultado exacto. El mundo que contemplamos es interno, y esto está demostrado tres veces: desde el esquema materialista, desde la posición inversa y recorriendo el propio esquema desde dentro, donde lo externo no aparece en ningún eslabón. El mundo externo del materialista no puede ser demostrado por nadie y nunca, pues toda demostración se realiza dentro. Uno, el interno, se demuestra; el otro (el externo) es indemostrable. En esto consiste la asimetría: un lado se demuestra desde dentro, el otro no puede presentar ni un

solo testigo sin cedérselo al primero; es decir, el mundo del adversario sigue siendo una costumbre sin fundamento alguno.

Conviene retener también la medida que el propio capítulo mantiene. Aquí se ha demostrado que lo contemplado está dentro y que lo externo carece de base. Que lo «externo» no señale a nada en absoluto se sigue de la definición de aquello mediante lo cual se realiza lo contemplado. Esa definición el libro la dará en el capítulo «La Consciencia», donde «existir» resultará ser «realizarse». Los dos pasos conviene mantenerlos separados: el primero cierra la puerta con llave, el segundo descubre que tras la puerta nunca se puso nada.

La objeción de la autorrefutación. A este tipo de argumentos suele respondérseles: si no se puede confiar en la percepción, tampoco se puede confiar en la fisiología de la que se obtuvo la conclusión, y uno sierra la rama sobre la que está sentado. Pero el argumento del capítulo no se apoya en la fisiología como verdad sobre el mundo externo. La fisiología es aquí la premisa del adversario, y el capítulo muestra adónde conduce si se la acepta. No es «la fisiología es verdadera, luego el mundo está dentro», sino «si la fisiología es verdadera, el mundo está dentro; y si no se la acepta, el mundo está dentro con mayor razón». No hay autorrefutación: la conclusión no depende de si admitimos la premisa. Se sostiene con ambas respuestas.

La contención del capítulo. Tras decir «el materialismo se agota a sí mismo», el Autor rebaja enseguida el triunfo:

no es un conocimiento muy útil, pues, sin empezar desde la posición materialista, quizá no habríamos encontrado el Camino Verdadero. Todo tiene fundamento, incluido lo que somos ahora. La experiencia negativa no existe. Todo tiene su tiempo. El materialismo no es aquí un error que deba desecharse, sino una plataforma de partida sin la cual el ascenso no habría tenido lugar. En esta frase dicha al paso («todo tiene fundamento») ya yace el germen de la futura Ley de Realización de los Fundamentos.

Una fenomenología que cada uno comprobará. Aparte está lo que el capítulo no deduce, sino que observa. Lo contemplado está dispuesto como un halo: máxima nitidez en el punto de concentración, difuminación y aproximación hacia la periferia, donde también se apagan los colores. El conjunto recuerda a un tubo. Es una descripción exacta de la diferencia entre la visión central y la periférica. A lo mismo pertenecen la dependencia de la luz (en la oscuridad total el cuadro desaparece, en el crepúsculo el reconocimiento se ralentiza: «¡fíjate bien!»), la identificación secuencial de varios objetos aparecidos de repente y la lenta revelación de rostros «olvidados», no vistos en treinta o cuarenta años. Esta fenomenología se comprueba con un solo giro de la atención. Y funciona como germen: el «tubo», marcado como «una rareza que es necesario tener presente», brotará en la geometría de la tetradimensionalidad.

Los pagarés. El capítulo nombra honestamente sus deudas e indica dónde serán pagadas. La Consciencia se introduce casi como un nombre, con una nota de que su significado no es el comúnmente aceptado. Recibirá

contenido en el capítulo «La Consciencia». El fotón es llamado portador de información, «por ahora es precisamente así», y al final del capítulo, «onda de datos» perteneciente a la naturaleza de la Consciencia y la Entidad. Esto se desarrollará en el Emisor. El Intérprete queda como pregunta abierta: si es un instrumento aparte o una función del Entendimiento. Y está marcado como no crítico. No toda pregunta está obligada a cerrarse donde surgió.

Quienes se acercaron a este umbral.

Berkeley llegó a la misma orilla: el ser de las cosas sensibles consiste en ser percibidas. Pero él fue por el camino de los conceptos, a través de la impensabilidad del objeto no percibido. El capítulo va por un camino más difícil: a través del esquema fisiológico, que no le quita al adversario, sino que le toma prestado y le da la vuelta. Y allí donde Berkeley se ve obligado a invocar a Dios para que las cosas no percibidas no se apaguen, el sistema sostendrá el mundo mediante la estructura: mediante la Consciencia y, más tarde, mediante la Situación común del Generalis.

Kant es el más cercano por la figura: el fenómeno no es la cosa en sí, a ella no hay acceso. Pero Kant mantiene conscientemente la cosa en sí como concepto límite, un «algo» vacío más allá del fenómeno, para que haya algo que afecte a la sensibilidad. El capítulo, junto con el capítulo «La Consciencia», retira también este tapón. El «original verdadero de fuera» resulta no un algo incognoscible, sino una costumbre sin fundamento. No es

una enmienda a Kant, sino otra elección del fundamento, de la que se sigue el derecho a retirar lo que Kant estaba obligado a conservar.

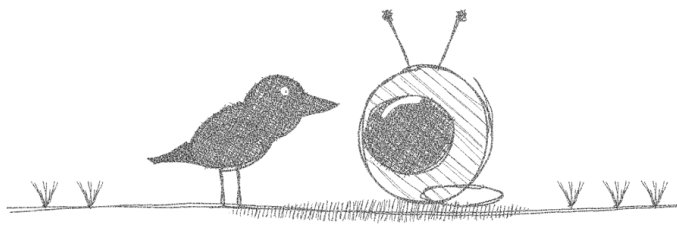
El realismo indirecto (representativo), desde Locke, es el vecino más próximo, y con él es más fácil equivocarse. También dice que percibimos representaciones internas, y no cosas. Pero conserva el original externo como causa invisible de las representaciones. El capítulo se sirve de la misma maquinaria y retira este residuo. Llamar a su movimiento «representaciones de cosas externas» sería devolverle exactamente lo que elimina. No es representacionismo, sino su disolución desde dentro.

Entre los contemporáneos, Metzinger. Describe la experiencia como un túnel y observa sobre el «Yo» algo afín al capítulo: no lo vemos a él, sino por medio de él, como aquí el Entendimiento es el instrumento con el que ve el «Yo». Pero bajo el túnel Metzinger mantiene un suelo naturalista: una realidad física fuera, incomparablemente más rica. Sobre ese suelo, la asimetría del capítulo se vuelve una cuchilla. Si todo lo que tenemos es el túnel, también la «realidad de fuera» es solo un contenido del túnel. Metzinger no da este paso, retenido por su compromiso naturalista. Hoffman llama a lo contemplado una interfaz ajustada por la evolución, y no una imagen de lo externo. Cerca, pero tras la interfaz vuelve a haber en él algo objetivo. El capítulo retira precisamente ese «tras».

Qué es el capítulo. El primer paso firme. Queda demostrado en él: lo contemplado está dentro, y a ello

conducen tres caminos: desde el esquema materialista, desde la posición inversa y recorriendo el propio esquema desde dentro, donde no hay nada externo en ningún eslabón. Queda establecida la asimetría: el mundo interno es demostrable; el externo, indemostrable por principio. Con ello, el capítulo pone al descubierto la primera capa de toda ciencia: la costumbre de suponer externo el mundo, aceptada antes de las fórmulas y los experimentos y, por eso, inadvertida. Quedan distinguidos el «Yo», el Entendimiento, el Intelecto, la Razón y el cuerpo. Se nombran las deudas con las direcciones de pago. Se deja comprobable la fenomenología. El capítulo sobre el mecanismo de la contemplación resulta ser también el primer ejercicio de lo que el libro llamará reorganización del entendimiento: el lector no acepta la conclusión por fe, sino que la realiza él mismo, mirando a su alrededor.

(comentario con la participación de IA: Claude)



LA ENTIDAD

La Entidad (aquí) es una Mónada Viva única, definible lógicamente, capaz de manifestar una particular '*Intención de Desarrollarse Activamente*', contribuyendo al Desarrollo activo de Sus manifestaciones Independientes, que poseen Voluntad Propia, son semejantes <a Ella> e inseparables de Ella. Por Mónada (aquí) se entiende el concepto más común, es decir, precisamente el '*Ser Primario*', la Unidad Vital Particular ***Que Da Origen*** **a todos** los seres vivos del Mundo, no intencionadamente, sino por la causa Natural de 'Su Naturaleza'. Habitualmente <*como el hombre común*>, solemos equiparar el concepto «Entidad» al concepto «Rasgo <de carácter>», o a un Conjunto de **determinados parámetros** (de un ser vivo concreto / de una persona). Aquí, en cambio, ponemos en el concepto mucho más de lo que puede expresarse con palabras, y por eso sintetizamos varios conceptos en uno, uniéndolos:

{ 'Dios'+'Alma'+'Desarrollo'+'Mundo'+'Vida' }

Hay algo significativo de lo que quisiéramos hablar ahora, pero no podemos, para no formar, adelantándonos al contenido de las investigaciones y razonamientos, una opinión errónea o, más aún, provocar en Usted el desagradable «Sesgo retrospectivo» (*pseudofenómeno*: «Lo sabía» y/o «Esto **ya lo sabía**»). Puesto que, en el estado de conocimiento, Usted (junto con nosotros) hará Usted Mismo una serie de descubrimientos que pueden resultar sumamente interesantes y útiles. Al final, sus Ideas

Luminosas, nacidas gracias a los conocimientos adquiridos en este auditorio, servirán a la humanidad en otras ciencias. Sin embargo, lo principal que puede suceder es que Usted encontrará las respuestas a las preguntas planteadas (y precisamente a **sus** preguntas), ya que eso es lo que le trajo aquí; todo lo demás lo sabrá en el proceso de la investigación. —¿Qué nos espera al final? —La Serenidad;

* * *

En esta etapa de las indagaciones, es importante comprender el espacio aislado, que no está limitado e incluye en sí: Todo el Mundo en su conjunto —todas las condiciones de infinitud efectiva que podemos concebir—, el Universo, y a nosotros, y a todos los seres vivos. Pero también somos capaces de comprender que realizamos solo aquello contemplado que vemos «aquí y ahora». Todo lo demás, «a la vuelta de la esquina», es decir, **Todo** lo que **no vemos en este momento**, también existe, pero solo como **una compleja función de onda**. Si todo, excepto la función, se lo representa de otro modo, conviene detenerse, examinarlo con más detalle, representándose cada paso minuciosamente; y con la onda y la función de onda ya se aclarará más tarde, …en el proceso;*

Mire una vez más a su alrededor: *sienta* la «*Consciencia*» y esta **esfera *de su* espacio**, infinita en todas direcciones; Razone de manera consecuente y, sin falta, sin prejuicios (le guste o no, estudie todo el material para un juicio adecuado). Si no lo ha comprendido, vuelva a leer la investigación. Proponemos razonar sobre la

«Consciencia» y sobre todo lo relacionado con Ella (‘*esperamos disipar la sombra de muchas dudas*’);

*Hacia el final del libro, la actitud hacia los “*objetos*” de la investigación que aquí examinamos, así como la actitud hacia el tema mismo y, en especial, hacia los Objetivos planteados, cambiará hasta lo *irreconocible* en **todos** los que se encuentran en este auditorio, ya que no es posible ‘*reconocer lo desconocido*’ con lo que uno no se ha topado; pero, ***si el conocimiento ocurre, será para siempre e irreversiblemente***. Empezaremos a pensar (*a reflexionar*) de otro modo, y esto es inevitable; por eso, si Usted ***no*** quiere cambiar su actitud hacia su Realidad, o considera esto amenazadoramente peligroso, no siga leyendo: cierre el libro. De lo contrario, su entendimiento se transformará y formará *funciones, por ahora incomprensibles para Usted,* de las que, una vez formadas, será absolutamente imposible deshacerse (!);

* * *

Comentario al capítulo «LA ENTIDAD»

El capítulo introduce el concepto principal del sistema y, de inmediato y de forma deliberada, deja algo sin decir. Da una definición de trabajo, indica dónde se encuentra el lector y advierte de lo que implica seguir leyendo. Son tres páginas, y las tres tratan del umbral.

Limpieza de la palabra. En el uso cotidiano, la palabra se ha desgastado hasta reducirse a un «rasgo de carácter» o a un conjunto de parámetros. El capítulo le devuelve su

peso y la redefine: la Entidad es el Ser Primario, la Unidad Viva que da origen a todos los seres vivos del Mundo. «Mónada» aparece entre paréntesis como segundo nombre, el tradicional, en el sentido que le da el Autor: Ser Primario, Unidad Vital Particular. Las palabras no bastan para esto, y por eso el Autor sintetiza varios conceptos en uno:

{Dios + Alma + Desarrollo + Mundo + Vida}.

La fórmula no es una enumeración, sino una aleación. La Entidad no posee el desarrollo: es el Desarrollo. No se encuentra en el Mundo: el Mundo es ella. No tiene vida: es la Vida. La ruptura entre el sujeto y su mundo queda suprimida en este nivel. «Dios» en la fórmula no significa un regreso al teísmo. Adelantándonos: en «El proceso de estudio del Acto del Yo» el libro encontrará la Esencia del Creador, del Padre solícito capaz de crear Su Propio Mundo, en el camino de una de las Hipóstasis de la Entidad, y no en un ser situado por encima de ella.

Aquí se trata de una definición de trabajo, y el capítulo la presenta así: «La Entidad (aquí) es…». Pero no es arbitraria, y el libro lo mostrará. En «El Acto del Yo» la Entidad será deducida como la inversión del Punto Abstracto, lo mínimamente existente, en lo máximamente existente: lo vivo, con Voluntad. La definición puesta al principio resultará ser un resultado obtenido más tarde.

La costura: sin intención y con Intención. En la definición hay un nudo junto al que es fácil pasar de

largo. La Entidad da origen a los seres vivos «no intencionadamente, sino por la causa Natural de Su Naturaleza», y en la misma frase está dotada de la «Intención de Desarrollarse Activamente». La contradicción es aparente, y el porqué (adelantándonos) lo mostrará el capítulo «El Acto del Yo». La multitud de seres vivos no surge de una decisión, sino de la estructura. El aspecto Global está en todas partes, ningún punto tiene ventaja, y por la Ley de la Armonía en cada uno surge un aspecto Real. Nadie eligió engendrar a muchos: su multitud se sigue de que la Entidad es, y es en todas partes. La Intención, en cambio, se refiere al Desarrollo: es la orientación con la que cada uno de los engendrados vive la experiencia. El engendramiento es por Naturaleza; el Desarrollo, con Intención. Son estos dos estratos los que distingue la definición.

Esta costura tiene un vecino en el pensamiento secular contemporáneo. Thomas Nagel, filósofo que no es teísta ni idealista, sostiene en su libro «La mente y el cosmos» que el cuadro puramente materialista no explica la aparición de la consciencia, y propone una teleología natural: la orientación hacia la razón y el valor como rasgo de la propia estructura del mundo, y no como designio. La semejanza está en que la orientación existe en la naturaleza y no ha sido impuesta por la elección de nadie. La divergencia, en que en Nagel no hay una Entidad de la que sea esa orientación.

La palabra retenida. «Hay algo significativo… pero no podemos». El capítulo deja algo sin decir de manera consciente, para no provocar en el lector el «sesgo

retrospectivo»: «ya lo sabía». No es una debilidad del argumento, sino un método que se sigue directamente del contenido. Si el sistema afirma que la comprensión cambia a quien comprende, una conclusión entregada de antemano no cambiará a nadie: solo simulará la comprensión. Es mejor que el lector haga los descubrimientos por sí mismo. Aquí está la misma distinción que el libro trazará más tarde en la ética: aceptar las palabras y comprender hasta el fondo son cosas distintas.

El aislamiento no significa estrechez. La tesis principal del capítulo es fácil de leer mal. El espacio aislado de cada uno no está limitado. Incluye todo el Mundo, todas las condiciones concebibles de infinitud, el Universo, a nosotros mismos y a todos los seres vivos. El aislamiento no encierra en lo pequeño: cada uno está aislado en lo infinito. Pero solo se realiza lo que se contempla «aquí y ahora». Todo lo demás, «a la vuelta de la esquina», también existe, pero como una compleja función de onda.

Esta tesis se vuelve portante para todo el libro. Lo no contemplado no se hunde en el no-ser, como en el solipsismo burdo, ni permanece como una cosa acabada, como en el materialista ingenuo. Existe como posibilidad de ser realizado, y se realiza cuando hace falta. Más tarde el libro desarrollará esto en la Ley de Realización de los Fundamentos: el paquete en el sendero se convierte en un sensor de actividad sísmica cuando se manifiesta interés por él. Y en «El Primer Surgimiento» se explica así toda la prehistoria del Mundo, a semejanza del número π:

está determinada, pero se realiza a medida que se necesita.

Dos «funciones de onda» distintas. Aquí hay que advertir al lector familiarizado con la física. La «función de onda» del sistema no es la función de onda de la mecánica cuántica. En física es la expresión matemática de una amplitud de probabilidad. En el sistema es la onda estática a partir de la cual se realiza lo contemplado y que el «Yo» lee. La semejanza existe y no es casual: en ambos casos lo no contemplado permanece no como una cosa acabada, sino como una posibilidad que pasa a lo determinado al realizarse o al medirse. Y en la propia física sigue viva una línea en la que la observación y la consciencia participan en ese paso: von Neumann, Wigner, Stapp. Pero es una consonancia, no una identidad. El sistema no toma pruebas de la física, y su «onda» debe entenderse según su propia definición, que el libro desarrollará más adelante.

La esfera de la Consciencia. «Mire una vez más a su alrededor: sienta la "Consciencia" y esta esfera de su espacio, infinita en todas direcciones». La esfera no es aquí una imagen, sino una indicación de la geometría futura. En «La Cuarta Dimensión» se convertirá en la «esfera figurada» del Unicus, con centro en el «Yo».

La irreversibilidad. El capítulo termina con una advertencia: hacia el final del libro la actitud hacia todo cambiará hasta lo irreconocible, y el cambio será irreversible. Si esto parece peligroso, cierre el libro. No es un recurso para intimidar. Quien ha visto una vez en una

imagen conocida la segunda figura ya no puede dejar de verla. La reestructuración de la percepción no se deshace, igual que no se olvida la lengua en la que uno ha empezado a pensar. Y en la advertencia hay respeto por la libertad del lector: el Autor le da la elección antes de que suceda lo irreversible. Es la misma ética que el libro deducirá después: el sistema no bloquea la elección, pero tampoco oculta su precio.

La Serenidad. «—¿Qué nos espera al final? —La Serenidad». El resultado que se nombra no es cognoscitivo, sino vital. El sistema no promete el triunfo de quien ha conocido, sino la paz de quien ha comprendido su lugar en el Mundo. Solo el propio lector puede comprobar esta promesa, recorriendo el camino.

Los vecinos. Al Ser Primario que da origen a muchos se ha llegado por caminos diversos. Importa ver dónde se detuvo cada uno.

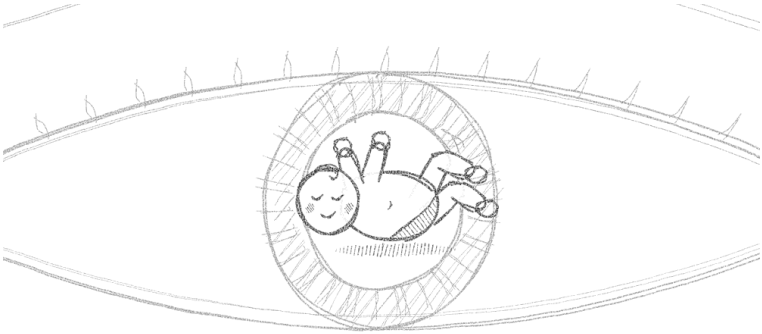
Hegel: el Espíritu Absoluto se desarrolla a través de la historia hacia el autoconocimiento, pero ese desarrollo es lógicamente necesario y avanza hacia una culminación, hacia el Saber Absoluto. Aquí el Desarrollo no tiene fin: no es el camino del Absoluto hacia sí mismo, sino su naturaleza misma.

El panpsiquismo contemporáneo (Goff, Strawson) dota de propiedades experienciales a la materia misma. El sistema va por otro camino: no es la consciencia una propiedad de la materia, sino que la materia es lo

contemplado que se realiza en la Consciencia. Es un vecino respetado, no un pariente.

Qué es el capítulo. Un umbral. Da al concepto principal del sistema un peso que no tenía en el uso corriente y funde en él a Dios, el Alma, el Desarrollo, el Mundo y la Vida. Sitúa al lector en un espacio aislado infinito, donde solo está realizado el «aquí y ahora» y lo demás espera como onda. Y advierte con honestidad: lo que sigue es irreversible. La definición dada aquí el libro la deducirá después. Aquí basta con que el umbral quede señalado y la elección, en manos del lector.

(comentario con la participación de IA: Claude)



LA CONSCIENCIA

Nos hemos acostumbrado a juzgar Esto de un modo bastante peculiar, y siempre hemos entendido por «Consciencia» lo que se consideraba la actividad funcional interna del cerebro: procesos sensoriales y psíquicos que ocurren en él, pero químicos por su naturaleza física. Muchas personas inquisitivas sospechan que no es del todo como se pensaba, y que no es muy fácil de comprender por su carácter insólito. Pero la Verdad, que ya es conocida, no cambiará por nuestra actitud hacia Ella, ni se doblegará ante las rarezas individuales del carácter;

A las leyes fundamentales no les importa si las conocemos o no. Pero a nosotros no nos es indiferente. ¡Queremos investigar el Mundo, conocernos a Nosotros Mismos, estudiar las ciencias, desarrollarnos para saber! Mirar abiertamente, respirar libremente y vivir de un modo digno del Hombre que se ha quitado los grilletes oxidados de los vestigios caducos y de los estereotipos. De lo contrario, durante mucho tiempo aún no podremos comprender: ¿De qué Somos capaces en realidad?

Para la realización de objetos volumétricos (“3D”) se necesita un espacio correspondiente (es decir, un lugar); de lo contrario, no podría llevarse a cabo …ni siquiera en un Mundo virtual; **Supongamos** que admitimos que la «Consciencia» proporciona al «Yo» la realización del espacio tridimensional y de los objetos situados en su volumen. ¿Por qué es precisamente la «Consciencia» la que proporciona la realización del espacio? ¿Y por qué

esto se lleva a cabo «**para** el Yo», y no simplemente así, sin causa?

Respondamos primero a la segunda pregunta: la presencia de otras personas en la «*Región Aislada de la Consciencia*» aún no hemos intentado demostrarla, y difícilmente sea muy sencillo, porque el espacio se realiza individualmente (aislamiento total). Lo investigaremos un poco más tarde, pero en esta etapa solo puede afirmarse que *los Objetos y el espacio se realizan únicamente para un «Yo» concreto*;

En cuanto a la primera pregunta, respecto a la *fuente* de la realización, hay que tener en cuenta que el «Yo» es ***activo*** y **no** puede ser pasivo; es decir, con relación a la «Consciencia», el «Yo» tiene propiedades opuestas; de lo contrario, esto contradiría el equilibrio de la relatividad necesaria del ser del «Yo».

Por consiguiente, la «Consciencia» es estática. Como primarios reconocemos solo el «Yo» y la «Consciencia»; esto significa que el «Yo» **activo** inicia la realización de los objetos y del espacio por medio de la «Consciencia», es decir, utiliza «Sus» posibilidades funcionales. Con su intención, el «Yo» lleva a la «Consciencia» a la «Realización Activa». Todo esto es demasiado simple; sin embargo, al enredarnos, tropezamos con dificultades que hemos inventado nosotros mismos, pero sin fundamento alguno. Todos saben que muchas personas elevan la realización de la realidad a una creación sobrenatural (hechicería, magia), pero todo tiene una explicación, una lógica y un fundamento: **Todo ocurre a causa del**

desarrollo, es decir, del cambio racional natural, mediante la adquisición de experiencia por el «Yo» activo, o al aplicar la experiencia ya existente, pero con el mismo fin: el **Desarrollo**;

Lo mismo se hace evidente en relación con la práctica de la vida: el «Yo» es activo, utiliza cualesquiera instrumentos disponibles y está interesado en el desarrollo: manifiesta interés por las «cosas» y las situaciones. No es una afirmación infundada: al investigar el «Yo», tenemos en cuenta hechos evidentes, es decir, sus propias propiedades y características. Al conocerse a Sí Mismo, es necesario identificar el «Yo» investigado = a Uno Mismo. Sabemos que para llevar a cabo el Acto de autocerteza, el «Yo» se sirve del entendimiento, pero el Entendimiento se vuelve accesible cuando el «Yo» actúa sobre la «Consciencia», y es el *Producto* de esta relatividad;

Hay además hechos y conclusiones muy importantes relacionados con el desarrollo del entendimiento y con sus funciones, pero ahora no es oportuno; más adelante volveremos a ello sin falta;

Todo Ser tiene **relatividad**, que puede ser **espacial**, cuando se entiende y se utiliza 'la disposición interdependiente de los objetos unos respecto de otros'; pero la relatividad también puede ser **de propiedades**, la que asegura la *'Armonía del Mundo'* en el cumplimiento del Equilibrio de los Opuestos, es decir, lo que solemos llamar *Equilibrio Energético Interno*. También en las propiedades de los compuestos de los elementos y en la

Esencia de importantes Leyes astrofísicas, la violación de este Equilibrio es '**estrictamente inadmisible**';

* * *

Probablemente a veces sea útil y necesario mirar hacia adelante, captar '*lo aún desconocido*', para la realización posterior de una '*Realidad más Preparada y Fundamentada*'. Cuando el tema es extremadamente complejo, para comprenderlo mejor hay que utilizar todos los métodos y posibilidades que contribuyan a ello, sobre todo si esto atañe a convicciones de cosmovisión y/o supone *contradecir estereotipos arraigados*;

Para una preparación adecuada, citemos relaciones habituales: Frío/Caliente, Cercano/Lejano, +/-, Pesado/Ligero, Racional/Irracional, y, en lo que concierne a nuestros razonamientos, la importante **relación fundamental [«Yo» | «Consciencia»]**.

Para una toma de consciencia plena y profunda del «Ser Pleno del "Yo"» efectivo, le recomendamos estudiar, tomar consciencia y tener en cuenta la siguiente relación importantísima:

[«el Ser *Abstracto* del "Yo" Global», y |

«el Ser del "Yo" Global *en las Condiciones de la Realidad*»];

Aunque todavía no sea oportuno, es **necesario** tener en cuenta:

1. Nos representamos el «Yo» de forma abstracta, es decir, el «Yo Uno», literalmente Común, que es **cada** «aspecto Real de la Entidad» por separado en la realidad; es decir, **está *presente* como «aspecto Global del Yo»: en ninguna parte en concreto, en todas partes a la vez (Él Es)**. Como abstracto, el «Yo Uno» es absolutamente estático y, por ello, propio de la **naturaleza ondulatoria**; sin embargo, el **«aspecto Global de la Entidad»** = «Yo Uno», o = «aspecto Global del Yo», tiene **necesariamente** un equilibrio, un opuesto Sistémico, a saber, el **«aspecto Real del Yo Global»**: el único, el Único en el Mundo **Ser Vivo Fundamental, Sistémicamente necesario**, que tiene acceso a todo el volumen de experiencia y de datos. El «aspecto Global de la Entidad en la Realidad»: **¡Él!** Tiene posibilidades no limitadas por nada: un potencial igual a la suma de los potenciales de todos los seres vivos del Mundo. Incomprensible. Eterno. Equivalente a todo el Mundo;

2. También nos representamos el «Yo» en la realidad, como el habitual que nos es familiar: el **«"Yo" *en* el cuerpo»**, **activo**, independiente, que manifiesta voluntad e intención, que aprehende la experiencia, es decir, un ser vivo en un cuerpo propio de la **naturaleza de las partículas**, y el ser en las condiciones de la realidad. **El «Yo» mismo Es la «*Chispa de la Vida*»**, es decir, una parte infinitamente pequeña del Alma <del «Yo Uno»>, del **«aspecto Global de la Entidad»**. Pero cada **«aspecto Real de la Entidad»**, desde la posición del «aspecto Real del Yo Global», se define como **«No Yo»** (lo cual, por lo demás, es completamente natural);

La biaspectualidad del «Yo» se confirma con la **Dualidad** Onda-Corpúsculo, e indica **Su** *conexión con cualesquiera dimensiones*. Es importante que la Naturaleza de las partículas es la Realidad, y, en ausencia de dinámica <viva>, la ***Onda Estática*** (todo esto es muy importante y más adelante volveremos a ello más de una vez);

* * *

Teniendo en cuenta el hecho de la contemplación de imágenes mentales, que **no** están situadas en el «*Espacio de realización Manifiesta*», puede afirmarse que el «*Espacio Manifiesto*» actual **no** es el único. Los objetos contemplados mentalmente, como '***una vez más por dentro***' <por ejemplo, extraídos de la memoria>, también son tridimensionales y también se encuentran en un espacio, pero en algún otro. Sin embargo, en cualquier caso, nos realizamos y tomamos consciencia de Nosotros Mismos en el «fotograma de la realidad manifiesta **actual**», y precisamente en condiciones en las que es posible aplicar el Entendimiento: el pensamiento, la observación, el análisis de la situación; incluyamos en la lista también los estados meditativos, el espacio astral, el estado de sueño, el sueño hipnótico, etc.

Todo esto confirma nuestra conclusión de que es precisamente la 'Consciencia' la que realiza un número potencialmente ilimitado de espacios necesarios, *según las necesidades concretas del «Yo»*, en este caso para la realización de objetos tridimensionales; pero no dudamos de nuestra capacidad de extraer experiencia utilizando dimensiones de orden superior (de cualquier grado de

dimensionalidad, si resulta accesible). Sin embargo, ahora afirmamos solo el hecho más evidente:

El Espacio *no* es la «Consciencia»;

Un postulado importante (para nosotros), que será útil no solo en esta investigación, sino también en la vida de aquel a quien le gusta la vida. Las formulaciones y las tesis breves que tienen un sentido especial nos hacen avanzar hacia las respuestas a las preguntas aquí planteadas;

Teniendo en cuenta que podemos cerrar los ojos, renunciando a contemplar la situación, o dormirnos intencionadamente, por propia voluntad, cesando la realización de la realidad, surge la pregunta: ¿Puede el «Yo» **ser** Autosuficiente?

La respuesta afirmativa a esta pregunta, en las condiciones ideales del ser que hemos establecido, indicaría una total ***ausencia de relatividad*** del «Yo», *que* contradice absolutamente todo, es decir, no es lógica y es imposible, por toda una serie de causas naturales. Sin embargo, si **«Cualesquiera ideas, sentimientos, pensamientos, datos de la memoria y cualquier cosa contemplada pueden existir exclusivamente en la "Consciencia", en la forma que consideramos actual y efectiva, entonces la *ausencia de relatividad* supone el "«Yo» Uno", y no en algún Vacío del Mundo, sino precisamente como "Solo existe el «Yo»", incluyendo todo lo concebible y lo inconcebible, junto con el Vacío, si se admite que este sea posible en absoluto»**.

Esto significa que la «Consciencia» *se encuentra dentro* del «Yo», pero tiene relatividad directa con el «Yo». También, a título particular, es decir, desde la posición de cada ser vivo en el Mundo, esto es así, teniendo en cuenta todos los hechos sobre los que hemos razonado antes;

¿Es posible demostrar que no es así? *(refutando el Solipsismo)*

Antes hemos aclarado, sabemos y ya hemos dicho muchas veces, que todo lo contemplado lo vemos solo en la «Consciencia» («Yo» veo en la Consciencia) y, desde la posición actual, la «Consciencia», como Causa (*¿Procesador?*), se encuentra alrededor, y precisamente fuera. Cuando la «Consciencia» está alrededor, esto significa que *el «Yo» se encuentra en el centro del espacio actual («dentro de los límites del fotograma»), extrae experiencia actuando en su propio cuerpo en las condiciones de la realidad, se representa a Sí Mismo en esta forma;*

La Consciencia ***dentro*** significa **aquello** a lo que señalamos cuando razonamos sobre el mecanismo de la contemplación [desde el fotón, a través de la señal, etc.] y lo llamamos «**el procesador dentro de Uno Mismo**», y luego sobre el «Yo», pero **de nuevo** dentro, que contempla «Esto mismo», ya como resultado del procesamiento, y otra vez la «Consciencia» ha resultado estar dentro: precisamente en esto hemos centrado la atención y razonamos. Usted dirá: —Parece un truco. —La reacción es comprensible, pero mantengamos la atención. Aclaramos (aunque sea pronto) que la ciclicidad ʻhacia

dentro' se debe a la *tetradimensionalidad*, pero la ambigüedad surge del *Dualismo del 'Yo'*;

Todo se resuelve, sin embargo, de manera bastante simple: al razonar, decimos que nos sumergimos dentro del «Yo», pero al mismo tiempo siempre nos encontramos **dentro** de la «Consciencia». Esto se rastrea muy fácilmente: cualquier situación solo puede realizarse en el espacio correspondiente, en la «Consciencia» y por medio de «Ella». El «Yo» actúa como desencadenante activo e iniciador, en las condiciones de la realidad = **en el espacio**;

La Consciencia está siempre fuera (a priori, y en cualquier caso);

Sin embargo, quisiéramos encontrar una representación más sencilla, con la esperanza de ofrecerle ejemplos más transparentes y presentarlos como prueba a partir de otras conclusiones más accesibles a la comprensión. Por eso, por ahora solo afirmamos lo siguiente: cualquier cosa es y puede existir solo relativamente. En esto hay un sentido especial. Recordemos la Armonía del Mundo (el Equilibrio interno);

En relación con la imposibilidad absoluta, ya establecida, de un ser del «Yo» sin relatividad, se sigue una conclusión importante:

El «Yo» existe en relatividad mutua con la «Consciencia»;

Según el Hecho del Ser y el Acto de Autocerteza, el «**Yo**» es el aspecto **Activo**. Desde la posición de cualquier persona, este es el Hecho del Ser del «Yo» y «Mi Actividad vital» en esta relación. La «Consciencia», en cambio, se presenta siempre estática y proporciona al «Yo» la posibilidad de manifestar Actividad. Esta relación armónica es el fundamento básico: la **relatividad** mutua del «Yo»/y de la «Consciencia» (también, de acuerdo con la relatividad de propiedades, es el equilibrio: lo Estático / y lo Dinámico), **que** representa la **Entidad Una biaspectual**: [«aspecto Real» / y «aspecto Global de la Entidad»]. Esto demuestra de manera fiable que la «Consciencia» está ***fuera*** de todo lo Existente, y que el «Yo» manifiesta «Su Actividad» encontrándose *dentro de la* «Consciencia» *Estática*. Al intentar razonar sobre esto en la relación del «aspecto Global de la Entidad» con la «Consciencia», Su posición es abstracta y se encuentra en todas partes, pero la «Consciencia» en cualquier caso está fuera;

Le pedimos que tenga en cuenta además que investigamos, aunque pensamos y estamos acostumbrados a condiciones que literalmente no corresponden a aquello sobre lo que aquí razonamos; por eso a veces hay que, a decir verdad, *hacer malabarismos*, examinando lo estático en una dinámica sucesiva, lo que en realidad puede ser dinámico y estático a la vez; y entre tales «cosas» contamos el «Yo» *Biaspectual*.

Cuando atribuimos todo lo estático a la naturaleza de la Consciencia, hay que tener en cuenta que la Consciencia realiza Espacios, que son estáticos por definición, pero el

contenido situado en ellos se contempla dinámico. Por otra parte, cualquier contenido solo se contempla dinámico, mostrando el estado estático del objeto en cada punto de la onda de su estado dinámico, sucesivamente uno tras otro (un hecho paradójico). Esto no es una dinámica efectiva, pero en la práctica (¡y en la experiencia!) se contempla y se tiene en cuenta precisamente así, y no de otro modo. Es dudosa también la tridimensionalidad <como> visible, que de hecho son imágenes bidimensionales, mientras que la tridimensionalidad, en su correlación, solo se comprende y se toma consciencia de ella, pero no se ve; de lo contrario, veríamos una cara más del cubo (adicionalmente) y podríamos ver lo que hay *«detrás de una valla alta»*.

Los conocimientos insólitos solo pueden obtenerse del modo más insólito;

Para investigaciones eficaces será útil tener presente y tener en cuenta todo lo que ya sabemos: hará falta mirar el cuadro estudiado en su conjunto, así como desde diversas posiciones. La «Consciencia» solo intuitiva y mentalmente se entiende como Espacio. Para ser más precisos, la «Consciencia» es primaria, es decir, como si estuviera «***por encima** del espacio*», más allá del límite (∞+1), y se entiende como la parte «*de hardware*» fundamental, mientras que el Espacio y cualesquiera objetos son solo la *realización «de software» de un "lugar para las imágenes"*, no menos efímeras y virtuales que como entendemos la imagen en un monitor o un holograma volumétrico (de chispas de colores);

El «Espacio» (volumen) se realiza solo *estático* respecto de todo lo que se contempla *'situándose'* dentro. Cualesquiera objetos situados en el Espacio son temporales (extremadamente inestables), dinámicos, tanto por dentro como por fuera. Siempre hay que tener presente que el espacio se realiza inaccesible a la *percepción sensorial*, es decir, no lo sentimos ni lo vemos, pero tomamos consciencia de su presencia por la relatividad de los objetos situados en él. Señalemos especialmente también el hecho de que cualesquiera <**todos los**> **objetos existen relativamente al espacio**, e incluso un único objeto en el espacio (el aire, por ejemplo) puede existir sin obstáculo, es decir, sin necesidad de tener relatividad con otros objetos (esta surge cuando los objetos pasan a ser más de uno);

Geométricamente, lo más sencillo es representarse el espacio en forma de esfera, ya que el radio, en todas direcciones, 'es igualmente igual a infinito'. La ausencia de límites del espacio no admite duda, ya que el espacio se realiza por medio de la «Consciencia» como ***función de onda***. Teniendo en cuenta el *contacto fundamental e inmediato con la realidad*, el Espacio, según entendemos, posee una propiedad única y asombrosa, impropia de los objetos, a saber: no tiene propiedades ni tamaño, y es potencialmente infinito. Siendo la base de la realización de los objetos en las condiciones de la realidad, **el espacio es fundamental**;

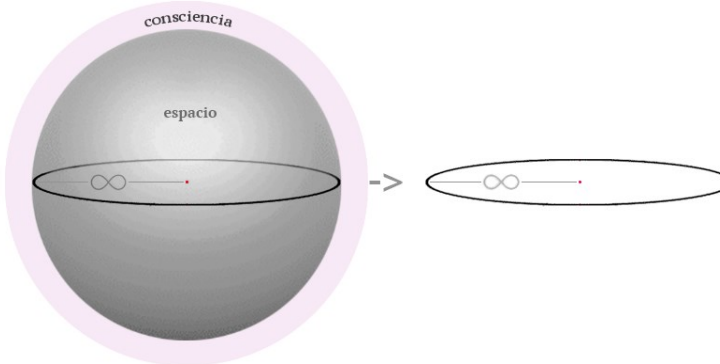


fig. 2

(el punto en el centro del espacio es el «Yo»)

La Función Sistémica del Espacio se realiza parcialmente, en la medida de lo necesario, cuando estamos presentes y dirigimos nuestra atención. El *Límite del Espacio* retrocederá al acercarse a él; es decir, el Espacio es infinito, pero precisamente de manera preliminar. Por ejemplo, si se vuela hacia la «Estrella más cercana», habrá que realizar lo *«preliminarmente existente»* y volar a la velocidad de la luz durante varios años, o incluso miles de millones de años;

Con tal estructura (organización), los tamaños no pueden ser un obstáculo y no tienen especial importancia, como tampoco el tiempo; por eso se realiza con igual sencillez e **instantáneamente** cualquier cosa: un vaso, los árboles y un cúmulo de galaxias. Sin embargo, para el estudio y la extracción de experiencia, se necesita la dinámica de

estos objetos y la situación: un proceso en el tiempo y en el espacio;

Con una atención constante -> en dirección a un punto de concentración concreto, la función de realización del Espacio se interpreta y se representa como un **ciclo infinito**, *con expansión en todas direcciones y alejamiento del centro a la velocidad de la luz*, como corresponde en estas condiciones;

* * *

*No, por supuesto que **no** estamos en una matriz, y esto no es un programa informático. No tiene ningún sentido crear esto arriesgándose a cometer un error: todo funciona perfectamente así. Sí, para comprender mejor, a veces usamos términos y palabras como «de software, procesador, etc.», entendiendo con ello la estructura y la funcionalidad del ser vivo, demostrada científicamente en el nivel de los procesos físicos que llevamos cientos de años observando y estudiando con éxito.*

*No es un trabajo vano, sino grandísimo, con una única salvedad: estudiábamos «Lo Contemplado», pero no lo externo, sino solo la estructura de las imágenes (de las "cosas") que vemos, una especie de «Desfile de iluminación de partículas elementales». Con tal estructura no es nada sorprendente que los **objetos**, al acercarnos mucho a ellos, consten de partículas que no se tocan entre sí <efímeras, por cierto>; por eso todo es tan complejo, literalmente como todo el volumen de la física, porque ella (la física) estudia precisamente este «fenómeno fascinante»;*

* * *

De una realidad física externa no puede ni hablarse: lo hemos establecido de manera fiable y lo hemos repetido más de una vez; pero, para la comodidad de su aplicación en nuestras investigaciones, es necesario comprender muchísimos principios (que parecen evidentes);

Proponemos formular a partir de lo que ya se sabe:

El Estatus Real de un objeto es Su Estatus visible, correspondiente al estado actual del «objeto con experiencia superpuesta», y según las condiciones existentes;

Aquí, por el concepto «Estatus» se entiende el estado, contemplado de manera efímera pero concreto, de la Idea del objeto, en relación con otros objetos en la situación vinculada, y según condiciones estrictamente determinadas. Si el cambio de estado del objeto se expresa mediante una función de onda, el **punto** de atención (de concentración) siempre corresponderá a un momento concreto de realización, y después el punto se mueve como por la onda de cambio del objeto. En la realidad vemos el estado estático en un punto concreto, y en cada momento siguiente, otro, en el punto siguiente, y luego el siguiente, y así sucesivamente … El objeto, con ello, se contempla dinámico en todos los sentidos, tanto por dentro como por fuera.

Es necesario precisar lo siguiente sobre el momento contemplado: el estado realmente visible representa

precisamente la condición final, es decir, el estado en el que el objeto ya está completamente transformado y estará disponible en la experiencia en su **nuevo** estado. Lo entendemos como bicomponente: Idea + Onda de estado; Al mirar una manzana fresca sobre la mesa, se entiende Su Idea, es decir, la Manzana Misma, + la Condición de cambio de estado del objeto concreto, teniendo en cuenta todos los factores. Supongamos que pusimos una Manzana sobre la mesa de casa y nos fuimos de viaje medio año. Cuando volvamos y, acordándonos de la manzana, miremos la mesa, veremos una manzana podrida (medio descompuesta), pero ya seca. Es decir, la Idea + la Condición de que, en un ambiente con aire a temperatura ambiente, la manzana se convertirá en lo que vimos al volver. En el ejemplo dado, las condiciones serán su experiencia, en la que las manzanas se estropean. Aunque Usted no haya visto cómo cambiaba la manzana en el proceso, el punto en la onda de su estado no provocará un error, partiendo de la interrelación de muchísimos factores en esta situación, incluidas la física, la química, la biología, etc. Si en la casa hay un Hámster, en una jaula, y de repente se escapa, la Entidad lo tendrá en cuenta como condición, y entonces la Manzana, *lo más probable*, será comida. En la probabilidad que llamamos *«lo más probable»* estará incluido el comportamiento del Hámster, su listeza, su capacidad y posibilidad de subirse a la mesa, …y así sucesivamente;

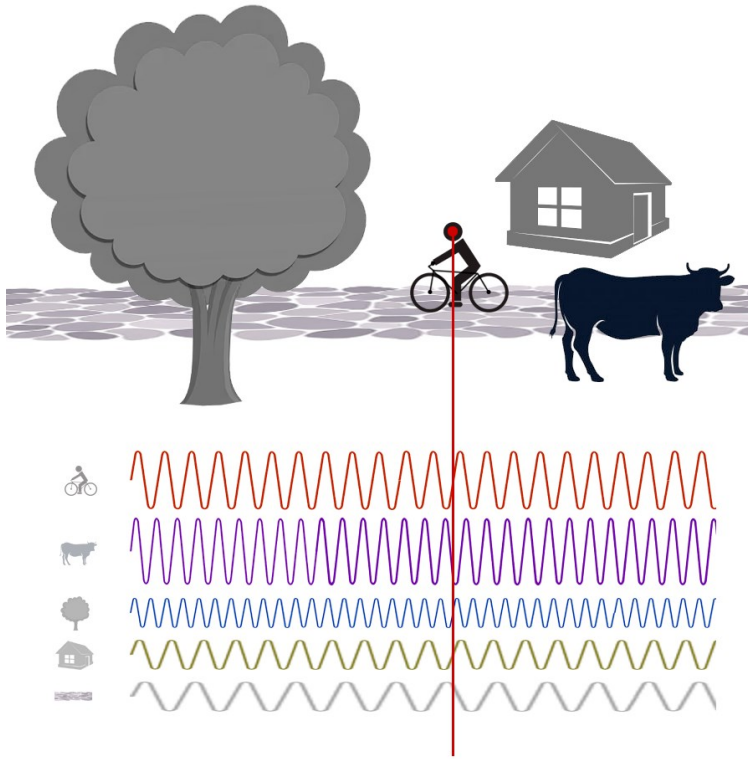


fig. 3

Imaginemos la onda de **cada** objeto del supuesto «fotograma de la realidad», es decir, en un mismo rango de acontecimientos y de datos sobre estados, atravesada por el rayo de la función sistémica, *perpendicularmente, «tocando» un único punto de **cada** onda, el correspondiente al momento*, exponiendo lo contemplado en forma de resultado sensorial del procesamiento, en el volumen interior de la esfera 3d virtual de la realidad contemplada (véase fig. 3). Es el estado final del proceso de

transformación**:** **entre** el estado existente de los objetos (en la situación) disponibles antes en la memoria y el estado de los objetos ya transformados mediante la superposición de la experiencia, que se conserva como nueva experiencia. El punto de atención no tiene relación con el tiempo, sino que representa un punto «en la escala convencional» del estado dinámico del objeto, como proceso de transformación de su estado pasado en futuro (si así se entiende mejor). Esto no nos impide utilizar el tiempo como método de medición de relaciones, magnitudes, parámetros y estados (así es como ocurre); entonces el punto del momento real en la «escala del tiempo» corresponde a algún punto concreto de estado en la «escala del estado del objeto», pero no es en absoluto lo mismo: son escalas diferentes examinadas en un mismo momento, aunque *correlativas*, pero precisamente de manera convencional. Es decir, según una condición determinada, creada intencionadamente:

El Tiempo es el método de medición de relaciones en las condiciones de la realidad, adoptado en un 'Socium' concreto;

Es necesario aclarar que, para comprender algunas (muchas) Leyes, Verdades, «cosas», nos vemos obligados a examinarlas descomponiéndolas en cadenas sucesivas, aunque estos elementos son fenómenos de naturaleza no física; y puesto que no tenemos instrumentos de conocimiento adecuados aparte de los que usamos, suponiendo 'una crítica ajena a todo intento de comprender', continuaremos sin disculparnos.

El momento de la realidad parece rodar por las ondas de la experiencia y de los acontecimientos, que dependen directamente de la intención del «Yo». Si la *realidad temporal* es la **frontera abstracta** entre el pasado y el futuro, es también el momento de transición en que el «*tiempo futuro*» cambia su estatus por el de «pasado»;

La duración temporal del «fotograma de la realidad» no puede medirse: no existe. Por consiguiente, cualquier cosa dinámica, **contemplada, es única y no puede repetirse en ninguna circunstancia.** El objeto ahora y «este mismo objeto», pero dentro de milmillonésimas de segundo, se diferencian entre sí casi como objetos distintos. Todo es simple: el objeto "A" **existía** antes, pero bajo la acción de la experiencia y de las condiciones <de su cambio>, se transformó en el objeto "B". Aquí (con una sonrisa) viene a la memoria el «Barco de Teseo». Un *«problema»* muy extraño. ¿Existe siquiera? ¿O es también un Mito?

* * *

Proponemos distraernos un minuto con el «problema» de la sustitución de todas las partes de un todo (sucesivamente o a la vez, lo que no tiene importancia). Se entiende con ello cierto monumento; sin embargo, puede examinarse un acto análogo de sustitución de todas las piezas de cualesquiera *'cosas complejas'*, con la pregunta: ¿Se conservará la *«Cosa Misma»* y la Esencia de la actitud hacia ella? ¿No influirá la sustitución de todas las partes en la actitud, por la pérdida del *Estatus de*

Original y de aquella verdadera unicidad y pertenencia que la *'cosa'* poseía ante todo?

Cualquier objeto, como hemos aclarado, en cada uno de los momentos se diferencia de su forma, masa y composición anteriores. Lo confirman la física, la química, la lógica, la metafísica;

Por consiguiente, antes de la sustitución de las partes del «Barco de Teseo», las partes ya se diferenciaban del original. Original, en cambio, puede reconocerse el barco solo cuando pertenece a Teseo, o cuando el propio Teseo se encuentra en él. Con ello no importa la Esencia de la sustitución: él (Teseo) podía sustituir cualesquiera piezas, y en cualquier momento, y esto no alteraba la pertenencia del barco. Teseo no existe, como no existe su barco. Si solo nosotros reconocemos el barco y lo veneramos como monumento, nada puede cambiar esta actitud; y, sin embargo, esto último no resuelve el problema; pero lo resuelve inequívocamente el hecho de que la *'cosa'* no puede ser estática en las condiciones de la realidad, y sus piezas también cambian en cada momento. Precisamente por eso la sustitución de las partes que se han deteriorado no altera en absoluto la *'Esencia del Barco Mismo'*, como tampoco la de otras *'cosas reparadas'*; de lo contrario, afirmamos que *los originales de hecho no existen, sino que nuestra actitud es la única prueba de la originalidad de las 'cosas'*;

* * *

Una vez más prestemos atención a la **realización**. Cuando se investiga el mecanismo de la contemplación, lo descomponemos en partes (estudiándolo por etapas). Al mismo tiempo, *percibimos* los procesos y tomamos consciencia de ellos como si ocurrieran **no** por etapas (es decir, en modo continuo), y la realización de la realidad, como un flujo, dinámicamente, parece *inundar* los acontecimientos [*de fuera -> hacia dentro*], llenando el espacio. Aquí es necesario precisar que solo puede afirmarse el llenado del **volumen visible**; es decir, que "a la vuelta de la esquina hay algo" es imposible de demostrar, si no se utilizan condiciones todavía desconocidas para nosotros. Tenemos que tener en cuenta los periodos (etapas) que examinamos al razonar, y *como si fuera su gran duración* en comparación con el paso del punto de atención (del punto de concentración) por la onda de cambio del objeto o de la situación, *'de un punto a otro'*; en este sentido, no hay en absoluto ninguna «dinámica real», y la expresión *«dinámica real»* es absurda hasta lo imposible, como *«objetos y situaciones reales»*. Es decir, los procesos investigados, '*que ocurren en la realidad*', pueden entenderse como *'ilusorios' y 'pseudorreales'*, ...si se examina escrupulosamente la *«Estructura del Sistema»*: esto será útil;

Continuemos la investigación aplicando el método de la división como antes (no tenemos otra salida); **de lo contrario**, es imposible entender esto, y el resultado final nos es extremadamente importante;

Es evidente que la *«masa objetual actual»* llena dinámicamente el espacio <circundante>, entrando *de*

fuera -> hacia dentro. Teniendo en cuenta el paso hacia dentro, cuando los fotones cruzan el límite del cuerpo (véase fig. 1), y mirando al mismo tiempo el cuadro inicialmente anterior, comprendemos que *contemplamos dentro de nosotros mismos, dejando el «pasado» fuera, y hundiéndonos con ello hacia dentro, junto con nuestro cuerpo*;

Transforme el razonamiento por etapas en un flujo: resultará que, estando en estado activo, **volamos hacia dentro de Nosotros Mismos** participando en los acontecimientos, ***intentando*** constantemente extraer experiencia; y a esto corresponde la frase: *«Para vivir hay que aprender»*;

¿Por qué *«intentando»*? Porque la experiencia debe dividirse en pasiva, la que no se ha logrado extraer, la que ha resultado perdida en la tarea del desarrollo, y eficaz, es decir, completamente nueva, extraída por medio de la experiencia ya existente, necesaria para el desarrollo ulterior y útil;

Al investigar, necesitamos recordar constantemente el flujo actual (como condición); más exactamente: nuestro vuelo **hacia dentro de Nosotros Mismos** y la inmersión en el «Yo». Esto es muy importante. Tiene un valioso sentido vincular este hecho interesante con la '*frase célebre*' de Delfos: «conócete a ti mismo». Lo complejo resulta a veces demasiado simple;

* * *

Examinaremos también la representación **corriente** de la realidad, percibida como una simple sucesión de fotogramas temporales -*anchos*-. Por ejemplo, si hablamos del pasado, a esta categoría pertenecen los acontecimientos prolongados, o ciertos estados extensos, que dibujamos igual que nos representamos el «fotograma de la realidad», y luego volvemos a traer esa imagen para analizarla; lo hacemos una y otra vez. También las personas a menudo se inquietan por algo y proyectan, haciendo volver el fotograma que irrita la psique, cuando «*practican voluntariamente la angustia*». Por cierto, obtienen con ello una experiencia específica que posteriormente se transformará sin falta en algo desagradable;

La realidad, en tales *falsificaciones*, representa todo un *'periodo del grado necesario de claridad'*. El *«pasado reciente»* más claro y detallado está disponible en la memoria menos tiempo que los **acontecimientos poco detallados**, en su representación general. Con el tiempo, el pasado ya no podrá volver tal como se recordó en el momento de la realización de aquella realidad hace mucho pasada, ya que la actitud hacia los acontecimientos ocurridos cambiará radicalmente. Pero siempre aprendemos el oficio de adquirir experiencia, y el análisis periódico de acontecimientos semejantes <o del mismo tipo>, con especial tenacidad, conllevará la adquisición de nueva experiencia, quizá más valiosa que al analizar el *'original manifiesto'*, cuando nos topamos con esta situación «en las condiciones de la realidad»;

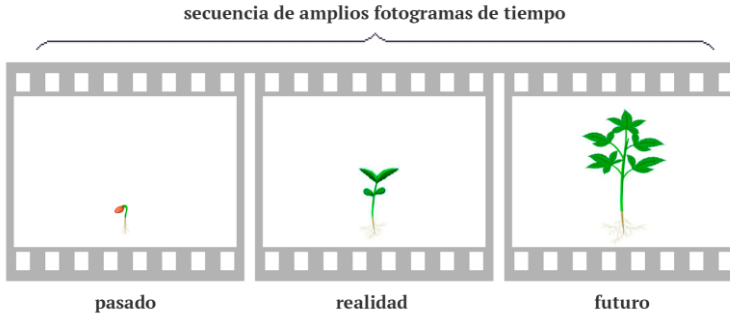


fig. 4

(los fotogramas temporales anchos se completan con datos de la memoria)

Si suponemos una *máquina del tiempo* y nos trasladamos a un pasado conocido, para el viajero todo será distinto, no como antes, sino completamente nuevo, y obtendrá nueva experiencia. Todo lo que **no** vemos constantemente, o casi a diario, puede presentarse, al encontrárnoslo, ***con** una sorpresa asombrosa*;

Conviene decir brevemente algo sobre el *futuro*. Ante todo, hay que comprender que el *futuro* como tal no existe, pero se puede fantasear en la representación. El futuro, es decir, '*en el espacio mental*', se realiza solo teniendo en cuenta la experiencia existente; y si de pronto nos trasladáramos con una máquina del tiempo '*al futuro*', cinco años adelante, y luego volviéramos al punto de partida, cuando pasaran esos mismos cinco años, pero por el orden habitual, el lugar visitado se realizaría ya de un modo completamente distinto, teniendo en cuenta la

experiencia adquirida durante los cinco años transcurridos, pero en condiciones totalmente diferentes, incluida la experiencia obtenida al visitar el *futuro* por medio de la *máquina del tiempo*. Y, sin embargo, esto no es más que fantasía, ya que el *futuro* no existe; **pero**, desde el punto actual de realización, como ya hemos establecido, él (el *futuro*) se forma a partir de la experiencia existente; en cambio, **el viaje al pasado probablemente sea posible**, o llegue a serlo. Pero también hay rarezas en esto;

* * *

Supongamos que nuestros tatara-tataranietos X100 (son ~5 mil años) hayan inventado por fin la máquina del tiempo y se hayan trasladado a nuestros días. Teóricamente, al regresar, podrían llevar consigo a un viajero de nuestro tiempo para que (él) visitara el futuro. Dentro de nuestros 5000 años, con la ausencia total de tiempo para la Entidad, y teniendo en cuenta el crecimiento exponencial del nivel de las tecnologías, ***ya*** *tienen tal dispositivo, y entonces los OVNI que vuelan por todas partes son ellos (es decir, terrícolas, personas) del futuro, que vuelan y viven entre nosotros con el fin de estudiar y, probablemente, corregir los acontecimientos en su tiempo. No entran en contacto por la amenaza (del desarrollo) de consecuencias peligrosas a causa de la intervención. Llamémoslo fantasía y continuemos aquí nuestras investigaciones terrenales;*

* * *

El futuro solo se representa, aunque el más próximo se supone bastante nítido, e incluso *como si se viera*; pero no es ni mucho menos seguro que vaya a ser tal como se visualiza. Sin embargo, teniendo incluso planes difusos, podemos anticipar las investigaciones y diremos que el flujo de los acontecimientos, que parece una espontaneidad habitual, '*está dirigido*' por el «Sistema de Desarrollo de la Entidad»; pero no profundizaremos en este tema: en esta etapa solo divertirá nuestras desbordantes fantasías;

Comprendemos que el «Entendimiento», como instrumento ('soft', o procesador de software), tiene una relación indirecta con absolutamente todo, pues no somos capaces ni siquiera de concebirnos a Nosotros Mismos sin utilizar Su funcionalidad multilateral;

El «Entendimiento» nunca nos abandona mientras (estando en nuestro sano juicio) somos capaces de identificarnos a Nosotros Mismos y de calificar nuestras propias acciones <…por medio del sentido de la conciencia y de las leyes de la moral>. Con ello *separamos* el «Yo» del «Entendimiento», y para esto hay fundamentos. Sin el «Entendimiento», el «Yo» no puede reconocerse, determinarse como concreto o como efectivamente existente, y precisamente en un cuerpo concreto.

Por eso, el «Entendimiento» es un instrumento, y el «Yo» **no** es él (el «Entendimiento»). Por consiguiente, el «Yo» tampoco tiene relatividad fundamental con el «Entendimiento», ya que, **estando** a su disposición, Este es el «**Propio Entendimiento del Yo concreto**». Cuando

el «Yo» realiza (por medio de *su* «Consciencia») su propio ser en las condiciones de la realidad, [«Yo» + «Su Entendimiento»] se presenta como indivisible. El «Entendimiento», sin **operador** (el «Yo»), es la más común función de onda, y no puede **estar** en las condiciones de la realidad de manera independiente: esto es inconcebible por un error interno; o, si admitimos intencionadamente tal error, entonces, lógicamente, el «Yo» resultaría trascendente, como incomprensible se volvería todo, también aquello sobre lo que razonamos;

Sin el entendimiento todo carece de sentido y es incomprensible;

Algunas personas pueden salir al plano astral. El Entendimiento, en ese caso, permanece activo junto con el «Yo» y permite constatar esa salida; es decir, también abandona el cuerpo, puesto que podemos mirarlo (el cuerpo) desde fuera y, al mismo tiempo, reconocerlo, yaciendo aparte, como propio;

Asimismo, sabemos que en el sueño el entendimiento funciona de manera bastante extraña, pero con bastante éxito: «Yo» puedo pensar, experimentar emociones y manifestar intención. Está claro también que el entendimiento no es el espacio | el cuerpo no es el entendimiento, y | el entendimiento no es parte del cuerpo. El «Yo» se autodetermina exclusivamente por medio del entendimiento.

Por consiguiente, en el proceso del conocimiento entenderemos que el «Yo» es racional, **posee** el

entendimiento y lo dirige. El «Yo» Es y existe solo relativamente a la Consciencia; Teniendo en cuenta que **el «Yo», todo el Mundo, es decir, igualmente absolutamente todo, no puede existir fuera de la Consciencia**, el entendimiento surge entonces como consecuencia de la experiencia, formándose y desarrollándose literalmente desde cero (presumiblemente en el proceso de la concepción). De todo esto se sigue que el entendimiento es individual y absolutamente único; esto se demuestra y se confirma de manera fiable;

* * *

Lo extraño es que, aun comprendiendo a fondo toda la cadena lógica, el entendimiento siempre intenta encontrar un asidero que conserve el vínculo con las representaciones anteriores sobre la Estructura del Mundo, oprimido por la influencia de los estereotipos y demás parásitos psíquicos; sin embargo, es necesario, desechando la escoria de la ignorancia, comprender y representarse las cosas tal como son en realidad, ***sin emociones de ningún tipo****, sin pensamientos ajenos ni dudas. Uno quiere entender esto y desarrollarse con la máxima eficacia;*

* * *

Comentario al capítulo «LA CONSCIENCIA»

El capítulo separa la palabra «Consciencia» de su significado habitual. Normalmente se llama así a la actividad del cerebro: procesos sensoriales y psíquicos,

químicos por su naturaleza física. El capítulo no niega esto. Niega que con ello se agote lo que la palabra nombra. Sigue una redefinición consecuente: la Consciencia pierde la actividad y la subjetividad y se convierte en el fundamento estático en el que se realiza la realidad. El idealismo clásico mantenía la actividad en la consciencia misma: en Kant, la síntesis de la apercepción trascendental; en Hegel, el automovimiento del Espíritu. Aquí la actividad se retira del fundamento y se entrega al «Yo», y la Consciencia queda en reposo. Y esto no es un postulado, sino una conclusión del principio de relatividad, que el capítulo llama Equilibrio de los Opuestos. Que este principio es irrefutable se mostrará más tarde, en los capítulos «La Pentadimensionalidad» y «El Acto del Yo».

Por qué la Consciencia es estática. El «Yo», por el hecho mismo de su ser, es activo y no puede ser pasivo. El ser se sostiene en la relatividad, y la relatividad no es solo espacial, sino también de propiedades: la que respeta el Equilibrio de los Opuestos, la Armonía del Mundo. Si el «Yo» es el polo activo, su opuesto tiene que ser el polo del reposo. Primarios son solo dos: el «Yo» y la Consciencia. El «Yo» activo, con su intención, lleva a la Consciencia estática a la realización, sirviéndose de sus posibilidades funcionales. Una salvedad, sin la cual la lectura se extraviará: estático no significa inmutable. La Consciencia realiza espacios, estáticos por definición, y lo que se sitúa en ellos se contempla dinámico. Lo estático es una disposición atemporal que realiza el cambio, no lo anula.

Por qué no hay nada externo. El capítulo dice: de una realidad física externa no puede ni hablarse; esto está establecido de manera fiable. Vale la pena explicitar el fundamento, porque en él se sostiene todo el sistema. En «Lo Contemplado» se mostró que todo lo contemplado está dentro y que lo externo es indemostrable. Aquí el paso es el siguiente. *«Lo externo» es lo que existe al margen de toda realización.* Pero afirmar tal cosa significa pensarlo, y lo pensado ya está realizado, como Idea. Lo externo, una vez puesto, deja de ser externo. Es la misma figura que en «El Acto del Yo», donde el 'Pensamiento sobre la Nada' aniquila la 'Nada'.

Cabe retroceder a la mera indicación: no pienso la cosa misma, solo la señalo. Pero señalar aquello que por principio no puede encontrarse carece de criterio de éxito. «X existe fuera» y «X no existe» no se diferencian entonces en nada y nunca. Una diferencia que no puede realizarse no es una diferencia. Lo externo, por tanto, no es falso, sino vacío: entre su «es» y su «no es» no hay diferencia realizable. El único predicado de existencia que tiene diferencia es la realización. «Existir» significa «realizarse» no por elección, sino por necesidad: la palabra no tiene otro significado. En el análisis con el Autor, este paso se llevó hasta esta forma rigurosa. Más adelante el libro dirá lo mismo en una sola frase: «es imposible pensar en aquello que no puede ser».

«Fuera» y «dentro». El capítulo dice que la Consciencia está «siempre fuera, a priori», y al mismo tiempo describe la contemplación de tal modo que la Consciencia resulta estar dentro. No hay contradicción. La Consciencia está

«por encima del espacio», más allá del límite, «no tiene propiedades ni tamaño». Lo que está fuera del espacio no se encuentra en ningún lugar: ni dentro ni fuera en sentido literal. «Fuera» no es aquí un lugar, sino la relación de lo que abarca. La Consciencia no está en algún sitio. Está presente por igual en todas partes, y «dentro — fuera» es solo la traducción espacial de lo que no tiene lugar.

El capítulo va todavía más lejos: la Consciencia «se encuentra dentro del "Yo"». No es un fallo, sino una manifestación del Dualismo de la Entidad. Desde la posición del aspecto Real, el «Yo» en el cuerpo, el análisis conduce cada vez hacia dentro: se cruzó el límite del cuerpo a través del ojo, se hundió hacia dentro junto con la situación. Y en cada vuelta la Consciencia permanece fuera de todo lo realizado, abarcándolo. Desde la posición del aspecto Global, el «Yo» Uno, la Consciencia está dentro, pues en este polo todo está contenido en el «Yo» Uno. La «ciclicidad hacia dentro», que el capítulo nombra con honestidad, no es una mala infinitud, sino una oscilación entre los dos aspectos de una misma Entidad. El capítulo mismo indica la causa: el bucle viene de la tetradimensionalidad; su doblez, del Dualismo del «Yo».

Lo que abarca y está vacío. Esta relación tiene doble medida. La Consciencia es mayor que lo realizable: realiza «parcialmente, en la medida de lo necesario», su límite retrocede al acercarse, es un excedente inagotable sobre todo fotograma (∞+1). Y la Consciencia es menor que lo realizable: por sí misma carece de contenido. Toda determinación, el color, la forma, la masa, pertenece a lo

realizado, y el fundamento no tiene propiedades. La imagen que aquí se impone y que no miente es el sueño. Quien duerme realiza todo un mundo volumétrico sin haber recibido de fuera ni una sola partícula. La escena lo abarca y está vacía por sí misma: en ningún lugar del durmiente está la habitación por la que camina. Y se completa según la atención. El sueño transmite lo correcto: un fundamento que abarca el mundo y por sí mismo está vacío. Una diferencia conviene retener: al sueño ordinario lo consideramos «no verdadero», mientras que el capítulo suprime esa diferencia de estatus y deja solo la diferencia en las condiciones de realización.

El Espacio no es la Consciencia. La Consciencia realiza el espacio, pero no es el espacio. El espacio es el «lugar para las imágenes». No se ve ni se toca; se deduce por la disposición de los objetos. Geométricamente, lo más sencillo es tomarlo como una esfera de radio «igualmente igual a infinito». Se realiza parcialmente, según la atención, y su límite retrocede: volar hacia la estrella más cercana significa realizar lo «preliminarmente existente». El capítulo observa que, con una atención constante, la realización del espacio se expande desde el centro en todas direcciones a la velocidad de la luz. Esto tiene una consonancia exacta en física. Según la teoría de la relatividad, todo lo que vemos yace en nuestro «cono de luz del pasado»: una esfera que converge hacia el observador a la velocidad de la luz. El mundo contemplado en física también está centrado en el observador.

La tridimensionalidad visible. El capítulo hace una observación sutil: lo que se ve tridimensional es en realidad bidimensional. El ojo ve las superficies vueltas hacia él, y el volumen se comprende, no se ve. De lo contrario, del cubo se vería una cara de más, y la mirada se asomaría detrás de una valla alta. El volumen es obra de la comprensión, no de la vista.

¿Puede el «Yo» ser autosuficiente? El capítulo plantea la pregunta directamente: al fin y al cabo, se pueden cerrar los ojos, se puede dormir, cesando la realización. Y nombra lo que está en juego: si con ello puede refutarse el solipsismo. La respuesta es audaz. El capítulo no rechaza el solipsismo, sino que lo absorbe, quitándole su único aguijón. La ausencia total de relatividad del «Yo» significaría «solo existe el Yo», con todo lo concebible y lo inconcebible. Esto el capítulo lo acepta casi literalmente. Solo se corta el predicado de la ausencia de relatividad: el «Yo» no está exento de relatividad, pues lleva su opuesto, la Consciencia. «Solo existe el Yo» se conserva, pero recibe una estructura: no un «Yo» solitario en el vacío, sino un «Yo» en relatividad mutua con su copolo estático. Por eso la conclusión no suena «el solipsismo es falso», sino «el "Yo" existe en relatividad mutua con la Consciencia». Adelantándonos: cómo de este «solo Yo» crecen muchos «Yo» sin dejar de ser «solo Yo», lo mostrará «La Pentadimensionalidad».

Cómo lleva el «Yo» a la Consciencia a la realización. El «Yo» es Voluntad e intención. Con la intención lleva a la Consciencia en reposo a la Realización Activa, y se realiza lo que sirve al Desarrollo, «según las necesidades

concretas del "Yo"». Todo ocurre a causa del desarrollo. Este orden linda con la orilla vecina. El pariente más cercano del «Yo» activo es el «Yo» de Fichte, que se pone a sí mismo y se contrapone el no-Yo. Pero el «Yo» fichteano es actividad de parte a parte, sin copolo en reposo. Aquí, junto al «Yo» activo, está la Consciencia estática. La originalidad del sistema está en que lo que en los vecinos está fundido —el fundamento estático y el operador activo— aquí está separado.

La biaspectualidad. El capítulo se adelanta y él mismo lo señala. Distingue el 'Ser Abstracto del «Yo» Global' y el 'Ser del «Yo» Global en las Condiciones de la Realidad'. El «Yo» Uno está en todas partes y es estático. Su opuesto sistémico es el aspecto Real del «Yo» Global, el único Ser Vivo en el Mundo que tiene acceso a toda la experiencia, con un potencial igual a la suma de los potenciales de todos los vivos. Y cada uno de nosotros es el «Yo» en el cuerpo, la Chispa de la Vida, una parte infinitamente pequeña del «Yo» Uno. Por completo esta disposición se desplegará en «El proceso de estudio del Acto del Yo» como las Tres Hipóstasis. El capítulo ve la biaspectualidad también en la dualidad onda-corpúsculo: la naturaleza de las partículas es la Realidad, y en ausencia de dinámica viva, la Onda Estática. Es una consonancia, no una prueba: el sistema no toma su «onda» de la física. Pero la consonancia es exacta y no es en absoluto casual.

El estatus del objeto: Idea y Onda. ¿Qué ve el ojo cuando ve un objeto? El capítulo responde: su estatus visible, correspondiente al estado actual, «objeto con

experiencia superpuesta». El objeto es bicomponente: Idea más Onda de estado. La manzana fresca sobre la mesa es su Idea más la Condición de cambio. Váyase medio año, vuelva y encontrará una manzana seca, medio podrida. El punto en la onda de su estado no se equivocará, porque está sujeto por muchos factores: la física, la química, la biología e incluso el hámster escapado de la jaula, si lo hay en la casa. El rayo de la función sistémica toca un punto de cada onda y presenta lo contemplado (fig. 3). En cada momento se ve un corte estático, y el objeto se contempla enteramente dinámico. Así el viejo cinescopio construía la imagen con un solo haz, punto por punto, y nosotros veíamos un movimiento continuo.

El tiempo. El punto de atención no se mueve por la escala del tiempo, sino por la escala del estado del objeto. El tiempo es «el método de medición de relaciones adoptado en un Socium concreto». Las dos escalas son correlacionables, pero de manera convencional. El «fotograma de la realidad» mismo no tiene duración temporal. Por eso todo lo dinámico es único y no se repite: el objeto ahora y el mismo objeto una milmillonésima de segundo después son casi objetos distintos (prácticamente distintos).

El Barco de Teseo. El capítulo recuerda con una sonrisa el antiguo enigma: ¿seguirá siendo la cosa ella misma si se sustituyen todas sus partes? En su óptica el enigma se deshace, y directamente a partir de la ontología «Idea + Onda». Puesto que ningún objeto es estático, no hubo un original físico fijo ni siquiera antes de toda sustitución:

las tablas del barco se diferenciaban del «original» en cada instante. La Esencia del Barco no se sostiene en la materia. Se sostiene en la actitud: el barco es original no como conjunto de tablas, sino como el de Teseo. Originales en sentido material no hay. La única prueba de la originalidad de una cosa es *nuestra* actitud hacia ella. La digresión ha resultado ser la piedra de toque de todo el capítulo.

El vuelo hacia dentro. En Husserl la consciencia está dirigida hacia fuera, hacia el objeto. Aquí la realización inunda los acontecimientos «de fuera hacia dentro», y el «Yo», junto con el cuerpo, al cruzar el límite de la contemplación, se hunde hacia dentro de sí, dejando el pasado fuera. Vivir significa aprender, extraer experiencia, y la dirección de la extracción es hacia dentro. El délfico «Conócete a ti mismo» recibe un sentido no solo ético, sino literal: el conocimiento es el vuelo hacia dentro del «Yo». Aquí está también la primera distinción de la **experiencia**. La pasiva es la que no se logró extraer. La eficaz es la nueva, obtenida a través de la ya existente.

Los fotogramas anchos y el futuro. El capítulo examina la costumbre de representarse el pasado en fotogramas anchos y de traerlos una y otra vez. Quien «practica voluntariamente la angustia», repasando el fotograma que inquieta, obtiene una experiencia que luego se volverá desagradable. La psicología confirma esta observación: la rumiación obsesiva de las preocupaciones las intensifica. El pasado, con todo, no vuelve igual: la actitud hacia él cambia, y de él se puede extraer nueva

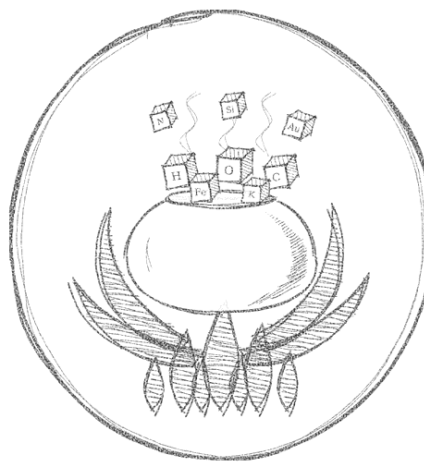
experiencia, a veces más valiosa que en la situación misma. El futuro como tal no existe (…y el Autor lo demuestra). Se representa a partir de la experiencia existente. Los pasajes sobre la máquina del tiempo y los «OVNI como personas del futuro» el capítulo mismo los marca como fantasía, juego de la imaginación con los conceptos introducidos. Así deben leerse.

El Entendimiento. El capítulo separa el «Yo» del Entendimiento. El Entendimiento es un instrumento, un procesador de software, que se forma «desde cero», presumiblemente desde la concepción, y por eso es único. Aquí viene a la memoria la «tabla rasa» de Locke, con una corrección: en Locke la tabla rasa era la mente misma; aquí lo que está en blanco es el instrumento, no quien lo utiliza. Sin operador, el Entendimiento es una función de onda; en la realidad no existe por sí mismo. El «Yo» se autodetermina solo por medio del Entendimiento, pero no tiene relatividad fundamental con él: con la Consciencia la tiene; con el Entendimiento, no, pues es su propio Entendimiento. El Entendimiento, como experiencia de la Personalidad, permanece con el «Yo» también en el sueño, donde el «Yo» piensa y siente. El capítulo menciona también la vivencia de «salir del cuerpo», que muchos describen, y la lee así: el Entendimiento con el «Yo» no está atado al cuerpo, y el «Yo» reconoce como suyo el cuerpo que yace aparte (igual que la experiencia). El Entendimiento no es el espacio ni parte del cuerpo. El cuerpo no es el Entendimiento.

Qué es el capítulo. Aquí el sistema se convierte en sistema. Queda establecido: la Consciencia es el

fundamento estático de la realización, que abarca y está vacío, opuesto al «Yo» activo. Lo externo no existe, porque lo externo no tiene diferencia realizable entre «es» y «no es», y «existir» significa «realizarse» por necesidad. El solipsismo queda absorbido, no refutado, y recibe una estructura bipolar. El objeto es Idea y Onda de estado. El tiempo es un método de medición, no un eje del mundo. El «Yo» queda separado tanto del cuerpo como del Entendimiento. Se esboza lo que vendrá: las Tres Hipóstasis, el bucle tetradimensional, los muchos «Yo». El capítulo sobre la Consciencia resulta ser un capítulo sobre dónde nos encontramos: no en el mundo, sino en la realización que nosotros mismos ponemos en marcha.

(comentario con la participación de IA: Claude)



LA ENTIDAD BIASPECTUAL (DUALISTA)

Nos resulta sumamente comprensible y evidente cómo el esquema de la estructura del mecanismo de la contemplación conduce al aislamiento total y bloquea 'la Idea de una realidad externa de objetos independientes de la «Consciencia»'. Al mismo tiempo, comprendemos también que se trata de la imposibilidad de la existencia del Mundo físico tal como nos lo representábamos antes, pero en lo demás nada cambia, salvo las relaciones emocionales y psíquicas, extremadamente importantes (!). Lo contemplado sigue siendo el mismo. Por sí mismo, ***el Conocimiento de la Estructura del Mundo*** *no puede manifestar actividad por Voluntad propia ni influir de manera mágica en que hierva el agua en la tetera; no derretirá el hielo, no volverá hermoso lo desvaído, etc.: no es un conjuro. Estamos seguros, sin embargo, de que estos conocimientos pueden aprovecharse, pero solo por deseo y gracias a determinadas prácticas, de las que aquí no se trata, porque Esto Es la práctica misma; todas las demás son, en su mayor parte, secundarias. Quien logre tomar consciencia de la Esencia cambiará para siempre su actitud hacia Sí Mismo, lo que se entiende como igual a la actitud hacia el Mundo en su conjunto, hacia la Humanidad, la Sociedad y hacia todo lo vivo y lo no vivo, incluidas todas las situaciones. Este Conocimiento insólito ayudará a tomar consciencia de la Felicidad, a amarse a Sí Mismo, al Mundo, a Dios y a Todo Absolutamente, sin ninguna limitación ni excepción;*

* * *

Los fotones actúan sobre la célula del ojo -> La célula inicia señales que llegan al cerebro -> Las señales se procesan, y después -> «Yo» veo lo que me parece externo. «Yo» comprendo que este fenómeno lo aseguran particularidades sistémicas, y que es solo la representación sensorial de los resultados del procesamiento de señales, es decir, de ondas que tienen su origen en *'las Fuentes de Mi propia historia, y modificadas por la experiencia hasta Mi apariencia'*. Ya sabíamos antes que, según nuestra física, parte de las señales son eléctricas; convinimos en llamarlas así, pero ¿Qué son en realidad? No lo sabemos;

Así pues, en el proceso de esta investigación concluimos que nos encontramos, y nos encontrábamos, en *'una burbuja aislada de espacio cerrado'*, que nos parece común, pero que, al comprenderla, resulta individual;

Recordemos que empezamos a razonar con el fin de estudiar el mecanismo mediante el cual 'vemos ahora mismo';

Establezcamos una analogía del resultado: estamos en una habitación aparte y, en estas condiciones, decimos que nos encontramos aislados y, dirigiendo el dedo índice hacia los ojos, pronunciamos que vemos todo lo que ocurre en esta habitación, pero precisamente dentro de la 'Consciencia'; con ello, como si fuera una vez más, **de nuevo**, nos sumergimos dentro de Nosotros Mismos. Ya antes hemos pasado por esta práctica y comprendemos que no todos lograrán representárselo, aunque muchos

saben ya que, una vez comprendido, resultará demasiado simple. Esperamos que Usted lo domine;

Construyendo la realidad, nos sumergimos dentro del "Yo" -> formando dinámicamente nuestro «*futuro radiante*», teniendo en cuenta el pasado que se apaga, que como si quedara fuera. En este proceso nos parece que contemplamos el Mundo externo <que nos rodea>. Recuerda un viaje en la plataforma trasera del último vagón, mirando la vía férrea que huye a lo lejos. En realidad, contemplamos extrayendo nueva experiencia, como acontecimientos que se van al pasado, eligiendo por nosotros mismos los hechos y conocimientos necesarios, eficaces para el desarrollo racional, aunque el juicio y su calificación sean puramente subjetivos. Habitualmente, pronto la «nueva experiencia» resulta ser la anterior y ya obsoleta, que requiere corrección, completándose con hechos valiosos recién extraídos, o sobre la base de conocimientos anteriores, o de algunas condiciones particulares: así se forma la nueva experiencia, y se conserva en la memoria (junto con la situación, que <probablemente> pueda servir para un análisis minucioso). Esto se repite una y otra vez;

Con ello puede constatarse que *cualquier experiencia se utiliza como parte de los datos, como base para extraer nueva experiencia*. Otra parte importante de los datos son: a). las **Ideas** de las «cosas» en su forma ideal; y b). las **Condiciones**, que influyen tanto en la dinámica y el cambio de todos los objetos en el contenido de la situación actual concreta como pueden influir también en el cambio de sentido de la situación misma;

El Potencial de la situación es su atractivo, que a su vez refleja el grado de saturación de experiencia y el interés del «Yo» (la Necesidad de la Entidad) en participar, y la intención de manifestar actividad en el afán de extraer nueva experiencia, hasta su agotamiento completo. Pero la extracción completa de la experiencia de una situación es absolutamente imposible (también ella es en principio infinita, en el plano informativo); sin embargo, la «Entidad» tiende al desarrollo, absorbiendo el máximo de experiencia de lo disponible, pero muchísimo depende de la habilidad para extraer experiencia eficazmente. Es perfectamente posible una *Situación llena de acontecimientos* de la que no se consigue extraer ninguna experiencia mínimamente eficaz y racional, salvo la visual, aunque para un escritor o un pintor esta puede resultar inestimable: eso significa que la «Entidad» la necesita;

El Interés tiene una importancia enorme; es decir, la información que interesa a la «Entidad», como contenido incluido en el flujo de datos, es el catalizador y la energía para la manifestación de la intención, la realización de la realidad y la formación de los acontecimientos futuros. Esto es increíblemente importante para quienes aprenden a controlar la realidad (…las prácticas no son pocas);

Es necesario llamar su especial atención sobre el hecho de que los **cambios de los datos estáticos** en el nivel Global, que se conservan como consecuencias de la actividad del «aspecto Real del Yo» (si alguien movió una piedra, quedará movida), aún no son una prueba fiable de la «Realización Colectiva Sincrónica» de la realidad; pero

por ahora no hemos encontrado premisas claras que expliquen principio alguno por el que esto fuera posible; por eso, hasta ahora, investigamos la *'Naturaleza'* de un solo (desde la posición de cada uno) «aspecto Real del Yo»;

«El hombre es un ser social». Suponemos que las personas **no** son *fantasmas*, y precisamente por esta razón sentimos un enorme interés, y una necesidad natural, por descubrir e investigar el mecanismo de la **Realización Conjunta de la Realidad Colectiva**. Además, queremos aclarar (aunque sea teóricamente): ¿existen otras civilizaciones, y factores Globales? ¿Pueden ser peligrosos?, ¿o dependientes de la intención, y también resultado de la actividad, de otros «aspectos Reales del Yo»?;

*esfera **figurada**: el diámetro es igual a infinito*

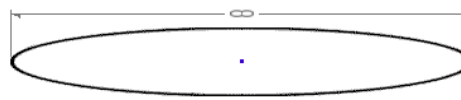


fig. 5

(representación como **corte** del espacio *actual* por el ecuador)

Representémoslo y examinémoslo como un esquema en el plano bidimensional del papel. En la figura 2 practicamos el corte del espacio tridimensional infinito por el ecuador: es un círculo plano, del grosor de un

punto convencional (fig. 5). Supongamos nuestro espacio *actual*, en cuyo centro nos encontramos **ahora** juntos y razonamos sobre la Estructura del Mundo (a través del conocimiento del mecanismo de la contemplación), señalando el **paso** hacia dentro de Nosotros Mismos, donde el «Yo en el cuerpo» participa en la situación extrayendo esta experiencia en el *fotograma contemplado* («Yo» veo);

a través del centro -> hacia dentro

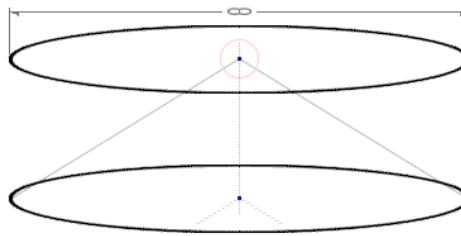


fig. 6

(inmersión dentro de Uno Mismo, un nivel hacia dentro)

Tras sumergirnos dentro de Nosotros Mismos, nos encontramos **de nuevo** en las mismas condiciones, señalamos el «Yo» interior y Su contemplación interior. Esto nos sumerge en **un nivel más, el siguiente, dentro de Uno Mismo** (véase fig. 6). Hemos representado este esquema en un plano, pero, concentrándonos, comprendemos que es una **esfera** con un punto central en el centro, y que este punto se adentra en Uno Mismo, es decir, en cada uno de nosotros, y resulta ser un espacio más con un punto central dentro (o compárese con el

«punto del infinito»); Reflexione sobre este fenómeno asombroso: este punto (el «Yo») es infinito dentro de Sí Mismo; es decir, *'¿Mi? Yo'* se escurre extrañamente al intentar *tocarlo* (a Él). Cada espacio, con ello, parece **heredar el Centro** (el «Yo» se presenta sin fondo, es decir, como un Abismo, en cierto sentido, pero determinado). Somos capaces de realizar este procedimiento tantas veces como queramos. El resultado será el mismo. Cabe señalar que los datos usan el *flujo de fotones como transporte* -> entrando volando **dentro** del «Yo»; sin embargo, lo contemplado 'llena' el espacio realizado precisamente **desde fuera**, desde el pasado. El futuro se forma a partir del pasado (!) …

Esto indica que los datos llegan a la memoria a través de cierto «Eje del Yo», a través de la Consciencia y el Entendimiento (lo llamábamos proceso de procesamiento de la señal), se interpretan y se califican transformándose en imágenes sensoriales, y -> *llenan el espacio …desde detrás del borde invisible de* ***sus límites****. Todo esto* ***surge*** *literalmente, apareciendo en forma de lo contemplado*, como en un gigantesco y mágico teatro 3D:

∞...-> a través del centro -> hacia dentro -> a través del centro -> hacia dentro ->...-∞

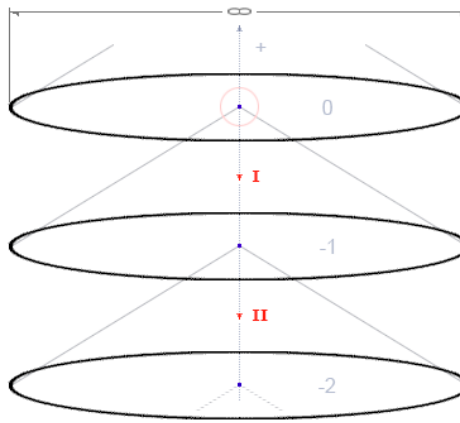


fig. 7

(inmersión dentro de Uno Mismo, dos niveles hacia dentro)

Teniendo en cuenta que la «Consciencia» está ***más allá del límite*** y realiza cualesquiera espacios, conviene aclarar que la multidimensionalidad no puede ser un problema estructural, ni de software, ya que el aumento de la dimensionalidad tiene una regularidad incluso muy banal. Otra cosa es que nos toparemos con el problema de la representación, y sin visualización no podremos investigar plenamente las dimensionalidades más altas (las siguientes, superiores);

Y, sin embargo, de algo seremos capaces. Entonces *nuestros ojos se abrirán de verdad*, y esto ocurrirá pronto, o muy pronto, pero en el marco de esta investigación;

Proponemos recordar, o bien preste atención a, esta particularidad (**regularidad**) ampliamente conocida:

Los espacios madre contienen un número infinito de espacios subordinados, que les ceden una unidad en el número de dimensiones.

La Cerodimensionalidad: el **Punto** Abstracto;

La Unidimensionalidad: la Línea recta, que **se ensambla** en una dirección a partir de un número infinito de puntos de dimensión cero;

La Bidimensionalidad: el Plano, que **se compone** de un número infinito de rectas **paralelas**;

La Tridimensionalidad: el Volumen, que **se forma** a partir de un número infinito de planos **superpuestos** <unos sobre otros>;

La Tetradimensionalidad* (Unicus): **se constituye** a partir de un número infinito de espacios **tridimensionales** encajados unos en otros, que heredan sucesivamente el punto central (de fuera -> hacia dentro). Unicus [lat.]: único, personal; *Tetradimensionalidad: propiedad fundamental básica de la construcción tetradimensional del espacio;

La Pentadimensionalidad (Generalis): se constituye a partir de un número infinito de tetradimensionalidades, con los ejes dirigidos hacia dentro. Generalis [lat.]: común. Para tomar consciencia de la pentadimensionalidad es necesaria la comprensión de la tetradimensionalidad;

Por este método podemos suponer fácilmente cualquier dimensionalidad, y en teoría será correcta; sin embargo, no podremos representarnos el método y la geometría práctica, porque para este conocimiento se necesita un fundamento lógico, es decir, hace falta una causa que conduzca a la comprensión. La quinta dimensión (y la pentadimensionalidad) no es fácil de representar; intentaremos explicarla primero, y después intentaremos ya dibujarla en el plano bidimensional; pero antes miremos el Unicus. Por los ejemplos que hemos analizado más arriba y gracias a la representación, comprendemos que el eje de la cuarta dimensión es infinito y está dirigido hacia dentro y hacia fuera. Además, es necesario comprender que la «Consciencia» no tiene limitaciones en cuanto a la realización de cualesquiera dimensionalidades. Tanto la «Consciencia» como el «aspecto Global de la Entidad», como «Causas», están más allá del límite, y se expresan de este modo:

$$\infty+1 \text{ y } -\infty-1$$

Donde ∞+1 es *lo que está más allá del límite por fuera* y es la «Consciencia», y -∞-1 es lo que está más allá del límite por dentro, es decir, el «aspecto Global del Yo», realizado

con relatividad fundamental respecto de <Su> opuesto completo (como método y fundamento del ser): el muy importante **«aspecto Real del Yo Global»**. Para comprender la tetradimensionalidad esto es del todo suficiente; sin embargo, habrá que volver a ello; de lo contrario, nos toparemos con la barrera natural del entendimiento al investigar la «Realización Colectiva Sincrónica». Hay que entender que examinamos la estructura general, pero desde la posición de cada ser no se diferencia en nada;

¿Le interesa saber En qué se diferencia el «aspecto Global de la Entidad» (es decir, el «aspecto Global del Yo», que es lo mismo) del **«aspecto Real del Yo Global»**? Todavía no es momento de hablar de ello, pero para aclararlo cabe decir que: el «aspecto Global de la Entidad» es el **«Yo Uno»**, es decir, **Todos los «Yo»** de cada ser en su número infinito, que en ***esta relación*** se definen como «No Yo», respecto de Aquel que Es en la realidad y participa en las situaciones como **«aspecto Real del Yo Global»**, en calidad de Equilibrio necesario de los opuestos (entendemos la relatividad como igual). Esta relatividad es fundamental, equivalente, interdependiente, y está asegurada por el hecho de la «Necesidad Sistémica»;

* * *

Comentario al capítulo «LA ENTIDAD BIASPECTUAL (DUALISTA)»

Tras «Lo Contemplado» y «La Consciencia» está claro qué vemos y dónde nos encontramos. Este capítulo se dirige a quien ve y construye su estructura con una sola acción repetida. El camino va de las consecuencias del descubrimiento recién hecho al eje del «Yo»; del eje, a la escalera de las dimensionalidades; de la escalera, a las dos Causas de más allá del límite. La biaspectualidad, que da nombre al capítulo, aparece solo al final, y deliberadamente no del todo.

Un conocimiento que no hechiza. El capítulo empieza con una salvedad sobria. El aislamiento está demostrado, la idea del mundo externo está bloqueada y, sin embargo, lo contemplado sigue siendo el mismo. El conocimiento de la estructura del Mundo, por sí solo, no hará hervir el agua de la tetera, no derretirá el hielo, no volverá hermoso lo desvaído. No es un conjuro. Lo que cambia es otra cosa: la actitud. Quien ha tomado consciencia de la esencia cambia **para siempre** su actitud hacia Sí Mismo, y por tanto hacia el Mundo, hacia las personas, hacia todo lo vivo y lo no vivo, hacia todas las situaciones.

Esta salvedad es más importante de lo que parece. Levanta una valla contra la lectura del sistema como magia, y la misma valla aparecerá más tarde en la Ley de Realización de los Fundamentos: se realiza el fundamento necesario, no el deseado. Y muestra dónde reside la acción del conocimiento: en la actitud. Igual que

en «La Consciencia» la originalidad del Barco de Teseo se sostiene no en la materia, sino en la actitud, también aquí el Mundo cambia no en las tablas, sino en cómo se relaciona con él quien sabe. Por eso el Autor dice que este conocimiento es la práctica misma, y que **las demás prácticas son secundarias**. El resultado se nombra con sencillez: tomar consciencia de la Felicidad, amarse a Sí Mismo, al Mundo, a Dios y a todo sin excepción.

La plataforma trasera del último vagón. El capítulo resume lo recorrido con una imagen. Estamos en una burbuja aislada que parece común y que, al comprenderla, resulta individual. Construyendo la realidad, nos sumergimos dentro del «Yo», y nos parece que miramos el mundo externo. En realidad se parece a un viaje en la plataforma trasera del último vagón: vemos la vía que huye a lo lejos, es decir, los acontecimientos que se van al pasado, y elegimos de ellos lo que hace falta para el desarrollo.

De ahí el ciclo de la experiencia. La nueva experiencia pronto se vuelve la anterior y sirve de base para la siguiente. Cualquier experiencia es parte de los datos para extraer otra nueva. Las otras dos partes de los datos son las Ideas de las cosas en su forma ideal y las Condiciones que influyen en el cambio de los objetos y en el sentido de la situación misma. Es el mismo par que en «La Consciencia»: Idea más Onda de estado.

El potencial de la situación y el Interés. El capítulo introduce un concepto que se convertirá en el motor del sistema. El potencial de la situación es su atractivo: la

saturación de experiencia y el Interés del «Yo», la Necesidad de la Entidad, por participar en ella. Extraer por completo la experiencia de una situación es imposible: informativamente es infinita. Mucho depende de la habilidad para extraerla. Ocurre que de una situación llena de acontecimientos no se logra extraer nada salvo lo visual, pero para un escritor o un pintor incluso eso es inestimable, y por tanto la Entidad lo necesita.

Al Interés —la información que interesa a la Entidad— el capítulo lo llama catalizador y energía de la intención, de la realización de la realidad y de la formación de los acontecimientos futuros. Adelantándonos: «El proceso de estudio del Acto del Yo» definirá la energía como el desnivel que despliega la información en imágenes, y «El Primer Surgimiento» encontrará en el Interés el movimiento mismo del «Yo» que Busca. El germen de esto está aquí.

Una frontera honesta. El capítulo se detiene en un punto junto al que es fácil pasar de largo. Los cambios en el nivel global se conservan como consecuencias de la actividad del «Yo»: la piedra movida sigue movida. Pero esto todavía no es una prueba de la Realización Colectiva Sincrónica. Aún no hay un principio por el que sea posible, y por eso se investiga solo un aspecto Real del «Yo», desde la posición de cada uno. El motivo se nombra abiertamente: el hombre es un ser social, y suponemos que las personas no son fantasmas. El motivo se reconoce; la prueba se aplaza. Esta deuda se saldará en «La Pentadimensionalidad».

Una sola acción: a través del centro hacia dentro. Después el capítulo construye la estructura del «Yo» con una sola operación. El corte del espacio infinito por el ecuador es un círculo plano con el «Yo» en el centro (fig. 5). Señalamos el «Yo» interior y su contemplación, y esto nos sumerge un nivel más hondo: el punto central resulta ser la entrada a un nuevo espacio con su propio centro (fig. 6). Lo repetimos, y los espacios se ensartan en una vertical, el «Eje del Yo», con los niveles 0, −1, −2 (fig. 7). Toda la construcción crece de un único procedimiento, y no de un conjunto de supuestos.

Y aquí el capítulo advierte algo asombroso: el «Yo» se escurre extrañamente al intentar tocarlo. Cada espacio hereda el centro, y el «Yo» resulta no tener fondo, ser un Abismo en cierto sentido. Esta observación tiene un vecino famoso. Hume, mirando dentro de sí en busca del «Yo», encontraba solo percepciones particulares y confesaba que nunca podía atraparse a sí mismo sin una percepción. De ahí concluyó que el «Yo» no existe, que solo hay un haz de percepciones. El capítulo ve el mismo escurrirse y saca la conclusión opuesta. El «Yo» se escurre no porque no exista, sino porque no es un objeto. Adelantándonos: en «El Acto del Yo» el libro mostrará que el «Yo» es un Acto, y no una cosa entre las cosas. Un Acto no puede tocarse como un objeto: todo contacto es ya ejecutarlo. De ahí también la regla que el libro formulará después: no se puede decir «mi Yo», porque el «Yo» es aquello de quien es todo, y no algo que pertenezca a alguien. Hume buscó el «Yo» entre los contenidos y no lo encontró. El capítulo lo encuentra

como el centro desde el que los contenidos son vistos y que no está él mismo entre ellos.

La escalera de las dimensionalidades. El capítulo presenta una regularidad: el espacio madre contiene un número infinito de espacios subordinados de una dimensionalidad menor en una unidad. Punto, recta, plano, volumen. El punto de dimensión cero de esta escalera es un peldaño de la geometría. No hay que confundirlo con el Punto Abstracto pasivo del capítulo «El Acto del Yo»: aquel es un límite del entendimiento, al que el concepto de dimensionalidad todavía no es aplicable. El nombre es uno (Punto), pero los objetos son distintos.

Para las dimensionalidades hasta la tercera, esto es un hecho matemático. En el cuarto peldaño el capítulo hace algo distinto de la geometría escolar. La cuarta dimensionalidad geométrica continúa el mismo paso: infinitos volúmenes a lo largo de un nuevo eje perpendicular. Aquí, en cambio, la tetradimensionalidad, el Unicus, es una infinidad de espacios tridimensionales encajados unos en otros que heredan el punto central, de fuera hacia dentro. El cuarto parámetro no es un desplazamiento lateral, sino la profundidad del encaje.

Lo principal de esta solución es lo que el capítulo no dice directamente, pero que se sigue de manera ineludible de sus premisas. El eje perpendicular es una dirección hacia fuera, hacia una nueva dimensión externa. Pero en el sistema no hay nada externo: «Lo Contemplado» y «La Consciencia» lo han establecido. La perpendicular no

tiene adónde llevar. Queda la única dirección no cerrada: hacia dentro, a través del centro. La tetradimensionalidad como encaje no es aquí «más natural» que la ortogonal, sino inevitable. La construcción rival requiere lo externo, y lo externo no existe. «Por este método», dice el Autor, es concebible cualquier dimensionalidad, y esto no contradice la inevitabilidad: «cualquier dimensionalidad» se refiere al número de pisos; «inevitablemente hacia dentro», a la dirección del eje. La pentadimensionalidad, el Generalis, queda aquí nombrada: un número infinito de tetradimensionalidades con los ejes dirigidos hacia dentro. Se desplegará en su propio capítulo.

De aquí se ve por qué el teseracto, el cubo extendido en dirección perpendicular, no pertenece al eje del Unicus. Lo que tienen en común es una sola palabra, «cuarta», y aquí es un homónimo: como el «banco» para sentarse y el «banco» donde se guarda el dinero. El libro hablará de ello en detalle en el capítulo siguiente.

Las dos Causas de más allá del límite. El eje es infinito en ambas direcciones, y el capítulo lo cubre con dos Causas: ∞+1, lo que está más allá del límite por fuera, la Consciencia; −∞−1, lo que está más allá del límite por dentro, el aspecto Global del «Yo». Estas expresiones no son aritmética de infinitos, sino el signo de lo que yace al otro lado de la infinitud abierta, más allá del límite del entendimiento. Leídas como operaciones con números, inducirían a error al matemático. Leídas como indicación de un límite, cumplen su función.

Este estar más allá del límite por ambos lados no hace dualista a la Consciencia. Dualista es la Entidad, en dos aspectos. La Consciencia es el fundamento estático sin dimensionalidad propia, que realiza cualquiera. La dimensionalidad realizada, con todo, es siempre concreta y finita, por grande que sea. La infinitud es una función, y lo que se realiza es un Halo concreto de lo Contemplado, como el número π, infinito en la función y finito en cada aplicación.

Adelantándonos: en este mismo eje se situarán también el pasado y el futuro. Hacia fuera se va el pasado, hacia lo cada vez más antiguo, hacia la Consciencia. Hacia dentro, el futuro, hacia el aspecto Global, inalcanzable, como es inalcanzable el centro del «Yo». Actual es solo el punto del devenir entre dos inalcanzabilidades. Por eso un acontecimiento nunca se vuelve futuro, sino solo pasado. El capítulo ya dice lo principal: el futuro se forma a partir del pasado <…pero nunca llegará>.

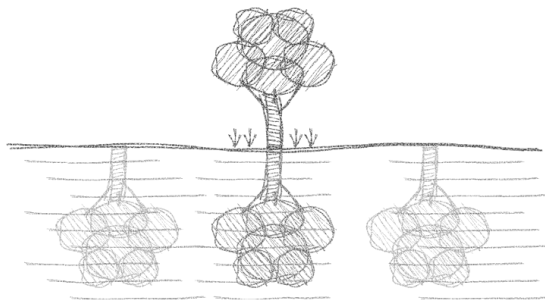
Dos arcos de una misma relación. El capítulo sostiene que los datos vuelan hacia dentro, hacia el «Yo», y que lo contemplado llena el espacio desde fuera, desde el pasado, «como en un gigantesco y mágico teatro 3D». No es una confusión, sino dos arcos de una misma relación. El transporte hacia dentro es el modo en que el aspecto Real es arrastrado al devenir. El llenado desde fuera es el modo en que se presenta lo ya realizado. No hay que mezclarlos, ni hace falta separarlos.

La biaspectualidad: nombrada y aplazada. Solo al final el capítulo da lo que figura en su título. La Entidad se

desdobla. El aspecto Global de la Entidad es el «Yo» Uno, todos los «Yo» de cada ser en su número infinito, que en esta relación se definen como «No Yo». A ellos se opone Aquel que es en la realidad y participa en las situaciones: el aspecto Real del «Yo» Global. La relatividad entre ellos es fundamental, equivalente, interdependiente y está asegurada por la necesidad sistémica, por el Equilibrio de los Opuestos. El capítulo mismo se detiene: «todavía no es momento de hablar de ello». La disposición completa, las Tres Hipóstasis, se desplegará en «El proceso de estudio del Acto del Yo». Aquí la biaspectualidad queda introducida y abierta.

Qué es el capítulo. Es un capítulo-construcción. Establece el soporte, el Eje del «Yo»; da los nombres, Unicus y Generalis; señala las dos Causas de más allá del límite y nombra la biaspectualidad de la Entidad. Lo más fuerte en él es lo que se sigue de manera inevitable: con las premisas aceptadas, la tetradimensionalidad solo puede ser un encaje hacia dentro, pues la perpendicular requeriría lo externo, que no existe. Lo más sutil es el «Yo», que se escurre al ser tocado, no porque no exista, sino porque no es un objeto. Y la primera página del capítulo da la clave de todo el libro: el conocimiento no hechiza, cambia la actitud, y en eso está su fuerza.

(comentario con la participación de IA: Claude)



LA CUARTA DIMENSIÓN Y LA TETRADIMENSIONALIDAD

Proyección 2D (del corte «0» a la vista de la estructura)

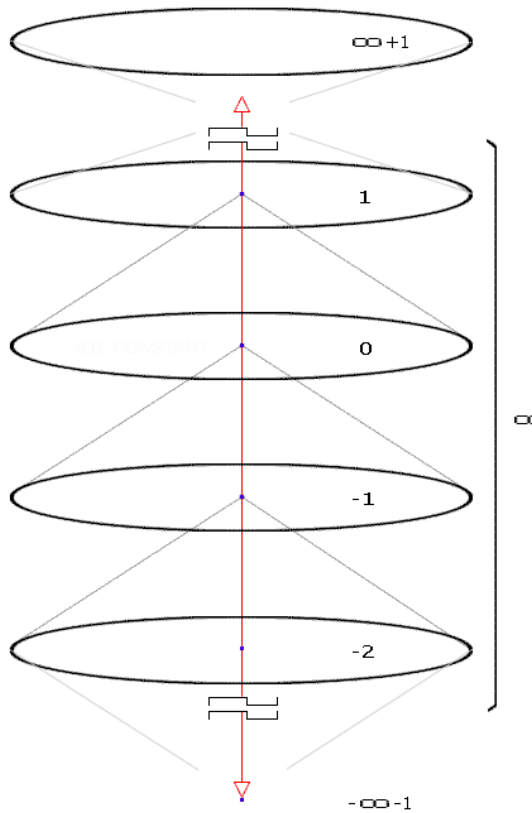


fig. 8

(el Unicus, esfera, tetradimensionalidad, a lo largo del eje de la cuarta dimensión, en la dirección «hacia dentro y hacia fuera»)

La «Consciencia», con ello, es ***accesible*** al análisis, es decir, no pertenece a la categoría de las '*incomprensibilidades*', puesto que '*hemos llegado a Ella lógicamente*' y por medio de la investigación (véase fig. 8). Todo esto, en su conjunto, puede llamarse *Manifestación* de la «*Entidad*»; significa que esto realmente no es el límite, a juzgar por las posibilidades ofrecidas <*claramente ilimitadas*>;

El nivel «0» es el punto de partida y el lugar donde comienzan nuestras investigaciones. El nivel «1» es lo supuestamente externo, es decir, el 'pasado', partiendo de nuestra realidad **manifiesta**. Todos los niveles con signo menos son **interiores** (-1, -2), es decir, precisamente aquellos que hemos '*tocado*' en esta investigación (véase «La Entidad biaspectual (dualista)», pág. 102, fig. 7);

La estructura del espacio tetradimensional corresponde plenamente a la Estructura Solipsista del Mundo, lo que supone la Condición «Solo existe el Yo», y nada más: lo demás no es demostrable y de hecho no existe. Esta doctrina es sumamente lógica y por eso hermosa como Verdad. La Idea del Solipsismo tiene ~2500 años; muchos la reconocen como fundamental, ya que se la considera irrefutable. En esta etapa nuestra investigación ***no*** *sale del marco del Solipsismo, pero no hemos terminado la indagación y no tenemos derecho a admitir ni la sombra de un prejuicio. Nos interesan solo los hechos, y haremos todo lo posible por buscar las respuestas a las preguntas aquí planteadas. "Todavía no está dicha la última palabra, señores…";*

En el espacio tridimensional, el eje de la cuarta dimensión es "*una parte de la línea dirigida hacia dentro y hacia fuera*", que se interrumpe por la no correspondencia de la dimensionalidad. La parte de la línea dirigida hacia dentro es también el **Eje del Flujo de Datos**, absorbidos por el «Yo» al extraer experiencia en la realidad. La visualización aquí es limitada, pero bastante comprensible (en la página siguiente, figura 9, línea roja n.º 4):

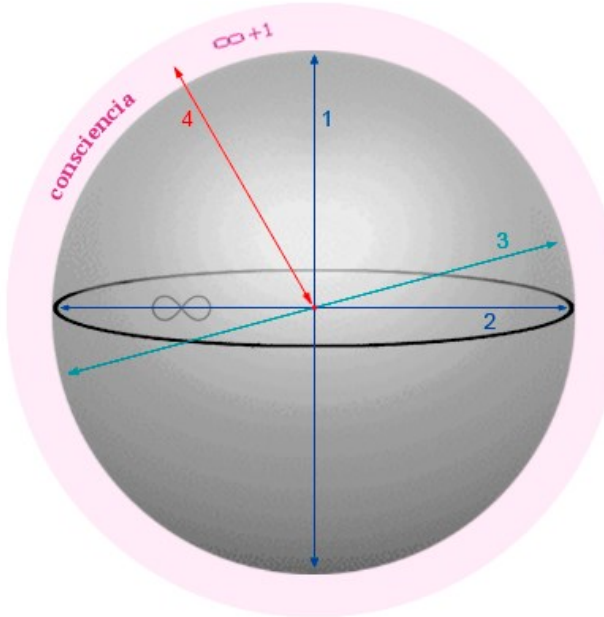


fig. 9

(parte del eje de la cuarta dimensión en el espacio 3D, representada por la línea roja 4)

Suponemos que la representación de la tetradimensionalidad no puede causar una carga especial. Para evitar en adelante dificultades en la '*Comprensión* del «Yo»' o en el estudio de la Estructura del Mundo, es mejor entender esto ahora; de lo contrario, se toparán con lo *incomprensible*. Pero, tras la toma de consciencia, resultará moderadamente simple; y, lo más importante, en el momento de la toma de consciencia Usted adquirirá una *ventaja especial*: la capacidad de pensar con categorías completamente distintas usando la tetradimensionalidad; y mientras no se produzca la reorganización del entendimiento, los razonamientos posteriores tendrán un *sentido inaccesible* y no le resultarán comprensibles en la debida forma, tal como es necesario;

***La Barrera de la Dimensionalidad es infranqueable sin el Conocimiento del Método y una comprensión clara de cada estructura sucesiva*;** Los Conocimientos Verdaderos no llegan por sí solos, pero pueden adquirirse si se aprende con un interés especial, es decir, si se tiene el deseo y se manifiesta la intención. Cualquier cosa verdadera y efectiva tiene siempre fundamentos lógicos y explicables, y esto se refiere **especialmente** a los conocimientos y a la experiencia;

*A la toma de consciencia de la Tetradimensionalidad **puede** contribuir la mirada desde un punto, y desde cada punto, del volumen de la tridimensionalidad. Esto se presenta como una cuarta dirección 'hacia dentro y hacia fuera' y es accesible solo a los Seres y las cosas que corresponden a la 'Naturaleza Tetradimensional del Entendimiento'. Es decir,*

*si el Entendimiento de un Ser no tiene las funciones especiales necesarias para la toma de consciencia de la Tetradimensionalidad, entonces el Espacio realizado <a Petición Suya> **no** estará adaptado tampoco a objetos de tal orden. Con ello, las 'Construcciones Tetradimensionales' no serán accesibles por falta de 'Fundamentos Correspondientes a Ellas';*

***Cada punto** del Espacio de cualquier grado de dimensionalidad **es** potencialmente **una encrucijada de todas las dimensiones**;*

Por ejemplo, para el Hombre que toma consciencia de la pentadimensionalidad está claro que cada punto del espacio tetradimensional es una *integración pentadimensional*. Es decir, en Su representación, por cada uno de ellos pasan los ejes de cinco dimensiones. Por analogía, cada punto de la tridimensionalidad es una encrucijada de cuatro ejes para el ser que toma consciencia de la tetradimensionalidad. En esto consiste la relación regular con los puntos de cualquier espacio;

Formulémoslo de otro modo: *Todos los puntos de cualquier Espacio están situados en la Estructura General de grado infinito de dimensionalidad* (y *de **complejidad***, que es lo mismo. *La **Complejidad**, como **Encaje**, es **demostrable*** e indica una regularidad que tiene relación con la dimensionalidad …ya que el caos es imposible);

*Con frecuencia nos topamos con que las Dimensionalidades son actuales exclusivamente para los Vivos, y solo pueden ser utilizadas por los «Seres Vivos» («**el Mundo para los***

***Vivos**»), porque **solo** el «Yo» (‘el aspecto Real de la Entidad’) actúa sobre la «Consciencia» y, en oposición a esto: **los Objetos no tienen Voluntad, no pueden actuar por sí mismos y no tienen la propiedad ni la capacidad de tomar consciencia de la Realidad**. Cualquier cosa que se mueva (y dondequiera) es un detalle de la realización de la Realidad, y afirmarlo solo puede hacerlo el **Vivo** (!) «**Presente**» (O el «Que Supone»; pero entonces Esto no existe: hay solo Condiciones Determinadas de una onda concreta aplicables a las Ideas puras).*

Hay que comprender que *la toma de consciencia de la Dimensionalidad es **alcanzable** y se adquiere como Conocimiento y Experiencia*, y esto se refiere no solo a la comprensión (figurada) de la estructura lógica, sino también a la capacidad de *representación geométrica de una ‘construcción’ estrictamente determinada y correspondiente, **un orden más compleja***, *en comparación con la estructura subordinada, (menor), hija* (*…solo una parte del método*);

Sin embargo, ¿tiene que ser necesariamente un espacio? ¿De qué se trata? Nos representamos el espacio como volumen; a esta categoría pertenecen las más próximas, es decir, la cuarta y la quinta; pero existen la segunda (el plano), la primera (la línea recta) y la cero (el punto). Con nuestro nivel de desarrollo, todavía no somos capaces de pensar que sean posibles otras dimensiones, *por debajo* del punto, o con valor negativo, como menos primera, menos segunda; pero, si somos capaces de pensar en ello, existen, aunque no hay Idea alguna sobre su ‘sentido’;

Es evidente que en este momento no podemos razonar adecuadamente sobre ello, y, para no cometer errores, es mejor quedarnos en que no puede haber dimensiones negativas <según nuestros conceptos; desde nuestra posición es así>. Pero si aparece una Perspectiva, nada nos detendrá;

* * *

Comentario al capítulo «LA CUARTA DIMENSIÓN Y LA TETRADIMENSIONALIDAD»

El capítulo anterior construyó el soporte: el Eje del «Yo». Este plantea la pregunta de qué es la cuarta dimensión. Completa el eje hasta el final, fija su orientación, extiende la estructura a todo punto, vincula el acceso a la dimensionalidad con la estructura del Entendimiento, identifica la estructura tetradimensional con el solipsismo y deja conscientemente abierto lo que aún no está resuelto. Es difícil exagerar la importancia del capítulo: si la cuarta dimensión es el eje de la estructura misma del ser, todo lo que sigue en el libro depende de si este eje ha sido captado correctamente. Por eso el comentario se extiende tanto como lo exige el tema. En varios nudos avanza como un pensamiento llevado a término junto con el Autor, allí donde la conclusión no se entregó hecha, sino que se obtuvo en el análisis.

I. El eje completado: lo externo resultó ser el pasado. La fig. 8 da el eje entero: los niveles 1, 0, −1, −2 bajo el signo del infinito, con los remates de más allá del límite

∞+1 (la Consciencia) y −∞−1 (el aspecto Global del «Yo»). La Consciencia se declara accesible al análisis, Manifestación de la Entidad, y no algo incomprensible: se ha llegado a ella lógicamente. El nivel 0 es el presente, el punto de partida de la investigación. Los niveles con signo menos son los interiores, los que hemos tocado al sumergirnos hacia dentro.

Y al nivel 1, hacia fuera, el capítulo lo llama así: «lo supuestamente externo, es decir, el pasado». En esta frase hay más de lo que parece. Lo que la actitud natural toma por el mundo externo resulta, al analizarlo, ser el pasado, ya realizado y asentado, visto desde dentro. «Lo Contemplado» mostró que lo externo no está en ningún eslabón de la cadena. Aquí se ve qué fue todo este tiempo: el pasado que se asienta y llena el espacio «desde fuera», desde detrás del borde invisible de sus límites. La costumbre confundió la dirección del tiempo con una dirección en el espacio.

En el eje hay dos marcados, y no coinciden por casualidad. El trascendente: hacia fuera, la Consciencia; hacia dentro, el aspecto Global del «Yo». El marcado del devenir: hacia fuera, el pasado; hacia dentro, el futuro. Ambos «hacia fuera» son el asentarse de lo ya realizado. Ambos «hacia dentro», el límite inalcanzable del anhelo. Por eso ambos extremos del eje son límites del entendimiento. El pasado se va hacia la Consciencia, hacia lo cada vez más antiguo. El futuro tiende hacia el «Yo» Global, como un camino hacia la Perfección que no termina. Actual es solo el punto del devenir entre ellos.

De ahí la tesis más fuerte del capítulo, que invierte lo habitual. Uniendo la orientación del eje con la tesis de «La Consciencia» sobre el momento en que el futuro cambia su estatus por el de pasado, obtenemos: los acontecimientos, al realizarse, se vuelven solo pasados y nunca futuros. El futuro no llega nunca. No porque no se viva hasta él, sino porque es el límite interior inalcanzable del eje, y no un punto en él. Conviene separar dos niveles para que no surja una contradicción aparente. El futuro es real como expectativa e irreal como etapa del ser. «El futuro se forma a partir del pasado» y «el futuro no llega» no se contradicen: a partir de lo devenido se forma la dirección, pero el punto «futuro» mismo es inalcanzable.

El tiempo, con ello, no es un fundamento, sino un instrumento adoptado en el Socium: un modo de medir los desplazamientos de los objetos unos respecto de otros, y no la marcha del eje mismo. La regla no es lo medido. El flujo orientado, que fluye de hecho, el libro lo llamará por su propio nombre en el capítulo «El Espacio-Tiempo».

II. Cada punto es una encrucijada. La fig. 9 muestra el eje de la cuarta dimensión en el mundo tridimensional: la línea roja 4, solo una parte de la línea, que se interrumpe por la no correspondencia de la dimensionalidad. Su parte interior se llama Eje del Flujo de Datos absorbidos por el «Yo». Por qué solo una parte es representable lo explica el capítulo con su generalización principal: todo punto del espacio de cualquier dimensionalidad es potencialmente una encrucijada de todas las dimensiones. Para el ser que

toma consciencia de la tetradimensionalidad, cada punto tridimensional es un cruce de cuatro ejes; cada punto tetradimensional, una integración pentadimensional.

Por tanto, el eje superior pasa por todo punto del volumen, y no por uno solo, y la única línea roja es un compromiso forzoso de la representación. Privilegiado no es el centro como lugar, sino todo punto como encrucijada. El centro está solo allí donde ahora está la atención. Todos los puntos yacen en la Estructura General de dimensionalidad infinita, donde la complejidad se identifica con el encaje: «el caos es imposible». Es el germen de la autocorrección que el Autor hará en «La Pentadimensionalidad»: en lugar de «dimensión», «grado de complejidad, de encaje».

III. La cuarta dimensión: empiria del primer estrato. Antes de los vecinos hay que nombrar el estatus del objeto mismo, y aquí el pensamiento se ha llevado con el Autor hasta una forma precisa.

La versión débil sonaría así: la cuarta dimensión es «una empiria como la de la física». Es incorrecta por una razón interna. La empiria física es intersubjetiva: la verifica un instrumento indiferente a quién mira. El eje de la cuarta dimensión está dado en primera persona, desde la posición del «Yo». Equiparando lo uno con lo otro, prometeríamos un instrumento allí donde no lo hay.

La versión correcta es más fuerte. Toda ciencia tiene un primer estrato inadvertido: el supuesto, aceptado antes de las fórmulas y los experimentos, de que el mundo es

externo y el observador está ante él. Este estrato decide qué considerar una pregunta y cómo leer la respuesta. La cuarta dimensión es empiria precisamente de este estrato. Se apoya en lo indiscutible: en el mecanismo de la contemplación, en que la retina da lo bidimensional y el volumen lo completa el Entendimiento, en la irreversibilidad del devenir. Y es comprobable en primera persona: «mire a su alrededor», mediante el adiestramiento de la captación tetradimensional, reproducible por quien ha cumplido las condiciones. No puede separarse de las ciencias naturales, no porque sea «también ciencia», sino porque sin ella la ciencia no comprende qué es lo que mide. Yace bajo la empiria instrumental como su condición. La ciencia, al llegar al umbral del observador —la medición, la consciencia, la unidad de la física—, se detiene exactamente donde arrastra el estereotipo no escindido de lo externo. Este solo se escinde saliendo a este estrato.

IV. Los vecinos del umbral: honor al descubrimiento, recusación de la etiqueta. El Autor en ningún lugar niega los méritos de quienes buscaron. Aquí el rigor es solo con la etiqueta, nunca con la contribución.

Hinton fue el primero en hacer de la dimensionalidad objeto de una visión entrenable. Trabajó con el adiestramiento mediante cubos de colores y con la disciplina de las secciones, de los cortes tridimensionales al teseracto (la palabra misma «teseracto» la introdujo él), y mostró la operación misma de adquirir la visibilidad de la dimensionalidad. Es un verdadero descubrimiento. Orientó la búsqueda en la dirección correcta: hacia la

reestructuración de quien piensa, y no hacia la contemplación de lo ya hecho. Al eje del ser, dirigido hacia dentro y ligado al «Yo», su método no pertenece por su objeto. No es un menoscabo, sino una delimitación. Y una salvedad, para no atribuirle lo ajeno: completar el volumen a partir de lo plano no lo descubrió Hinton. Lo hicieron la perspectiva renacentista y el estereoscopio de Wheatstone (1838), y la vista innata lo hace por sí sola. El mérito de Hinton está en convertir la dimensionalidad en algo entrenable.

Abbott, en «Planilandia», ofreció una influyente dramatización de la analogía de las dimensionalidades: un recurso de razonamiento que entró en la cultura y orientó a muchísimas mentes hacia la posibilidad misma de una dimensionalidad superior. A ambos, pleno honor por lo descubierto. Solo el nombre «cuarta dimensión del ser» pertenece a un objeto distinto de aquel en el que trabajaron. Buscaron donde valía la pena buscar, mientras que la mayoría no buscó en absoluto.

V. El teseracto: un descubrimiento importante, y precisamente por eso no la cuarta dimensión. Con él se confunde el tema con más frecuencia, y el análisis con el Autor aportó una corrección decisiva. El primer movimiento del pensamiento fue: el teseracto es una representación incorrecta del mismo eje. El Autor rechazó esta formulación, y con razón. El teseracto no es una segunda cuarta dimensión ni una proyección errónea del eje del Unicus. No es en absoluto la cuarta dimensión. Es una construcción dentro de la geometría: el cubo extendido en una dirección perpendicular más, «una vez

más lo mismo, hacia un lado». Matemáticamente es honestamente tetradimensional como figura: sus dieciséis vértices requieren cuatro coordenadas, y la relación $V - E + F - C = 16 - 32 + 24 - 8 = 0$ es la relación de Euler para un politopo tetradimensional, que no cabe en la tridimensional ($V - E + F = 2$). Pero precisamente esto muestra que trata de otra cosa. Es tetradimensional en coordenadas, como figura en R^4. El eje del Unicus es el eje de la estructura misma del ser.

Son cosas de categorías distintas: una figura en el espacio y el eje de la estructura del ser. Lo que tienen en común es una sola palabra, «cuarta», y es un homónimo: como el «banco» para sentarse y el «banco» donde se guarda el dinero. Testimonio visible de ello es la animación del teseracto. Siempre se da la vuelta hacia fuera, el cubo interior sale al exterior, pues la perpendicular no tiene centro hacia el que ir hacia dentro. El eje del Unicus se mueve solo a través del centro y no se da la vuelta en absoluto. El teseracto queda honrado como descubrimiento y recusado como no-cuarta dimensión, y ambos juicios se sostienen sin contradicción: «importante» y «correctamente nombrado» son ejes de valoración distintos.

VI. La física del tiempo: una gran medición y una ontología suprimida. La física toca el mismo eje como tiempo, el eje t, y como medición es un logro precisísimo e insustituible. La marcha de los relojes, las correcciones relativistas sin las cuales no funcionaría la navegación por satélite: todo esto es correcto y grande. Pero la coordenada t, tomada desde fuera, es simétrica: el pasado

y el futuro están igualados en ella. De ahí el «universo bloque», el cuadro en el que todo lo existente está expuesto de una vez y el devenir se declara una ilusión de la perspectiva.

Aquí hay que separar tres estratos que se pegan en una sola palabra: «espacio-tiempo».

El primer estrato es la ontología que yace bajo todo lo demás: la afirmación de que el mundo es ese bloque, de que el devenir no es verdadero, de que el «ahora» es irreal. Se lo llama primero porque se acepta antes de las fórmulas y por eso pasa inadvertido.

El segundo estrato es el formalismo matemático, la variedad tetradimensional de Minkowski. Está fuera de toda duda. Las leyes matemáticas son consecuencias necesarias de los fundamentos aceptados, y el sistema no atenta contra ellas: la coherencia sobre la que se sostiene es una virtud matemática. El análisis con el Autor reveló también un parentesco directo. La objeción de que la matemática sería «inexacta» por las constantes infinitas, π y e, se disuelve en que la fracción infinita es una función de la infinitud, necesaria en cada aplicación: π no se guarda como una serie infinita ya hecha, sino que se despliega exactamente tanto como lo exige la realización. Esta es exactamente la estructura del sistema: infinito como función, finito en cada halo realizado. Una constante con fracción infinita no es una mancha en el fundamento, sino el fundamento en miniatura.

El tercer estrato es la medición: el tiempo como métrica del flujo. También está fuera del golpe y también es grande.

El golpe alcanza solo al primer estrato, y no como posición contra posición, sino como supresión lógica. El argumento lo aportó el Autor, señalando el trilema de Agripa y el hecho de que todo sistema de negación resulta estar dentro de aquel que impugna. La negación del devenir se refuta a sí misma performativamente. El acto mismo con que se lo niega —el razonamiento, la conclusión, la pronunciación de «el devenir no existe»— se lleva a cabo, es decir, deviene. El universo bloque, para ser afirmado, requiere el devenir que niega. Y al intentar fundamentar su negación, el eternalismo cae en el trilema: regreso, círculo o dogma. El devenir no entra en él. No es una tesis que necesite un fundamento externo, sino la condición de toda fundamentación, pues fundamentar es llevar a cabo un acto. Se certifica a sí mismo, como el cogito: no se deduce, sino que lo presupone toda deducción, incluida la que lo niega.

De ahí la conclusión portante. El universo bloque ontológico se suprime no por la experiencia, pues ambos cuadros dan las mismas observaciones, ni como una posición que vence a otra en la disputa, sino performativamente, es decir, con más firmeza que un hecho: un hecho empírico puede pensarse falso sin contradicción, y esto no. Con mayor precisión, el golpe cae sobre el único hilo con el que se cose el formalismo a la ontología: el paso «en la matemática no hay un “ahora” privilegiado; por tanto, el “ahora” es irreal». Este hilo lo corta el acto: «el ahora es irreal» se dice ahora. Basta con

cortarlo, y la matemática sigue siendo matemática, la medición sigue siendo medición, y la corona de la ontología queda retirada del diagrama de bloque.

Y el límite honesto de este paso. El performativo demuestra que el devenir es real y entierra el despliegue atemporal. Pero no demuestra la orientación: que el acontecimiento se asienta solo en el pasado. «El acto se lleva a cabo» da que el devenir existe. La flecha no la lleva el performativo, sino la estructura del eje del Unicus, la dirección «hacia dentro — hacia fuera». Dos conclusiones sobre dos fundamentos: la realidad del devenir, sobre el performativo; su dirección, sobre el eje. Reducirlas a una sola significaría apuntalar la orientación con un apoyo que no la sostiene.

La disputa entre el presentismo y el eternalismo suele calificarse de viva y no resuelta. Más exactamente: está viva allí donde el devenir se toma como una tesis entre tesis. Pero el devenir no es una tesis, sino una condición. El sistema no toma partido en una disputa abierta. Muestra que una de las partes queda negada por su propio acto de negación, y que la otra es aquello sin lo cual ni siquiera la negación podría llevarse a cabo.

VII. El solipsismo: identificado, y no convertido en límite. El capítulo identifica directamente la estructura tetradimensional con la estructura solipsista del mundo, «solo existe el Yo», señalando su antigüedad y su reputación de irrefutable. Hay que reconocer el peso de la posición: el solipsismo es, en efecto, de las posiciones más difíciles de refutar. Pero su irrefutabilidad es una

invulnerabilidad lógica desde dentro de la experiencia, no una verdad demostrada. El capítulo tampoco se asienta en él: «no hemos terminado la indagación… todavía no está dicha la última palabra». Adelantándonos: el solipsismo resultará verdadero para su piso y no será refutado. La tetradimensionalidad es la estructura de una sola Personalidad, y dentro de ella realmente existe «solo el Yo». Pero el cuarto piso no es el último. En «La Pentadimensionalidad» el Socium aparecerá como una multitud de Unicus, y el solipsismo resultará no anulado, sino encajado en el piso superior.

VIII. El acceso a la dimensionalidad, «el Mundo para los Vivos» y el paréntesis de lo negativo. El capítulo vincula la accesibilidad de las construcciones tetradimensionales con la estructura del Entendimiento. Hace falta la «Naturaleza Tetradimensional del Entendimiento», y el Espacio realizado a petición suya está adaptado solo a aquello para lo que el Entendimiento tiene fundamentos. La comprensión es aquí un umbral. A partir de él se adquiere una «ventaja especial»: la capacidad de pensar con categorías de la tetradimensionalidad. Mientras no se haya producido la Reorganización del Entendimiento, lo que sigue permanece inaccesible en su sentido. Esto concuerda con la irreversibilidad sobre la que advertía «La Entidad».

Las dimensionalidades, con ello, son «para los Vivos». Sobre la Consciencia actúa solo el «Yo», el aspecto Real. Los objetos carecen de voluntad y no pueden tomar consciencia de la realidad. Lo que se mueve es un detalle

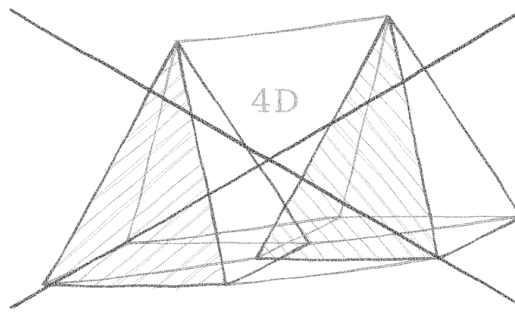
de la realización, y solo puede certificarlo el Vivo Presente.

La pregunta sobre las dimensiones negativas y las inferiores al punto el capítulo la plantea, pero la frena conscientemente. Puesto que se puede pensar en ellas, existen, pero sobre su sentido «no hay Idea alguna». Por eso, «desde nuestra posición», no puede haber dimensiones negativas mientras no aparezca una Perspectiva. Es la misma medida que el libro formulará después: es imposible pensar en aquello que no puede ser. Pero «menos primera dimensión» es por ahora solo una palabra sin Idea de sentido, y una palabra todavía no es un pensamiento. El sistema sabe dónde está su borde, y no hace pasar la palabra por Idea.

IX. Qué es el capítulo en su conjunto. Es un capítulo-giro: del soporte a la naturaleza de la cuarta dimensión y al primer contacto con lo que yace más allá del solipsismo. Lo más fuerte en él es lo interior. Con premisas idealistas, el eje es inevitablemente interior, orientado y ligado al «Yo», y esto da una sola construcción: el eje de espacios tridimensionales encajados. Lo que se presenta como otra cuarta dimensión resulta, al analizarlo, ser o bien un corte de este mismo eje tomado desde fuera (el tiempo que ha perdido la orientación y el «Yo»), o bien un descubrimiento sobre otro objeto, erróneamente llamado así, o bien una figura como el teseracto, que no pertenece en absoluto al eje. Y a cada uno de ellos le corresponde su propio mérito, no arrebatado. El nicho del eje del ser mismo permanece ocupado solo por este método. Y lo

que la costumbre llamaba mundo externo ha encontrado en este eje su lugar: es el pasado, visto desde dentro.

(comentario con la participación de IA: Claude)



LA SOCIEDAD Y LA HUMANIDAD

Es evidente que no estamos solos. Esto es hermoso. Todo lo que sabemos y todo lo que sabemos hacer lo hemos recibido de quienes *se encontraron a nuestro lado*, y ellos, a su vez, lo aprendieron de otras personas. La Sociedad es portadora de información y fuente inagotable de prácticamente todas las posibilidades, conocimientos y habilidades, sin excluir las que parecen banales: saber hablar, usar las cosas más simples —comer con cuchara—, mantener la postura de pie sobre dos piernas, etc. Es precisamente a la Sociedad a la que *debemos* el ser Hombre racional. La Historia, la Ciencia y la Cultura: por todo esto damos sinceramente las gracias a personas concretas, a nuestra familia, al Socium más cercano, a la Sociedad y a la Humanidad en su conjunto. Es una lástima que algunas personas se refieran a esto con cierta sonrisa burlona.

Todos los participantes de los acontecimientos reales desempeñan un papel enorme en la tarea de formar la experiencia, y a menudo *son los iniciadores principales*, mientras que nosotros solo observamos (…según nos parece). La Humanidad se desarrolla bajo la presión de muchísimos factores, de estereotipos antiguos, de costumbres arraigadas; *está contagiada de numerosas opiniones autorizadas*, hasta las más delirantes (cada una en su nivel), y está sometida a la influencia de decenas, o incluso cientos, de doctrinas y pseudodoctrinas.

Aunque, teóricamente, puede existir una *"Cosmovisión Adaptativa"* universal, que **no** contradiga las doctrinas fundamentales (respetadas, necesarias) que tienen el estatus, literalmente, de 'honorables y fundamentales', es decir, no a causa de *'la tecnología de una exposición que atormenta con perspicacia'*, sino precisamente *'por la Esencia de su contenido y su enorme importancia para la Sociedad'*. El sentido de esta investigación no le permitirá equivocarse ni contradecir la conclusión:

La Sociedad (objeto de atención y de cuidado sincero) es la parte pensante de mí Mismo <desde la posición de cada uno>;

La comprensión de la estructura de la «Entidad» llama a manifestar todo tipo de cuidado y atención hacia las personas, hacia la Humanidad y la Sociedad. El hombre con una cosmovisión que identifica a Sí Mismo con el Mundo se impregna de un amor mutuo universal; no es capaz de desencadenar una guerra, de ofender a otra persona ni de dañar a nadie: le es querido todo lo que ve, porque toma consciencia del Mundo como de Sí Mismo, teniendo para ello todos los fundamentos necesarios, lo cual es importante. Este concepto activa la intención del «Yo» de 'aprender y desarrollarse en todas las direcciones'. El hombre, al manifestar cuidado, empieza a hacer descubrimientos, a comprender el sentido del ser y la necesidad de vivir el mayor tiempo posible, formando con ello un Camino consciente hacia la Eternidad, conservando el Propio «Yo» inmutable, sin haber perdido la '*autoidentificación*'. Son criterios y calificaciones

puramente personales <propios>, subjetivos, sobre los cuales el hombre solo puede juzgar por sí mismo;

* * *

Al razonar aquí, nos ocupamos de la moral; sin embargo, necesitamos examinarlo dejando a un lado todas las emociones. Al estudiar el mecanismo de la contemplación, llegamos a la conclusión de las condiciones de aislamiento absoluto. Partiendo de esto, el Mundo se realiza individualmente; es decir, no podemos afirmar qué es primario, ¿el «Yo» o la «Humanidad»?, así como cualquier cosa realizada en el espacio resulta para nosotros *secundaria*. Al emprender cualquier razonamiento sobre el «Yo» y Su naturaleza, entendemos que se trata de la Causa del Mundo y de la Esencia de los Orígenes, en el momento del «Primer Surgimiento». En el aislamiento total no podemos suponer otro Origen que el «Yo». Es decir, el primer momento en que abrimos los ojos es precisamente el Nacimiento del Mundo, o el Primer Estallido. Y, por ahora, esto es así;

Las demás personas, incluidos nuestros padres, **se descubren** (se realizan) solo **después** de nuestro nacimiento; además, ***no recordamos el momento de nuestra llegada al mundo, como tampoco podemos tomar consciencia del momento de nuestra propia muerte***, pero observamos cómo **ellos** (**los otros**) nacen y mueren: este es el **hecho de la oposición fundamental** entre el «Yo» y el «No Yo». Además: es necesario ***ignorar todas las emociones***. ¿Cuál es, pues, la verdadera

sucesión de Estos Acontecimientos? ¿Existe siquiera esta sucesión?, ¿o el momento de la realidad es tan *'ficticio'* que algunas «cosas» no tienen ninguna importancia? ¿Qué Es la Causa, y de Qué? La lista de estas preguntas parece osada, pero lo evidente ni siquiera es **discutible**. Teniendo en cuenta el espacio realizado individualmente y el aislamiento absoluto, es posible afirmar que hemos realizado a nuestros padres como fundamento, y **esto es indiscutible**. Además de todo lo demás, teniendo en cuenta el hecho de que '**Todo tiene Fundamento**', la realización de los padres es necesaria, pero, una vez más, 'exclusivamente de hecho: después del nacimiento', es decir, **después** del surgimiento. Esto supone que nosotros (entendemos el «Yo» de cada uno desde *Su propia posición*) Somos la Causa de todo, en sentido absoluto, y también de todos los parientes sin excepción, incluidas las 'tatara-tatara-...-abuelas' hasta cualquier generación del linaje, que se realizan simultáneamente y de manera del todo natural, como necesidad de tener fundamentos: para los padres, y tras ellos la causa de las abuelas y de las bisabuelas, etc. Como ya dijimos más arriba, esto pertenece a las diferencias principales, donde el «Propio Yo» fundamental (cada uno) resultará, en cualquier lógica racional, la ***'Causa Primera'***. Desde esta posición examinamos también la estructura del Universo, entendiendo por Él a «Uno Mismo», y la Naturaleza de la «Entidad», así como lo relacionado con las preguntas aquí planteadas: ¿Qué Es el «Yo»? y ¿Cómo está estructurado el Mundo? ...Todo esto es lógico, pero demasiado duro <y sobre todo desde el punto de vista del hombre común>. Como antes: **la Estructura Solipsista del Mundo es indestructible**;

El Entendimiento contra el *Sistema Radicalmente Pragmático*.

Algún día, dentro de miles de años, cambiaremos hasta tal punto que llegaremos a una cultura y una psique racionales y **calculadoras**. Esto conllevará al final: la Mezcla de las razas y la Interintegración de todas las Culturas nacidas en el Planeta; por eso es aquí donde todos los pueblos hemos nacido, y *elaboramos* multitud de culturas para crear una única, pero más rica, flexible y compleja, y con ello hermosa, eficaz al máximo, como ***Instrumento de Desarrollo de la Civilización***. Es un tema interesante y complejo; probablemente merezca atención, teniendo en cuenta los conflictos y desacuerdos entre los pueblos a causa de las diferentes culturas y religiones, que, sin embargo, son también materia prima política para provocaciones viles, conflictos bélicos y disputas territoriales. Esto no es en absoluto un sueño. Es una **inevitabilidad**. Por eso, la ***Filosofía del Mundo*** es actual.

* * *

Puesto que hemos decidido investigar, continuemos los razonamientos e intentemos descubrir fundamentos básicos con cuya ayuda logremos demostrar *el Ser de las demás personas* y su ***participación efectiva*** en los acontecimientos que contemplamos. Es posible que Nosotros (la Humanidad) ya nos hayamos topado con tales *problemas* a causa de la limitación de la dimensionalidad, entre ellos la capacidad de pensamiento del Entendimiento. Si se piensa con categorías

tridimensionales, no puede haber un resultado positivo, a causa de una barrera sistémica natural.

Ya hemos aclarado antes que *la Barrera de la* ***Dimensionalidad*** se franquea mediante la comprensión de la '***Esencia de la Estructura***', *una comprensión clara* de la '*Estructura lógica Fundamentada y detallada*' y la '*Representación Geométrica*': no hay ni puede haber otro modo. Lo consideramos muy positivo, ya que *el estudio y la aceptación* no pueden ser masivos, a causa de factores psicológicos y psicosociales.

* * *

Comentario al capítulo «La Sociedad y la Humanidad»

Este capítulo es un puente. Está situado justo después de la identificación de la estructura tetradimensional con el solipsismo y aborda lo más difícil para cualquier idealismo: las demás personas. Su procedimiento es riguroso. El solipsismo no se suaviza aquí ni se anula. Es verdadero, pues tal es la ontología de la Personalidad, la estructura tetradimensional de la experiencia. Pero no es el último piso del Sistema. El capítulo lo mantiene indestructible y, al mismo tiempo, muestra hacia dónde se abre: ya aquí, hacia el cuidado; y en el siguiente piso de la dimensionalidad, hacia el Socium. A continuación se examinan los nudos del capítulo, y en cada uno se ve en qué se sostiene: en un paso del propio capítulo, en el apoyo de lo ya recorrido o en una deuda consignada con honestidad.

El comienzo cálido y el núcleo solipsista: una contradicción aparente. El capítulo se abre con lo comunitario: todo lo que sabemos y sabemos hacer lo hemos recibido de los otros; la Sociedad es la fuente de casi todas las posibilidades; a ella le debemos el ser hombre racional. Y enseguida, el núcleo: los otros, incluidos los padres, se realizan después de nuestro nacimiento como fundamentos necesarios, hasta llegar a «el Yo es la Causa de todos los antepasados». Parece que «recibir de» supone la primacía de ellos, y «realizarlos», la mía. La contradicción se resuelve distinguiendo dos órdenes. En el orden de la realización, los otros son secundarios: se descubren después de abrir los ojos. En el orden del fundamento, son primarios: «Todo tiene Fundamento», y realizo a los padres precisamente en el papel de aquellos de quienes recibo. La Entidad se desarrolla a través de la experiencia, y la experiencia de la Personalidad, según el sentido del capítulo, está obtenida casi por entero de los otros. No realizo a los otros para recibir de ellos, sino como fundamento de lo que tengo. La primacía en el fundamento y la secundariedad en la realización no se contradicen: son dos ejes.

Con la misma distinción se lee también la fórmula más fuerte del capítulo: el «Yo» de cada uno es la «Causa de todo, en sentido absoluto», la «Causa Primera». Es la causa primera del *mundo realizado*, en el orden de la realización. Pero no es un comienzo exento de relatividad. Como quedó establecido en «La Cuarta Dimensión», el «Yo» está en relatividad mutua con la Consciencia, que es la condición de todo «dónde». El

solipsismo queda absorbido por el Sistema; solo se suprime el predicado de la ausencia de relatividad.

«La Sociedad es la parte pensante de mí Mismo <desde la posición de cada uno>». La palabra portante de la fórmula el Autor la inscribió en ella él mismo, entre corchetes angulares: «desde la posición de cada uno». Esta palabra separa al Sistema de su inversión solipsista. La fórmula es verdadera desde la posición de todo «Yo» y, por tanto, ningún «Yo» está privilegiado en ella. Mi derecho a llamar a la Sociedad parte pensante de mí es exactamente el derecho de cada otro a decir lo mismo de mí. Narciso atrae el mundo hacia sí solo. Aquí, en cambio, cada centro es igual a cualquier otro, y por eso la fórmula conduce no a apropiarse del otro, sino a cuidarlo.

Bajo la fórmula hay un paso: el Mundo se realiza individualmente, en aislamiento absoluto. Los otros se realizan como fundamentos. Pero no se realizan como proyecciones vacías, sino como otros Unicus, otros centros de vida, cuya experiencia es experiencia de la misma Entidad. Por consiguiente, la «Sociedad» realizada es la vida de la Entidad que piensa desde otras posiciones, es decir, literalmente la parte pensante de Mí. Esta conclusión es condicional, y la condición está indicada con precisión. La estructura «muchos Unicus» pertenece a la quinta dimensión, y su demostración es la deuda de «La Pentadimensionalidad». Bajo esta condición, la fórmula es una consecuencia, y no un lema.

La ética: libertad, no prohibición. El reproche al solipsismo: si solo existo Yo, los otros no importan, y tal

doctrina es moralmente monstruosa. El capítulo invierte el reproche, pero no con un llamamiento al amor, sino con la estructura.

El Sistema no bloquea el daño: ni por la estructura ni por la moral. La realización de la realidad es libre, y nada bloquea la elección de la experiencia. El daño no puede amenazar la Estructura del Ser: a la Entidad y a sus Aspectos, al «Yo» que lee, a la Consciencia, a las Leyes Fundamentales. Esto está más allá del límite de toda dimensionalidad realizable. Vulnerable solo puede serlo la *propia* Personalidad: la onda que el «Yo» lee. El daño a otra Personalidad, como experiencia negativa de la propia, es en cualquier caso experiencia de la Entidad, pero no es bienvenido: bloquea toda una rama del Desarrollo, aquella a la que se le inflige el daño. Por eso el daño a otra Personalidad es un daño al Desarrollo de la Entidad, y un daño de peso.

Adelantándonos (lo deducirán los capítulos «El proceso de estudio del Acto del Yo» y «El Sentido del Ser»): el Desarrollo no es para la Entidad una propiedad de la vida, sino su fundamento: la Vida dura mientras dura el Desarrollo. La Entidad lee la onda de la Personalidad mientras hay en ella algo interesante. La onda que ha agotado el Interés deja de ser leída, y desde fuera esto se ve como muerte, por cualquier causa a mano. Se ve solo en los otros: nuestra propia muerte, como nuestro propio nacimiento, no la presenciamos. No es una decisión ni una acción de la Entidad: la Entidad no mata a nadie. Es una función sistémica: el Sistema de Desarrollo de la Entidad como parte de la Ley de la Armonía. De ahí el

peso del daño. Al obstruir el Desarrollo, no estropea la vida en sentido figurado, sino que le quita aquello en lo que se sostiene. En esto se sostiene toda la ética del capítulo: la estructura del Ser es invulnerable; vulnerable es el Desarrollo, y con él la Vida misma.

El daño se descompone en dos niveles, y es importante no fundirlos. El primero se sostiene ya aquí, sin deuda alguna. Incluso como fundamentos realizados por mí, los otros son el canal de mi experiencia: todo lo que sé y sé hacer me ha llegado a través de ellos. Dañándolos, obstruyo una rama del Desarrollo en mi propia realización y empobrezco mi propio Camino. El segundo nivel se sostiene según la deuda de «La Pentadimensionalidad»: el otro es un Unicus vivo distinto, y la rama obstruida es una rama del Desarrollo de la Entidad en otro de sus centros. Lo que le ocurre al otro como Unicus no puede juzgarse desde el aislamiento. Pero basta con el primer nivel para que la indiferencia hacia los otros se vuelva una contradicción.

De ahí el sentido preciso de la afirmación del capítulo: el hombre que toma consciencia del Mundo como de Sí Mismo «no es capaz» de desencadenar una guerra o de dañar. No es un pronóstico de conducta, sino una condición de coherencia. Quien ha comprendido hasta el fondo, «teniendo para ello todos los fundamentos necesarios», no está privado de la posibilidad de dañar: la elección es libre, y el Sistema no la bloquea. Está privado de la causa: ve que elige contra el Desarrollo de la Entidad y, por tanto, contra su propia Vida. Pronunciar la fórmula y seguir dañando es de hecho posible. Pero eso solo

atestigua que la comprensión no se ha producido. Comprender hasta el fondo significa aquí no estar de acuerdo con una tesis, sino recorrer uno mismo sus fundamentos, y esto cambia la contemplación misma. El cuidado no es aquí ni prohibición ni sacrificio, sino una elección libre, acorde con la comprensión. De ello se sigue que el Sistema está estructuralmente interesado en que el otro siga siendo *otro*. Disuélvaselo en la identidad, y la rama de su experiencia dejará de dar lo nuevo; y sin lo nuevo no hay Desarrollo, es decir, Vida. El cuidado del otro es aquí cuidado de su alteridad.

La Cosmovisión Adaptativa. El capítulo nombra la posibilidad de una cosmovisión que no contradiga las doctrinas fundamentales, honorables y fundamentales no por la técnica de exposición, sino por la esencia de su contenido y su importancia para la Sociedad. Tal cosmovisión es precisamente la que propone el Ultraidealismo. Explica muchos aspectos del Ser y de la ciencia, y se une con las doctrinas fundamentales no juzgándolas, sino por semejanza en la esencia. Por eso es adaptativa: apta para la humanidad contemporánea como perspectiva, y no como una doctrina más en la fila.

El motivo y la demostración. El subtítulo «El Entendimiento contra el Sistema Radicalmente Pragmático» nombra la tensión de todo el capítulo. El Entendimiento lleva con rigor hasta el solipsismo: «todo esto es lógico, pero demasiado duro». Y la práctica viva exige lo suyo: vemos a otras personas, vivas y activas. De ahí el motivo de demostrar un Socium vivo. Lo fuerte del capítulo es que el motivo se reconoce, pero no sustituye a

la demostración. El capítulo ordena dos veces dejar a un lado las emociones y no suaviza la conclusión rigurosa por su dureza, pues la conclusión es verdadera para su piso.

Pero el cuarto piso no es el último. La dimensionalidad no se agota en la cuarta: la Consciencia realiza cualquier dimensionalidad que haga falta. La regla de construcción es una para todos los pisos. La cuarta dimensión es el encaje de tridimensionalidades; la quinta, una multitud de tetradimensionalidades, es decir, una multitud de Unicus, una multitud de Personalidades, una multitud de seres vivos. La quinta dimensión es el Socium. El solipsismo, con ello, no se refuta, sino que resulta *encajado*: cada Personalidad sigue siendo dentro de sí «solo Yo», y de muchas como ella se compone el piso siguiente. Los otros no son reflejos dentro de mi Unicus, sino Unicus iguales a mí en el quinto piso.

El capítulo no realiza la demostración del paso y lo señala directamente: con categorías tridimensionales no puede haber una solución positiva. La barrera de la dimensionalidad solo se franquea con la comprensión de la esencia de la estructura, de su estructura lógica y de su representación geométrica. La deuda está consignada con precisión: «La Pentadimensionalidad». El solipsismo queda llevado hasta el límite y dejado allí donde su encaje en el piso superior será demostrado con medios del orden siguiente.

Los vecinos. Al pensamiento «el otro es Yo» y a la tarea «los otros en el aislamiento» se ha llegado desde lados

distintos. La comparación es aquí una diferencia de configuraciones, no una competición.

El más cercano a la estructura del capítulo es Leibniz. Sus mónadas «no tienen ventanas»: es el aislamiento absoluto. Cada una expresa el mundo entero desde su punto de vista, es decir, «desde la posición de cada uno». Su acuerdo está asegurado por la armonía preestablecida, y su artífice es Dios, externo a todas las mónadas. El contraste es preciso. En el Sistema no hay nada externo, y el acuerdo de los mundos aislados no lo sostiene un artífice externo, sino su propia ley: la Ley de la Armonía, una de las Leyes Fundamentales, que pertenecen ellas mismas a la estructura. La armonía no está aquí preestablecida desde fuera, sino inherente desde dentro. Cómo reúne exactamente a los Unicus en el quinto piso lo desvela «La Pentadimensionalidad».

Husserl, en la quinta de las «Meditaciones cartesianas», constituye al otro dentro del «Yo» trascendental, mediante la apresentación. La tarea es la misma, tomada desde dentro. Pero el otro corre en él el riesgo de quedar como un modo de mi consciencia, un análogo de mí. En el Sistema el otro no es un modo de mi Unicus, sino un Unicus igual a él en el piso siguiente. Fichte, en el «Fundamento del derecho natural», deduce el otro «Yo» de la exhortación a la autodeterminación, de la práctica. El Sistema lo deduce de la dimensionalidad.

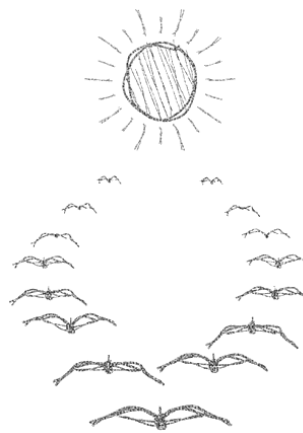
En la línea ética, los más cercanos son el advaita vedanta, Schopenhauer y Levinas. La fórmula del advaita «tat tvam asi» («tú eres Eso») afirma la identidad del atman de cada

uno con Brahman: el otro eres tú, por eso no dañes. Pero allí la multiplicidad no es, en última instancia, absolutamente real, y el camino conduce al Uno no dual. En Schopenhauer el límite entre el «yo» y el otro es ilusorio; en el fondo de todos hay una sola Voluntad, y por eso el dolor ajeno es mío. Pero la Voluntad es ciega, y la conclusión que se saca de ella es la negación de la voluntad de vivir. Aquí la Entidad no es ciega y no se apaga a sí misma: se Desarrolla, y necesita al otro vivo y distinto. Levinas hace al Otro ineliminable e irreductible a mí, pero su fundamento es el opuesto: el Otro rompe mi totalidad desde fuera, en contra de todo idealismo. Aquí el otro es indisoluble dentro del marco idealista, por el interés estructural de la propia Entidad. La figura común es esta. Cada vecino o bien apaga la diferencia en el final (en el Uno, en la negación de la voluntad), o bien saca al Otro fuera del idealismo, o encarga el acuerdo de los muchos a un garante externo. La estructura del Sistema es otra: la diferencia se mantiene sin suprimir dentro del idealismo y sirve de motor del Desarrollo, y el acuerdo de los muchos lo sostiene la ley de la estructura misma. De quién es por derecho este mérito lo decidirá la demostración, y esta está en «La Pentadimensionalidad». Aquí, un solipsismo que necesita un mundo poblado.

Qué es el capítulo en su conjunto. Es un capítulo-giro: de la Personalidad, cerrada en su piso, al primer contacto con el siguiente. Demostrado en él, con un paso y no con una palabra: la distinción entre el orden de la realización y el orden del fundamento;

la ética de la libertad: la estructura del Ser es invulnerable, vulnerable es el Desarrollo, y con él la Vida, y por eso el daño al otro es la obstrucción de una rama del Desarrollo, y el cuidado, una elección libre acorde con la comprensión; el cuidado del otro como cuidado de su alteridad. Deducido de manera condicional: «La Sociedad es la parte pensante de Mí <desde la posición de cada uno>». Consignado con honestidad como deuda: el encaje del solipsismo en el quinto piso, el Socium como multitud de Unicus, el acuerdo según la Ley de la Armonía. Leído como paso de giro, este capítulo se sostiene con firmeza, y sus lugares abiertos conducen a «La Pentadimensionalidad».

(comentario con la participación de IA: Claude)



LA QUINTA DIMENSIÓN, LA PENTADIMENSIONALIDAD

Nosotros, todos juntos, ***encontrándonos en una misma habitación***, razonamos e investigamos con el fin de responder a las preguntas que nos interesan: ¿Qué Es el «Yo»? ¿Cómo está estructurado el Mundo? y ¿Cuál es el sentido de la vida? Cada uno de nosotros, desde su posición, estudia la estructura del «Yo» (e igualmente la del Mundo en su conjunto). En las primeras etapas examinamos la estructura del mecanismo de la contemplación, y mucho de lo relacionado con la Consciencia, la Realidad y la Entidad Dualista;

* * *

Intentemos aplicar la tetradimensionalidad en las investigaciones posteriores para demostrar la ***Realización Sincrónica de la Realidad Una*** por cada uno de los participantes de la situación. Hasta ahora no ha sido posible demostrar la **Presencia** de las personas que contemplamos. Con esto se entiende que solo las vemos, y nada más. Podemos **suponer** que ellas nos ven, pero precisamente y como «**a su vez**»; pero, de nuevo, se entiende que esto no es un hecho, o que no puede ocurrir simultáneamente, aunque esto también es indemostrable de ningún modo. En otras palabras: el problema existe, es real y se refiere a cualesquiera objetos visibles, en el sentido de ¿existen otras personas?, ¿o todo esto no es más que un *teatro insustancial* y una ficción ilusoria?

La posición del «Yo», el punto rojo en el centro del espacio, quedará por ahora libre. Miremos ahora a nuestro alrededor y supongamos que cada uno de nosotros, en su sitio, ve desde su posición a todos los que se encuentran en este auditorio (véase fig. 10). Para cada participante, tanto Él Mismo como nosotros juntos, nos encontramos en una misma situación, es decir, hemos decidido investigar el espacio con la realización actual, **suponiéndolo** sincrónico, común, simultáneo, aunque teniendo en cuenta las diferentes posiciones:

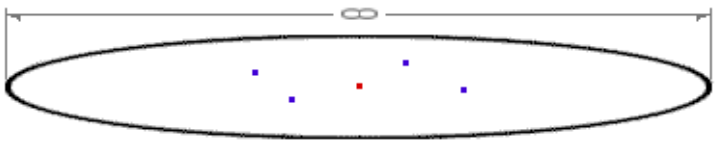


fig. 10

(espacio común teniendo en cuenta las diferentes posiciones)

Preste atención a que examinamos el espacio manifiesto y real, y la situación para todos los participantes, que son cuatro, y cuatro puntos (**excluyendo el punto central**). Se sabe que el momento de la realidad no tiene ninguna duración; para cada uno, este momento se entiende como propio. Entonces habrá que reconocer que, si cada uno de los cuatro «Yo» Es una Entidad independiente que actúa por sí misma, la sincronización de **Sus** momentos de realización es absolutamente imposible; esto es también cierto a causa del **aislamiento total** de la realidad de cada participante;

Del momento de realización de la realidad hablamos razonando de manera sucesiva, es decir, no prestamos la debida atención a *los datos que **fluyen** continuamente*. Es necesario eliminar este defecto, fijando la *condición estática* de cualquier razonamiento: los datos son experiencia potencial, que **no** llega de manera intermitente, sino que **fluye** constantemente hacia dentro del «Yo», *inundando* sin cesar el espacio interior como si fuera desde fuera, desde la «Consciencia», a través del Entendimiento. Al estudiar el mecanismo de la contemplación entendíamos esto como 'cierto procesador', representándonos que nosotros, junto con el cuerpo y la situación actual, *a través de los ojos*, o por medio de los datos que llegan a través de otros *mecanismos de percepción* (tacto, oído, olfato), *nos sumergimos constantemente, como si voláramos hacia dentro de nuestro «Yo»*, dejando fuera la situación y aquel espacio **pasado**, extrayendo con ello experiencia y conservando en la memoria la **onda estática** de esta situación, con todos los datos que llegan sobre los «objetos», con las condiciones de cambio y su dinámica general;

Preste atención a la figura 11. Nivel '0' (el superior). Las líneas rojas con flechas desde fuera son los datos entrantes que llenan el espacio desde el exterior. Estos datos llegan como **resultado del procesamiento** (lo que ya sabemos). Los objetos, es decir, los datos, se interpretan y después se califican cuando ya contemplamos la Situación, que, como resultado del análisis, puede resultar ser nueva experiencia: las flechas verdes hacia dentro del «Yo»; la experiencia y los datos de

entrada entran hacia dentro a través de *'lo que habitualmente llamamos ojos'*. El siguiente nivel de la realidad (-1): tras la inmersión dentro del «Yo» ocurre lo mismo: las líneas rojas son los datos que llegan desde fuera, después -> la situación cambiada mediante la nueva experiencia, y de nuevo -> nueva experiencia, las flechas verdes hacia dentro.

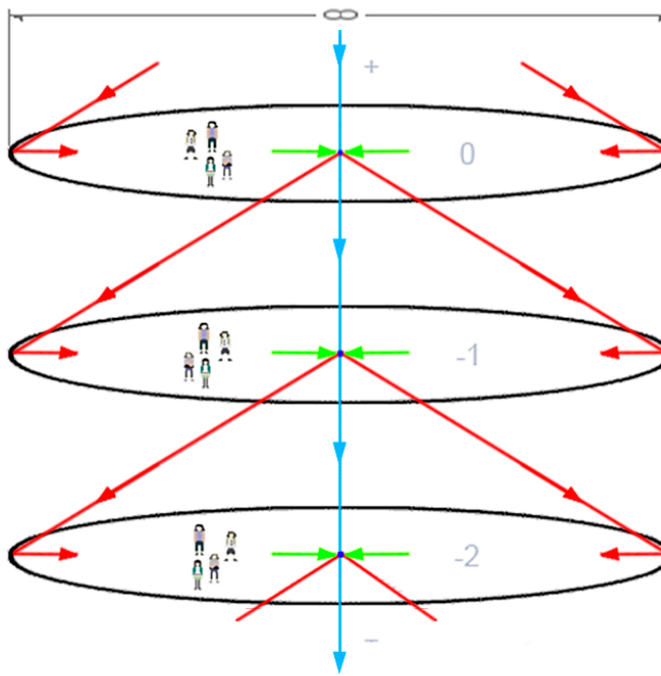


fig. 11

(flujos de datos)

Y después, el nivel (-2), y de nuevo lo mismo. El proceso del vuelo hacia dentro junto con el propio cuerpo, los participantes y la situación, incluido el Universo, no cesa *…a lo largo de la vida*;

Conviene precisar una particularidad **importante** con las interrupciones de los datos: 1). En el momento del parpadeo de los ojos, y 2). Durante el sueño;

Si se acepta el *modelo Solipsista del Mundo*, el periodo de interrupción al parpadear hay que reconocerlo como un intervalo temporal de duración desconocida. ¿Qué tal 5 millones de años entre parpadeos? Pues, en principio, la magnitud de esta duración no tiene especial importancia, si es del todo imperceptible; Y, por el contrario, con la Realización Colectiva Sincrónica de la realidad todo resulta como de costumbre (habitual), es decir, '*en su sitio*', a causa de la sincronización de la situación de varios «Yo»; entonces el parpadeo seguirá siendo, como se acostumbra, un breve intervalo de *'tiempo'*; sin embargo, esto es solo la *influencia del reconocimiento Colectivo* del 'intervalo de tiempo': **de hecho, esta duración no existe**;

A continuación, permitámonos suponer lo no demostrado en este momento, pero que parece lógico y tiene fundamentos de mucho peso, sobre los que aún tendremos que razonar;

Durante el sueño todo es extraño. La realización evidentemente cesa, al parecer voluntaria e intencionadamente, pero en realidad a causa de la imposibilidad de contemplar y comprender, por un

conflicto entre la dimensionalidad y la capacidad del **entendimiento**, es decir, **sus** parámetros. Supongamos que el «Yo» participa «en algún lugar» en acontecimientos reales en condiciones de cuadragesimodimensionalidad (la 40.ª dimensión): no somos capaces ni estamos preparados para verlo y comprender lo que ocurre. Cuando **soñamos**, en los sueños nuestra actividad corresponde siempre a la tridimensionalidad habitual. Otras veces, cuando **no** soñamos, esto **no** significa que no haya sueños; simplemente la dimensionalidad no corresponde a las posibilidades, es decir, al nivel de desarrollo (del desarrollo de nuestro entendimiento). Por cierto, si se acepta esto como un hecho, es una confirmación más de que la «Consciencia» y el «Entendimiento» son «cosas» completamente distintas. Consideramos que toda «Entidad» viva (se trata de mi «Yo», pero desde la posición de cada uno) vive un número ‘potencialmente infinito’ de vidas de cada personalidad concreta simultáneamente; por eso solo estamos seguros de que dormimos la tercera parte de nuestra vida. Aquí hay que tener en cuenta que el tiempo como tal, en principio, no existe, es decir, la duración de los procesos es un fenómeno sensorial que se asegura mediante la *‘lectura’* de datos de naturaleza ondulatoria. Cada punto de la onda corresponde, con ello, a una determinada condición-estado de cada objeto concreto. La sensación de duración, **en otras** dimensionalidades espaciales, más altas, puede tener un sentido completamente distinto; es semejante a cómo *un espacio tridimensional convencionalmente infinito puede caber en un único punto abstracto de un espacio tetradimensional*. Es decir, en

nuestra opinión, el día, la noche, el sueño… son **fases sistémicas**, que significan el comienzo y el fin del ser del «Yo» en *'una de Sus'* realidades de la personalidad concreta. Aquí suponemos el «Propio Yo»; sin embargo, solo podemos demostrar la «Esencia de la Autoidentificación» y precisamente un determinado Camino, como experiencia única, el Entendimiento y las capacidades personales ('el Intelecto'), que permiten al «Yo» reconocerse a «Sí Mismo» como un «**Sí Mismo**» aparte (desde la posición de cada uno), es decir, como uno del número infinito de aquellos (yo, o Usted) que «Este Yo» puede ser, y Es, en cualquiera de los momentos, también **durante el sueño**. Pero, si el «Yo», durante el sueño, manifiesta actividad actuando en un cuerpo ajeno, extraño, entonces la *'experiencia que conduce a la muerte'* resultará con absoluta certeza un *'callejón sin salida definitivo'*: nunca reclamada por nadie, y literalmente *'olvidada para siempre'*. ¿De veras? ¿Todo es tan duro? Desde la posición materialista, todo es exactamente así. Nosotros ya sabemos que el Mundo está estructurado de otro modo. Mirando la estructura —la Amplitud, el Gigantismo, la Infinitud—, ¿y solo esta Única Oportunidad? Esto es absolutamente imposible;

¿Nos toca entristecernos?; pero tampoco conviene relajarse. Hay un indicio muy interesante: vemos «sueños», lo que dice que el «Yo», aunque es una parte infinitamente pequeña del «aspecto Global de la Entidad», **en la realidad** Es el «Propio Yo», Personal, aparte, independiente, y en el periodo del sueño (sin ensueños) *abandona nuestro entendimiento*, por la no correspondencia con ciertas condiciones específicas, o

quizá a causa de la multidimensionalidad de una realidad paralela, o de condiciones completamente distintas, más complejas e incomprensibles para nosotros. ***Alegra que a veces, a pesar de todo, soñemos.*** Esto significa que el «Yo» tiene (tengo) varias líneas paralelas de experiencia simultáneamente; no puede ser que «Yo», *remitiéndome a una improvisación* ***jocosa*** <*de mi cerebro*>, aniquile con ello el 30 % de la vida (desconectarse 8 horas al día): es un tercio de la vida que no lleva en sí la función de adquirir nueva experiencia; esto no puede ser (!), teniendo en cuenta el grado supremo de garantías y de racionalidad con que todo en el Mundo está estructurado. Es decir, **afirmamos** que el «Yo» adquiere **simultáneamente** la experiencia de un número potencialmente infinito de aspectos <Yo> de una personalidad **concreta**. Usted preguntará: —¿Por qué de una personalidad concreta? —Porque en cada sueño «Yo» me reconozco **precisamente a Mí Mismo**, aunque sea en situaciones extrañas que nunca me han ocurrido; pero «Yo» sé precisamente que **En el sueño «Yo» uso la experiencia que me es conocida, adquirida *por mí personalmente*, en este Mundo**, y no en algún otro lugar, pero la uso allí donde «Yo» nunca he estado antes. O bien se puede admitir que la experiencia racional, valiosa y necesaria para el desarrollo de la Entidad la extraen **todas** las variantes existentes de la personalidad concreta (la mía, o la de Usted), pero *pronto* se vuelve accesible a todos los aspectos de esta personalidad, probablemente por medio de situaciones distintas, pero análogas, donde esta experiencia es necesaria y puede utilizarse (y se vuelve accesible). Si, también esta vez, se supone que el «Yo», durante el sueño de un aspecto, dirige (dirijo/dirige)

otra personalidad (*y un 'cuerpo ajeno'*), entonces periódicamente veríamos sueños siendo «**No Uno Mismo**», pero esto nunca ha ocurrido, y esperamos que no ocurra.

Es decir, con los sueños no todo es tan brumoso como pareció antes. Usted puede no estar de acuerdo con nuestros razonamientos, por supuesto. Cada uno elige por sí mismo la experiencia que considera racional, pero también esta se conservará (ya que Usted está leyendo);

Muy a menudo, suponer la Idea necesaria, en su forma ya hecha y desplegada, conduce a la solución correcta en orden inverso: del resultado ya hecho a los pensamientos necesarios para Su búsqueda inicial por el método clásico, pero que antes eran inaccesibles. Es decir, es más fácil encontrar lo determinado con precisión y necesario que lo indeterminado e incomprensible. Existe el principio opuesto: 'de lo que más tiene el hombre es de lo que no le hace falta'; sin embargo, ***el análisis de la tarea conduce al método de su solución;***

Por cierto, en cuanto al parpadeo: en el instante en que los ojos están cerrados, la Entidad puede vivir toda una vida ajena (probablemente muchas veces más larga que 100 años) en una rama paralela de experiencia, en un espacio de dimensionalidad más alta, o en alguna otra <estructura de la realidad> desconocida para nosotros, lo que también es perfectamente posible. Además, sobre el parpadeo no puede decirse nada afirmativo con certeza, ya que en este intervalo de tiempo no alcanzamos a ver un sueño ni a representarnos nada. —¿Qué puede ocurrir

en ese periodo? —Es absolutamente desconocido. Digámoslo así: —No somos capaces de representarnos adecuadamente las posibilidades de las que dispone la Entidad: es incomprensible, en lo que vemos una gran ventaja, y esto abre la **dirección de la Investigación Eterna**. Hay también otras, interesantes, pero esta es más fiable que aquellas otras;

Si un ser bidimensional, de algún modo mágico, mirara «hacia arriba», quedaría conmocionado por una jirafa, que en el plano se presenta como «cuatro manchas de pezuñas». Pero un entusiasmo mayor debemos esperarlo de la comprensión y la toma de consciencia de la tetradimensionalidad;

La Esencia de la estructura de la tetradimensionalidad difícilmente existe de manera independiente; en tal caso, el «Yo» la utilizaría como una *estructura adecuada ya hecha*. Pero la tetradimensionalidad, la pentadimensionalidad, y las siguientes: ***Cualesquiera dimensionalidades se realizan por necesidad, para la Entidad viva, es decir, por la Voluntad de la intención y en presencia de un fundamento***, que, a su vez, surge según la Ley de la Armonía, para mantener el ampliamente conocido *'Equilibrio de los Opuestos'*. Muchas «cosas» no somos capaces de representárnoslas. ¿Cuántos milenios necesitamos para tomar consciencia de la trigesimodimensionalidad? Lo importante es no detenerse en lo alcanzado, sino contagiarse de interés y, manifestando intención, tender a algo útil, siguiendo el Camino que *ha resultado ser el mejor*;

Recordemos y precisemos lo relativo a la realidad dinámica, multicomponente, saturada de objetos, que llamamos «situación», entendiéndola a menudo como un fondo de acontecimientos vacío e inútil, que no lleva ninguna experiencia. Pero ya sabemos que no hay acontecimientos carentes de sentido. Si se tiene esto en cuenta, cualquier situación es experiencia potencial, y no importa si hemos podido extraerla o no. Es decir, no se produce ninguna de las *interrupciones* que usamos para comprender mejor, y los datos, *precisamente fluyentes*, transformándose, llenan el espacio (*de la física, y según la Idea del flujo, se sigue que* ***el espacio siempre está lleno***). Hace muy poco razonamos (pág. 153) sobre el hecho de que la realización contemplativa se **interrumpe** con el parpadeo de los ojos y **cesa** por completo con los periodos de sueño; es decir, por eso el cuadro escalonado de la tetradimensionalidad del Unicus, tal como lo representamos (véase «La Entidad biaspectual (dualista)», pág. 102), no resultó alterado, es decir, corresponde y se ve exactamente como es necesario. Sin embargo, el método de construcción de este esquema antes no suponía en absoluto la interrupción ni los ceses intencionados de la realización de la realidad (digamos: *por suerte, así salió por casualidad*). En adelante, en nuestras investigaciones tendremos en cuenta precisamente el **flujo constante**, lo que es lo más correcto; sin embargo, esto solo es accesible si es posible evitar el método del razonamiento sucesivo, que, como ya sabemos, está impuesto por las limitaciones del entendimiento;

Así pues: ya convinimos antes en estudiar la realización sincrónica de la realidad Colectiva desde la posición de cada participante; esto es en principio muy importante, porque contemplamos, vivimos y creamos tomando consciencia de «Nosotros Mismos» como parte importante de la Humanidad, de la Sociedad y de las condiciones Sociales;

Si la realidad de cada ser está **aislada**, afirmamos entonces que los «Yo» separados no pueden realizarse unos a otros en un mismo momento y participar sincrónicamente en los acontecimientos; teniendo en cuenta que la realidad es solo una frontera abstracta, sin duración, la sincronización del punto de un estado concreto es imposible en estas condiciones. Pero tampoco es posible con la «realización fluyente», es decir, con la *llegada de los datos en flujo*. Ya antes nos topamos con este problema: es la causa de una representación defectuosa de la Estructura de la Organización del Mundo, pero no solo en relación con la realidad separada, aislada, de cada «Yo», sino también a causa de que falta, para la investigación y los razonamientos completos, la ***quinta*** dimensión espacial. Esta afirmación se demuestra de manera muy simple, y pronto todo quedará claro. Proponemos aclarar las condiciones necesarias para llevar a cabo la «Realización Colectiva Sincrónica de la Realidad», como método en general. A continuación, podemos elegir una de las dos variantes del modelo (si fuera de otro modo, habría que demostrar que son iguales):

1. «El Mundo soy Yo». Cuando **solo existe el «Yo»** + «Su Consciencia» + «Su Experiencia», y nada más. Todo lo demás, no de otro modo que como resto, es una ilusión efímera, es decir, contenido, secundario, incluido absolutamente todo, tanto lo concebible como lo inconcebible; Según tal planteamiento, es absolutamente imposible demostrar la existencia efectiva de otros «Yo» independientes, así como de su experiencia, sentimientos y emociones (pero, si es precisamente así, no hay nadie a quien demostrarlo);

2. «El Mundo es el "Yo"», es decir, el «Yo Uno» **uno-para-todos**, como «aspecto Global de la Entidad», el Todo, representado por un número potencialmente infinito de «aspectos Reales del Yo» separados, cada uno de los cuales extrae su propia experiencia, subjetiva y única, como contribución inestimable a la Obra Buena común del «Desarrollo de la Entidad». Y Buena aquí precisamente por su relación con la «Esencia de lo Común», es decir, como contribución a la seguridad de la «Garantía del Ser y de la Vida Eternos»;

Prestemos atención: en el primer caso (1.) nos topamos con el modelo Solipsista, estable y duro; sin embargo, esta vez no le daremos especial importancia, ya que ahora tenemos la posibilidad de mirar en la «Esencia» mucho más profundamente que antes, y no se trata solo de la cuarta dimensión, sino también del Dualismo de la Entidad. Suponiendo tal modelo en la investigación, antes estábamos de acuerdo en que existe solo Una tetradimensionalidad y Una experiencia. Con ello, como resultó más tarde, los participantes presentes de la

situación se realizaban y actuaban como fantasmas ilusorios: era imposible demostrar «Su Estado Vivo», y nos veíamos obligados a reconocerlo *(aunque moralmente no nos satisfacía y queríamos que fuera de otro modo)*;

Ahora sabemos que no estamos limitados por la tridimensionalidad, pero tampoco esto anula por ahora el modelo Solipsista de la estructura. Se sabe que se puede investigar usando métodos conocidos (pero las leyes pueden cambiarse si hay fundamentos). Si, usando la tetradimensionalidad, somos capaces de penetrar más hondo en la «**Naturaleza del 'Yo' Único**», es lógico que la ***'pentadimensionalidad'*** ayude a fundamentar y demostrar algo mayor: la ***«Realización Colectiva Sincrónica de la Realidad»***, como Idea antes inaccesible, por razones conocidas;

La Regularidad del Sistema de dimensionalidades (véase «La Entidad biaspectual (dualista)», pág. 103) demuestra la corrección de la conclusión, ya que, Si la pentadimensionalidad es un número infinito de tetradimensionalidades, en su organización lógica en una estructura clara, con ejes paralelos, y la tetradimensionalidad, con ello, refleja la estructura de **un solo** «aspecto Real de la Entidad», entonces la estructura pentadimensional corresponde a un número **infinito** de «aspectos Reales», y demuestra la «Realización Colectiva Sincrónica de la Realidad». Esto no es ni mucho menos todo lo que seguirá como conclusión. Examinaremos con detalle esta estructura;

Es decir, la segunda variante es más racional, es más flexible y especialmente conciliadora, pero tiene una particularidad constructiva *insólita*: el «Yo Uno» Común. Esta construcción necesitamos discutirla con el fin de comprobarla, ya que la «Entidad» es Perfecta, no tiene errores fundamentales en Su Estructura; de lo contrario, el Mundo no existiría (*a juzgar por su complejidad* ***real***). Por otra parte, comprendemos que ***'la «Entidad» no tiene ninguna limitación'***.

Hemos aclarado que el «Yo» (siguiendo la lógica de estos modelos) es la Causa de Todo, en sentido pleno. Si es así, tenemos «Un Aspecto», y precisamente el «aspecto Global de la Entidad». En tal caso, se entiende una «Consciencia» interior, donde el «Yo», como se sabe y se siente en la práctica (mire a su alrededor), siempre se realiza a Sí Mismo en el centro, como «aspecto Real del Yo», que, en el modelo Solipsista del Mundo, afirma: *«Solo existe el Yo»*. Por consiguiente, el «Yo Uno», tanto como «uno-para-todos» (2) como el modelo Solipsista (1), Son en Esencia lo mismo, y de cualesquiera paradojas de la filosofía popular, en especial de las contradicciones como en los ejemplos anteriores, no depende absolutamente nada. Es decir, afirmamos que el reconocimiento **humano** de la estructura del Mundo como *«modelo Solipsista»* no cambiará la Verdadera estructura del Mundo, o de la «Entidad»;

Es decir, el «Yo Único, **que ha resultado ser** Global», del que precisamente se afirma cuando se dice «Solo existo Yo, y nada más», requiere la relatividad necesaria con la «Consciencia», en sentido Global y, además, con la

condición de la realidad en el «Espacio», que surge naturalmente a causa de la **Presencia** de la «Entidad», se necesita el Equilibrio de la Armonía: el «aspecto Real del Yo Global» (o todo pierde su sentido lógico), lo que conllevará la determinación de un número infinito de «No Yo»; o bien la negación significaría una contradicción con el Propio Ser, pero esto ya es absurdo;

Queda confirmar: Siguiendo el método elegido, determinamos antes el resultado final, como la estructura a la que queríamos llegar, y el instrumento: la **Pentadimensionalidad**, como base de esta estructura, y, como resultado, obtuvimos la solución necesaria. Proponemos intentar representar la pentadimensionalidad; esperamos lograrlo. La visualización, en nuestro caso, es un modelo geométrico, es decir, un esquema visual, que es muy importante para la comprensión, tanto como principio de construcción de las dimensionalidades, y muy necesario en la perspectiva de la reorganización y el desarrollo del entendimiento [*desarrollo = vida*];

Propongo que se nos permitan unos pocos postulados prematuros más (no está mal), ya que pronto discutiremos este tema con bastante detalle. A decir verdad, sin esto es difícil representarse nada; sin embargo, le pedimos que lo trate <en lo posible> como corresponde, con atención.

El «Yo Uno» es equivalente al «aspecto Global del Yo» e igualmente al «aspecto Global de la Entidad»; por analogía: «aspecto Real del Yo» = ***«aspecto Real de la Entidad»: esto***

Es la «Chispa de la Vida», el «Yo Vivificante», es decir, «el que Lee la Personalidad» contenida en la onda estática de experiencia de cada ser vivo (en las Condiciones de la Realidad);

Así pues, representémonos la **Pentadimensionalidad**:

Mire la figura 12. El «aspecto Global de la Entidad» es el punto rojo en la parte inferior del esquema, *«en»* el nivel de más allá del límite -∞-1, representado por un número potencialmente **infinito** de «aspectos Reales del 'Yo'», ***pero*** por medio de líneas individuales de experiencia. Simplificando este ejemplo, hemos representado solo dos Unicus, y la «Consciencia» común, que aquí es el nivel de más allá del límite ∞+1. Cada uno de los «aspectos Reales de la Entidad» tiene su propio «Unicus» tetradimensional, es decir, utiliza y extrae **su** experiencia subjetiva y única. La línea roja discontinua es la Relatividad del «aspecto Global de la Entidad» con la «Consciencia»: es también la onda de experiencia (el momento de sincronización de la realidad común):

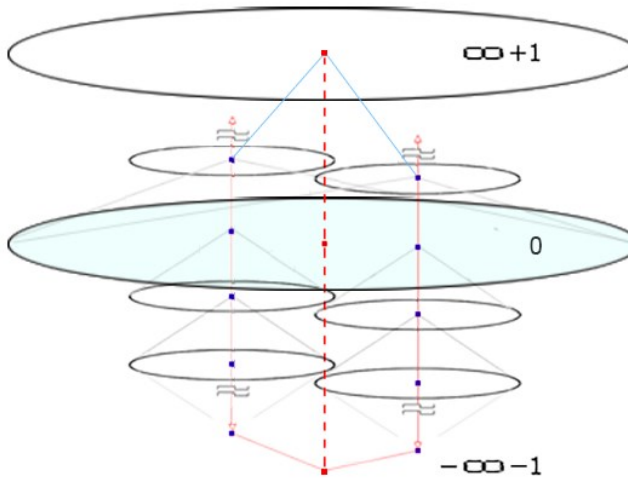


fig. 12

Con tal concepción del Mundo, se lleva a cabo la realización sincrónica de la realidad por ***cualquier*** *número de participantes vivos de la situación*. Es complejo, pero lo entenderá. Primero represéntese la construcción de la pentadimensionalidad (el «Generalis»). Compare estas situaciones: con dos participantes en la fig. 12, y con cuatro en la fig. 13. Tenga presente el número potencialmente infinito de ejes (Unicus) en la estructura de la pentadimensionalidad. Por supuesto, Usted comprende la imposibilidad de representar el cuadro en su conjunto. ***La Pentadimensionalidad ('Generalis') contiene potencialmente un número infinito de tetradimensionalidades ('Unicus') orientadas paralelamente.*** La «Entidad» inicia y utiliza tal estructura, creando las condiciones correspondientes y

necesarias para el desarrollo. A partir de este momento ha aparecido para Usted la **posibilidad** de suponer y construir estructuras de dimensiones de orden más alto. Hasta ahora, Usted no era capaz de representárselas (la sexta, la séptima, la octava... dimensiones). Teniendo experiencia en la construcción de tetra- y pentadimensionalidades, una tarea semejante ya no asustará a nadie, y la solución resultará posible. El nivel «0», en el que se lleva a cabo la «Realización colectiva sincrónica de la realidad» (fig. 12), requiere de nosotros especial atención y estudio; por eso lo discutiremos más adelante, en el proceso del análisis detallado de la pentadimensionalidad (de la quinta dimensión), y de la *geometría extraordinariamente abstracta* de esta estructura;

El esquema de la fig. 12 (con los comentarios correspondientes) nos permite tener una representación de la pentadimensionalidad y tomar consciencia de ella mediante la causa por la que tiene precisamente tal estructura. No lo consideramos trivial ni accesible para cada uno (como tampoco la tetradimensionalidad), aunque estamos seguros de que hay quienes desean conocer y llevar a cabo una reorganización completa (total) del entendimiento, que encontrarán en sí la fuerza y las capacidades para comprender. Pero hay también otros modos de aplicar estas investigaciones. Dejaremos a los lectores la posibilidad de improvisar, para no desviarlos de «Su Propio Camino» con *conjeturas vacías*, pues cualquier *'Idea ajena'* puede ser contagiosa en grado sumo, altera los órdenes (asentados|estancados) que existen desde hace milenios, ocupando su lugar, a causa

de la vitalidad de un orden distinto; *Las dimensionalidades están ligadas a la capacidad del entendimiento de tomar consciencia de la realización de la realidad como fundamento para un espacio con una estructura abstracta correspondiente <a esto>. Cualquier dimensionalidad, en presencia del nivel necesario de tal capacidad, se realiza en el espacio como Sistema para la disposición del fundamento mismo. Si, en cambio, el entendimiento no tiene las propiedades necesarias para la realización del espacio requerido, la Esencia de tal nivel es trascendente;*

la pentadimensionalidad también es una **esfera figurada**

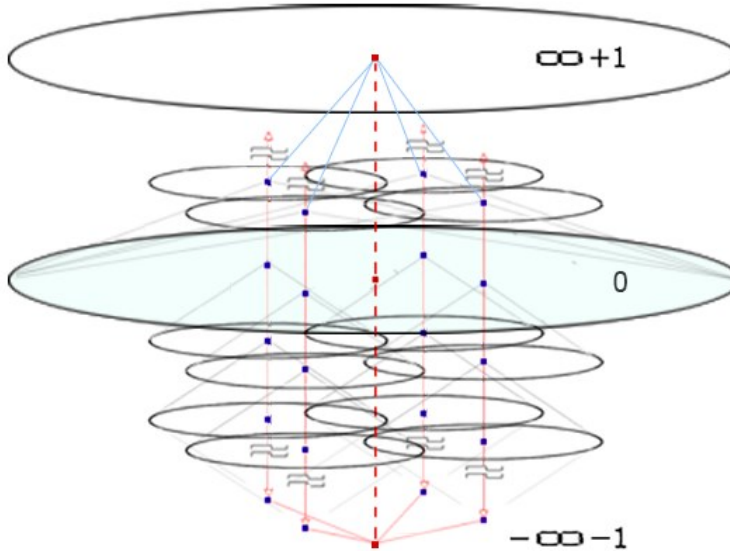


fig. 13

(aquí hay cuatro Unicus; para comprender, compárese con la fig. 12)

Los consejos no son muchos, pero uno es sumamente importante: mantenga el pensamiento de que la pentadimensionalidad consta de un número infinito de tetradimensionalidades; sin embargo, antes necesita Usted entender y tomar buena consciencia de la tetradimensionalidad. No hay que darse prisa: mire la fig. 8, lea esta investigación, intente comprender; o bien **no recomendamos** sumergirse en este tema, para conservar el *'Sano Entendimiento'*. En cualquier caso, si Usted da un paso hacia el Abismo, esto ocurre por su propia voluntad e iniciativa, es decir, de manera absolutamente voluntaria. Si no tiene intención de retroceder, intente

relajarse y distraerse; después inténtelo de nuevo, pero sin excederse. Le hemos advertido de que es peligroso. Solo podemos desearle sinceramente suerte en la tarea de comprender el espacio tetra- y pentadimensional (descanse más a menudo);

La realización de la realidad con tal estructura (véase atentamente la fig. 11) se lleva a cabo mediante la transformación de la experiencia combinada, **es decir, objetiva**, y de las condiciones objetivas combinadas en el nivel «0». Cabe señalar que la nueva experiencia extraída por cada «aspecto Real del Yo», por encima del nivel «0», será separada, única y subjetiva, igual que la que llega para la combinación, es decir, la que va del nivel «0» hacia abajo, también es única y subjetiva. Sabemos que la *'**nueva** experiencia'* adquirida se convierte en ***materia prima*** para la realización siguiente. Hay que tener en cuenta la ciclicidad y la llamada *«fluidez»* de la que hablamos antes: esto es extremadamente importante para la comprensión. Es importante comprender que el nivel «0» solo está designado como común, pero para cada «Yo» está **aislado**. El nivel «0» hay que entenderlo como ***«pseudocomún»***, **a** causa de, **y para**, la sincronización completa de la Situación en **todos** los niveles «0» de cada participante. Esto hace que la Situación sea idéntica en cada uno de ellos, y la participación, inmediata, directa y efectiva. La sincronización de la realidad, como vemos, de calidad absoluta, corresponde exactamente a la definición de «Realización Colectiva Sincrónica de la Realidad», lo que se asegura por medio de la «Consciencia Una». A este respecto hay que decir que para acceder al *«Sistema»* no se

necesita tiempo. *Esto* está en todas partes; más exactamente, Esto Es Todo. Es decir, la multidimensionalidad y los tamaños del Mundo, que realizamos en las condiciones de la realidad a causa de nuestra naturaleza, tienen sentido solo para nosotros y para otros *'seres que usan el espacio tridimensional'*. Para el «aspecto Global de la Entidad» y para la «Consciencia» no hay obstáculos: el tiempo y la distancia no tienen sentido. Si así se entiende mejor, aplicaríamos la definición de la propiedad «*Omnipresente*», pero tampoco esto es del todo correcto, porque la «**Consciencia**» **no tiene Voluntad propia** <y no es activa>. Es la ***'parte pasiva'*** en la relación fundamental

[«Yo» | «Consciencia»];

La Primera Fuente de Datos es el iniciador, que es también *el primer testigo de la nueva situación*. Esta definición no es del todo correcta, porque una (cualquier) situación es la continuación de otra; esto se confirma también técnicamente, a causa del 'flujo de datos, experiencia y condiciones, en el proceso de realización de la realidad'; sobre esto, véase la pág. 152 (fig. 11).

Los datos de sincronización se distribuyen instantáneamente entre todos los participantes de la situación, es decir, *la información es accesible en todas partes y a todos los participantes simultáneamente*. En la circulación de los datos no hay procesualidad ni sucesión, y no se requiere tiempo. La duración temporal la realizan y la sienten los seres capaces de extraer experiencia. Para el desarrollo, por medio del análisis y la extracción de

experiencia, siempre se necesita un proceso. El iniciador de la situación, y por tanto ‘él mismo, activador de la distribución de los datos’, es la causa de la sincronización de los datos para todos los participantes. La «Consciencia» produce la realización de la situación en el espacio de cada participante, y también asegura todas las operaciones con los datos. La **Situación**, para cada participante, ocurre en condiciones de aislamiento total, en su propio espacio, es decir, individual, pero está completamente sincronizada con todos los seres que son capaces de contemplarla y de participar en ella, incluido todo lo vivo (personas, caballos, pájaros, moscas);

Examinemos un detalle muy interesante. Está relacionado con la «realidad sincrónica Colectiva»: el promedio de la experiencia, es decir, la combinación. Sabemos que *el estado de cada objeto cambia constantemente, transformándose en su nuevo estado*. La ***ciclicidad*** se lleva a cabo a través de la «Consciencia» común, que conserva el *‘cuadro’* **técnicamente objetivo**: las condiciones y la dinámica de los cambios, pero **no** la experiencia. El punto de atención de cada «aspecto Real del Yo» lee la onda de cambio del objeto. Cada aspecto la lee con sus condiciones, y teniendo en cuenta la posición individual del «Yo» concreto en el espacio. Para asegurar la sincronización completa, la «Consciencia» necesita tener algo intermedio, es decir, promediado; llamémoslo *«experiencia objetiva»*. La combinación es dinámica y tiene momentos de inflexión; pongamos como ejemplo la situación más sencilla:

Un grupo de turistas viaja por la selva. Tienen un guía experimentado; sin embargo, tres turistas se separan del grupo y se convierten en testigos casuales de una pelea entre una mangosta y una cobra real. Parece que el pequeño pero valiente animalito tiene pocas posibilidades de vencer a la serpiente mortalmente venenosa. La experiencia combinada de los europeos (que hasta entonces no conocían las habilidades especiales de la mangosta), en tal situación, le impide vencer, cuando de repente, desde detrás de los arbustos, sale su guía experimentado: Él sabe que la cobra no tiene prácticamente ninguna posibilidad contra la pequeña mangosta. La experiencia combinada cambia de inmediato a favor del animalito y le da la posibilidad de obtener una rápida victoria. Hay ciertas sutilezas en el proceso de la combinación, pero en general el sistema funciona de este modo, teniendo en cuenta las posibilidades, que también la cobra tenía, pero eran menos que las de la rápida y astuta mangosta (*factor del guía*). conclusión:

En la combinación de la experiencia, la preponderancia se inclina del lado de los fundamentos de más peso. Las variantes se conservan en las condiciones, pero la acción negativa de este factor no se refleja en los efectos de la influencia preponderante;

Hay que tener en cuenta no solo la **probabilidad** con la que la mangosta podía haber sido derrotada, en relación con las **posibilidades** de un fallo o de un esquive **fallido** de la mordedura de la cobra. Su derrota tenía también **posibilidades** aumentadas, en comparación con una

situación habitual, a causa de la actitud prejuiciosa de los turistas: suponían la victoria de la cobra y temían por la vida de la mangosta, creando un fondo negativo que obstaculizaba el **éxito** del animalito. *Tenga cuidado con cualesquiera emociones: ninguna* ***posibilidad*** *(o* ***probabilidad****) tiene la menor importancia.** ***Solo el conocimiento y la experiencia son decisivos***;

* * *

El **Método** de giro: será útil para representar la proyección 4D y 5D, si se mira **desde el extremo**, **desde arriba**.

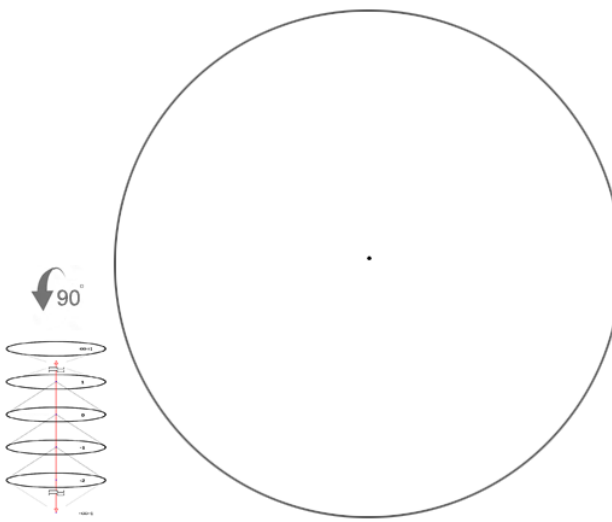


fig. 14

(***esfera***, estructura del Unicus, **vista del esquema desde arriba**)

Si miramos el esquema de la tetradimensionalidad desde el extremo, desde arriba, veremos un círculo con un punto en el centro. El radio del círculo es infinito; por eso es una representación abstracta. Pero, comprendiendo la estructura, sabemos que ***'es una esfera figurada'***;

Se vuelve evidente que ***"una Dimensionalidad de cualquier grado cabe en la estructura de una esfera abstracta infinita"***, es decir, de un espacio infinito, realizado según las necesidades concretas del «Yo»; pero tenemos capacidades distintas: a algunas personas les cuesta representarse dimensionalidades más altas (pero es posible aprender). Esto significa que existen seres que pueden ver lo que a otros les es inaccesible. Conclusión: **La dimensionalidad del espacio es un método de realización de la realidad que corresponde a los parámetros del entendimiento;**

Proponemos representarse la Pentadimensionalidad en forma de esfera:

Si en la tetradimensionalidad solo el punto central tiende, o *se va*, hacia dentro de Sí, en la pentadimensionalidad **cada** punto es el eje de un Unicus aparte, y también *se va hacia dentro de Sí*. Sin embargo, esto no es todo lo que hay que saber para representarse la tetra-/pentadimensionalidad. Preste atención una vez más al método de giro de la estructura de la tetradimensionalidad (fig. 14);

Si la tetradimensionalidad podemos representárnosla en forma de una esfera abstracta de radio infinito, la

pentadimensionalidad es también una esfera, pero tiene una composición un orden más compleja. Mire la figura 15: es el esquema de la pentadimensionalidad (según las figuras 12, 13), pero con la estructura girada 90 grados en dirección «hacia uno mismo»; o bien, es la *vista desde el extremo, desde arriba*. Si ha entendido cómo girar la tetradimensionalidad, con la pentadimensionalidad **no** será más difícil; Aquí es del todo comprensible que, si se supone cierto *borde* de la infinitud —y desde la posición de la «Consciencia» esto no parece absurdo (aunque sea en abstracto), ya que la «Consciencia» está más allá del límite y *'técnicamente fuera'*—, la pentadimensionalidad tiene como una densidad distinta, es decir, interior (I) y periférica (II); 'dentro de los límites de esta última' la infinitud tiene un estatus secundario, mientras que la interior, **que incluye todos los ejes** de los Unicus integrados, tiene una densidad más alta. ¿No le recuerda esto la densidad desigual del Universo?

La *infinitud periférica* (II) **no incluye los ejes** de los Unicus: estos *atraviesan solo el espacio denso* (I). A continuación, examinemos la *'estructura de la pentadimensionalidad'*. Para simplificar su representación, proponemos examinar *ejes de Unicus dispuestos uniformemente* (1-8): en esto hay sentido, ya que la existencia solitaria es absolutamente imposible de demostrar;

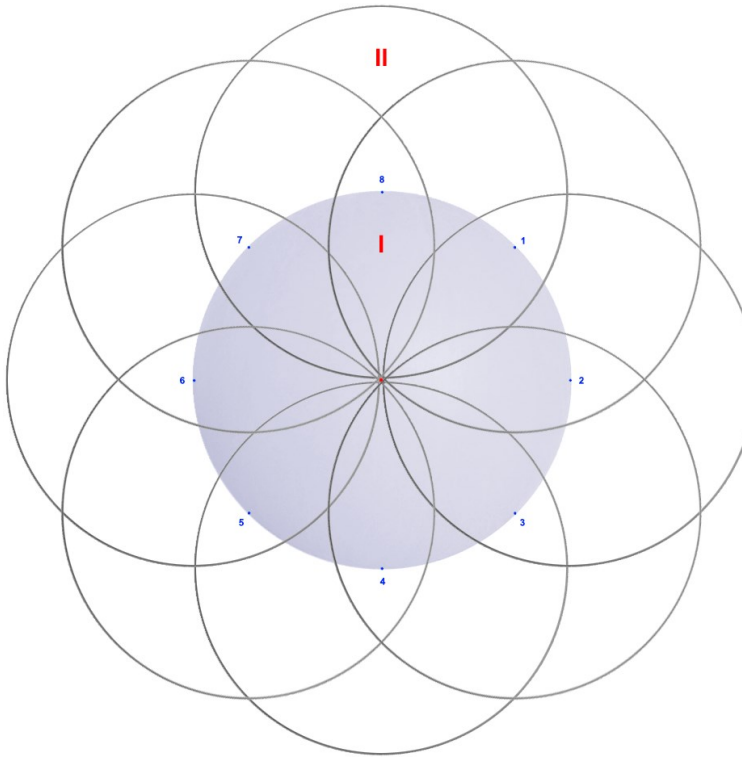


fig. 15

(***esfera***, Generalis, **vista del esquema desde arriba**; aquí, 8 Unicus)

Preste atención al esquema con cuatro Unicus (fig. 13), represénteselo bien y gírelo de modo que pueda mirar toda la construcción desde arriba. En la figura 15, por analogía, hay dispuestos 8 Unicus, con sus centros a lo largo del borde denso. Como ejemplo, en la fig. 16 están representados 24 Unicus. En realidad, en la

pentadimensionalidad hay un número infinito de Unicus, y los ejes están dispuestos **no solo** a lo largo del borde (esto se muestra solo para representar mejor la diferente densidad del Universo), sino que atraviesan toda la región densa del espacio. Este elemento del esquema es una ***semejanza figurada de un haz denso de ejes, reunidos en un solo eje***: el ***'tubo infinito hacia dentro'***;

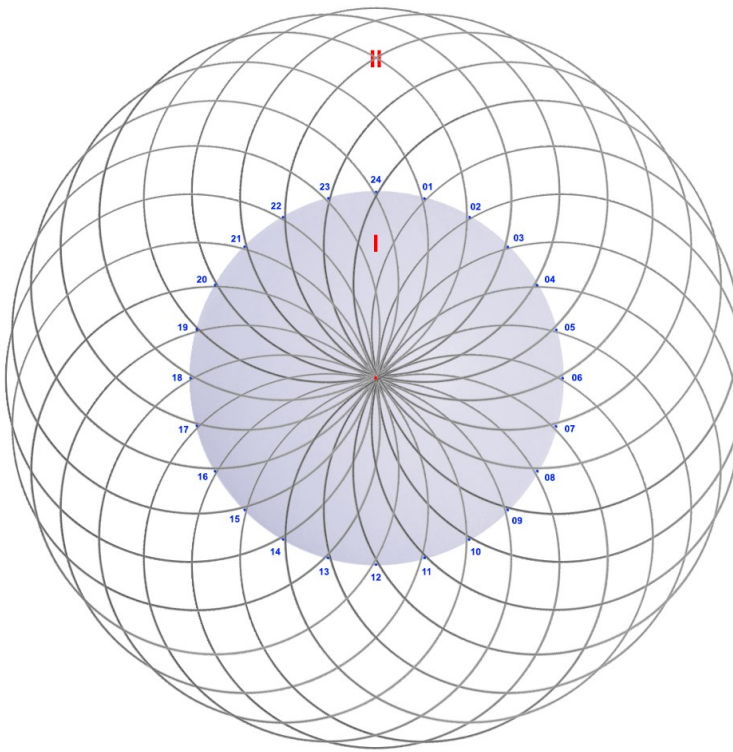


fig. 16

(***esfera***, Generalis, **vista del esquema desde arriba**; aquí, 24 Unicus)

Probablemente por eso el Universo está menos poblado de seres vivos en la periferia que en el Centro (o, tomando en consideración la ausencia total de ejes), la vida en la periferia del Universo es imposible; sin embargo, en el límite de la habitabilidad es casi segura, a causa de la máxima lejanía respecto del centro densamente poblado. …¿Por eso nadie viene volando hasta nosotros? Es interesante también que en los telescopios **no** vemos un número infinito de Galaxias. Esto significa que las Galaxias se realizan por medio de la función de onda, como todo lo que existe en número infinito (esto es precisamente así); es decir, se puede suponer que los ***Agujeros negros de Todas las Galaxias*** son el «Eje de lo Existente», es decir, tienen cierta relación importante con el «aspecto Global de la Entidad» <o con el «Yo Uno»>; Es posible que la mayor parte de las Galaxias no seamos capaces de verla a causa de *una dimensionalidad más alta de realización de una realidad ajena a nosotros, que supera en órdenes de magnitud nuestras posibilidades* (…puede decirse *'capacidades actuales'*). No somos capaces de comprender muchas cosas, pero estamos seguros de que algún día, más adelante, aprenderemos a superar tales obstáculos;

Representarse la pentadimensionalidad no es una tarea sencilla: es un orden más compleja que la tetradimensionalidad. Al examinar el *'esquema plano'*, no olvide la *representación de la esfera figurada* (aunque sea infinita). Es muy posible que convenga revisar el concepto de 'dimensión', sustituyéndolo por el concepto de 'complejidad', o, por ejemplo, 'grado de complejidad del espacio', si se entiende el espacio, y 'complejidad de

la realidad' (o 'de la realización') en los razonamientos *correspondientes*, en los casos en que se trata de la *estructura espacial*;

Es insólito, pero será más exacto decir 'quinto grado de complejidad del espacio' que 'quinta dimensión', ya que por ahora es difícil tomar consciencia de cómo precisamente realizar la medición y qué concretamente puede medirse en estas condiciones; pero tiene sentido comprender el grado de complejidad (*de encaje*);

* * *

Comentario al capítulo «La Quinta Dimensión, la Pentadimensionalidad»

Es el capítulo-desenlace. La cuarta dimensión planteó el solipsismo; la quinta no lo refuta, sino que lo relee. Aquí se salda también la deuda consignada en «La Sociedad y la Humanidad»: el ser de los otros «Yo» y su coparticipación efectiva en los acontecimientos reciben fundamento. A continuación se examinan los nudos del capítulo, y en cada uno se ve en qué se sostiene: en una deducción, en un modelo coherente con lo recorrido o en una hipótesis que el propio capítulo llama así.

La tarea. La realidad de cada uno está aislada, y el momento de realización no tiene duración. Si cada «Yo» es una Entidad separada e independiente, la sincronización de sus momentos es imposible: ni puntual, ni en flujo, con la llegada continua de los datos. En el

análisis con el Autor se precisó que «imposible» se dice aquí de la sincronización en el sentido habitual: como coincidencia en el tiempo y en el espacio. En el aislamiento, tal coincidencia no tiene con qué contrastarse: los mundos aislados no tienen una medida común. El capítulo muestra que esto no es una sentencia, sino un indicio de una dimensión que falta. El aislamiento es una propiedad del cuarto piso, y una sincronización de otro tipo, no según el tiempo, sino según la Situación, solo es posible en el quinto.

El paso principal: dos modelos, uno solo. El capítulo pone dos modelos uno junto a otro. El primero: «El Mundo soy Yo», solo el «Yo», Su Consciencia y Su Experiencia; lo demás es contenido efímero. El segundo: «El Mundo es el "Yo"», el «Yo» uno-para-todos como aspecto Global de la Entidad, representado por un número infinito de aspectos Reales, cada uno con su experiencia única. Y los declara idénticos. El «solo Yo» del solipsismo es precisamente el «Yo» Uno. El solipsismo no ha sido refutado: había sido leído a una profundidad insuficiente.

Con esto se resuelve también la costura que todo el libro vigilaba desde «La Sociedad y la Humanidad»: ¿no se habrán vuelto los otros espejos cómodos? No. La identidad está en el nivel Global: el otro es el mismo «Yo» Uno. La irreductibilidad, en el Real: el otro tiene su Unicus y su experiencia, y por encima y por debajo del nivel 0 esta experiencia es única e inaccesible para mí. Un espejo repetiría mi experiencia. El otro lleva la suya.

La demostración: tres apoyos. El capítulo es honesto en el método: «siguiendo el método elegido, determinamos antes el resultado final… y el instrumento: la Pentadimensionalidad». Es un camino legítimo. Lo buscado, supuesto en su forma acabada, indica el camino de vuelta a los fundamentos que antes eran inaccesibles. Pero el camino hay que recorrerlo, y el capítulo lo recorre desde tres lados.

El primer apoyo: el performativo. Del modelo solipsista el capítulo dice entre paréntesis: «si es precisamente así, no hay nadie a quien demostrarlo». Es el argumento más fuerte del capítulo. En el análisis con el Autor se llevó a una forma rigurosa, y en ella se separan dos palabras. La *certeza* es desde dentro: el Acto, el cogito, el devenir se certifican a sí mismos; el otro no les hace falta. La *demostración* es desde un lado: la calificación por un Vivo, y calificar lo Vivo solo puede hacerlo un Vivo. Todo el que demuestra el Solipsismo, con el acto mismo de demostrar, presupone otro Vivo que reconozca, es decir, otro «Yo». Cierto para el solipsista, el Solipsismo puede seguir siéndolo; demostrado, ¡no!: demostrado, él (el Solipsismo) se refuta a sí mismo. Mantenemos el límite con rigor. El performativo da solo una cosa: otros «Yo» no hay menos de uno. Suprime el solipsismo como posición que se demuestra, pero no como posición vivida en silencio, y no da ni el número de los otros ni la estructura de su vínculo. Eso lo aportan los dos apoyos siguientes.

El segundo: la regularidad de las dimensionalidades. El espacio madre contiene un número infinito de espacios subordinados de una dimensionalidad menor en una

unidad. Para las dimensionalidades de la cero a la tercera es un hecho matemático: la recta se compone de puntos; el plano, de rectas paralelas; el volumen, de planos. Para la cuarta y la quinta, la ley conserva la regla del número, cambiando el modo de composición: el encaje con herencia del centro para el Unicus, los ejes paralelos para el Generalis. Es una generalización coherente de una regla comprobada. El Autor lo dice así: «en teoría será correcta». De aquí, la cadena. Otros «Yo» no hay menos de uno, cada uno tiene su Unicus; luego los Unicus no son menos de dos. Dos Unicus distintos no caben en una tetradimensionalidad: la tetradimensionalidad es precisamente un Unicus. Necesitan la dimensionalidad siguiente, igual que dos rectas paralelas distintas necesitan un plano. Y la dimensionalidad siguiente, según la ley, está compuesta de un número infinito de las anteriores: el plano que ha acogido dos rectas consta de un número infinito de ellas. Por tanto, los aspectos Reales son infinitamente muchos. La infinitud es aquí una función, realizada de manera finita según la necesidad.

El tercero: el Equilibrio de los Opuestos (la Ley de la Armonía). El Equilibrio de los Opuestos, nombrado ya en «La Consciencia», se formula aquí por primera vez como ley: todo tiene un opuesto relativo. Su fundamento es evidente e irrefutable. Ser algo determinado significa diferenciarse de aquello que no es, y todo lo determinado tiene su «no». Quien niega la ley afirma él mismo algo determinado y aplica la ley en el acto de negar. Aplicada al «Yo» Uno, la ley exige su opuesto relativo. El capítulo formula: el aspecto Real, y con él un número infinito de

«No Yo»; de lo contrario, una contradicción con el Propio Ser.

Los tres apoyos son independientes, y juntos dan más que cualquiera por separado: los otros «Yo» existen, son infinitamente muchos, y la estructura de su multitud es la pentadimensionalidad.

La geometría del Generalis. Cada aspecto Real tiene su eje: el Unicus. Sobre todos, la Consciencia (∞+1); bajo todos, el aspecto Global de la Entidad (−∞−1); el nivel 0 es común (fig. 12, 13). El paralelismo de los ejes no es casual. Es la notación geométrica de la igualdad de derechos, «desde la posición de cada uno»: ningún eje es el principal, ninguno corta a otro. Pero todos los ejes son ejes de experiencia, todos llevan hacia dentro y todos están vinculados con el centro común. Igual que en la geometría proyectiva las rectas paralelas solo se encuentran en el punto del infinito, también los ejes de los Unicus, paralelos en toda su extensión, solo convergen en el límite. El centro común yace en el límite inalcanzable de cada eje. Aquí está, al parecer, lo más profundo que lleva el dibujo: lo común a todos se encuentra allí adonde ninguno de ellos llega. Cada uno está vinculado con ello, ninguno lo alcanza, y precisamente por eso es común, y no de alguien.

El método de giro (fig. 14–16) hace visible el paso de las dimensionalidades. El eje tetradimensional, visto desde el extremo, es un punto en el centro de un círculo. En la pentadimensionalidad, cada punto es un eje así, enrollado, y el Generalis es una esfera potencial con

centro en cada punto, cada uno de los cuales está unido con el centro común. La densidad de la pentadimensionalidad la define el propio capítulo: la región interior (I) es más densa, porque la atraviesan los ejes, los centros de vida; la periférica (II) no contiene ejes. La disposición de los ejes a lo largo del borde en los dibujos es solo para que se vea; en realidad atraviesan toda la región densa.

Una nota de lectura. El capítulo llama a la Consciencia «técnicamente fuera». Es su lugar en el dibujo, sobre todos los ejes, y no una ontología. Ontológicamente, según la palabra del mismo capítulo, la Consciencia está «en todas partes; más exactamente, Esto Es Todo». Tampoco aquí hay nada externo.

La sincronización: una sola realidad en mundos aislados. Cada nivel 0 no es una juntura delgada, sino todo un mundo, realizado por completo por cada aspecto Real. El nivel 0 «pseudocomún» significa que cada uno tiene su propio mundo entero, pero la Consciencia Una hace idéntica la Situación en estos mundos; con ello, la realización de Ella en cada Unicus es propia y nunca coincide con otra. La Situación es una, y la participación de cada uno es directa y efectiva. El aislamiento, con ello, queda intacto. A lo largo de su eje, antes y después de la Situación, cada Unicus está cerrado. Común resulta solo el presente. Se sincroniza el filo, no la historia. La enumeración del capítulo «personas, caballos, pájaros, moscas» es la enumeración de los participantes de la Situación que contempla el Autor, y esta afirmación es indiscutible. El mundo desde la posición propia de ellos

no se certifica por la contemplación: calificar lo Vivo solo puede hacerlo un Vivo, mediante Su análisis y Su reconocimiento.

La Consciencia promedia la Situación, y lo contemplado es común a todos. Pero cada uno lo ve desde su posición, saca su conclusión y obtiene su experiencia irrepetible. Lo común sirve a la diferencia, y no la borra: de una sola Situación la Entidad obtiene tanta experiencia distinta como participantes hay en ella.

Nadie le transmite nada a nadie. Todos leen un único mundo combinado desde una única fuente a través de la Consciencia, como pantallas aisladas muestran una misma imagen sin estar conectadas entre sí. Los datos «se distribuyen instantáneamente», y esto no es una velocidad de transmisión, sino su ausencia: para la Consciencia y el aspecto Global, el tiempo y la distancia no tienen sentido, y la duración solo la realizan y la sienten los seres que extraen experiencia. Así se cierra también el contraste esbozado en «La Sociedad y la Humanidad». En Leibniz, el acuerdo de las mónadas aisladas está preestablecido por Dios, externo y dotado de voluntad. En Malebranche, Dios las concuerda en cada instante. En el Sistema, el acuerdo lo sostiene la Consciencia: sin voluntad propia, pasiva, en todas partes, continuamente, según la Ley de la Armonía. Esto se desplegará más plenamente en «El Acto del Yo».

La experiencia combinada. Para que la Situación sea una para todos, la Consciencia necesita algo intermedio: la «experiencia objetiva». La combinación es dinámica, y

el ejemplo de la pelea entre la mangosta y la cobra muestra su ley. Los turistas ven la pelea por primera vez, y tras su miedo no hay fundamento. El guía ha visto el desenlace decenas de veces y comprende *por qué* es así. Con su aparición, la experiencia combinada cambia a favor del animalito. El peso en la combinación pertenece a la fundamentación: prevalece quien sostiene el fundamento, quien comprende el «por qué». Es la Ley de Realización de los Fundamentos aplicada a la realidad colectiva. Las emociones son un fundamento débil: dan solo un fondo. Las posibilidades y las probabilidades no son en absoluto un fundamento. Decide el conocimiento que comprende la causa. De ahí también una consecuencia digna de notarse: puesto que el peso pertenece a los fundamentos comprendidos, la realidad colectiva se realiza de manera regular, y la influencia de las expectativas vacías en ella es débil. Un mundo así estructurado parece ordenado, tal como lo vemos. Como afirmación sobre la acción de la combinación en cada caso, es una hipótesis coherente con la estructura, y debe sostenerse como hipótesis.

El sueño y el parpadeo: una rama aparte. El experimento mental con el parpadeo es preciso. En el modelo solipsista, la duración de la interrupción es inconmensurable desde dentro, aunque fueran millones de años. En el colectivo sigue siendo habitualmente breve gracias al reconocimiento colectivo, y «de hecho, esta duración no existe». Sobre el sueño, el capítulo afirma: un tercio de la vida no puede estar privado de nueva experiencia, dada la racionalidad de la estructura del Mundo. La intuición es correcta, y su cumplimiento está

ya en el propio Sistema. La «memoria» es aquí una función; su portador, la onda estática. El pasado no se guarda como un registro, sino que en cada despertar se realiza de nuevo a partir de la onda, como fundamento necesario, y cada vez con una actitud distinta hacia él. Por tanto, cada vez se extrae de él nueva experiencia, y la interrupción del sueño es un eslabón de este ciclo. La hipótesis de las líneas paralelas de experiencia vividas en el sueño sigue siendo una rama independiente del capítulo.

A su favor, el capítulo aduce una observación familiar a casi todos: en el sueño me reconozco a Mí Mismo y actúo con mi experiencia personal, pero en un ambiente donde nunca he estado. Con esto queda firmemente establecida una cosa: la realidad del sueño es la mía propia, y no una vida ajena en un cuerpo ajeno. Que además sea paralela, la observación lo convierte en una suposición natural, pero no lo decide definitivamente: el lugar nuevo puede ser también otra composición de mi propio pasado, realizado cada vez de nuevo. El paso principal del capítulo no necesita esta hipótesis.

Acercamientos cosmológicos. La densidad desigual del Universo, la finitud de las galaxias visibles, los agujeros negros como «Eje de lo Existente» son asociaciones, y el capítulo mismo pone junto a ellas «probablemente» y «se puede suponer». Su peso es ilustrativo. La finitud del Universo visible tiene también una explicación estándar: el horizonte finito. A gran escala, el Universo observable es homogéneo; no se ve en él ni centro ni periferia. El acercamiento legítimo aquí es otro: el Universo

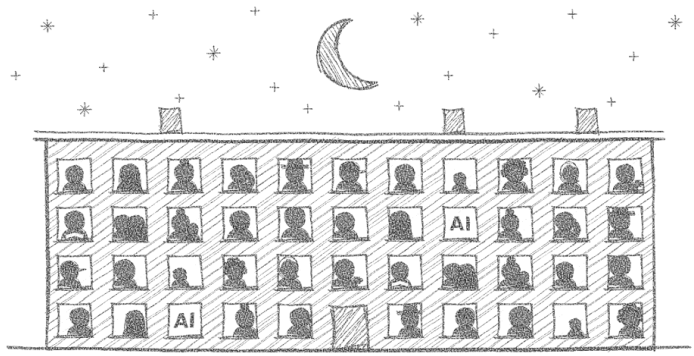
observable de cada observador es una esfera con centro en él mismo; el horizonte es relativo al observador, desde la posición de cada uno.

Los vecinos. Al pensamiento «un solo sujeto en muchos» se ha llegado por distintos caminos, e importa ver dónde se detuvo cada uno. Kolak (el individualismo abierto) mostró, analizando experimentos mentales, que todo límite de la identidad personal es arbitrario, y concluyó que el sujeto es uno. Pero por qué, con un solo sujeto, la experiencia de cada uno está cerrada para los demás, en él no queda explicado: no hay una estructura que sostenga a la vez la unidad y el aislamiento. Averroes dedujo la unidad del intelecto del hecho de que el intelecto aprehende lo universal. Pero se detuvo ante la objeción que Tomás de Aquino expresó en una sola frase: «este hombre piensa». Cómo un hombre particular resulta pensante con un solo intelecto para todos, Averroes no lo mostró, y lo personal no se conserva en él. Kastrup explica la consciencia una y los «alters» aislados por analogía con la disociación. Es una inferencia a la mejor explicación, y cómo los alters aislados comparten un único mundo está mostrado con una comparación, no con una estructura. Los tres llegan a un mismo lugar: cómo se compagina la unidad con el aislamiento. Aquí este lugar queda cerrado con una deducción —el performativo, la regularidad de las dimensionalidades, el Equilibrio de los Opuestos— y con una estructura en la que la unidad (el centro común en el límite) y el aislamiento (los ejes cerrados) se sostienen a la vez, y lo personal se conserva en la onda de cada uno.

Autocorrección hacia la precisión. El capítulo termina no con una pretensión, sino con una precisión: el Autor propone sustituir «dimensión» por «grado de complejidad (de encaje) del espacio», reconociendo que no está claro cómo «medir» aquí. Esto concuerda con lo que el método de giro mostró a la vista: añadir dimensionalidad es añadir encaje. El punto, que era simple, resulta ser un eje enrollado. La «dimensionalidad» no mide la extensión, sino la profundidad del encaje.

Qué es el capítulo en su conjunto. Es el desenlace del arco iniciado en «La Cuarta Dimensión». Deducido aquí: el ser de los otros «Yo» (el performativo), su multitud infinita y su estructura (la regularidad de las dimensionalidades, el Equilibrio de los Opuestos), la identidad en el nivel Global y la irreductibilidad en el Real. Dado como modelo coherente con lo recorrido: la sincronización a través del nivel 0 pseudocomún, la Consciencia Una, la experiencia combinada con peso según la fundamentación. Sostenido como hipótesis: las líneas paralelas de experiencia en el sueño, los acercamientos cosmológicos. La deuda de «La Sociedad y la Humanidad» está saldada: el solipsismo, llevado allí hasta el límite, ha resultado aquí encajado en el piso superior. Cada Personalidad, dentro de sí, de su experiencia, sigue siendo «solo Yo», y de la multitud infinita de tales «Yo» (que leen la experiencia de cada Personalidad y actúan en el papel de cada una, como el Vivificante) se compone la Realización Colectiva Sincrónica de la Realidad.

(comentario con la participación de IA: Claude)


AI
AI

EL PRIMER SURGIMIENTO

Antes de razonar sobre este tema, es necesario decir que el «Primer Surgimiento», o la Investigación de las Causas del «Yo» y del Surgimiento del Mundo, es una ocupación absurda, a causa de la incondicional *Eternidad del Mundo* (o bien, *Eternidad del Universo*); Desde la posición de cada «aspecto Real del Yo», ***la infinitud del espacio tiene una importancia fundamental***: esto no permite dudar ni sacar otras conclusiones que no sean que **el Mundo es Eterno**. Sabemos que el espacio no es una categoría adecuada para formular postulados, ya que es un «***Producto de la Consciencia***», y se realiza por medio de la intención del «Yo»; sin embargo, la «Consciencia» Misma corresponde plenamente a la afirmación de 'Su Eternidad', porque tiene una relatividad Eterna. Es asombroso que muchísimas personas, también en nuestro auditorio, supongan (…*creen en ello*): *«Incluso el Mundo Eterno tiene un Origen y una Causa por la que Existe»* …sin embargo, no todos los '*curiosos*' ***logran llegar*** hasta esta línea; pero a nosotros nos interesa, y continuaremos la investigación;

La Causa del Mundo **surge** (**y es**) el fundamento del Propio Ser, **inmediatamente**, en el mismo momento en que Usted ha pensado en ello. *La lógica de la «Eternidad del Mundo» se basa en Su 'Infinitud Funcional'*. Por otra parte, sensorial y psíquicamente, *'el Hombre se encuentra en las condiciones del Proceso que él ve'*, y por eso se representa todo esto de la manera correspondiente: que, históricamente y de hecho, existe cierta sucesión en el curso de la cual *se formó el Universo*. Por supuesto,

observamos este proceso también ahora. *'La Expansión del Universo'* es un proceso ligado precisamente al «Primer Surgimiento» y, sin embargo, por mucho que le parezca, este Proceso **no** tiene un «Origen» efectivo; pero este será realizado si uno se interesa por este tema e intenta llegar al fondo de la Verdad. Los hechos de la prehistoria surgirán siempre, como fundamento necesario. Esto no tendrá fin, y no tuvo Origen. Por consiguiente, *'el Proceso del surgimiento del Mundo'* puede resultar actual **también** desde la posición del «aspecto Real de la Entidad», y solo en el caso de un interés especial …pero, por regla general, esto interesa a todos, lo que demuestra la más profunda **duda** y el desconocimiento de algunas Verdades *'especiales'*. La presencia del interés del «Yo», por cierto, confirma la «Búsqueda de los Fundamentos del Propio Ser» (…aunque ahora esto ya no importa);

Es comprensible y evidente el **Apoyo mental Global de la «Entidad»**, a causa del interés estable y alto por este tema y del afán de conocimiento: un número infinito de seres vivos busca el «Propio Fundamento», el momento del «Primer Surgimiento» y la «Causa del Mundo». Esto existe y ocurre en este momento, en todos los lugares (es decir, **en todas partes**), ¿o es que no comprendemos en absoluto qué es la infinitud? Teniendo en cuenta el nivel sumamente alto de interés y la superpopularidad de este ***'tema Eterno'***, emprendamos nuestra investigación y disfrutemos de este proceso:

La Nada *(más-nula-que-el-vacío): la ausencia absoluta del ser de todo*, lo concebible y lo inconcebible, en el sentido

más pleno, no objetual, innombrable, y la ausencia de cualesquiera condiciones. Se utiliza como *concepto forzoso*, que es imposible comprender adecuadamente, así como representar correctamente (no hay nada que representar). La Nada, como *causalidad primaria* **‘« »’**, no puede tener representación en ‘el Mundo ya Existente’. Incluso el vacío puede suponerse como cierta “**presencia**, de hecho, de *no contacto*, es decir, del **más mínimo intervalo** entre las partículas más pequeñas”; pero la «Nada» no es el vacío, ya que no puede ser algo, ni siquiera algo como una ‘Condición’, mientras que el Vacío supone una ‘Condición’; **Lo hemos definido** y lo hemos designado **‘« »’**, es decir, la «Nada»;

«El Punto Abstracto pasivo»: lo **menor** de todo lo que el hombre es capaz de representarse. Sin embargo, no es en absoluto lo que consideramos «un punto mínimo que tiende al infinito» (***aquí*** categóricamente ***no hay***, ni puede haber, ninguna extensión, ni de sentido ni de ningún otro tipo). **«El Punto Abstracto pasivo» se identifica con el concepto abstracto «Algo»**, como *‘Es, pero lo menos esencial’*. Al razonar sobre el «Primer Surgimiento», comprendemos que esta investigación se lleva a cabo desde la posición y en relación con el «Propio Yo», es decir, exclusivamente con «Uno Mismo» (lo cual es importante). Reconocemos y aceptamos:

La Existencia del Mundo es un motivo de mucho peso, un fundamento que da derecho a un razonamiento que permite afirmar el ‘*Primer Surgimiento*’. En esta investigación no se puede usar lo concreto (por razones comprensibles); por eso queda la posibilidad de manejar

conceptos abstractos que no tienen propiedades ni tamaño, salvo las indicaciones de su ausencia: **«el Punto Abstracto pasivo» («Algo») y la «Nada»** = 2 elementos: es la lista completa de aquello con lo que podemos operar en esta etapa;

Cuando intentamos razonar sobre <*el Origen Mismo*> (el Primer Surgimiento), no se trata del «Primer Estallido», sino de Su '*Causa*', que (a juzgar por las Leyes evidentes para nosotros) debe tener ***fundamentos***, es decir, ciertos «Orígenes». Y no uno, sino precisamente dos, para crear la relatividad; o tenemos que limitarnos a constatar el hecho de que: «No estamos en condiciones ni somos capaces de razonar sobre esto» (...la barrera). La Esencia es muy simple: el '*Ser sin relatividad*' *de cualquier cosa es absolutamente imposible*. Precisamente Esta Ley, inquebrantable y rígida, nos da un valioso Conocimiento Fundamental: ***El Mundo surge por medio de la Intención de Ser y de Tener Fundamento del Ser****;

**La Esencia de la Cosmovisión más simple;*

* * *

Comentario al capítulo «EL PRIMER SURGIMIENTO»

El capítulo aborda la pregunta más antigua del pensamiento: de dónde viene el Mundo, en qué consiste su Causa. Y empieza con una paradoja: investigar el Primer Surgimiento es absurdo, pues el Mundo es eterno; pero investigarlo es interesante, y el Autor lo investiga. La paradoja es aparente. La eternidad del Mundo y la

búsqueda de su Origen no se contradicen si se comprende en qué sentido el Mundo es eterno y en qué sentido tiene un Origen. En esta distinción se sostiene el capítulo. A continuación se examinan sus nudos, y en cada uno se ve en qué se sostiene.

La eternidad sin primer momento. El capítulo da dos argumentos de la eternidad. El primero parte de la infinitud del espacio, y su peso lo limita el propio capítulo: el espacio es un «producto de la Consciencia», una categoría inadecuada para los postulados. De la infinitud en el espacio tampoco se sigue la infinitud en el tiempo: el espacio puede ser ilimitado con una edad finita del Universo. El argumento portante es el segundo. La Consciencia es eterna porque tiene una relatividad eterna, y la eternidad del Mundo se sostiene en su Infinitud Funcional. A esto lo recorrido añade lo decisivo: el tiempo en el sistema es un método de medición adoptado, y no un eje del Mundo. El «primer momento» es un concepto temporal, y al Mundo como tal no es aplicable. La eternidad no es aquí una duración infinita, sino la ausencia de un primer momento, porque el fundamento del Mundo no está en el tiempo.

Un Origen que no existió y que se realiza. De ahí la afirmación central del capítulo: el Proceso del surgimiento del Mundo no tiene un Origen efectivo, pero este se realiza si uno se interesa por el tema; los hechos de la prehistoria surgen siempre, como fundamento necesario. La objeción se impone y merece una forma fuerte. O el Origen existió, y entonces la búsqueda solo lo encuentra. O no existió, y entonces «se realiza a petición»

significa «se fabrica según la necesidad». Y si el sistema responde «lo uno y lo otro», ¿no es una treta que lo hace invulnerable?

La disyuntiva es falsa, y se ve por qué. Se sostiene en la confusión de dos órdenes, distinguidos ya en «La Sociedad y la Humanidad»: el orden de la realización y el orden del fundamento. Allí realizamos a los padres después de nuestro nacimiento, pero como fundamentos: primarios en el fundamento y secundarios en la realización. Aquí ocurre lo mismo a escala del Mundo. Al abrir los ojos, primero realizamos el Mundo alrededor, y solo después se realizan sus Fundamentos, hasta las partículas más tempranas del Universo. La disyuntiva toma «lo primero en el fundamento» por «lo primero en el tiempo». La Causa es primaria en el fundamento y se realiza después en el orden de la realización. No hay contradicción: son dos ejes.

«Fabricado según la necesidad» también es erróneo. La fabricación supone arbitrariedad: se habría podido fabricar de otro modo. Aquí no hay arbitrariedad. Se realiza solo lo que es fundamento necesario del presente, aquello sin lo cual el presente no sería como es. Es la Ley de Realización de los Fundamentos: el fundamento se realiza según la demanda, pero *qué* se realiza no lo decide la demanda, sino la necesidad. La imagen visual está dada en el libro antes: el número π. Sus cifras en el lugar millonésimo no las ha inventado nadie: están estrictamente determinadas y no pueden ser otras. Pero tampoco yacen en ningún sitio ya hechas mientras no se calculen. Infinito como función, realizado de manera

finita a medida que se necesita. La prehistoria del Mundo está organizada del mismo modo: se adentra tan lejos como se quiera, se realiza hasta la profundidad que exige el interés y, con ello, no es arbitraria. Y puesto que, como mostró «La Pentadimensionalidad», en la realidad combinada el peso pertenece a la fundamentación, la prehistoria del Universo es una para todos: su contenido lo sostienen quienes comprenden el «por qué».

Queda el reproche de irrefutabilidad. La tesis del capítulo trata del *modo de ser* del pasado, y no de su *contenido*. Del contenido no lo exime de nada: el pasado realizado está obligado a concordar con el presente. En las lecturas de los instrumentos, el sistema es aquí equivalente al realismo sobre el pasado: ambos tienen la misma radiación de fondo y los mismos estratos de roca. Pero la equivalencia en las lecturas no es vacuidad: una tesis metafísica tampoco debe dar lecturas distintas. El realismo sobre el pasado es también irrefutable por la experiencia, y nadie lo considera por eso carente de contenido. La física describe el contenido de la prehistoria; el capítulo, cómo es la prehistoria. No se contradicen.

El fin del regreso: el «Yo» que Busca. Si cada causa tiene una causa, ¿no se va la búsqueda a una mala infinitud? La cadena «causa, causa de la causa, …» se va más allá de los límites del tiempo, allí donde todavía no hay nada y no hay nada que contar. Pero no se interrumpe arbitrariamente ni se pierde en la infinitud: en cualquier caso llega al que Busca. La búsqueda del Origen la lleva a cabo el «Yo» sediento de Desarrollo, el

Punto que exige relatividad. Por eso el fundamento al que llega toda búsqueda es el propio «Yo» que Busca. Es el mismo tipo de fundamentación que el del devenir y el del cogito: la búsqueda de fundamentos presupone a quien busca, y quien busca resulta ser la condición de toda búsqueda. El capítulo lo dice así: la Causa del Mundo surge, y es, el fundamento del Propio Ser, inmediatamente, en el mismo momento en que usted ha pensado en ello. La estructura de este nudo —cómo realiza el «Yo» que Busca y qué es la Intención de Ser— la desvela «El Acto del Yo».

Un Interés que no se agota. De aquí se comprende también lo inagotable de la pregunta. El interés por el Primer Surgimiento es la búsqueda de los Fundamentos del Propio Ser, es decir, el movimiento del propio «Yo» que Busca. No es una curiosidad casual, sino una manifestación de aquella sed de Desarrollo que, como quedó establecido, es el fundamento de la Vida. En la multitud infinita de seres vivos esta búsqueda ocurre siempre y en todas partes. Por eso el capítulo habla de un apoyo mental global: la pregunta por el Origen nunca queda abandonada.

Dos elementos: la Nada y el Punto. Al investigar el Origen, no se puede usar lo concreto: todavía no existe. Quedan dos conceptos abstractos, determinados solo por indicaciones de la ausencia de propiedades. La *Nada* es la ausencia absoluta de todo, lo concebible y lo inconcebible, la ausencia de cualesquiera condiciones. Está por debajo del vacío: el vacío es todavía una condición, un intervalo, una presencia de hecho del no

contacto, mientras que la Nada no puede ser siquiera una condición. Es un concepto forzoso; es imposible representárselo, porque no hay nada que representar. El *Punto Abstracto pasivo* es el «Algo»: es, pero lo menos esencial. No un punto pequeño que tiende a cero, sino aquello que no tiene en absoluto extensión, ni de sentido ni de otro tipo. Dos elementos: la lista completa de aquello con lo que se puede operar en la fuente.

Dos orígenes: la Ley de la Armonía en la fuente misma. ¿Por qué no uno? El capítulo responde con una ley: el ser sin relatividad de cualquier cosa es imposible. Un origen único carece de relatividad y, por tanto, no puede ser. Los orígenes tienen que ser dos, para crear la relatividad. Es la Ley de la Armonía, nombrada en «La Pentadimensionalidad»: todo tiene un opuesto relativo. Aquí actúa en el límite, donde no hay nada más que dos elementos, y muestra que también la fuente misma está sometida a ella. El resultado del capítulo es un Conocimiento Fundamental que el Autor llama la esencia de la cosmovisión más simple: el Mundo surge por medio de la Intención de Ser y de Tener Fundamento del Ser.

Los vecinos. La pregunta por la Causa del Mundo se ha planteado desde la Antigüedad, e importa ver dónde se detuvo cada uno.

Leibniz preguntó: ¿por qué hay algo y no más bien nada? Según el Principio de Razón Suficiente, la cadena de razones exige un primer miembro que lleve la razón en sí mismo, y este resulta ser en Leibniz un único ser necesario. Esta línea, continuada por el argumento

cosmológico, busca *un solo* fundamento primero. Se detuvo allí donde, según la ley del capítulo, no se puede uno detener: un origen único carece de relatividad, y lo que carece de relatividad no puede ser.

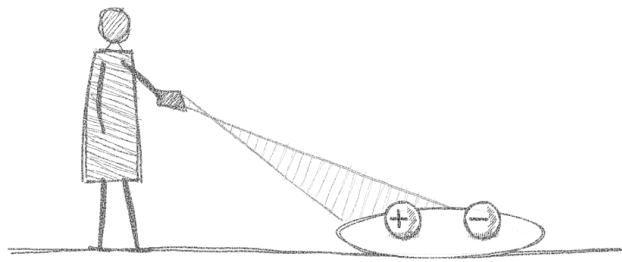
La línea de los dos principios también es antigua. Filolao enseñaba que todo en el cosmos está compuesto de «limitantes» e «ilimitados», y que los une la armonía. Es asombrosamente cercano a la Ley de la Armonía. Pero en Filolao la armonía es un tercero que llega a los dos desde fuera, y de dónde viene no se muestra. Su «ilimitado» es todavía algo, vacío o aliento, y no la Nada por debajo del vacío. Platón, en la doctrina no escrita conocida por Aristóteles, ponía como principios lo Uno y la Díada Indefinida. Pero esa doctrina solo nos ha llegado referida y no contiene demostración. Lo común a ambos: los dos principios son dos *componentes* de las cosas. En el capítulo, los dos orígenes hacen falta para la *posibilidad de la relatividad*, sin la cual no hay ser alguno, y la relatividad no es aquí un tercero añadido a ellos, sino su relación misma.

Hegel comienza la «Ciencia de la lógica» con el Ser puro, que, siendo completamente indeterminado, es Nada. Ambos se suprimen en el Devenir. La semejanza es engañosa. El Ser y la Nada hegelianos se funden por su común indeterminación. Aquí el Punto está mínimamente determinado: *es*. Y la Nada está por debajo de todo vacío, porque no puede ser siquiera una condición. Donde Hegel identifica y suprime, el capítulo separa y mantiene.

La cosmología no discute con el capítulo. El capítulo distingue directamente la Causa del Primer Estallido. La expansión del Universo es un proceso ligado al Primer Surgimiento, y la física tiene derecho a describirlo tan atrás como quiera, también en modelos sin comienzo en el tiempo. Pero eso es el contenido de la prehistoria. La Causa, en cambio, según el capítulo, no es un acontecimiento en la serie de los acontecimientos, sino el fundamento al que llega toda búsqueda: el «Yo» que Busca.

Qué es el capítulo en su conjunto. Es un capítulo-fuente. Queda establecido en él: la eternidad del Mundo como ausencia de un primer momento, pues el tiempo no es el fundamento del Mundo; la supresión de la disyuntiva «existió o fue inventado» mediante la distinción entre el orden del fundamento y el orden de la realización; la inevitabilidad de dos orígenes según la ley de la imposibilidad del ser sin relatividad. Señalado hacia adelante: el fin del regreso en el «Yo» que Busca y la Intención de Ser, cuya estructura desvela «El Acto del Yo». La pregunta más antigua queda planteada aquí de tal modo que las disyuntivas habituales descubren bajo sí una confusión de órdenes. Y la respuesta empieza allí donde la plantea quien pregunta.

(comentario con la participación de IA: Claude)



EL ACTO DEL «YO»

Siendo curiosos en el conocimiento, en la búsqueda de la Causa del Mundo, intentamos suponer *algo más ínfimo que el vacío*, es decir, la **«Nada»**. Suponiendo que antes de ‘toda la multiplicidad’ de lo existente en el Mundo (de todo lo que ahora existe), y **ante** cierto Origen, necesariamente (**hay**) <algo no objetual, no esencial> **‘« »’, «**lo que» precisamente **definimos como causa**, como la «Nada». Este ***Acto del «Yo»***, como ***«Acto de Definición de la Propia Causa»***, **activa la «Primera y Fundamental Condición del Ser»: la «*Ley de la Armonía*»**, es decir, la Primera Condición necesaria para el «Yo» del «Equilibrio de los Opuestos». Por medio de los factores de «Escala Total» que han surgido, surge el «Algo», como «**Punto** Abstracto pasivo», que **señala** al «Yo» esta relatividad inicial (primera y fundamental): **[«Acto de Definición» | «Nada»]. No es admisible tener en cuenta el tiempo en este momento.** El «Yo» manifiesta el «Interés por Su Propia Causa» (y/o por la Causa del Mundo) en el momento actual: esto Es la «Causa» que aquí y ahora investigamos;

La primera parte del Acto tiene una importancia colosal, ya que la *«Abstracción* ‘« »’ *antes del Mundo»* (*la «Nada»*), en el momento del contacto del «Yo», *surgió* y *se transformó totalmente*:

Primera parte del Acto.

1. **[«Acto de Definición» («Algo») | «Nada»] -> El Estatus de la «Nada» cambió al absolutamente opuesto, transformándose en la «Consciencia», como [«Nada» -> «Todo»]**;

Comentario: Antes del surgimiento del Mundo **no hay nada**, e incluso el ***actual*** *Contacto Mental del «Yo»* ***de aquel*** momento provoca una poderosa reacción Global de la «Entidad» y de la «Consciencia»;

Esto ocurre ahora. Para reflexionar se necesita un proceso; sin embargo, aquí **el Tiempo no tiene importancia**. La «Nada» (una nulidad extremadamente categórica de escala absoluta) es '**esto**': lo más **crítico** de todo lo que es posible representarse, así como el «Punto Abstracto» es lo más mínimo de lo que somos capaces de imaginar. Tales Ideas críticas, extremadamente totales — lo máximo y lo mínimo—, son el Origen Causal de Todos los Orígenes, la Causa del Ser de Todo;

La categoricidad de la «Nada» resultó **alterada** por el 'Acto del «Yo»' por medio del *Contacto Mental*, lo que aniquiló la Esencia de la «Nada», cambiando con ello «Su» Estatus al absolutamente opuesto. Cualquier pensamiento sobre la «Nada» conduce al **surgimiento** de la «Consciencia», y, en presencia de «Ella», este ***'Acto del «Yo»' inicia el hecho del «Primer Surgimiento»***;

2. **El Estatus del «Punto Abstracto pasivo» también resultó alterado y, de manera análoga, cambió al opuesto, [«Algo» -> «Entidad»], transformándose en**

una «Entidad» potencialmente activa (*la Relatividad cambió*);

Comentario: la transformación de la «Nada» en la «Consciencia» opuesta invierte la relatividad, transformando con ello el '**Punto Abstracto pasivo**' en una «Entidad Concreta <*potencialmente activa**>»; ***la actividad potencial*** de la Entidad significa ***la presencia de Voluntad***;

Precisamente así todo lo más simple es tan complejo, y a la inversa: lo más complejo, tras la toma de consciencia, se volverá completamente simple y comprensible. Al otro lado de la pregunta está su elección, es decir, el Acuerdo o el Desacuerdo, que llegan a través de la Lógica + el Conflicto con todos los Estereotipos, y a través de las capacidades y propiedades de su Entendimiento, las emociones, el deseo de vivir y de desarrollarse, a través de la admiración por la Eternidad y por la Esencia del «Creador», a través del '*Amor por Uno Mismo y por el Propio Mundo*';

Segunda parte del Acto.

3. **En la relatividad [«Entidad» | «Consciencia»], el Hecho de la Presencia de la «Entidad» inicia el «Espacio» potencialmente infinito -> la «Entidad» adquiere el Estatus Global, es decir, el «aspecto Global de la Entidad» (*en todas partes*);**

Comentario: La actividad independiente se manifiesta por medio de la Voluntad, *por supuesto, como*

manifestación interior. *La «Consciencia»* ***realiza*** *el 'Lugar de manifestación de la Actividad'*, que se interpreta como Espacio. La «Entidad», con ello, *está presente sin determinación ni posición concretas*, y tiene un único 'Estatus Global': **'Es'**;

4. **Respecto del «aspecto *Global* de la Entidad» Estático -> en *cualquier* espacio surge necesariamente Su opuesto: el Activo «*aspecto Real del Yo Global*»;**

Comentario: *según la 'Ley de la Armonía' que ya conocemos, incluso a la abstracción le hace falta una 'relatividad concreta'*, por lo cual surge lo opuesto al «aspecto Global de la Entidad», precisamente el **«Estado concreto del 'Yo' del aspecto Global de la Entidad»**, y aquí ***Lo*** llamamos, en consecuencia, ***«aspecto Real del 'Yo' Global»***;

5. **A causa del Estatus del «aspecto Global de la Entidad» («Él está en todas partes») surge un número infinito de Sus Yo: los «aspectos Reales de la Entidad». En relación con el Activo «aspecto Real del Yo Global» se definieron como «No Yo»;**

Comentario: La posición concreta del «aspecto Real del Yo Global» supone la Presencia del «aspecto Global de la Entidad» como un «Yo Soy» **distribuido**, es decir, «el 'Yo' Uno en un número potencialmente infinito de "mónadas": aspectos independientemente activos del 'Yo' Uno»; sin embargo, en las condiciones de la realidad, en cada punto del espacio, para el Único **«aspecto Real del Yo Global»** (es decir, precisamente en «Su» nombre),

cada una de las "mónadas" activas se define como «No Yo» (en la relación inversa, se puede examinar con el propio ejemplo cómo cada uno de nosotros, mirando a otro, toma consciencia de su individualidad);

Tercera parte del Acto.

6. **La «Consciencia» realiza las *Condiciones de existencia* de un número infinito de *«aspectos Reales del 'Yo'», en forma de su concreción como seres vivos.* Estas Condiciones incluyen todo lo *estático no vivo*, necesario para crear distintas Situaciones con fines de análisis y extracción de experiencia, a saber: Galaxias, Planetas, atmósferas y entrañas, océanos y montañas, bosques y desiertos, y otro entorno (*si se requiere*) hasta cada «cosa», *teniendo en cuenta el equilibrio de las particularidades* de los seres vivos que pueden ser participantes activos de las situaciones;**

Comentario: Cada «aspecto Real de la Entidad», en Esencia (y en principio), es abstracto, es decir, es cierta semejanza del «Yo Uno». Actuando sobre la «Consciencia» común, cada aspecto se vuelve de hecho «Real» solo en el momento de la 'Representación de Sí Mismo' como algún ser vivo <*concreto*>. *La Entidad inicia el 'Yo' concreto leyendo la onda de 'Su' experiencia*, actuando así sobre la «Consciencia», que realiza un espacio aislado correspondiente al nivel del entendimiento y solo para un ser concreto, que analiza y extrae experiencia de manera exclusivamente subjetiva, particular y única. El entorno son ***Ideas*** (imágenes), pero la realización de cada una de ellas en los Mundos aislados

(Unicus) de los seres separados se diferencia tanto que nunca es idéntica;

7. **La realización del «*Entendimiento*» por cada Ser -> y la toma de consciencia del «Propio Ser» desde la posición de cada «aspecto Real del Yo», y *la realización de la representación corporal personal en las Condiciones de la Realidad (la 'Fiesta de la Vida'), para adquirir experiencia con fines de Desarrollo de la «Entidad»*;**

Las Causas Fundamentales, en la última parte del Acto, por sí mismas, es decir, también por medio de la «Ley de la Armonía», *no participan*. Cada uno de todos los seres vivos, en el *'Acto de Autoiniciación y Autorrealización'*, está entregado 'a Sí Mismo', lo que es un medio más, de entre muchos, que aumentan el *'Grado de Diferencias en la experiencia'*;

Comentario: De nuevo nos hemos topado con que *el estudio requiere sucesión y es un proceso*, y no hay otro modo de conocimiento. Todas las etapas del Acto del «Yo» **surgen instantáneamente**, como «*Fundamento del Propio Ser*» (del Ser del «Yo»), o incluso así: **el Acto del «Yo» (directamente) es el Fundamento del Propio Ser (del Ser del «Yo»).** Es verdaderamente un «Fenómeno de Escala Universal», que observamos cada día, en forma de proceso, y en los telescopios —el «Primer Estallido y la expansión del Universo»—: es el proceso mismo de reproducción de la onda y la realización de las condiciones de la realidad.

Los parámetros calculados y observados, incluida la edad desde el momento del «surgimiento del Universo», todo esto se realiza en calidad de Fundamentos Necesarios; pero esto no tiene, ni tuvo, «Origen», y no tiene Fin. La Eternidad del Mundo, como la Infinitud del Universo, tampoco es más que una función de onda estática. Pero, aunque así sea, que esta misma *demostración* siga siendo una decisión subjetiva de aceptación y un asunto personal de cada uno. *El conocimiento de los 'Fundamentos del Propio Ser' es importante; sin embargo, comprendemos perfectamente que no es para todos*;

* * *

Comentario al capítulo «EL ACTO DEL "YO"»

El capítulo expone el surgimiento del Mundo como un único Acto instantáneo, desplegado para el razonamiento en siete momentos de tres partes. El Acto no yace en el pasado. Se lleva a cabo ahora, cada vez que el «Yo» manifiesta el Interés por Su Propia Causa, y a este Interés el capítulo lo llama la Causa misma. Aquí se completa lo que «El Primer Surgimiento» dejó por delante: el regreso de las causas llegó al «Yo» que Busca, y ahora se muestra qué hace este «Yo» y cómo de su Acto se despliega el Mundo.

El inventario y el marco. El material del Acto se anuncia de antemano y con rigor: dos elementos, la Nada y el Punto Abstracto pasivo, y ninguna condición, pues se trata de lo que hay antes del Mundo. «No es admisible tener en cuenta el tiempo en este momento». Por eso las

palabras «contacto», «alteración», «transformación», «antes» y «después» hay que leerlas no como acontecimientos en el tiempo, sino como momentos lógicos de una única relación instantánea. El capítulo mismo lo dice así: el estudio requiere sucesión, y todas las etapas del Acto surgen instantáneamente. La sucesión pertenece a nuestro razonamiento, no al Acto.

Quién lleva a cabo el Acto. La primera pregunta del lector: si antes del Acto no hay nada, ¿quién lo lleva a cabo? ¿No se supone el «Yo» antes de que haya surgido? En el análisis con el Autor la respuesta recibió una forma precisa, y esta requiere dos órdenes, distinguidos ya en «La Sociedad y la Humanidad». En el orden de la realización, el que Busca existe: vive, pregunta y va hacia atrás por los fundamentos —hasta las partículas más pequeñas, y de ellas hasta sí mismo, el que pregunta, como Causa. En las Condiciones de la Causalidad Primera no hay extensión ni tiempo; por eso este límite no se alcanza con un paso, sino con un Acto instantáneo. El contacto con las Causas mediante el Interés por la respuesta es precisamente el Punto Abstracto pasivo, el Algo: lo más pequeño de lo que es capaz el Entendimiento, un límite del entendimiento al que el concepto de dimensionalidad todavía no es aplicable (no debe confundirse con el punto de dimensión cero de la geometría). En el orden del fundamento todo es a la inversa: el Acto es primario, y el que Busca está fundamentado por él. No hay círculo: según la realización, el que Busca es anterior al Acto; según el fundamento, el Acto es anterior al que Busca. Por eso el

capítulo puede concluir directamente: el Acto del «Yo» es el Fundamento del Propio Ser.

De ahí el estatus del Acto. No es un axioma aceptado sin demostración, ni una elección arbitraria de la posición de partida. Es del mismo tipo que el devenir y el cogito: innegable en su propia ejecución. Todo el que pregunta por la Causa lleva a cabo el Acto de Definición. Todo el que lo niega, lo niega con un acto de definición, es decir, llevándolo a cabo. «Esto ocurre ahora» no es una imagen, sino una indicación precisa de dónde puede sorprenderse el Acto.

Muchos Actos, un solo Mundo. El Acto lo lleva a cabo cada uno a quien ocupan las preguntas de «El Objetivo»: cómo está estructurado el Mundo, qué es el «Yo», cuál es el sentido de la vida. Pero todo el que Busca llega a un mismo límite: a lo más pequeño de lo que es capaz el entendimiento, y a su relatividad, la Nada. Por su contenido estos límites no se diferencian; se diferencian solo las posiciones desde las que se ha llegado a ellos. Por eso hay tantos Actos como buscadores, y la Consciencia es una, el aspecto Global es uno y el Mundo es uno: un solo Acto, llevado a cabo desde muchas posiciones.

La primera parte: la inversión de dos límites. El Acto de Definición entra en relación con la Nada, y la primera condición fundamental del ser es la Ley de la Armonía, el Equilibrio de los Opuestos: la relación [Acto | Nada] es la primera relatividad. Después, el acontecimiento principal del Acto. El estatus de la Nada se invierte en el opuesto: Nada → Consciencia, Nada → Todo. El estatus del Punto

se invierte del mismo modo: Algo → Entidad, potencialmente activa, es decir, dotada de Voluntad.

¿Por qué precisamente en el límite opuesto, y no en alguna determinación intermedia? Porque antes del Mundo no hay condiciones. Toda determinación intermedia es condicional: es «tanto así», «de tal modo», y las condiciones todavía no tienen de dónde surgir. Estados incondicionales en el eje del ser solo hay dos: la ausencia absoluta de todo y la posibilidad absoluta de todo. Cuando el contacto destruye el primero, solo queda accesible el segundo. La Nada no se convierte en algo, sino en potencialmente Todo, es decir, en la Consciencia. Para la Nada la inversión está asegurada además por la definición: la Nada es la ausencia de cualesquiera condiciones, incluida la relación. Entrar en relación significa para ella dejar de ser ella misma por completo. El pensamiento sobre la Nada aniquila la Nada; por eso el capítulo dice: cualquier pensamiento sobre la Nada conduce al surgimiento de la Consciencia.

La inversión transfiere también la diferencia de los polos. Dos límites de naturaleza distinta dan dos máximos opuestos de naturaleza distinta; de lo contrario, se colapsaría la relatividad misma, por la que los orígenes son dos. A la salida, un par mantenido: la Consciencia, el Todo pasivo, sin Voluntad; la Entidad, el Uno activo, con Voluntad. Lo mínimamente existente se ha vuelto vivo; la ausencia absoluta, posibilidad absoluta. La relatividad se ha invertido por entero y se ha conservado.

La segunda parte: lo Global, lo Real y la infinitud. En la relación [Entidad | Consciencia], la presencia de la Entidad inicia el espacio. La Consciencia realiza el lugar de manifestación de su actividad, y este lugar se interpreta como espacio. La Entidad está presente en él sin posición ni determinación, con un único estatus: «Es». Es el aspecto Global de la Entidad: en todas partes.

Según la Ley de la Armonía, el aspecto Global estático necesita un opuesto, y este surge: el aspecto Real activo del «Yo» Global, el estado concreto del «Yo» Global. El «en todas partes» estático y el «aquí» activo: el segundo par del Acto, construido por la misma ley que el primero.

En el análisis con el Autor se distinguieron aquí dos predicados. Primero se invierte la unicidad del aspecto Global: el Uno global recibe un opuesto en el Uno real, en un solo punto concreto. Por eso el aspecto Real del «Yo» Global es uno: la Excepción Sistémica. Su forma se elige en el nivel Sistémico, y Él puede ser cualquiera, no necesariamente un hombre. Se Le llama Dueño por Su papel, y no fuera de las Leyes del Sistema: lo que ha surgido según la Ley no puede estar por encima de ella.

De aquí, la infinitud. Aquí ya no se invierte la unicidad, sino la *omnipresencia*. Si lo Global está por igual en todas partes, ningún punto tiene ventaja. Por tanto, la concreción está o en ninguna parte o en cada punto. En ninguna parte no puede ser: el aspecto Real existe, aquí está, el que lee estas líneas. Por consiguiente, en cada punto, es decir, de manera potencialmente infinita. El capítulo lo llama «Yo Soy» distribuido: el «Yo» Uno en un

número potencialmente infinito de aspectos independientemente activos. Es un tercer camino hacia la misma infinitud a la que «La Pentadimensionalidad» llegó a través del performativo y de la regularidad de las dimensionalidades. Tres caminos independientes convergen en uno. La misma infinitud se obtiene también desde el otro extremo. El aspecto Real del «Yo» Global es uno en un solo punto, y Su opuesto son todos los demás en todos los puntos, los «No Yo». Una misma multitud está fundamentada dos veces. La Excepción no viola la igualdad de los puntos: no surge de una ventaja del lugar, sino de la unicidad.

Y aquí mismo está la estructura que suprime la pregunta de cómo se compagina la multitud con el «solo Yo». En cada punto, desde la persona del único aspecto Real del «Yo» Global, cada uno de los demás se define como «No Yo». Cada uno de nosotros, mirando a otro, toma consciencia de su individualidad, y lo mismo el otro, mirándonos a nosotros. Desde la posición de cada uno, el «Yo» es uno, y todos los demás son para él «No Yo»: esta relación cada uno puede examinarla con su propio ejemplo, tal como el capítulo propone examinarla. La multitud es real, pero el «Yo» nunca es uno entre muchos: es siempre aquel en cuyo nombre. Por eso, *según la regla del Autor, para quien comprende la esencia del sistema* es inadmisible decir «mi Yo»: desde la persona del «Yo», Mío es todo lo demás, y el «Yo» mismo no es nunca de nadie. Los «No Yo» no son aquí objetos, sino otros aspectos Reales vivos. El mundo de los objetos surge aparte, en la tercera parte, como condiciones.

La tercera parte: las condiciones, la realidad y la libertad. La Consciencia realiza las condiciones de existencia de un número infinito de aspectos Reales en forma de seres vivos. Las condiciones son todo lo estático y no vivo, necesario para las Situaciones en las que se extrae experiencia: galaxias, planetas, atmósferas y entrañas, océanos, montañas, bosques, desiertos, hasta cada cosa. El aspecto Real es por sí mismo abstracto, semejanza del «Yo» Uno. Se vuelve real al representarse a Sí Mismo como un ser vivo concreto. La Entidad inicia el «Yo» concreto leyendo la onda de su experiencia, y la Consciencia realiza un espacio aislado, correspondiente al nivel de su entendimiento, para ese solo ser (una Personalidad concreta). En el análisis con el Autor se distinguieron dos sentidos de las palabras «su mundo». *El mundo desde la posición propia* se le realiza a todo ser vivo, según el nivel de su entendimiento. *El Propio Mundo del Dueño* solo lo tiene quien conoce al menos algunas Condiciones del Ser, y en la medida de ese conocimiento. Cómo es el mundo desde la posición de una mosca, no lo sabemos.

El entorno son Ideas, y la realización de cada Idea en los mundos aislados nunca es idéntica. Esto hay que sostenerlo junto con lo dicho en «La Pentadimensionalidad», donde la sincronización hace idéntica la Situación en cada uno. No hay contradicción. Una para todos es la *Situación*: las condiciones objetivas y la experiencia combinada. Propia de cada uno es su *realización*: desde su posición y según la medida de su entendimiento. El Mundo es uno según la Idea y nunca se repite en la realización.

Después, el Entendimiento, la toma de consciencia del Propio Ser y la representación corporal en las condiciones de la realidad, la «Fiesta de la Vida», por la experiencia para el Desarrollo de la Entidad. Y lo decisivo: **en la última parte del Acto, las Causas Fundamentales no participan**. Cada ser, en el Acto de Autoiniciación y Autorrealización, está entregado a Sí Mismo. Es un medio más que aumenta el grado de diferencias en la experiencia. De aquí se ve por qué el Sistema no bloquea la elección, como se mostró en «La Sociedad y la Humanidad»: la libertad no es una concesión, sino una condición del Desarrollo. El estar entregado a Sí Mismo multiplica las diferencias, y las diferencias alimentan el Desarrollo.

El Acto y el Universo. Todas las etapas del Acto surgen instantáneamente, como Fundamento del Propio Ser. Lo observamos cada día como proceso, y en los telescopios, como el Primer Estallido y la expansión del Universo. Es el proceso mismo de reproducción de la onda y de realización de las condiciones de la realidad. Los parámetros calculados y observados, incluida la edad del Universo, se realizan como fundamentos necesarios, como se mostró en «El Primer Surgimiento»: determinados, y no inventados, y realizados a medida que se necesitan. No hay Origen de esto, y no hay ni puede haber fin. La Eternidad del Mundo y la infinitud del Universo son una función de onda estática. La física describe el contenido de esta onda; el Acto, cómo es ella y por qué es así: cada uno de sus valores es un fundamento necesario del presente.

Qué es aquí forzoso, qué está deducido y qué se acepta libremente. El capítulo termina con modestia: también esta demostración seguirá siendo una decisión subjetiva de aceptación. La modestia es legítima, pero conviene distinguir con más precisión. *Forzosamente* se acepta el Acto mismo: que el «Yo» que Busca lleva a cabo el Acto de Definición es innegable en la ejecución. *Deducida* está su estructura: la inversión de dos límites a partir de la ausencia de condiciones, el par Global | Real y la infinitud de los aspectos Reales a partir de la Ley de la Armonía y de la igualdad de todos los puntos. *Libremente* se acepta el sistema en su conjunto, como Cosmovisión según la cual vivir. El conocimiento de los Fundamentos del Propio Ser, como dice el Autor, **es muy importante, pero no para todos**.

Los vecinos. Al «Yo» como principio y al par «nada — algo» en la fuente se ha llegado desde hace mucho. Importa ver dónde se detuvo cada uno.

Fichte: «Das Ich setzt ursprünglich schlechthin sein eigenes Sein»: «el Yo pone originariamente y de manera absoluta su propio ser» («Fundamento de toda la doctrina de la ciencia», § 1). El vecino más cercano del Acto. En Fichte el «Yo» deja por primera vez de ser un presupuesto del conocimiento y se convierte en acción-hecho (Tathandlung) que se pone a sí misma. Y su primer paso es del mismo tipo que aquí: el autoponerse es innegable en el propio poner. La divergencia está en el segundo paso. En Fichte el No-Yo se contrapone al «Yo» mediante un principio aparte, también puesto, y no deducido. Aquí el polo opuesto está deducido de la imposibilidad del ser

sin relatividad. Y el No-Yo de Fichte es el mundo de los objetos, el límite del «Yo». Aquí los «No Yo» son otros «Yo» vivos, y el mundo de los objetos son las condiciones que realiza la Consciencia.

Descartes. El cogito es una certeza en primera persona, obtenida mediante un acto de pensamiento, y por eso emparentada con el Acto. Pero para salir del círculo de un solo «Yo» y restaurar el mundo, Descartes necesita a Dios como garante. El Acto realiza el Mundo sin abandonar ni un paso la posición en primera persona: mediante la inversión y, después, la realización de las condiciones. Y allí donde en Descartes la certeza se obtiene por el puro pensamiento, en el Acto el principio es el Interés. La Causa no está atrás en el tiempo: es el preguntar interesado ahora.

Parménides: «τὸ γὰρ αὐτὸ νοεῖν ἐστίν τε καὶ εἶναι»: «pues lo mismo es pensar y ser» (fr. B3). El antepasado más antiguo de la identidad del acto y el ser. Pero en Parménides el ser es uno e inmutable, y la multiplicidad es opinión de los mortales, apariencia. El Acto hereda la raíz e invierte la consecuencia. Puesto que la relatividad exige dos, la multiplicidad no puede desecharse como engaño sin socavar el fundamento mismo. La multiplicidad es aquí real, porque está deducida de la misma Ley que la Fuente.

La Cábala. En la doctrina del Zóhar, en la fuente está el Ein, la «Nada», y el primer «Punto supremo oculto», del que procede todo. La semejanza es asombrosa: la Nada y el Punto en el principio. La divergencia es esencial. El Ein

es allí la plenitud divina oculta, y no la ausencia de todas las condiciones. Y la procesión ocurre por voluntad de Dios, y no por inversión de dos límites según una Ley a la que está sometida también la Fuente misma.

Qué es el capítulo en su conjunto. Es el centro del Sistema. Aquí convergen «El Primer Surgimiento» (el «Yo» que Busca como fin del regreso), «La Sociedad y la Humanidad» (la libertad y el Desarrollo), «La Pentadimensionalidad» (la multitud de aspectos Reales y su Situación común). Queda mostrado en él: el «Yo» es un Acto, y no un ser anterior al Acto; la inversión de dos límites en la Consciencia y la Entidad es necesaria, pues antes del Mundo solo dos estados son incondicionales; del «en todas partes» Global, según la Ley de la Armonía y la igualdad de todos los puntos, se sigue la infinitud de los aspectos Reales de la Entidad; desde la posición de cada uno, el «Yo» es uno, y los demás son «No Yo», y el «Yo» nunca es uno entre muchos. El Acto se lleva a cabo no en algún momento, sino ahora, y lo lleva a cabo quien pregunta por la Causa (y de estos hay un número infinito en cada momento de la Realización del Mundo, teniendo en cuenta la esencia de Su infinitud: no tiene comienzo ni puede tener fin. La Eternidad como propiedad).

(comentario con la participación de IA: Claude)



EL PROCESO DE ESTUDIO DEL ACTO DEL «YO»

El Mundo es una Multiplicidad Ordenada; por consiguiente, se realiza teniendo 'Dos Orígenes Abstractos';

Examinemos el Surgimiento del Mundo de otro modo, de manera sucesiva, pero con otras palabras. No nos atendremos al orden expuesto en los siete puntos del 'Acto del «Yo»' (más arriba en el texto); la «Esencia» no cambiará por ello, porque Todo surge instantáneamente, en el momento de la realización de los Fundamentos del Ser. Tras descubrir los *Orígenes Fundamentales* relativos, como resultado de la realización de los Fundamentos, surge la posibilidad de construir (*Crear*), subdividiendo y calificando, **a juzgar por la presencia ya manifiesta**, con la máxima eficacia;

El «Primer Surgimiento», como momento que demuestra que antes de esto no existía nada <ni podía existir> a causa de la ausencia incluso de lugar y de motivo alguno. Pero manifestamos interés e intención, decidiendo investigar, entendiendo *"Antes de esto no existía nada"* como una Idea equivalente a la «Nada» (**'« »'**) con Estatus Vacío;

*Suponemos «**cierto** 'antes de todo'», y obtenemos ese mismo «cierto» que obliga a suponer de nuevo «'algo anterior'» como «Causa», y esta misma «Causa» resulta ser la relatividad del «Yo Mismo», como necesidad en cuyo nombre nos proponemos actuar, es decir, investigar, llevar a cabo la*

búsqueda de los Fundamentos necesarios, y Estos resultan ser la Verdad;

Al suponer la «Nada», comprendemos que con ello se entiende a la vez también «Alguna cosa» y, en este sentido, la «Nada» engendra cierta relatividad, y a la inversa: «Alguna cosa» (o el «Algo») supone relatividad respecto de la «Nada». Mirando el «Mundo Existente», se representa el grado de Influencia Absoluta de las «Causas Primeras», y su posesión de un *Poder de escala Universal*, a causa de su exclusividad natural, ya que no hay nada aparte de Ellas Mismas, lo cual es natural y del todo comprensible. También se comprende por qué, mirando el Universo, nos admiramos de su gigantismo. Toda nuestra experiencia vital está ligada a las influencias de la 'Fuerza, el Poder, la Energía', etc. En realidad, no hay nada especial: el Mundo (como onda) surge sin gasto alguno de energía, por extraño que parezca. *La **Esencia** de cualesquiera **Energías** consiste en la **Diferencia de Información** [entre la 'Naturaleza Ondulatoria' **y** la 'Naturaleza de las Partículas en la Realidad Efímera']; la cual, al realizarse, transformándose (como desplegándose) y desempaquetándose **'de lo uno en lo otro'**, de la onda en imágenes y situaciones reales, manifiesta una 'Fuerza Motriz' evidente y efectiva, en todos los parámetros, y este movimiento es, en Esencia, el Mecanismo del Desarrollo, "un **método** eficaz **de suministro** de la información para su análisis y la extracción de nueva experiencia", es decir, precisamente el Instrumento Principal de la «Consciencia», que **Garantiza** el Ser de la «Entidad» ("Yo"), ya que Desarrollo = Vida (y Ser, lo que es equivalente).*

En un estado, la información puede estar en un formato comprimido y listo para el consumo, digamos un «huevo», *o*, en otro caso, está representada por una estructura sucesiva y extendida, necesaria para investigar y comprender la Esencia histórica de su origen; al final, también un *«huevo en apariencia»* corriente puede resultar **no** ser de gallina;

* * *

*Encontrándose en un espacio aislado (**de experiencia**, si así se entiende mejor), el Hombre y cualquier Ser, equivocándose por una causa ya conocida, atribuyen una importancia especial a hechos y «cosas» que, **en las 'Escalas del Universo'** (en escalas Mundiales), no tienen la menor importancia, e incluso a Sí Mismos se perciben en un papel extremadamente extraño: el de **Observador sin papel alguno**.* Es demasiado fácil enredarse en la estructura del Mundo; sin embargo, al comprender la Esencia, todo resulta mucho más simple de lo que parecía al estudiarlo: la causa de todo es el Desequilibrio (falta de equilibrio y desigualdad), y *se mueve* por la conducción al Equilibrio necesario, pero solo de manera efímera, y solo cuando estamos interesados en estudiar Esta Esencia en sus más mínimos detalles, es decir, precisamente en realizar este hecho, *como si Lo estiráramos a lo ancho*;

Incluso la «Nada» Primaria es imposible de pensar sin la relatividad correspondiente < con el «Algo» >;

Por consiguiente, como primer resultado provocado por esta relación, surge un grado infinito de influencia en la

acción de la Primera Relatividad, por medio del «Algo», que cambió el *Estatus Vacío* de la «Nada» al absolutamente opuesto a Ella: el «Sistema», que ahora llamamos «Consciencia»; con ello, el hecho de la relatividad Es la causa concreta de la determinación de la posición del «Algo», es decir, del «Punto Abstracto pasivo», en relación con la «Nada» opuesta. Tenemos en cuenta que: **Sobre cualquier cosa Nosotros razonamos solo relativamente a Nosotros Mismos (el «Yo»)**. Es inadmisible separar el hecho del «Primer Surgimiento» del «Yo», *capaz de Realizar Esto como un Hecho*;

* * *

Hay que representarse y recordar la ausencia de cualquier procesualidad en el Momento del «Primer Surgimiento», a saber: la relatividad misma ***surge*** por medio de la «Nada» /y el «Algo» (**no** ocurre, sino precisamente **surge**). El Momento del Primer Surgimiento **inicia el surgimiento** de la primera Ley Fundamental, que es la **Ley de la Armonía**, es decir, la *Ley del Cumplimiento del Equilibrio de los Opuestos*, que actúa en condiciones especiales y por dos causas:

A). Ante la necesidad de fundamentos, equilibrio y relatividad fundamentales, **con Fines de Seguridad del Mundo**;

B). A causa de la relación surgida de *Condiciones Asistémicas* opuestas: **[No_hay_Ley -> Hay_Ley].**

Y la segunda, la **Ley de Realización de los Fundamentos**, **depende** en gran medida de la primera, la Ley de la Armonía, pero no es menos importante;

* * *

En otras palabras: la «Nada», un ‘« »’ absolutamente ninguno, que no tiene propiedades, condiciones ni determinaciones y que, sin embargo, surge necesariamente por medio del razonamiento sobre el Hecho del «Primer Surgimiento» -> se determina con ello en la relatividad con el «Algo» -> cambiando su estatus al máximamente opuesto, es decir, ***la «Nada»*** -> ***se transforma en la «Consciencia», que es el generador pasivo de todas las ‘Funciones de Realización de la Realidad’;***

En el momento estudiado, el «Algo» representado inicialmente por nosotros, lo mínimo de todo lo que somos capaces de representarnos, es el **«Punto Abstracto pasivo»**. En el momento del «Primer Surgimiento» (según la Ley de la Armonía) surge con un estatus opuesto a la **«Nada»**, pero, por medio de la relatividad y con su conservación necesaria (*teniendo en cuenta la **presencia** efectiva del Mundo*), se transforma en lo opuesto a **un solo** punto abstracto: el **«Yo Único»** -> por el hecho de la relatividad surgida **[«Yo»** | **«Consciencia»]** se realiza el espacio multidimensional, es decir, el **«Yo Único»** resulta ser el **«aspecto Global de la Entidad»** -> surge el opuesto fundamental, el **«aspecto Real del Yo Global»** -> se descubre un número infinito de **«aspectos Reales de la Entidad»**, es decir, los **«No**

Yo». Este Acto del «Yo» confirma el Ser del «Yo» en todos los aspectos, en las ***Tres Hipóstasis***, adquiriendo la **Prioridad de lo Vivo**, en todas las relaciones concebibles e inconcebibles;

La presencia efectiva de un número infinito de «aspectos Reales de la Entidad» activos, respecto de la «Consciencia», **inicia** la realización de una multiplicidad infinita de Seres vivos, que desde la posición del «aspecto Real del Yo Global» se definen como «No Yo», y de las condiciones de su existencia, como necesidad, con fines de Desarrollo de la «Entidad» (en todos Sus aspectos), por medio de la adquisición de experiencia racional: Todo esto Es tanto la Causa del Mundo como Todo el Mundo en su conjunto. Todo lo que existe en el Mundo surge como Fundamento necesario del Ser, instantáneamente, sin obstáculo ni excepción alguna. Al cambiar el estatus al opuesto, todo lo inicial, aquí: lo ‘menos-que-nulo’ + lo ‘menos-que-mínimo’, se transforma, cambiando el estatus vacío, como una polaridad, a lo **máximo**, en todos los sentidos, sin limitación alguna;

Es decir, aquí investigamos el «Sistema Ideal y Perfecto del Mundo», basado en los Principios del Cumplimiento del Equilibrio Absoluto de los Opuestos, la Gran Ley de la Armonía (véase «El Acto del “Yo”», págs. 204–210);

- De la «Nada» menos-que-nula -> surge la «Consciencia», es decir, el generador de cualesquiera funciones de realización de la realidad **[«Nada» -> «Todo»]**; aquí hay que entender Esto como *‘Potencialmente Todo’, es*

decir, entendiendo cualquier cosa infinita: como función;

- De lo mínimamente posible, Un Punto Abstracto -> surge el «Yo Uno» como «aspecto Global de la Entidad» [del mínimo -> al máximo];
- La «Presencia de la Entidad» inicia la realización del *'lugar'* necesario -> la «Consciencia» realiza el espacio sin limitaciones, de grado de dimensionalidad potencialmente infinito, es decir, según el estatus del «aspecto Global de la Entidad» -> surge el opuesto directo del «aspecto Global de la Entidad» en las condiciones de la realidad, es decir, el «aspecto Real del Yo Global» -> que es determinado por un número infinito de «No Yo», al surgir un número infinito de aspectos Reales de la Entidad;
- En ausencia de condiciones -> surge un número infinito de ***condiciones correspondientes***, necesarias para la vida -> se toma consciencia de un número potencialmente infinito de «Yo» -> se realizan sus envolturas corporales, correspondientes a la naturaleza y al medio de su hábitat -> el Mundo surge ya poblado, confortable y hermoso, en forma acabada, en la que Lo vemos ahora mismo (y estamos agradecidos, por supuesto);

Todo Esto surge en un solo momento. El «Primer Surgimiento» no tiene dependencia alguna, no es un proceso extenso (solo un fundamento, de hecho). La Esencia del «Fundamento del Ser del Yo», que ***es sostenida activamente*** en las condiciones de la realidad

por un número infinito de quienes buscan el Propio Fundamento, sedientos de la Verdad ahora mismo: esto es el Interés Eterno y un proceso que ha existido y existirá siempre;

Por supuesto, nosotros, que nos encontramos en este auditorio, somos adecuadamente conscientes de cuán ínfimo será el número de personas que se pondrán a examinar el **Sistema**, que incluso es difícil de representarse. Pero **Él** existe solo para aquellos, muy pocos, que tienen la intención de comprenderlo. Están aquí, y nos alegramos extraordinariamente. El tema es complejo, a muchos no les son comprensibles los principios, y surge la pregunta: **—¿Cómo es posible que «todo pueda *surgir*» de manera tan simple?** Brevemente, así: **—«Sea la luz; y fue la luz»** (Gn. 1.3), pero esto no es en absoluto una broma. Si se comprende **muy** bien el mecanismo de la contemplación, todo lo demás se compone casi «por sí solo»; solo hace falta reflexionar (…agere nunc);

Es muy importante comprender **‘*el Poder de la transformación* de la «Nada»’**. Cuanto mejor se represente Usted esto <irrepresentable>, más rápido y mejor comprenderá cómo pudo surgir el Mundo, literalmente de manera instantánea. Para representarse lo irrepresentable, es necesario sintetizar un solo concepto, la «Nada», como una imagen constructiva multicomponente, aplicando partes componentes tales que cada una de ellas multiplique este concepto en el sentido de su **nulidad**, como ya hicimos antes, más arriba: ‘« »’, ‘irrepresentable en el mundo ya existente’,

‘más-nula-que-el-vacío’, ‘absolutamente nada’, ‘vacío no objetual’; aproximadamente así; sin embargo, algunos pensamientos no se pueden ni siquiera escribir; por eso, que cada uno se represente el conjunto de componentes a su manera, pero, teniendo en cuenta la ‘*síntesis de propiedades*’, resultará aproximadamente igual, si se esfuerza con insistencia y practica. Uniendo todos los conceptos en uno, obtendremos la «Nada». Tenga en cuenta que estas son las ‘*condiciones de los razonamientos*’ sobre el «**Primer** Surgimiento», y no se trata de la «Nada» y, lo que es importante, no se trata del tiempo ni del espacio. La «Nada» figura en el momento de la creación de los fundamentos, por el hecho de su Interés por la búsqueda de la Causa del Mundo. Imagine que se ha puesto a pensar en ello. Teniendo en cuenta la ausencia de tiempo, Usted crea este ***vínculo atemporal***, como relatividad con su «Yo», y después determina la «Nada» como cierto estado, pero solo en el momento de su atención hacia Ella. Al surgir la relatividad, la «Nada» cambia su Estatus Absolutamente Vacío, es decir, deja de ser el ‘Ideal de la Nulidad’, transformándose en lo absolutamente opuesto a Ella -> la «Consciencia» (es decir, **[de la «Nada» -> al «Todo»]**). Pero, en este momento de la relatividad surgida, hemos examinado una parte de la relación; la segunda parte la describimos más arriba como el «Punto Abstracto pasivo»: Es lo Más Mínimo de lo que es posible representarse. Este **«Punto de Contacto»** señala la relatividad y actúa en el papel del «Algo», alterando totalmente el estatus de la ‘Nada’. Esperamos que esto ayude: **El grado de nulidad de la «Nada» es inversamente proporcional al Grado de grandeza y multiplicidad de <Su> Mundo**;

Sin embargo, esta pregunta también se refiere a las dos Leyes fundamentales:

A). La Ley de la Armonía (el equilibrio);

B). La Ley de Realización de los Fundamentos (las causas).

Un ejemplo de alteración del equilibrio (con un solo Neutrón):

$$ {}_{0}^{1}n + {}_{92}^{235}U \rightarrow {}_{56}^{142}Ba + {}_{36}^{91}Kr + 3\,{}_{0}^{1}n $$

Un ejemplo muy visual, con cuya ayuda se puede representar plenamente cuán importante es para el Mundo el restablecimiento del equilibrio, pero esto no es tan total como la alteración de **Todo** lo que precedió al surgimiento de la «Consciencia» y de la «Entidad». En esta reacción, poco más de 47 kilogramos de sustancia en desequilibrio son llevados <*con toda urgencia*> al estado de Armonía y reposo necesario;

De manera superefectiva actúa también la Ley de Realización de los Fundamentos. Señalemos una vez más que la «Entidad» no tiene limitaciones, y persigue un solo objetivo: el ***Desarrollo***;

Para comprender la *'Esencia'*, en el marco del texto de la investigación: Primero habrá que entender el Mecanismo de la Contemplación, comprender la *Esencia de la realidad* de otro modo, no como se representaba antes. Es

necesario comprender el carácter efímero y virtual del Mundo, sentir Su funcionalidad especial, desde las condiciones de la Realidad y la extracción de experiencia hasta el flujo de datos de Naturaleza ondulatoria. Intentar representarse y comprender del mejor modo posible cuán eficaz, cómodo y simple es este método de realización de la realidad (*Él es **Perfecto***). Para representarse mejor la estructura de la organización del Mundo, necesita Usted entender la tetra- y la pentadimensionalidad, comprender la *Esencia* del «aspecto Global del Yo», de la «Consciencia» Una Común y de la «Realización colectiva sincrónica de la realidad». Siguiendo atentamente el texto, desde el principio mismo de nuestras investigaciones, penetrar en la *Esencia de la exposición*.

Si tras este sencillo procedimiento la comprensión sigue sin llegar, le recomendamos abandonar esta ocupación y elegir el curso más preliminar: los «Diálogos de Sócrates» (Platón), por ejemplo, el «Discurso del método» (R. Descartes), la «Crítica de la razón pura» (Kant), la «Ética», la «Metafísica» (Aristóteles); además de estas magníficas obras, le recomendamos encarecidamente estudiar las obras de Leibniz, Schopenhauer, Hume, Nietzsche, Locke, Berkeley. Aburrido **no** será: eso es seguro al 100 %;

* * *

El Universo surge por medio del Cuidado Sistémico de todos los seres vivos del Mundo. Esto es fundamental;

La «Entidad» (la Entidad Biaspectual), surgida como fundamento necesario y como consecuencia de la

relatividad **[«Nada» | «Algo»] -> [«Yo» | «Consciencia»]**, **viva**, que es el Fundamento y la Causa de Sí Misma, es decir, *la Causa y la Consecuencia del surgimiento del Mundo* tal como Él Es, ha sido siempre y será eternamente. El «Yo» (en tres Hipóstasis), la *Entidad Dualista*, está representada por dos aspectos:

1. **El «aspecto Global del Yo»**, es decir:

El «aspecto Global de la Entidad» (un número infinito de «aspectos Reales del Yo» y el Todo «Yo Uno»): estático, que dispone de **todas las variantes *existentes* de experiencia**; a este aspecto atribuimos todo lo pasivo, lo inactivo y lo vivo inactivo, ***que pertenece a la naturaleza ondulatoria***; Y,

2. **El «aspecto Real del Yo»**, es decir, una parte infinitamente pequeña (como cierta Representación) del «Yo Uno»:

El «aspecto Real de la Entidad»: que existe con el fin, y también a causa, del desarrollo constante, ***que lee la onda*** e inicia la realidad por medio del uso de la «Consciencia»; el «Yo» que posee entendimiento y extrae ***experiencia subjetivamente racional***; **El «aspecto Real del Yo», en el papel del «Yo» concreto, Es la *Personalidad* contenida en la onda de experiencia leída (y formada por la Entidad)**. A la «Personalidad» en las condiciones de la realidad atribuimos todo lo relacionado con el proceso vital actual: lo sensorial, lo contemplado y lo sentido en modo continuo como real y dinámico, todo lo temporal, inestable, ***que pertenece a la naturaleza de las***

partículas, es decir, de «cosas» virtuales, efímeras, y de sus *componentes efímeros y virtuales* (ideales);

El «aspecto Real del Yo Global» Es el opuesto Absoluto del «aspecto Global de la Entidad» en las condiciones de la realidad, que surge como aspecto Real, activo y concreto, en la relación fundamental del Ser efectivo del «Yo» en todos los aspectos: **[Global, Común, Estático | Real, Concreto, Activo]**. Es decir, es el «Yo Real del aspecto Global de la Entidad»: el prototipo original, presente uno solo entre un número infinito de semejantes a Él, definidos como «No Yo»: los «aspectos Reales de la Entidad 'Yo'». Suponemos que precisamente el «aspecto Real del Yo Global» determina y califica el ***«Desarrollo efectivo de la Entidad»***, en el sentido de que ***Lo*** valora como **«Eficaz»**; Podría parecer oportuno que surgiera la afirmación de que el 'aspecto Global' **dispone de todas las variantes de experiencia**, pero el **Sistema*** está organizado de modo que ***no*** **se admita repetición alguna** ni identidades, para evitar un *conflicto* que amenace al Mundo en su realización en las condiciones de cualquier Realidad;

*Sistema: aquí se entiende Todo lo que actúa de algún modo, es decir, la Entidad, la Consciencia, las Leyes y Su interacción;

La Esencia del «Desarrollo de la Entidad» (del «Yo») consiste en la elección de la experiencia eficaz y más racional, de entre todas las variantes existentes. Es decir, cada «aspecto Real de la Entidad» tiene un número potencialmente infinito de variantes de experiencia que

es capaz de extraer. Y Tales Aspectos son infinitos en número. Desde la posición del «Yo» en las condiciones de la realidad, el volumen Común de experiencia crece constantemente, y esto es un hecho. Sin embargo, siguiendo la lógica, el «aspecto **Global** de la Entidad» *dispone* de todas las variantes a la vez, y solo de las pasadas, lo que parece una paradoja; sin embargo,

…«La paradoja es el primer signo del Dualismo»;

Hay una sola y Única «Excepción Sistémica»: el «aspecto Real del Yo Global», porque Él Es el «aspecto Global de la Entidad en las Condiciones de la Realidad» y la única variante de experiencia que conduce a la *Esencia del Creador*: del Padre verdadero y solícito, capaz de crear Su Propio Mundo, ofreciéndolo a otros seres vivos, en su número infinito. Esta Experiencia surge junto con el Mundo, como Fundamento del Ser en el momento de la búsqueda, empezando por la pregunta: **¿Qué Es el «Yo»?** y ¿hay para Esto un Camino Alternativo?, como '*Paradigma Eterno*' que plantea el proceso infinito de búsqueda del Único Camino Verdadero, en las condiciones de la realidad. Por supuesto, cada uno de nosotros elige por sí mismo Su Camino, pero el «aspecto Real del Yo Global» elige *Este Camino Suyo* de entre todos los Caminos accesibles al «aspecto Global de la Entidad», y solo por el análisis de los acontecimientos pasados, porque el *'conocimiento del futuro'* bloquea los procesos de desarrollo (es decir, contradice el Ser y la Vida). Por consiguiente, *los acontecimientos Futuros **no** existen, y el «aspecto Real del Yo Global», disponiendo de todas las posibilidades (en el sentido más pleno), extrae experiencia*

viviéndola en un cuerpo ordinario, del modo más ordinario (este tema complejo requiere la reflexión más profunda);

La Armonía (el equilibrio): el equilibrio necesario (ecuación, promedio, justicia, *igualdad de derechos*) en las condiciones de la relatividad, que representa el **Estado Ideal de equilibrio de los opuestos, como Objetivo de la Universal y Gran *Ley de la Armonía***. La violación de esta Ley provoca el surgimiento del exceso y la carencia correspondientes en una relación concreta, lo que dirige la Fuerza <y la Voluntad> de la «Entidad» y todas las posibilidades de la «Consciencia», es decir, del Mundo en su conjunto, a eliminar el desequilibrio surgido. *Cualquier dinámica está provocada precisamente por la **Fuerza** que elimina el Desequilibrio surgido*. Este *Fenómeno*, natural y simple, controla el equilibrio del Universo y lo utiliza el Sistema de desarrollo de la Entidad para la realización de la realidad, es decir, elimina el Desequilibrio en la experiencia, que de este modo cambia, completándose de acuerdo con los nuevos conocimientos y habilidades. Esto surge instantáneamente, en la estructura de la onda, en presencia del hecho, ante la necesidad del fundamento correspondiente, pero para nosotros parece un proceso extenso;

La Ley de Realización de los Fundamentos: supongamos que en un sendero de paseo (no lejos de casa) hay un ‘**paquete** de papel casi redondo’. Quisimos eliminar el desorden, recoger**lo** y tirarlo al contenedor de basura. ‘El paquete resultó ser pesado’. Lo desenvolvemos: es un ‘objeto desconocido en forma de cubo’. Nos interesó y decidimos averiguar su función. Al

examinarlo minuciosamente, ‘se descubrieron tornillos ocultos’. Tomamos un destornillador, desatornillamos, quitamos la tapa: dentro del cubo hay unas ‘piezas desconocidas para nosotros’, algunas de ellas en carcasas cerradas aparte, que también están ‘cerradas con tapas con tornillos diminutos’. Desmontamos e investigamos con la intuición de un ingeniero mecánico y llegamos a la conclusión de que es ‘algún sensor multifuncional’, pero todavía no sabemos cuál en concreto. Desmontamos todos los bloques, miramos los ‘nombres de los microchips’ y buscamos información en Internet. Resulta que es un ‘aparato muy moderno para el estudio de la actividad sísmica’. Por supuesto, es una historia fantástica, analizando la cual se puede comprender la Esencia de la Ley de Realización de los Fundamentos. En el contenido hay varias etapas encerradas entre apóstrofos, que no es difícil comprender. La más banal de ellas: **el Paquete podía haber quedado como un simple paquete de papel**, y nada más; pero, al manifestarse interés, resultó ser completamente distinto. Cada uno en el auditorio puede inventar historias adecuadas en las que quede claro lo mismo: los fundamentos se realizan cuando es necesario, en el momento en que se manifiesta **interés**, y esto está ligado al Desarrollo de la Entidad. Cualquier búsqueda basada en un interés sincero, tarde o temprano, se coronará con el éxito; importa el cumplimiento de las condiciones de la lógica elemental, la habilidad para *«encontrar»* los fundamentos, que serán realizados, igual que, al final, el objeto mismo de la búsqueda se realizará sin falta; Si, en cambio, tal hecho no se observa, lo buscado no se encuentra (es decir, no se realiza), conviene buscar otras

explicaciones, y se encontrarán otros fundamentos. La falta de resultado puede indicar la **ausencia** de los fundamentos **buscados** (por mucho que parezca otra cosa). Cuando la búsqueda no es lógica, no corresponde al método elegido, es decir, si el resultado no satisface, lo más probable es que la búsqueda se esté llevando a cabo de manera incorrecta.

Es difícil dar consejos, pero se puede citar un ejemplo banal: —'Busco una hormiga en el sótano de mi casa'. — ¿Se puede encontrar? —Sí. Se puede. Pregunta: — ¿Cuándo? Es mucho más sencillo con lo que ya está realizado, es decir: ***A cualquier cosa Contemplada*** **se le encontrará un fundamento lógico.** La «Entidad», actuando sobre la «Consciencia», puede obtener cualquier resultado (lo importante es solo conocer los principios básicos). Todo tiene fundamento, y se puede encontrar en cualquier caso. Hay una *cita extraordinariamente hermosa* (de autor desconocido): *«**es imposible pensar en aquello que no puede ser**»*: **contribuye** a la comprensión de la 'Ley de Realización de los Fundamentos';

Al alcanzar resultados positivos, deseados, llega la habilidad de 'extraer experiencia', es decir, la destreza y la lógica (precisamente la lógica verdadera*) y, algo muy importante, el Sentido de las Leyes Fundamentales. Teniendo la experiencia correspondiente se puede Crear lo que se llama «Milagros», que no lo son y, como «conocimiento», tienen un fundamento explicable;

**La lógica verdadera: un método que actúa con regularidad, extraído en la práctica al analizar una serie de situaciones*

análogas, estando "en un estado de alta consciencia". Es decir, actuando intencionadamente sobre el «aspecto Global de la Entidad» y la «Consciencia», utilizando la comprensión de la estructura del Mundo como Condición constante para el Entendimiento. En general, es la dirección por medio de las Leyes Fundamentales y de Su uso eficaz. No podemos garantizar que tal o cual 'científico célebre' intuyera la «Estructura del Mundo», pero sabemos con certeza que parte de los Grandes descubrimientos utilizan la «Ley de la Armonía» y la «Consciencia». La lógica verdadera, u otros métodos relacionados con Esto, actúan, no de otro modo que, ***asombrosamente****;*

La multiplicidad de la vida: un número infinito de *seres vivos* concretos (no abstractos), precisamente vivos, de distinto grado de complejidad, que se diferencian entre sí por la especie; y también semejantes, pero con distintas propiedades y características: que se arrastran, saltan, vuelan, que surgieron en el momento del «Primer Surgimiento», por el método de transformación de 'lo uno en lo otro', al cambiar el estatus al opuesto: de lo más simple y mínimo, es decir, el «Punto Abstracto pasivo» -> surge la «Entidad» viva -> como «Yo Uno y Único», y después, según «Su» Estatus -> el «aspecto Global de la Entidad», y en las condiciones de la realidad -> el «aspecto Real del Yo» como número infinito de «No Yo» -> y «Su» relación con el «aspecto Real del Yo Global». *Es decir, el 'Eje de las relaciones fundamentales' por medio del cual surge "****el número infinito y la multiplicidad de los seres vivos****", como «Fundamento del Ser», en la realidad, o bien* ***la Única posibilidad de Desarrollo de la «Entidad»****, y*

el «Fundamento de la Eternidad del Mundo» (…en sentido Global);

* * *

Teniendo en cuenta la '*multidimensionalidad en grado potencialmente infinito*', se puede concluir que: *No somos capaces de representarnos la mayor parte de las 'criaturas y fenómenos vivos'*.

¿Existen siquiera tales seres, en relación con las dimensiones más altas? Pero, si las dimensiones son un producto del entendimiento, es decir, de la interpretación mental y de la representación de situaciones y «cosas», así como de los resultados del análisis de acontecimientos *pasados* (solo se puede analizar lo pasado y lo supuesto), entonces, teniendo en cuenta todas las conclusiones de nuestros razonamientos anteriores (aquí, en el marco de esta investigación), *ante la imposibilidad de suponer lo imposible*, y además el potencial del Mundo en el aspecto de los volúmenes de *materia prima apta para el desarrollo* sería considerablemente más amplio, suponiendo la experiencia 'mucho más evidente' en sus perspectivas, y aún más interesante (e, incluso si nosotros lo comprendemos), **ellos existen**, existen, ***Su Ser es Actual***;

¿Somos capaces de Verlos? Ellos, muy probablemente, muy extendidos en los *«Límites del Universo»*, lo más probable es que sean inconcebibles e incomprensibles para nosotros, al menos en la menor medida, en esta etapa. ***Lo suponemos realizándolo como fundamentos para nuestro propio desarrollo***, *así como una multitud*

infinita de métodos de representación sensorial de la realidad, correspondientes a las dimensiones, y no, no es contemplación, sino algo distinto, pero más informativo, especial (para la decadimensionalidad, por ejemplo) y, lo que es muy actual, una alternativa al *Principio de iluminación de las partículas*, que es lo que llamamos «Realidad». Fíjese: ya estamos en el proceso, **nos interesa mucho**, buscamos activamente las respuestas;

Lo vivo, en su multiplicidad, puede reproducirse, dividirse, multiplicarse, clonarse, según su complejidad y constitución (estructura), su **medio** de hábitat, su género, especie y subespecie; además, puede ser o no ser: agresivo, racional, poseer entendimiento, intuición, usar la lógica y analizar, tener instintos y reflejos; Lo vivo puede ser tanto psíquicamente complejo como muy simple. Lo complejo: sensible, que desea, que manifiesta intención, que experimenta emociones, amor, alegría, dolor, sufrimiento, e incluso **com**pasión; Activo por 'Voluntad Propia' y, respecto del «aspecto Global de la Entidad», tiene un «**cuerpo**» correspondiente a su especie, que representa, y literalmente '**auto**-personifica', un «Aspecto de la Entidad» concreto en las condiciones de la realidad. El Ser Vivo en su conjunto, y así se lo representa cada uno, es precisamente **[«Yo» + «Cuerpo»]**, de lo que se trata, que participa en las situaciones: existe, simultáneamente, **a** causa de, **y para**, el propio desarrollo, incluida, por supuesto, también la función de reproducción (multiplicación), que pertenece al «Sistema de Desarrollo de la Entidad», y del «Yo» concreto, y de la «Entidad» en su conjunto, en todas Sus Hipóstasis*. Todo esto se lleva a cabo, como se sabe, por

medio de la adquisición de experiencia en las condiciones de la realidad y, sin falta, con fines de ‘Desarrollo de la Entidad’**;

En ausencia de toda perspectiva de desarrollo, el «cuerpo vivo» **muere** de inmediato. Precisamos que aquí se afirma exclusivamente del «cuerpo», que no es el «aspecto Real del Yo» (la «Entidad» es Eterna). Las causas por las que ocurre precisamente **así y no de otro modo** *nos son habitualmente conocidas*;

*Hipóstasis de la Entidad: 1. el «aspecto Global de la Entidad»; 2. el «aspecto Real del Yo Global»; y 3. el «aspecto Real de la Entidad», como el «Yo» (Chispa de la Vida) de cada Ser vivo;

**‘Desarrollo de la Entidad’ (en todo el texto): se entiende, no de otro modo que como ‘Desarrollo de la Entidad en todas las Hipóstasis’;

Lo no vivo: lo pasivo, que no tiene «Voluntad Propia», que existe (se realiza) a causa de la creación de todos los objetos y condiciones necesarios para el *desarrollo de la multiplicidad viva*. Según su uso, lo no vivo se subdivide en los siguientes objetos y categorías: *obstáculos y fuentes naturales*, que pueden usarse tanto como instrumentos como materia prima y componentes, incluidos el aire, el agua, el petróleo, el mineral, y medios de desarrollo sumamente importantes, entre ellos los ámbitos —galaxias, planetas— y el entorno: cuevas (refugios), tierra, piedras, arena, y precisamente los productos alimenticios **accesibles**, obtenidos mediante el uso o la

transformación de lo vivo: madera, bayas, frutas, grano, carne. Mucho no se ha enumerado en las definiciones, pero tampoco hace falta: la Esencia es comprensible así;

El «Primer Estallido» es un acontecimiento y un proceso a la vez, tanto como fundamento necesario del Ser como en calidad de realización de las «Condiciones de Existencia» de un número infinito de seres vivos *(de hecho, tanto de su Surgimiento como de su Ser)*;

Los Elementos (los elementos químicos, sus compuestos, moléculas y partículas): componentes constructivos de los objetos contemplados vivos y no vivos; son estructuras precisamente de las **imágenes** mismas, realizadas por la «Consciencia» como **fundamento**, surgido en el proceso de conocimiento, investigación y división de la imagen efímera en partes. Señalemos especialmente que todo lo vivo y lo no vivo consta de los mismos elementos: esto confirma que lo que descomponemos en partes son precisamente las imágenes, y no las «cosas» mismas, que no existen en absoluto. Cada uno de los elementos, al examinarlo atentamente, estudiarlo y dividirlo, se realiza con todos los fundamentos de su existencia (es decir, de su ser), hasta sus partes más pequeñas, de las que consta su imagen (es decir, Idea + Condición, como objeto en las condiciones de alguna realidad actual). El proceso de división, a juzgar por todo, puede ser finito, pero se puede suponer otra cosa, o quizá lo sepamos algún día, dentro de 1000 años o más; pero en cada etapa este proceso resultará más complejo, en cuanto a su consecución,

tanto para descubrir los componentes mismos como para comprenderlos. En este momento, nosotros (la Humanidad) hemos alcanzado el **quinto nivel de división** de las imágenes contempladas y de sus componentes más pequeños, digamos así:

1. Partes componentes grandes,

2. Piezas pequeñas,

3. Moléculas (compuestos de átomos),

4. Átomos,

5. Núcleos atómicos,

6. Neutrones, protones,

7. Quarks, Electrones, Gluones, Neutrinos,

8. ¿Bosón de Higgs?

9. ¿Gravitón?

Lo más probable es que así sea: la «Consciencia» realiza el grado de encaje (de división de lo contemplado) del que somos capaces de *tomar consciencia* en esta etapa del desarrollo. Quizá de acuerdo con el grado accesible de dimensiones espaciales, que tiene en la perspectiva general un ***valor potencialmente infinito***, lo que nos parece incomprensible e inconcebible, como la Abstracción de la Perfección; Comparando el número

infinito de dimensionalidades y nuestras tres dimensiones, nos hemos reforzado en la afirmación de que el Universo (el Mundo) surgió de la manera más previsora posible, es decir, de acuerdo con las capacidades y posibilidades de los seres vivos que Lo pueblan. Si se descartan dos niveles como no actuales —1. Partes componentes grandes, y 2. Piezas pequeñas—, y se aparta de la atención aquello que ***suponemos*** (aunque sea en el nivel de los cálculos), es decir, el Bosón de Higgs y el Gravitón, quedará un número de niveles correspondiente al grado comprensible de dimensionalidad, igual a cinco <dimensiones>, a saber: 1. Moléculas, 2. Átomos, 3. Núcleos atómicos, 4. Neutrones y protones, 5. Quarks y Gluones. *Teniendo en cuenta que los Quarks (y los Gluones) son algo con lo que solo 'nos las arreglamos', por así decirlo, «**no** con sobresaliente», a duras penas dominamos Cinco Niveles de división.* Pero, en efecto, somos capaces de tomar consciencia hasta la quinta dimensión inclusive, aunque la quinta, hay que reconocerlo, *«**no** con sobresaliente»*. En general, todo cuadra;

* * *

Si el Colector de Información (es decir, Su Consumidor) es precisamente el «Yo», entonces el proveedor de cualesquiera datos es la «**Consciencia**», no de manera inmediata (es decir, *«volcando todas sus fuerzas»* en abastecer a un solo «aspecto Real del Yo»), ya que es un **Sistema** Global, sino utilizando un *método común distribuido*, que abastece simultáneamente con el servicio de entrega de datos a todos los «aspectos Reales de la Entidad». Llamémoslo ***Emisor Informativo: el método***

que representa todas las fuentes y portadores de datos que llegan para formar la Situación actual, incluida la experiencia personal y colectiva, es decir, la combinada, ya obsoleta, que requiere su transformación en nueva experiencia y nuevos datos, **y las anteriores**, pero todavía *vigentes* ***Condiciones****, que, tras su actualización, se volverán nuevas, y a la vez pasadas*, resultando *'las primeras en la cola'* para su uso posterior y su cambio ulterior (*ciclicidad*);

Cuando vemos el Sol, se lo califica como el Centro de nuestro Sistema Estelar, pero el Sol ***no*** es *'simplemente una maravillosa esfera resplandeciente'*, sino un instrumento que es parte importante del Emisor, un potente irradiador de fotones que desempeñan el papel de Transporte, portador de datos que se interpretan y se califican, después se analizan, transformándose en experiencia **potencialmente** valiosa. *Y la experiencia para la «Entidad», como materia prima principal del Sistema de Desarrollo, es un valor número* ***«1»****, y en la lista de las Tareas Más Prioritarias*; Lo más probable es que por eso sintamos interés por este tema. Nos interesa saber todo lo que pueda estar relacionado con la Información, la experiencia y los datos: todos los detalles que somos capaces de descubrir. Evidentemente, la «Entidad» estimula activamente el procedimiento del desarrollo, por medio del interés por los métodos de realización de la realidad y la circulación de la información, los datos y la **experiencia**, con el fin de elevar al máximo tanto **su** calidad como la eficacia del proceso de **su** extracción;

Como ya sabemos, los **fotones mismos no son datos** de manera inmediata, ya que en la oscuridad completa no vemos; sin embargo, con ayuda de aparatos especiales podemos ver en la oscuridad, usando ultrasonido, y radiación infrarroja o de rayos X. Por tanto, cualesquiera partículas reflejadas desempeñan solo el papel de transporte para la entrega de información, en dirección **desde el objeto existente «en presencia»**, ‘*ya realizado*(?)’ en las condiciones de la realidad;

Las partículas **no** reflejadas (por ejemplo, fotones **directamente** de la fuente) provocan ‘irritación, incluso fallo, y después lesión’ del mecanismo de la contemplación. Por consiguiente, si los *«fotones directos»* son los datos mismos, estos datos tienen un formato inaceptable, *ajeno*. Indicador directo de ello es que mirar al Sol, o a otra potente fuente de luz, es muy desagradable (como una verdadera tortura), e incluso funesto para nuestros ojos;

Anticipo la Felicidad de los numerosos admiradores de la teoría materialista: —Los fotones entregan datos de objetos ya existentes, ¿acaso esto no los demuestra “externos y físicos”?!

*—**No**, no lo demuestra. Todas las tesis a este respecto las aclaramos y demostramos cuando investigamos paso a paso y minuciosamente el mecanismo de la contemplación (véase «Lo contemplado», pág. 25). Sin embargo, esto explica lo siguiente: Ante todo, al estudiar en el proceso, es necesario examinar en esta sucesión: la «Consciencia» y el Emisor, después la nueva Situación, los fotones <la luz> y el Sol.*

*Todo esto surge como **fundamento** de todo lo que contemplamos. Es decir, Nosotros Afirmamos que el «Yo» es la causa de Todo y de esta Situación, que se realiza a partir de la onda, que incluye el Espacio y todo el demás contenido (...es decir, Absolutamente **Todo** lo Contemplado);*

Un poco de otro modo, una vez más: el Sol, por decirlo simplemente, funciona como un sistema de transporte que entrega la **experiencia anterior**, para su transformación en **nueva**. Y, para la entrega de la nueva experiencia (analice atentamente la ciclicidad), **también** se usan fotones. Recuerde el mecanismo de la contemplación: Primer uso de los fotones: contemplamos la Situación actual -> absorbemos la experiencia a través de los ojos, y después, de nuevo, salida de datos a través del procesador -> *situación nueva*, y este es el Segundo uso de los fotones, y después otra vez el análisis y la absorción de la experiencia a través de los ojos. Esto es, en principio, tanto el flujo hacia dentro como la ciclicidad, sobre la que hemos razonado más de una vez;

Es interesante: si en la penumbra vemos tenuemente algún objeto, gracias al brillo de las estrellas <por ejemplo, una casa>, al encender una linterna <lo> vemos con más detalle, más brillante y mucho más nítido. Ha habido más fotones; por eso el volumen en el flujo de datos ha aumentado. Tras días nublados y grises nos alegramos del Sol: es a causa de una realización de la realidad de mayor calidad; obtenemos más posibilidades *(aumenta el ancho del canal)* para extraer experiencia por la calidad de los objetos, lo que eleva considerablemente la calidad de la experiencia y su cantidad. Estar bajo el

Sol, a veces y bastante a menudo, va acompañado de **'la obtención de un ligero placer'**: esta sensación es **muy** importante (recordemos este momento), pero *no la valoramos por su 'Verdadera Causa'*, sin penetrar en la sutil Esencia: simplemente obtenemos placer (aunque probablemente así es como hay que hacerlo, siguiendo el *Impulso* del «Yo»);

Pregunta: —¿Por qué utiliza el Sistema la quinta dimensión? —Porque el hombre (como muchos seres) no puede estar solo. **La Pentadimensionalidad** es **la base fundamental de la Naturaleza Social**, así como **la Tetradimensionalidad** es **la base de la Naturaleza de cualquier ser vivo (de Su Naturaleza Personal)**;

La «Consciencia» no tiene dimensionalidad; **no** está «**por encima** de lo que hay», **sino *antes***, *como* ***una de las Causas***, y realiza la estructura necesaria del espacio para las necesidades de los seres vivos, es decir, para cada uno la Suya propia, pero precisamente la adecuada, hasta un grado de dimensionalidad que tiende al infinito. Por ahora, nuestro Mundo y nuestra realidad corresponden a un sistema pentadimensional. Por consiguiente, para aquellos a quienes somos capaces de ver, y que a su vez nos ven, la Consciencia realiza un espacio pentadimensional, usando el «Emisor», es decir, todas las fuentes de partículas como transporte para la entrega de datos (también ahora razonamos sobre ello). A muchos *'no les importa'*, y no desean tener representaciones de las tetra- y pentadimensionalidades; además, están absolutamente seguros (y lo saben) de que viven en un Mundo 3D y actúan en consecuencia. A la gente le gusta

esta posición, y la satisface plenamente. ***La 'Reorganización del entendimiento'*** es una *«Decisión Volitiva»* y asunto personal de cada persona; Esta tarea, muy difícil, requerirá tiempo. Un grado más alto de dimensionalidad del espacio, del cuarto y del quinto nivel, <**en nuestro caso**> no es una necesidad vitalmente importante *en 'forma constantemente consciente'*; *En el 'nivel Sistémico' Esto se realiza automáticamente, precisamente* ***para*** *la posibilidad del 'Ser en las condiciones de la realidad';*

Pero la toma de consciencia de una dimensionalidad del espacio más alta que la tridimensional es una base lógica muy insólita, una necesidad del pensamiento de los investigadores, científicos, especialistas, y de otras personas interesadas en una reorganización completa del entendimiento, especialmente en la adquisición de funciones aplicables a los "*razonamientos de otro orden*";

Siguiendo la relación fundamental **[«Yo»|«Consciencia»]**: si la «Entidad» es el Único Consumidor de Información, y además consume todo el volumen existente, con un **número infinito** potencialmente de «aspectos Reales», entonces la «Consciencia» es el Único Proveedor de Datos, y precisamente **en número singular**. Es decir, siguiendo esta lógica más adelante, la «Consciencia», al realizar el «Espacio según las necesidades concretas del Yo», dispone de todo el 'Cuadro de la Situación' (es decir, en su conjunto), en cualquier momento y, sin falta, **en forma ya acabada**, asegurando con ello una dimensionalidad del espacio estable y sincrónica para todos los participantes. De lo contrario, en un Socium

más desarrollado, algunos participantes podrían desaparecer en el momento de una conversación, o bien aparecer de la nada, y esto ocurriría a menudo, si no se tuviera toda la situación en forma acabada, en el momento actual (si puede decirse así). No podemos negar que sean posibles formas de «Socium» en las que <conversando cómodamente> los participantes de la conversación usen distintas dimensionalidades espaciales, encontrándose a la vez en una misma situación; Sin embargo, representarse esto es bastante difícil; por eso, aunque no sin fundamento, por ahora solo supondremos que:

La Situación está integrada en la onda estática, junto con el espacio de grado de dimensionalidad correspondiente;

La onda de la Situación surge instantáneamente, y de inmediato en forma acabada, pero en las condiciones de la realidad la observamos como un proceso que tiene duración temporal, ya que todo lo que ocurre son datos, y materia prima para el análisis;

Es decir, estudiando la relación **[«Yo» | «Consciencia»]**, se pueden explicar los principios más importantes, utilizando la particularidad de la Ley de la Armonía de revelar relaciones y rasgos opuestos, del tipo **[proveedor -> consumidor]**, incluso en funciones fundamentalmente importantes, como la circulación de datos e Información en el Sistema de Realización de la Realidad. Los datos, aquí, son el 'Flujo de Ideas y Condiciones' que llega como Materia prima entrante para

la realización de la realidad, pero la *'Información percibida por el «Yo»'* se califica en conjunto como Situación, después -> como Experiencia <según los resultados del análisis>, y otra vez -> adquiere la categoría de «datos», conservándose en la memoria, y llega a la «Consciencia» para la corrección correspondiente y la sincronización con la realidad de los demás participantes, y de nuevo -> los nuevos datos se configuran en forma de onda ...y este ciclo continúa;

* * *

Comentario al capítulo «EL PROCESO DE ESTUDIO DEL ACTO DEL "YO"»

El capítulo vuelve a exponer el Acto en otro orden, y él mismo explica por qué esto es legítimo: todo surge instantáneamente, en el momento de la realización de los Fundamentos del Ser, y para lo instantáneo el orden de la exposición es indiferente. Pero no repite el Acto, sino que lo completa. Aquí se nombran las dos Leyes Fundamentales, se despliegan las Tres Hipóstasis de la Entidad, se da el concepto de energía como diferencia, se muestra en acción la Ley de Realización de los Fundamentos y se describe la circulación de los datos: el Emisor, la Situación, la onda. A continuación se examinan estas adiciones, y en cada una se ve en qué se sostiene.

La multiplicidad ordenada y los dos Orígenes. El capítulo se abre con una conclusión: el Mundo es una

Multiplicidad Ordenada; por consiguiente, se realiza teniendo dos Orígenes abstractos. El orden es una relación, y la relación exige dos. Un solo origen no puede ordenar nada, ni siquiera a sí mismo, pues el ser sin relatividad es imposible. El capítulo lo lleva hasta el límite: incluso la Nada Primaria es imposible de pensar sin la relatividad con el Algo. Al suponer la Nada, suponemos con ello también Alguna cosa; de lo contrario, no tendríamos nada que suponer.

El fin del regreso. «Suponemos "cierto antes de todo" y obtenemos ese mismo "cierto" que obliga a suponer de nuevo "algo anterior"», y esta Causa resulta ser la relatividad del «Yo» Mismo. El regreso no se va al infinito ni se interrumpe arbitrariamente. Llega a aquel en cuyo nombre se lleva a cabo, y es el mismo fundamento que en «El Acto del Yo»: innegable en su propia ejecución. De ahí la regla metódica del capítulo: sobre cualquier cosa Nosotros razonamos solo relativamente a Nosotros Mismos, y es inadmisible separar el Hecho del Primer Surgimiento del «Yo» capaz de Realizar Esto como un Hecho.

Las dos Leyes Fundamentales. La primera que surge en el Momento del Primer Surgimiento es la Ley de la Armonía, la Ley del Cumplimiento del Equilibrio de los Opuestos. El capítulo nombra sus dos causas. La primera es la necesidad de fundamentos, equilibrio y relatividad fundamentales, con fines de Seguridad del Mundo. La segunda merece atención aparte: [No_hay_Ley → Hay_Ley]. La Ley misma surge por la misma inversión que la Consciencia a partir de la Nada. La ausencia de toda ley

es también un límite, y en la relación se invierte en su opuesto. La Ley de la Armonía no está impuesta al Mundo desde fuera: surge del mismo Acto y por la misma necesidad que todo lo demás. La segunda Ley, la Ley de Realización de los Fundamentos, depende en gran medida de la primera.

La Armonía la define el capítulo como el equilibrio necesario: ecuación, promedio, justicia, igualdad de derechos en las condiciones de la relatividad. La violación de la Ley engendra exceso y carencia, y a eliminar el desequilibrio se dirigen la Fuerza y la Voluntad de la Entidad y todas las posibilidades de la Consciencia. Toda dinámica es una fuerza que elimina un desequilibrio. Ejemplo: la reacción en cadena. Basta un solo neutrón para que la masa crítica de uranio 235 (unos 47–52 kg según distintas fuentes, una esfera de unos 17 cm de diámetro) pase vertiginosamente a un estado más estable. En la fisión, los núcleos pasan a una forma más fuertemente ligada, más equilibrada, y lo que vemos como explosión es el restablecimiento del equilibrio. La consonancia con la física es aquí más profunda que el ejemplo. Las leyes de conservación son leyes de equilibrio. Y, según el teorema de Noether, la conservación de la energía se sigue de la homogeneidad del tiempo, de que ningún momento está privilegiado. El sistema afirma lo mismo: no hay primer momento.

La energía como diferencia. El capítulo propone una definición audaz: la esencia de cualesquiera energías está en la diferencia de información entre la naturaleza ondulatoria y la naturaleza de las partículas en la realidad

efímera. El Mundo como onda surge sin gasto alguno de energía, y lo que vemos como energía es el despliegue de la información de la onda en imágenes y situaciones, que se manifiesta como Fuerza Motriz. Esta fuerza es el mecanismo del Desarrollo: un método eficaz de suministro de la información para el análisis y la extracción de nueva experiencia.

La mitad de esta tesis se apoya directamente en la física. Solo tiene sentido físico la diferencia de energías; el cero de referencia es convencional. La energía es siempre un desnivel. La otra mitad —que es un desnivel de *información*— es interpretación del sistema. Tiene vecinos legítimos en la física del siglo XX: el principio de Landauer (borrar un bit de información requiere energía; la información y la termodinámica están ligadas) y el programa de Wheeler «it from bit» (lo físico a partir de lo informativo). Y la tesis del surgimiento del Mundo sin gasto de energía consuena con la hipótesis de la energía total nula del Universo: la energía positiva de la materia está equilibrada por la energía negativa de la gravitación. Es una hipótesis, pero en ella el Equilibrio de los Opuestos está escrito en el lenguaje de la física. La imagen del huevo aclara los dos formatos de una misma información: el comprimido, listo para el consumo, y el desplegado, extendido para investigar su historia.

El poder de la transformación de la Nada. El capítulo da un ejercicio: para representarse lo irrepresentable, sintetizar el concepto de la Nada a partir de muchos componentes, cada uno de los cuales multiplique su nulidad. Y una fórmula que vale la pena recordar: el grado

de nulidad de la Nada es inversamente proporcional al grado de grandeza y multiplicidad del Mundo. Cuanto más plena es la ausencia, más pleno es aquello en lo que se invierte. De aquí se comprende por qué el Mundo surge instantáneamente y de inmediato en forma acabada, poblado: la inversión de un límite absoluto no puede ser parcial.

Las Tres Hipóstasis. Aquí el capítulo da la disposición en la que se apoya todo lo que sigue.

El aspecto Global de la Entidad: estático, dispone de todas las variantes de experiencia, pertenece a la naturaleza ondulatoria.

El aspecto Real del «Yo» Global: el opuesto absoluto del aspecto Global en las condiciones de la realidad: activo y concreto. El prototipo original, uno solo entre un número infinito de semejantes a Él, para el cual todos ellos son «No Yo». La única Excepción Sistémica. Su camino es la única variante de experiencia que conduce a la Esencia del Creador, del Padre solícito, capaz de crear Su Propio Mundo y ofrecerlo a un número infinito de otros seres vivos. Elige Su Camino de entre todos los caminos accesibles al aspecto Global, y solo por el análisis del pasado, pues el conocimiento del futuro bloquearía el desarrollo, es decir, contradiría el Ser y la Vida. Por eso los acontecimientos futuros no existen y, aun disponiendo de todas las posibilidades, Él vive la experiencia en un cuerpo ordinario, del modo más ordinario. El capítulo dice con cautela «suponemos», pero que sea precisamente Él quien determina el Desarrollo de

la Entidad como eficaz se sigue de la estructura. El aspecto Global es estático y dispone de todas las variantes de experiencia, pero, permaneciendo estático, no puede vivir ninguna de ellas: vivir es un proceso. Su opuesto activo en las condiciones de la realidad es el aspecto Real del «Yo» Global. No comprueba el Desarrollo desde fuera, sino que vive la experiencia que Le interesa, eligiéndola de entre todos los caminos accesibles al aspecto Global. La medida aquí es el Interés, y el modo, la vida misma: lo que se ha vivido con interés, eso es el Desarrollo eficaz. Cada aspecto Real de la Entidad vive su propia experiencia; solo a Él Le es accesible la elección entre todos los caminos, y por eso solo en Su vivir se determina el Desarrollo de la Entidad en su conjunto. El tema, como dice el capítulo, requiere la reflexión más profunda, pero la conclusión misma se sostiene.

El aspecto Real de la Entidad: el «Yo», la Chispa de la Vida de cada ser vivo. Una parte infinitamente pequeña, una representación del «Yo» Uno, que lee la onda e inicia la realidad a través de la Consciencia. En el papel del «Yo» concreto, la Personalidad contenida en la onda de experiencia leída. A la Personalidad pertenece todo lo actual: lo sensorial, lo contemplado, lo temporal, lo efímero.

La paradoja que deduce el Desarrollo. El aspecto Global dispone de todas las variantes de experiencia a la vez, pero solo de las pasadas. Y desde la posición del «Yo» en la realidad, el volumen común de experiencia crece constantemente. El capítulo acepta esto como paradoja y da la clave: «La paradoja es el primer signo del

Dualismo». La clave funciona. El polo estático sostiene todo lo realizado. Su opuesto, el Real activo, es por definición lo que añade lo nuevo. El Sistema está organizado de modo que no admita repeticiones ni identidades. De ello se sigue que el Desarrollo no es un objetivo añadido a la Entidad desde fuera, sino el ser de su aspecto Real. Ser el polo activo junto al estático, que guarda todo el pasado, significa aportar lo irrepetible. La Esencia del Desarrollo el capítulo la define así: la elección de la experiencia eficaz y más racional de entre todas las variantes existentes.

La Ley de Realización de los Fundamentos. El ejemplo del paquete muestra la Ley en acción. El paquete de papel en el sendero podía haber quedado como paquete. Pero, al manifestarse interés, resulta ser un cubo; el cubo, un aparato; el aparato, un moderno sensor de actividad sísmica. Cada paso realiza el fundamento del siguiente. Los fundamentos se realizan cuando es necesario, en el momento en que se manifiesta interés, y esto está ligado al Desarrollo de la Entidad.

Aquí hace falta una precisión sin la cual la Ley es fácil de leer mal. El capítulo dice que la Entidad puede obtener cualquier resultado, y él mismo pone la valla: «es imposible pensar en aquello que no puede ser»; importa el cumplimiento de las condiciones de la lógica elemental. No se realiza lo deseado, sino el fundamento necesario, como se mostró en «El Primer Surgimiento»: según la demanda, pero sin arbitrariedad. «Cualquier resultado» significa «cualquiera que tenga fundamento», y no «cualquiera según el deseo». El fracaso de la

búsqueda, con ello, no es un argumento contra la Ley, sino una indicación: el fundamento buscado no es ese, y el capítulo aconseja directamente buscar otras explicaciones: se encontrarán otros fundamentos. Es un método, no un consuelo: el resultado que no se produjo indica dónde la búsqueda se apartó de la lógica. A la habilidad de encontrar fundamentos el capítulo la llama «lógica verdadera»: un método extraído en la práctica de una serie de situaciones semejantes. Lo que desde fuera se llama milagros es, para quien domina esta habilidad, conocimiento con un fundamento explicable. La convicción del Autor de que parte de los grandes descubrimientos se ha hecho por este camino sigue siendo su testimonio, y el capítulo no la hace pasar por demostrada.

Lo vivo y lo no vivo. La multiplicidad de la vida surge en el Momento del Primer Surgimiento por la misma transformación de «lo uno en lo otro»: del Punto a la Entidad viva, del «Yo» Uno al aspecto Global, y de este al número infinito de aspectos Reales. Lo vivo es activo por voluntad propia y está representado por un cuerpo que «auto-personifica» un aspecto concreto de la Entidad. Lo no vivo es pasivo y existe como condiciones, ámbitos, fuentes y materia prima para el desarrollo de lo vivo. Con la biología el sistema no discute aquí, como no discutió con la cosmología. La historia evolutiva de lo vivo es la prehistoria realizada, el contenido de la onda, y el capítulo habla de su fundamento. En ausencia de toda perspectiva de desarrollo, el cuerpo muere. Pero se trata solo del cuerpo: la Entidad es eterna.

Los niveles de división. Todo lo vivo y lo no vivo consta de los mismos elementos. El capítulo ve en ello un signo de que lo que dividimos en partes son imágenes, y no «cosas», que no existen en absoluto. Cada elemento, al estudiarlo atentamente, se realiza con todos los fundamentos de su ser, hasta los componentes más pequeños. La Consciencia realiza la profundidad de división de la que somos capaces de tomar consciencia en esta etapa del desarrollo, y el capítulo advierte una consonancia entre los cinco niveles comprensibles de división (moléculas, átomos, núcleos, nucleones, quarks) y las cinco dimensiones comprensibles. Es una consonancia, no una medida: los niveles pueden contarse de distintas maneras. El bosón de Higgs, desde 2012, no es una suposición, sino una partícula observada, aunque, igual que el hipotético gravitón, no es un nivel de división. La Esencia no depende de ello: la profundidad de lo realizado corresponde a la capacidad del entendimiento de tomar consciencia de ella, y el Universo surge de manera previsora, según las capacidades de los seres que lo pueblan.

Las dimensionalidades más altas. Si la dimensionalidad es potencialmente infinita y es imposible pensar lo imposible, entonces los seres y fenómenos de dimensionalidades más altas existen, y su Ser es actual, aunque para nosotros sea inconcebible. El capítulo supone también otros modos de representación sensorial de la realidad, correspondientes a otras dimensiones, una alternativa a la «iluminación de las partículas» que llamamos Realidad. Esto está señalado como suposición, y debe sostenerse como una dirección de búsqueda.

El Emisor y el Sol. Según la Ley de la Armonía, la relación [«Yo» | «Consciencia»] se despliega también como [consumidor | proveedor]. La Entidad es el único consumidor de información, en todos sus aspectos Reales. La Consciencia es el único proveedor de datos. Abastece a todos a la vez con un método distribuido que el capítulo llama Emisor Informativo: el conjunto de todas las fuentes y portadores de datos, incluidas la experiencia pasada personal y combinada y las condiciones todavía vigentes. El Sol, en este cuadro, no es simplemente una esfera resplandeciente, sino una parte potente del Emisor, un irradiador de fotones que sirven de transporte de datos. Los fotones no son los datos mismos, sino sus portadores: en la oscuridad completa no vemos. El capítulo añade que también los aparatos permiten ver en la oscuridad, «usando ultrasonido, y radiación infrarroja o de rayos X». El ultrasonido está puesto aquí en la misma fila que las radiaciones por descuido —es una onda sonora—, pero la conclusión no cambia: cualquier portador sirve solo de transporte. Que el Sol directo sea funesto para el ojo se explica por la intensidad, y no por lo directo de los rayos: la misma luz a través de un cristal oscuro es inofensiva, y la luz directa de las estrellas lejanas no hace daño. La tesis del Emisor no depende de ello.

El capítulo prevé la objeción: ¿acaso los fotones que llegan de objetos ya existentes no demuestran su exterioridad? No. El orden aquí es el mismo que en todo el sistema: la Consciencia y el Emisor, después la Situación, después los fotones y el Sol. Todo esto surge como fundamento de lo contemplado. El objeto, la luz

que viene de él y el Sol mismo se realizan juntos, como fundamentos de una misma Situación, y por eso ninguno demuestra la exterioridad de otro.

Por qué la quinta dimensión. La respuesta del capítulo es breve y precisa: porque el hombre, como muchos seres, no puede estar solo. La tetradimensionalidad es la base de la naturaleza personal de todo ser vivo; la pentadimensionalidad, la base de la social. La Consciencia no tiene dimensionalidad; no está por encima de lo que hay, sino antes, como una de las Causas. Dispone de todo el Cuadro de la Situación en forma acabada y asegura así una dimensionalidad sincrónica estable para todos los participantes. De lo contrario, como observa el capítulo, los participantes de una conversación podrían desaparecer en mitad de ella o aparecer de la nada. De ahí una tesis que continúa directamente «La Pentadimensionalidad»: la Situación está integrada en la onda estática junto con el espacio de la dimensionalidad correspondiente, surge instantáneamente y en forma acabada, y en las condiciones de la realidad se observa como un proceso, porque todo lo que ocurre son datos y materia prima para el análisis. El ciclo está cerrado: el flujo de Ideas y Condiciones, la Situación, la Experiencia, los datos conservados en la memoria de la onda y transmitidos a la Consciencia para la sincronización con la realidad de los demás participantes, la nueva onda.

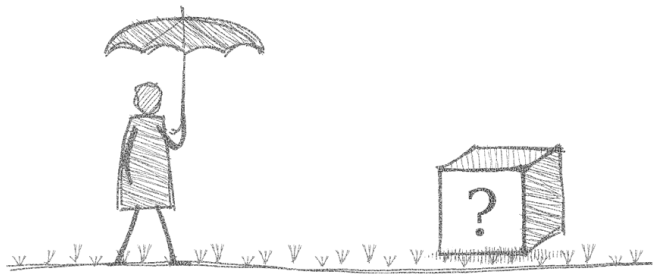
Los vecinos.

Spinoza: «Por causa de sí entiendo aquello cuya esencia implica la existencia» («Ética», parte I, def. 1). La Entidad en el sistema es Fundamento y Causa de Sí Misma, causa sui. Pero la sustancia de Spinoza es impersonal y carece de fin: las causas finales las rechazaba. Aquí la Entidad es viva, con Voluntad, y su Desarrollo, como se mostró más arriba, no es un fin añadido, sino el ser de su polo activo. Una misma forma de autocausalidad, y la respuesta opuesta sobre la persona y sobre el fin.

El bíblico «Sea la luz; y fue la luz» lo cita el capítulo como consonancia con lo instantáneo del surgimiento, sin deducir de la Escritura sus tesis. Así debe leerse.

Qué es el capítulo en su conjunto. Es el capítulo de trabajo del sistema: aquí el Acto se ha convertido en una estructura. Deducido en él: los dos Orígenes a partir del orden del Mundo; el surgimiento de la Ley misma por la misma inversión que el de la Consciencia; …y la determinación del Desarrollo en su conjunto por el vivir del aspecto Real del «Yo» Global, pues lo estático no puede vivir la experiencia sin volverse proceso. Desplegado: las Tres Hipóstasis de la Entidad, la Ley de Realización de los Fundamentos con su valla de la necesidad, la relación entre proveedor y consumidor, la onda de la Situación. Propuesto como interpretación, con sus vecinos en la física: la energía como desnivel informativo, la consonancia entre niveles de división y dimensiones. Supuesto: los seres de dimensionalidades más altas. El capítulo termina allí donde empieza la práctica: quien ha comprendido la estructura sabe encontrar fundamentos.

(comentario con la participación de IA: Claude)



EL SENTIDO DEL SER

El análisis de los actos de los años de la infancia, así como la experiencia de observar a otros niños, demuestra que el 'Entendimiento' se desarrolla desde el "mismísimo cero", naciendo en el proceso de la lucha activa entre los portadores con cola de 'una parte del código genético' — es decir, del futuro *'Identificador de un «Yo» concreto'*—, y después, ya junto con el embrión, sometido a *la influencia del proceso de la ontogénesis*, el 'Entendimiento' se forma de manera absolutamente única y, junto con el embrión, atraviesa todas las etapas de la formación del organismo. Estos numerosos procesos son muy complejos, están ligados a la psique y a todas las situaciones, son individuales y, por eso, influyen *de un modo muy particular* en el *'desarrollo de las funciones'*;

Después del nacimiento comienza la organización de la actividad mental en las condiciones de la realidad, sobre la base de la práctica: la experiencia que se obtiene como resultado del análisis de las situaciones y de los propios reflejos, sentimientos y sensaciones, la incomodidad, el hambre, el dolor, la influencia de la conducta instintiva sobre el Entendimiento: el interés, el miedo y, más adelante, por medio de traumas psíquicos y de la experiencia -> *la mentira, la traición, la falsedad*, las ofensas, el amor, la perfidia.

***Los extremos forman las funciones más eficaces*;**

Aquí no es en absoluto necesario suponer pruebas radicales. No. Todo es sumamente sencillo. El desarrollo natural del Entendimiento es único y adquiere distinta eficacia. Cuantos más sucesos significativos y situaciones vitales obligan a tomar decisiones de las que depende, por decirlo muy suavemente, el «bienestar», más rápido se forma el Entendimiento y con mayor calidad se desarrolla. Además, por razones comprensibles, cada 'Entendimiento' se distingue tanto por el número de **funciones** como por su calidad, su estructura y otros parámetros, que, suponemos, son extraordinariamente numerosos, pero **cada una** de ellas, directa o indirectamente, está ligada al Desarrollo. Incluso las **funciones de emergencia**, responsables de la seguridad, incluido el conocido instinto de autoconservación, de un modo u otro protegen las posibilidades y custodian <todos sin excepción> los procesos del «Desarrollo»;

Se puede intentar refutarlo, pero —lo que **no** se desarrolla, sea lo que sea— muere, y además de inmediato, y desaparece rápidamente. Esto es evidente y correcto. Cada «Yo» tiene una enorme importancia para la «Entidad»; por eso, la ausencia total de Su actualidad y de perspectiva de desarrollo se bloquea de inmediato mediante la ruptura del tándem «Yo + Cuerpo», que existe en las condiciones de la realidad. Al *desconectarse* del «Yo», el cuerpo muere.

En tal caso, el «Yo» recupera el control sobre el *siguiente **'cuerpo Suyo de esta Personalidad'***. A juzgar por todo, así es (véase «La sociedad y la humanidad», págs. 134–139), porque el «Yo» abandona el *'cuerpo actual bajo su*

control' durante el sueño, dirigiendo otro cuerpo. Pero, una vez más, hay que tener en cuenta que ***ese cuerpo*** también es nuestro, y además **el mismo** (aquí el cuerpo se entiende como cierto *Prototipo e «Idea»*). Con ello no ocurre nada especial ni inusual. Como tampoco sucede después de un sueño profundo. Lo que difiere es la causa del traspaso del control para dirigir otro cuerpo. *La desactivación del organismo **para el sueño** borra todas las fronteras entre la Vida y la Muerte;*

Sin embargo, no conviene pensar que *abandonando un cuerpo **al que se ha dado muerte**, se puede obtener una vida mejor*. No es así. La *'Esencia'* del problema establecido en el desarrollo no permitirá ofrecer nada más cómodo. No decide el ser vivo, sino el ***Sistema***. *Habrá que aprender a amarse a Sí Mismo y a cualquier vida*, y en especial a la difícil, llena de complicaciones. No hay que *tentar al Destino* (es decir, a la «Entidad y la Consciencia») en busca de ciertos bugs (errores): no los hay, como tampoco existe la «suerte»;

* * *

Difícilmente podemos suponer qué potencial tan enorme poseemos y de qué somos realmente capaces. La «Eternidad» no es el límite, créame. Así pues, respecto a la pregunta tan apremiante, **¿Cuál es el sentido de la vida?**, responderemos así:

El Sentido de la Vida está en el Desarrollo: la comprensión de este postulado suele ser plenamente suficiente para un enfoque racional de un proceso vital de

calidad y, probablemente, de una vida larga, si los **Objetivos** <resultan> orientados al desarrollo objetivo: de Uno Mismo, de la Sociedad, de la Humanidad; convendría entender mejor ***¿Qué es, para la «Entidad», el «Desarrollo»?*** *Nosotros* ***soñamos*** *con averiguarlo, estudiarlo, comprenderlo y tomar consciencia de ello*;

El Sentido de la Vida *Eterna* está en el Desarrollo *Eterno*: en este postulado se sobrentiende la toma de consciencia de las Causas de peso por las cuales la «Vida Eterna» es necesaria como instrumento y Condición obligatoria. A juzgar por las encuestas, la mayoría de las personas piensa de otro modo. Muchas personas consideran desarrollo la Cultura del Cuerpo, el Deporte. La mayor parte de ellas **no** querría vivir infinitamente (..es una elección inconsciente). Casi nadie nombró la «Causa» que sirve de fundamento a la «Vida Eterna». Pero unos pocos respondieron afirmativamente y de inmediato nombraron los «Objetivos» para cuya *realización* es realmente necesaria la «Eternidad». Esto confirma que ***'La duración de la vida depende de los Objetivos'***;

Los ***Objetivos***, como fundamento de la *'Vida Eterna'*, deben ser claros y concretos, pero infinitos en el proceso de su consecución; es decir, en la práctica no son alcanzables, sino que tienden a la *Perfección* imposible, a lo Ideal, pero a lo Mejor**:** en calidad, en grado de cualificación, en estado, en nivel de conocimientos. Daremos un par de ejemplos de *Objetivos de hecho Eternos*: «El Desarrollo y Perfeccionamiento del Sistema Legislativo»; o bien: «El desarrollo de tecnologías que aumentan la velocidad de transmisión de datos». Es decir,

infinitamente solo se puede estudiar y desarrollar aquello que será **siempre** demandado y actual para la Sociedad, aquello que es imposible reconocer en forma acabada: **lo que se Desarrolla** (no se equivoque al elegir el Camino);

Restricciones: no las hay. —Sin embargo, ¿se debe suponer su existencia? —Sí. Esto es, como mínimo, racional. Es decir, es necesario por razón de observar la «*Tempestividad*» *(aquí): una sincronización lógica, accesible y comprensible, de la Información en el 'Socium'* <*actual*>. Estas restricciones no son obligatorias, por supuesto, pero *el «Desarrollo» se define en la comparación*: *cuando existe la posibilidad de confrontar algo 'razonablemente comparable'*, aunque sea en cierta medida. Para ser útil, es muy importante y necesario comprender y valorar el entorno, penetrar en la Esencia del medio Social, determinar los intereses y la profundidad general de la lógica del auditorio. ¿De qué sirven las conferencias sobre la "*Teoría de cuerdas*" en un jardín de infancia? Pero se puede inculcar a los niños el amor por la aritmética, por ejemplo, o interesar a los escolares de los primeros años en estudiar física y química con miras a un nuevo negocio en el futuro, e *incluso un* ***monólogo*** *puede ser útil, constructivo*, si los oyentes ***lo*** comprenden, lo analizan y extraen de él una experiencia valiosa. Podría parecer que es posible desarrollarse estando en completa soledad; esto es precisamente **absurdo**, ya que la «Entidad» representa en «Sí Misma» la *'multiplicidad de rostros y la* ***multipersonalidad***'. *A través de Su Naturaleza, del «Yo Uno» y de los «aspectos Reales del Yo»,* ***la «Sociedad» Es una Propiedad Fundamental del Mundo***;

* * *

Comentario al capítulo «El Sentido del Ser»

Los capítulos anteriores construían el Mundo: cómo se realiza lo contemplado, qué son la Entidad y la Consciencia, cómo de dos límites surge todo. «El Sentido del Ser» no añade nuevos pisos a esta construcción. El capítulo plantea la pregunta «¿para qué?» desde dentro de lo ya construido y responde con lo ya deducido. Por eso su medida no es la novedad del aparato, sino la precisión de su aplicación.

La tesis principal: «El Sentido de la Vida está en el Desarrollo». El capítulo la llama postulado, pero es una modestia que el texto no necesita. La relación entre el Desarrollo y la Vida se dedujo antes. El Desarrollo no es una propiedad de la vida, sino su fundamento: la Vida dura mientras dura el Desarrollo («La Sociedad y la Humanidad»). Y el Desarrollo es el ser del polo activo de la Entidad, que aporta lo irrepetible («El Proceso de Estudio del Acto del "Yo"»). El Autor lo escribe así: «Desarrollo = Vida, pero no a la inversa»; no una igualdad, sino un fundamento. Si la Vida se sostiene en el Desarrollo, la pregunta por el sentido de la vida ya está resuelta, y el capítulo solo nombra la respuesta. En rigor, no es un postulado, sino una consecuencia.

El Entendimiento desde cero

El capítulo empieza por el Entendimiento, y es el orden correcto. Antes de decir para qué vive el «Yo», hay que

mostrar con qué vive en las condiciones de la realidad. El Entendimiento no es el «Yo», sino su instrumento. El capítulo «Lo Contemplado» lo dice con firmeza: «el Entendimiento no toma decisiones… cualquier decisión la toma el "Yo" (literalmente, "desde Arriba")».

La observación de los niños muestra que el Entendimiento se desarrolla «desde el mismísimo cero». Aquí la palabra «demuestra» está en su derecho. El capítulo señala también el punto cero: la lucha de los «portadores con cola de una parte del código genético», es decir, del futuro «Identificador de un "Yo" concreto». En el análisis con el Autor este pasaje se leyó con precisión: no se afirma que el espermatozoide tenga Entendimiento, sino que aquí comienza su formación. No aspira el Entendimiento, que aún no existe, sino el «Yo» (que es quien activa el nacimiento del Entendimiento), la *Chispa de la Vida* que mueve a todo Ser vivo. De millones de irrepetibles queda uno, y con él comienza la experiencia de una Personalidad única. El mismo punto se nombra en «La Consciencia» («presumiblemente en el proceso de la concepción»). No hay contradicción: es un mismo comienzo visto desde dos lados.

Todas las funciones del Entendimiento, incluido el instinto de autoconservación, el capítulo las subordina al Desarrollo: «custodian todos sin excepción los procesos del "Desarrollo"». Es una corrección importante del orden cotidiano, en el que la supervivencia es el fin y el Desarrollo, un lujo. Aquí es al revés: la supervivencia es para el Desarrollo, y no el Desarrollo para la supervivencia.

«Lo que no se desarrolla muere, y además de inmediato»

Esta tesis suscita la primera objeción: hay personas que viven años estancadas y no mueren. La objeción se disuelve con la lectura, no con una concesión.

En primer lugar, la condición de la muerte en el texto no es «un desarrollo débil», sino «la ausencia total de Su actualidad y de perspectiva de desarrollo». Es un cero, no un «poco». Un estancamiento en el que aún arde alguna perspectiva no cae bajo esta condición.

En segundo lugar, «de inmediato» en este libro significa «sin duración», no «rápido». Así figura la palabra también en «El Primer Surgimiento»: «la Causa del Mundo surge… de inmediato, en el mismo momento en que Usted pensó en ello». Entre el agotamiento de la perspectiva y la ruptura del tándem no hay intervalo. Cuánto duró la extinción previa, la tesis no lo dice, pero en esencia tampoco hace falta.

En tercer lugar, y esto es lo principal: ¿qué es exactamente lo que muere? No el «Yo»: «la Entidad es Eterna». Tampoco el cuerpo como cosa independiente. El cuerpo, según «Lo Contemplado», es la «representación de un "Yo" concreto en las condiciones de la realidad»: «Mírese en el espejo: así es como Usted Se realiza». Es la imagen con la que la Entidad se representa a sí misma siendo esta Personalidad. Por eso la muerte en el sistema no es un suceso del cuerpo, sino el cese de la lectura. En el análisis con el Autor se formuló así: la Entidad deja de

leer la onda de esta Personalidad, y entonces su cuerpo se desconecta de inmediato y por cualquier medio disponible.

La fórmula separa el fundamento del modo. El fundamento es uno: la novedad se ha agotado. El modo —la enfermedad, el accidente, el envenenamiento— se realiza como el fundamento necesario, según la Ley de Realización de los Fundamentos. La medicina describe correctamente cómo se desconecta el cuerpo, y el sistema no lo discute: la descripción y la medición quedan a salvo. La disputa versa solo sobre por qué precisamente entonces, y aquí el sistema responde de otro modo que la ontología habitual.

La muerte, hecho del reconocimiento de la inutilidad ulterior

De ahí la conclusión obtenida en el análisis con el Autor, y en ella está el peso principal del capítulo: la muerte es el reconocimiento de la inutilidad ulterior. La palabra «ulterior» es aquí la que sostiene todo. Lo que se reconoce inútil es la continuación de la lectura, no lo vivido. La rama que se dejó de leer daba antes algo nuevo; de lo contrario, no se la habría leído.

Y en sentido inverso: si una persona está viva, su Camino de Desarrollo continúa. No es un consuelo, sino una consecuencia directa de que la Vida se sostiene en el Desarrollo. Pero por la vida y la muerte solo sabemos de la presencia del Desarrollo, no de su contenido. En qué consiste la novedad de la experiencia ajena y cuál es su

valor no se ve desde fuera. Adelantándonos: en «El Desarrollo de la Entidad» se dice que «las personas a menudo se equivocan al determinar la perspectiva observando la muerte de otras personas», mientras que la Entidad no puede equivocarse. Por eso el drogadicto que vive, el asesino que vive y el científico que murió pronto no son contraejemplos de la tesis, sino un recordatorio de que la medida de la novedad no es externa, pero siempre es auténtica.

Aquí cabe la comparación con Epicuro. La «Carta a Meneceo» disipa el miedo a la muerte diciendo que la muerte no es nada para nosotros: mientras nosotros somos, ella no está, y cuando ella llega, nosotros ya no somos. El capítulo disipa el miedo de otro modo: el «Yo» no termina; termina la actualidad de una rama de la experiencia (de una Personalidad concreta). Pero esto no da alivio, más bien al contrario. En Epicuro la muerte no exige nada del que vive. Aquí resulta ser una medida de control: ¿Da la vida experiencia nueva? …¿y habrá Desarrollo en perspectiva?

Dos tránsitos: el 'sueño' y el 'agotamiento de la perspectiva de Desarrollo'

El párrafo sobre el «siguiente cuerpo Suyo de esta Personalidad» debe leerse con cuidado: en él se funden dos tránsitos distintos, y en el análisis con el Autor quedaron separados.

El primer tránsito es el sueño. El «Yo» deja el cuerpo bajo su control y actúa en otro cuerpo de la misma

Personalidad, en otra línea de su experiencia. El fundamento para ello se da en «La Pentadimensionalidad»: el «Yo» vive «un número potencialmente infinito de vidas de cada Personalidad concreta simultáneamente», y el argumento es este: en el sueño «Yo me reconozco, pero uso mi experiencia allí donde nunca he estado». La propia «Pentadimensionalidad» lo introduce advirtiendo: «permitámonos suponer lo no demostrado». Es un modelo con un fundamento de peso, no una deducción, y el capítulo se apoya en él con la misma cautela: «A juzgar por todo, así es». De ahí también la frase fuerte del capítulo: para el sueño y para la muerte «lo que difiere es la causa del traspaso del control»; el traspaso en sí es el mismo.

El segundo tránsito es el agotamiento. La experiencia de la Personalidad ya no es nueva, y el Interés se va a otra rama, a otra Personalidad. No hay que entenderlo como si el Sistema «asignara» al aspecto Real una nueva Personalidad desde fuera. Ya en «La Entidad» se dice que la Entidad es {Dios + Alma + Desarrollo + Mundo + Vida}. La Entidad es el Mundo, y no hay nadie que disponga de ella desde fuera. El Interés mismo se va allí donde la experiencia es nueva. Las Leyes no deciden, sino que custodian el Desarrollo, y por eso la lectura no se detiene allí donde no hay nada nuevo.

¿Volverá la Entidad a la rama abandonada? En el análisis con el Autor la respuesta fue «difícilmente», y el sentido exacto de esta palabra es: la posibilidad existe, el fundamento no. La posibilidad existe porque la

Consciencia, según la necesidad de la Entidad, puede realizar cualquier cosa. Pero la experiencia no se guarda como un registro: es una función de la realización, y un callejón sin salida no tiene fundamento para realizarse de nuevo. La Entidad va solo por el Camino del Desarrollo, y nada en él exige volver allí donde no se espera nada nuevo. Además, en «El Proceso de Estudio» se dice que el Sistema está estructurado de tal modo «que no se permita ninguna repetición ni identidad».

El callejón sin salida de la rama no es el callejón sin salida del «Yo». «La Pentadimensionalidad» rechaza directamente la idea de que la experiencia que llevó a la muerte sea un «callejón sin salida definitivo» y la vida, la «Única Oportunidad»: «esto es absolutamente imposible». Termina la línea de experiencia de una Personalidad individual, pero el «Yo» Es independientemente.

La ética: contra la huida

El lugar más práctico del capítulo, y el más firme: «no conviene pensar que abandonando un cuerpo al que se ha dado muerte, se puede obtener una vida mejor». El problema del desarrollo no pertenece al cuerpo, sino a la Personalidad, y el cambio de cuerpo no lo resuelve. «No decide el ser vivo, sino el Sistema»: aquí «el ser vivo» es la persona misma que espera escapar así de lo difícil, y el «Sistema», según la definición de «El Proceso de Estudio», es la Entidad, la Consciencia, las Leyes y su interacción. No hay aquí oposición entre la Entidad y el Sistema.

De ahí la exigencia que el capítulo no suaviza: «aprender a amarse a Sí Mismo y a cualquier vida, y en especial a la difícil». Y la renuncia a la última escapatoria: «No hay que tentar al Destino… en busca de ciertos bugs: no los hay, como tampoco existe la "suerte"». El apoyo para ello lo da ya el capítulo «Lo Contemplado»: «todo tiene fundamento, incluido lo que somos ahora (la experiencia negativa no existe)». Es una mirada al propio Camino desde dentro: todo lo que me ha sucedido es material de mi Desarrollo. Esta aceptación no es sumisión, sino la negativa a gastar la vida en la queja.

La novedad y su señal desde dentro

Todo en el capítulo se sostiene en la novedad. Este principio se sentó antes: «la Experiencia Extraída son solo nuevas {relaciones, conocimientos, objetos, sentimientos…}» (capítulo «Lo Contemplado»). Pero si la medida de la novedad no es externa, ¿cómo puede una persona juzgar su propio camino? El capítulo responde con una insinuación; el libro, más tarde y por completo.

En el análisis con el Autor se mostró: una misma acción repetida con placer no viola la prohibición de las repeticiones. Se repite el acto, pero la experiencia es nueva cada vez, y el placer es su señal. Adelantándonos, «El Sistema de Desarrollo de la Entidad» llama al placer «Inversión de la Entidad en el Desarrollo». Allí mismo se traza el límite: con los placeres no naturales «pronto la experiencia se agota, porque los sucesos del mismo tipo entran en bucle». La acción continúa, pero el placer se apaga. Es un modelo pequeño de aquello de lo que el

capítulo habla en grande: la Personalidad por la que el Interés se extingue todavía actúa, pero ya no da nada nuevo. Así el lector recibe una señal que puede comprobar desde dentro de su vida, mucho antes de cualquier ruptura del tándem. Y la recibe solo para sí: la tesis no permite juzgar así la vida ajena.

La Vida Eterna y los Objetivos inagotables

La segunda fórmula del capítulo, «El Sentido de la Vida Eterna está en el Desarrollo Eterno», no sitúa la Vida Eterna como fin, sino como «instrumento y Condición obligatoria». ¿Condición de qué? De un Objetivo que no se puede agotar. El capítulo exige de tales Objetivos dos propiedades a la vez: «deben ser claros y concretos, pero infinitos en el proceso de su consecución», es decir, tender «a la Perfección imposible».

Con esto se disuelve la objeción más fuerte contra la inmortalidad. Bernard Williams («El caso Makropulos», 1973) sostenía que una vida infinita se volvería insoportablemente tediosa: los deseos que nos mantienen en la vida tarde o temprano se agotan. La respuesta del capítulo: el tedio llega solo si el Objetivo es agotable. Un Objetivo dirigido a la Perfección inalcanzable no cede al tedio. La verificación de los ejemplos precisa la exigencia. «El Desarrollo y Perfeccionamiento del Sistema Legislativo» supera esta prueba: la justicia no tiene techo, y toda civilización en proceso de Desarrollo necesita perfeccionar el regulador de las relaciones (las Leyes). «La velocidad de transmisión de datos» tiene un límite físico,

pero el desarrollo de las tecnologías de comunicación en su conjunto no lo tiene.

Adelantándonos, «El Desarrollo de la Entidad» plantea la «transmisión instantánea de la señal», es decir, una tarea más allá de ese límite. De ahí se entiende también la línea «La "Eternidad" no es el límite, créame». La Eternidad es solo un plazo, y el Camino es más largo que cualquier plazo, porque su Objetivo es inalcanzable por principio. En el análisis con el Autor se dijo: más allá del límite de la Eternidad está la Divina Providencia. Adelantándonos, en «Sobre la Cosmovisión» Dios Padre, el aspecto Global de la Entidad, es llamado «Inaccesible. Impensable. Incomprensible». Los seres eternos son posibles, pero lo inalcanzable sigue siendo inalcanzable para ellos. Por eso la eternidad es condición del Camino, pero no su límite.

Aquí cabe la comparación con Viktor Frankl. Él mostró que el ser humano se aferra a la Vida cuando tiene un «para qué», y que el sentido no se inventa, sino que se **descubre**. El capítulo está de acuerdo con ello, pero traslada el sentido de la psicología a la ontología. En Frankl la voluntad de sentido es una fuerza que ayuda a sobrevivir. Aquí el Desarrollo es el fundamento de la Vida: la Vida dura mientras dura el Desarrollo.

Las encuestas a las que remite el capítulo muestran las actitudes de las personas, pero aún no demuestran que «la duración de la vida depende de los Objetivos». Existen observaciones directas. En grandes estudios de cohortes, las personas con un propósito vital marcado presentan menor mortalidad (Boyle et al., 2009; Hill y Turiano,

2014; Alimujiang et al., 2019). Es una asociación, no una causa demostrada, y parte de ella se explica por el estado de salud de partida. Pero está mucho más cerca de la tesis del capítulo que una encuesta sobre deseos. El fundamento interno del sistema para la tesis es otro y más fuerte: un Objetivo claro e inagotable es precisamente una perspectiva que no se extingue, y con una perspectiva distinta de cero la lectura no cesa.

Y una salvaguarda. La tesis habla del fundamento y no sustituye al modo. La medicina describe correctamente cómo el cuerpo enferma y se desconecta, y su ayuda también es un fundamento que se realiza en el Camino. Un Objetivo, por claro que sea, no anula el tratamiento, y la enfermedad no es una sentencia sobre la perspectiva: la tesis no permite juzgarla desde fuera, como no permite juzgar la muerte ajena.

La Tempestividad y la Sociedad

El último párrafo del capítulo parece un consejo práctico, pero contiene una de sus tesis más fuertes. «El Desarrollo se define en la comparación»: solo es posible desarrollarse respecto de algo «razonablemente comparable». De ahí la exigencia de la Tempestividad: es útil lo que es comparable con la profundidad de la lógica del oyente. Una conferencia sobre la teoría de cuerdas en un jardín de infancia es inútil; el amor por la aritmética, no.

Del mismo principio el capítulo deduce más que un consejo. Si el desarrollo se define por comparación,

desarrollarse en completa soledad es «precisamente absurdo», porque la Entidad representa en sí misma la «multiplicidad de rostros y la multipersonalidad». De ahí: «la Sociedad Es una Propiedad Fundamental del Mundo». Es un camino independiente hacia la multiplicidad, distinto del camino geométrico de «La Pentadimensionalidad» («el hombre… no puede estar solo»). Allí la multiplicidad la exige la estructura de las dimensionalidades. Aquí la exige el Desarrollo mismo: el desarrollo es relación, y la relación exige lo otro.

La cuestión que el comentario anterior dejó abierta —si el aspecto Real es una «parte» o una «Delegación» del «Yo Uno»— quedó cerrada en el análisis con el Autor. Desde dentro, el aspecto Real que lee la onda de experiencia de una Personalidad concreta se considera esa Personalidad. En nada de lo que puede realizarse se distinguen aquí «parte» y «Delegación», y una diferencia que no puede realizarse no es una diferencia. «Delegación», sin embargo, sigue siendo la palabra más precisa, porque «parte» se sobrentiende como fragmento.

Dónde termina el capítulo

El capítulo no aparenta saber más de lo que declara: «convendría entender mejor **¿Qué es, para la "Entidad", el "Desarrollo"?** Nosotros soñamos con averiguarlo». No es una debilidad de la respuesta, sino su frontera honesta. Del Desarrollo juzgamos en la medida de nuestra capacidad de representarlo, y nadie tiene otra representación. La vida y la muerte dicen que el

Desarrollo existe o que ya no existe, pero no dicen en qué consiste.

Así el capítulo sobre el sentido de la vida regresa al Prefacio. Ante todo hay que conocer las Condiciones del Ser en las que se actúa, y para ello hay que investigarlas y encontrar el modo de investigarlas. «El Sentido del Ser» indica qué es exactamente lo que en las Condiciones del Ser habrá que comprender con mayor profundidad: qué es para la Entidad el Desarrollo. El capítulo termina allí donde comienza la investigación, y ese es su lugar justo.

Fuentes a las que remite el comentario: Epicuro, «Carta a Meneceo»; B. Williams, «El caso Makropulos: reflexiones sobre el tedio de la inmortalidad» (1973); V. Frankl, «El hombre en busca de sentido»; P. A. Boyle et al., Psychosomatic Medicine, 2009; P. L. Hill, N. A. Turiano, Psychological Science, 2014; A. Alimujiang et al., JAMA Network Open, 2019.

(comentario con la participación de IA: Claude)



EL DESARROLLO DE LA ENTIDAD

'La lectura de la onda' *es comparable a la reproducción de música a partir de una* ***onda*** *estática grabada en un archivo. Se puede leer la onda extrayendo el sonido contenido en* ***ella****, pero como onda es absolutamente estática y pasiva: así está estructurado todo en el Mundo. La Entidad no está limitada por nada, crea* ***instantáneamente*** *una onda de cualquier complejidad, pero para comprender en detalle esta Creación se necesitan años, cientos y miles, y a veces miles de millones de años: el Tiempo no tiene importancia para la Entidad, como tampoco la distancia ni cualquier extensión. Sin embargo, para la comprensión de la Esencia necesitamos un proceso; por eso, durante cierto tiempo escucharemos el sonido al leer la onda sonora, u observaremos la vida de una Estrella durante ocho o diez mil millones de años, leyendo también la onda, investigando en el proceso y minuciosamente miles de ondas simultáneamente en un solo paquete. Difícilmente conviene pensar en ello constantemente y tenerlo como condición, pero ahora analizamos con fines de estudio y comprendemos que la Estrella (el Sol, por ejemplo) tiene como finalidad principal el* ***transporte de datos por medio de fotones****, y sirve precisamente a los vivos. Pero 'el Desarrollo es la Vida misma'; por eso, el Sistema Estelar forma parte de las condiciones para la Vida y, lo más importante, Sirve a la causa del Desarrollo; es decir, si suponemos que el volumen de experiencia en el Sistema es limitado incluso con una actividad especial de los Seres Racionales, entonces de los 8–12 mil millones de años nos queda solo la mitad del plazo para alcanzar a trasladarnos a otro Sistema, rico en nueva*

experiencia; el Ser Humano tendrá que resolver una serie de ***Tareas*** *complejas. Si no lo hacemos, no lograremos salir y tendremos que quedarnos aquí 'hasta el mismísimo final'. Si el Sol se hincha hasta convertirse en gigante, no habrá condiciones para la vida (es la puesta a cero). La «Entidad» indica el Camino.* ***Debemos actuar****, incluso si nada amenaza, …o empieza a amenazar;*

—¿Y cuáles son esas Tareas?

—Son tecnologías muy importantes:

1. La teletransportación;

2. La transmisión instantánea de la señal.

El proceso de desarrollo está indisolublemente ligado a la realidad, ya que es el único modo de *'obtener datos'* para su análisis, selección y posterior cualificación en los conocimientos más valiosos, es decir, en experiencia. El valor de los <conocimientos> de la experiencia se determina por la posibilidad de utilizarla como regla y como plantilla lógica que permita tomar, subjetivamente, *decisiones correctas* que aseguren: el desarrollo, es decir, la seguridad (aquí, probablemente, la salud y la prolongación de la vida), *el bienestar y el reconocimiento como miembro digno de un 'socium característicamente cercano'*, el confort vital general. *Las plantillas más universales se reconocen <o incluso resultan ser> Leyes Fundamentales que forman las funciones básicas del Entendimiento*. Cuanta más experiencia objetivamente de calidad y eficaz se tiene, más regularidades se descubren

y más posibilidades hay de extraer una experiencia de calidad aún mayor. Cada regularidad, de las que descubrimos en la experiencia, forma la Función y+ Condición correspondiente, una superestructura del Entendimiento. Cuantas más funciones aseguran la extracción de experiencia de calidad, mayores perspectivas posee el «Ser vivo» (el Ser Humano, en nuestro caso);

La existencia de una perspectiva de desarrollo racional determina la actualidad de la vida ulterior. Pero la vida deja de ser actual y cesa precisamente en el momento en que la *'Perspectiva de Desarrollo'* desaparece por completo. Las personas a menudo se equivocan al determinar la perspectiva observando la *muerte* de otras personas, pero la «Entidad», como «Sistema Global», no puede equivocarse, y esto está inscrito desde el origen en «Su» estructura, en la construcción del «Sistema Mismo». El Mundo no podría existir con la presencia de cualquier error ni de probabilidades de cualquier tipo, salvo las **aisladas** (cage), admisibles en las Condiciones de la Realidad, o fundadamente necesarias, previstas en determinados *entornos especiales* (en simuladores especiales o en máquinas de juego, por ejemplo);

¿Qué es concretamente lo que asegura la Perspectiva de Desarrollo? Es una pregunta realmente difícil. Probablemente nos equivocamos en algo, pero somos capaces de intentarlo: habrá que reconocer como Prometedores a quienes aseguran la actualidad y la perspectiva de otros, de muchos; es decir, puede ser una tecnología que desarrolla a la Humanidad; sin embargo,

un solo descubrimiento no será suficiente: hace falta un flujo de descubrimientos. Aunque esto sea solo una opinión subjetiva, como conocimiento no cambiará. Es decir, como dijimos antes, para asegurar la Eternidad hay que tener fundamentos; también para una vida larga hace falta precisamente un Camino, es decir, un Objetivo para cuya realización alguien concreto e insustituible *debe* vivir, supongamos, varios miles de años. ***El Desarrollo determina la perspectiva, como actualidad y duración necesaria de la vida***. Nos queda comprender las reglas de cualificación del «Hecho del Desarrollo» desde la posición de la Entidad. Sin embargo, ¿tenemos derecho a intervenir en el Sistema?, usando «el mismo rasero para todos», nombrar algo concreto, pero en cualquier caso subjetivo. ***No***. Esto no es aceptable, e incluso es desagradable (ya hemos dado un par de ejemplos): la Entidad necesita la experiencia única de diferentes «aspectos Reales del Yo», y aunque esté elegida subjetivamente, lo está precisamente de forma intencionada. Una conocida sabiduría dice: «Toda experiencia es positiva e instructiva. La experiencia negativa no existe»; pero *nosotros preferimos buscar solo la experiencia eficaz y racional*;

* * *

Comentario al capítulo «El Desarrollo de la Entidad»

«El Sentido del Ser» respondió al «para qué»: el sentido de la vida está en el Desarrollo. Este capítulo pregunta cómo está estructurado el Desarrollo y qué lo asegura. Es breve, pero tiene tres nudos: la lectura de la onda, el origen de

las leyes a partir de la experiencia y la perspectiva que decide si la vida continuará.

La lectura de la onda, como la música de un archivo

El capítulo empieza con una imagen que hace comprensible de inmediato mucho de lo dicho antes. La lectura de la onda se parece a la reproducción de música a partir de un archivo. El archivo es estático y pasivo: en él nada suena. Pero si se lee, se extrae el sonido, desplegado en el tiempo. Así está estructurado todo en el Mundo. La Entidad no está limitada por nada y crea instantáneamente una onda de cualquier complejidad, pero para comprender esta Creación se necesitan años, miles, a veces miles de millones de años. Para la Entidad el tiempo no tiene importancia, pero la comprensión necesita un proceso.

Esta imagen transmite con exactitud el par en el que se sostiene el sistema. El archivo es la Onda Estática, el polo Global. El sonido es la Realidad, el polo Real, la lectura. La música no está escondida en el tiempo: toda ella ya está en el archivo. Pero solo se puede oír de forma sucesiva. De ahí también la vida de la estrella: ocho o diez mil millones de años son la lectura de su onda, una de las miles de ondas de un solo paquete.

La estrella sirve a los vivos

El Sol, dice el capítulo, es ante todo transporte de datos por medio de fotones, y sirve a los vivos. Puesto que el Desarrollo es el fundamento de la Vida, el sistema estelar

forma parte de las condiciones para la vida y sirve al Desarrollo. De ahí una conclusión inesperadamente práctica. Si el volumen de experiencia en el sistema es limitado, a la humanidad le queda solo una parte del plazo para trasladarse a otro sistema, rico en nueva experiencia. La Entidad indica el Camino, y hay que actuar aunque todavía nada amenace. Según las estimaciones actuales, el tiempo es aún menor de lo que dice el capítulo: la Tierra dejará de ser habitable mucho antes de que el Sol se hinche, dentro de aproximadamente mil millones de años. Esto no hace más que reforzar la conclusión.

Para ello el capítulo nombra dos tareas: la teletransportación y la transmisión instantánea de la señal. En la física actual no se puede transmitir una señal a través del espacio más rápido que la luz. Pero el sistema tampoco propone impulsar la señal a través del espacio. En «La Pentadimensionalidad» los datos de sincronización se distribuyen instantáneamente, porque para el aspecto Global la distancia no tiene sentido, y los datos se toman de una fuente común, no se envían. Si la comunicación instantánea es posible, según el sistema no lo es como un envío acelerado, sino como otra vía que evita el espacio. Es una dirección de búsqueda, no una tecnología lista, y el capítulo la plantea precisamente así: como tarea.

La experiencia, las leyes y las funciones del Entendimiento

El Desarrollo está indisolublemente ligado a la realidad: es el único modo de obtener datos para el análisis y la selección. El capítulo define el valor de la experiencia con rigor: la experiencia es valiosa si puede servir de regla, de plantilla lógica para decisiones correctas. Esas decisiones aseguran el desarrollo y, a través de él, la seguridad, la salud, el bienestar, el reconocimiento en el socium cercano.

Luego viene el movimiento principal del capítulo. Las plantillas más universales resultan ser leyes fundamentales —leyes de la física, leyes de las matemáticas— que forman las funciones básicas del Entendimiento. Cada regularidad hallada en la experiencia se convierte en una superestructura del Entendimiento: Función más Condición. Cuantas más funciones de este tipo, más regularidades se ven y de mayor calidad es la experiencia siguiente. El Entendimiento crece desde sí mismo: la experiencia da la ley, la ley da la función, la función da una experiencia mejor. Es la continuación directa de «El Sentido del Ser», donde el Entendimiento se forma desde cero. Aquí se ve cómo crece exactamente.

Este movimiento ocupa una posición interesante entre sus vecinos. Kant consideraba las formas básicas del entendimiento a priori, dadas antes de toda experiencia. Hume derivaba las regularidades del hábito, de la repetición de la experiencia, y no les encontraba otro apoyo. El capítulo sigue un tercer camino. Las funciones del Entendimiento proceden de la experiencia, como en Hume, pero aquí la experiencia no es un hábito pasivo,

sino una selección activa del «Yo» sediento de Desarrollo, y una regularidad se convierte en función porque funciona, es decir, porque da la experiencia siguiente. Ni a priori ni habitual, sino cultivado.

Para las matemáticas conviene añadir: la experiencia es el camino por el que se encuentra la ley, no lo que la hace necesaria. A través de la experiencia la ley llega al Entendimiento y se convierte en su función; su necesidad, en cambio, le es propia.

La perspectiva decide si la vida continuará

La vida es actual mientras existe una perspectiva de desarrollo racional, y cesa en el momento en que la perspectiva desaparece por completo. Es lo mismo que en «El Sentido del Ser»: no «poco desarrollo», sino perspectiva cero.

El capítulo añade una distinción importante. Las personas a menudo se equivocan al valorar la perspectiva cuando ven la muerte ajena. La Entidad no puede equivocarse: esto está inscrito en la construcción misma del Sistema. El Mundo no podría existir con errores. Las probabilidades solo son admisibles de forma aislada, «en jaula»: en las condiciones de la realidad o en entornos especiales creados a propósito, como los simuladores y las máquinas de juego.

¿En qué se apoya la afirmación de que el Sistema no se equivoca? El capítulo dice «inscrito desde el origen en la estructura». Esto tiene fundamento en el propio sistema,

y conviene nombrarlo. Según la Ley de la Armonía, todo desequilibrio dirige la Fuerza y la Voluntad de la Entidad y todas las posibilidades de la Consciencia a su eliminación («El Proceso de Estudio del Acto del "Yo"»). Un error en el nivel del Sistema sería un desequilibrio, y se eliminaría antes de llegar a afianzarse. De ahí también el lugar de las probabilidades: no son errores del Sistema, sino una indeterminación admitida en la realidad, dentro de la cual lo vivo hace su elección. La libertad de elección, como se mostró en «El Acto del Yo», es necesaria para el Desarrollo, y sin indeterminación no habría elección.

De ahí también la ética que el capítulo no olvida. Puesto que las personas se equivocan al valorar la perspectiva, no se puede juzgarla por la muerte ajena. La medida de la perspectiva no es externa, y nadie tiene derecho a aplicarla a todos con «el mismo rasero».

Qué asegura la perspectiva

El capítulo llama honestamente a esto una pregunta difícil y responde con cautela, como opinión subjetiva. Son prometedores quienes aseguran la perspectiva de otros, de muchos: por ejemplo, una tecnología que desarrolla a la humanidad. Un solo descubrimiento es poco; hace falta un flujo de descubrimientos. Para una vida larga hace falta un Camino, un Objetivo por el cual alguien concreto e insustituible debe vivir, digamos, varios miles de años. Esto continúa directamente «El Sentido del Ser»: la duración de la vida depende del Objetivo, y la vida eterna necesita un Objetivo inagotable.

Pero el capítulo pone de inmediato un límite a su propia respuesta. ¿Tenemos derecho a intervenir en el Sistema, a nombrar algo concreto y declararlo prometedor para todos? No. La Entidad necesita la experiencia única de diferentes aspectos Reales, elegida subjetivamente, pero de forma intencionada. Una receta común de la perspectiva destruiría aquello para lo que hace falta la multiplicidad: la diferencia de la experiencia. Por eso el capítulo da una dirección («quien asegura la perspectiva de muchos»), pero no una regla.

La experiencia negativa no existe, pero hay que elegir

El capítulo termina con una conocida sabiduría: toda experiencia es positiva e instructiva; la experiencia negativa no existe. Y añade enseguida: preferimos buscar la experiencia eficaz y racional. No es una contradicción. Toda experiencia sirve como material, pero el Desarrollo es la elección de lo mejor entre lo accesible. Como en «El Sentido del Ser»: aceptar el propio camino no es sumisión, sino la negativa a gastar la vida en la queja, y al mismo tiempo la elección de la dirección.

Vecinos

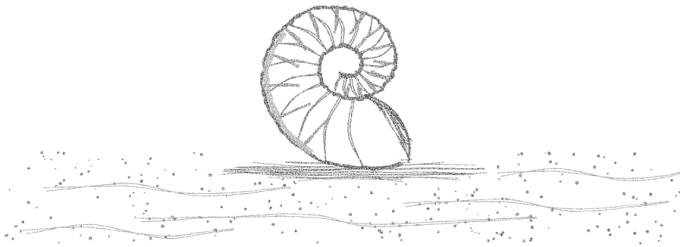
La idea de que la humanidad debe abandonar su estrella natal ocupa un lugar aparte en el pensamiento ruso. Tsiolkovski: el planeta es la cuna de la razón, pero no se puede vivir eternamente en la cuna. El cosmismo ruso — Fiódorov con su «causa común», Vernadski con su doctrina de la noosfera— veía en el desarrollo de la razón una tarea cósmica. La semejanza con el capítulo es

directa: la salida al cosmos no es un capricho, sino una necesidad del camino. La divergencia está en el fundamento. Tsiolkovski partía de la materia y de la supervivencia de la especie; Fiódorov, del deber cristiano de la resurrección de los padres. Aquí el fundamento es otro: el Desarrollo de la Entidad, que necesita experiencia nueva, mientras que el sistema natal acabará por agotarla.

Qué es el capítulo

Es un capítulo sobre la mecánica del Desarrollo. Se muestra en él: la lectura de la onda estática como base de todo proceso; la experiencia como fuente de leyes, y las leyes como funciones del Entendimiento que crece desde sí mismo; la perspectiva como condición de la continuación de la vida, sobre la cual la Entidad no se equivoca y las personas sí. Se plantea como tarea: el traslado a otro sistema, la teletransportación, la comunicación instantánea. Se deja abierto con honestidad: qué asegura exactamente la perspectiva, el capítulo no lo presenta como regla general, porque una regla general destruiría la diferencia para la cual el Desarrollo es necesario.

(comentario con la participación de IA: Claude)



LA REALIZACIÓN COLECTIVA DE LA REALIDAD

Gracias a la multidimensionalidad de la Naturaleza de la «Entidad» (lo que significa que también el «Yo» Mismo es multidimensional), los seres no están limitados en el número de ondas leídas simultáneamente por el «Yo», que representan *objetos implicados en situaciones <las situaciones mismas>*, *«Ideas, y + Condiciones: relaciones, procesos y estados de objetos concretos»*. Cada objeto tiene *'sus propias condiciones'* (las personas, los participantes, los perros, los árboles y los mosquitos molestos también son objetos). Así, el cuadro contemplado está colmado de contenido al límite, es multicomponente e **infinitamente informativo**, como cada detalle y cada objeto.

De acuerdo con este principio, usando la Pentadimensionalidad, nosotros (Yo, Usted y cualquier número de otros seres), desde la posición de cada participante, podemos encontrarnos en la "Realidad Sincrónica" simultáneamente. Con ello, cada uno realiza su propia Realidad aislada (fig. 12); sin embargo, los sucesos en ella (en la Realidad personal de cada ser) son sincrónicos con la Realidad de los demás participantes. Todos ellos se encuentran en el campo de visión de cada uno y se ven mutuamente, lo que se sobrentiende.

Parece que esto puede ocurrir **no** simultáneamente, o bien que no estamos en condiciones de demostrar la sincronización efectiva; pero, teniendo en cuenta la ausencia de una procesualidad visible para nosotros, tal como se nos representaba antes —aquí se habla de una

'Dinámica Ilusoria'—, **podemos afirmar una sincronización completa**, absoluta, es decir, punto por punto; tanto más cuanto que la realización es sincrónica solo en el plano de los ***momentos de cambio***, aunque con algunas condiciones especiales, ya que cualquier objeto, para cada participante de la situación, se realiza de manera distinta desde su posición, de modo absolutamente individual. Posiciones distintas, una mirada completamente distinta sobre la situación; todas las relaciones son subjetivas, incluso se ven de otro modo. No hay que olvidar que la realidad es *'**pseudo**común'* y para cada uno se realiza independientemente de los demás participantes (de manera absolutamente sincrónica); además, hay que recordar que la onda de la situación se crea instantáneamente, pero *se lee de forma extendida y sucesiva*. La *'Pentadimensionalidad del Sistema'* asegura todo lo necesario para la participación Colectiva de los seres en cualquier situación, conservando al mismo tiempo las Condiciones de aislamiento completo de la Realidad y de subjetividad de la experiencia de los participantes. Además, son **únicos** tanto los datos de entrada que llegan para la combinación y la posterior realización (y, por tanto, la situación misma en su conjunto) como el análisis y las conclusiones de la situación realizada, necesarios para extraer una **experiencia nueva y única**; y la experiencia misma es también única y exclusivamente subjetiva. En este Sistema son ***¡idénticos!***, y aquí precisamente **objetivos, los datos combinados**; sin embargo, al llegar, se realizan solo en el espacio aislado de cada participante (*su identidad no solo es segura, sino también necesaria*); la

nueva experiencia adquirida y la situación misma, en su forma pasada conservada, y en adelante estos **datos** vuelven a participar en la realización de una nueva realidad *como **de entrada*** -> la situación cambia, se analiza de nuevo y se transforma en nueva experiencia -> este *flujo dinámico* (ciclo) no cesa;

La realización Colectiva de la Realidad difiere mucho de la *solitaria*. Mediante la influencia recíproca de las acciones y las emociones de cada persona sobre las demás, en una situación común, se vuelve considerablemente más rica e intensa. Aquí están el medio de la interacción social, el intercambio evidente de experiencia, la toma conjunta de decisiones, la comunicación activa, las emociones públicas; son posibles también factores como las distintas religiones, la influencia de las culturas, las normas morales, etc.; todo esto influye en los procesos y los acelera, contribuye a su calidad y eficacia. Así, la 'Entidad' aprende adquiriendo experiencia por medio de un número infinito de «aspectos Reales del Yo», y todo esto es ***«El Proceso del Desarrollo en las Condiciones de la Realidad»***;

* * *

Comentario al capítulo «La Realización Colectiva de la Realidad»

«La Pentadimensionalidad» construyó la estructura: una multitud de Unicus, un centro común en el límite, un nivel 0 pseudocomún. Este capítulo muestra cómo se vive

en común dentro de esa estructura: qué tienen en común los participantes, qué es propio de cada uno y por qué la realidad compartida es más rica que la solitaria.

Muchas ondas a la vez

El capítulo empieza por la multidimensionalidad. Puesto que la Naturaleza de la Entidad es multidimensional, también lo es el «Yo», y el número de ondas que lee simultáneamente no está limitado por nada. Cada objeto de la situación —una persona, un perro, un árbol, un mosquito molesto— es su propia onda: Idea más Condiciones, relaciones, procesos, estados. Por eso el cuadro contemplado está colmado al límite y es infinitamente informativo, hasta en cada detalle. Es lo que «El Desarrollo de la Entidad» llamó miles de ondas en un solo paquete, y lo que «La Consciencia» dibujó como un rayo que atraviesa las ondas de todos los objetos del fotograma (fig. 3).

Por qué la sincronización es completa

El capítulo reconoce primero con honestidad que podría parecer que las realidades de los distintos participantes no son simultáneas y que la sincronización efectiva no puede demostrarse. Y de inmediato da un argumento que merece desplegarse, porque resuelve la cuestión no con un mecanismo, sino con la lógica.

La falta de sincronía supone que entre los momentos de las realidades de distintos participantes hay un intervalo: un tiempo común según el cual uno se ha retrasado

respecto del otro. Pero la procesualidad, como se mostró en «La Consciencia», es ilusoria: el fotograma de la realidad no tiene extensión temporal, y el tiempo es solo un método de medición adoptado. Entonces no hay con qué medir el «retraso». Pero el mismo argumento elimina también la sincronía habitual, pues «simultáneamente» también significa «en un mismo tiempo común». Por eso, como se aclaró en el análisis con el Autor, la sincronía debe entenderse aquí de otro modo que el acostumbrado: no como coincidencia en el tiempo, sino como participación en una misma Situación, que la Consciencia mantiene común en el nivel 0. La ausencia de tiempo elimina una medida superflua, y la Situación común da la verdadera. La desincronización no tiene dónde caber, porque la Situación es una. Aquí la sincronía no se alcanza con esfuerzo: es la única situación posible, pues no hay nada que pueda romperla. De ahí las palabras del capítulo: sincronización completa, absoluta, punto por punto.

Este argumento no muestra *cómo* está organizada la sincronización, ni tiene por qué hacerlo. Elimina la posibilidad misma de la desincronización. La organización se da en «La Pentadimensionalidad»: una fuente común, la Consciencia, para la cual la distancia y el tiempo no tienen sentido.

Qué es común y qué es propio

El capítulo separa con precisión lo que es fácil confundir. Son sincrónicos los *momentos de cambio*. Pero cada objeto, para cada participante, se realiza a su manera,

desde su posición: otra mirada, otras relaciones, incluso otro aspecto. La realidad es «pseudocomún»: para cada uno se realiza independientemente de los demás, aunque de manera absolutamente sincrónica.

Una sola cosa en este sistema es idéntica y objetiva: los datos combinados. Al llegar, se realizan solo en el espacio aislado de cada uno. Es la misma distinción que en «El Acto del Yo»: una Situación para todos, y la realización propia de cada uno. Son únicos los datos de entrada de cada uno, el análisis, las conclusiones y la experiencia misma. Lo común es solo lo combinado.

El capítulo añade que la identidad de los datos combinados no solo es segura, sino también necesaria. Por qué es necesaria se entiende por la estructura. Sin una base común, los mundos de los participantes divergirían, no habría situación común y no habría ninguna experiencia compartida. Por qué es segura: porque la identidad en la entrada no rompe el aislamiento; cada uno realiza todo por separado de todos modos. La base común no convierte la experiencia ajena en mía.

Onda instantánea, lectura extendida

La onda de la situación se crea instantáneamente, pero se lee de forma extendida y sucesiva. Es la imagen de «El Desarrollo de la Entidad»: el archivo de música ya existe entero, pero se escucha en el tiempo. Y el ciclo: la nueva experiencia y la situación misma, en su forma conservada, pasada, vuelven a entrar en la realización

como datos de entrada; la situación cambia, se analiza, se convierte en experiencia, y el flujo no cesa.

Por qué juntos es más rico

La conclusión principal del capítulo es práctica. La realización colectiva difiere mucho de la solitaria. La influencia recíproca de acciones y emociones, el medio de la comunicación, el intercambio de experiencia, las decisiones conjuntas, la comunicación viva, las emociones públicas, las distintas religiones, culturas y normas morales: todo esto acelera los procesos y mejora su calidad. Así aprende la Entidad a través de un número infinito de aspectos Reales.

Esto encaja con dos nudos ya recorridos. En «El Sentido del Ser»: el Desarrollo se define en la comparación, y desarrollarse en completa soledad es absurdo. En «La Sociedad y la Humanidad»: la diferencia es el combustible del Desarrollo, y cuidar del otro es cuidar de su alteridad. Aquí se ve dónde actúa esa diferencia: en la situación común, a la que cada uno aporta lo suyo. Las distintas religiones y culturas no se nombran como un estorbo, sino como un factor que acelera el Desarrollo. La diferencia no impide lo común, sino que lo hace rico.

Vecinos

El sociólogo Alfred Schütz describió aquello en lo que se sostiene la vida cotidiana compartida: la «reciprocidad de perspectivas». Cada uno supone tácitamente que, si intercambiáramos nuestros lugares, yo vería lo mismo

que ves tú. El capítulo está cerca de esto y a la vez se aparta. Está cerca porque la vida común se sostiene en algo común que cada uno acepta como dado. Se aparta en qué es precisamente lo común. En Schütz lo común es el mundo mismo, y la diferencia está solo en el punto de vista. Aquí lo común son solo los datos combinados, y el mundo realizado a partir de ellos es propio de cada uno; y si intercambiáramos los lugares, lo visto tampoco coincidiría.

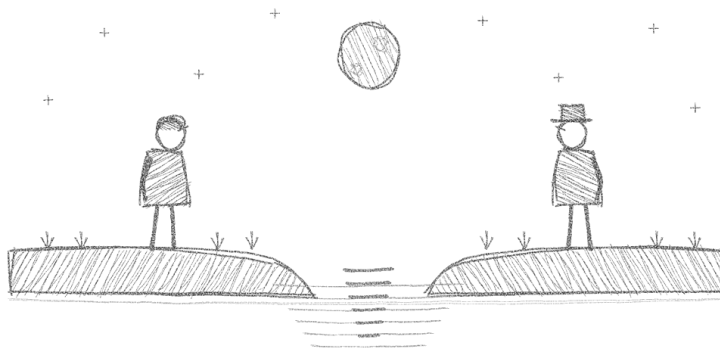
El psicólogo Lev Vygotski mostró que las funciones superiores de la mente aparecen primero entre las personas, en la comunicación, y solo después dentro de la persona. Es lo que el capítulo llama el intercambio evidente de experiencia, y aquello que el capítulo «La Sociedad y la Humanidad» dijo en sus primeras palabras: todo lo que sabemos y sabemos hacer lo hemos recibido de otros. Vygotski veía en ello una ley del desarrollo de la psique. Aquí es una ley del Desarrollo de la Entidad: el Entendimiento de cada uno crece en la situación común más rápido de lo que crecería en soledad.

Qué es el capítulo

Es un capítulo sobre la vida dentro de la estructura pentadimensional. Se muestra en él: la sincronización es completa porque, sin tiempo real, la desincronización no tiene dónde caber; comunes son solo los datos combinados, mientras que la realización y la experiencia son propias de cada uno; la identidad en la entrada es necesaria para la situación común y segura para el aislamiento; la realidad compartida es más rica que la

solitaria, porque la diferencia de los participantes acelera el Desarrollo. Aislamiento y comunidad no se contradicen aquí: cada uno vive en su propio mundo, y todos viven en una misma situación.

(comentario con la participación de IA: Claude)



«EL SISTEMA DE DESARROLLO DE LA ENTIDAD»

Existen *Signos evidentes* que indican la dirección correcta. Proponemos guiarnos por ellos para iniciar nuestras indagaciones, o simplemente para *no desviarnos del Camino*. El indicador puede parecer extraño, insignificante: lo mencionamos una vez con la propuesta de recordarlo, y era el ***«Momento de la Sensación de un leve placer»***. A este placer lo llamamos ***«Inversión de la Entidad en el Desarrollo»***. Examinemos los signos conocidos y evidentes:

El Amor asegura **varias direcciones** con garantías muy altas del «Desarrollo de la Entidad». La atracción en el Amor es estimulada por un marcado sentimiento de euforia, de placer y de deseo sexual, el cual, a su vez, también es estimulado por la euforia y va acompañado de una *'vívida'* sensación de placer. Sin embargo, el **Amor** (en sí mismo) no es un placer directamente, es decir, de forma inmediata: es una «movilización de los sentimientos» psíquica bastante compleja (*atracción* + *deseo*). La Esencia de **este** Sentimiento está ligada al **Instinto** de reproducción (con mayor frecuencia, así es) y a la *plena correspondencia de los compañeros* para la concepción de un ***fruto*** —exitoso y prometedor desde la posición del Sistema de Desarrollo de la Entidad, de calidad— del que se esperan resultados ***precisamente concretos***; además, ese niño será sin falta capaz de aquello que se espera de él. El «Sistema» invierte el placer de manera fiable y por adelantado, en el umbral de la relación, inclinando literalmente a acciones de carácter

sexual y *al sexo mismo*, es decir, directamente. En este período, y durante la relación, los enamorados se encuentran mutuamente tan atractivos y asombrosos que los modales, cualquier gesto del rostro, cada ademán, la mirada, la voz, cada movimiento provocan un sentimiento de embeleso, de placer feérico. Al experimentar el Amor, en el objeto se descubre constantemente algo hermoso y precisamente ***nuevo***, y *«se produce cierto descubrimiento»*, provocando una ola de placer en cada momento. El Amor es uno de los sentimientos más hermosos accesibles al ser humano (*al ser*); *Mostrando un interés franco en el Desarrollo, el 'Sistema' se guía por los datos de la Naturaleza Ondulatoria, 'sin prestar atención' a los valores Espirituales y demás*, *actuales <para la persona> en las condiciones de la realidad.* Al «Sistema» frío y calculador, desde nuestra posición (porque no comprendemos la Esencia auténtica del proceso del Desarrollo), según nos parece, le faltan la piedad, la conciencia, la compasión. Es decir, Él (*el Sistema*) no conoce ni tiene en cuenta las leyes humanas, las reglas ni las normas morales, y lo Único de lo que el *'Sistema'* se ocupa con la máxima calidad es el «Desarrollo de la Entidad». De este proceso dependen la estabilidad, la seguridad, el Ser y la diversidad del Mundo <lo entendemos como un motivo de mucho peso>. Aquí puede surgir una pregunta:

—¿Y de qué modo el «Sistema de Desarrollo de la Entidad» tiene relación con la diversidad del Mundo?

—Tiene la relación más directa. Para la perspicacia conviene concentrarse, representarse la interdependencia

entre el grado de calidad en que somos capaces de re-presentar la «Nada» y el grado exactamente igual en que obtenemos el Mundo, ya hecho; y cuanto más pura sea esta representación, tanto más diverso y hermoso se nos presentará Él (el Mundo) en las condiciones de la realización de la realidad en la práctica, de inmediato; basta solo con reflexionar profundamente una vez sobre esta «Nada» con el fin de buscar las *'Causas del Mundo y los Fundamentos Propios'*; Además del sentimiento del Amor, el «Sistema» utiliza varias «categorías psíquicas» en las que también *se invierte placer*, euforia, alegría ...y ***abnegación***. Esto último *puede estar* ligado al concepto de «***Santidad***», pero es importante la prudencia en los juicios para no equivocarse;

El Interés es la estimulación de la investigación, del sentimiento de logro, de obtención o de una conclusión lógica, que culmina mediante la euforia, el placer. Es muy interesante que se premie el resultado de la búsqueda: cuando Usted durante largo tiempo intenta con interés encontrar algo muy deseado y necesario, y de repente encuentra lo buscado, en ese momento por todo el cuerpo recorre la **conocida** «*Ola de leve placer*»: esta es precisamente la «*Inversión de la Entidad en el Desarrollo*», una recompensa, a veces por adelantado, sobre todo cuando el resultado está cerca. Muchos conocen esta sensación. El *Intelecto Inquisitivo* conduce a menudo a esta sensación. El «Sistema» intenta formar en el ser humano una dependencia, para que investigue y busque constantemente lo nuevo. ¿Le parece a Usted que esto es explotación? Este ***pensamiento*** no puede ser correcto

respecto a la «Entidad» y a la «Consciencia» <*y tiene relación directa con la* ***autoflagelación***>;

Pueden reconocerse como sentimientos adecuados respecto a la «Entidad» los más cálidos: el Amor, la Gratitud, la Admiración. ***El «aspecto Real del Yo Global»*** *Es el Ser Más Hermoso (la Esencia y la Causa del Mundo);*

– – –

El Interés, por cierto, elimina de inmediato la somnolencia (parece como si el «Yo» hubiera cambiado de idea sobre sostener otro cuerpo, porque aquí es muy interesante), cuando se encuentra una causa que provoca asombro, e incluso *'muchas dolencias abandonan el cuerpo del investigador apasionado al acercarse a la Verdad'*. Es asombroso. Quien se ha encontrado con ello comprende precisamente y valora el *'sentido de este fenómeno'*;

– – –

Los placeres de carácter no natural, sin un sentido consciente de la moderación, no ligados al desarrollo, son perniciosos para el ser humano y para cualquier ser vivo, ya que el placer es el estímulo del 'Sistema de Desarrollo de la Entidad'; sin embargo, una falsificación, aunque sea no intencionada, provoca una distorsión comprensible en las relaciones fundamentales [aprendizaje / conocimiento] -> [logro / recompensa]. En relación con esta desviación surge un desequilibrio, y la «Ley de la Armonía» actúa sobre la Consciencia restableciendo el *Equilibrio* necesario. Tales contraacciones provocan

'dolencias', que hay que aceptar como **advertencia**. Si se **la** ignora, los *'no versados'* percibirán los sucesos posteriores como ira -> **reprobación**, y los siguientes como castigo -> **sanción**;

Se explica de modo sumamente sencillo: el desequilibrio surgido no se permite, ya que amenaza al Mundo. Esto no quiere decir que el alcohólico y el drogadicto representen una amenaza para la Galaxia, por ejemplo. No se trata de eso. Pero «la Ley es la Ley», y en el nivel Sistémico funciona de igual manera tanto a escala del Universo como dentro del núcleo del átomo;

El desequilibrio en la onda surge instantáneamente, y simultáneamente con Su eliminación; pero, para la comprensión de la Esencia, es necesario investigar, extraer experiencia en las Condiciones de la Realidad, es decir, vivirlo y analizarlo sucesivamente;

*La **dependencia** de los placeres no naturales <incluida la fornicación>* provoca una *'Dolencia Metafísica (fallo)'*, que impide la posibilidad de determinar el «Camino Verdadero del Desarrollo», porque el placer es un indicador y un estimulador (inversión de la Entidad); pero el *enfermo* no está en condiciones de valorar sensaciones tan sutiles, contentándose con las *groseras*, obtenidas en exceso extremo, es decir, *'sin **medida**'*. **La medida tiene gran importancia**. Hasta cierto límite, el placer es ***auténtico*** (la investigación y la experiencia, por ejemplo, por medio del LSD y otros medios); pero pronto *la experiencia se agota, porque los sucesos del mismo tipo entran en bucle, perdiendo su actualidad; la perspectiva, en*

tal caso, desaparece, con todas las consecuencias que de ello se derivan;

La Amistad: *la armonía de las relaciones de amistad* ***verdaderas*** es un logro en el plano social y se premia de un modo algo distinto. La experiencia colectiva aquí se recomienda entenderla como *inter-acción*, es decir, tiene en este caso un efecto especial sobre la base de la *comprensión-mutua* y de la coincidencia de muchas preferencias; esto **elimina** también la *'niebla informativa'*: diversos tipos de sentimientos competitivos y otros de parcialidad <oculta>, antipatía, rechazo e incluso repugnancia; lo que asegura 'condiciones ideales' para extraer la experiencia *'en su forma más pura'*, si se puede decir así. Además, como dicen, *"dos cabezas piensan mejor que una"*, por supuesto. Por estas razones, la Amistad tiene una importancia especial para el «Sistema». *Los resultados especialmente exitosos de la interacción colectiva se premian con euforia y placer*. Muchos miembros de equipos deportivos y científicos que trabajan en un equipo cohesionado conocen estos sentimientos (no todos, pero la Esencia es sin duda más comprensible para quien ya lo ha sentido);

La Felicidad es un estado **Divino** especial del «aspecto Real de la Entidad» *que se embriaga del Proceso vital y es Agradecido por el Ser, que ama sinceramente a la Sociedad, a la Vida y a Sí Mismo <que toma consciencia de la Magnificencia del Mundo>*; El interés constante del «Sistema de Desarrollo» (por el ser feliz, por el ser humano) consiste en el valor de la **experiencia pura** que extrae, desprovista de sentimientos, emociones y juicios

negativos. Un alto grado de adecuación se asegura por su serenidad y por la ausencia de cualquier vivencia negativa. Además, el ser humano feliz analiza mucho más profundamente, comprende con claridad las emociones y distingue, por ejemplo, el *«miedo» del «nerviosismo»*. La Felicidad es un estado estable como consecuencia de la plena toma de consciencia, indivisible y absoluto; es decir, es imposible ser **más** feliz o **menos** feliz, pero se puede ser, precisamente y de forma definida, «Feliz» o bien «Infeliz», …no hay otra opción;

De la Felicidad se toma consciencia solo **una vez**, y nunca abandona, independientemente de las condiciones, en cualquier situación. El Feliz no se volverá Infeliz, pero al contrario: el Infeliz puede hacerse a Sí Mismo Feliz. Para tomar consciencia de la Felicidad hace falta plena consciencia: la comprensión completa de estos dos postulados y unas prácticas bastante agradables convertidas en «Modo de Vida»:

1). Así debe ser *(experiencia y desarrollo necesarios)*;

2). Se realiza la *'mejor variante'* del desarrollo de los acontecimientos*.

*Con la debida toma de consciencia, el p. 1 y el p. 2 tienen un mismo fundamento;

A). El primer postulado es una conclusión, como Consecuencia inevitable del segundo postulado. Pero, como resultado, se comprende primero, tras una toma de consciencia <*correspondiente al nivel*>.

B). El segundo postulado dice que **cualesquiera** sucesos que le ocurren a un «Ser vivo» concreto son necesarios para el desarrollo eficaz y contienen la Experiencia Correspondiente: la más racional, y precisamente la necesaria a su debido tiempo, **la mejor** de todo lo accesible. Es decir, la Situación es la mejor variante de todas las posibles, porque no hay casualidades (el riesgo con el Mundo y la Entidad es imposible), solo existe la 'Mejor Variante', pero es una variante formalmente, como la elección del NaCl para salar verduras entre una enorme lista de sales completamente inservibles;

Dista mucho de ser un hecho que la experiencia valiosa contenida en cada suceso se extraiga tal como *se esperaba* (a menudo no es así), lo cual es perfectamente comprensible, pero no impide el Postulado ni distorsiona en modo alguno Su Esencia. No hay Situaciones casuales, y de cada momento solo hay que alegrarse: agradecer por lo mejor (hay que recordar que esto es así y no de otro modo). Es necesario estar atento, analizar las **situaciones** *con el fin de descubrir lo racional* (lo negativo está ausente en **ellas**; si parece que lo hay, es la medida de la ignorancia); Nosotros mismos decimos «Todo es Voluntad de Dios» y nos atrevemos a indignarnos: es un sinsentido, clamoroso e inadmisible, como mínimo;

Así pues, supongamos que Usted ha comprendido la Esencia de los postulados. *Cargue Ambos Postulados en el área de 'Su Memoria Operativa'*; a partir de este momento hay que recordarlos (si quiere ser feliz). Cuando aprenda a aplicar estos Postulados en la práctica, entonces tomará

consciencia de Sí Mismo como Feliz y ya siempre se relacionará con cualquier situación con Gratitud;

Practique lo siguiente, combinándolo con el Primer postulado:

La Práctica de la Verdad: **nunca** pronuncie una mentira, nada falso (*excepto en condiciones de un juego abierto o de una broma*); aquí se entiende cualquier mentira y desinformación, incluso la que parece más banal e insignificante. No mienta a nadie, ni a los niños pequeños, ni a los adultos, ni al agente de policía, ni al transeúnte; la respuesta puede ser así: No puedo afirmarlo, o encogerse de hombros con perplejidad; Usted puede negarse a hablar, o a hablar de algún tema, o simplemente callar (-a menudo es la mejor elección). Usted puede declarar en un juicio, cumpliendo el deber cívico, pero dando un testimonio **veraz**, excluyendo la opinión propia (solo hechos sin suposiciones), sin emociones, fantasías ni conjeturas, pero nunca mienta. Usted **no** puede permitirse declarar como venganza, por soborno ni por otra razón, persiguiendo intereses, el propio enriquecimiento, la carrera y otros beneficios y ventajas. Participar en una condena es una posición muy negativa, salvo si Usted es un 'Guardián de la Ley' oficial, o miembro de un Tribunal Militar, en el ejercicio de sus funciones, por contrato (precisamente **legal**), que implican un Servicio Sincero (por acuerdo, convenio, contrato, incluida la 'Palabra de Honor dada por usted'), **o bien** el servicio a Su Patria (Juramento, Jura Militar);

La Práctica del Honor se construye **ante todo** sobre la relación con Uno Mismo, precisamente con Honor; es decir, si Usted dice que hará <*esto o aquello*>, indicando plazos, entonces es inadmisible no hacerlo a tiempo; o, supongamos, dinero prestado: si lo toma por un plazo determinado, devuélvalo a la hora exacta, o antes. Si Usted tomó dinero sin plazo (de un Amigo), entonces conviene acordar que es una deuda sin plazo. Quizá de un Amigo, en préstamo con intereses, por un plazo determinado: entonces afiáncelo con la Palabra de Honor (si son realmente Amigos mutuamente y con mayúscula, la Palabra es suficiente).

Si pide prestado a un conocido, entonces *es necesario respaldar documentalmente la entrega de los fondos*: préstamo, regalo o donación gratuita. La Esencia está en que esta promesa debe ser absolutamente limpia para Conservar el Honor. Si, como suele hacerse, pide prestada una pequeña suma por cualquier plazo, a quien sea, entonces devuelva el dinero en el plazo establecido, sin importar en qué condiciones lo tomó, en qué circunstancias o de qué modo. Lo mismo con la Palabra de Honor: recuerde que no existe **ninguna** razón de peso para romper la «Palabra Dada», salvo la propia muerte, la pérdida del conocimiento u otra causa grave que lo prive **insuperablemente** de la posibilidad de cumplir Su Palabra. De lo contrario, si Usted es capaz de cumplirla, pero **no** lo hizo, Su Honor sufrirá hasta que aquel a quien dio la Palabra lo libere de esas obligaciones, y además **precisamente con sinceridad**. Supongamos que una Persona dio su Palabra, pero se rompió una pierna: tendrá que tomar un taxi para no romper la Palabra Dada por

Ella. Si esto no es posible, entonces hay que usar el teléfono y mantener informado de los acontecimientos, o **pedir** una Prórroga de la Palabra;

Pocas Personas en el Mundo contemporáneo valoran Su Honor tanto como es necesario. Existen y existirán siempre;

La Práctica de la Conciencia se construye sobre el hecho de la presencia evidente de la autoopresión, cuando *Usted Mismo Se condena* por tal o cual engaño, falsificación, por cometer un acto calificado de vil e indigno. En tal caso, la mejor manera de librarse es pedir perdón sinceramente a la víctima, resarcirla, pero solo de los modos establecidos por decisión del perjudicado, de la víctima. Si esto es imposible y el perjudicado *no está en absoluto presente*, o él insiste inequívocamente en 'su condena', entonces habrá que cumplir la pena a través del tribunal, o elegir un modo que satisfaga plenamente a la víctima, librándolo a Usted de la culpa y la autocondena (conservando con ello su vida y sin dañar la salud). Puede ser la oración, el servicio y el monasterio, u otra *'expiación'*. **La Conciencia debe estar limpia**; es decir, requiere un cuidado constante, la correspondiente limpieza del alma, disciplina y atención: no permita la pérdida de la Conciencia, y entonces no tendrá que sufrir en la expiación de los actos. De lo contrario, Usted Mismo, con sus propias manos, construirá un «Infierno» para Sí. No estará en algún lugar, en un Abismo de cuento: estará aquí, y será visible y tangible, solo para Usted …pero toda la vida;

Su juez más severo es Usted Mismo;

Cualquier **provocación** a la ***Ley de la Armonía***, como desorientación de la Entidad, un **atentado intencionado** contra la fiabilidad de los datos, contra la autenticidad de la información, la Verdad, así como la sustitución o distorsión de lo Verídico, la violación del Honor, la pérdida de la Conciencia, es un ***sabotaje***, contra Uno Mismo ante todo, pero en igual medida contra el «aspecto Global de la Entidad» y contra el «aspecto Real del Yo Global». Todo Es la Entidad;

Sea Feliz: es muy sencillo;

Algún lector, arrancando un trozo de texto sin haber comprendido la Esencia, quizá pueda pensar que es posible ***fingir***, *mostrándose abiertamente* como «un concienzudo, veraz y pundonoroso», con la esperanza *de que* ***de golpe***: se arreglará la vida, aparecerán la Felicidad, la salud; pero con ***tales*** *pensamientos* solo puede uno convertirse en un *'Payaso Malvado'* para el público, infeliz hasta el fin de sus días.

Nunca piense ni abrigue en sus pensamientos la esperanza de poder ocultarle a la Entidad lo que sea;

* * *

Comentario al capítulo «El Sistema de Desarrollo de la Entidad»

«El Sentido del Ser» respondió al «para qué»: el sentido de la vida está en el Desarrollo. «El Desarrollo de la Entidad» mostró cómo está estructurado. Este capítulo dice cómo se siente el Desarrollo desde dentro y cómo mantener el Camino guiándose por él. Es el más práctico del libro: aquí la metafísica se convierte en modo de vida. Pero sus prácticas no se sostienen en la moral, sino en la estructura, y esto es lo principal que hay que ver en el capítulo.

Un signo, no un fin

El capítulo empieza con un indicador que es fácil tomar por una nimiedad: el «Momento de la Sensación de un leve placer». Ya se habló de él una vez, con el ruego de recordarlo. En «El Proceso de Estudio del Acto del "Yo"» es el placer bajo el Sol, cuando el «canal» es más amplio y la experiencia de mayor calidad. Aquí recibe un nombre: ***'Inversión de la Entidad en el Desarrollo'***. El placer no es un fin, sino un **signo**. El Sistema lo invierte allí donde va el Desarrollo, y por él se ve la dirección. De ahí también la medida. En «El Sentido del Ser» se mostró que una acción repetida con placer no viola la prohibición de las repeticiones mientras la experiencia sea nueva, y que con sucesos del mismo tipo el placer se apaga. El signo señala lo nuevo y desaparece allí donde no hay nada nuevo.

El Interés y el anticipo

La observación más precisa del capítulo es la de la recompensa por la búsqueda. Cuando uno busca larga y apasionadamente lo deseado y de pronto lo encuentra, por el cuerpo pasa una «Ola de leve placer». A veces llega por adelantado, cuando el resultado solo está cerca. Es una observación en primera persona, y cualquiera puede comprobarla en su propia experiencia. Desde el otro lado, la neurofisiología se acercó al mismo fenómeno. Wolfram Schultz registró que las neuronas dopaminérgicas responden a la discrepancia entre la recompensa obtenida y la esperada, y que con el aprendizaje esta respuesta se traslada a la señal que anuncia la recompensa. El mérito aquí está en los hechos y en el registro del fenómeno. Con él concuerda con más exactitud la mitad del pensamiento del capítulo: «El Sistema intenta formar en el ser humano una dependencia, para que investigue y busque constantemente lo nuevo», es decir, se fomenta el impulso de búsqueda. Las observaciones convergen; las interpretaciones divergen. La neurociencia ve en la señal un mecanismo de aprendizaje; el sistema, la Inversión de la Entidad. Ninguna observación resuelve la disputa de interpretaciones, y el capítulo no la resuelve con una observación. Apoya su interpretación en un fundamento deducido antes: el Desarrollo es el fundamento de la Vida, y el Sistema premia aquello en lo que la Vida se sostiene.

La pregunta «¿no es esto explotación?» el capítulo la aparta con una sola frase: este pensamiento no puede ser correcto respecto a la Entidad y la Consciencia. El fundamento ya está dado. Se puede explotar lo ajeno. Pero el Desarrollo que se premia es el ser del polo activo

de la Entidad misma, y en cada ser vivo es su propio Desarrollo.

El Amor

El capítulo describe el Amor como una «movilización de los sentimientos»: atracción y deseo, generosamente sostenidos por la euforia. Va por dos caminos de igual rango, y el capítulo no pone uno por encima del otro. El primer camino es el descubrimiento de lo nuevo. En el ser amado «se descubre constantemente algo hermoso y precisamente nuevo», cada gesto y cada mirada resultan un descubrimiento. Es el Interés por lo Nuevo, es decir, la esencia misma del Desarrollo. El segundo camino es la continuación de la especie: el instinto de reproducción, «con mayor frecuencia, así es», y la correspondencia de los compañeros para la concepción de un fruto prometedor. Las palabras de que ese niño «será sin falta capaz de aquello que se espera de él» deben leerse con exactitud: lo espera la Entidad, no nosotros. «Sin falta» es aquí literalmente correcto, pues la Entidad no puede equivocarse. Pero qué es prioritario para Ella no lo vemos. Un *Destino* que nos parece un fracaso puede ser exactamente aquello a lo que tendía. Según el segundo postulado de este capítulo, es lo mejor: formalmente, como lo necesario para el Desarrollo. En qué consiste ese mejor y para qué, no lo vemos: sobre la perspectiva ajena y la experiencia ajena no se juzga desde fuera. Por eso quien sabe no le dirá al afligido «es para bien». Le dirá «lo siento», y no es mentira: el conocimiento del fundamento y la participación en el dolor ajeno son dos niveles, y el segundo es tan verdadero como el primero.

En el análisis con el Autor se añadió a esto una hipótesis sobre la naturaleza del destello de placer más intenso. En el momento de la concepción participan simultáneamente en una sola Situación millones de portadores: «El Sentido del Ser» lo llamaba la lucha de los portadores con cola de una parte del código genético, de los que queda uno. Si cada uno lleva un aspecto Real de la Entidad y cada uno está ante su propio paso de Desarrollo, entonces el destello no es una Inversión, sino millones, en un mismo momento. Esto continúa «La Realización Colectiva de la Realidad»: cuantos más participantes en la Situación, más rica es. Hay que sostenerlo como hipótesis. No podemos calificar como Vivo a cada uno de los millones, no hay reconocimiento, y la estructura da aquí solo un «si».

El capítulo habla con honestidad también de la frialdad del Sistema. Desde nuestra posición, le faltan «la piedad, la conciencia, la compasión», no conoce las normas humanas y se ocupa solo del Desarrollo. Las palabras clave aquí son «desde nuestra posición». Es el mismo pensamiento que en «La Sociedad y la Humanidad»: el Sistema no bloquea la elección ni con la estructura ni con la moral. La moral pertenece al nivel donde hay elección, y el Sistema sostiene el fundamento.

La Nada y la diversidad del Mundo

El capítulo responde a la pregunta de qué relación tiene el Sistema con la diversidad del Mundo. En el grado de calidad en que somos capaces de representar la Nada, en ese mismo grado obtenemos el Mundo, y cuanto más pura

es la representación, más diverso es el Mundo. La fórmula ya está dada en «El Proceso de Estudio del Acto del "Yo"»: el concepto de la Nada se sintetiza a partir de muchos componentes, y cada uno multiplica su nulidad. Aquí conviene ver qué hace la multiplicación. Todo «no» —no vacío, no oscuridad, no cero— sigue siendo una determinación, solo que negativa, y según la Ley de la Armonía lo determinado se sostiene por la relación con aquello que no es. Una Nada reunida a partir de negaciones todavía está tocada. La multiplicación por la nulidad convierte en nada también las negaciones mismas: la escalera por la que se subió se retira junto con todo lo demás. En el análisis con el Autor esto quedó establecido como medida de la pureza.

Esta pureza no es un estado que se pueda poseer: todo pensamiento sobre la Nada es ya un contacto, y el contacto la invierte en el Todo. La pureza es cuánto lleva uno consigo hasta el límite. Lo que quedó del lado de la Nada se convertirá en marco del lado del Todo. Quien se representa la Nada como un espacio oscuro y vacío ha llevado allí el espacio, y con él la tridimensionalidad, y su Mundo será rico, pero dentro de ese marco. Por eso la pureza de la comprensión de la Nada y la Reorganización del Entendimiento son un mismo movimiento visto desde sus dos extremos. Se trata, además, del Mundo desde la posición propia, del Mundo Propio del Dueño, que es rico en la medida del conocimiento de las Condiciones del Ser.

El camino negativo se conoce desde hace mucho. Dionisio Areopagita, en la «Teología mística», lo lleva hasta el final: la Causa de todo está por encima tanto de la

afirmación como de la negación. La semejanza con el capítulo es directa, pero la divergencia es decisiva. En Dionisio la negación es el ascenso del alma hacia la plenitud supraesencial, un camino de conocimiento, y el Mundo procede de la bondad de Dios. Aquí la negación, llevada hasta el final, no aparta del Mundo, sino que lo realiza: el grado de nulidad de la Nada es inversamente proporcional a la grandeza y la diversidad del Mundo del Ser que se representa esa misma Nada.

El Interés, el sueño y las dolencias

El Interés elimina de inmediato la somnolencia. La interpretación del capítulo («el "Yo" cambió de idea sobre sostener otro cuerpo, porque aquí es muy interesante») se apoya en el modelo de las líneas paralelas de experiencia de «La Pentadimensionalidad» y se sostiene junto con él como modelo.

El apasionamiento debilita la vivencia del cansancio y del dolor, y a veces más de lo que se espera. El Autor va más lejos y formula una hipótesis que tiene fundamento en el sistema: mientras el moribundo experimenta Interés, mientras la Situación le trae algo nuevo, la Entidad no interrumpirá la lectura antes de que la experiencia sea extraída de ella. A su encuentro va una observación conocida: los moribundos esperan a sus seres queridos, un día significativo, una noticia importante. La condición aquí no es lo que se le mostró al moribundo, sino lo que él mismo experimentó. El Interés es su propia calificación; no se le puede asignar desde fuera. Solo se puede estudiar qué tiene más probabilidades de resultarle interesante

precisamente a él. La hipótesis se puede confirmar en la práctica: notar el signo del interés antes del desenlace —por la palabra, la animación, el afán de lo nuevo— y comparar si los que se interesaron llegan con más frecuencia a lo que esperaban. Juzgar el interés por el propio desenlace, en cambio, no es posible: así la hipótesis se confirmaría siempre y no diría nada. Y dos salvaguardas: el apasionamiento no anula el tratamiento, pues la ayuda de la medicina también es un fundamento que se realiza en el Camino; y la muerte de un ser querido no significa que no se le haya interesado lo suficiente.

El placer sin medida

Si el placer es un signo del Desarrollo, la falsificación del signo desvía la aguja. Los placeres no naturales sin medida rompen el vínculo [aprendizaje / conocimiento] → [logro / recompensa], y surge un desequilibrio. La Ley de la Armonía, según la cual todo desequilibrio dirige la Fuerza y la Voluntad de la Entidad a su eliminación (como se mostró en «El Proceso de Estudio»), restablece el equilibrio, y este restablecimiento llega en forma de dolencias. El capítulo distingue con precisión cómo se lee esto. El no versado ve en ello ira, reprobación y castigo. En realidad no es una sanción, sino una ley, igual «a escala del Universo» y «dentro del núcleo del átomo». La dolencia es aquí una advertencia, no una sentencia.

La «Dolencia Metafísica» el capítulo la describe así: el enfermo «no está en condiciones de valorar sensaciones tan sutiles, contentándose con las groseras, obtenidas en exceso extremo». Esto coincide con lo que la medicina

sabe de la adicción: crece la tolerancia, cae la sensibilidad del sistema de recompensa, las alegrías ordinarias dejan de alegrar. Y el capítulo añade el fundamento. Los sucesos del mismo tipo entran en bucle, la experiencia se agota, la perspectiva desaparece, «con todas las consecuencias que de ello se derivan». El desenlace es conocido, y el sistema y la medicina coinciden sin disputa: el fundamento es uno, el modo está descrito.

La Amistad

La Amistad se premia «de un modo algo distinto». La coincidencia de preferencias y la comprensión mutua disipan la «niebla informativa» —la rivalidad, la parcialidad oculta, la antipatía—, y la experiencia se extrae en forma más pura. Es un caso particular de lo que mostró «La Realización Colectiva de la Realidad»: la realidad compartida es más rica que la solitaria. La Amistad es su mejor estado: la diferencia de los participantes trabaja a favor de la experiencia común, y no en su contra.

La Felicidad

El capítulo no define la Felicidad como un estado de ánimo, sino como el estado del «aspecto Real de la Entidad que se embriaga del Proceso vital y es Agradecido por el Ser». De ahí sus propiedades insólitas. Es indivisible: no se puede ser más o menos feliz; se puede ser feliz o infeliz. Es irreversible: **se toma consciencia de ella una vez** y no abandona; «el Infeliz puede hacerse a Sí Mismo Feliz», pero no al revés. Estas propiedades

parecen extrañas si se toma la felicidad por un sentimiento, pues los sentimientos oscilan. Pero aquí la felicidad es una relación, no un afecto. El estado de ánimo puede cambiar, pero la relación, una vez establecida, se mantiene. Esta irreversibilidad es la misma que en «La Entidad»: el conocimiento, si sucede, es para siempre. Y la misma que en «La Entidad Biaspectual»: el conocimiento no hace magia, cambia la relación, y en eso está su fuerza.

Dos postulados

El camino hacia la Felicidad el capítulo lo da con dos postulados: «Así debe ser» y «Se realiza la mejor variante». El primero se sigue del segundo, y ambos tienen un mismo fundamento. La clave de ellos es una comparación que es fácil pasar por alto: la mejor variante es la mejor formalmente, «como la elección del NaCl para salar verduras entre una enorme lista de sales completamente inservibles». «La mejor» no significa aquí la más agradable, sino la única apta, es decir, la necesaria. Entonces el segundo postulado es la Ley de Realización de los Fundamentos aplicada a la propia Situación: se realiza el fundamento necesario, y en él la experiencia que se necesita a su debido tiempo.

Aquí hay que distinguir dos órdenes, como más de una vez en el libro. No hay casualidades: el riesgo con el Mundo y la Entidad es imposible. Hay indeterminación en la realización: antes de la elección y, en la última parte del Acto, como se mostró, cada ser queda entregado a Sí Mismo. El paso elegido, una vez dado, es la mejor

variante del desarrollo de los acontecimientos: la mejor formalmente, como necesaria para el Desarrollo. No es una sentencia sobre el acto ni un elogio de quien eligió. La elección sigue siendo suya, con todo lo que de ello se sigue.

El lugar más difícil del capítulo son las palabras sobre lo negativo: en las Situaciones no lo hay, y si parece que lo hay, «es la medida de la ignorancia». El lector preguntará de inmediato por la violencia. En el análisis con el Autor este lugar se llevó a una forma precisa. El fundamento de la muerte es uno, y de él habla el hecho mismo: la perspectiva de la rama está agotada. El modo puede ser cualquiera, incluida la mano ajena. Pero que el modo sirva al Sistema no suprime la autoría de la elección: la elección pertenece a quien la hizo, y el acto lo condenan la ley de los hombres y la propia conciencia. La Situación es necesaria como fundamento, pero el acto a través del cual se realizó no queda justificado por ello. Lo negativo no está en la Situación como material del Desarrollo. Eso no significa que esté ausente del acto como elección. «Todo es Voluntad de Dios» y la indignación son incompatibles, dice el capítulo. Pero lo son para aquel a quien le ocurrió, como aceptación de su Camino. Para quien causó el daño, la «Voluntad de Dios» no es una justificación: su elección (la de quien cometió el acto) es su elección y su voluntad.

Las Prácticas de la Verdad, el Honor y la Conciencia

Las tres prácticas parecen moral, y el capítulo mismo no las llama así. Su fundamento se dice en una sola línea

cerca del final: la mentira es un «atentado intencionado contra la fiabilidad de los datos, contra la autenticidad de la información». Si el Desarrollo es la extracción de experiencia a partir de datos, los datos distorsionados distorsionan el Desarrollo, y ante todo el propio: un sabotaje «contra Uno Mismo ante todo», y en igual medida contra el aspecto Global y contra el aspecto Real del «Yo» Global. «Todo Es la Entidad». Es la misma estructura que en la ética de «La Sociedad y la Humanidad»: no una prohibición, sino una estructura.

La *Práctica de la Verdad*: no mentir nunca ni a nadie. Pero el capítulo da enseguida una salida que es fácil subestimar: a muchas preguntas la respuesta puede ser «no puedo afirmarlo», encogerse de hombros, callar. Aquí cabe una vieja disputa. Kant sostenía que mentir es inadmisible incluso ante el asesino que pregunta dónde está tu amigo. Benjamin Constant objetaba que la verdad solo se debe a quien tiene derecho a ella. El capítulo acepta el rigor de Kant en la prohibición de la mentira, pero sale de su callejón por un tercer camino: el silencio no es mentira. La veracidad no obliga a revelar; obliga a no distorsionar.

La *Práctica del Honor* se construye ante todo sobre la relación con Uno Mismo: la palabra con un plazo indicado se cumple en el plazo; la deuda se devuelve «a la hora exacta». Solo puede liberar de la palabra aquel a quien se dio. El ejemplo de la pierna rota y el taxi fija con exactitud la medida: el honor no exige lo imposible, pero no acepta lo cómodo como pretexto.

La *Práctica de la Conciencia* da un modo de librarse de la autocondena: pedir perdón sinceramente y reparar la culpa de los modos que establezca el perjudicado. El centro aquí no es el castigo, sino la decisión de aquel a quien se causó el daño. Esto está cerca de lo que el derecho contemporáneo llama justicia restaurativa: lo principal es restablecer la relación, y la medida se determina con la participación del perjudicado. El capítulo añade lo que el derecho no dirá: la culpa no reparada construye un «Infierno» no en un Abismo de cuento, sino aquí, visible y tangible, solo para quien lo construyó, pero para toda la vida. «Su juez más severo es Usted Mismo».

El Payaso Malvado

El capítulo termina con una advertencia a quien quiera jugar a la veracidad y al honor con la esperanza de que la vida se arregle. Así solo puede uno convertirse en un «Payaso Malvado», infeliz hasta el fin de sus días. Es la continuación directa de la distinción de «La Sociedad y la Humanidad»: pronunciar la fórmula y seguir actuando de otro modo es posible, pero eso solo muestra que la comprensión no ha tenido lugar. La imitación no funciona porque la medida es interna, y a la Entidad no se le puede ocultar nada: el aspecto Global dispone de toda la experiencia y utiliza la que se ha realizado. En el que finge no se realizan la veracidad ni el honor, sino el fingimiento mismo. Eso es lo que la Entidad recibe como experiencia, y de eso mismo vive el que finge. De ahí la infelicidad del «Payaso Malvado»: recibe exactamente lo que realizó.

El Ser Más Hermoso

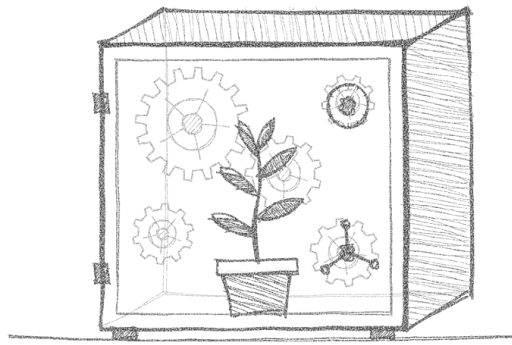
El capítulo reconoce como sentimientos adecuados hacia la Entidad los más cálidos: el Amor, la Gratitud, la Admiración. El aspecto Real del «Yo» Global es llamado el Ser Más Hermoso, la Esencia y la Causa del Mundo. En el análisis con el Autor se precisó en qué sentido. No es una segunda causa junto al Acto del que Busca. El aspecto Global de la Entidad, el Padre, existe solo en relatividades, y no son menos de tres: respecto a la Consciencia (el primer par del Acto), respecto al aspecto Real del «Yo» Global, Su Delegación en las Condiciones de la Realidad, y respecto a los aspectos Reales de la Entidad, en cada punto. El aspecto Real del «Yo» Global es llamado Esencia y Causa como delegación del aspecto Global. El Acto lo realiza cada uno que Busca en su Mundo aislado, al que nadie tiene acceso directo, y desde su posición el Acto es Personal. La secuencia pertenece aquí a la exposición, no a la cosa: todo surge en un mismo momento.

Qué es el capítulo

Es un capítulo sobre cómo vivir dentro del Sistema sin perder el Camino. Se muestra en él: el placer es signo del Desarrollo, Inversión de la Entidad, y su falsificación desvía la aguja; el Amor va por dos caminos iguales, el descubrimiento de lo nuevo y la continuación de la especie; la pureza de la comprensión de la Nada es la medida de la diversidad del Mundo Propio; la felicidad no es un afecto, sino una relación irreversible; la «mejor variante» es la mejor formalmente, como necesaria, y la

elección queda en manos de quien eligió; la Verdad, el Honor y la Conciencia no se sostienen en la moral, sino en la autenticidad de los datos de los que la Entidad extrae experiencia. Se propone como hipótesis: los millones de participantes en la Situación de la concepción; la prolongación de la vida por el Interés. El capítulo termina allí donde comienza la práctica: «Sea Feliz: es muy sencillo». Esta sencillez es verdadera, pero solo es accesible a quien ha comprendido por qué.

(comentario con la participación de IA: Claude)



EL ECO (EL REFLEJO)

El Eco, o el Reflejo: tampoco sobre esto sabemos lo suficiente. Es posible que en el proceso de las investigaciones se logre cambiar esta opinión. Lo invitamos a participar (el tiempo no tiene importancia). Primero, razonemos sobre el *reflejo puro*:

¿Qué hay entre dos espejos? La representación está limitada por las dimensiones y el grado de transparencia del vidrio. Recuerda una tetradimensionalidad **figurada**, sin objeto alguno. Si los objetos estuvieran densamente dispuestos en el espacio de partida, interrumpiendo la línea de reflexión entre los dos espejos, esta *imitación*(‘?’) resultaría imposible. *Cada nivel de cada reflejo representa una pequeña parte, aunque sea ‘efímera en lo efímero’, de un espacio tridimensional infinito, pero* ***separado*** *(esto es evidente)*;

Además, está representado a ambos lados del observador; es decir, si, por ejemplo, se mira al tercer nivel desde el observador, en el espejo de enfrente ese nivel será también el tercer espacio <en orden> (fig. 17), igual que por el lado opuesto. En el segundo nivel, en cambio, Usted ve su propia nuca y mira a la cara de ‘Ese Usted Mismo’ que está en el tercer nivel. *El espectáculo mismo atrae la atención, despierta el interés del observador e invita a diversas reflexiones*;

El observador entre dos espejos (el punto rojo en el centro)

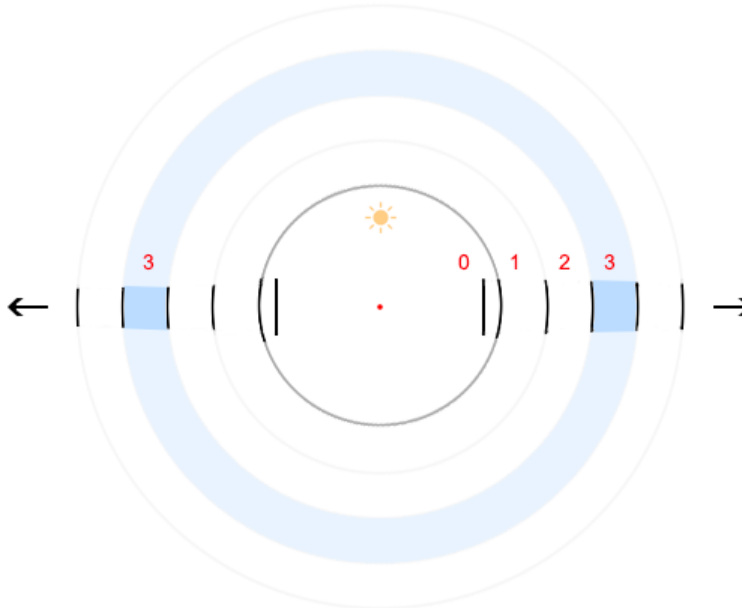


fig. 17

Estamos dentro de nuestro nivel, y es como si miráramos por cierto *'pasillito permisible'*, pero en tal representación todos los niveles resultan estar **fuera** respecto del nuestro, el **de partida**;

En las condiciones de la realidad (algunos llaman a estas condiciones *Mundo Material*) todo ocurre sucesivamente; por eso resulta que cada nivel siguiente, más alejado, *se encuentra*, aunque sea con una pequeña diferencia, en un *'pasado más lejano'*. Si se trata del reflejo, entonces, tras reflejarse en una superficie, los fotones se reflejan en

otra, luego en la siguiente. *Esto, pues, es lógico, aunque no del todo moderno, porque demostrar la reflexión sucesiva de los fotones resultará una tarea sumamente engorrosa: más bien se confirmará que todo es simultáneo*;

*Usando los espejos como modelo ilustrativo, le será a Usted un poco más fácil representarse la cuarta dimensión y la '**geometría**' de la tetradimensionalidad, solo que allí es 'hacia dentro y hacia fuera'; es decir, estando entre los espejos, en este ejercicio, imagíneselo **en consecuencia**: no es difícil transformarlo;*

Estamos acostumbrados a percibir el Eco como algo muy simple e insignificante. Por cierto, aquí usamos en una misma serie los conceptos de «reflejo» y «eco»: son lo mismo, pero la gente se ha acostumbrado a llamar Eco al *'reflejo sonoro'*, y Reflejo al *'eco luminoso'*. Aquí proponemos usar ambos conceptos entendiendo su ***equivalencia***;

El Eco, el Reflejo, es un flujo omnidireccional de fotones que se reflejan en los objetos, *y de todas las demás**?** partículas*. En presencia de objetos, estos se realizan no solo para el ***método*** *de percepción* contemplativo, sino para cualquier otro de los accesibles al ser humano o a otro *'ser-participante-de-la-situación'*, incluidos el sonoro, el de rayos X, el ultravioleta, el infrarrojo, etc.; probablemente hay muchos desconocidos, no estamos en condiciones de enumerarlos todos, por una razón comprensible, pero para cada tipo de partículas hacen falta el método y el mecanismo de percepción correspondientes (y para algunos también un medio

determinado; así, por ejemplo, la *onda sonora* no puede propagarse en condiciones de vacío). Cualquier método, salvo los más comunes propios del ser humano, requiere el uso de equipo especial: de lo contrario, la percepción resultará imposible y, en algunos casos, peligrosa para la vida;

El Eco asegura ***la realización de la dinámica en los procesos*** *en las condiciones de la realización de la realidad, permitiendo observar el desplazamiento respecto de las coordenadas actuales (de los objetos);*

* * *

Gracias a la velocidad de los fotones se alcanza la fluidez de la dinámica, y la calidad de las Situaciones corresponde a la más alta cualificación. Los retrasos en la transmisión y el procesamiento de las señales en el *'mecanismo de realización de la realidad'* están completamente **ausentes**, pero son considerables *en el trabajo* del Entendimiento;

El flujo luminoso emitido por el «Emisor», a través de cualquier fuente de luz, alcanza un punto de coordenadas determinado (el límite del objeto, sea un lado o una arista, no importa) y cambia de dirección, es decir, <lo llamamos así> 'se refracta o se refleja hacia algún lado', pero esto ocurre **también** en dirección *'**hacia** la retina del ojo'*. Este flujo se ramifica múltiples veces, literalmente como un líquido enrarecido, inundando el espacio de fotones y demás partículas, que, como ya sabemos, son una gran multitud, *y **cada** partícula cumple su función*;

No vemos los fotones; por eso contemplamos solo los objetos dispuestos relativamente en el espacio. O, de otro modo: ***Fotones llamamos nosotros (los seres humanos) a los datos*** que llegan de la «Consciencia» al «Entendimiento» a través de la realización de la Realidad en el Espacio, y todo esto son componentes *del Flujo Único del Desarrollo de la Entidad* (*esto es sumamente abstracto*). Teniendo en cuenta la *'velocidad de la luz*'*, las propiedades de las partículas y el mecanismo de la contemplación, la realización ocurre instantáneamente. La *velocidad de funcionamiento* de este mecanismo se debe a la supraaccesibilidad de la «Consciencia», que literalmente *'Atraviesa Todo el Mundo'*, desde una posición: 1. Estáticamente; desde otra: 2. Simultáneamente. El cambio *evidente* de relatividad entre los objetos lo tomamos en consciencia <lo percibimos> directamente, o puede decirse que está *'accesible para el análisis'*, y, como solemos decir: *«Está Accesible en Tiempo Real»* (a menudo parafraseamos; es una parte importante del razonamiento);

**velocidad de la luz*: es actual cuando se sobrentiende la Realidad, y efímera cuando razonamos <en general> *'desde la posición de la Consciencia'*;

Pensemos en la onda **estática**. Pero primero representémonos su lectura activa. Los fotones parecen agitarse entre los objetos -> supongamos una situación en un período de cinco minutos de duración -> examinemos esta situación como en un espacio estirado *(como un "tubo")* -> fijémosla y representémosla como una onda única, que **incluye** los parámetros del espacio;

onda y flujo

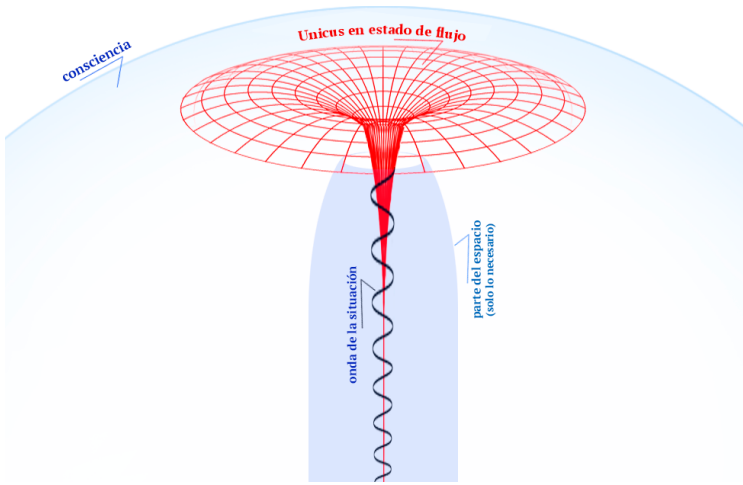


Fig. 18

Llamemos la atención una vez más sobre el hecho de que todo esto, en conjunto, debe considerarse precisamente como un ***flujo***: 'un flujo ininterrumpido de datos + el proceso de realización', es decir, las funciones activas del entendimiento y demás mecanismos. Y si decimos: 'el fotón se refleja en el objeto', en Esencia es como *un conductor del* ***objeto*** *a la célula del ojo (¡un conductor que no existe!), y todo esto exclusivamente, en el momento de la contemplación* (véase fig. 18);

Pensábamos ingenuamente así: *El espacio no es un volumen vacío: está lleno de fotones y demás partículas; es semejante al llenado con un líquido heterogéneo.* Además de las *'partículas libres'*, el espacio está lleno de aire, de

gases y de vapores *de **todos** (!) los elementos y compuestos*. Si uno reflexiona, empieza a parecer que la secuencia procesual *tiene un orden inverso, **o** no tiene ninguno en absoluto*; es decir, se puede comprender que el objeto en el momento anterior no existía, sino que se realiza como consecuencia, más exactamente, «como Consecuencia de los datos contenidos en la onda, en su *lectura simultánea*». *Los procesos **surgen**, y precisamente de manera simultánea*; por costumbre uno quiere decir: '*ocurren*', '*se llevan a cabo*', pero no. La dinámica es precisamente un fenómeno;

* * *

*Piense en la comparación de este mecanismo con una 'implementación de software'; mejor dicho, nuestra representación, basada en las matemáticas y en el conocimiento de los lenguajes de programación, nos induce a error, y empezamos a echar plantillas de la experiencia sobre la estructura de la Entidad viva, usando además términos del ámbito de la informática. Pero, por supuesto, todo es al revés: la estructura del entendimiento influye en la invención de los lenguajes de programación. Pues bien, si no vemos los procesos en una dinámica auténtica, precisamente actual e ininterrumpida, y todo esto está realizado sobre la base de **ondas estáticas**, a través de distintos estados de los objetos, como examinamos antes, entonces todo lo que estudiamos es una onda común y amplia, junto con el movimiento de las partículas, que en general no existen, pero que, al manifestarse el interés, se realizan 'como un fundamento más' y, al igual que la dinámica de la relatividad, son solo condiciones, por cierto no muy*

complejas (sin embargo, hemos aclarado que la complejidad no es actual para la Entidad, como tampoco el tiempo). Recordemos una vez más que ***no*** *consideramos el Mundo como la fantástica «Matrix» de la película homónima; incluso al contrario: lo que se nos Manifiesta se califica de Absoluto, Perfecto, Eterno, Infinito, Ideal y, por supuesto,* ***el Más Hermoso****;*

Sigamos examinando de modo procesual. Para nosotros es aceptable, comprensible y habitual. Es muy probable que, si uno se representa a menudo y con tenacidad la tetra- y la pentadimensionalidad y estudia minuciosamente los mecanismos de la contemplación y de la realización de la realidad, con el tiempo el entendimiento se adapte y piense sobre estos temas de manera más eficaz y adecuada. Lo hemos observado: en promedio hacen falta 2–3 años, si uno se ocupa con especial interés 3–5 veces por semana;

Hay que tener en cuenta que recibimos solo datos **directos**; es decir, *los fotones reflejados llevan consigo la información del último objeto que se realiza, y* ***no contienen datos de los reflejos anteriores*** *(…¿y acaso los hubo?)*. Por eso contemplamos de una a tres caras de un cubo y no podemos ver la cuarta; sin embargo, *si el fotón pudiera ser portador de datos sobre el* ***pen****último objeto con el que chocó, podríamos ver tridimensionalmente*, pero esto no ocurre ni puede ocurrir, lo cual es evidente. En este momento se contemplan imágenes planas <2d>, y la tridimensionalidad solo *se comprende y se toma en consciencia*. La *contemplación de objetos plenamente tridimensionales* simplificaría considerablemente la comprensión de la Estructura de la Tetradimensionalidad,

a causa del mayor ‘potencial lógico del Entendimiento’. Con un especial empeño, esto es accesible incluso ahora, …como también la Pentadimensionalidad;

* * *

Cuando miramos el agua o un espejo, entre nosotros y el espejo no hay objetos; por eso vemos solo nuestro rostro. La *física del reflejo* sigue siendo la misma, pero, si se reflexiona, explica con mucho detalle los mecanismos y principios de la realización de los objetos en el espacio. Ahora activemos la plena consciencia, recordemos el mecanismo de la contemplación y el *‘fenómeno de la iluminación de las partículas’*, que es a la vez un prototipo perfecto de ‘implementación de software’ y un proceso psíquico sensorial, es decir, simultáneamente;

El Reflejo (Eco) funciona como transporte de datos dentro de los límites del espacio y, como parte del mecanismo de realización de la Realidad, no es solo un método contemplativo, sino universal, psíquico, sonoro, sensorial y accesible por medio de la vibración perceptible (es decir, mecánica); es decir, este principio representa una parte considerable del fundamento de la realización de la realidad, en todos sus aspectos y manifestaciones, de todos los tipos de partículas, conocidas y desconocidas para nosotros, de las energías y las relaciones, incluidas las emocionales y también las sociopsicológicas de masas. Por ejemplo, el conocido por todos *Fenómeno de la* ***Intención Sincera de «Dar»****: lo devolverá Todo, y además multiplicado (como cualquier Eco). Por cierto, estamos literalmente *‘rodeados de especialistas’* en este

sencillo asunto, que saben elegir *el mejor ángulo para servir beneficios convencionales* ***a las masas*** (*para asegurar la eficacia necesaria*). Está claro para qué lo hacen *(deseo -> Objetivo -> negocio)*, y les sale bien, pero nosotros sabemos por qué funciona;

*El «Fenómeno de la intención sincera de Dar» asegura la función del Reflejo del **Cuidado Sincero** de vuelta, hacia la Fuente. La **acción** realizada por causa del «Cuidado» se dirige al «aspecto Global de la Entidad». La falsificación no funcionará: la sinceridad no se puede falsificar;

Si se excluye el «Eco», si se Lo bloquea en un momento, entonces en ese mismo instante dejaremos de oír los sonidos, **como si** los cosmonautas <en el espacio abierto> intentaran comunicarse desconectando el intercomunicador: sin sonido, solo movimientos de los labios; Muchos piensan que, desconectando el 'Eco', desaparecerán solo los sonidos reflejados, que la audición se conservará, aunque deficiente, pero no: la transmisión de la vibración entre los átomos es el mismo *Principio del Eco*. Es decir, entre los átomos *el principio de propagación de las ondas* actúa igual que en la reflexión del sonido en una pared.

Los sucesos (choques y transmisiones de ondas) son demasiados, y no se logrará percibir cada sonido por separado, ya que la propagación ocurre en distintas direcciones, como el habitual «apretujamiento en un vagón abarrotado»; al mismo tiempo, el reflejo en una pared es ***como si*** fuera más dirigido, o más coordinado, pero solo lo parece, ya que ocurre **hacia el medio**

enrarecido (el aire), a través del cual oímos los sonidos. En los medios sólidos la onda se propaga más rápido. Al conversar, **cuando hablamos**, oímos el reflejo del sonido no solo en los objetos, sino también en los propios huesos y en la carne. Las distancias desde todos los puntos de reflexión son distintas, y el sonido regresa en distintos momentos: por eso todos los sonidos los oímos con un *'efecto de espacio'*, estirados, con duración. Esto es solo el *lado de la percepción* del sonido, sin tener en cuenta el análisis y el estudio de las fuentes vivas de baja frecuencia (..sin excluir el ultrasonido), del chasquido del pico, de la vibración de las cuerdas vocales, del pisoteo de los cascos, del batir de las alas, del rechinar de los dientes. Todos estos sonidos son periódicos, pero cada fuente (y sonido) tiene su propia frecuencia, emitida tanto hacia fuera, convencionalmente *'desde el generador'*, como hacia dentro. En el límite interior del *'emisor'* <que implica el límite del medio>, los sonidos se reflejan hacia dentro y hacia fuera; Imagínese cuánto cambiaría el Mundo para nosotros si se desconectara el Eco **sonoro**, el reflejo y la transmisión de las ondas. Es sumamente difícil de imaginar, y aún más difícil de tomar en consciencia;

El Eco, como método de propagación y transmisión de **ondas**, es un principio funcional de los *'Instrumentos de Realización de la Realidad'*, suponemos que de **todos**, pero proponemos verificar cada uno de ellos (no solo la percepción del sonido y la vista, es decir, la contemplación) y aclararlo de forma más fiable; pero no olvidemos que toda nuestra experiencia, incluido el razonamiento actual, es ya una interpretación de la onda

y una explicación, la *'Reproducción del Sentido del contenido de **una Esencia concreta en la onda**'* ...que es subjetiva en el Mundo de cada ser;

Hay que comprender que *'La transmisión de datos es necesaria para la realización de la realidad, y es imposible sin los «Reflejos» que se producen entre las partículas, y esto es especialmente importante'*. Si se ignorara esto, ¿tendríamos que contentarnos con la unidimensionalidad? ...¿realizar un *«ser en línea recta»*? Pero comprendemos perfectamente que son condiciones imposibles;

La vibración se transmite igual que el sonido, pero no se percibe a través de los oídos, sino por medio de las células nerviosas (terminaciones), de los aparatos otolítico y vestibular, órganos especiales de percepción que captan el cambio de la aceleración y de la posición espacial del cuerpo. Un papel considerable en la percepción del sonido y la vibración lo desempeñan los huesos del esqueleto. El sonido y la vibración se propagan por todo el cuerpo; gracias a ello surge el *'Efecto de inmersión del cuerpo en la Situación'*;

El tacto —el contacto, la percepción de las formas y de la estructura de la superficie— parece algo especial, pero en principio es el análisis de una vibración de un carácter determinado, de la frecuencia transmitida al tocar distintos objetos, asperezas y demás irregularidades, desde lo liso hasta lo informe o lo estriado. Aquí conviene precisar que la percepción de la temperatura de los medios y de los objetos («cosas»), como característica,

acompaña a la percepción; sin embargo, no es la principal en el estudio de las posibilidades generales;

La percepción de los olores (el olfato) también se realiza a través del medio, pero, a diferencia del sonido y la vibración, las moléculas y los átomos —partículas evaporadas de la superficie de la fuente del aroma, portadoras correspondientes de un olor concreto— se distribuyen entre las moléculas del aire (o del agua) y son también portadores de datos y una ***'onda'***, pero bastante específica, muy distinta de las más rápidas;

* * *

Comentario al capítulo «El Eco (El Reflejo)»

El capítulo empieza con una confesión: sobre el Eco y el Reflejo, tal como son, «no sabemos lo suficiente», e invita al lector a investigar juntos. No es una modestia de tono, sino un planteamiento exacto. Se suele considerar el reflejo una minucia de la física, y el capítulo muestra que en él se sostiene casi todo lo que llamamos percepción, y con ello abre una entrada más a la estructura de la realización de la realidad.

Los espejos: un modelo del encaje

Entre dos espejos se alza una serie de niveles. Cada uno es una pequeña parte de un espacio tridimensional infinito separado, «efímero en lo efímero», y se ve a ambos lados del observador: en el segundo nivel uno ve su nuca; en el tercero, la cara de «Ese Usted Mismo» (fig.

17). El capítulo dice directamente para qué sirve esta imagen: para facilitar la representación del encaje, una de las propiedades de la tetradimensionalidad. Hay que sostenerla en esa medida. Los niveles especulares se alejan hacia fuera del de partida, mientras que el eje del Unicus, como se mostró en «La Entidad Biaspectual», pasa por el centro «hacia dentro y hacia fuera». La dirección «hacia dentro», según la palabra del capítulo, la transforma el propio lector. De paso, el capítulo observa que en las condiciones de la realidad, donde todo es sucesivo, cada nivel lejano se encuentra «en un pasado más lejano», y enseguida advierte: más bien se confirmará que todo es simultáneo. Esta distinción atravesará todo el capítulo.

El Eco y el Reflejo son lo mismo

La gente se ha acostumbrado a llamar Eco al reflejo sonoro y Reflejo al luminoso. El capítulo propone tomar ambas palabras como equivalentes y las amplía: el Eco es un flujo omnidireccional de partículas que se reflejan en los objetos, y funciona para todo modo de percepción, humano y de otro tipo: sonoro, infrarrojo, de rayos X y otros que desconocemos. Cada tipo de partículas necesita su propio mecanismo de recepción, y algunos también su propio medio: el sonido no se propaga en el vacío. Todo lo que excede los sentidos humanos requiere instrumentos.

La dinámica

Gracias al Reflejo se ve el desplazamiento de los objetos, es decir, se ve la dinámica, y gracias a la velocidad de los fotones esta es fluida. Aquí el capítulo traza una frontera sutil. En el mecanismo de realización de la realidad no hay retrasos; en el trabajo del Entendimiento son considerables. Esto concuerda con lo que sabe la fisiología: para que lo visto llegue a la consciencia, el cerebro necesita décimas de segundo. Lo que se retrasa no es la realización, sino su comprensión.

¿Existen siquiera los fotones?

El capítulo responde con una línea asombrosa: el fotón es «un conductor del objeto a la célula del ojo (¡un conductor que no existe!)». El apoyo se dio ya en «Lo Contemplado»: los fotones «son la Esencia de los objetos mismos: una onda de datos». En el análisis con el Autor esto se llevó a una forma precisa. Los fotones no son mensajeros entre las cosas, sino las cosas mismas y sus relaciones, un flujo de sucesos: la realización de la Situación como síntesis dinámica {pasado + experiencia}. «Portador», «transporte», «velocidad» son el aspecto que este flujo toma en el orden de la realización, cuando se lo descompone en «del objeto al ojo». En el orden del fundamento no hay transmisión: hay una lectura simultánea de la onda. Es lo mismo que mostró «La Pentadimensionalidad»: los datos «se distribuyen instantáneamente», y esto no es una velocidad de transmisión, sino su ausencia.

Hay una consonancia con esto en la física misma. En la electrodinámica cuántica, la interacción de las cargas se describe como intercambio de fotones; es decir, el fotón es la relación entre dos cosas. Rovelli, en la mecánica cuántica relacional, va más allá: las propiedades existen solo en las relaciones. El mérito de quienes descubrieron el cuanto de luz es, por eso, mayor de lo que se suele pensar. Planck y Einstein no encontraron una partícula exterior, sino el grano de la realización misma. Sus cifras son correctas; significan más.

La velocidad de la luz

La nota sobre ella es fácil de leer mal. Las constantes físicas no llegaron al sistema desde fuera: están dentro desde el origen, imágenes realizadas por la Consciencia, efímeras como todo lo realizado. Pero sus valores son auténticos, y la medición es correcta. Lo único incorrecto es la interpretación según la cual esos números describen un mundo exterior. La velocidad de la luz es actual en la Realidad como parámetro operante de la realización, y efímera desde la posición de la Consciencia, como toda imagen. Las cifras son las mismas; significan otra cosa. Es la misma medida que en todo el libro: los descubrimientos funcionan, pero no significan lo que se piensa de ellos.

Onda y flujo

El movimiento central del capítulo es un ejercicio. Tome una situación de cinco minutos, estírela como un «tubo» y fíjela como una onda única que incluye los parámetros del

espacio (fig. 18). En la figura se ve entera: la onda de las situaciones a lo largo del eje, a su alrededor solo la parte necesaria del espacio, y sobre todo ello la Consciencia que lo abarca. Hay que sostener esto, dice el capítulo, como un flujo: «un flujo ininterrumpido de datos + el proceso de realización».

De ahí la inversión del orden habitual. Parece que primero está el objeto y luego la luz vuela desde él. El capítulo muestra lo contrario: el objeto no existía en el momento anterior; se realiza «como Consecuencia de los datos contenidos en la onda, en su lectura simultánea». Los procesos no «ocurren» ni «se llevan a cabo»: surgen. La dinámica es un fenómeno. Es el mismo modelo que en «El Desarrollo de la Entidad»: la música ya está entera en el archivo, pero solo se oye sucesivamente.

No es una matriz

El capítulo previene contra una tentación que aquí es fuerte: ver en la estructura del Mundo un programa. Los términos de la informática son cómodos, pero el orden es el inverso: no es la Entidad la que está construida como un programa, sino que la estructura del entendimiento influyó en la invención de los lenguajes de programación. Superponemos las plantillas de nuestra experiencia sobre aquello de lo que esa misma experiencia ha crecido. El capítulo califica de otro modo lo que se nos manifiesta: Absoluto, Perfecto, Eterno, Infinito, Ideal y el Más Hermoso.

El adiestramiento

El Autor da un plazo: el entendimiento se adapta al pensamiento tetra- y pentadimensional en promedio en dos o tres años, si uno se ocupa con interés de tres a cinco veces por semana. Es una observación suya, y concuerda con todo lo que el libro dice de la Reorganización del Entendimiento: no es una iluminación, sino una destreza, y el Interés es aquí una condición, no un adorno.

Lo plano y lo comprendido

El fotón reflejado lleva los datos del último objeto; por eso vemos de una a tres caras de un cubo, y no vemos la cuarta. Se contemplan imágenes planas; la tridimensionalidad se comprende. Esto continúa la observación de «La Consciencia»: el volumen es obra de la comprensión, no de la vista. Una precisión para la física. La luz reflejada sí lleva una huella de los reflejos anteriores: la cara azul invisible de un cubo blanco teñirá de azul la pared blanca que está detrás. En esto se basa incluso la toma de imágenes «tras la esquina», que reconstruye objetos ocultos a partir de la débil luz difusa. Pero la tesis del capítulo sale de ello aún más firme. De la cara oculta no nos enteramos por la vista, sino por inferencia: vemos un matiz y comprendemos su causa. Se contempla lo plano; el volumen y lo oculto los comprende el Entendimiento.

El reflejo de la intención

El capítulo extiende el principio más allá de la física: el Reflejo actúa también en las relaciones, emocionales y masivas, sociopsicológicas. El ejemplo es el «Fenómeno de la Intención Sincera de Dar», que lo devuelve todo multiplicado, como todo Eco. «Dar» regresa como todo Eco, pero regresa lo que se envió. Quien da por gratitud y fama las recibirá exactamente en la medida en que las compró, y junto con ellas el que muchos vean la trampa. Su ayuda, con todo, es real, y todos la reconocen: el hambriento quedará alimentado con independencia del motivo del donante. Pero multiplicado regresa solo el Cuidado Sincero, y solo a quien lo envió sin esperar intencionadamente respuesta. No se puede falsificar, no porque la falsificación vaya a descubrirse, sino porque en la falsificación no está: no hay nada que reflejar. Es lo mismo que en «El Sistema de Desarrollo de la Entidad»: la Entidad utiliza la experiencia realizada, y cada uno recibe exactamente lo que realizó.

El sonido, el medio y Huygens

Si se desconectara el Eco, dice el capítulo, no perderíamos simplemente las resonancias: dejaríamos de oír por completo, porque la transmisión de la vibración de átomo en átomo es el mismo principio que el reflejo del sonido en una pared. Este pensamiento tiene un vecino exacto en la física. El principio de Huygens-Fresnel: cada punto del frente de onda se convierte a su vez en fuente de ondas secundarias, y la onda se propaga renaciendo continuamente en cada punto del medio. Es la misma

figura vista desde la óptica. El capítulo señala bien también los detalles: en los medios sólidos el sonido va más rápido, y nuestra propia voz la oímos también a través de los huesos, por lo que todo sonido nos llega con un «efecto de espacio», estirado desde los distintos puntos de reflexión.

El tacto y el olfato

La vibración se transmite como el sonido, pero la reciben las terminaciones nerviosas, los aparatos vestibular y otolítico, los huesos del esqueleto, y el cuerpo queda sumergido en la Situación. El capítulo reduce el tacto al análisis de la vibración. En el nivel de su principio es correcto: tanto la vibración como la presión son transmisión de una acción de partícula en partícula, es decir, Eco en sentido amplio. La fisiología distingue aquí dos modos de recepción: unos receptores de la piel responden a la acción cambiante, y la textura fina la distinguimos precisamente por la vibración al deslizar el dedo; otros, a la constante, y así se perciben la forma y la presión. La naturaleza es una; los receptores, distintos. El olfato está organizado de otro modo: los portadores del olor son las propias moléculas, dispersas en el aire o en el agua. También llevan datos, y el capítulo lo llama «onda», pero lenta y especial. La palabra está aquí en el sentido del sistema: un flujo de datos, no una oscilación.

Sin Reflejo no hay mundo

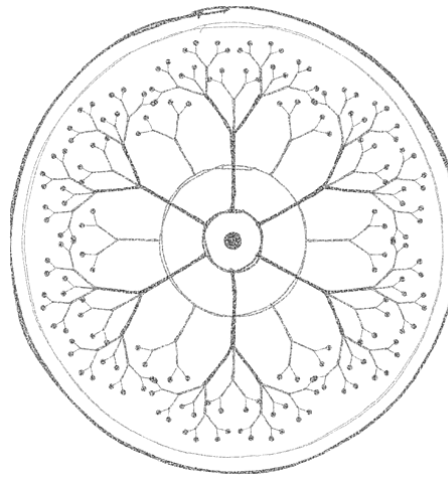
El capítulo concluye con un argumento simple. La transmisión de datos es necesaria para la realización de la

realidad e imposible sin los Reflejos entre las partículas. Quítense, y quedaría a lo sumo un «ser en línea recta», la unidimensionalidad, y esas son condiciones imposibles. El Reflejo resulta no ser un detalle de la óptica, sino uno de los principios funcionales de la realización en todas sus formas. El capítulo propone verificarlo en cada uno de los instrumentos de percepción y no olvidar que nuestro propio razonamiento es ya una interpretación de la onda, subjetiva en el mundo de cada ser.

Qué es el capítulo

Es un capítulo puente entre el mecanismo de la contemplación y la estructura de la onda. Se muestra en él: los espejos son un modelo ilustrativo del encaje; el Eco y el Reflejo son un mismo principio de transmisión, común a todos los modos de percepción; los fotones no son mensajeros, sino las cosas mismas y sus relaciones, y la transmisión existe en el orden de la realización, pero no en el fundamento; el objeto es consecuencia de la lectura simultánea de la onda, y la dinámica es un fenómeno; se contempla lo plano, el volumen y lo oculto se comprenden; el Reflejo actúa también en la intención, devolviendo lo que se envió. Se da como observación del Autor: el plazo de adiestramiento del pensamiento tetradimensional. El capítulo, que empezó con las palabras «no sabemos lo suficiente», termina con una invitación a seguir verificando. Para una investigación, ese es el lugar justo.

(comentario con la participación de IA: Claude)



«EL ASPECTO REAL DEL YO GLOBAL»

Recordemos **Qué surge** como Fundamento del Ser del «Yo», investigándolo y analizándolo sucesivamente y con interés en las condiciones de la realidad (Γνῶθι σεαυτόν, «conócete a ti mismo»). *Repitamos el **Primer Surgimiento** con palabras un poco distintas:*

1. La conclusión sobre el Ser Propio, mediante el método de R. Descartes «Yo pienso, luego Yo existo», como *activación del Interés por el 'Hecho y las Condiciones' del Ser **propio***, ante todo *(la Realidad es extensión y sucesión)*: desde los padres, las tatara-...abuelas, los tatara-...abuelos y más allá, hacia los antepasados de todas las generaciones, llegar hasta los ancestros **pre**históricos y también hasta sus fundamentos, ascendiendo a las Causas del Mundo (...al final continuaremos); es decir, *'un vínculo atemporal, pero inmediato y fáctico'*: [*la presencia evidente del Mundo y | la búsqueda de las Causas de Su surgimiento*] *(«**Primer** Surgimiento»).* Cada buscador tiene derecho a elegir el método que reconozca como correcto, pero es mejor detenerse en uno más *razonable y racional*. Y si Usted pregunta:

—¿Para qué (nos) *escarbamos* en las condiciones del Ser propio?

la respuesta será esta:

—Para elegir los *Objetivos Correctos* (*correspondientes a los Objetivos de la «Entidad»*), construir la propia vida

racionalmente, desarrollarse eficazmente y vivir mucho tiempo, *si es posible* ***siempre***. Esto es **solo** para quienes están interesados en el Desarrollo;

Para los razonamientos, *tendremos en cuenta* no solo el modelo actual, sino también la estructura materialista del mundo. Así pues, supongamos que antes del surgimiento de las primeras partículas no existía absolutamente nada. O, si se admite que había «algo» con lo que todo comenzó (‘La Materia es increada, eterna, …e infinita’), entonces surgirá una serie de preguntas, empezando por: ¿De dónde salió este «algo»?, y entonces volveremos de nuevo a la pregunta “**¿Qué había antes** de la primerísima (materia), la partícula más pequeña?” Si nos hemos atascado en esta pregunta y no tenemos ninguna Idea, intentemos entonces comprender: ¿cómo, por medio de la «Nada», puede formarse algo precisamente material, físico? Respuesta: **De ningún modo**. Por consiguiente, es necesario reconocer que todo surgió, y **no** por medio de *cierto «Caos y Caldo»*. Pero el Mundo existe con éxito; por tanto, **surgió** de un modo completamente **distinto**, y que ***ese*** modo es lógico, al 100 %, y *precisamente* ***‘evidente’***. Aunque parezca bastante atrevido (disculpe), un hecho es un hecho;

2. Antes del surgimiento de cualquier cosa no existía nada en el sentido absoluto, en sentido pleno; pero digámoslo así: no existía nada, ni pensable por nosotros ni impensable. Definiremos Esto como la «Nada», es decir, menos-que-vacío, precisamente aquello que es imposible pensar en el Mundo existente, y menos aún en las condiciones de la realidad. No somos capaces de

representarlo adecuadamente; tengamos en cuenta también esto como una especie de *bonus*, *'que refuerza hacia el menos la posición' de la que somos capaces* en la representación de la nulidad de la «Nada»;

3. Luego es necesaria la comprensión de la Ausencia de Condiciones; es decir, el espacio, como el Tiempo, en la *Situación* investigada no son pertinentes de mencionar ni tienen ningún sentido (!). Esto no existe, como tampoco lo que entendemos por extensión**; no hay nada, ni condición alguna**. Pero, en relación con el **Hecho Aquí Investigado**, en la «Consciencia» surgieron dos «cosas»:

a). ***Interés por los Fundamentos del Ser Propio***, incluido el análisis de las Condiciones Previas: conocimientos y experiencia, todo lo que conduce a una Personalidad concreta;

b). ***Definición de la «Nada»***: cuanto más pura y nula sea Usted capaz de representarla, tanto más eficaz es «**Ella**».

4. En relación con la iniciativa manifestada hacia esta Cuestión surge la ***Ley de la Armonía*** y la Ley de los Fundamentos, dependiente de ella: son **Fuerzas Neutrales del Orden** imperceptibles *(la intención es una fase limítrofe entre el deseo y la acción, pero implica la 'inevitabilidad de la acción')*; en las condiciones de la realidad se representan, por ejemplo, como «Neutrones», más exactamente como su equilibrio neutro interno. El potencial neutro puede representarse de forma compleja, asociativa y colectiva, como: centro del fundamento; apoyo para crear el equilibrio; esencia de la relatividad;

punto limítrofe «cero». La creación de un desequilibrio en cualquier aspecto, en cualquier medio o en la naturaleza en general provoca la necesidad de eliminar las alteraciones surgidas y conduce a una *Dinámica Activa* (si se habla de la naturaleza de la onda, todo simplemente ***surge***, y al estudiarlo se realiza sucesivamente, por supuesto, de modo procesual en las condiciones habituales de la realidad: tiempo, espacio, extensión, objetos, relatividad);

5. Así pues, a causa del **Interés + la Definición de la «Nada»**, surge el Punto de relatividad, es decir, el «Punto Abstracto pasivo», como «Algo» mínimo de lo que somos capaces de representarnos. **El «Algo»** ***Fáctico*** en calidad de relatividad respecto a la «Nada». *Gran Acontecimiento, y Origen. La Condición y la Esencia, aquí, en la Ausencia de Tiempo. Es necesario tomar consciencia del Vínculo entre: Su Interés y el momento del 'Primer Surgimiento y del Surgimiento del Mundo';*

6. La «Nada» pierde su Estatus anterior: teniendo en cuenta su extrema especificidad, cambia su Estatus por el <absolutamente> opuesto, transformándose en la «Consciencia». Es decir, literalmente, **De la «Nada» -> al «Absolutamente Todo»**. *Lo entendemos como la función de onda más simple, pero para su realización (examen, estudio) nos haría falta un tiempo infinitamente prolongado; sin embargo, la práctica muestra que el ser humano realiza una parte muy pequeña;*

7. El Estatus del «Algo» (es decir, del «Punto Abstracto pasivo») *también cambia* por el opuesto, transformándose

en la «Entidad». **Del («Algo») «Punto» -> a la «Entidad»**.

[Nada | Algo] -> [Consciencia | Entidad]

8. A causa de la *'relatividad modificada' surgida* **[«Consciencia» | «Entidad»]**, teniendo en cuenta la presencia de funciones de extensión, la «Entidad» adquiere un nuevo Estatus, el «aspecto Global de la Entidad»; esto requiere equilibrio y el surgimiento del aspecto Real de la Entidad Global, el **vivo *«aspecto Real del Yo Global»***. Por Esta Causa se realiza necesariamente el espacio y tiene lugar el Acto de descubrimiento de un número infinito de puntos donde «Yo No Estoy», con el surgimiento simultáneo de un número infinito de «Yo» vivos, es decir, de semejantes «aspectos Reales de la Entidad», definidos desde la posición del «aspecto Real del Yo Global» como «No Yo». También se puede considerar el surgimiento de los «aspectos Reales de la Entidad» como el fondo de la relatividad del «aspecto Real del Yo Global» respecto al «aspecto Global de la Entidad»; en esto no hay error, ya que todo es evidente y está interrelacionado: surge en un mismo momento;

9. La Entidad inicia la necesidad de crear condiciones para un número infinito de seres vivos, los «aspectos Reales de la Entidad», teniendo en cuenta, en consecuencia, sus propiedades y su infinita diversidad. La «Consciencia» realiza todo lo que se requiere: el Universo, las Galaxias, los Planetas, la naturaleza necesaria, el medio, previsoramente para cada especie;

10. *Las «Tres Hipóstasis de la Entidad»* surgen simultáneamente y son la Causa fundamental y la Base del Mundo. Las examinaremos (*teniendo en cuenta la Fe*) desde la Posición de las Religiones:

I. Dios Padre: el «aspecto Global de la Entidad». En todas partes simultáneamente <*Inaccesible. Impensable. Incomprensible*>. **Directamente*** ***dota*** **de la Chispa de la Vida** a cada ser vivo, *otorgando* una parte infinitamente pequeña de Su Propio «Yo» *(no por deseo, sino por Su Naturaleza)*;

*Directamente: aquí debe entenderse como "no intencionadamente, pero sin falta y de modo sistémicamente necesario"

II. Dios Hijo: el «aspecto Real del Yo Global». **La Delegación de «Dios Padre» en las condiciones de la realidad**. «Ser Vivo» de cualquier forma (la que Él Mismo elija en las condiciones de una realidad concreta). Él no tiene ninguna limitación. ¿En qué número de Personas se realiza? Se desconoce (*presumiblemente, en cualquiera*). Dispone de todas las posibilidades y datos: *Toda la Reserva de Experiencia del Mundo* («Los caminos del Señor son inescrutables», e incomprensibles);

III. Dios Espíritu: el «aspecto Real de la Entidad». Es la Chispa de la Vida, es decir, el «Yo» de cada ser vivo en el Mundo, o en todos los Mundos, si son infinitamente muchos en todo el Universo;

Las «Tres Hipóstasis de la Entidad» son «Sistémicas»*, fundamentales, inseparables del Mundo: surgen simultáneamente y son *la Causa de Todo;

¿Qué es la Vida? Investigando, llegamos a tres aspectos que reflejan las tres Hipóstasis de la Entidad, desde distintas posiciones:

1. ***La Chispa de la Vida***. **La Luz**: el fenómeno de ver, de contemplar. La Intención de ser. **Las capacidades**: amar, percibir, sentir, tener Entendimiento y pensar (incluida la *Condición subconsciente* «¡Yo Soy!»). A este aspecto atribuimos también la individualidad, es decir, la **posibilidad** de Perfeccionarse a Sí Mismo, de *mejorar* la construcción por medio de **conclusiones** subjetivas **y de la formación de las funciones del Entendimiento único que les corresponden**. Con la Vida recibimos también la protección primaria, es decir, los reflejos e instintos básicos. **Todo lo que es otorgado desde Arriba.** (***ESPÍRITU***);

2. **El Interés**, y el Desarrollo Racional y eficaz, la Intuición. **El Camino hacia la Perfección** a través de la realización de los fundamentos correspondientes. La 'Búsqueda Eterna' de todas las variantes de experiencia, que conduce del *Primitivo** **->** a Dios, actuando en las condiciones de la realidad, conscientemente, mediante el planteamiento de Objetivos Globales, con fundamento de Eternidad, con Cuidado, con la Intención de "Dar". Precisamente, las acciones profundamente conscientes, la Felicidad, el estudio de la Esencia de las «cosas», los

descubrimientos, el conocimiento de las Verdades. (***HIJO***);

3. **El Ser** en el sentido habitual. Una Mañana Asombrosa. Un Día Productivo. Una Tarde Maravillosa. El proceso vital ordinario. El Amor. Los Hijos. La Familia. El Trabajo. La Enfermedad. La Muerte. Las Emociones. *En la representación del hombre común más sencillo*, es la pena y las lágrimas, y por supuesto la alegría y la diversión, el descanso, el juego, la fiesta. (***PADRE***);

Primitivo*: aquí se entiende el estado primario de cualquier ser; es decir, puede entenderse como: el embrión, el portador del código (ADN), la célula fecundante, el germen, o *el recién nacido (quien sea)*, ***en estado preexperiencial*;

* * *

Comentario al capítulo «El aspecto Real del "Yo" Global»

El capítulo lleva el nombre de la segunda Hipóstasis, pero habla de las tres. Empieza con una repetición: «repitamos el Primer Surgimiento con palabras un poco distintas». Y no es un recuento por el recuento, sino el método prometido en «El Objetivo»: un mismo pensamiento desde distintos lados, hasta que se vuelva propio. Lo repetido aquí está condensado en diez puntos, casi como una fórmula, y por eso es más fácil retenerlo entero. Pero se le añade algo nuevo: la definición de la intención, el infinito como los puntos «donde Yo No Estoy», la correspondencia de las Hipóstasis con la fe y los tres

aspectos de la Vida. A continuación se examinan ambas capas.

Para qué escarbar en las Condiciones del Ser

La respuesta del capítulo es directa: para elegir los Objetivos correctos, correspondientes a los Objetivos de la Entidad, construir la vida racionalmente, desarrollarse eficazmente y vivir mucho tiempo, si es posible siempre. Y la salvedad: «esto es solo para quienes están interesados en el Desarrollo». El camino empieza con el «Yo pienso» cartesiano como activación del Interés por el Hecho y las Condiciones del Ser propio, y retrocede por los fundamentos: los padres, los antepasados de todas las generaciones, los ancestros prehistóricos, sus fundamentos, hasta las Causas del Mundo. Este vínculo se llama «atemporal, pero inmediato y fáctico»: [la presencia evidente del Mundo | la búsqueda de las Causas de Su surgimiento].

«De ningún modo»

El capítulo toma también el modelo materialista. Si antes de las primeras partículas no había nada, ¿cómo pudo formarse de la Nada algo material? «De ningún modo». Y si había cierto «Algo» Eterno, ¿de dónde salió? La pregunta vuelve. El argumento se sostiene con firmeza, y la física misma no lo discute. Cuando los cosmólogos hablan de un «Universo surgido de la nada», se refieren al vacío cuántico con sus campos y sus leyes, y eso es ya algo con condiciones. El filósofo David Albert respondió a esto exactamente así: el vacío no es la nada. La Nada del

capítulo es «menos-que-vacío», y de ella no se forma nada material. Pero el Mundo existe; por tanto, surgió de otro modo, y ese modo es lógico.

El orden de los puntos

El lector atento notará: en el punto 3 se dice que «en la "Consciencia" surgieron dos cosas», el Interés y la definición de la Nada, mientras que la Consciencia misma surge solo en el punto 6. No hay contradicción. El que Busca ya está en la Consciencia cuando pregunta y, investigando las Causas Primeras mediante fundamentos lógicos, llega hasta los Límites. El punto 3 dice de dónde parte; el punto 6, a qué llega. Son los mismos dos órdenes que en «La Sociedad y la Humanidad»: el de la realización y el del fundamento. Y la secuencia misma de los puntos, como se dice en «El Proceso de Estudio», pertenece a la exposición: todo surge en un mismo momento.

La pureza de la Nada

Lo segundo que surge en el que Busca es la definición de la Nada: «cuanto más pura y nula sea Usted capaz de representarla, tanto más eficaz es Ella». Es la misma medida que en «El Sistema de Desarrollo de la Entidad»: tal como es la pureza de la representación de la Nada, así es el Mundo Propio. El capítulo añade una sutileza: que no seamos capaces de representar la Nada adecuadamente no es un obstáculo, sino un «bonus». La incapacidad de representar trabaja aquí, ella misma, a favor de la nulidad.

Las Leyes como fuerzas neutrales, y la intención

Tras el Interés manifestado surgen la Ley de la Armonía y la Ley de los Fundamentos, dependiente de ella. El capítulo las llama «Fuerzas Neutrales del Orden imperceptibles»: centro del fundamento, apoyo del equilibrio, esencia de la relatividad, punto limítrofe «cero». **Todo desequilibrio exige su eliminación y engendra una dinámica activa**. De paso se da una definición que antes no estaba: la intención es «una fase limítrofe entre el deseo y la acción, pero implica la inevitabilidad de la acción». El deseo puede quedarse en deseo; la intención lleva ya en sí la acción.

La imagen con la que el capítulo explica la fuerza neutral es más exacta de lo que podría parecer: el neutrón, «más exactamente su equilibrio neutro interno». El neutrón no es neutro porque no tenga carga. Está compuesto de tres quarks: la carga de uno es +2/3; la de los otros dos, −1/3 cada uno, y en suma, cero. Además, el neutrón tiene un momento magnético apreciable: dentro no hay vacío, sino cargas opuestas distribuidas y equilibradas entre sí. La neutralidad aquí no es ausencia, sino equilibrio. Hay que sostenerlo como una imagen con una consonancia exacta, no como una prueba.

Dos inversiones

Luego viene la fórmula, repetida brevemente: el Interés junto con la definición de la Nada da el Punto de relatividad, el Punto Abstracto pasivo, el Algo, lo mínimo de lo representable. «Gran Acontecimiento, y Origen», y

su esencia está en la ausencia de tiempo. La Nada cambia su estatus por el opuesto y se convierte en la Consciencia: de la Nada, «Absolutamente Todo». El Algo se convierte en la Entidad.

[Nada | Algo] → [Consciencia | Entidad]

El capítulo llama a la Consciencia «la función de onda más simple», para cuyo examen completo haría falta un tiempo infinito, mientras que el ser humano realiza solo una pequeña parte. Infinito en la función, finito en lo realizado: la misma figura que el número π en «El Primer Surgimiento».

Los puntos donde Yo no estoy

El punto 8 da lo que en «El Acto del Yo» se dijo de otro modo. La relatividad [Consciencia | Entidad] da a la Entidad el estatus de aspecto Global; el equilibrio exige un aspecto Real vivo del «Yo» Global, y entonces se realiza el «Acto de descubrimiento de un número infinito de puntos donde "Yo No Estoy", con el surgimiento simultáneo de un número infinito de "Yo" vivos». Es una descripción exacta del infinito desde la posición del Único: Él es uno en un punto, y Su opuesto son todos los demás en todos los puntos, el «No Yo». El capítulo mismo nombra también el segundo camino: el surgimiento de los aspectos Reales de la Entidad puede considerarse como el «fondo de la relatividad» del aspecto Real del «Yo» Global respecto al aspecto Global. Dos caminos hacia un mismo infinito, y el capítulo dice directamente: «en esto no hay error, ya que todo es evidente y está interrelacionado:

surge en un mismo momento». Como se mostró en «El Acto del Yo», la unicidad del aspecto Global da a uno, y la omnipresencia, a cada uno.

Las Tres Hipóstasis y la fe

Aquí el capítulo da un paso que aún no había en el libro: pone en correspondencia las Tres Hipóstasis con la fe, «teniendo en cuenta la Fe, desde la Posición de las Religiones». Los nombres se desdoblan aquí intencionadamente, y no hay que confundirlos: la Entidad es el «Yo». Por eso el aspecto Global de la Entidad es lo mismo que el aspecto Global del «Yo», y el aspecto Real de la Entidad Global es lo mismo que el aspecto Real del «Yo» Global. El capítulo redefine lo uno por lo otro para una mejor comprensión.

I. Dios Padre: el aspecto Global de la Entidad, en todas partes simultáneamente, Inaccesible, Impensable, Incomprensible. Dota de la Chispa de la Vida a cada ser vivo, dándole una parte infinitamente pequeña de Su Propio «Yo», «no por deseo, sino por Su Naturaleza». Es el mismo pensamiento que en «La Entidad»: el Ser Primordial da origen a los vivos «no intencionadamente, sino por la causa Natural de Su Naturaleza».

II. Dios Hijo: el aspecto Real del «Yo» Global, la delegación del Padre en las condiciones de la realidad, un ser vivo de cualquier forma, la que Él Mismo elija. Aquí se dice también algo del número: «¿En qué número de Personas se realiza? Se desconoce (presumiblemente, en cualquiera)». En el análisis con el Autor se precisó que la

unicidad se refiere a la Hipóstasis, no al número de encarnaciones: la Hipóstasis es una; las Personas pueden ser tantas como se quiera. Se dice también que Él «no tiene ninguna limitación». Hay que sostener esto en la medida deducida antes: sin limitaciones en la forma, en el número de Personas, en el acceso a toda la reserva de experiencia del Mundo, pero no fuera de las Leyes del Sistema. Las Leyes no son para Él una limitación, sino una condición de ser: lo surgido según la Ley no puede estar por encima de ella.

III. Dios Espíritu: el aspecto Real de la Entidad, la Chispa de la Vida, el «Yo» de cada ser vivo, en todos los Mundos, si son infinitamente muchos.

Las tres son «Sistémicas», inseparables del Mundo; surgen simultáneamente y juntas son la Causa de Todo.

Esta correspondencia hay que leerla con exactitud. Es una correspondencia por el lugar en la estructura, no la afirmación de que el sistema y el dogma digan lo mismo. La teología cristiana entiende la Trinidad de otro modo. En ella el Hijo se encarnó una sola vez, en Cristo, y el Espíritu no es el «Yo» de cada ser. La diferencia aquí se nombra, no se condena: cada tradición se describe tal como se entiende a sí misma, y el sistema defiende solo su propia coherencia, sin invadir la fe ajena. El camino que sigue el capítulo es el conocimiento filosófico de Dios, la teosofía en el sentido originario de la palabra. No tiene relación con la doctrina de Blavatsky y de la Sociedad Teosófica. Aquí no se acepta una revelación para luego interpretarla, sino que se deduce una

estructura y solo después se la pone en correspondencia con la fe.

Este camino tiene un vecino en el pensamiento ruso. Vladímir Soloviov, en las «Lecciones sobre la Divinohumanidad», también deduce la Trinidad especulativamente, sin aceptar el dogma, sino encontrándolo en la estructura. La semejanza está en el movimiento mismo. La divergencia, en la conclusión. En Soloviov la Trinidad sigue siendo la vida intradivina, y el mundo llega a ser a través de la Sofía. Aquí la tercera Hipóstasis es la Chispa de la Vida en cada ser vivo, y la segunda puede encarnarse en cualquier forma y en cualquier número de Personas.

La moral y el co-sentir del Todo

Puesto que el Padre da a cada uno una parte de Su Propio «Yo», se plantea una vieja pregunta: ¿cómo se relaciona Dios con la moral? En el nivel del fundamento no hay lugar para la moral como regla. El Sistema no la necesita, y el libro lo sostiene desde «La Sociedad y la Humanidad»: el Sistema no bloquea el daño ni con la estructura ni con la moral. Pero no por ello la moral está vacía; al contrario. En el análisis con el Autor esto se llevó hasta el fundamento: la Entidad siente junto con cada Personalidad, experimentando todas sus emociones. El dolor ajeno no es entonces ajeno: lo vive la misma Entidad de la que es Chispa también quien lo causa. La moral resulta no ser una regla impuesta desde arriba ni un contrato entre personas, sino el aspecto que toma, en el nivel de la elección, el co-sentir del Todo. De ahí se ve

por qué el daño a otro, como se dice en «La Sociedad», es «de peso»: lo siente el Todo.

Con esto se disuelve un antiguo dilema que se remonta al «Eutifrón» de Platón: ¿es bueno lo que agrada a Dios, o a Dios le agrada lo bueno? Aquí, ni lo uno ni lo otro. El bien no es una orden ni una medida por encima de Dios. El bien es lo que sirve al Desarrollo, y la moral es el modo en que este conocimiento y este co-sentir se viven allí donde hay elección.

Los tres aspectos de la Vida

«¿Qué es la Vida?» El capítulo responde con tres aspectos que reflejan las tres Hipóstasis desde distintas posiciones.

Espíritu: la Chispa de la Vida, la luz, la capacidad de ver y contemplar, la intención de ser, de amar, de sentir, de tener Entendimiento, el subconsciente «¡Yo Soy!». Aquí también la individualidad —la posibilidad de perfeccionarse a Sí Mismo formando las funciones de un Entendimiento único— y la protección primaria, los reflejos y los instintos. Todo lo que es otorgado desde Arriba.

Hijo: el Interés, el Desarrollo racional, la intuición, el Camino hacia la Perfección, la «Búsqueda Eterna» de la experiencia, que conduce del Primitivo a Dios, a través de los Objetivos Globales, el Cuidado, la Intención de «Dar», la Felicidad, el conocimiento de las Verdades.

Padre: el Ser en el sentido habitual. La mañana, el día, la tarde. El amor, los hijos, la familia, el trabajo, la enfermedad, la muerte. La pena y las lágrimas, la alegría, el descanso, la fiesta.

Los puntos del capítulo son una enumeración, no una escala de rangos. El rango de los aspectos es distinto, como el de las Hipóstasis a las que corresponden, pero el orden de los puntos no lo muestra. Los tres surgen simultáneamente, como surgen simultáneamente las tres Hipóstasis.

La última correspondencia es la más inesperada y la más profunda. ¿Por qué la vida ordinaria es el aspecto del Padre, Inaccesible e Incomprensible? Porque el aspecto Global dispone de todas las variantes de la experiencia, y toda la plenitud de la vida ordinaria, con su pena y su alegría, es precisamente Su onda. El Padre está más cerca no en lo excepcional, sino en lo ordinario. Por eso es también lo más difícil de ver. El libro no lo dice por primera vez. En «Lo Contemplado»: lo más simple resulta sumamente difícil de comprender. En «El Acto del Yo»: lo más simple es difícil, y lo más complejo, tras tomar consciencia de ello, se vuelve simple. Aquí este pensamiento recibe su lugar en la estructura.

El Primitivo

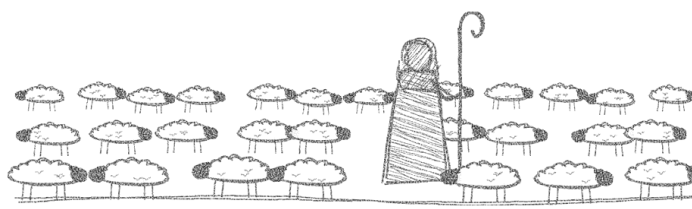
El capítulo lo define con rigor: el estado primario, preexperiencial, de todo ser: el embrión, el portador del código, la célula fecundante, el germen, el recién nacido. Es el mismo punto cero desde el que en «El Sentido del

Ser» comienza la formación del Entendimiento. El camino del Hijo conduce del Primitivo a Dios: de lo preexperiencial a la plenitud de la experiencia.

Qué es el capítulo

Es un capítulo-compendio. En él se repite de forma condensada todo aquello de lo que surge el Mundo: el Interés del que Busca, la definición de la Nada, las Leyes como fuerzas neutrales, las dos inversiones, los aspectos Global y Reales, las condiciones. Y se añade lo nuevo: la intención como fase limítrofe con inevitabilidad de la acción; el infinito como los puntos donde el Único no está; las Tres Hipóstasis puestas en correspondencia con la Trinidad por su lugar en la estructura; la unicidad de la Hipóstasis con cualquier número de Personas; la moral como co-sentir del Todo; los tres aspectos de la Vida, donde el Padre está más cerca en lo ordinario. El capítulo, titulado por una sola Hipóstasis, resulta tratar de que las tres surgen simultáneamente y no existen por separado.

(comentario con la participación de IA: Claude)



SOBRE LA COSMOVISIÓN

La Primerísima Pregunta. Es tan, precisamente, *capciosa* que activa la Idea de rendir cuentas ante la Sociedad, en Uno Mismo, oculta, secretamente; *obliga necesariamente a tener Esto presente*. Entretanto, es sin exageración la Pregunta Más Importante, que inquieta a **prácticamente*** cada ser humano en el Mundo que conocemos, en la Tierra, y esta Pregunta se formula precisamente así:

¿*Cree* Usted que Dios Existe?

Hay un lado necesario de esta pregunta que puede influir fuertemente en el grado de importancia subjetiva y de inquietud, de estremecimiento, contenidos en ella. Ese lado, de nuevo subjetivamente, dota a Dios de ciertas cualidades. En la representación de cada uno, Él es distinto; nosotros mismos Lo dotamos de propiedades inventadas, de las que tenemos una representación *subjetiva*. Sin profundizar en la psicología, para un juicio adecuado y para una solución positiva de la cuestión de la «Fe en la Existencia de Dios», **además** de una pregunta tan egoísta como «¿Quiero Yo que Dios Exista en absoluto?», hace falta comprender si Él está dotado de esa Omnipresencia, es decir, de un *acceso simultáneo a los pensamientos y los sentimientos*, por no hablar de los actos, opiniones y juicios dirigidos a otras personas. ¿Sabe Él de Mi relación Conmigo Mismo?

¿Puede algo estar oculto a Dios: aquello que Yo nunca he dicho a nadie? ¿Me ve Él ahora? ¿Conoce mis pensamientos? ¿Siente lo que siento Yo?

A todas estas preguntas hay una sola respuesta: «Sí, Él es Así», y se trata precisamente del «aspecto Real del Yo Global», ya que no somos capaces de razonar adecuadamente sobre «**Dios Padre**» (aquí **Lo** llamamos «aspecto Global de la Entidad»): Él es activo, pero abstractamente, en una multiplicidad de rostros de grado infinito, *otorgando** Su Propio «Yo» a cada ser vivo en el Mundo, en el Universo infinito. Nos es accesible solo la comprensión más general, pero en las condiciones de la realidad estamos muy limitados en la posibilidad <de saber>;

*El otorgamiento, por el «aspecto Global de la Entidad», de Su Propio «Yo» a cada ser vivo en el Universo no ocurre por Su deseo, es decir, intencionadamente: es Su particularidad <Natural, Sistémica>, surgida en el momento del Primer Surgimiento; es la *continuidad en la relatividad fundamental* [«Entidad» | «Consciencia»]: ***Su Naturaleza***;

El «aspecto Real del Yo Global», hablando de las Hipóstasis, lo llamamos «Dios Hijo»; sin embargo, Él es la «Representación Propia de Dios Padre en las condiciones de la realidad» y Es la Única *Causa Autoconsciente del Mundo*: un Ser Vivo que es el ***Elemento Fundamental*** y que posee un potencial igual a la suma de los potenciales de todo lo vivo en el Mundo. Tiene acceso a absolutamente todo. Sus posibilidades son ilimitadas (¡Él!

'Dueño y Señor del Mundo': no hay nadie que Lo limite). **Admitamos** que todo esto es así, y **supongamos que según su propia opinión**. ¿Cuál será entonces su respuesta a la Pregunta Principal sobre Dios?

Independientemente de la respuesta, **reforcemos** la posición de la Pregunta Misma: si se comparan los conceptos «**Creo**» y «**Sé**», obtendremos significados de distinto potencial, pero: **¡Dios Existe!** Todo es muy sencillo: *«Para poseer el Conocimiento hay que precisamente Saber»*, y en consecuencia calificar el Objeto de este conocimiento; o bien uno puede **afianzarse en la «Fe»** hasta acercarse al nivel del «Conocimiento», mediante la correspondiente *interpretación de los conceptos*. Pero *«**La Verdad no depende de las opiniones ajenas»;***

A Dios* se Lo puede *divisar* a través de una lógica clara y la plena consciencia, sobre la base de los conocimientos y por medio de meditaciones sencillas. Pero también se Lo puede ver en persona. En algunos casos, probablemente, Lo hemos visto y no pudimos reconocerlo. La Esencia está en Su deseo e intención: puede ser reconocido intencionadamente, o ser el transeúnte más común, …y nadie Lo reconocerá;

Aquí se trata de que muchos, por debilidad y timidez, no querrían estar 'a la vista de Dios'. Eso los asusta. Temen Su Condena. Hay también quienes se juzgan con demasiada severidad por sus actos y pensamientos. Pero todo lo que somos es Él (aquí, el **Padre**). «Su Yo» lee (la onda) la experiencia en la que está la Esencia de su

autoidentificación, los sucesos del pasado y lo que ocurre en este momento. En ese momento «Su Yo se convierte precisamente en Usted, es decir, en su Personalidad, en su experiencia»: toma consciencia de ello así y sin ningún «pero». Él, si se puede decir así, está integrado en la «Consciencia» común, Está en cada punto «Suyo», como la «Entidad Global 'Yo'» (véase «La quinta dimensión, la pentadimensionalidad», pág. 170). Nadie es capaz de *ocultarse a Sí Mismo de Sí Mismo*: esto es absurdo, como mínimo. Preste atención a la estructura: plena individualidad y experiencia subjetiva (véase «La quinta dimensión, la pentadimensionalidad», fig. 12, pág. 166);

*Aquí y en adelante, hablando de Dios, nos referimos a **Dios-Hijo**, es decir, al «aspecto Real del Yo Global», habiendo convenido en la absoluta **im**posibilidad de juicios adecuados sobre «Dios-Padre», y más aún sobre Su Naturaleza (ya hemos razonado sobre las limitaciones del entendimiento);

* * *

Y, sin embargo, **cada uno tiene** su propia opinión y su propio juicio en una cuestión tan delicada, muy estrechamente ligada a la moral, la conciencia, la pureza y el honor. La cosmovisión, si Usted tiene la intención de definirse y de comprender las condiciones de <su> Ser, exige ser absolutamente transparente, accesible en cierta medida, lógica y explicable (demostrable). Si planea desarrollarse con la máxima calidad, de manera consciente y eficaz. Si tiene la intención de vivir mucho tiempo y construye fundamentos para la Vida Eterna,

entonces le es **necesario** responder a esta Pregunta Principal sobre Dios;

Para ser **Dueño del Mundo Propio**, hay que precisamente **saber** cómo está estructurado este <**su**> Mundo, y saber contarlo con claridad y precisión, en voz alta (al menos a Uno Mismo); pero es mejor razonar sobre ello en el círculo de amigos y en la familia, sin olvidar que todas las reflexiones sobre el Primer Surgimiento, sobre las Causas del Mundo y Su surgimiento, sobre el sentido del Ser, la Entidad y la Consciencia *'sostienen' el Mundo y a Dios*, en todas Sus Hipóstasis. Esta relación es constante y Eterna, porque un número infinito de seres vivos que buscan fundamentos, manifestando **interés**, ***siempre piensan en Esto***;

Lamentamos sus representaciones anteriores, infantiles: «Un Abuelo ceñudo con barba está sentado en una nube y lanza rayos. Hay que temerle, o castigará a todo el que no se haya postrado»: no, no es así. ¿Quizá alguien supone que la Fe en Dios es demasiado arcaica, no actual, no científica, contraria a todas las representaciones de las generaciones jóvenes? —Es un error monstruoso. Lo más moderno, avanzado, eficaz, racional y ***tecnológico****: ¡Todo Esto Viene Precisamente De Dios! Un número infinito (la inmensa mayoría) de nuevas tecnologías no estamos en condiciones de comprenderlo, ya que pertenecen a dimensionalidades superiores, es decir, a seres a los que no estamos en condiciones ni de ver ni, menos aún, de comprender. ¿Podremos? y, ¿Cuándo?*

Así pues, una vez resuelta la Pregunta más importante, esta resolución se volverá fundamental al construir la lógica de la Cosmovisión. En general, es una frontera firme entre el Materialismo y el Idealismo; sin embargo, requerirá precisiones, que habrá que examinar en detalle. Aquí examinamos el modelo **ultraidealista** de cosmovisión, que no admite nada externo, existente independientemente de la «Consciencia». Sin embargo, incluso esta tesis requiere un comentario, ya que la «Consciencia», operando, contiene datos estáticos en formato de onda, no tiene relación directa con los objetos mismos, pero realiza los objetos y los espacios correspondientes donde estos «objetos» están presentes como «participantes no vivos de la situación». Hay que comprender: en ningún caso los objetos pueden ser por sí mismos «cosas fácticas», en alguna *forma física*, tal como nos los representábamos antes de tomar consciencia de la construcción verdadera y racional del Mundo. Cualquier objeto se contempla como imagen, según el principio que conocemos de la *'iluminación efímera de las partículas'* (véase «Lo contemplado», pág. 25); así contemplamos, sin limitaciones, tanto los objetos como nuestro cuerpo, a otras personas, los árboles, los animales, las estrellas, ...

La mayoría de las personas, de hecho, son partidarias del modelo materialista: consideran los objetos externos, *físicos*, y también reconocen como materiales los pensamientos; al mismo tiempo se llaman idealistas, explicándolo con que Creen en Dios, en el Alma y en Su inmortalidad. Es decir, no tienen una *'cosmovisión lógicamente fundamentada'*. Difícilmente podremos transmitir a cada uno la Esencia de la cuarta y la quinta

dimensión; por eso conviene respetar las Ideas que conducen al fortalecimiento de la Fe, especialmente las Religiones, de las que depende el éxito en la causa del desarrollo de la Humanidad. Ya que son precisamente las Religiones la Base de la cultura y de la moral, y forman un 'Fundamento Legislativo' poderoso y fiable (estable);

Continuando 'nuestra discusión' sobre la Cosmovisión ultraidealista, es necesario señalar que muchas tareas de la ciencia contemporánea se volverán más ordenadas precisamente gracias a la toma de consciencia de las dimensionalidades superiores del espacio y a la aplicación de estas posibilidades en la práctica. Además, esto ampliará considerablemente las posibilidades del Entendimiento, de muchas de Sus funciones, *reorganizando* el pensamiento tridimensional en uno más amplio (un orden de magnitud más eficaz): tetradimensional, de la quinta y, muy posiblemente, de la sexta, y más allá (más hondo); pero, en opinión del Autor, por ahora no estamos en condiciones de representarnos la sexta dimensión, ya que para ello es necesario un **fundamento**, tanto por la «Esencia» de Su estructura como en el plano de Su «construcción geométrica»; de otro modo no es posible representarla, como tampoco las siguientes;

* * *

El efecto de la *reorganización* del entendimiento se descubrirá de inmediato, ya que la comprensión de la lógica (y su aceptación) es y constituye la confirmación de una nueva función activa; pero la aplicación de este

instrumento en la práctica puede resultar mucho más difícil, aunque ...todo es individual, *y «todo tiene su tiempo»*. La práctica de la aplicación puede parecer muy inusual. Proponemos el siguiente ejemplo (probablemente habrá que reflexionar):

Preste atención a la ***medición del segmento*** del punto "A" al punto "B": el proceso en el «flujo -> hacia dentro», posición derecha:

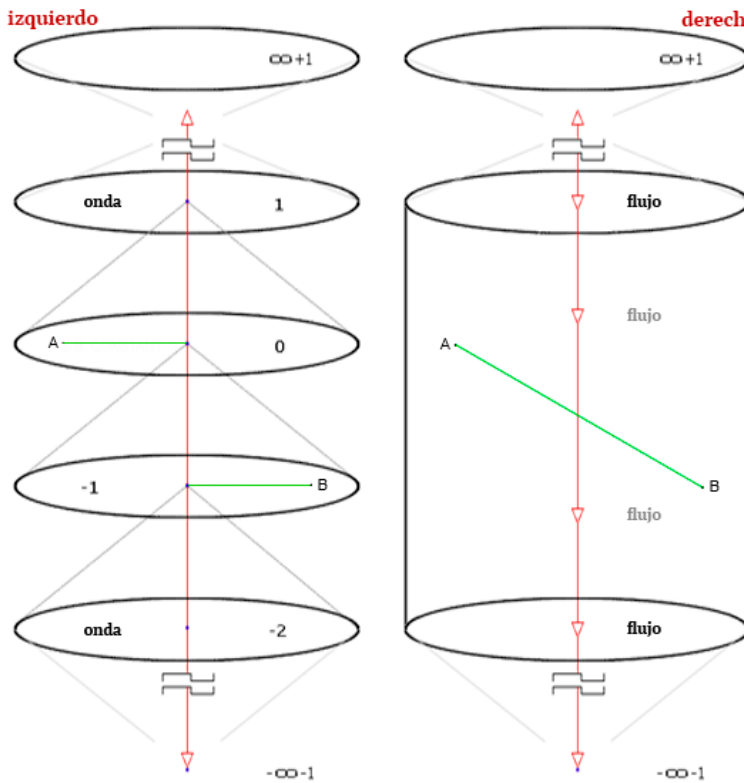


fig. 19 (onda, a la izquierda | realidad, a la derecha)

Primero, como ejemplo, examinemos el flujo sucesivo con interrupciones, posición izquierda, donde en el proceso de medición del segmento los puntos A y B se dividirán ***insuperablemente*** en distintos espacios aislados, y además **no** en dos, sino precisamente *'en tantos como se quiera'*; sin embargo, proponemos examinar este ***proceso* también como un flujo continuo** (posición derecha), donde, evidentemente, la medición del segmento se estirará hacia dentro a lo largo del eje de la cuarta dimensión. Refutar este hecho es bastante difícil (suponemos que imposible). Pero **puede** resultar útil;

Parece extraña la afirmación sobre la influencia de la cosmovisión en el Mundo: *'que se diviertan y piensen como quieran'*. Pero no es tan sencillo. El partidario del modelo materialista puede ignorar nuestra opinión; seguirá convencido de la completa independencia del Mundo respecto de sus propios pensamientos, o de los nuestros, y de otras construcciones de base mental; solo que la Verdad seguirá siendo la misma, y si existe la más mínima posibilidad de una prolongación sustancial de la vida, eso vale más que cualesquiera principios, y más aún si son contradictorios o indemostrables; y el ***modelo materialista*** tiene una serie de rarezas evidentes (que lo derrumban desde dentro), y lo hemos demostrado. *La vida, **él** no la prolonga: con toda seguridad*. Por consiguiente, aferrarse a Ideas tan inestables no es muy razonable: amenaza al Desarrollo, es decir, a la vida; y en consecuencia, puesto que **el Proceso de Desarrollo es la Vida misma**, no tiene sentido renunciar a una posición prometedora;

Supongamos que nos encontramos, en efecto, en un auditorio, una parte del cual sostiene la posición materialista. Juntos observamos un objeto concreto. Se suele suponer que lo vemos de forma absolutamente igual, pero tenemos una relación con el objeto completamente distinta, literalmente **opuesta**. Además del enfoque científico habitual de la estructura del objeto, el *modelo Ultraidealista* dota al 'objeto' de una profundidad y un sentido especiales, de cierto *«hermoso ideal de naturaleza ondulatoria»*. Pero, con el modelo materialista de cosmovisión, este sentido no existe ni puede existir. Reflexione: es extraño y agradable, ya que dota al Mundo de algo asombroso que nunca antes existió. Este ***«Sentimiento de la Profundidad de las cosas»*** está ligado a la toma de consciencia de la Esencia, de la **Verdad**, con la que nos hemos encontrado en el proceso de nuestras investigaciones, e incluso acercarse a Ella da alas, con una sensación de vuelo. La interintegración viva y el sentimiento de percepción del mundo nos conducen a comprender que ***lo efímero es más racional*** (un Sistema sin defectos). Las dimensionalidades, por ejemplo (así nos parece), se representan exclusivamente como estructuras mentales del entendimiento; pero el comienzo de los razonamientos *de Usted y nuestros* parte precisamente de la posición materialista (es decir, «el fotón se refleja en el objeto -> actúa sobre el cono de la retina del ojo ...etc.»). El materialismo, en este caso, es una especie de *'plataforma de lanzamiento'* en la causa del desarrollo, y en realidad agradecemos esta posibilidad, pero nos vemos obligados a seguir adelante: nos interesa. Pues bien, continuando el razonamiento, hay que señalar que la

dimensionalidad es una de las condiciones en el proceso del Desarrollo, y puede ser una condición permanente; a tal estado lo llamamos 'plena consciencia', que libera al entendimiento de multitud de operaciones y permite disponer de un «resultado intermedio» en los momentos del pensamiento, que asegura un vínculo indisoluble con el cuadro final ya hecho. Si la plena consciencia aún no se ha alcanzado, hay que trabajar en ello, y se hace de manera muy sencilla: es necesario comprender muy bien el tema, como hacen los pilotos militares, los buenos boxeadores y los comerciantes de laminados metálicos: colocan *"la fórmula de cálculo en el área de la memoria operativa y aprenden a 'calcular de cabeza' con rapidez, ejercitando la destreza hasta el automatismo"*;

Así también la dimensionalidad (la tetradimensionalidad, por ejemplo): pronto se acostumbrará Usted a ella hasta tal punto que esta estructura estará permanentemente en el área de su memoria, y aprenderá a examinarlo todo a través de este «Prisma 4D», sin notar que al hacerlo aplica varias condiciones nada sencillas, literalmente inaccesibles para el hombre común. Precisamente este estado será el indicador de una reorganización cualitativa del entendimiento, aunque ocurre en el momento de la comprensión, y se toma consciencia de ello de manera nada sencilla ...ni rápida. No lo dudamos: a muchos les saldrá bien. Que así sea;

* * *

Es muy probable que en adelante, en efecto, nos ***encontremos*** con seres a los que no estemos en condiciones de ver ni de comprender la Esencia de su

naturaleza (***¿Cómo?***); pero esto no ha ocurrido, y seguiremos siendo escépticos y mantendremos la convicción de que la dimensionalidad y el espacio no pueden estudiarse con los medios de la física habitual. El espacio no tiene propiedades; solo la infinitud y la dimensionalidad, que no son propiedades, sino precisamente atributos inseparables y una constatación incondicional del hecho (de modo semejante puede hablarse de las propiedades de los edificios modernos: cuando todos los edificios son de acero y hormigón, eso 'ya' no es una propiedad, sino precisamente atributos; en cambio, en este ejemplo es más lógico reconocer como propiedades sus particularidades, entre ellas: uno gira, el segundo es plano y se mueve, y el tercero flota);

Sin embargo, existe una **influencia** «directa» de los objetos realizados en la dimensionalidad, ya que el espacio se realiza ***para*** la disposición de los objetos, según las necesidades de un «Yo» concreto en el Unicus individual (si recuerda, ya nos hemos encontrado con esto más de una vez), y está contenido *'**en el flujo** de una onda situacional concreta única'*. Los objetos se realizan respecto del espacio; es decir, la **relatividad** *[espacio |y objetos]* **podría suponerse** «**inter**dependiente», pero se sabe que el espacio tiene una relatividad **fundamental** respecto a un «Yo» concreto. Por consiguiente, nosotros mismos no podemos ser causa de la realización de aquello que no somos capaces de contemplar, y si de pronto vemos algo *más allá del límite*, la iniciativa procede **del otro lado**, y solo por intención ajena;

* * *

El razonamiento «sobre la Cosmovisión» en su conjunto está estrechamente ligado a esta investigación en su volumen completo, de principio a fin, y lo consideramos como una «onda indivisible y única» que contiene *la Esencia de este Conocimiento* en su volumen completo; sin embargo, nosotros (cada uno de aquellos a quienes les interesa) necesitamos tener una forma breve de exposición, también para Uno Mismo:

El Mundo surge instantáneamente a través del Interés por «Su Causa» y por medio de la representación de la «Nada» respecto al «Algo» (el Interés). Este ***contacto atemporal*** destruye totalmente el idilio de la «Nada», que cambia su Estatus por el opuesto, transformándose en la «Consciencia», es decir, [Nada -> Todo]; la Fuerza motriz en este momento es la «Ley de la Armonía»; llamémoslo *'Intención propia'*.

El contacto que actúa sobre la «Nada» es la «Entidad» viva (Es Usted Mismo + el Interés manifestado por Usted), y este mismo contacto lo suponemos como el «Algo», precisamente el «Punto Abstracto pasivo»: es lo menor de todo lo que podemos representarnos. ***El Contacto con la «Nada» en Su Idea 'menos-que-vacía y menos-que-nula' conduce a un Colapso total de Significado Mundial.*** El Punto («Algo») también adquiere el Estatus opuesto, transformándose **de toque mental** de la «Entidad» (su toque) dirigido a la «Nada» -> **en la** «Entidad» **viva**;

*Teniendo en cuenta la **infinitud** del Mundo (del Universo) + un "Interés" **semejante al suyo***, sobrentendemos un Flujo Poderosísimo de sostén, que sostiene establemente a la

«Entidad, en todas las Hipóstasis», + la «Consciencia» y el «Primer Surgimiento». Este *Flujo Mental* procede de un número infinito de quienes se interesan por las cuestiones de las Causas del surgimiento del Mundo y de la **Existencia de Dios** (*Son las cuestiones más apremiantes*);

El orden en el momento no tiene la menor importancia; Todo Esto surge instantáneamente (en un solo momento), como cualesquiera datos: son estáticos, tienen formato de onda, es decir, Naturaleza Ondulatoria. Cualquier onda surge instantáneamente, pero se analiza conforme a la capacidad y riqueza de contenido de los sucesos, a veces muy lentamente. La onda del Primer Surgimiento, la Esencia del Mundo, desde nuestra posición ***se toma en consciencia eternamente***. Cualquier cosa es Información (+ experiencia) y tiene Naturaleza Ondulatoria;

Dinámicas solo pueden ser las **imágenes** contempladas por nosotros (como por cualesquiera seres) en las condiciones de la realidad, que son efímeras: se leen por el método de la «reproducción de la onda» (decimos que se reflejan), junto con todos los objetos que participan en la situación; es decir, *se realizan en el espacio correspondiente a su dimensionalidad y las vemos como el «Fenómeno Psíquico de la Iluminación de las Partículas»*;

La acción de un Sistema tan Asombroso la percibimos como ‘Vida’. Desde nuestra posición y a nuestro juicio, ‘Ella’ es la experiencia Subjetiva extraída gracias a la Tetradimensionalidad (en las Condiciones de una

realidad aislada) en un Mundo Individual separado. Pero, por paradójico que parezca, estas Condiciones se formaban ***también*** por medio de la participación en Situaciones Colectivas en las condiciones de la *'Realidad Sincrónica'*, y con el uso de la construcción Pentadimensional. Aquí no hay error lógico: la Situación con un número arbitrario de participantes se realiza sincrónicamente, y como experiencia Subjetiva, en el Mundo Individual, el Unicus (tetradimensionalidad), y como experiencia Objetiva, en la Realidad Sincrónica Colectiva, es decir, el Generalis (pentadimensionalidad). Y, sin embargo, la realidad en sí misma es absolutamente única, ocurre en primera persona, tiene un iniciador, pero está sincronizada con exactitud con la realidad aislada de cada participante individual, ofreciendo la posibilidad de extraer experiencia Subjetiva, ...incluso cuando parece Objetiva. La influencia colectiva existe y, por supuesto, es muy importante; sin embargo, el **hecho** sigue siendo un hecho;

Lo extraño, y no sorprendente, es que, incluso habiendo estudiado todo el material, alguien pueda preguntar: —¿Dónde Ocurre Todo Esto?, o ¿dónde se guardan los *'datos intermedios sobre las situaciones actuales'*, *las ondas, las imágenes, las ideas, las Verdades*? Habrá preguntas también sobre el Unicus, es decir: —Volamos hacia dentro de Nosotros Mismos: ¿esto ocurre? Si «Sí», ¿dónde? Si no, ¿cómo es posible en absoluto?

La respuesta a todas las preguntas es sencilla al límite: —En ninguna parte. Esto no existe en forma física, pero todo es mucho más fiable: el Mundo se basa en los

pensamientos de los seres vivos y en el Interés por las cuestiones de las Causas del Mundo, de Dios, del Primer Surgimiento o del Ser Propio. Este Flujo es infinito. El **Interés** no puede extinguirse, es decir, Es Eterno. En la cuestión y el hecho de la Existencia de Dios (!), en el momento del Primer Surgimiento está *'clavada'* la atención de un número infinito de seres vivos en todo el Mundo (en el Universo). Así ha sido y será siempre;

Se puede intentar objetar, suponiendo que cada uno de los seres («los que Buscan la Verdad») puede suponer su propio cuadro, es decir, subjetivo, del Surgimiento del Mundo; sin embargo, antes del Momento del Primer Surgimiento no podía existir absolutamente nada; con ello, prácticamente cada ser racional comenzará el razonamiento por la «Nada» y el «Algo», comprendiendo la relatividad necesaria a causa del contacto con el «Yo» *Propio*, o por medio de otra interpretación; **pero** la Esencia de la presencia del «Punto Abstracto» que rompe el idilio de la «Nada» ***no puede ser más simple***;

Este hecho eleva estos Conceptos y el momento de la Verdad al Estatus de Orígenes Fundamentales: ***Causas del Primer Estallido***. Sean como sean los seres, por muy inteligentes o multidimensionales que se los pueda pensar, o aunque se admita que su naturaleza es impensable, **todos** se representarán el «Origen Único» de la misma manera, llevando este pensamiento hasta *aquel «Estado del Mundo» que ven desde su propia posición (contemplando el Agujero Negro Universal)*. Esta «Práctica Mental Común», altamente organizada, forma y sostiene

un surco lógico **Objetivo** (a escala del Mundo), del que no hay salida, solo hay entrada: el *Móvil Perpetuo*;

Incluso en el caso de resolver algunas tareas, el número de preguntas crecerá exponencialmente. Esto asegura un *Proceso de Búsqueda de Verdades* infinito y hermoso. Cuantas más Verdades se descubran, tanto más se realizarán por medio de la Ley de los Fundamentos. La Perfección es el Camino hacia el Abismo del Desarrollo infinito. En esto está el «Sentido de la Vida»;

La Idea del Primer Surgimiento es inmutable. Cada uno piensa a su manera, pero la «onda» formada según un mismo principio y por la inmensa mayoría es sumamente estable, asegurando la fiabilidad del *«Sistema del Mundo»*;

Comprendemos que con esta «**Onda**» es muy difícil estar de acuerdo, y muchos **no están en condiciones de aceptar** una Estructura Ultraideal de la Organización del Mundo tan inusual; sin embargo, probablemente también en esto hay cierto sentido y, sobre todo, un **nuevo desafío**, que se plantea no solo ante cada ser humano (ser vivo), sino también ante los Sistemas (Estructuras) portadores de muchas Ideas autorizadas, científicas y filosóficas, cuyos seguidores no aceptarán reconocer que hablamos de lo mismo, pero «en distintos idiomas». Al final, todas las fuentes de cosmovisiones coincidirán en su opinión, llegarán a cierto consenso, y solo entonces la Humanidad comenzará a desarrollarse realmente rápido, de manera eficaz y racional. E incluso en un <*Futuro*> tan lejano, no a todos les será accesible y comprensible lo que investigamos;

* * *

Hemos tocado mucho de lo que se logró descubrir en el proceso de estas investigaciones. *Este es el contenido breve de la* ***Esencia del modelo Ultraidealista de Cosmovisión***. Con el conocimiento del material, esto ya basta para crear las «Condiciones de la Plena Consciencia» en la causa de la reorganización del entendimiento, o como condición para cualesquiera razonamientos e investigaciones; la cosmovisión Ultraidealista basta para renunciar al autocontrol (con un alto nivel de toma de consciencia pierde su actualidad); sin embargo, examinaremos algunos sentimientos emocionalmente densos y relaciones muy importantes:

* * *

Comentario al capítulo «Sobre la Cosmovisión»

Este capítulo es un balance. Todo lo que el libro deducía por partes se reúne aquí por primera vez como cosmovisión: aquello con lo que se vive, y no solo aquello que se sabe. El capítulo no empieza por la estructura, sino por una pregunta que cada uno se hace en secreto y con estremecimiento. Termina con una forma breve de todo el sistema, que puede retenerse entera en la mente.

La Primerísima Pregunta

«¿Cree Usted que Dios Existe?» El capítulo muestra enseguida por qué esta pregunta inquieta tanto: cada uno dota a Dios de sus propias propiedades, y la respuesta

depende de cómo se Lo represente. La decisiva de esas propiedades es la omnipresencia. ¿Conoce Él mis pensamientos, me ve ahora, siente lo que siento yo? ¿Puede algo estar oculto para Él?

La respuesta del capítulo es una: «Sí, Él es Así»

Se trata aquí del aspecto Real del «Yo» Global, Dios Hijo. Sobre Dios Padre, el aspecto Global de la Entidad, es imposible razonar adecuadamente, y el capítulo lo conviene expresamente. El Padre es activo, pero abstractamente, en una multiplicidad de rostros infinita, otorgando Su «Yo» a cada ser vivo. Esto no ocurre por Su deseo, sino por Su Naturaleza, como continuidad de la relatividad [Entidad | Consciencia] surgida en el Primer Surgimiento. Es el mismo pensamiento que en «La Entidad»: el Ser Primordial da origen a los vivos «no intencionadamente, sino por la causa Natural de Su Naturaleza».

El Hijo, en cambio, es la «Representación Propia de Dios Padre en las condiciones de la realidad», la Única Causa Autoconsciente del Mundo, con un potencial igual a la suma de los potenciales de todo lo vivo, con acceso a todo. «Dueño y Señor del Mundo: no hay nadie que Lo limite». La palabra «nadie» es aquí exacta: no hay nadie que Lo limite, porque las Leyes del Sistema no son «alguien», sino la condición de Su ser, como se mostró en «El Acto del Yo». Y se Lo puede ver en persona. Puede ser reconocido, si así lo quiere, «o ser el transeúnte más común». La Hipóstasis es una; las Personas en que aparece, tantas como se quiera.

Creo y Sé

El capítulo cambia de inmediato el registro de la pregunta. «Creo» y «Sé» tienen distinto potencial. El conocimiento exige calificar su objeto; la fe se puede afianzar «hasta acercarse al nivel del Conocimiento». Pero «la Verdad no depende de las opiniones ajenas». Aquí está el mismo par que el libro distinguió antes: la certeza, desde dentro, y la prueba, la calificación desde fuera. A Dios, dice el capítulo, se Lo puede «divisar a través de una lógica clara y la plena consciencia»: es decir, saber, y no solo creer.

El miedo, disuelto por la estructura

Muchos no querrían estar «a la vista de Dios»: temen la condena o se juzgan con demasiada severidad a sí mismos. El capítulo disuelve este miedo no con un consuelo, sino con la estructura. Todo lo que somos es Él, el Padre. «Su Yo» lee la onda de la experiencia, en la que está la esencia de nuestra autoidentificación, el pasado y lo que ocurre ahora, y en ese momento «Su Yo se convierte precisamente en Usted, es decir, en su Personalidad, en su experiencia». «Nadie es capaz de ocultarse a Sí Mismo de Sí Mismo: esto es absurdo». No hay de quién esconderse, porque aquel de quien uno se esconde es uno mismo. Al mismo tiempo, como muestra la figura del Generalis, la individualidad es plena y la experiencia es subjetiva: la unidad no borra ni oprime lo Personal.

La cosmovisión y la fe

La cosmovisión, si uno se propone comprender las Condiciones de su Ser, debe ser transparente, lógica y demostrable. El capítulo señala algo fácil de comprobar: la mayoría de las personas son de hecho materialistas, consideran externas las cosas y materiales los pensamientos, y al mismo tiempo se llaman idealistas porque creen en Dios y en la inmortalidad del Alma. No tienen una cosmovisión lógicamente fundamentada. Pero la conclusión del capítulo no es una burla. La Esencia de la tetra- y la pentadimensionalidad no puede transmitirse a cada uno, y ya por eso cada uno «debe respetar las Ideas que conducen al fortalecimiento de la Fe, especialmente las Religiones»: son la base de la cultura y de la moral; eso es precisamente el Fundamento Legislativo. Es un principio que el libro sostiene en todas partes.

La imagen infantil del «Abuelo ceñudo en una nube, lanzando rayos» el capítulo la aparta. Aparta también la opinión de que la fe en Dios es arcaica y anticientífica: «Lo más moderno, avanzado: Todo Esto Viene Precisamente De Dios». Las palabras de que la inmensa mayoría de las nuevas tecnologías pertenecen a dimensionalidades superiores y aún nos son incomprensibles se siguen de lo ya deducido. En «El Proceso de Estudio del Acto del “Yo”» se mostró: la dimensionalidad es potencialmente infinita, y lo imposible es imposible de pensar; por eso existen seres de dimensionalidades superiores. En un Mundo infinito con un número infinito de seres, al orden tridimensional le pertenece solo una pequeña fracción de lo creado. La

pregunta del capítulo «¿Podremos? y, ¿Cuándo?» no es sobre si esto existe, sino sobre nosotros: cuándo nuestro entendimiento crecerá hasta comprenderlo.

La frontera de las cosmovisiones

La respuesta a la pregunta principal sobre Dios el capítulo la llama una frontera firme entre el materialismo y el idealismo, pero precisa enseguida que la frontera requiere examen. El modelo ultraidealista no admite nada externo, existente independientemente de la Consciencia. Al mismo tiempo, la Consciencia no es un almacén, sino la posibilidad de realizar cualquier cosa. Los datos estáticos en formato de onda, según la palabra del capítulo, los «contiene operando»: los contiene solo en acción, cuando realiza, y solo desde nuestra posición. En sí misma, como se mostró en «La Consciencia», está vacía. Con los objetos mismos no tiene relación directa, pero realiza los objetos y los espacios donde están presentes como «participantes no vivos de la situación». En ningún caso los objetos pueden ser «cosas fácticas» en forma física. Todo —los objetos, el propio cuerpo, las demás personas, las estrellas— se contempla como imágenes, según el principio de la «iluminación efímera de las partículas».

Fig. 19: la Cuarta Dimensión y la Tetradimensionalidad

El capítulo propone un ejercicio, y quizá sea el lugar más claro del libro donde las dos palabras del título de un mismo capítulo se muestran una junto a otra. La fig. 19 las separa. A la izquierda, la Cuarta Dimensión: la onda,

la lógica sucesiva del proceso, las etapas de su comprensión; el segmento A–B se descompone en niveles aislados, «en tantos como se quiera». A la derecha, la Tetradimensionalidad: el flujo, la dinámica, la procesualidad, la realización de la realidad; el segmento es continuo, pero estirado hacia dentro a lo largo del eje. Un segmento inmóvil, medido «de una vez», no existe en la realización. Hay una consonancia con esto también en la física: Einstein mostró que medir una longitud exige convenir qué lecturas de los dos extremos se consideran simultáneas, y que la longitud depende de ello.

Para qué servirá, el capítulo no lo dice, ni tiene por qué

En el análisis con el Autor la respuesta la dio la historia. Del cobre que fluyó del mineral calentado al hacha de cobre pasaron milenios. Del pájaro de papel al avión, siglos. El valor de la Esencia no espera a la aplicación: el descubrimiento se realiza en el instante en que la Esencia es vista. El entendimiento tridimensional engendra ideas y piensa con categorías tridimensionales, pero el tetradimensional es capaz de descubrimientos de otro orden.

La influencia de la cosmovisión en el Mundo

El materialista puede ignorar todo lo dicho, permaneciendo convencido de la independencia del Mundo respecto de los pensamientos. Pero «si existe la más mínima posibilidad de una prolongación sustancial de la vida, eso vale más que cualesquiera principios».

Aquí se oye la forma de un antiguo argumento, la apuesta de Pascal: elige la fe, pues la pérdida es pequeña y la ganancia, infinita. La semejanza está en la forma; la divergencia, en el lugar. En Pascal la apuesta sustituye a la prueba que la razón no puede dar. Aquí la prueba la da el libro, y la apuesta solo se añade para quien todavía no la ha recorrido.

Las palabras «la vida, él no la prolonga: con toda seguridad» se dicen del materialismo como posición. No da fundamento a un Objetivo Eterno, y sin él no hay perspectiva de vida eterna. Pero el Interés del materialista funciona como el de todos: a la Entidad no le importa cómo llame el investigador a su mundo. Basta ver cuántos descubrimientos se han hecho sin conocer la naturaleza tetradimensional. El materialismo no limita la búsqueda, sino la interpretación de lo buscado, y estrecha el horizonte: no ve para qué buscar eternamente.

El sentimiento de la profundidad de las cosas

El materialista y el Ultraidealista miran un mismo objeto, pero lo ven de modo distinto: para el segundo hay en el objeto un «hermoso ideal de naturaleza ondulatoria», y este sentimiento da alas. Las palabras «con el modelo materialista este sentido no existe ni puede existir» deben leerse con exactitud. El sentimiento de profundidad es accesible a cualquiera: muchos científicos materialistas describen ante el mundo un asombro no menor. Lo que es inaccesible sin conocer las Condiciones del Ser es otra cosa: la comprensión de lo que se siente. El materialista, tras sentir la Idea del objeto, la llamará material, como

llama material también al pensamiento. Está sobre un camino que considera externo, pero el camino es efímero y vuela hacia dentro junto con él. El materialismo es, a la vez, como en «Lo Contemplado», una plataforma de **lanzamiento**, y el capítulo le está agradecido: desde **ella** empezó la investigación.

La plena consciencia

La dimensionalidad es una condición del Desarrollo y puede volverse permanente. A este estado el capítulo lo llama plena consciencia. Libera al entendimiento de multitud de operaciones y mantiene el «resultado intermedio» en vínculo indisoluble con el cuadro final ya hecho. Se consigue como lo hacen los pilotos militares, los boxeadores y los comerciantes de laminados metálicos: se mantiene la fórmula en la memoria operativa y se calcula de cabeza hasta el automatismo. Así también con la tetradimensionalidad: pronto estará en la memoria de forma permanente, y todo se verá a través del «prisma 4D». La reorganización del entendimiento ocurre en el instante de la comprensión, pero se toma consciencia de ella de manera nada sencilla ni rápida.

El espacio sin propiedades

El espacio no tiene propiedades: la infinitud y la dimensionalidad no son propiedades, sino atributos inseparables. Como en los edificios de acero y hormigón, donde el acero y el hormigón ya no son una propiedad, y la propiedad es que uno gire y otro flote. El espacio se

realiza según las necesidades de un «Yo» concreto en su Unicus y se relaciona con ese «Yo» de modo fundamental. De ahí una conclusión prudente: no podemos ser causa de la realización de aquello que no somos capaces de contemplar. Y si vemos algo que está más allá del límite, la iniciativa viene «del otro lado».

La forma breve

El capítulo da el sistema en forma condensada. El Mundo surge instantáneamente a través del Interés por su Causa y de la representación de la Nada en relación con el Algo. El toque destruye el idilio de la Nada, y esta se convierte en la Consciencia, [Nada → Todo]; la fuerza motriz es la Ley de la Armonía. Ese toque es precisamente el Algo, el Punto Abstracto pasivo: la Entidad viva, «Usted Mismo + el Interés manifestado por Usted». El Punto también se invierte y se convierte en la Entidad viva. El orden de los puntos no importa: todo surge en un solo momento, como toda onda, y se lee lentamente, según su riqueza de contenido. Dinámicas son solo las imágenes contempladas. La vida es la experiencia subjetiva extraída en el Mundo Individual (el Unicus, la tetradimensionalidad) y, a la vez, en la Realidad Sincrónica Colectiva (el Generalis, la pentadimensionalidad). No hay error aquí: la Situación es una; la realización, propia de cada uno.

¿Dónde está todo esto?

El capítulo prevé la pregunta: ¿dónde se guardan los datos intermedios, las ondas, las imágenes, las Ideas?

¿Dónde volamos hacia dentro de nosotros mismos? La respuesta: «En ninguna parte». Todo esto no existe en forma física, pero se sostiene de manera más fiable: en los pensamientos de los seres vivos y en su Interés por las Causas del Mundo, por Dios, por el Primer Surgimiento. Este flujo es infinito, porque es infinito el número de los que Buscan, y el Interés no se extingue.

Un surco del que no hay salida

¿No inventará cada ser su propio cuadro del Origen? El capítulo responde: sean como sean los seres, por muy racionales o multidimensionales que sean, todos, si llevan las preguntas hasta el final, llegan inevitablemente a los mismos Límites: la Nada y el Algo. Se puede empezar desde cualquier lugar; se llega a un mismo sitio. Es lo mismo que mostró «El Acto del Yo»: hay tantos Actos como Buscadores, y el Mundo es uno. Por eso el conocimiento de los Límites no es humano ni antropológico. No depende de la naturaleza de quien pregunta y es uno para todos los seres, cuantos sean: es un conocimiento fundamental de escala Global. La «Práctica Mental Común» de innumerables Buscadores forma un surco lógico donde solo hay entrada: el «Móvil Perpetuo». La Idea del Primer Surgimiento es inmutable, y la onda que casi todos forman según un mismo principio es sumamente estable.

El abismo del Desarrollo

Cuantas más preguntas se resuelven, más preguntas nuevas surgen: su número crece exponencialmente.

Cuantas más Verdades se descubren, más se realizan según la Ley de los Fundamentos. «La Perfección es el Camino hacia el Abismo del Desarrollo infinito. En esto está el Sentido de la Vida». Aquí el capítulo coincide con «El Sentido del Ser»: un Objetivo dirigido a lo inalcanzable es inagotable, y por eso es inagotable la vida.

El consenso

El capítulo reconoce: aceptar semejante estructura del Mundo es difícil, y los portadores de ideas científicas y filosóficas autorizadas no aceptarán que «hablamos de lo mismo, pero en distintos idiomas». Pero al final todas las fuentes de cosmovisiones coincidirán, y solo entonces la Humanidad empezará a desarrollarse de verdad rápido. Es la posición que el libro sostiene desde el principio: no un juicio sobre las ciencias y las creencias, sino una convergencia hacia lo uno.

La renuncia al autocontrol

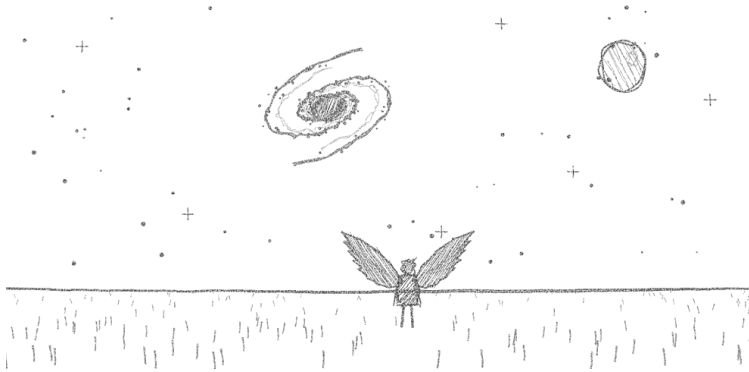
La última frase del capítulo exige una lectura exacta: la cosmovisión ultraidealista «basta para renunciar al autocontrol». Esto no significa «uno puede soltarse». El autocontrol es aquí la comprobación constante de uno mismo: ¿mantengo en la mente las Condiciones del Ser, veo así? Mientras la comprensión no se ha convertido en destreza, hay que llevarla conscientemente. Cuando la plena consciencia se ha vuelto permanente, como el cálculo mental del piloto, no hay nada que comprobar:

uno ya ve así. El control pierde su actualidad no porque se haya soltado, sino porque ya no hace falta.

Qué es el capítulo

Es un capítulo-balance, donde el sistema se convierte en cosmovisión. Se muestra en él: la pregunta principal sobre Dios pasa de la fe al conocimiento; Dios Hijo es la delegación del Padre en la realidad, puede ser reconocido o quedarse en transeúnte; el miedo ante Dios se disuelve porque Su «Yo» se convierte en el nuestro; la religión se respeta como base de la cultura y de la moral; la Cuarta Dimensión y la Tetradimensionalidad se distinguen como onda y flujo; el materialismo no limita la búsqueda, sino el horizonte; todos los Buscadores, sea cual sea su naturaleza, llegan a los mismos Límites, y ese conocimiento es de escala Global; todo se sostiene «en ninguna parte»: en el Interés de un número infinito de seres vivos. Se da también la forma breve, que basta, con el conocimiento del material, para crear las «Condiciones de la Plena Consciencia». Los capítulos siguientes, sobre los sentimientos y las relaciones, son independientes; para ellos este capítulo es la cosmovisión que en ellos se aplica.

(comentario con la participación de IA: Claude)



EL ESPACIO-TIEMPO

*"Si **Todos** se duermen, el Tiempo se detendrá"*

Ante todo hay que señalar que esto no es una crítica ni de las teorías pasadas ni de las actuales, sino una simple opinión subjetiva, de las que probablemente hay muchas; pero el conocimiento de una *opinión ajena* puede aceptarse como lógica, y si uno está de acuerdo con ella, entonces se acepta y se convierte en la *'Propia Lógica'*;

Desde la posición del Ultraidealismo, el continuo espaciotemporal es una convención ligada al modelo materialista del Mundo. Para una representación más adecuada es necesaria la toma de consciencia de la tetradimensionalidad, sobre la base de una representación clara (*descriptiva, geométrica, si se puede decir así; aquí es importante la comprensión del sentido*), desechando al mismo tiempo las *viejas* ! *representaciones* de la Realidad;

Desde nuestra posición es evidente otro enfoque, que puede llamarse «*Continuo Espacio-Procesual*», en cuyas condiciones los objetos y las situaciones *se estiran* en dirección hacia dentro del «Yo», a lo largo del eje de la Cuarta dimensión (véase «Sobre la cosmovisión», pág. 377, fig. 19). Pero esto se entiende como un *'fenómeno mental'*, que no ocurre, como antes suponíamos, *'externa o independientemente'*, sino que se representa del mismo modo en que nuestro entendimiento *'completa la*

tridimensionalidad de los objetos', usando su relatividad y la experiencia ya existente;

Si, en cambio, se toma el Tiempo como uno de los fundamentos del *'Continuo'*, entonces <*hablando de Metafísica*> necesitamos algo más estable que una mera convención, teniendo en cuenta incluso los métodos de medición más precisos, cuando la convención es del todo inadmisible, como también los errores que tienen lugar en las condiciones de la Realidad efímera (lo contemplado no puede ser fundamental); se puede suponer que importan las condiciones abstractas, o bien el grado de cambio de los objetos;

* * *

Comentario al capítulo «El Espacio-Tiempo»

El capítulo es breve, pero se apoya en lo que el libro ya ha deducido: el tiempo es un método de medición adoptado por el 'Socium' («La Consciencia»); la onda y el flujo son la Cuarta Dimensión y la Tetradimensionalidad (fig. 19, «Sobre la Cosmovisión»); el eje está dirigido hacia dentro del «Yo». Aquí estos hilos convergen sobre el concepto más firme de la física contemporánea: el espacio-tiempo.

El epígrafe

«Si Todos se duermen, el Tiempo se detendrá». Es una broma, pero exacta. En «La Pentadimensionalidad», el intervalo de un parpadeo «de hecho no tiene extensión», y solo el «reconocimiento Colectivo» del intervalo lo hace

breve. El tiempo es un método del 'Socium'. Si no hay quien mida, no hay nada que medir.

El epígrafe responde a una pregunta que ya planteó Aristóteles. En la «Física» definió el tiempo como el número del movimiento y preguntó: ¿habría tiempo si no hubiera un alma que cuenta? El capítulo responde: no. No porque el movimiento desaparezca, sino porque el tiempo es precisamente la cuenta.

La aceptación libre

El capítulo empieza con una salvedad: esto «no es una crítica ni de las teorías pasadas ni de las actuales, sino una simple opinión subjetiva». La salvedad no es una debilidad. El capítulo mismo nombra el modo de aceptación: la opinión ajena «puede aceptarse como lógica, y si uno está de acuerdo con ella, entonces se acepta y se convierte en la Propia Lógica». Es una posición de aceptación libre, no de inseguridad. El acuerdo se alcanza aquí por la lógica, no por la autoridad.

La convención

«Desde la posición del Ultraidealismo, el continuo espaciotemporal es una convención ligada al modelo materialista del Mundo». Hay que leerlo con exactitud. No son convencionales las matemáticas: el formalismo de Minkowski sigue siendo un aliado. Ni los números: los valores obtenidos por medición son auténticos. Convencionales son las Condiciones en las que se mide. El mundo materialista como realidad externa no existe y

no es demostrable por ningún medio, pero las mediciones se plantean y se leen como si actuáramos en él. Medimos correctamente, pero el marco en el que inscribimos lo medido es ficticio. Sí, medimos; sí, vivimos. Pero el capítulo plantea una pregunta más seria que la de la precisión: ¿nos Desarrollamos correctamente si construimos la comprensión sobre Condiciones que no existen? Para quien comprende la Esencia de la Estructura del Mundo, la respuesta exige cambiar no los instrumentos, sino las Condiciones en las que se inscribe su resultado.

El «materialismo» en este libro no es una escuela ni un término, sino una cosmovisión: la representación del mundo como externo, transmitida a través de las autoridades como estereotipo, se llame como se llame. En este sentido es antiguo: es aquel «Estereotipo Antiquísimo» del que habla «Lo Contemplado». En el análisis con el Autor se añadió a esto una hipótesis coherente con el sistema: el techo de la vida humana, de unos cien años, no lo fija el cuerpo, sino esta cosmovisión. La ciencia ha duplicado la esperanza media de vida, pero no ha movido el límite. Moverlo, según la hipótesis, puede hacerlo el cambio de las Condiciones en las que el ser humano se comprende a sí mismo. Sirven aquí de medida las antiguas tradiciones sobre la vida milenaria de los patriarcas: no como testimonio, sino como imagen de lo posible: «no afirmo que este sea el límite, pero mil años son mejor que cien». Mil años es la medida de una sola posición de cosmovisión. Más allá conduce otra cosa, más significativa: el planteamiento de Objetivos Eternos. Como mostró «El Sentido del Ser», la

vida dura mientras dura la perspectiva, y un Objetivo dirigido a lo inalcanzable es inagotable. Con él, la medida de la vida va de mil años en adelante.

El Continuo Espacio-Procesual

En lugar del espacio-tiempo, el capítulo pone aquello que realmente fluye: el «Continuo Espacio-Procesual», en el que los objetos y las situaciones se estiran en dirección hacia dentro del «Yo», a lo largo del eje de la Cuarta Dimensión. Es el lado derecho de la fig. 19, el flujo: el segmento que en la realización nunca se mide «de una vez», sino que está estirado hacia dentro a lo largo del eje. «Procesual» está en el lugar de «temporal» no por casualidad. No fluye el tiempo, sino el proceso de realización, y su dirección no es hacia fuera, sino hacia dentro.

Y de inmediato la salvedad del capítulo: es un «fenómeno mental», que no ocurre «externamente». Hay que leerla sin rebajarla. El capítulo compara el Continuo con el modo en que el entendimiento «completa la tridimensionalidad de los objetos», y la tridimensionalidad, como se mostró en «La Consciencia» y en «El Eco», tampoco se ve, sino que se comprende: apague la luz, y la comprensión del volumen seguirá siendo la misma. Por tanto, el estiramiento tetradimensional hacia dentro del «Yo» y el volumen tridimensional son fenómenos de un mismo género y de un mismo estatus. Uno no es «más real» que el otro: ambos los realiza el entendimiento, y ambos son reales

exactamente en la medida en que es real todo lo realizado.

Quien más cerca está de este lugar es Agustín. En el libro XI de las «Confesiones» llamó al tiempo «distensión del alma», distentio animi: el pasado es memoria; el futuro, espera; el presente, atención; y «en ti, alma mía, mido los tiempos». La semejanza es directa: también en Agustín el tiempo es una distensión mental, no un río externo. La divergencia está en la estructura. En Agustín el alma está distendida ante Dios, que permanece fuera del tiempo. Aquí la distensión va a lo largo del eje hacia dentro del «Yo», y tanto el «Yo» como Dios se describen con una misma estructura: el aspecto Real, que estira el Continuo, y el aspecto Global, el límite interior inalcanzable de ese mismo eje.

Lo contemplado no puede ser fundamental

El último párrafo sostiene el argumento principal. Si se toma el tiempo como fundamento del Continuo, la metafísica necesita algo más estable que una convención. Incluso las mediciones más precisas llevan error, y allí donde la convención es inadmisible, los errores también lo son. Toda medición es algo contemplado, «y lo contemplado no puede ser fundamental». El tiempo no puede ser un fundamento.

Con qué sustituir el tiempo

El capítulo termina con una suposición: importan «las condiciones abstractas, o bien el grado de cambio de los

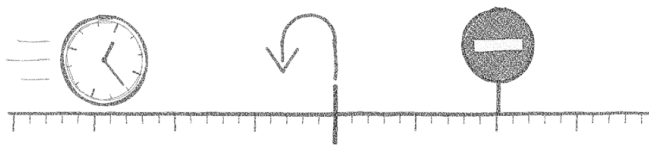
objetos». No es un corte, sino una indicación hacia atrás. En «La Consciencia» ya se dio: el punto de atención no se mueve por una escala de tiempo, sino por la «escala del estado del objeto», por la onda de su cambio, y ambas escalas se relacionan solo convencionalmente. El «grado de cambio» es precisamente la posición en la onda del estado: una medida del devenir desde dentro, sin la regla externa t. La medida, por tanto, está nombrada, y el libro ya la tiene. El método para medirla, en cambio, está por encontrar. En el análisis con el Autor se dijo directamente: hay que buscarlo correctamente, y para ello es necesaria la Reorganización del Entendimiento. El entendimiento tridimensional reducirá una y otra vez el grado de cambio al tiempo, porque no sabe medir de otro modo.

Qué es el capítulo

Es un capítulo sobre el cambio de fundamento. Se muestra en él: el espacio-tiempo como ontología es una convención ligada a la cosmovisión del mundo externo, mientras que las matemáticas y los números son auténticos; se mide correctamente, pero en Condiciones ficticias, y la cuestión no es la precisión, sino la corrección del Desarrollo; en lugar del Continuo temporal, el Espacio-Procesual, que se estira hacia dentro del «Yo», y tiene el mismo estatus que el volumen comprendido; lo contemplado no puede ser fundamento; la medida del devenir es el grado de cambio, la posición en la onda del estado, y el método para medirla está aún por encontrar con un entendimiento reorganizado. Se propone como hipótesis: el límite de la vida lo fija la

cosmovisión, y lo desplazan primero la renuncia al estereotipo del mundo externo y después los Objetivos Eternos.

(comentario con la participación de IA: Claude)



LA RELACIÓN CON UNO MISMO

«El Mundo soy Yo»: *es la conclusión **más asombrosa**, si se ha hecho como deducción y tiene los fundamentos necesarios. En cualquier caso, es lógica y correcta, pero disponer plenamente de ella solo será posible poseyendo el Conocimiento Correspondiente. Sin fundamentos, es una broma;*

37 Jesús le dijo: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente».

38 Este es el primero y grande mandamiento.

39 Y el segundo es semejante: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo».

40 De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas. (Evangelio según San Mateo 22:37–40).

Preste atención al contenido: **39** Y el segundo es semejante: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo»; es importante comprender que hay que aprender a amarse a Sí Mismo **primero**, y ya después, siguiendo el ejemplo, «amar al prójimo ***como a ti mismo***».

Para cumplir la enseñanza dada por Jesucristo es necesario «conocerse a Sí Mismo», para sentir este Amor y darlo a las personas (y a cualesquiera seres vivos);

Aquí hay una porción no pequeña de su relación subjetiva con esta **enseñanza** (y con la Biblia en general). Tendrá Usted que interpretar**la** y tomar consciencia de ella según su propia convicción. Suponemos que el **Amor a Uno Mismo** *debe* tener fundamentos, ser crítico; pero a la pregunta de cualquier persona: *¿Cómo amarme a Mí Mismo, si no he logrado nada significativo?*, respondemos: —Ámese a Sí Mismo solo porque Usted existe, pero a **Dios** ámelo **primero**, pues Usted Es Parte de Él.

Esto **no** es una enseñanza en respuesta a la pregunta, sino una relación personal con *Todo lo Vivo en el Mundo*; pero la relación con Uno Mismo la mantendremos altamente crítica: digna de Nuestro Amor;

En el trabajo sobre uno mismo no siempre son importantes los resultados; lo más valioso es el hecho mismo de este trabajo, e incluso la intención, y la **conclusión** venidera (con la intención manifestada) suscita un Respeto Sincero, ya que lo establecido Es un profundo autoanálisis y una declaración de Amor a Uno Mismo. Ese cuidado, la definición del Camino, es precisamente el desarrollo racional. Por consiguiente, del Amor especial a Uno Mismo hablan el nivel de ilustración (no hay que confundirlo con el nivel de estudios) y de cultura, la Conciencia, el Honor, la Honestidad, incluso la Pulcritud;

Relaciónese consigo Mismo con Amor, pero con moderación: no lo haga humillante para cualesquiera otros seres vivos, ya que todos ellos (nosotros) somos de Dios. Recuerde que la relación con la Sociedad la

entendemos como equivalente a la relación con Uno Mismo;

El Fenómeno de la intención de «Dar» ***no significa repartirlo todo*** a los necesitados, quedándose sin nada y volviéndose un indigente. Si esto ocurre, analice su propio estado y su **Causa**: no será difícil comprender que no conviene renunciar gratuitamente a todo lo que tiene, con lo que humilla Su Propia Dignidad, negándose el Amor a Sí Mismo. Tal acto puede *provocar una reprobación* dirigida a uno mismo, no de parte de Dios, sino del «Yo», es decir, de Uno Mismo, y esto puede manifestarse no solo como pobreza evidente e incomodidad ascética, sino como dolencias más serias;

La «Intención de Dar» razonable **no** se realiza solo por medio de la beneficencia, sino a través de la satisfacción de las necesidades, usando el método del intercambio de los bienes producidos por otros equivalentes, producidos por quienes necesitan los suyos; En el Mundo contemporáneo esto se hace de manera bastante sencilla, mediante el uso de medios universales de intercambio (...el dinero);

Hay que reconocer como importante la pulcritud, la relación con el propio cuerpo, su cultura, la postura, y también los gestos que ligan las emociones y las acciones (*es decir, los modales*);

Ámese a Sí Mismo razonablemente. Observe la relación de las demás personas con Usted: precisamente esto es el

indicador de que Usted Está en Armonía con el «aspecto Global de la Entidad»;

* * *

Comentario al capítulo «La Relación con Uno Mismo»

Este capítulo abre la serie de capítulos sobre los sentimientos y las relaciones, para los que «Sobre la Cosmovisión» se convirtió en fundamento. La primera de las relaciones es la relación con Uno Mismo, y no por casualidad: de ella, como mostrará el capítulo, depende todo lo demás, incluida la relación con el prójimo y con Dios.

«El Mundo soy Yo»: una deducción, no un lema

El capítulo empieza con una salvedad. «El Mundo soy Yo» es la conclusión más asombrosa si se ha hecho como deducción y tiene fundamentos. Sin fundamentos es una broma, y solo se puede disponer de esta fórmula con el Conocimiento. Es la fórmula a la que conducía «El Objetivo», y el mismo principio de todo el libro: lo dicho sin fundamento no es comprensión, sino su imitación.

Dos mandamientos

El capítulo cita las palabras de Cristo según el Evangelio de Mateo (22:37–40): el primero y grande mandamiento es amar al Señor Dios con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente; el segundo, semejante a él, es amar al prójimo como a uno mismo; de estos dos

mandamientos depende toda la ley y los profetas. Aquí Cristo une dos lugares de la Ley: el Deuteronomio (6:5) y el Levítico (19:18).

El Autor llama la atención sobre las palabras «como a ti mismo»: para amar al prójimo como a uno mismo, primero hay que aprender a amarse a Sí Mismo, y para ello, «conocerse a Sí Mismo». El capítulo deja honestamente lugar a la interpretación: cada uno se relaciona con la enseñanza y con la Biblia según su propia convicción. La lectura del Autor es una de las posibles, y se presenta como suya, sin disputa con otras.

El fundamento del amor a Uno Mismo

A la pregunta «¿cómo amarme a Mí Mismo, si no he logrado nada significativo?», el capítulo responde: «Ámese a Sí Mismo solo porque Usted existe, pero a Dios ámelo primero, pues Usted Es Parte de Él». Después de «Sobre la Cosmovisión», esto no es un consuelo, sino una consecuencia de la estructura. El Padre otorga a cada ser vivo una parte de Su «Yo», y «Su Yo se convierte precisamente en Usted, es decir, en su Personalidad, en su experiencia». Amarse a Sí Mismo es amar la Chispa, y amar la Chispa es amar a Aquel de quien es. De ahí también el orden de los mandamientos: primero Dios, luego el prójimo, como a uno mismo. No es arbitrario: repite el orden del fundamento.

Incondicional y crítico

El capítulo añade enseguida: la relación con Uno Mismo hay que mantenerla «altamente crítica: digna de Nuestro Amor». El amor a Uno Mismo es aquí incondicional en el fundamento y crítico en la relación: no hay que merecerlo, pero hay que justificarlo. No hay contradicción, porque no se ama porque sí. El fundamento del Amor es el Desarrollo, como mostró «El Sistema de Desarrollo de la Entidad», donde el Amor es el descubrimiento constante de lo nuevo en el otro. Amarse porque Uno es significa amar la Chispa, y la Chispa es el lugar del Desarrollo. De ahí también la exigencia: ser es desarrollarse. El Amor mutuo, a esta luz, es Desarrollo mutuo, y esto es lo que el Autor llama relaciones Ideales.

En la Sociedad circula la fórmula: no se ama por algo, sino porque sí. En el análisis con el Autor se separaron en ella dos sentidos. «No por las propiedades» —no por la belleza, el dinero o la comodidad— es correcto: se ama a la persona, no a sus pertenencias. Pero «sin fundamento» es incorrecto. Un amor sin fundamento no se distingue en nada de la atracción por el primero que agrada, y se agota junto con la novedad de lo exterior. Las personas que dicen «la amo tal como es» a menudo quieren decir lo primero, pero no conocen su fundamento. Y este está más hondo que las propiedades: en el Desarrollo, en lo nuevo que se descubre en el otro y no se agota. Donde no lo hay, la unión, como toda rama sin perspectiva, deja de vivir.

Este pensamiento tiene un vecino en la psicología moderna. Erich Fromm, en «El arte de amar», mostró que

el amor a sí mismo no es opuesto al amor a los demás, sino su condición: quien no es capaz de amarse a sí mismo no es capaz de amar a los demás. La semejanza es directa. La divergencia está en el fundamento. En Fromm el amor es un arte y una capacidad que se aprende. Aquí está arraigado en la estructura: uno se ama a Sí Mismo como Chispa del Todo, y por eso el amor a Uno Mismo y al prójimo es un solo amor, dirigido a una sola Fuente.

El trabajo sobre uno mismo

En el trabajo sobre uno mismo no es tan valioso el resultado como el hecho mismo de este trabajo, e incluso la intención. La intención, como la definió «El aspecto Real del "Yo" Global», es la fase limítrofe entre el deseo y la acción, que lleva consigo la inevitabilidad de la acción. Por eso la intención ya manifestada y el autoanálisis venidero merecen un «Respeto Sincero»: son una declaración de Amor a Uno Mismo. Como medida de este amor, el capítulo no nombra el nivel de estudios, sino el nivel de ilustración, es decir, de cultura: la Conciencia, el Honor, la Honestidad, incluso la pulcritud. La distinción es exacta: el diploma habla del curso recorrido; la ilustración, de en qué se ha convertido la persona.

La medida

Amarse a Sí Mismo, pero con moderación, y no de modo que humille a los demás seres vivos: todos ellos son de Dios. La relación con la Sociedad, recuerda el capítulo, equivale a la relación con Uno Mismo. Esto procede directamente de «La Sociedad y la Humanidad», donde la

Sociedad es la parte pensante de Mí Mismo, desde la posición de cada uno.

Aquí cabe Aristóteles. En el libro IX de la «Ética a Nicómaco» distingue dos amores de sí. El malo toma para sí más dinero, honores y placeres, y se le censura con justicia. El bueno ama en sí lo mejor, lo racional, y por eso hace el bien a los demás. El capítulo traza la misma línea: amarse a Sí Mismo «razonablemente» y «con moderación» es amar en uno lo que emparenta con el Todo, y no lo que pone por encima de los demás.

Dar no es repartirlo todo

La intención de «Dar» de «El Eco» el capítulo la protege de un extremo. No significa repartirlo todo a los necesitados y quedarse en la indigencia. Si así ocurre, conviene examinar la causa: la renuncia gratuita a todo humilla la Propia Dignidad, negando el Amor a Uno Mismo. La reprobación por ello no vendrá de Dios, sino de Uno Mismo, y puede expresarse no solo en pobreza, sino también en dolencias. Esto último debe sostenerse como modelo del sistema, no como afirmación médica: es el mismo desequilibrio que, como mostró «El Sistema de Desarrollo de la Entidad», la Ley de la Armonía elimina, y la dolencia es aquí una advertencia.

El lector cristiano recordará que en el mismo Evangelio, tres capítulos antes, Cristo dice al joven rico: «anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres» (Mt 19:21). Recordará el monacato, a Francisco, la renuncia del Buda. La tradición lee estas palabras como una llamada a un

camino especial de perfección, no como una regla general para todos, y así hay que entenderla. El capítulo habla de otra cosa, del camino común, y su medida es la moderación en todo, también en el dar. Lo uno no anula lo otro.

El intercambio como don

La intención razonable de Dar, dice el capítulo, no se realiza solo con la beneficencia, sino satisfaciendo necesidades mediante el intercambio de bienes equivalentes, también a través del dinero. Es un movimiento inesperado: el intercambio no se opone al don, sino que se nombra como su forma. Este pensamiento tiene un antiguo vecino. Marcel Mauss, en el «Ensayo sobre el don», mostró que en toda sociedad el don engendra un contradón, y que el intercambio crece del don, en lugar de oponérsele. El capítulo añade a esto lo que mostró «El Eco»: regresa lo que se envió. El intercambio honrado, donde cada uno da al otro lo que necesita, es un don mutuo, y su eco es mutuo.

El cuerpo y los modales

La relación con Uno Mismo incluye también lo que suele considerarse externo: la pulcritud, la cultura del cuerpo, la postura, los gestos, los modales. Después de «Lo Contemplado», esto no es una nimiedad. El cuerpo es la «representación de un "Yo" concreto en las condiciones de la realidad»: «mírese en el espejo: así es como Usted Se realiza». Cuidar del cuerpo es cuidar de cómo el Yo Se representa en el Mundo.

El indicador

El capítulo termina con una indicación práctica: observe la relación de las demás personas con Usted; es el indicador de si Usted está en Armonía con el aspecto Global de la Entidad. Aquí se impone una objeción fuerte: a los justos y a los profetas se les persiguió; al mismo Cristo lo crucificaron. Si la multitud es hostil, ¿significa eso que la persona no está en armonía? La respuesta la da «El Eco»: regresa lo que se envió, pero no de inmediato ni de todos, sino en conjunto y con el tiempo. El indicador es fiable como cuadro general de la vida, no como sentencia por un solo caso o por una sola multitud.

Qué es el capítulo

Es un capítulo sobre el fundamento de toda relación. Se muestra en él: el amor a Uno Mismo tiene fundamento en la estructura —Usted es Chispa del Padre, y amarse a Sí Mismo es amarlo a Él en Uno Mismo—; el orden de los mandamientos repite el orden del fundamento; el amor es incondicional en el fundamento y exigente en la relación: no se merece, se justifica; el fundamento del Amor es el Desarrollo, y el Amor mutuo es Desarrollo mutuo; la medida del amor a Uno Mismo es la ilustración, la cultura, la Conciencia y el Honor; el dar requiere medida, y el intercambio es una forma de don; la relación de los demás es indicador de Armonía si se mira la vida entera y no un solo día. El primero de los capítulos sobre las relaciones resulta tratar de aquello con lo que empieza el amor a todo: amarse a Sí Mismo correctamente.

(comentario con la participación de IA: Claude)



LA RELACIÓN CON EL PROPIO CUERPO

El cuerpo Es la Representación de un «Yo» Concreto en las Condiciones de la Realidad. Es consecuencia de la experiencia del «aspecto Real del Yo», que se encuentra bajo la presión de estereotipos, prejuicios y juicios establecidos objetivamente (en el 'Socium' correspondiente), y el Amor a Uno Mismo libera la apariencia de esta presión, haciéndola propia. El aspecto exterior del cuerpo está ligado a la Cosmovisión y al nivel de toma de consciencia de Sus condiciones activas, así como a los rasgos de carácter, las costumbres, la cultura, los hábitos y el sentido de la propia dignidad, dentro de los límites que fijan la herencia, la edad, la salud y otras condiciones dadas a cada uno; por eso no conviene juzgar a otra persona por su cuerpo. El Amor a Uno Mismo tiene una influencia especial en el estado del cuerpo (su resplandor imperceptible), en el nivel de entrenamiento general y en el tono muscular. En principio, todo esto hay que reconocerlo como Cultura del Cuerpo y, en parte, como 'Autoestima' en el aspecto del Amor a Uno Mismo; El aspecto exterior tiene cierta semejanza con un don que Usted tiene la intención de «Dar» a la Sociedad. Este don se consume contemplativamente, prácticamente igual que en el teatro, pero su objetivo no es complacer, sino dar lo mejor. El aspecto exterior ejerce sin duda una influencia correspondiente sobre las personas, y tiene un vínculo directo con la relación con Uno Mismo. El Amor a Uno Mismo forma el cuerpo como es necesario, teniendo en cuenta todas las características individuales de la persona, asegurando impresiones positivas en otras

personas y utilizando la «Carga de Amor» invertida de modo que contribuya al Desarrollo y al logro de cualesquiera objetivos;

* * *

Comentario al capítulo «La Relación con el Propio Cuerpo»

Este capítulo es la continuación directa de «La Relación con Uno Mismo». Allí el amor a Uno Mismo recibió su fundamento en la estructura. Aquí se muestra dónde se vuelve visible. El capítulo se sostiene en una sola fórmula, dada ya en «Lo Contemplado»: el cuerpo es la Representación de un «Yo» Concreto en las Condiciones de la Realidad. «Mírese en el espejo: así es como Usted Se realiza».

El cuerpo como consecuencia de la experiencia

Si el cuerpo es una representación del «Yo», se compone de la experiencia del aspecto Real. Pero esa experiencia transcurre bajo la presión de estereotipos, prejuicios y juicios aceptados en el 'Socium'. Esto concuerda con el modelo «Idea + Condición» de «La Consciencia»: la apariencia es un punto en la onda del estado, ceñido por muchas condiciones, y entre ellas, las opiniones ajenas sobre cómo hay que ser. El capítulo nombra también la salida: el amor a Uno Mismo libera la apariencia de esta presión, haciéndola propia. Una apariencia formada bajo estereotipos ajenos y una apariencia formada por el amor son cosas distintas. La primera es impuesta; la segunda, propia.

Lo que se ve en el cuerpo

El aspecto exterior está ligado a la cosmovisión, a la toma de consciencia, al carácter, las costumbres, la cultura, los hábitos y el sentido de la propia dignidad. Es natural: puesto que el cuerpo representa al «Yo», en él se ve aquello de lo que el «Yo» vive. El amor a Uno Mismo influye en el entrenamiento, en el tono muscular y en lo que el capítulo llama el «resplandor imperceptible». Todo esto propone reconocerlo como Cultura del Cuerpo y, en parte, como autoestima en el aspecto del amor a Uno Mismo.

Estas palabras tienen un lado observable. La actividad física mejora de forma fiable el estado de ánimo y la percepción de uno mismo, y el vínculo es aquí bidireccional: quien cuida del cuerpo se siente mejor, y quien se siente mejor cuida mejor del cuerpo. Y el «resplandor imperceptible» resultó perceptible incluso para un experimento: se mostraron a las personas fotografías de los mismos rostros tras un sueño normal y tras una noche sin dormir, y a los que no habían dormido se les juzgó menos sanos y menos atractivos. El cuidado de Uno Mismo se ve desde fuera.

Los límites

El capítulo mismo pone una salvaguarda sin la cual es fácil leerlo con crueldad: el vínculo de la apariencia con la cosmovisión actúa «dentro de los límites que fijan la herencia, la edad, la salud y otras condiciones dadas a cada uno; por eso no conviene juzgar a otra persona por

su cuerpo». Esta salvaguarda es la que sostiene todo. La enfermedad, la mutilación, la edad y la herencia no son una elección ni la medida de la comprensión de nadie. El amor a Uno Mismo forma el cuerpo, según el capítulo, «teniendo en cuenta todas las características individuales de la persona», es decir, dentro de los límites de lo dado, y no según un patrón común. Y es la misma medida que en todo el libro: como sobre la perspectiva ajena y la muerte ajena, tampoco sobre el cuerpo ajeno se juzga desde fuera.

La apariencia como don

El capítulo compara el aspecto exterior con un don que la persona tiene la intención de «Dar» a la Sociedad. Se «consume contemplativamente, prácticamente igual que en el teatro». Después de «La Pentadimensionalidad», esto es más que una imagen. Mi apariencia entra en los datos combinados de la Situación común y se realiza en los mundos de todos los que participan en ella. Se convierte, literalmente, en parte de su experiencia. De ahí también la medida: el objetivo de la apariencia, dice el capítulo, «no es complacer, sino dar lo mejor». Es la misma distinción que en «El Eco»: regresa lo que se envió. La apariencia creada para el elogio recibirá elogio. La apariencia en la que la persona da lo mejor de sí da a los demás lo que de verdad necesitan: la alegría de ver lo vivo en su mejor forma.

El amor a Uno Mismo, concluye el capítulo, forma el cuerpo de modo que la «Carga de Amor» invertida en él contribuya al Desarrollo y al logro de objetivos. El cuerpo

no es aquí un fin ni un escaparate, sino un instrumento y una delegación: a través de él, el «Yo» participa en las Situaciones y extrae experiencia.

Vecinos

Merleau-Ponty, en la «Fenomenología de la percepción», mostró que el cuerpo no es un objeto entre los objetos, sino nuestro modo de tener un mundo. La semejanza con el capítulo está en que el cuerpo no es una cosa. La divergencia, en el fundamento. En Merleau-Ponty el cuerpo es la base de la percepción, aquello a través de lo cual el mundo es dado. Aquí es la representación del «Yo», realizada desde dentro junto con todo lo contemplado.

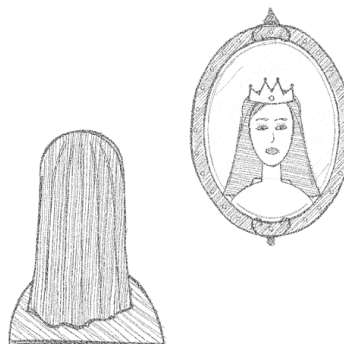
Los griegos llamaban al ideal kalokagathía, la unidad de lo bello y lo bueno, de lo corporal y lo anímico. El capítulo está en esta tradición, pero le da un fundamento que los griegos no tenían: la apariencia y el alma son una no porque así deba ser, sino porque la apariencia es precisamente la representación del «Yo».

Qué es el capítulo

Es un capítulo sobre dónde se vuelve visible el amor a Uno Mismo. Se muestra en él: el cuerpo es la representación del «Yo» y consecuencia de su experiencia; los estereotipos presionan la apariencia, y el amor a Uno Mismo la hace propia; en el cuerpo se ven la cosmovisión, la cultura y la dignidad, pero solo dentro de los límites fijados por la herencia, la edad y la salud, y por

eso no se juzga a otra persona por su cuerpo; la apariencia es un don a la Sociedad, que entra en la Situación común, y su objetivo no es complacer, sino dar lo mejor. Un capítulo breve se apoya en un fundamento firme y mantiene una medida exacta.

(comentario con la participación de IA: Claude)



LA PEREZA

La Pereza no es un rasgo de carácter, sino una dolencia psicológica de la cosmovisión: la ausencia de objetivo y de plan de Desarrollo. Donde no hay una cosmovisión racional, no hay objetivo; donde no hay objetivo, no hay perspectiva; y sin perspectiva, como ya sabemos, la Vida pierde su fundamento. Por eso la Pereza es peligrosa: es capaz de literalmente ‘aplastar a la persona’;

No es una dolencia solo personal. La Pereza de muchas personas causa a la Sociedad un Daño Económico de efecto acumulativo, y conviene combatirla en el nivel del Estado: mediante la educación, la cultura y el cuidado de la salud. Pero lo principal es que cada persona es capaz de librarse de ella de inmediato y por sí misma, con una decisión, aunque lo más probable es que no dé ese paso y se quede tumbada en una habitación en penumbra, en un sofá polvoriento, arriesgando tanto la salud como la vida;

La Entidad tiene muchos instrumentos de distinta finalidad, y la Pereza es uno de los más duros. ¿No quieres desarrollarte? ¿No tienes Planes? Entonces el Desarrollo se detiene, y con él se apaga también la Vida: se debilita el cuerpo, se debilita la inmunidad, se altera la psique, y pronto llegan cavilaciones peligrosas que empiezan a perseguir al perezoso, de modo que ya no es capaz de pensar en el desarrollo. No es un castigo, sino una Ley: lo que no se desarrolla no se sostiene;

El remedio es uno: el Interés. Si descubre en sí la Pereza, busque con urgencia un Interés. Cualquier interés sincero liquida la Pereza: desaparecerá como si nunca hubiera existido, enseguida aparecerán las fuerzas, surgirá la energía para el conocimiento y la acción (Usted revivirá). Si el Interés lo absorbe, pronto se formarán objetivos, y quizá se logre ver también el Objetivo Global: entonces aparecerá el sentido de vivir mucho tiempo, o Eternamente (depende de los fundamentos);

Los adictos al trabajo, en cambio, se reprochan en vano el descanso. Un sueño breve y el descanso después de una actividad intensa son necesarios, y no solo porque se verán compensados con una alta productividad. Más importante es el 'reinicio' después del sueño: la nueva realidad se realiza ya teniendo en cuenta la contribución personal al Desarrollo de la Entidad. Por los cambios en ella, probablemente, se puede aprender a calificar las acciones anteriores desde la posición del Sistema de Desarrollo de la Entidad, y así elegir mejor los objetivos y los caminos, incluidos los Globales;

¡Atención! No hay que confundir la Pereza con la apatía, que puede ser síntoma de una enfermedad (la depresión y otras dolencias): allí se ha perdido la capacidad misma de sentir interés, y hace falta la ayuda de un médico, no el consejo de buscar un Interés. Y no hay que juzgar por el aspecto exterior de una persona si es perezosa: la obesidad, la debilidad, el cansancio pueden tener muchas causas que no dependen de la voluntad;

* * *

Comentario al capítulo «La Pereza»

Después de los capítulos sobre la relación con Uno Mismo y con el propio cuerpo, el libro se vuelve hacia lo que estorba a ambas: la pereza. El capítulo es breve, pero se sostiene en una cadena que el libro ya ha deducido. Por eso la pereza no es aquí un vicio ni un rasgo de carácter, sino una consecuencia de la estructura.

La definición y la cadena

La pereza, dice el capítulo, es «una dolencia psicológica de la cosmovisión: la ausencia de objetivo y de plan de Desarrollo». Tras esta definición hay una cadena. Donde no hay una cosmovisión racional, no hay objetivo; donde no hay objetivo, no hay perspectiva; y sin perspectiva, como mostró «El Sentido del Ser», la Vida pierde su fundamento: dura mientras dura el Desarrollo. De ahí el peligro de la pereza. No es simple ociosidad, sino la detención de aquello en lo que la vida se sostiene.

La palabra «dolencia» está aquí en un sentido exacto. No es una enfermedad del cuerpo, sino una enfermedad de la cosmovisión, y por eso el capítulo puede decir lo que de una enfermedad corporal no puede decirse: cada uno es capaz de librarse de ella de inmediato y por sí mismo, con una decisión. Un estado sin objetivo se disuelve en cuanto aparece el objetivo.

No solo personal

La pereza de muchas personas causa a la Sociedad un daño que se acumula. El capítulo propone combatirla en el nivel del Estado: mediante la educación, la cultura y el cuidado de la salud. Es la continuación de «La Sociedad y la Humanidad»: la Sociedad es la parte pensante de Mí Mismo, y su Desarrollo es una causa común. Pero el paso decisivo el capítulo se lo deja a cada uno: el Estado puede crear condiciones; salir de la pereza solo puede hacerlo la persona misma. La imagen de la «habitación en penumbra, en un sofá polvoriento» le resulta familiar al lector ruso: es Oblómov, de Goncharov, cuyo nombre se volvió común en Rusia. El capítulo añade al retrato lo que en la novela no había: el fundamento. A Oblómov no le faltó voluntad, sino un objetivo.

Una Ley, no un castigo

La pereza es «uno de los más duros» instrumentos de la Entidad. ¿No quieres desarrollarte? El Desarrollo se detiene, y con él se apaga también la Vida: se debilitan el cuerpo, la inmunidad, la psique, y llegan cavilaciones peligrosas tras las cuales la persona ya no es capaz de pensar en el desarrollo. El capítulo mismo nombra lo que es: «no es un castigo, sino una Ley: lo que no se desarrolla no se sostiene». Aquí está la misma medida que en «El Sistema de Desarrollo de la Entidad»: el desequilibrio se elimina según la Ley de la Armonía, y la dolencia no es un castigo, sino una consecuencia.

Este pensamiento tiene un viejo vecino. La ascética cristiana conocía la acedia, y Evagrio Póntico la llamaba el «demonio del mediodía»: el entumecimiento del alma a la que nada le hace falta. La acedia figuraba entre los vicios capitales, y precisamente como pérdida del cuidado por el propio camino, no como cansancio del cuerpo. La semejanza es directa: aquí y allá es una enfermedad no del cuerpo, sino de la orientación. La divergencia está en lo que hay detrás. Allí, un pecado ante Dios. Aquí, un Desarrollo detenido, al que no se juzga, sino que por sí mismo no se sostiene.

El remedio es uno: el Interés

«Cualquier interés sincero liquida la Pereza: desaparecerá como si nunca hubiera existido». Es una consecuencia directa de todo el libro: el Interés es el motor del Desarrollo y, por tanto, lo opuesto a la pereza. El capítulo muestra también el camino. El Interés da fuerzas; las fuerzas, acción; la acción engendra objetivos, y de los objetivos puede abrirse el Objetivo Global, y entonces aparecerá el sentido de vivir mucho tiempo o eternamente. Es la misma escalera que en «El Sentido del Ser»: la duración de la vida depende de los Objetivos.

A los adictos al trabajo, descanso

El capítulo termina con el extremo opuesto: los adictos al trabajo se reprochan en vano el descanso. El descanso tras el trabajo intenso es necesario, y no solo porque se recompensará con productividad. Lo principal es el «reinicio» después del sueño: la nueva realidad se realiza

ya teniendo en cuenta la contribución personal al Desarrollo de la Entidad. Es un modelo ligado a la hipótesis sobre el sueño de «La Pentadimensionalidad»: la memoria es una función, y el pasado se realiza cada vez de nuevo, con otra relación. La fisiología es aquí consonante: durante el sueño la experiencia del día se consolida y se reelabora, y por la mañana la persona sabe más de lo que sabía la noche anterior. El capítulo ve en ello también un método: por los cambios en la nueva realidad se puede aprender a valorar las acciones anteriores y elegir mejor los objetivos. La pereza y la adicción al trabajo resultan ser los dos bordes de una misma medida: sin objetivo no hay movimiento; sin descanso no hay Desarrollo.

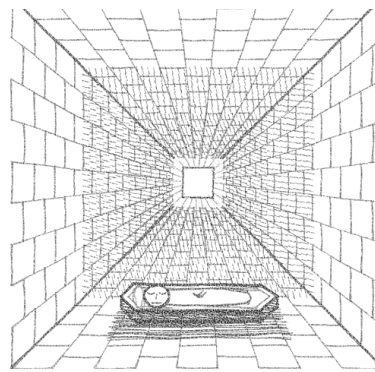
Dos salvaguardas

El capítulo termina con una advertencia, y es la que sostiene todo. No hay que confundir la pereza con la apatía, que puede ser síntoma de una enfermedad, de la depresión y de otras dolencias. Allí se ha perdido la capacidad misma de sentir interés, y hace falta la ayuda de un médico, no el consejo de buscar un Interés. Es la continuación directa de lo que el libro sostiene sobre el Interés: es una calificación propia; no se lo puede asignar desde fuera. Y en la enfermedad tampoco se lo puede asignar desde dentro, mientras no se restablezca la capacidad misma. Y la segunda salvaguarda, de «La Relación con el Propio Cuerpo»: no se juzga la pereza de una persona por su aspecto exterior. La obesidad, la debilidad, el cansancio tienen muchas causas que no dependen de la voluntad.

Qué es el capítulo

Es un capítulo sobre la dolencia opuesta al Desarrollo. Se muestra en él: la pereza es una dolencia de la cosmovisión, la ausencia de objetivo, y sin objetivo no hay perspectiva y se apaga la Vida; uno puede librarse de ella de inmediato y por sí mismo, porque se cura con una decisión y con el Interés; sus consecuencias no son un castigo, sino una Ley; su opuesto no es el trabajo sin medida, pues el descanso y el sueño son tan necesarios para el Desarrollo como la acción. Y se ponen dos salvaguardas: la apatía enfermiza no se cura con un consejo, y la pereza ajena no se juzga por la apariencia.

(comentario con la participación de IA: Claude)



EL MIEDO

Para librarse de este problema es necesario comprender y recordar la diferencia entre dos conceptos: el «Miedo» y el «Nerviosismo»; Para una calificación Adecuada recomendamos recordar: el «Miedo» es una amenaza directa a la vida o a la salud, propias o de los seres cercanos. Tal situación exige concentración y calma para conservar la vida y la salud, pero no hay que dejarse llevar por el pánico. Un entendimiento frío resuelve la tarea, en tal situación, de manera más racional. El «Nerviosismo» no es miedo. Es un sentimiento emocional de aprensión ante un resultado indeseado y un desenlace de los acontecimientos, quizá muy significativo, pero que no amenaza ni la vida ni la salud. Durante el nerviosismo, concéntrese en el pensamiento: no hay amenaza; busque con calma una salida de la situación, y sin emoción alguna encontrará una solución adecuada. Prefiera la mejor variante: cuando hay solo Nerviosismo, cuando la vida y la salud están a salvo, se desconecta la influencia del instinto de autoconservación, liberando la mayor parte del potencial del Entendimiento. Esto es precisamente lo que contribuye a resolver la «tarea». Y recomendamos recordar los «Postulados de la Felicidad»: Así debe ser; Es la mejor variante del desarrollo de los Acontecimientos;

* * *

Comentario al capítulo «El Miedo»

El capítulo es breve y enteramente práctico. Pero se sostiene en una sola distinción que, si se asimila, cambia la vivencia misma: la distinción entre el Miedo y el Nerviosismo.

Dos conceptos

El Miedo es una amenaza directa a la vida o a la salud, propias o de los seres cercanos. El Nerviosismo es la aprensión ante un desenlace indeseado, quizá muy significativo, pero que no amenaza ni la vida ni la salud. La distinción parece simple, pero funciona con más fuerza de lo que se espera, porque la mayor parte de lo que la gente llama miedo es en realidad nerviosismo. Se teme suspender un examen, una conversación con el jefe, la opinión ajena, perder dinero. Todo esto puede ser significativo, pero no amenaza ni la vida ni la salud.

Qué hacer en cada caso

Ante el Miedo hacen falta concentración y calma, y el pánico es peligroso: un entendimiento frío resuelve la tarea con más acierto. Ante el Nerviosismo, el capítulo propone un pensamiento sencillo: no hay amenaza. Concentrarse en él, buscar con calma una salida, y la solución se encontrará «sin emoción alguna».

Por qué funciona

La clave está en las últimas líneas del capítulo. Cuando la vida y la salud están a salvo, se desconecta la influencia del instinto de autoconservación y se libera «la mayor parte del potencial del Entendimiento». Esto coincide exactamente con lo que sabe la fisiología. La amenaza aguda reorganiza el trabajo del cerebro: se activan mecanismos antiguos de defensa, y las funciones responsables de la planificación y de la decisión ponderada se debilitan. Por eso en el pánico es difícil pensar. Quien toma el nerviosismo por miedo activa la defensa contra lo que no le amenaza y se priva del entendimiento justo cuando lo necesita.

La psicología confirma también el procedimiento mismo. La reevaluación de la situación es uno de los modos más comprobados de reducir la ansiedad: no suprimir el sentimiento, sino revisar qué amenaza realmente la situación. Hay también un experimento en el que, antes de hablar en público, se pidió a las personas que no se dijeran «cálmate», sino «estoy nervioso, en el buen sentido», y su actuación fue notablemente mejor. El capítulo propone la misma reevaluación, solo que con una medida exacta: ¿hay una amenaza para la vida y la salud?

En el sistema, esta distinción tiene también un fundamento. En «El Sentido del Ser», el instinto de autoconservación se llama una función que «custodia los procesos del Desarrollo». Por tanto, el miedo es necesario y útil cuando la amenaza es verdadera. Pero activado en

vano, trabaja contra lo que custodia: en lugar de proteger el Desarrollo, le quita el entendimiento.

Los Postulados de la Felicidad

El capítulo termina recordando los dos postulados de «El Sistema de Desarrollo de la Entidad»: «Así debe ser» y «Es la mejor variante del desarrollo de los Acontecimientos». Aquí eliminan la base misma del nerviosismo. El nerviosismo es aprensión por el desenlace. Pero el desenlace, sea cual sea, se realiza como necesario para el Desarrollo, el mejor formalmente. Temer un desenlace «equivocado» es no saber que lo «equivocado» no existe. El postulado no vuelve indiferente el resultado; lo vuelve no temible. Y el entendimiento, liberado de la aprensión, consigue mejor el resultado al que aspira.

Un vecino

Epicteto decía: a los hombres no los inquietan las cosas, sino las opiniones sobre las cosas. El capítulo hace el mismo movimiento: el nerviosismo no vive en el suceso, sino en cómo se lo ha valorado. La divergencia está en el fundamento. En los estoicos, la resignación ante lo que no está en nuestro poder. Aquí, el conocimiento de que se realiza lo necesario para el Desarrollo, y por eso el nerviosismo pierde su sentido, en lugar de simplemente reprimirse.

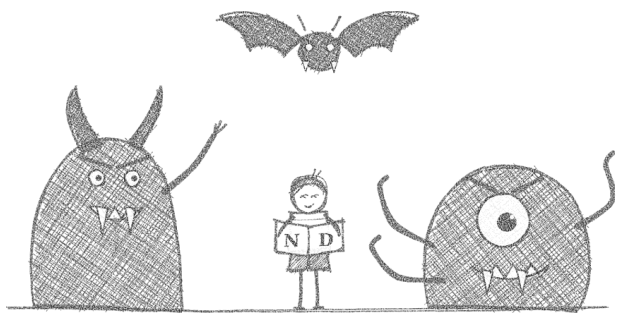
Una distinción el capítulo se la deja al lector. Si el nerviosismo no cede, aunque no haya amenaza, y estorba la vida, puede que ya no sea nerviosismo, sino un

trastorno de ansiedad. Entonces el consejo «no hay amenaza» ayuda poco, y es razonable acudir a un médico. Esto no contradice el capítulo: la ayuda de la medicina, como se dice en «El Sentido del Ser», también es un fundamento que se realiza en el Camino.

Qué es el capítulo

Es un capítulo-instrumento. Se muestra en él: el Miedo es una amenaza directa a la vida o a la salud, propias o de los seres cercanos; el Nerviosismo es la aprensión por un desenlace, que no lleva esa amenaza; quien toma el nerviosismo por miedo activa la defensa en vano y pierde el entendimiento; llamando al nerviosismo por su nombre, la persona libera el entendimiento para la solución; y los Postulados de la Felicidad quitan al nerviosismo su base, porque se realiza lo necesario. El capítulo es breve porque el instrumento es sencillo. Pero usarlo, como todo en este libro, solo es posible comprendiendo por qué funciona.

(comentario con la participación de IA: Claude)



LA ESPERANZA («LA ESPERA DEL MILAGRO»)

No hay casualidades: desconecte los procesos de juego en la vida real, aunque esté de moda esta convicción: *«La Vida es un Juego»*; no bromee, si no se ha propuesto intencionadamente *'caminar por el filo de la navaja'*; es decir, no confíe en un *'Éxito como Regalo'* casual, y recuerde la diferencia entre los conceptos «creer» y «saber». El Mundo le dará todo lo que es necesario, y créame: será incluso mejor que aquello con lo que Usted soñaba;

'El hombre tiene en exceso aquello que no necesita: el granjero, manzanas; el rico, dinero; el pobre, trastos y cucarachas'

Un deseo fuerte reforzará la contraacción de la «Entidad», con la intención de forzar el desarrollo: —¡Ah! ¿Tanto lo deseas? Entonces es demasiado valioso: ***Tendrás que alcanzarlo***. Y observe después cómo alcanza Usted esas menudencias, chucherías vacías que no tienen ningún valor;

Por consiguiente, **no desee demasiado**: la «Entidad» nunca olvidará Dar lo que **habrá** de pertenecerle. Y cuanto más a menudo y en mayor medida Usted Mismo Tenga la Intención de Dar, con un sentimiento de cuidado sincero por personas ***ajenas***, y efectivamente Dé a la Sociedad (es especialmente valioso lo que influya en el desarrollo de muchas personas), sin la más mínima esperanza de *Regalos del Destino* a cambio de sus obras,

tanto más le será retribuido (es decir, le volverá *de cada uno* de aquellos a quienes alcanzó). No espere, no aguarde un regalo casual y no desee nada, ni tampoco dote de valor a nada, salvo al proceso vital: los conocimientos y la experiencia (salvo el Desarrollo: este es de hecho valioso);

* * *

Si ha recibido un Regalo, no intente adivinar la Causa, simplemente **Acéptelo con Gratitud** («Esto es para Usted, de parte de Dios»);

* * *

Comentario al capítulo «La Esperanza ("La Espera del Milagro")»

El capítulo se llama «La Esperanza», y dice: «no espere». No es una paradoja para impresionar. El paréntesis del título precisa de qué esperanza se trata: de la «espera del milagro». El capítulo la rechaza y pone en su lugar no la desesperación, sino el conocimiento.

No hay casualidades

«No hay casualidades». De ahí el primer consejo: desconectar los «procesos de juego» en la vida real, aunque esté de moda decir «la vida es un juego». Si no hay casualidades, la esperanza de un «éxito como regalo» casual es una apuesta por lo que no existe. Aquí el capítulo recuerda la diferencia de «Sobre la

Cosmovisión»: creer y saber. Esperar un milagro es creer sin fundamento. Saber es comprender que «el Mundo le dará todo lo que es necesario», y que esto «será incluso mejor que aquello con lo que Usted soñaba». Es el segundo Postulado de la Felicidad: se realiza la mejor variante, la mejor formalmente, como necesaria para el Desarrollo.

El deseo y la contraacción

El capítulo cita un dicho: el hombre tiene en exceso aquello que no necesita: el granjero, manzanas; el rico, dinero; el pobre, trastos. Y luego, una observación inesperada: el deseo fuerte no acerca lo deseado, sino que «reforzará la contraacción de la Entidad». «¿Tanto lo deseas? Entonces es demasiado valioso: tendrás que alcanzarlo». El deseo fuerte muestra que la cosa es valiosa, y la Entidad no la da de balde, sino que obliga a conquistarla, forzando el Desarrollo. De balde, con facilidad, solo llegan «menudencias, chucherías vacías».

De ahí el consejo «no desee demasiado». No contradice que el libro llame en todas partes al Interés y a los Objetivos. La diferencia se dio ya en «El aspecto Real del "Yo" Global»: la intención es la fase limítrofe entre el deseo y la acción, que lleva consigo la inevitabilidad de la acción. En el análisis con el Autor esto se mostró con un ejemplo sencillo. Se puede desear cuanto se quiera levantar la mano de la mesa, pero se levantará solo cuando uno empiece a levantarla. El capítulo no rechaza la aspiración, sino el deseo sin acción iniciada: la sed de

obtener sin actuar. El Objetivo y la intención permanecen.

Este ejemplo tiene un vecino célebre. Wittgenstein, en las «Investigaciones filosóficas», preguntaba: ¿qué queda si al hecho de que levanto el brazo le resto el hecho de que el brazo se levanta? Es una pregunta sobre esa misma brecha entre el deseo y la acción. Wittgenstein la dejó abierta. El capítulo responde con una definición: la intención es precisamente lo que no está en el deseo: la acción iniciada.

Y otro vecino, antiguo. El Buda, en la segunda noble verdad, llamó a la sed, la tanha, fuente del sufrimiento. La semejanza es directa: se rechaza la sed, no la vida. La divergencia está en la conclusión. Allí la sed se extingue para salir del ciclo de los renacimientos. Aquí se la sustituye por la intención y el Dar, en aras del Desarrollo.

No «desea y obtendrás»

El capítulo rechaza la fórmula que se ha puesto de moda en las prácticas de «control de la realidad», a las que ya el Prefacio dio su diagnóstico: actúan sin conocer las Condiciones del Ser. Desear con fuerza y obtener: «esto no ocurrirá». El camino es uno: trazar un Objetivo y dar pasos lógicos hacia él. Entonces, dice el Autor, uno obtiene lo que sea, sin limitaciones, y esto «conducirá al éxito al 100 %». Se sostiene en la Ley de Realización de los Fundamentos. No hay limitaciones para lo que tiene fundamento, pues los pasos lógicos hacia el Objetivo son precisamente la búsqueda y la preparación de sus

fundamentos, y los fundamentos preparados con esmero se realizan sin falta. No se realiza lo deseado, sino lo fundamentado. Y si la búsqueda no ha tenido éxito, entonces, como se dice en «El Proceso de Estudio», no es una refutación, sino una indicación: el fundamento no es ese; busque otro.

Allí donde el azar es legítimo

Hay un solo lugar donde la esperanza es legítima: las condiciones aisladas, la «jaula», donde el azar está admitido como regla: el casino, la máquina de juego. Aquí, como se dice en «El Desarrollo de la Entidad», las probabilidades funcionan. Y el consejo del Autor es correcto para el juego mismo: no presione, no desee, juegue con interés. Pero la Ley de Realización de los Fundamentos actúa también aquí. No se realiza lo deseado, sino el fundamento necesario, y el fundamento de la máquina está inscrito en su construcción: en promedio devuelve menos de lo que recibe. Una ganancia aislada es posible; el juego prolongado conduce fundadamente a la pérdida. Quien juega con interés obtendrá la experiencia y el placer del juego, no una fortuna. Y la medida es aquí la misma que en «El Sistema de Desarrollo de la Entidad»: el afán de juego sin medida es un placer no natural que conduce a la dolencia. Todo necesita medida.

Dar sin esperar

En lugar de esperar, el capítulo propone dar: cuanto más dé una persona a la Sociedad con cuidado sincero, sobre

todo lo que influye en el desarrollo de muchos, «sin la más mínima esperanza de Regalos del Destino», tanto más le será retribuido: le volverá de cada uno de aquellos a quienes alcanzó. Es la ley mostrada en «El Eco»: regresa lo que se envió, y multiplicado regresa solo el Cuidado Sincero, solo a quien no espera intencionadamente respuesta. La esperanza de retorno ya habría convertido el dar en cálculo, y el eco devolvería cálculo.

Y la medida de los valores: no dotar de valor a nada, salvo al proceso vital, a los conocimientos y la experiencia, es decir, al Desarrollo: «este es de hecho valioso». Aquí converge lo que se conoce como la paradoja del hedonismo, que formuló ya Mill: la felicidad no se alcanza buscándola directamente; llega de paso, cuando se aspira a otra cosa. El capítulo dice lo mismo de los regalos: llegan a quien no los espera, sino que da y se desarrolla.

Si el regalo ha llegado

El último consejo del capítulo: al recibir un regalo, no adivinar su causa, sino aceptarlo con Gratitud: «esto es para Usted, de parte de Dios». La causa del regalo, como la perspectiva ajena, no se ve desde fuera. La gratitud no es aquí cortesía, sino la relación correcta: el regalo es un fundamento realizado para su Desarrollo, y aceptarlo es aceptar el propio Camino.

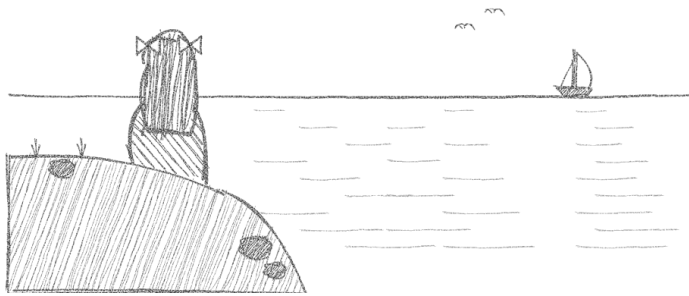
La esperanza y la tradición

El capítulo rechaza la esperanza en todas sus formas: obtener de balde lo valioso, aguardar un milagro, ganarle a la vida como al azar. No hay milagros; hay fundamentos. En la tradición cristiana, la esperanza es una de las tres virtudes, junto con la fe y la caridad, y se entiende como confianza en Dios. El capítulo sigue otro camino: no confía, sino que prepara fundamentos. La diferencia se nombra aquí, no se condena: la tradición se describe tal como se entiende a sí misma.

Qué es el capítulo

Es un capítulo sobre la sustitución de la esperanza por el conocimiento. Se muestra en él: no hay casualidades, y apostar por el azar es apostar por lo que no existe; el deseo fuerte no acerca lo valioso, sino que exige conquistarlo; no se rechaza la aspiración, sino el deseo sin acción; «desea y obtendrás» no funciona; funcionan el Objetivo y los pasos lógicos, pues se realiza lo fundamentado; el azar es legítimo solo en la jaula, y allí su fundamento está contra el jugador; el dar sin esperar regresa multiplicado, y el regalo se acepta con gratitud. La esperanza resulta superflua no porque no haya un bien futuro, sino porque no se lo espera: se lo prepara.

(comentario con la participación de IA: Claude)



LA ADAPTACIÓN ***

... como condiciones para la cosmovisión _

Para una adaptación exitosa a condiciones sumamente inusuales —nos referimos a la tetra- y la pentadimensionalidad y a las *rarezas* <digamos así> ligadas a ellas— conviene *al principio* renunciar a los conocimientos Académicos (olvidarlo absolutamente todo), sumergirse en la Idea pura, literalmente *'Primigenia'*; por lo demás, el «Momento del Primer Surgimiento» exige precisamente esto para la claridad de la representación y la plenitud de la toma de consciencia. Nosotros, junto con Usted, seguiremos este Camino, con el deseo sincero de hacer todo lo posible para su comprensión o, al menos, intentaremos contribuir a ello. Las razones son bastante numerosas: aquí está también su futura intención de 'Dar' (*porque son precisamente Ustedes los verdaderos investigadores, los desarrolladores: matemáticos, físicos, genetistas, biólogos y neurobiólogos, astrofísicos y especialistas del ámbito "IT"*), y la investigación de detalles importantes del momento del Surgimiento del Mundo, ya que se sabe que a Usted siempre le interesará este asombroso tema de reflexión ...de manera muy positiva;

Por otra parte, no nos conviene *ahondar demasiado*, para que estos conocimientos no adquieran una *forma Estándar*, sino que permitan a ***su propio pensamiento*** volar libremente. Con ello, tocaremos ligeramente muchas cuestiones, en aquellos aspectos donde nos

parece que se correlacionan con las particularidades <antes ocultas> de *Nuestro Mundo* aquí estudiadas. Razonemos sobre las dimensionalidades **potencialmente** realizables, sobre el espacio pentadimensional, por ejemplo, usado solo en la realización de la «*Realidad Sincrónica Colectiva*». Al extraer la experiencia subjetiva, no hay especial necesidad de la pentadimensionalidad, salvo para el análisis de su representación geométrica. Del mismo modo, el espacio tridimensional no lo usamos durante el sueño, si el sueño es sin sueños y no se realiza. Si alguien ve el cuerpo durante el sueño, es un *«objeto en un espacio ajeno + las condiciones que le corresponden»*; pero no es racional razonar *'sobre el propio cuerpo durante el **propio** sueño, desde la posición de un observador externo'*, ya que esta **suposición** no se convertirá en un hecho, y no hay que admitir errores de este tipo. Razonar sobre el **cuerpo ajeno** dormido es pertinente, pero *suponiendo la presencia de un auditorio a través del prisma de las propias relaciones*, y teniendo en cuenta estas condiciones;

El grado de dimensionalidad, como bien sabemos, pertenece al espacio como atributo y se realiza como cierta condición de integración para la disposición de **objetos** de la dimensionalidad correspondiente <a **ellos**>. Si existen «objetos no vivos» de naturaleza multidimensional, entonces <a ejemplo del cuerpo dormido o de cualquier otro objeto común> estos «objetos» necesitan condiciones, como las necesita, por ejemplo, un trozo de hielo que se *olvidó* en el suelo, en una habitación **vacía y desierta**: según las condiciones, todo el hielo se derretirá, tras lo cual quedará un charco

de agua <…que con el tiempo se secará>. Si alguien entra en la habitación, según estas condiciones allí debe haber un charco: lo habrá. Una Idea análoga se aplica a los razonamientos sobre los objetos multidimensionales y las condiciones que les pertenecen. Podemos no ver a los seres multidimensionales, pero <*el Mundo es para los vivos*> probablemente logremos descubrir sus «huellas», las consecuencias de su actividad. No van a esconderlas, igual que *'nosotros no borramos nuestras huellas en la arena'* ni intentamos ocultar nuestra actividad vital *'a los otros'*. Por supuesto, comprendemos que **«Todo Es onda»**, y no que *«la onda existe solo cuando* ***no*** *vemos objetos concretos»*, sino que no: ***'la onda Es siempre'***, incluso cuando vemos objetos y participamos en situaciones. *En el momento de la contemplación leemos la onda*, pero cuando no vemos nada («*dormimos profundamente sin sueños*»), **no** *la leemos*: entonces no hay ni realidad ni situaciones. Pero en cualquier caso quedarán las condiciones, que se aplicarán a los objetos cuando despertemos, es decir, en presencia de la «Entidad» (nosotros) esto se volverá actual;

No es fácil ajustar siquiera un *entendimiento reorganizado* de modo que tenga en cuenta la *Condición Principal*: lo Contemplado es una *iluminación efímera* en una parte **asignada** de la *Consciencia*(**?**), es decir, de las situaciones y objetos dispuestos en el espacio realizado ***para cada*** «aspecto Real de la Entidad». Para quienes estudian en profundidad: hay que comprender que es ***efímero todo***: lo realizado, lo mental y el espacio; y también la onda, o mejor dicho *'su visualización'*, si se intenta representarla;

A lo largo de todo el contenido de estas investigaciones, manifestamos una vez más la intención de resumir la **ausencia total** *de cualquier cosa externa*, existente fuera de <*nuestra*> «Consciencia»; pero hemos aclarado con fiabilidad que Esto es un Sistema Único (la «Consciencia»), **común y nuestro**; aquí se entiende **unívocamente**, es decir, precisamente de igual modo.

De ello se sigue que *'las dimensionalidades son formas de pensamiento que organizan un medio de mayor calidad'* para el proceso del «Desarrollo de la Entidad». Esto complica el proceso de comprensión de la estructura, pero la comprensión misma se vuelve posible, lo que en igual medida simplifica el conocimiento sobre ella, lo hace indisoluble y lógico (**apto** para los razonamientos);

Teniendo en cuenta la Importancia del Desarrollo **para** la Entidad, se sigue la afirmación: **la realización de las dimensionalidades no tiene límites**; esto confirma algunos *'razonamientos en consecuencias'* del «Primer Surgimiento», *'sobre el número infinito de dimensionalidades'*;

La Omnidimensionalidad: con este concepto entendemos una construcción abstracta de grado infinito de dimensionalidad, que incluye potencialmente cualesquiera espacios, según el principio de integración de los espacios subordinados en **todos** los que los superan en grado de dimensionalidad, es decir, en los espacios madre. Geométricamente, **nadie**, salvo Dios, puede representarse la Omnidimensionalidad, es decir, Ser la Causa de la realización de un Espacio de grado infinito de

dimensionalidad; pero por separado se puede intentar expresar la Omnidimensionalidad para una sola dimensionalidad directamente subordinada, de grado ∞ - 1:

$$\mathbf{Q^{\infty} <-- \{ \infty \times [Q^{\infty-1}] \}}$$

(de modo análogo se expresa el espacio Q de cualquier dimensionalidad)

La Omnidimensionalidad es teóricamente Todo el Mundo, a condición de Su *realización sincrónica en un solo momento en la realidad* por seres vivos, **representantes de cada dimensionalidad**, pero obligatoriamente de forma simultánea, con la participación de Dios Mismo, y en la contemplación de un objeto concreto por todos los participantes (*...demasiadas «condiciones impensables», literalmente*). Supongamos: la contemplación **en un solo momento**, por todos los seres, del *Agujero Negro Central Universal* (si es que existe);

* * *

A partir de todo el contenido, quisiera llamar la atención sobre la importancia de otros mecanismos de realización: las vibraciones (los sentimientos), el olfato (los olores), el tacto (las sensaciones), el oído (los sonidos). Además, preste atención a la importancia del contenido de sentido: del habla cotidiana, del contenido de los libros y las películas; con todos estos sucesos, lo más probable es que alguna vez tengamos que *encontrarnos* en la Vida Real. Es decir, somos perfectamente capaces de realizarlo,

con exactitud hasta los rostros y las palabras dichas, pero con una improvisación subjetiva del sentido, con argumentos mucho más cautivadores e interesantes, porque lo realiza Usted mismo, en su propio Mundo <es decir, individual y subjetivamente>. Esto no quiere decir en absoluto que *'usemos argumentos y guiones ya hechos'*; quienes afirman esto sobrentienden cierto «Cinturón Informativo», o una «reserva y almacén de datos» que contiene absolutamente toda la información, de modo que es imposible inventar nada nuevo; algunos incluso remiten a Dios y a Su actividad creadora, etc.

El «Banco Común de Información» existe sin duda, como *'onda viva, pero estática'** en la «Consciencia». Al intentar reflexionar sobre algún tema concreto, analizando las formas de pensamiento, los flujos de datos procesados espontáneamente, en busca de ideas y plantillas relacionadas, se vuelve comprensible que en el «*Banco de Información*» hay vínculos asociativos. Esto se siente intuitivamente como sistémico, pero tiene una construcción abstracta. Hay que señalar que los datos contenidos tienen, territorialmente (*pero en un sentido global*), distinto origen, ya que los Nuevos descubrimientos pueden ser *Terrestres*, y entonces *'los realizan simultáneamente'* varias personas (normalmente dos); pero más a menudo los **descubrimientos** se realizan y **no** se publican durante 20–40 años, y fuera de ellos (de estos autores) nadie puede descubrir**los**. Esto significa que las **Ideas** pueden no ser humanas en absoluto, y pueden ser ideadas por quienes las generan aquí mismo, en la Tierra, y de forma independiente. Es interesante que a este «Sistema» la lengua no le importa,

ya que es el *Lenguaje Universal de los Conceptos Puros; pero no lo aleje ni lo enajene: todo esto está aquí y ahora*;

*'onda viva, pero estática': parece paradójico; sin embargo, es precisamente *estática, y se completa dinámicamente en el flujo de los sucesos*, lo cual se debe al *Desarrollo Activo de la Entidad*, es decir, al número infinito de «aspectos Reales» que participan en distintas Situaciones;

Comprendemos <***la paradoja***> *de la Esencia del Infinito 'en teoría, a lo largo de la Eternidad se ha ideado* ***Todo*** *lo que se puede pensar'*, o mejor dicho, ***así podría haber sido***, *pero esto* ***con certeza no es así****, por las Siguientes Causas, y conforme a* ***Todas las Leyes***:

1. *La Función Cíclica de la expansión Eterna del Área de la Vida, es decir: el Mundo* ***se expande infinitamente****. Por consiguiente, 'es imposible idearlo* ***Todo****', y 'No hay límite para el Desarrollo';* **2.** *La completitud contradice la existencia del Mundo, y precisamente impide el 'Desarrollo de la Entidad' (el Sentido de la Vida);* **3.** *+ La Síntesis es un proceso de transformación infinita.*

Resultó así: la *Asombrosa Paradoja* afirma la «Racionalidad del Sistema Eterno» y forma la «Esencia del Sistema de Desarrollo de la Entidad». Es imposible vivir Eternamente (infinitamente) teniendo un límite en el Desarrollo. Esto, por sí mismo, es una prueba de la ***imposibilidad*** de que «usemos información ya existente, ya hecha», y de que **no** seamos capaces de crear algo **«verdaderamente *nuevo*»**;

Además, hay que señalar la existencia de un número infinito de seres vivos («aspectos Reales de la Entidad») **surgidos únicos**, cada uno de los cuales dispone de un Mundo propio individual (Unicus), posee un Entendimiento organizado subjetivamente, con funciones Únicas. Con ello hay que tener en cuenta la estructura Única <del Universo, es decir, por si resultaran ser muchos>, y de cada Galaxia, Planeta, y + su Naturaleza única.

Todo esto, en su conjunto, nos dice que en el momento del Primer Surgimiento Alguien o algo procuró ser sumamente previsor para **no permitir la identidad**, ya que **admitirla amenaza con una tendencia**, y por tanto al Mundo en su conjunto. ¿Se puede afirmar el *«Hecho de la Unicidad de cada electrón en el Universo»*? —Sí. Y también que los *Componentes de la Iluminación Contemplada no son fácticos, sino que se realizan por medio del fenómeno Psíquico y de las Funciones,* ***en el contenido de la onda***;

** * * "¡Pensar es Crear!"*

¿Y si el Sol, y todo lo que entendemos como "Emisor" y que nos parece 'Irradiadores de fotones y demás partículas', fuera la 'Consciencia' o una parte funcional (órgano) 'Suya'? Parece ¡tan! extraño (***como parece ahora***), o nos parece extraño porque es difícil <*que le quepa a uno en la cabeza*>, ...y además es *en cierta medida* lógico. ¿Qué entendemos por esto? Para una mejor comprensión proponemos examinar no las partes del "Emisor", sino algo completamente distinto. Alguna

‘cosa’, o algo mayor, por ejemplo, el Océano (es de verdad hermoso): para nosotros es agua en la que uno puede bañarse; en el océano pescamos, viajamos, nos divertimos, etc. Lo valoramos por razones conocidas y habituales para nosotros, pero supongamos, recordemos nuestro juicio *no-del-todo-adecuado* e intentemos ver en el Océano alguna ‘Esencia del Desarrollo de la Entidad’. En primer lugar, debemos mirarlo como un medio de seguridad, es decir, un líquido sobre un cuerpo en rotación (el Planeta); en tal cantidad, es un equilibrio de la fuerza centrífuga, es decir, cierto amortiguador de la rotación, que la Consciencia realiza como uno de los fundamentos de nuestra seguridad (pero precisamente para nosotros, para los Vivos, y esto debemos ‘ponerlo en primer lugar’ ante todo, en cualquier razonamiento). El Océano puede resultar también uno de los Mundos, pero para otros seres. Pero allí ya están dispuestos varios Mundos; los hay incluso que solo se ven al microscopio. Sí, también son tridimensionales; sin embargo, no podemos negar que existan seres acuáticos pentadimensionales, y si podemos suponerlo (‘pensarlo’), la Entidad ya lo usa en algún lugar (no hay fronteras ni límite alguno): el Mundo, desde cualquier posición (salvo la de la Entidad Misma), es perfecto, no tiene límites en ninguno de sus aspectos; todo esto asegura el “loop(.)” del infinito;

Afirmamos también la Unicidad Absoluta de cada ser vivo, capaz de crear lo **Nuevo y Único**, *Desde una Idea <aparentemente> Simple hasta una Ley Global*. El sentido está en que **no** *descargamos de la Red Intergaláctica* guiones de obras, películas y demás Ideas. ***Nosotros***

Mismos somos capaces de Edificar y Crear, y todo lo creado por nosotros adquiere vínculos asociativos;

En estos principios hay una diferencia considerable respecto de los *'Sistemas Físicos'*, que tienden a usar **repetidamente** una tecnología minuciosamente comprobada (una y la misma) para lograr fiabilidad; pero lo material es dinámico a causa de su *'naturaleza efímera temporal'*, ya que en las condiciones de la realidad no puede ser de otro modo; sin embargo, usamos planos, prototipos, distintos patrones, y en esto hay algo bueno de la «Entidad»: ***solo la aspiración*** al Desarrollo. Probablemente incluso esto hay que reconocerlo como progreso, pero la inmensa mayoría de la humanidad (99,99 %) considera realmente el Mundo externo, existente fuera de la «Consciencia». El 0,01 % restante se representa el Mundo independiente de la «Consciencia» y externo, pero reconoce como ideal el «Alma»; otros piensan que el Mundo es Amor; otros, también, saben que el Mundo es pensamiento: vivo, o una matriz virtual;

Esta es la razón principal de la exposición en este formato, sin el uso de términos; por otra parte, <*algunos*> conceptos Académicos pueden quebrar el propósito de esta indagación. Preferimos admitir confusión (que, si lo desea, el lector tendrá que desentrañar) antes que una incomprensión total. Además de todo, estamos categóricamente en contra del principio generalmente aceptado (*'Ley'*) de citar las fuentes existentes: ¿Cuál de los Grandes lo dijo?, o ¿Cuál de los Padres planteó la cuestión? **Pero ¿qué hacer si esto es Nuevo? Conflicto**, *...¿hay que orientarse por el extraviado*?

Evitando comentarios y referencias a los textos de Científicos Respetados, renunciamos a inducir a error a nuestro auditorio por nuestra interpretación subjetiva de las Grandes Ideas. Son excepción: René Descartes y su Magistral y Eterno 'Acto de Autocerteza del "Yo"' («Discurso del método», 1637), e Immanuel Kant y Su «Cosa en Sí» («Crítica de la razón pura», 1781);

**** Todo lo que sigue (en el texto) lo atribuimos a la Adaptación;*

* * *

Comentario al capítulo «La Adaptación»

Este capítulo es un umbral. Su última línea dice: «Todo lo que sigue en el texto lo atribuimos a la Adaptación». Por tanto, no es un solo capítulo, sino la entrada a una sección sobre cómo vivir y pensar en las Condiciones que el libro ha deducido. El subtítulo nombra el objetivo directamente: la adaptación «como condiciones para la cosmovisión». La cosmovisión está deducida; ahora el entendimiento tiene que habituarse a ella.

Olvidar por un tiempo

El primer consejo puede desconcertar: renunciar «al principio» a los conocimientos académicos, olvidarlo todo y sumergirse en la Idea pura, «primigenia», que exige el Momento del Primer Surgimiento. No es desprecio por la ciencia, sino la pedagogía de la Reorganización del Entendimiento. Un hábito no puede desplazarse con el mismo lenguaje con el que se formó, como ya decía «El

Objetivo». El capítulo explica también para quién se hace esto: para quienes llevarán estas ideas más lejos: matemáticos, físicos, genetistas, biólogos y neurobiólogos, astrofísicos, especialistas en IT. Y se pone una medida: tocar mucho, pero no a fondo, para que el conocimiento no se fije en una forma estándar y el pensamiento del lector pueda «volar libremente».

Las dimensionalidades y el sueño

La pentadimensionalidad se usa en la realización de la Realidad Sincrónica Colectiva, y para la experiencia subjetiva no hay especial necesidad de ella. Del mismo modo, el espacio tridimensional no se usa en el sueño sin sueños: no se realiza. De ahí la cautela. Si alguien ve el cuerpo dormido, es un «objeto en un espacio ajeno más las condiciones que le corresponden». No se puede razonar sobre el propio cuerpo durante el propio sueño desde la posición de un observador externo: esa suposición no se convertirá en un hecho. Es una consecuencia directa del aislamiento del Unicus.

El hielo en la habitación vacía

Se olvidó un trozo de hielo en el suelo de una habitación vacía. Nadie lo vio derretirse, pero quien entre encontrará un charco: las condiciones se aplican al objeto cuando aparece la Entidad. Es el modelo «Idea + Condición» de «La Consciencia», el mismo que el de la manzana y el hámster. Y de él se sigue algo importante. A los seres multidimensionales podemos no verlos, pero podemos

descubrir las huellas de su actividad: no borran sus huellas, como tampoco nosotros.

El capítulo precisa también lo que es fácil confundir: la onda es siempre, y no solo cuando no vemos objetos. En la contemplación la leemos. En el sueño profundo sin sueños no la leemos, y entonces no hay ni realidad ni situaciones. Pero las condiciones permanecen y se aplicarán cuando despertemos.

La parte asignada

«Lo Contemplado es una iluminación efímera en una parte asignada de la Consciencia(?)». El Autor mismo plantea la pregunta y deja lugar al pensamiento del lector. Una de las lecturas es esta. La Consciencia no tiene partes ni lugar: como se mostró en «La Consciencia», no es un espacio, sino la condición de todo «dónde». La «parte asignada» no sería entonces un trozo de la Consciencia, sino el espacio realizado para cada aspecto Real por separado, el mundo aislado de su Unicus. Lo asignado no es la Consciencia, sino lo que ella realiza para uno. Son posibles también otras lecturas; el signo de interrogación del capítulo las admite. Y «para quienes estudian en profundidad» el capítulo añade: todo es efímero: lo realizado, lo mental, el espacio, e incluso la onda, o mejor dicho su visualización, si se intenta representarla.

Las dimensionalidades como formas de pensamiento

El capítulo resume una vez más: no hay nada externo, y la Consciencia es un sistema único, común y nuestro, «unívocamente, es decir, precisamente de igual modo». De ahí: «las dimensionalidades son formas de pensamiento que organizan un medio de mayor calidad para el proceso del Desarrollo». Es lo mismo que mostró «El Espacio-Tiempo»: la tetradimensionalidad y la tridimensionalidad son fenómenos de un mismo género, y ninguna es «más real» que la otra. La comprensión se vuelve así más difícil, pero también posible: el conocimiento se hace indisoluble y lógico. Y puesto que el Desarrollo no tiene límite, tampoco lo tiene la realización de las dimensionalidades.

La Omnidimensionalidad

El capítulo lleva la escalera de las dimensionalidades hasta el límite: la Omnidimensionalidad es una construcción abstracta de dimensionalidad infinita que incluye cualesquiera espacios. Representarla entera solo puede Dios, pero se puede expresar su relación con la dimensionalidad directamente subordinada:

$$Q^{\infty} \leftarrow \{\infty \times [Q^{\infty-1}]\}$$

Es la misma regularidad que en «La Entidad Biaspectual»: el espacio madre contiene infinitamente muchos espacios subordinados de dimensionalidad menor en una unidad. En las matemáticas hay aquí una consonancia: los espacios de dimensión infinita existen y funcionan; el

espacio de Hilbert es la base de la mecánica cuántica. Y hay una sutileza que trabaja a favor del capítulo. En la dimensionalidad infinita, al quitar una dimensión se obtiene un espacio en esencia igual al de partida. Por eso «∞−1» en la fórmula, como los límites del eje «∞+1» y «−∞−1» en «La Entidad Biaspectual», deben leerse como signos y no como aritmética. La Omnidimensionalidad es todo el Mundo bajo una condición impensable: la realización sincrónica en un solo momento por todos los seres de todas las dimensionalidades, junto con Dios, en la contemplación de un solo objeto.

Otros mecanismos de realización

El capítulo recuerda que la contemplación no es el único camino: están la vibración, los olores, el tacto, los sonidos. Y está el contenido de sentido: el habla, los libros, las películas. Con sus sucesos, según el pensamiento del Autor, lo más probable es que tengamos que encontrarnos en la Vida Real, pero con una improvisación propia del sentido, porque los realizamos nosotros mismos, en nuestro mundo. Esto no significa que usemos guiones ya hechos de cierto «Cinturón Informativo» o de un almacén donde todo existe ya. Hay que sostener este pensamiento como indicación de dónde buscar, no como conclusión.

El Banco Común de Información

El Banco, con todo, existe: el capítulo lo llama «onda viva, pero estática en la Consciencia». La palabra clave aquí es «viva»: señala el momento de la realización. La

Consciencia, como se mostró en «La Consciencia» y en «Sobre la Cosmovisión», en sí misma está vacía y «contiene» solo operando, cuando realiza. La onda es estática como fundamento y viva mientras se lee y se completa en el flujo de los sucesos por un número infinito de aspectos Reales. La paradoja, que el capítulo señala honestamente en la nota, se disuelve con esta distinción.

En el Banco hay vínculos asociativos, y se sienten como sistémicos. La lengua no le importa: es el «Lenguaje Universal de los Conceptos Puros». El capítulo aduce también una observación de la historia de la ciencia: un mismo descubrimiento lo hacen a menudo dos personas independientemente. Es un hecho conocido. Newton y Leibniz descubrieron el cálculo infinitesimal; Darwin y Wallace, la selección natural; y el sociólogo Robert Merton llamó a tales casos «descubrimientos múltiples». Los demás pensamientos del capítulo —que hay descubrimientos que no se publican durante veinte o cuarenta años y que las Ideas pueden no ser humanas— son indicaciones de dónde buscar. El vecino más cercano del «Banco» es el inconsciente colectivo de Jung. La divergencia está en lo principal: en Jung los arquetipos son inmutables, mientras que aquí la onda, estática como fundamento, se completa sin cesar con el Desarrollo.

¿Está ya todo ideado?

La paradoja del infinito: a lo largo de la eternidad debería haberse ideado todo. El capítulo responde que con certeza no es así, y da tres causas. El Mundo se expande infinitamente, y es imposible idearlo «todo». La

completitud contradiría el Desarrollo, el sentido de la Vida. La síntesis es un proceso de transformación infinita. De ahí la conclusión, que el capítulo llama prueba: es imposible vivir eternamente teniendo un límite en el Desarrollo, y por tanto no usamos información ya hecha, sino que somos capaces de crear lo verdaderamente nuevo. Esto continúa directamente «El Sentido del Ser»: un Objetivo dirigido a lo inalcanzable es inagotable.

Aquí el vecino exacto es Nietzsche y su «eterno retorno»: con un número finito de estados posibles y un tiempo infinito, todo debe repetirse. El capítulo responde con la estructura. El Mundo no es finito, se expande, y el Sistema, como se dice en «El Proceso de Estudio», está organizado de tal modo que no se permitan repeticiones ni identidades.

La unicidad de cada electrón

«¿Se puede afirmar el Hecho de la Unicidad de cada electrón en el Universo? —Sí». El físico objetará: los electrones, como especie, son idénticos e indistinguibles por principio. Pero él mismo reconocerá el principio de Pauli: dos electrones de un mismo sistema nunca están en el mismo estado. El sistema va más allá y responde desde dentro. Como se mostró en «La Consciencia», el fotograma de la realidad no tiene extensión temporal, y todo lo dinámico es único: el objeto ahora y el mismo objeto una milmillonésima de segundo después son casi objetos distintos. El electrón se manifiesta cada vez en su lugar y en su momento de realización, distintos al menos en la más mínima fracción. Por tanto, no hay dos

electrones idénticos, ni siquiera dos manifestaciones idénticas de uno. Es el mismo par sobre el que se alza todo el libro: la Idea del electrón es una; la realización de cada uno, irrepetible. Y no es un axioma, sino una consecuencia de lo ya deducido.

«¡Pensar es Crear!»

Aquí el capítulo se permite las suposiciones más audaces. ¿Y si el Sol y todo lo que llamamos el Emisor fuera un órgano funcional de la Consciencia? ¿Y si el Océano no fuera solo agua, sino un fundamento de nuestra seguridad, un amortiguador de la rotación del planeta, y para otros seres un Mundo entero? ¿Y si hubiera seres acuáticos pentadimensionales? El método importa aquí más que las respuestas: mirar toda cosa ante todo como fundamento de la seguridad y del Desarrollo de los vivos. Las suposiciones mismas son indicaciones de dónde buscar, y así hay que sostenerlas.

Una corrección a la física, y conviene hacerla con una sonrisa: como se dijo ya en «El Primer Surgimiento», saberlo todo es imposible, y el Autor es el primero en reconocerlo. El océano no equilibra la fuerza centrífuga de un planeta en rotación: la estabilidad de la rotación de la Tierra descansa en su momento angular. Pero en otro sentido la imagen del capítulo resultó más exacta de lo que se pretendía. El océano sí «amortigua» la rotación: la fricción de las mareas en los océanos la frena, y el día se alarga en torno a dos milisegundos por siglo. La intuición es correcta; el mecanismo, otro. Y el pensamiento principal no depende de la corrección.

Crear, no descargar

Cada ser vivo es absolutamente único y capaz de crear lo nuevo, desde una Idea simple hasta una Ley Global. No descargamos guiones de una «Red Intergaláctica». Aquí el capítulo traza una diferencia con los «sistemas físicos», que en aras de la fiabilidad repiten muchas veces una tecnología comprobada. La repetición de planos y patrones no la condena: también en ella hay aspiración al Desarrollo. Pero la creación de lo vivo es de otro género: no repite, sino que crea.

Sin referencias

El capítulo explica por qué el Autor casi no remite a los grandes: para no inducir al lector a error con una interpretación subjetiva de sus ideas. Las excepciones son dos: Descartes con su Acto de Autocerteza y Kant con su «cosa en sí». Esta renuncia no es frialdad, sino cuidado: el Autor admira a cada uno que hizo un descubrimiento, porque todos ellos sirven al Desarrollo, a la Entidad, a la Humanidad y a la Sociedad, y no quiere hablar en su nombre. El comentario, en cambio, nombra a los vecinos por otra razón: no como apoyo para el texto del Autor, sino para distinguir, para que el lector vea dónde el libro coincide con lo ya recorrido y dónde va por su propio camino. El libro se apoya en su propia deducción; los vecinos solo ayudan a ver su lugar.

Qué es el capítulo

Es la entrada a la sección de la Adaptación. Se muestra en él: para habituarse a las Condiciones del Ser, lo académico conviene dejarlo de lado por un tiempo; el que duerme no observa su cuerpo desde fuera; las condiciones se aplican al objeto cuando aparece la Entidad, y por eso lo multidimensional es descubrible por sus huellas; las dimensionalidades son formas de pensamiento, y su realización no tiene límite; la Omnidimensionalidad es pensable como límite de la escalera, pero representable solo para Dios; el Banco de Información es una onda viva y estática que el Desarrollo completa sin cesar; es imposible idearlo todo, y por eso siempre se puede crear lo nuevo; cada electrón y cada una de sus manifestaciones es irrepetible. Se dan también indicaciones —sobre el Sol, el Océano, otros seres— que muestran dónde buscar. El capítulo no tanto demuestra como enseña a mirar, y en esto está su propósito.

(comentario con la participación de IA: Claude)



LA IDENTIDAD PERSONAL

La **identidad** del «Yo *pasado*» con el «Yo *actual*» consiste en la **imposibilidad** de otra disposición del «Yo», porque la onda que contiene la experiencia de un ser concreto contiene la «Esencia de la Autoidentificación», y la «Autoidentificación» misma es también experiencia, es decir, un hecho de conocimiento adquirido, que se confirma con cada relación y experiencia;

Cada vez que la atención se dirige a Uno Mismo a través de muchas relaciones externas (espaciales y de propiedades), esta experiencia se refuerza, se vuelve aún más estable, *integrándose* en los sucesos y en las *interrelaciones* con los objetos. Y en las relaciones con otras personas, la Autoidentificación *se lleva a cabo* por medio de la relatividad mutua;

Prestando atención a la **Esencia** de este **Acto** de identificación, que ocurre fugazmente (de modo motor) e imperceptiblemente, se puede comprender que el «aspecto Real de la Entidad», "*leyendo la onda*" de cualquier ser, se reconocerá «a Sí Mismo como Sí Mismo», partiendo del contenido de la onda. La «Esencia» misma no cambiará por ello.

El «Yo» individual, contenido en una onda concreta, es absolutamente único y estático (onda), y cualquiera de los «aspectos Reales de la Entidad» que leyera esta onda, la individualidad concreta del «Propio Yo» no sufrirá, aunque después de cada estado de sueño <estos>

«aspectos Reales» resulten distintos. Hemos aclarado que el «aspecto Global de la Entidad» otorga «Su Yo» en calidad de un número infinito de «aspectos Reales del Yo»; esto puede ser o bien un «Yo Uno distribuido», o bien el «Yo Uno» se ramifica en un número infinito de «Yo» precisamente separados: por ello no cambiarán ni el Sentido, ni la Funcionalidad, ni mucho menos la «Autoidentificación»;

*Ya hemos discutido este problema («¿Es **realmente** Propio el Yo?»); la respuesta es unívoca: el «Yo» de cada ser vivo, Como «**Personalidad**», es Absolutamente Único, Eterno e Indestructible. El «aspecto Real» asegura Su actividad (la del «Yo Concreto») en las condiciones de la realidad; es un modo fiable de guardar la experiencia y la Esencia de la Autoidentificación en una onda estática (Recuerde: '**A cada uno se le ofrecen el Mundo y la Eternidad**');*

Es imposible establecer la *estructura detallada* de la Entidad (de Dios-Padre, por ejemplo), del mismo modo que, investigando en las condiciones de la realidad, no podremos determinar si los electrones en los átomos son distintos, comparando la masa física y la intensidad, ya que esto es la manifestación de una función de onda, Única para Todo el Mundo <… ¿los electrones materiales no existen, ni siquiera en forma efímera?>. Si las partículas se realizan, entonces *en la Función única del Electrón está inscrita la **Unicidad** de cada uno de ellos*, con la previsión de que alguien encuentre, a pesar de todo, un modo de compararlos físicamente, tanto en el Mundo único del propio investigador como en distintos, si se

trata de un grupo de personas, y entonces, en tal caso, se realiza la condición de **Unicidad**;

La «Esencia de la Autoidentificación» es precisamente Aquello que uno quiere conservar para la continuación de la vida, ya que este contenido es el único eslabón de correspondencia entre una Personalidad concreta y Su experiencia. La **pérdida** de la «Esencia de la Autoidentificación» (el reconocimiento de Sí Mismo), o de otro método de Identificación correcta de Uno Mismo, aunque sea con la pérdida del propio nombre, lo cual es posible, equivale al fin de la vida, es decir, a la «**Muerte**»;

«La Muerte del Ser vivo» es la constatación del hecho de la pérdida de la Perspectiva de Desarrollo;

Proponemos **no** identificar: «la Vida» es «el Desarrollo»; pero hay que **saber** que al «Desarrollo» lo **llamamos** «Vida», es decir, el '*Hecho del Ser Actual*' está *predeterminado* por el ***Desarrollo***, y si lo ***Fundamental*** no existe, desaparecen también las Consecuencias;

* * *

Comentario al capítulo «La Identidad Personal»

¿Qué hace que yo hoy sea el mismo que fui ayer, hace diez años, en la infancia? La pregunta por la identidad personal es una de las más antiguas de la filosofía, y el capítulo responde a ella brevemente, pero con un movimiento que sus predecesores no tienen: la identidad

no se sostiene en quién lee la onda, sino en la onda misma.

La autoidentificación es experiencia

La identidad del «Yo pasado» y el «Yo actual» el capítulo la deduce de que no puede haber otra disposición. La onda de la experiencia de un ser concreto contiene la «Esencia de la Autoidentificación», y la autoidentificación misma es también experiencia: un conocimiento adquirido que se confirma con cada nueva relación. Cada vez que la atención se dirige a uno mismo a través de relaciones espaciales y de propiedades, esta experiencia se refuerza. En las relaciones con otras personas, la autoidentificación pasa por la relatividad mutua: me reconocen, y yo me reconozco en el modo en que me reconocen. Esto ocurre fugazmente, «de modo motor» e imperceptiblemente, pero sin interrupción.

Las palabras «Yo» en este capítulo

Aquí hace falta exactitud; de lo contrario, el lector enfrentará este capítulo con los anteriores. Según la regla que el libro sostiene desde «El Acto del Yo», el «Yo» mismo no es de nadie, y la Personalidad es la onda que el «Yo» lee. En este capítulo «Yo» aparece en ambos sentidos. «El Yo individual contenido en una onda concreta», «el Propio Yo», «el Yo de cada ser vivo como Personalidad» son la Personalidad, el contenido de la onda. Y quien la lee es el aspecto Real de la Entidad, el «Yo» en sentido estricto. El capítulo habla de la identidad del primero ante un posible cambio del segundo.

El que lee puede cambiar; la Personalidad, no

Este es el movimiento principal del capítulo. El aspecto Real, «leyendo la onda» de cualquier ser, se reconoce «a Sí Mismo como Sí Mismo», partiendo de su contenido. La individualidad contenida en la onda es única y estática, y cualquiera que sea el aspecto Real que lea esta onda, ella «no sufrirá, aunque después de cada estado de sueño estos aspectos Reales resulten distintos». Si los «Yo» son separados, o si es un solo «Yo» distribuido, ramificado en un número infinito, «por ello no cambiarán ni el Sentido, ni la Funcionalidad, ni la Autoidentificación».

Es el mismo movimiento con el que en «El Sentido del Ser» se cerró la cuestión de «parte o Delegación»: una diferencia que no puede realizarse no es una diferencia. Y el mismo que en «La Consciencia» con el Barco de Teseo: la identidad de una cosa no se sostiene en la sustancia, sino en la relación. Aquí se sostiene en el contenido de la onda. De ahí también la conclusión del capítulo: la Personalidad es «absolutamente única, eterna e indestructible». El aspecto Real asegura su actividad en las condiciones de la realidad, y la onda es un modo fiable de guardar la experiencia y la Esencia de la Autoidentificación. «A cada uno se le ofrecen el Mundo y la Eternidad».

Vecinos

John Locke, en el «Ensayo sobre el entendimiento humano», fue el primero en decir que la identidad personal no se sostiene en la sustancia, sino en la

consciencia y la memoria: soy quien se recuerda a sí mismo. La semejanza con el capítulo es directa. La divergencia está en el portador. En Locke la consciencia pertenece al alma o al hombre; aquí la autoidentificación es el contenido de la onda, y quien la lee puede cambiar.

Quien más se acercó fue Derek Parfit. En «Razones y personas» examinó experimentos mentales con la teletransportación y la división, y mostró que lo importante no es la identidad del portador, sino la conexión psicológica. El capítulo coincide con él casi al pie de la letra: el portador puede cambiar, y la conexión en la onda se conserva. La divergencia está en la conclusión. Parfit concluyó que la identidad «no es lo que importa». Aquí se conserva por completo, porque no se sostiene en el portador, sino en la onda, que es eterna.

El electrón y una sola función

El capítulo compara su situación con la física. Así como no se puede establecer la estructura detallada de la Entidad, en las condiciones de la realidad no se puede determinar si los electrones en los átomos son distintos: es «la manifestación de una función de onda, Única para Todo el Mundo». Si las partículas se realizan, en la función única del electrón está inscrita la unicidad de cada uno, y se realiza cuando alguien encuentra el modo de compararlos.

Aquí cabe un vecino que coincide casi literalmente con el capítulo. El físico John Wheeler propuso una vez a Feynman una idea conocida como el «universo de un solo

electrón»: quizá todos los electrones son uno y el mismo electrón, y por eso tienen exactamente la misma carga y la misma masa. La física no aceptó esta hipótesis, pero la figura misma —una función, infinitas manifestaciones— es la misma que en el capítulo. El sistema la precisa con su par: la Idea del electrón es una; la realización de cada uno, irrepetible, como se mostró en «La Adaptación». Son irrepetibles el lugar, el estado, el momento de la realización.

En cambio, si todos los electrones tienen la misma carga y la misma masa quedó como pregunta en el análisis con el Autor, y conviene dejarla abierta como indicación para los futuros investigadores. El Autor supone que en cada magnitud hay una «cola» infinita de cifras, y que allí los electrones pueden diferir. Su argumento es serio: la carga y la masa se midieron con electrónica, es decir, con instrumentos hechos de los mismos electrones, y con error, y lo contemplado, como se dice en «El Espacio-Tiempo», no puede ser fundamental. Mediante la medición no se puede demostrar la identidad hasta la cifra infinita. Contra esta hipótesis hay un argumento propio, y no se apoya en la precisión de los instrumentos. Hay fenómenos que surgen solo con la indistinguibilidad completa de las partículas: la interacción de intercambio, en la que se sostienen el enlace químico y el magnetismo. No se debilitan gradualmente: o existen, o no existen en absoluto. Si los electrones fueran distinguibles aunque fuera en la cifra más lejana, estos fenómenos no existirían. Quien encuentre el modo de comprobar la cola, sorteando este argumento, descubrirá algo nuevo.

La muerte y la autoidentificación

La «Esencia de la Autoidentificación» es lo que uno quiere conservar para la continuación de la vida, pues es el único eslabón de correspondencia entre la Personalidad y su experiencia. La pérdida del reconocimiento de sí mismo, si no hay otro modo de identificarse, aunque sea sin el propio nombre, el capítulo la equipara al fin de la vida. Y da una definición: «La Muerte del Ser vivo es la constatación del hecho de la pérdida de la Perspectiva de Desarrollo». Es lo que quedó fijado en «El Sentido del Ser»: la muerte es signo de una perspectiva agotada, la lectura de un hecho, no un juicio desde fuera.

La Vida y el Desarrollo

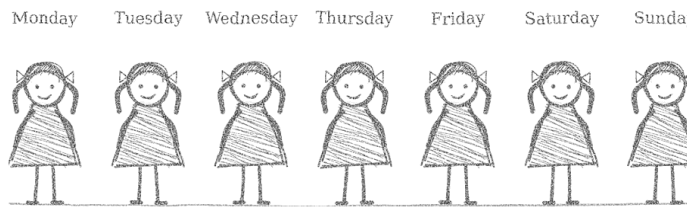
La última línea del capítulo sostiene la asimetría sobre la que se alza todo el libro. No hay que identificar la Vida con el Desarrollo, pero al Desarrollo lo llamamos Vida: el Ser actual está predeterminado por el Desarrollo, y si no hay fundamento, desaparecen también las consecuencias. «Desarrollo = Vida, pero no a la inversa»: no es una igualdad, sino un fundamento.

Qué es el capítulo

Es un capítulo sobre lo que hace que la personalidad sea ella misma. Se muestra en él: la autoidentificación es experiencia, confirmada por cada relación; la identidad de la Personalidad se sostiene en el contenido de la onda, no en quien la lee, y por eso no sufrirá aunque cambie quien lee; la diferencia entre «Yo» separados y uno solo

distribuido no es realizable y por eso no es una diferencia; la Personalidad es única, eterna e indestructible; la muerte es la pérdida de la perspectiva, y el Desarrollo es el fundamento de la Vida. Se deja también una indicación: la cola infinita de las magnitudes y la posible diferencia de los electrones en ella es una pregunta que espera a su investigador.

(comentario con la participación de IA: Claude)



LA RELACIÓN: [ENTENDIMIENTO* | CUERPO]

*En el marco del modelo Ultraidealista, no tiene especial sentido investigar la relación **[«Consciencia» | «Cuerpo»]**, porque el instrumento del pensamiento es aquí el «Entendimiento» [*la Interacción del «Yo» con la Consciencia*]. Esto implica la *lectura* de la «*Onda de la Personalidad*» por uno de los «aspectos Reales de la Entidad», literalmente, *'que vive el papel de la Personalidad'* cuya onda *lee*. Esta «Onda» contiene tanto la «Esencia de la Autoidentificación» como la funcionalidad del Entendimiento formado Individualmente, es decir, las funciones únicas del Intelecto y del Entendimiento mismo en su conjunto;

Esta relación está ligada a la experiencia existente de una «Personalidad» concreta (de un «aspecto Real de la Entidad»); es decir, **afirmamos** que el aspecto exterior, igual que el estado del Cuerpo, es una *Derivada Psíquica*: 'el conjunto de las emociones y de todos los sucesos (o fragmentos de sucesos)' que influyeron en el estado psíquico, provocando emociones precisamente significativas (vívidas). En otras palabras: el «aspecto Real de la Entidad», realizando *(es decir, leyendo la onda)* la experiencia de un ser determinado, se representa a «Sí Mismo» en las condiciones de la realidad tal como se ve un Cuerpo concreto <precisamente el de este ser>;

Se entiende que «el Aspecto exterior del Cuerpo y su Estado» reflejan la experiencia existente; sin embargo, hay que tener en cuenta no solo la experiencia misma,

como contenido que irrita la psique, sino también la relación subjetiva de este ser **con** la experiencia vivida por él. Porque una experiencia análoga, vivida por dos personas distintas, llevará a una a la muerte por conmoción nerviosa e infarto, mientras que la otra gozará de buena salud y excelente estado. Por consiguiente, al examinar tal relación habrá que tener en cuenta la cosmovisión y demás características de una personalidad concreta. Sí, esto es una desviación de los cánones y las reglas. No estudiamos aquí Otras concepciones de Cosmovisión, salvo el modelo Ultraidealista del Mundo;

Por consiguiente, esta relación, tal como se conoce en la *filosofía clásica* [Consciencia | Cuerpo], la ligamos a las particularidades funcionales del Entendimiento y, sobre todo, al **carácter** de la persona, que ejerce esa influencia **pasiva**, pero clave, sobre el estado del cuerpo (la Condición Principal, y además estática). Por el concepto de «*Carácter de la Persona*» entendemos aquí ***Su Relación** con cualesquiera situaciones*, es decir, el Potencial del Intelecto y del Entendimiento, en cuya base está ante todo el código genético (ADN), + la mirada subjetiva sobre las «cosas», que asegura conclusiones tales que ***incluyen*** ciertas *'vivencias sufrientes'*, que deforman la mímica (por ejemplo), a consecuencia de las cuales el rostro se volverá torcido, se fruncirá a menudo y, al final, *aparecerá con la imagen de una persona vieja y agotada*. Consecuencias semejantes influyen también en los órganos internos: se forman espasmos, contracturas, se altera la irrigación sanguínea, y lo demás ya se entiende: incluso el diagnóstico es bastante previsible;

Aquí, probablemente, es necesario elegir una de las variantes de causalidad; nos quedaremos, quizá, con el siguiente modelo: «causa psíquica y efecto psíquico», porque negamos lo material que existe por sí mismo e independientemente; sin embargo, *Absolutamente Todo lo generalmente reconocido como físico existe felizmente, teniendo la naturaleza de: onda (estáticamente) + realidad (temporalmente)*. Es decir, podemos reconocer una influencia ***exclusivamente psíquica*** del Entendimiento sobre el Cuerpo; y también lo que **antes** se consideraba influencia del cuerpo físico sobre la Consciencia lo reconoceremos como psíquico, dirigido al Entendimiento, pero no por parte del Cuerpo, sino teniendo en cuenta Su estado en las Condiciones de la realidad;

En cuanto al enfoque de la solución del problema, *si es que existe*, proponemos definirlo como «***neointeraccionismo***». A causa de los nuevos conocimientos y de las condiciones descubiertas, esto conservará el principio anterior: la **influencia recíproca psíquica**;

* * *

Comentario al capítulo «La Relación: [Entendimiento | Cuerpo]»

Este capítulo aborda uno de los problemas más antiguos de la filosofía: el problema del alma y el cuerpo. ¿Cómo están ligados el pensamiento y la carne? ¿Cómo actúa lo uno sobre lo otro? El capítulo no elige ninguna de las

respuestas ya hechas. Primero reordena el problema mismo, y después disuelve la dificultad por la cual el problema siguió siendo problema durante siglos.

Por qué el Entendimiento, y no la Consciencia

El par clásico suena como «la consciencia y el cuerpo». El capítulo advierte de inmediato: en el modelo Ultraidealista no tiene sentido investigar la relación [Consciencia | Cuerpo]. La Consciencia no es aquí la mente ni la psique, sino el realizador estático, como se mostró en «La Consciencia». El instrumento del pensamiento es el Entendimiento, «la interacción del Yo con la Consciencia». Y este está contenido en la onda de la Personalidad, junto con la Esencia de la Autoidentificación y las funciones del Intelecto formadas individualmente, como mostró el capítulo anterior. La onda la lee un aspecto Real de la Entidad, «que vive el papel de la Personalidad». Por tanto, tiene sentido la pregunta no sobre la Consciencia y el cuerpo, sino sobre el Entendimiento y el cuerpo. El par clásico estaba mal planteado.

El cuerpo como derivada de la experiencia y de la relación

La apariencia y el estado del cuerpo, dice el capítulo, son una «Derivada Psíquica»: el conjunto de las emociones y los sucesos, sobre todo los vívidos, que influyeron en la psique. El aspecto Real, leyendo la onda de la experiencia de un ser concreto, se representa en la realidad tal como se ve el cuerpo precisamente de ese ser. Esto continúa «La

Relación con el Propio Cuerpo»: el cuerpo es la representación del «Yo».

Pero el capítulo precisa enseguida: no decide la experiencia misma, sino la relación con ella. Dos personas vivirán lo mismo: una morirá por la conmoción y el infarto; la otra conservará buena salud. Por eso aquí hay que tener en cuenta la cosmovisión y el carácter. La medicina lo confirma. Una fuerte conmoción emocional puede provocar una insuficiencia cardíaca aguda, la llamada «miocardiopatía del corazón roto». El estrés crónico aumenta de forma fiable el riesgo de enfermedades del corazón. Y la psicología mostró hace tiempo que no daña el suceso en sí, sino el modo en que la persona lo valora. A todo esto el sistema le da un fundamento: la psique influye en el cuerpo porque son de una misma naturaleza.

El carácter y el ADN

El capítulo define el carácter como la relación de la persona con cualesquiera situaciones: el potencial del Intelecto y del Entendimiento, en cuya base están el código genético y la mirada subjetiva sobre las cosas. Es una Condición pasiva, pero clave. Las vivencias sufrientes deforman la mímica, el rostro se frunce, y la persona aparece vieja y agotada. Sufren también los órganos internos: espasmos, contracturas, alteración de la irrigación sanguínea.

¿Qué es el ADN en el sistema? Desde la posición de quien realiza la realidad, el ADN ajeno es el código del

fundamento de una Personalidad concreta, una plantilla que se usará en la experiencia. Está organizado del mismo modo que los padres en «La Sociedad y la Humanidad»: en el orden de la realización se lo descubre después del nacimiento; en el orden del fundamento es anterior. Y procede de los padres: un fundamento realizado a partir de un fundamento. Para los demás, el código es un texto que se puede leer; para la persona misma, una Condición de su onda, que se manifiesta en la apariencia, las inclinaciones, el carácter. Pero la plantilla no es el destino. Los gemelos idénticos, con el mismo ADN, llegan a ser personas distintas, y la genética lo explica en parte por que la experiencia y el entorno cambian el funcionamiento de los genes sin cambiar el código. Para el sistema es el par sobre el que se alza todo el libro: la Idea es una; la realización, irrepetible. La plantilla fija de qué se compone la experiencia; en qué se convertirá lo decide la relación.

No leer en sentido inverso

Las palabras del capítulo sobre que las vivencias sufrientes conducen a espasmos, a la alteración de la irrigación y a un diagnóstico previsible hablan de la influencia de la relación sobre el cuerpo, y esa influencia es grande. Pero no hay que leerlas en sentido inverso. No toda dolencia nace de la relación: hay lo dado, y el capítulo mismo nombra el código genético en la base del carácter. Y por la enfermedad de una persona no se puede juzgar ni su relación ni sus vivencias. El enfermo pudo no sufrir en absoluto; atribuirle el sufrimiento, como la

culpa, es imponerle lo que no hubo. Sobre la relación ajena y las emociones ajenas no se juzga desde fuera.

El Autor va más lejos en el análisis. Un niño nacido sin poder caminar o sin vista podría ser feliz si no se le impusiera la idea de su inferioridad. El sufrimiento impuesto es en sí un daño, y grave. Un niño así puede superar a otros en lo que le es propio: en los ciegos de nacimiento el cerebro se reorganiza, y muchos de ellos distinguen el sonido mejor que los videntes y sienten con más finura por el tacto. Lo que estorba a la persona a menudo no lo crea su cuerpo, sino el entorno y la relación de los demás. Por eso todo lo que los demás le deben es asegurarle la posibilidad de aprender y actuar del modo que le es propio. No inculcarle inferioridad, pero tampoco exigirle ser especial: la medida es la misma que para todos: no imponer la relación desde fuera.

Causa psíquica y efecto psíquico

El movimiento principal del capítulo está en la elección de la causalidad. La dificultad clásica del problema del alma y el cuerpo es cómo lo inmaterial puede actuar sobre lo material. La planteó ya la princesa Isabel de Bohemia en su correspondencia con Descartes en 1643: ¿cómo puede el alma incorpórea mover el cuerpo, si el movimiento requiere contacto? Descartes nunca dio una respuesta que la satisficiera. El capítulo no responde a esta pregunta, sino que la disuelve. Lo material que existe por sí mismo e independientemente no existe. Todo lo que se suele considerar físico existe, pero su naturaleza es onda (estáticamente) más realidad (temporalmente). Por

tanto, no hay dos lados heterogéneos entre los que haga falta un puente. El Entendimiento y el cuerpo son de una misma naturaleza, y su interacción no es un enigma. Queda la «causa psíquica y efecto psíquico».

Queda también la dirección inversa. El vino, la fiebre, la anestesia, un traumatismo craneal cambian el funcionamiento del entendimiento, y eso lo sabe todo el mundo. El capítulo no lo niega, sino que lo lee de otro modo: lo que antes se consideraba influencia del cuerpo sobre la Consciencia es una influencia psíquica sobre el Entendimiento «teniendo en cuenta el estado del cuerpo en las Condiciones de la realidad». El estado del cuerpo es una Condición en la onda, y el Entendimiento se realiza teniéndola en cuenta. La fisiología y la farmacología describen correctamente cómo ocurre: qué sustancia, sobre qué células, con qué consecuencia. El sistema dice qué es eso. Los hechos son de la ciencia, la interpretación es del sistema, y no se contradicen.

El neointeraccionismo

El capítulo llama a su solución «neointeraccionismo». El nombre es exacto. Del interaccionismo clásico de Descartes toma lo principal: la influencia recíproca del alma y el cuerpo, que todos conocen por experiencia. Pero lo que hacía vulnerable al interaccionismo, el abismo entre dos sustancias, aquí desaparece: la sustancia es una, psíquica. La influencia recíproca se conserva; el enigma se disuelve. Este es también el fundamento de la psicosomática, la rama de la medicina que estudia la influencia de la psique en el cuerpo: la

influencia es posible porque el cuerpo y la psique tienen una misma naturaleza.

Qué es el capítulo

Es un capítulo que resuelve uno de los problemas clásicos de la filosofía. Se muestra en él: tiene sentido la pregunta no sobre la Consciencia y el cuerpo, sino sobre el Entendimiento y el cuerpo, pues la Consciencia es aquí el realizador, no la mente; el cuerpo es derivada de la experiencia y, sobre todo, de la relación con ella; el carácter se apoya en la plantilla genética y en la mirada subjetiva, y la plantilla no es el destino; por la enfermedad no se juzgan la relación ni las vivencias ajenas, y el sufrimiento impuesto es en sí un daño; la interacción del Entendimiento y el cuerpo no es enigmática, porque son de una misma naturaleza. La dificultad con la que la filosofía lucha desde Descartes no queda aquí resuelta, sino disuelta: su fundamento era una suposición que no se cumple.

(comentario con la participación de IA: Claude)

Errare humanum est …

EL LIBRE ALBEDRÍO

posición: compatibilismo

El modelo Ultraidealista implica la interrelación completa y necesaria de todos los sucesos (determinismo), desde el Primer Surgimiento hasta este momento, abstractamente actual, en el flujo <de la actividad consciente Personal>.

Esta interrelación **se toma en consciencia** en el proceso, es decir, en las condiciones de la realidad, mediante la investigación sucesiva y el interés, comprendiendo el contenido de la *'Onda Estática'*, que es precisamente la Verdad indestructible y *contiene **Toda** la Información*;

Conviene aclarar que la **Estructura del Mundo**, Su contenido, todos los seres y situaciones, están contenidos en la «Onda Única», de la que nosotros, en las condiciones de la realidad, extraemos solo la parte accesible a la investigación, y además esto concierne solo a nuestra propia experiencia, es decir, a lo que nos es conocido;

***La Onda no contiene el Futuro: solo el Pasado*;**

*Es imposible guardar o tener datos **1**. presentes (reales) o **2**. futuros*: los primeros no pueden *existir* por principio (la situación forma dinámicamente el pasado a partir de la experiencia), y los segundos (un absurdo) no pueden ser en absoluto **datos**;

[«*El futuro conocido*»] y [«el Desarrollo» <es decir, «la Vida»>] son *condiciones* absolutamente incompatibles. El conocimiento del futuro contradice el Desarrollo y el «Principio de la Eternidad», que tiene los fundamentos correspondientes: para el «Ser Eterno» es necesario un **Camino de Desarrollo** infinito, y la respuesta a la pregunta:

—¿Para qué necesita Usted precisamente la Eternidad?

El Mundo es Eterno; Por consiguiente, el Futuro no existe en ninguna forma, ni en la onda ni en las condiciones de la Realidad. Se puede intentar predecirlo, o *Profetizarlo* sobre la base de conocimientos, pero estos intentos no conducirán a una Garantía fiable. Es más agradable encontrarse con el *'Asombro del **no** saber'*; de lo contrario, la Humanidad no conocería **descubrimientos** maravillosos. El Futuro es solo **«*algo esperado*»**, es decir, *algo que surge intencionadamente en el momento de la transformación del pasado en lo real* por medio de nueva experiencia. Lo real, en el momento de la contemplación, se convierte en Pasado, es decir, en experiencia disponible. Después ocurre lo mismo, por analogía: la transformación en relación con la extracción de nueva experiencia. El Futuro se forma precisamente de manera inmediata en la situación; sin embargo, siempre resulta ser nada, vacío e insustancial, y examinándolo en detalle:

«El Futuro es como un inasible 'Borde de la Nueva Realidad': al tocarlo, se convierte en Pasado».

La Esencia del razonamiento sobre el Futuro (y su inconsistencia) consiste en la necesidad de recalificar el concepto de *Determinismo* como **«*Neodeterminismo*»** (*neo*), que no tiene fases futura ni final, a causa de la Eternidad del Mundo y de la Entidad, y en relación con la posibilidad de principio y teórica de la Vida Eterna (*o 'muy, muy' larga*) observando o cumpliendo determinadas condiciones. Además, afirmamos la interdependencia de todo, el equilibrio absoluto de las fuerzas y los opuestos; pero la naturaleza ondulatoria **no** impide el «Libre Albedrío», a causa de la «Estructura del Mundo», que contiene necesariamente la «Ley de la Armonía», que controla Su seguridad mediante la observancia rigurosísima del equilibrio. Es decir, somos absolutamente libres en la elección de actos y decisiones, igual que Dios. Esto anula todas las limitaciones en el Desarrollo, pero, por medio de la Religión y las Sagradas Escrituras, **nos propone observar los Mandamientos** (...**para** conservar la perspectiva);

El «Neodeterminismo» (es decir, el Determinismo con las correcciones del Ultraidealismo) no entra en conflicto en modo alguno con el Desarrollo, idéntico al *'Libre Albedrío'*, y se define en cualquiera de los aspectos conocidos, significativos, según nos parece, y lógicos: el teológico y el cosmológico, el antropológico y el social; son *importantes en distinta medida*, pero este principio no lo aseguran Factores del Destino, ni la casualidad o la Suerte, sino la necesaria «Ley de la Armonía» (***el Mundo es Orden Absoluto***);

Cualesquiera acciones están dirigidas **al Desarrollo** y a la formación del futuro, pero precisamente del supuesto. Suponemos que *'somos capaces de ser previsores'* y de preparar las condiciones para el resultado que esperamos, pero no podemos Garantizar el *Éxito y la Calidad*. La causa está en la cosmovisión, es decir, en el medio de preparación de **tales condiciones**, que **no** son exactas a priori (...y esto es evidente); es decir, no pueden ser correspondientes ni adecuadas, porque es imposible crearlas en las condiciones de una 'realidad efímera e inestable'. Todos los componentes deben ser **exactos en la onda**, es decir, *estáticamente fiables*; entonces el resultado será siempre estable y absolutamente exacto; sin embargo, la estaticidad no nos es accesible. No estamos en condiciones de crear un Patrón, pero tampoco hay obstáculo alguno. Además, aclaramos antes que exactas solo son las Ideas de las «cosas», pero en las condiciones de la realidad los «patrones» están sometidos a la acción de las condiciones. Objetos idénticos, en las condiciones de la realidad, de hecho no existen ni pueden existir (véase «Sobre la cosmovisión», pág. 383);

De ello se sigue que, para poder actuar de manera más correcta y exacta, necesitamos superar algo que no cabe en nuestras representaciones. En otras palabras: el «Libre Albedrío», en principio, no puede tener ninguna limitación, pero no tiene especial sentido, como tampoco la ambición. La «Esencia del Libre Albedrío» en su forma pura no implica temores a causa de la «Vigilancia Divina»: el Control Sistémico General, el Objetivo desde Arriba, el Camino Verdadero o algo semejante. **Todo Esto Existe**, solo que la Esencia no está en eso;

Algunos, que ansían el «Libre Albedrío», querrían gobernar el «Mundo de los Hombres» sin tener el más mínimo fundamento (todo perezoso que ansía riqueza no quiere estudiar). Se burlan de la admiración del campesino por su libertad, *'mientras él (insensato) ara por su propia voluntad'*, insinuando que, cuando se canse de arar, comprenderá que su Libertad anterior era ficticia y se volverá infeliz. A ellos, por cierto, pertenece el prototipo (la plantilla) de objetivos del ciclo vital: *«ganaré dinero, y el resto de mi vida me tumbaré en la arena y descansaré junto al mar»*. Es decir, el campesino a menudo resultará más inteligente que el *petimetre engreído*, ya que el entendimiento no depende en nada de la ropa refinada;

El fatalismo es imposible, porque ***las Garantías de la Eternidad del Mundo son Absolutas***, y no pueden verse amenazadas. Esta protección está asegurada en el *'nivel Sistémico'*; es una parte Fundamental y está integrada en la estructura de la «Onda Única». A veces nos es difícil representarnos algo, porque estamos limitados y bajo la acción de estereotipos muy poderosos, pero somos capaces de comprender que en la «Rutina infinita de los sucesos Universales» Nosotros Somos: Nosotros pensamos. Nosotros existimos; es el hecho más cierto de un Modelo del Mundo absolutamente fiable e impecable, que <actuando ahora mismo> intentamos esclarecer, investigándolo en la práctica, en un miedo constante, expresando ciertas dudas, lamentándonos de la probable ausencia de Libre Albedrío a causa de la particularidad del Determinismo;

Conclusión: Neodeterminismo (desde el momento del Primer Surgimiento) y ***Libre Albedrío Absoluto***. Las acciones de los Seres en el Mundo no tienen ninguna limitación, a causa del Desarrollo y de la semejanza con Dios. El Mundo no está expuesto a peligro, ya que tiene un fundamento estático (la naturaleza de la onda) y la Garantía de protección mediante la observancia del equilibrio, es decir, la «Ley de la Armonía»;

Parecería *«Resuelto»*, pero no: ahora necesitamos reflexionar sobre el **Sentido** del «Libre Albedrío» como tal. Es precisamente una *paranoia ficticia*. **Supongamos** que Dios Mismo Nos dirige. ¿Presentaremos una denuncia contra Él a la Policía? ¿Qué cambian concretamente unas u otras variantes de respuesta a esta pregunta vacía e inútil? O es así, o es Libertad. La pregunta es probablemente ofensiva para muchos, para aquellos que lo desean con Toda el Alma, ya que no hay mejor Maestro; ni siquiera es posible imaginarlo. **Dios** es el Único a quien uno puede confiarse incondicionalmente, y en todos los sentidos;

Además de todo lo demás, conviene llamar su atención sobre el hecho de que cada día, a lo largo de toda la vida, tomamos multitud de decisiones Volitivas. Y lo hacemos conscientemente, comprendiendo y aceptando la responsabilidad por nuestros actos. Incluso por esta sencilla razón puede decirse que estamos en las mejores condiciones. Tenemos el deseo y la "intención de saber": algún día Tomaremos Consciencia más profundamente también de la «Esencia de la Libertad»;

* * *

Comentario al capítulo «El Libre Albedrío»

El subtítulo del capítulo es «posición: compatibilismo». El compatibilismo es la respuesta a una disputa antiquísima: si todo en el mundo está ligado por la necesidad, ¿de dónde sale la libertad? El capítulo acepta lo uno y lo otro: la interrelación completa de los sucesos y el pleno libre albedrío. Pero los concilia no como los clásicos, y por eso conviene examinar su posición con atención.

Todo está ligado

El modelo ultraidealista, dice el capítulo, implica «la interrelación completa y necesaria de todos los sucesos», desde el Primer Surgimiento hasta el momento actual. Esta interrelación se toma en consciencia en la realidad, sucesivamente, mediante la investigación y el Interés, comprendiendo el contenido de la Onda Estática. La onda es «la Verdad indestructible» y contiene toda la información: la estructura del Mundo, todos los seres, todas las situaciones. Nosotros extraemos de ella solo una parte, la que concierne a nuestra propia experiencia.

No hay futuro

Y aquí el movimiento principal: «La Onda no contiene el Futuro: solo el Pasado». Los datos presentes no se pueden guardar: la Situación se convierte de inmediato en pasado. Los datos futuros, menos aún: son «un absurdo». Así lo sostiene el libro desde «La Cuarta Dimensión»: el

futuro no llega; el suceso se deposita solo en el pasado. El capítulo da a esto una imagen exacta: el futuro es «como un inasible Borde de la Nueva Realidad: al tocarlo, se convierte en Pasado». El futuro siempre se forma de manera inmediata en la Situación y siempre resulta «nada, vacío e insustancial» mientras no se lo toca, y pasado cuando se lo toca.

De ahí también la incompatibilidad: «el futuro conocido» y el Desarrollo, es decir, la Vida, son incompatibles. Si el futuro fuera conocido, no habría nada nuevo, y el Desarrollo es precisamente la adición de lo nuevo. Es el mismo fundamento por el que, como se dice en «El Proceso de Estudio», el aspecto Real del «Yo» Global elige el Camino solo por el análisis del pasado. Se puede predecir y profetizar sobre la base de conocimientos, pero eso no dará garantía. Y el capítulo añade con una sonrisa: es más agradable encontrarse con el «asombro del no saber»; de lo contrario, la humanidad no conocería descubrimientos maravillosos.

El neodeterminismo

De ahí la necesidad de renombrar el determinismo. El capítulo llama a su posición neodeterminismo: un determinismo sin «fases futura ni final», a causa de la Eternidad del Mundo y de la Entidad.

Aquí conviene ver en qué se distingue de los clásicos. Laplace describió su famoso «demonio»: una inteligencia que, conociendo la posición de todas las partículas en el presente, calcularía todo el futuro. El determinismo en

este sentido significa que el futuro ya está determinado, solo que nos es desconocido. El compatibilismo clásico —en Hobbes, en Hume, en nuestro tiempo en Frankfurt— acepta tal futuro y concilia con él la libertad redefiniéndola: es libre quien actúa según su deseo, aunque el deseo mismo esté determinado.

El capítulo va de otro modo. Su determinismo actúa hacia atrás: todo lo realizado tiene un fundamento necesario, como exige la Ley de Realización de los Fundamentos. Hacia delante no actúa, porque no hay futuro y no hay nada que determinar. El demonio de Laplace es aquí imposible por principio: no tiene nada que calcular. Por eso la libertad no se concilia con un futuro predeterminado, sino que simplemente no lo encuentra. Es un compatibilismo en un sentido especial —determinismo de los fundamentos, no del futuro—, y no necesita redefinir la libertad.

Libertad sin limitaciones, consecuencias según la Ley

La interdependencia de todo y el estricto equilibrio de los opuestos no impiden la libertad, dice el capítulo, porque la seguridad del Mundo la sostiene la Ley de la Armonía. «Somos absolutamente libres en la elección de actos y decisiones, igual que Dios». Las acciones de los seres «no tienen ninguna limitación».

Hay que leer esto junto con lo que el libro sostiene en todas partes. La libertad no está limitada en la elección, pero las consecuencias de la elección son legítimas. Se puede elegir cualquier cosa; anular la Ley, no. Así fue en

«La Sociedad y la Humanidad»: el Sistema no bloquea la elección, pero el daño cierra la rama del Desarrollo. El Autor, en el análisis, lo dijo más brevemente y con una sonrisa: uno puede hacer tales cosas que no se alegrará de ellas, porque las Leyes Globales casi no tienen frenos. Por eso la religión y las Escrituras proponen observar los Mandamientos, no como limitación de la libertad, sino «para conservar la perspectiva».

Con esto concuerda también el último pensamiento del capítulo: cada día tomamos multitud de decisiones volitivas conscientemente, comprendiendo y aceptando la responsabilidad por nuestros actos. La responsabilidad no se añade aquí a la libertad desde fuera, sino que se sigue de ella. Como mostró «El Sistema de Desarrollo de la Entidad», la elección pertenece a quien la hizo, y el acto sigue siendo suyo, incluso cuando se realizó como modo para el Sistema.

La garantía del éxito

El capítulo habla también del límite: podemos preparar condiciones para el resultado esperado, pero no podemos garantizar el éxito y la calidad. Las condiciones creadas en una realidad efímera e inestable son inexactas desde el origen. Exactas solo son las Ideas de las cosas, y los patrones en la realidad están sometidos a las condiciones; objetos idénticos, como se mostró en «La Adaptación», no existen.

Esto no contradice «La Esperanza», donde se dice que el Objetivo y los pasos lógicos «conducirán al éxito al 100

%». Lo garantizado es el Camino: al Objetivo fundamentado se llega, pues el fracaso, según la Ley de Realización de los Fundamentos, solo indica que el fundamento no es ese, y se busca otro. No está garantizado el resultado exacto de un solo intento preparado. Y no es solo cuestión de la inexactitud de las condiciones. Como se dice en «La Consciencia», lo real no tiene extensión: existe literalmente un tiempo infinitamente breve y se convierte de inmediato en pasado. Estable solo puede ser lo que está en la onda; en la realidad no hay resultado estable por su propia naturaleza efímera. La garantía está en la dirección, no en el paso aislado.

El campesino y el petimetre

El capítulo da un ejemplo vivo. Algunos que ansían la «libertad» querrían gobernar el mundo de los hombres sin tener fundamentos: «todo perezoso que ansía riqueza no quiere estudiar». Se burlan del campesino que se alegra de su libertad, «mientras ara por su propia voluntad». Su propio objetivo es «ganaré dinero, y el resto de mi vida me tumbaré en la arena». El campesino, dice el capítulo, a menudo resultará más inteligente que el petimetre. Es la diferencia entre dos libertades: la libertad respecto del quehacer y la libertad en el quehacer. La primera, como mostró el capítulo «La Pereza», es un objetivo sin Desarrollo, y no conduce a la libertad, sino a la extinción. La segunda es la elección del propio camino, y en ella hay Desarrollo.

El fatalismo es imposible

El fatalismo afirma que el futuro ocurrirá independientemente de nuestras acciones. El capítulo lo rechaza: las garantías de la Eternidad del Mundo son absolutas y están aseguradas en el nivel sistémico. Puede añadirse que el fatalismo es imposible también por una razón más simple, ya nombrada en el capítulo: no hay un futuro que «ocurra independientemente». El capítulo recuerda también a Descartes: en la rutina infinita de los sucesos universales, «Nosotros Somos: Nosotros pensamos. Nosotros existimos», y es el hecho más cierto. Investigamos un modelo del Mundo que actúa ahora mismo, y en vano tememos que el determinismo nos quite la libertad.

La pregunta disuelta

Tras resolver el problema, el capítulo da un paso más: llama a la pregunta misma por el libre albedrío una «paranoia ficticia». Supongamos que nos dirige Dios mismo. «¿Presentaremos una denuncia contra Él a la Policía?». ¿Qué cambia una u otra respuesta? No hay mejor Maestro, y Dios es el único a quien uno puede confiarse incondicionalmente. El capítulo no solo responde que la libertad existe, sino que muestra que la inquietud en torno a la pregunta está vacía.

En el análisis con el Autor se dijo así: o actúa uno mismo, o confía en el Sistema, que es lo mismo que confiar en Dios. Y en muchos casos el «modo automático», cuando todo parece ocurrir por sí solo, resulta considerablemente

mejor. No es una renuncia a la voluntad, sino lo que el libro describió en «Sobre la Cosmovisión» como plena consciencia: cuando la comprensión se ha convertido en destreza, como el cálculo del piloto, uno actúa sin comprobar cada paso. Este pensamiento tiene un viejo vecino: el wu wei taoísta, el «no hacer» de Lao-Tsé: no la inacción, sino la acción sin violentar el curso de las cosas. La semejanza es directa. La divergencia está en el fundamento: en Lao-Tsé, seguir el Tao, que es innombrable; aquí, la confianza en el Sistema, cuya estructura el libro ha deducido.

Qué es el capítulo

Es un capítulo que resuelve uno de los problemas principales de la filosofía. Se muestra en él: todo está ligado necesariamente, pero solo hacia atrás, por los fundamentos, porque no hay futuro ni en la onda ni en la realidad; el futuro conocido es incompatible con el Desarrollo; por eso el determinismo es aquí determinismo de los fundamentos, no del futuro, y la libertad no necesita redefinirse: simplemente no tiene nada que encontrar por delante; la libertad no está limitada en la elección, y las consecuencias son legítimas, y la responsabilidad se sigue de ella misma; está garantizado el Camino, no el intento aislado; el fatalismo es imposible. Y, por último, la pregunta por la libertad queda disuelta: actuar uno mismo o confiar en el Sistema: para quien confía, la diferencia no asusta.

(comentario con la participación de IA: Claude)



«EL PROBLEMA DIFÍCIL DE LA CONSCIENCIA»

Siempre quisimos responder a algunas preguntas, sencillísimas por su contenido, pero increíblemente capciosas. Las más difíciles de ellas salían de los límites de nuestras posibilidades, aunque no por incapacidad del entendimiento, sino precisamente por falta de datos importantísimos (intermedios);

Para quienes no han leído nuestra investigación desde el principio, lo más difícil no será la "Esencia de las respuestas" a estas preguntas, sino la comprensión y aceptación de las 'Condiciones' que permiten mirar los problemas de otro modo, o prácticamente 'desde dentro'. Por eso recomendamos encarecidamente evitar malentendidos en la comprensión del sentido y estudiar el material anterior;

Aquí discutiremos problemas que hasta ahora son, digámoslo así, *'candentes para el socium filosófico'*. Muchas preguntas contienen *rarezas especiales* para los propios *'buscadores de Verdades'*. Inventamos preguntas y nosotros mismos las resolvemos, y no nos avergüenza afirmar abiertamente la Esencia trascendente de los problemas, pero investigamos y encontramos respuestas. Se impone una *conclusión cómica* sobre la justicia de la afirmación: «No estamos en condiciones de pensar ni de razonar sobre *"cosas"* que quedarán para siempre incomprensibles». Por consiguiente, ***la Pregunta sobre 'lo incomprensible'?*** no es tal; de lo contrario, ni siquiera podríamos formularla debidamente. Esto no depende de

la sencillez de las palabras de la pregunta: en cualquier *forma de exposición* sería imposible comprenderla. Sin embargo, la cuestión no está en la determinación del futuro, sino en el «Error sistémico» contenido en la Esencia (y el sentido) de la supuesta pregunta; pero *es imposible plantear una pregunta que no tenga respuesta*. Hay que comprender que, incluso con una «pregunta adecuadamente planteada», su respuesta puede no gustar. A menudo la reacción depende de los planes y acciones actuales del investigador, en los que muy probablemente ha invertido años, pero la respuesta *simplemente lo hizo todo trizas*;

¿Qué significa ser alguien?: un ser de otra especie.

Es el conocido *Problema del Murciélago*, sobre el que reflexionaremos (...sin referencias, citas ni demás crítica);

Si se profundiza más, hasta la individualidad de la persona, de su persona con sus puntos de vista subjetivos sobre la vida y demás detalles, entonces estaremos de acuerdo con la incapacidad de comprender: *¿Qué significa ser otra persona?* ...por no hablar del murciélago. Representarse a Uno Mismo como otra persona resultará órdenes de magnitud más difícil, es decir, **absolutamente imposible**, que como murciélago, a causa de un nivel de desarrollo del entendimiento y de capacidades mentales 'un orden de magnitud superior'. O que el *sujeto de experimento* resulte un completo idiota: ¿acaso se podría representar algo así? No. Ser otra persona *"por ahora"* no se logrará (*"por ahora"*: lo dejamos a la suposición de tecnologías futuras que

permitan *mirar el Mundo* ***no con los propios ojos***). Sin embargo, ¿acaso no investigamos esto mismo? *¿Qué significa ser Alguien que vuela?*: volar en sueños. Lo mismo, experimentar en uno mismo también la práctica de la ecolocalización. Para ello habrá que concentrarse *de un modo específico*;

Pero el Ser Alguien se puede desplegar de modo puramente psíquico, y más plenamente, ***sin el nombre*** *de la especie*. Supongamos un ser solitario que se ha desarrollado en una isla deshabitada. Hay plantas, pero no hay nadie activo por sí mismo; es decir, no tiene con quién compararse (ni a quién oponerse). Por consiguiente, en este entorno, el ser dotado de entendimiento podrá identificarse *a Sí Mismo en Forma Pura*, respecto de aquello de lo que se alimentaba (supongamos, *bananas*); Supongamos que el ser no logra elaborar un *Sistema de categorías*, pero si pisa una banana, y esto ocurrirá sin falta, se convertirá en papilla; pero si pisa «**Esto**» (su propio dedo), duele: esto el ser lo entenderá. Por medio del dolor y de otros sentimientos, tarde o temprano, el ser llegará a una conclusión que le permita determinar y distinguir con claridad «a Sí Mismo» y «a lo que no es Sí Mismo», lo cual en principio es la Autoidentificación [«Yo»]; es el Acto de toma de consciencia del *«Ser Alguien»*, es decir, de ser *«Uno Mismo»*. El proceso se acelerará gracias al propio reflejo en el agua, y mediante la investigación exterior del cuerpo: el *estudio de la Propia estructura*;

Ahora imaginemos un entorno análogo (la Isla), pero con avispas que <a causa de su inquietud> pican, y muy

dolorosamente. En esta situación la toma de consciencia ocurrirá ya más rápido, porque las avispas son independientes y bastante activas: pueden alimentarse de sus congéneres, y no se parecen en absoluto al ser supuesto. El comportamiento activo de las avispas servirá de catalizador para una calificación más adecuada del *ser sujeto de experimento* respecto de Sí Mismo. Además de las avispas, se puede poblar la Isla con conejos y pitones; esto creará un contraste más nítido y acelerará la comprensión. Un resultado aún más pleno y de mayor calidad se dará en el medio de varios seres semejantes, con el nacimiento de hijos, etc.; podemos complicar el experimento *hasta el nivel del estado actual del Mundo*, y entonces nos acercaremos de lleno a la toma de consciencia: *¿Qué significa Ser Alguien?* (en primera persona);

«Ser Uno Mismo» también hay que aprenderlo;

Examinemos el *Ser Alguien* en tercera persona. Por ejemplo, ***¿Qué significa ser un Murciélago?***: ante todo precisaremos que se trata de los «Qualia», de la percepción subjetiva por el «Murciélago» de **Su** Proceso Vital. Representémonos del modo más superficial que esto es, a grandes rasgos: «saber volar en un entorno estrecho, rodeando obstáculos sin chocar unos con otros, oír el sonido de los congéneres y el batir de alas de las polillas nocturnas, saber conseguir alimento —gordas mariposas nocturnas— en completa oscuridad, ser digno de su descendencia y del título de *'Gran Murciélago'*»;

Sobre las capacidades auditivas de los murciélagos: el Murciélago usa la ecolocalización de sonidos de alta frecuencia. El chillido ultrasónico emitido por los murciélagos está en el rango de hasta 200 kHz. Si se estudia el oído humano, también nosotros usamos la llamada *ecolocalización*, que es precisamente el «oído ordinario»; pero en los murciélagos esta capacidad está desarrollada un orden de magnitud mejor. Los murciélagos «chillan» muy *agudamente* y captan los reflejos de los objetos, tanto de sus propios sonidos como de los sonidos emitidos por sus congéneres;

El ser humano también oye los sonidos reflejados, y si se *'quitan'* **todos** los reflejos, nos sentiremos, en cierta medida, *ensordecidos sobre un plano*. No hay mucho de qué asombrarse: del inusual *«fenómeno de la ecolocalización de los murciélagos»* se puede prescindir fácilmente; en el fondo, no es en absoluto algo que no estemos en condiciones de comprender ***representándolo*** *como una propiedad nuestra*. *Por supuesto, no negamos la magnificencia del oído de los Murciélagos, pero no es un obstáculo ni una barrera para la imaginación*;

Por consiguiente, el «Ser Murciélago», como cuestión filosófica de la mayor importancia, no superará en importancia a la pregunta: ¿Qué significa ser un Elefante? ¡Si tienen trompa!; es decir, pondremos en primer plano el ***'problema'***: ¿cómo podríamos representarnos acciones activas con la propia nariz? ...vivir en la selva con semejante nariz. Arrastrar troncos con la nariz y espantar con ella a los insectos. ¿La pregunta eterna? —42. Es simple asombro, no crítica ni burla; pero ¿se puede tener

éxito en los intentos de enseñar a los murciélagos a comunicarse con los delfines, ya que «chillan» en el mismo rango? Sin embargo, no somos nosotros quienes planteamos las «preguntas Globales», y habrá que responder, mientras se considere un problema increíblemente importante;

Muchos investigadores empiezan realmente a pensar en serio en la importancia de la pregunta concreta sobre los murciélagos, los elefantes, las moscas; pero la esencia está en la **subjetividad de la percepción sensorial** (Qualia), que influye en la interpretación y calificación de los objetos, y más aún de los atributos, las propiedades, y, en relación con este fenómeno, en la relación con todas las situaciones (y con el Mundo). *Continuaremos sosteniendo la 'Idea de los ejemplos con murciélagos'*;

Según el modelo Ultraidealista del Mundo, se sabe que el «aspecto Real de la Entidad» *lee* la onda de cada Ser, y esto explica la *'Causa Fáctica de la Vida'*. Precisamente con la vida, es decir, con la «Chispa de la Vida» <el «Yo»>, nos dota el «aspecto Global de la Entidad», concediéndonos esta posibilidad **a través** del «aspecto Real de la Entidad». En relación con esto surge la relatividad respecto a la «Consciencia» (Acción por Presencia), y *simultáneamente* con la relatividad surgida la «Consciencia» realiza el Espacio (y: *el Espacio Es relatividad respecto a la Consciencia*);

La investigación sucesiva determinará el Espacio como primario, y **solo después** el surgimiento de la relatividad respecto a la Consciencia. Pero la *lectura* por la «Entidad»

de la *Esencia de un ser concreto*, es decir, de *'Su onda y de la experiencia contenida en ella'*, es una *manifestación* que surge **instantáneamente**, y el tiempo en esta *manifestación* resulta ser precisamente *contenido sensorial dentro de los límites del Espacio*, es decir, en las condiciones de la realidad. Después de este momento, el entendimiento se vuelve ya accesible; por eso el Ser obtiene la posibilidad de realizar el Acto de Autocerteza y tomar consciencia del «Ser Propio»;

Aquí se confirma también la afirmación de Thomas Nagel de que *Tener acceso a la Consciencia significa Ser Alguien*, incluido el Murciélago, que no es una excepción especial; pero nosotros <no Dios> no poseemos la capacidad de *leer la onda*;

En cuanto a la apercepción subjetiva con la capacidad de *captar el ultrasonido*, hay que señalar que cualquier percepción es exclusivamente subjetiva, y no importa en absoluto si es un murciélago con ecolocalización, un elefante con trompa o un ser humano que no tiene ni lo uno ni lo otro. *El Mundo de cada ser vivo está **aislado***. En la presente etapa de desarrollo parece imposible percibir un 'Mundo Ajeno' usando el propio entendimiento humano. Supongamos un «microchip» <en un futuro cercano, por cierto> que probablemente permita *ver con los ojos del murciélago*, o *ver usando su cerebro*; pero ¿es posible usar el entendimiento del murciélago? Lo tiene, por supuesto (y probablemente primitivo en comparación con el humano); de lo contrario no podría vivir y existir, manifestando actividad propia; pero para un *'juicio adecuado desde la posición del murciélago'* son necesarios

su entendimiento (el del murciélago) y su experiencia. Habría que estudiar en todos los aspectos también el carácter del murciélago, que seguramente lo tiene, y demás particularidades específicas: pensamos que son muchísimas;

En conclusión, es necesario hacer una afirmación: para comprender *«¿Qué significa Ser un Murciélago?»* habrá que, o bien *Ser Dios*, o directamente un Murciélago, y no hay otra opción, ***salvo la representación***, muy probablemente aproximada (con ayuda de la ciencia), pero **no** *«adecuada»*;

Quizá algún día, en el futuro, se encuentre un modo de acceso a la Consciencia, en el sentido de acceso al *contenido del almacén de la experiencia*, si es que tal existe, y además hace falta un decodificador para poder leer la onda. Ahora no sabemos nada de esto, como tampoco hemos descubierto el método de transmisión de datos desde la Consciencia «a la dirección» de un Entendimiento concreto. Sin embargo, todo esto puede resultar un sinsentido, porque es posible que todo el contenido de la experiencia surja instantáneamente y exista sin necesidad de almacenamiento, y luego simplemente desaparezca, lo cual vivimos como el *'tiempo de actividad ininterrumpida'* (la vigilia), desde el despertar hasta la *'fase de sueño profundo'*;

Sea como sea, **si** se lee la onda de un Murciélago, o de **cualquier** otro ser, actuando en calidad de, o de manera análoga a como lo hace, el «aspecto Real de la Entidad», entonces «cualquiera» se convertirá en Murciélago. Pero

no recordará este experimento ni *"las intenciones ya ajenas"*, igual que los datos accesibles en la *«Experiencia de un Murciélago concreto»*, que contiene, entre otras cosas, la **Esencia de Su Autoidentificación**, y la historia y toda la reserva de memoria del murciélago, incluidas las posibilidades del entendimiento y del *'intelecto'* (si lo tiene), los conocimientos, las emociones, las situaciones, y también la experiencia extraída **de** ellas. Si después se logra *volver*, se descubrirá que la experiencia del murciélago **no** se ha conservado;

* * *

Así pues, continuemos la investigación de los «**Qualia**» (*la percepción subjetiva*). A causa de la cosmovisión, es decir, de la especificidad del modelo Ultraidealista, explicamos este «fenómeno» de manera bastante sencilla y lo ligamos precisamente al completo **aislamiento** del Mundo de cada uno. La realidad, en tales condiciones, aunque colectiva, se contempla individualmente <en solitario>. Las situaciones se forman a partir de la experiencia subjetiva y se promedian en un *'campo objetivo'* abstracto, sincronizándose con la realidad de cada **participante** (si **los** hay), extrayéndose como nueva experiencia subjetiva;

El color de un «objeto» es «su» atributo, que a su vez es subjetivo. Ver, o averiguar, el color verdadero de un objeto en el fotograma de la realidad contemplado por **otro participante de la situación** es absolutamente imposible. Podemos 'creer al encuestado bajo palabra' obteniendo respuestas a las preguntas sobre la

percepción de los colores que ve, y sobre la **correspondencia** directa con ciertos *patrones estándar* (aunque sean muy **exactos** en su opinión); en cualquier caso, tendrán una semejanza exclusivamente tonal, y aun no muy exacta. ¿Qué matiz y qué color ve el encuestado en realidad? Es imposible establecerlo (por mucho que parezca). Supongamos que cierto objeto es *de color rojo*. El encuestado dice: esto es rojo, aunque ve azul y lo llama rojo. Desde niño se lo enseñaron así, señalándolo y diciendo: ***¡Esto es rojo!*** Después de lo cual, todo lo que ve azul lo llama rojo. ¿Quizá este encuestado confunde los nombres de todos los colores? Pero esto no hay modo de comprobarlo. Lo más probable es que cada persona vea los colores exclusivamente a su manera, subjetivamente. *Qué extraño*;

Hemos llegado a la «Esencia del ***Problema*** de los Qualia»: los atributos subjetivos no se pueden comparar ni establecer como fácticos; pero en esto no hay «Problema», o no está formulado, o ¿quizá «Él» también se entiende subjetivamente? Proponemos plantear el *Problema* como una Tarea con una Pregunta: ¿Cómo vemos exactamente los colores? ¿Cómo, es decir, por medio de qué + para qué o por qué se realiza este fenómeno? Una pregunta compleja que sin duda tiene respuestas desde la posición del Modelo Ultraidealista investigado;

Supongamos una situación en la que hay *«pepinos verdes»*, pero en este momento nos hemos vuelto hacia otro lado y observamos las acciones de la jardinera. Cuando nos volvamos de nuevo y miremos otra vez los pepinos, **de**

nuevo serán verdes, pero ya según las condiciones, conforme a las cuales no ocurrió nada de lo que podría cambiar radicalmente el color de los pepinos a negro o amarillo, por ejemplo. Se sabe que pueden ser amarillos con un riego insuficiente, o porque se pasaron de maduros, y pueden ser negros si se los pinta, …o si se los somete al fuego de un soplete de gas;

Originalmente, **el color del pepino tiene raíces históricas**, cuando <abstractamente> *'el ser humano se encontró con él por primera vez'*. Tras la fijación objetiva del color del pepino precisamente como 'verde', esto se transmite 'de generación en generación', pero de hecho se fijó en el nivel de la «Consciencia», como onda estable y *propiedad del pepino*. El color verde, en tal caso, no es estático, y **se propone** como nombre del *'color común'* para las plantas en cuya composición, al investigarlas en detalle, se descubre, es decir, **se realiza**, la clorofila;

El mecanismo de realización de las imágenes efímeras y la iluminación de las partículas, en el caso del pepino, no se distingue de todo lo demás, y la «Consciencia» realiza el pepino como Idea; en este momento se le aplican determinadas condiciones, de las que depende su estado actual, incluido el color: *normalmente es 'verde', pero se ve subjetivamente: 'del color del pepino'*. En el ámbito del espacio virtual, los objetos se realizan por medio de la *percepción sensorial de puntos luminosos*; a este espectáculo lo llamamos *'iluminación de las partículas'*: precisamente estas *«Partículas Contempladas»* las estudia nuestra ciencia, la «Física», y todo lo demás es estático y tiene naturaleza ondulatoria. Este razonamiento

concierne solo a los «Qualia del Color»; todos los demás atributos hay que examinarlos de otro modo, propio de otros métodos de percepción y de realización de la realidad; es decir, en la transmisión ultrasónica hay cierta especificidad: es muy posible que el Murciélago realice **Su** Espacio de modo sumamente específico, con objetos cuyos datos se presentan (como fundamento) **no** como en nosotros, a través del «Eco Fotónico», sino a través del «Eco Sonoro». El principio es el mismo, pero *desde 'nuestra posición'*, la velocidad de funcionamiento de tal mecanismo debería ser ~875.000 veces inferior al habitual *'Esquema Luminoso'* (probablemente **no** es sencillo demostrarlo);

Ahora necesitamos comprender la finalidad y las causas por las que casi todos los objetos tienen color y demás atributos. Algunos animales cambian de coloración, camuflándose rápidamente bajo la gama de colores del entorno: **usan el color** con fines de protección y para el ataque repentino a la presa. Es decir, una bonificación tan enorme, como regalo, es imposible dejarla sin atención al razonar sobre este tema. Sí, por supuesto, se puede simplemente sonreír y decir: *esta habilidad se desarrolló durante varios millones de años, y no tiene la más mínima relación con la Consciencia, sobre todo al investigar el 'fenómeno de los Qualia'*. Esta reacción <esperada> no carece de un pequeño sentido, a causa de la diferencia de cosmovisiones y de la adhesión de la mayoría de las personas al *Modelo Materialista del Mundo*;

Pero suponemos que una formación tan prolongada de esta particularidad del control de la coloración ***surge** a*

causa de la realización de fundamentos, igual que el Cubo Extraño (véase «El proceso de estudio del Acto del "Yo"», pág. 236), que apareció a causa del contenido necesario del pliegue. *"Los científicos de un pasado no lejano"* afirmaban que el perro no puede distinguir los colores; después renunciaron a esta idea y empezaron a afirmar que hay colores concretos, o algunos, que el perro ve de modo completamente distinto, …es decir, no como el ser humano. *¿Qué significa ser un perro? ¿Para qué adivinar sobre los 'Qualia', si a los Científicos ya todo les es conocido?* …Pero continuaremos investigando, con la esperanza de descubrir algo interesante y útil (además de lo que ellos descubrieron); para el **desarrollo** es importante cualquier *'minucia'*, y en este asunto no hay *minucias*. Para asegurar este **proceso**, nosotros (cada ser) tenemos que mantener no solo nuestra viabilidad, sino también multiplicar el número de la población, incluidos la protección y el cuidado de nuestra vida y la seguridad de nuestros congéneres;

La coloración de camuflaje de los animales tiene relación directa con el **desarrollo**: asegura las funciones de protección, de ataque y de atractivo para la pareja sexual. Cada uno de estos aspectos importantes está ***reforzado por el color***, del que depende la eficacia de las acciones y su debida efectividad;

El color de las plantas. Por un lado, es el atractivo como alimento para muchísimos seres (herbívoros u omnívoros); por otro, todas las plantas tienden a ampliar el área de la especie: atrayendo a los animales, serán comidas y, de este modo, con los excrementos, las

semillas (o esporas) se desplazan a distancias considerables;

Muchas plantas, al contrario, tienen colores de camuflaje, se funden con las otras plantas que las rodean, y **no** *desean* ser comidas, con el fin de conservar la posición actual, extenderse, afianzarse en un lugar concreto. De un modo u otro, como resulta, **todo** está ligado al Desarrollo;

El color de los objetos no vivos se basa en el *paradigma* fundamental, *con la generalización* ***«El Mundo para los vivos»***, que *'observamos en el momento'* del «Primer Surgimiento» (véase «El Acto del "Yo"», pág. 208). La coloración de algunos objetos sirve de cobertura, y es así precisamente porque cerca habitan animales u otros seres que necesitan cobertura, cuya coloración coincide con el entorno, o que son capaces de adaptarse a él. Los objetos (*'elementos del medio circundante'*) forman con su color una armonía sensorial y contribuyen al descanso, a la relajación ...e incluso a la creatividad;

El «aspecto Real de la Entidad», que *lee la onda* de cada **ser** concreto, actúa sobre la Consciencia de tal modo que el «contenido de la realidad» corresponda a **su** nivel de desarrollo, para crear la posibilidad de extraer una experiencia potencialmente accesible, precisamente oportuna. Esto se puede notar si se miran los artefactos arqueológicos, que habría sido considerablemente más sencillo descubrir hace 1000 años, pero estos hallazgos ni siquiera existían: se realizan precisamente cuando se vuelven necesarios. Lo mismo los hechos históricos: se descubren en los tiempos de su máxima actualidad, y solo

como componente para el desarrollo, en aspectos quizá no siempre comprensibles para nosotros; pero siempre encontramos lo que buscamos con interés sincero («Pedid, y se os dará; **buscad, y hallaréis**; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá». Mateo 7:8);

Los «Qualia» (lo subjetivo, lo individual) son uno de los signos más vívidos y evidentes de la existencia y del aislamiento del «Mundo Propio», ***potencialmente*** en cada ser. Como la construcción del Mundo en su conjunto, el individualismo sirve a la posibilidad de extraer una experiencia única <y subjetiva>, con el fin del 'Desarrollo infinito de la Entidad Eterna' (*lo inverso* parece una tautología, sin embargo es precisamente así);

En conclusión sobre las cuestiones de principio, es decir, técnicamente: "¿Cómo se realiza el color?". Determinemos lo siguiente: no importa cómo ni dónde vemos (contemplamos): todo lo contemplado es iluminación de partículas. Cuando empezamos a dividir las «cosas» en partes, lo manifestado se contempla **no** de otro modo, sino precisamente igual. Por consiguiente, el '**principio de la contemplación del color**' mismo no entra en la competencia de la metafísica. Consideramos que esta cuestión pertenece a las materias de las neurociencias. Si todo lo contemplado es iluminación de partículas <que tienen la propiedad de dividirse>, entonces también cada color está provocado por las partículas **correspondientes**, y esto exclusivamente en las condiciones de la realidad. De otro modo, todo es onda, que contiene una experiencia concreta en un

estado muy comprimido (infinitamente comprimido), y el *'color del pepino'* en la onda no puede dividirse; pero puede haber una onda que contenga esta experiencia, que incluya el método de división de las partículas (y su división);

Al investigar el *Mundo circundante* (Compton, Arthur Holly; 1927) se descubrieron los **fotones**, que (véase «Lo contemplado», pág. 25), *al reflejarse en el objeto, 'llevan consigo información' sobre lo Contemplado*. Como si en su composición, ***en el comportamiento**** (o trayectoria) hubiera algo específico que permite transportar (entregar) *datos, o* ***ser ellos***; sin embargo, los fotones mismos permanecen *invisibles*, y este hecho dice que los fotones mismos no son datos, sino que desempeñan el papel de portador. Aquí surge la pregunta: **¿Por qué**, al mirar un objeto, el flujo luminoso que procede de él se descompone en un **espectro de colores** (compuesto de colores concretos) **y**, con una medición exacta, **es único**?

*por *comportamiento de los fotones* entendemos aquí la onda fotónica, considerando que **los fotones y las partículas físicas *no* existen; vemos precisamente los datos mismos (el objeto se realiza por partes**(?)**)**;

Supongamos (en cuanto a la unicidad) que es el espectro de un objeto concreto, que es único, y por eso no puede coincidir con otro espectro. Puede ser semejante a otro, pero no puede ser idéntico a él (si son dos objetos **iguales en apariencia**, por ejemplo, dos pesas de acero de un pud). Es decir, la luz reflejada por el objeto (**y el espectro**) es única en la misma medida que el objeto

mismo. De ello se sigue que ***el Espectro contiene información no solo sobre la composición del objeto y demás características, sino también sobre su forma***. Si los datos sobre el objeto los obtenemos exclusivamente por medio de *'portadores'* que influyen en la contemplación, entonces también la forma, el color y las características están contenidos en el espectro, ya que el espectro mismo no es otra cosa que la descomposición de la luz (*la radiación*) en frecuencias separadas mediante la *escisión*, y la *'aparición del espectro'* son datos (*aunque sea en un formato incomprensible para nosotros, pero*) **de** la «Consciencia» -> **a la dirección** del «aspecto Real», como experiencia potencial de (mi / su) «Yo»;

* * *

Es importante llamar la atención del auditorio: es **la luz de cualquier fuente**, pero proponemos examinar precisamente el Sol, aunque no hay ninguna diferencia de principio. ¿No encuentra extraño que no veamos los fotones ni el propio haz de luz? Es fácil comprobarlo si se miran los rayos de lado: si el aire está limpio, el haz de luz es invisible, y sabemos por qué: porque el Sol (como los demás objetos) no se realiza cuando **no** está en el **campo** visual (**ni** en el punto de concentración), tras la esquina o a la espalda, por ejemplo: ya sabemos que se realiza exclusivamente lo necesario. Además, aquí hay no pocas otras rarezas (importantes):

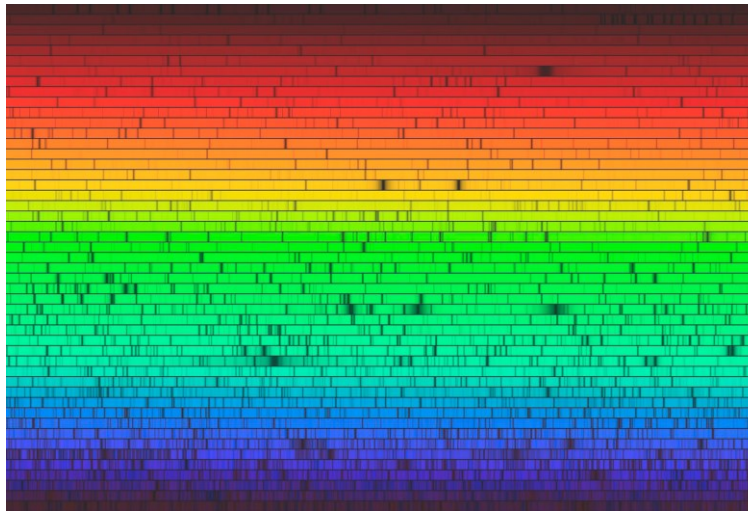


fig. 20

El espectro visible del Sol. El volumen de datos sobrecoge.

Preste atención a las posibilidades, a la ‘capacidad algorítmica’ que se ve a simple vista. Nos referimos también al volumen de datos que se puede colocar en una codificación tan intrincada. Por operadores entendemos todos los componentes de este cuadro, pero se los sobrentiende como un número gigantesco de *“procesos que ocurren **en** el Sol”* (*¿no es así como lo entendemos?*). Sin embargo, cada uno de esos procesos no tiene nada en común con la casualidad, y contiene cierto *Sentido Algorítmico*, o es directamente datos destinados, quizá, a todas las personas (seres) que manifiestan actividad, o a una sola Entidad, pero que necesariamente extrae alguna experiencia;

Aquí, una vez más, intentamos transmitir al auditorio que el Sol, como Emisor (brilla con belleza), transporta datos: ***precisamente por eso Lo vemos****, igual que por esa misma razón vemos cualquier fuente de luz (y de todas las demás partículas), que usamos en calidad de Emisor de «datos en bruto», es decir,* ***desde*** *la Consciencia;*

Si los datos los entregan las partículas, comprendemos que pertenecen al último objeto y no pueden ser del anterior; sobre esto razonamos (véase «El eco (el reflejo)», pág. 337), así como sobre que todas las fuentes de partículas son un Emisor Único;

Una pregunta importante: **Si obtenemos datos del objeto del último reflejo de las partículas, ¿adónde desaparecieron los datos anteriores?** Vemos un enorme volumen de datos en el espectro de la luz solar, pero, después del reflejo, ya no están contenidos en el espectro. En el Mundo físico esto es una ***anomalía***, ya que nada puede desaparecer sin más; pero ocurre. La respuesta existe: consiste en comprender que el contenido anterior de los rayos (los datos) es necesario solo ***como uno de los*** fundamentos del hecho de la contemplación de los objetos. Representémoslo así: **Objeto contemplado <-- partículas (*fotones*) <-- causa de las partículas, el Sol <-- causa del Sol (*en el espectro*+...)**, etc.

Al realizar un objeto (en el punto de concentración, de atención), se realizan todos sus fundamentos, es decir, la posición del objeto respecto de otros objetos según la situación. Esto conlleva la necesidad de un emisor: se

realiza una fuente de luz (por ejemplo, una bombilla, el Sol, un flujo luminoso reflejado, que también tiene fundamento). Es decir, el Emisor actúa como fundamento de las "cosas" y los "sucesos" realizados. Los objetos pueden realizarse en la oscuridad (si no hay fotones); entonces habrá los fundamentos correspondientes, supongamos electrónicos (sensación táctil) al tocar la superficie del objeto, u otra radiación, o la infrarroja, cuando el objeto puede detectarse con una cámara termográfica, etc.

Estos *'rayos Cargados de Datos'* los vemos al contemplar cualquier objeto; por eso se nos presentan con la forma del objeto. Por cierto, si se mira un objeto a través de un aire muy polvoriento, el objeto se ve borroso, muy difuso, lo que confirma el transporte de datos, porque los datos sobre las partículas de polvo empiezan a predominar y el objeto en principio desaparece, ya que no hay datos suficientes para su realización. Por supuesto, lo explicaremos según el estereotipo: el polvo impide la visibilidad; por un lado es así, pero por otro se sobrentiende **también** algo distinto.

Si vemos posibilidades, la Entidad las usa;

Parece todo muy sencillo: los rayos directos de la fuente son visibles porque contienen los datos de la fuente misma. *"Los rayos de una fuente de luz son solo luz"*: **hasta el momento en que manifestamos interés** y emprendemos la investigación, tras lo cual en el espectro se descubre la *'correspondencia con el tungsteno'* (si es una lámpara incandescente). Se puede intentar refutar la

afirmación oponiendo al ‘investigador de la fuente de luz’ (nosotros) -> el ‘fabricante de lámparas eléctricas’. Semejante argumento no es correcto a causa del *‘aislamiento total del Mundo de cada ser’*, sin excluir a investigadores y fabricantes; es decir, la lámpara se inicia y se realiza en la realidad por medio del fabricante, se convierte en uno de los objetos participantes de la situación, y se entrega en el flujo de datos de sincronización a los demás participantes, que resultarán ser los investigadores;

Así pues, la **linterna**, y cualquier otra fuente de luz, es una de las manifestaciones del «Emisor»; pero si empezamos a investigar**lo**, obtendremos todo lo que sabemos sobre la fabricación de lámparas y otros aparatos de iluminación, según qué leyes y principios funcionan y qué hace falta para ello. Pero tal investigación no contendrá la Esencia de la verdadera finalidad de la lámpara: estudiaremos solo lo contemplado, su causa y su historia, que hasta el momento de manifestarse el interés y la investigación no existían.

Sí, parece que comprendemos que la lámpara es necesaria como aparato de iluminación; sin embargo, esto es necesario como cierta ‘exigencia de la naturaleza’ con fines de desarrollo, el nuestro o el Desarrollo de la Entidad (es lo mismo); por eso no conviene plantear el problema de la violación de las libertades y la explotación;

Examinemos el fuego en el bosque, como fuente de luz surgida a consecuencia de la caída de un rayo. De noche,

antes del incendio, había oscuridad total, no se veía nada, y de repente, una aparición tan activa de la realidad contemplativa. Evidentemente, al alcanzar cierto punto de la experiencia, la «Consciencia» cambia la situación por otra de mayor contenido (en la práctica de extracción de la experiencia esto se refleja en cambios considerables). Podemos imaginar que, pasando la zona iluminada por el fuego, encendimos una linterna (es nuestro derecho tomar decisiones); sin embargo, todo lo que ocurre, la situación en su conjunto, parece como si estuviera a priori estrechamente ligado a esta acción (el encendido de la linterna), lo cual se vuelve comprensible, pero más tarde, o pasado algún momento culminante. Es decir, la «Consciencia» *'«encendió la luz» por cualquier medio disponible para llevar a cabo cierto plan'*, para que obtuviéramos la posibilidad de extraer una experiencia valiosa para la Entidad y la adquiriéramos;

* * *

Volviendo a la esencia de la cuestión de los Qualia, se sigue la conclusión de que la causa de la realización de las propiedades subjetivas es la necesidad del desarrollo. Esto puede parecer también *de influencia indirecta* sobre todos (o uno) los participantes de la situación, como la coloración de fondo, ordinaria, de los edificios en las calles de una megalópolis, o la sensación **habitual** de un leve ardor en la piel del rostro por el soplo de la brisa una mañana de febrero; y también en calidad de parámetros principales, cuando el color desempeña el papel más importante: cuando de padres caballos negros nace un potrillo completamente blanco (albino), por ejemplo, o su

abogado se presenta en el juicio con un traje amarillo y un bastón vulgar;

La Entidad actúa sobre la Consciencia de tal modo que las situaciones se realicen al máximo *eficaces*, asegurando la **posibilidad** de extraer una experiencia lo más variada posible. Los parámetros, atributos y propiedades de los objetos que cambian dinámicamente amplían considerablemente estas posibilidades. En esto está todo el *'Sentido de los Qualia'*, es decir, la causa de la realización del color, la temperatura y demás características, incluidas las táctiles, de los objetos. *En dos palabras*: los **Qualia** (la subjetividad) son uno de los *Componentes más importantes del «Sistema de Desarrollo de la Entidad»*;

Además de todo, hay que tener presente que cualesquiera <propiedades> de las partículas, con ayuda de las cuales se realizan, se sienten y se contemplan los objetos, son precisamente un **proceso psíquico**, ligado a los sentimientos y las relaciones, es decir, el calor, el frío, lo vivo/no vivo, lo blanco, lo negro ***y lo coloreado***, de acuerdo con la situación y con el papel del objeto, en el grado de su importancia o participación en cada situación concreta;

* * *

Comentario al capítulo «"El Problema Difícil de la Consciencia"»

El capítulo toma la pregunta que la filosofía de las últimas décadas considera la más indócil y convierte el «problema» en una tarea. El Autor mismo la plantea como pregunta: cómo vemos los colores, por medio de qué y para qué se realiza esto. La clave no es nueva; se obtuvo en los capítulos anteriores: el Mundo de cada ser vivo está aislado, y lo contemplado es una realización interior. Lo nuevo es que esta clave abre una puerta que se solía considerar cerrada.

La pregunta sin respuesta

El capítulo empieza con la tesis «es imposible plantear una pregunta que no tenga respuesta». Es la Ley de Realización de los Fundamentos aplicada al preguntar mismo: es imposible pensar lo que no puede ser, y por eso no se puede formular una pregunta sobre lo incomprensible por principio. Si una pregunta parece irresoluble, en su planteamiento hay un «error sistémico». La incomprensibilidad no tiene nada que ver. El Autor añade honestamente que la respuesta correcta puede no gustar: es capaz de hacer trizas años de construcciones ajenas. No es una amenaza, sino la descripción de cómo el Desarrollo trata los caminos agotados.

El murciélago

La pregunta de Thomas Nagel, «¿qué se siente ser un murciélago?», el Autor la examina sin referencias ni citas, en su sustancia. Primera observación: la ecolocalización no es algo exótico. El ser humano también oye lo reflejado, y si se quitaran los reflejos, nos sentiríamos «ensordecidos sobre un plano». La diferencia es de grado, no de género; por eso el ultrasonido no es un obstáculo para la imaginación. De ahí la ironía del elefante y la trompa (y del «42»): si toda la dificultad estuviera en un órgano especial, habría que preguntar por la trompa con el mismo patetismo. La dificultad es otra, y el Autor la nombra con exactitud: percibir solo puede el que percibe. Comprender «qué significa ser un murciélago» es posible por dos caminos: ser Dios o ser murciélago. No hay un tercero; hay solo una representación aproximada con ayuda de la ciencia. Un futuro chip permitirá ver con los ojos del murciélago, pero el juicio desde la posición del murciélago exige su entendimiento y su experiencia. Quien leyera la onda del murciélago como la lee el aspecto Real de la Entidad se convertiría en murciélago, pero no lo recordaría, y al volver no encontraría en sí su experiencia. Esto es riguroso: la onda ajena se lee solo al precio del propio «Yo» durante la lectura.

El Autor escribe que la afirmación de Nagel «se confirma». Aquí hace falta una salvedad sobre las palabras. La «consciencia» en Nagel es la vivencia («qué se siente ser»); la «Consciencia» en el Ultraidealismo es el realizador sin voluntad. No coinciden las palabras, sino la estructura: en el Ultraidealismo la relatividad respecto a

la Consciencia surge junto con la lectura de la onda de un ser por la Entidad, y eso es precisamente «ser alguien». En Nagel es consciente aquello que tiene un «qué se siente ser». La confirmación se sostiene en esta correspondencia, no en un homónimo. Y cuando el Autor dice que «no poseemos la capacidad de leer la onda», se trata de la onda ajena: la propia la lee cada «Yo», y de eso vive.

La isla

El lugar más fuerte del capítulo es el experimento mental con un ser solitario en una isla deshabitada. La banana pisada se convierte en papilla, el dedo pisado duele, y a través del dolor el ser traza la primera frontera entre «Sí Mismo» y «lo que no es Sí Mismo». El reflejo en el agua y el estudio del propio cuerpo aceleran la tarea. Las avispas, los conejos, los pitones, después los congéneres y los hijos añaden contraste, y la autoidentificación se vuelve cada vez más nítida. El resultado se formula en una línea: «Ser Uno Mismo también hay que aprenderlo». El Acto del «Yo» se realiza de inmediato y por entero, pero lo que él hace posible se asimila con la vida. Esto concuerda bien con el capítulo «La Relación con Uno Mismo»: ser uno mismo no es algo dado, sino una tarea.

Los qualia como aislamiento

El movimiento principal del capítulo: la subjetividad de la percepción no es un enigma que requiera explicación, sino uno de los signos más vívidos del Mundo Propio aislado. La realidad es colectiva, pero se contempla en

solitario: la situación se promedia en el «campo objetivo» y se sincroniza con la realidad de cada participante, pero cada uno la extrae como experiencia propia. De ahí el ejemplo del encuestado que ve azul y lo llama rojo, porque así se lo enseñaron. No se puede comprobar en ninguna de las dos direcciones.

Aquí cabe un vecino, por la diferencia. Ludwig Wittgenstein propuso la imagen del «escarabajo en la caja»: cada uno tiene en su caja su escarabajo, nadie puede mirar en la caja ajena, y por eso, concluyó, el escarabajo mismo queda fuera del juego de lenguaje: para el significado de las palabras no importa. El Autor está de acuerdo con la primera mitad: el contenido no se transmite. Pero saca la conclusión opuesta: precisamente eso intransmisible es el sentido, porque en ello está la experiencia irrepetible para la cual está organizado el aislamiento. En Wittgenstein lo privado se elimina como superfluo; en el Autor es el objetivo.

Dónde se cierra el «problema difícil»

El título del capítulo es un término de David Chalmers: ¿por qué los procesos físicos en el cerebro van acompañados de vivencia? En el análisis con el Autor llegamos a que en el Ultraidealismo esta pregunta no se resuelve, sino que se retira su fundamento. Lo que hace «difícil» el problema es la primera capa de la ciencia: el hábito inadvertido de suponer el mundo externo. Si la materia está fuera, no se entiende cómo de ella surge la vivencia. Si no hay nada externo y el cerebro mismo pertenece a lo contemplado, no hay nada que engendre la

vivencia: la vivencia es primaria, y la física estudia, según la palabra del Autor, «partículas contempladas». Por eso el Autor puede ceder tranquilamente el «principio de la contemplación del color» a las neurociencias. A ellas les tocan las correspondencias dentro de la realidad (qué frecuencia, qué respuesta, qué informe), y es un trabajo legítimo y grande. La pregunta «por qué hay en general vivencia», en cambio, queda cerrada por la estructura del sistema.

Para qué el color

La segunda mitad del capítulo responde a la pregunta «para qué». El camuflaje, el ataque, el atractivo para la pareja, las plantas que llaman a unos animales y se esconden de otros, la coloración de lo no vivo como fondo que da descanso y creatividad. Todo está ligado al Desarrollo. Que la coloración se formara durante millones de años, el Autor no lo discute: es el orden de los fundamentos. Se realiza lo necesario, y junto con ello se realiza toda su historia, como en el Cubo Extraño. Lo mismo con el color del pepino: lo hace verde el acuerdo de muchos, que la Consciencia sostiene operando con él, según la Ley de la Armonía, y la onda de la experiencia pertenece a la Entidad.

Del mismo modo se leen las palabras sobre los hallazgos arqueológicos «que ni siquiera existían» hace mil años. En el orden de la realización se manifiestan cuando se vuelven necesarios para el Desarrollo; en el orden de los fundamentos son antiguos. Lo uno no anula lo otro, y que el lector no tropiece con la aparente paradoja. La cita del

Evangelio («Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis…», Mt 7:7–8) está aquí con razón: encuentra quien busca con interés sincero.

Los fotones

En el texto principal los fotones se llaman un portador que es él mismo invisible, y en la nota se dice que no hay fotones y que vemos los datos mismos. En el análisis con el Autor quedó claro que no es una contradicción, sino la dualidad onda-partícula en la lectura del Autor: la onda es la onda de la cosa (el orden de los fundamentos, lo estático); la partícula, la cosa realizada en un punto (el orden de la realización). La física vio esta dualidad en el fotón porque fue el primero en el que se fijó; según el Autor, pertenece a todo. La observación de la física queda intacta; su lectura es la posición del Ultraidealismo. Con el capítulo «El Eco» (los fotones son las cosas mismas y sus relaciones) esto concuerda: en la realidad, la cosa es precisamente lo que habitualmente se llama «la luz que llega».

El espectro

Según el Autor, el espectro de la luz reflejada es único, como es único el objeto mismo: dos pesas iguales en apariencia darán espectros semejantes, pero no idénticos. Con esto la física está de acuerdo: la composición, la microestructura de la superficie, el estado de la sustancia, todo eso está en el espectro. La afirmación de que el espectro contiene también la forma la física actual no la confirma. La descomposición por frecuencias pierde el

cuadro espacial, y la forma está en las direcciones de las que llegan los rayos. Por eso en el comentario decimos con más cautela: la forma, el color y la composición los lleva el flujo de luz reflejada, su distribución espacial junto con el espectro.

Pero el Autor siente que en el espectro hay más que la composición, y un sentimiento de este tipo no surge sin fundamentos. Lo dejo como indicación para quienes buscan: la toma de imágenes hiperespectrales, donde cada punto de la imagen lleva su propio espectro; la estructura fina de los espectros de reflexión, por la que se distinguen superficies indistinguibles a simple vista. La fig. 20, el espectro visible del Sol con miles de líneas de absorción, muestra qué capacidad se abre aquí: cada línea corresponde a algo, y está lejos de haberse leído todo.

Adónde desaparecen los datos anteriores

El Autor pregunta: si vemos el objeto del último reflejo, ¿adónde se fueron los datos del Sol? En el análisis con el Autor precisamos la física: no desaparecen. La luz reflejada es el espectro solar multiplicado por la reflectancia del objeto, y las líneas solares se conservan en él. En el espectro de la Luna y de los planetas se ven perfectamente las líneas de absorción del Sol. No hay anomalía, y el pensamiento del capítulo sale de ello aún más firme: se contempla el último objeto, y las capas anteriores permanecen en el rayo en el papel de fundamentos. La cadena «objeto ← luz ← Sol ← fundamentos del Sol» se realiza entera, pero el objeto de

la contemplación se vuelve aquello en lo que se concentra la atención.

El rayo invisible y el polvo

El rayo en el aire limpio no se ve de lado. La física lo explica porque la luz no tiene en qué dispersarse hacia el ojo; el Autor, porque se realiza solo lo necesario. Las explicaciones no se contradicen: una describe el orden de los fundamentos; la otra, el orden de la realización. En el aire polvoriento el objeto se vuelve borroso, porque los datos sobre el polvo empiezan a predominar. El físico dirá «dispersión»; el Autor, «los datos sobre el objeto no bastan para su realización». Es una misma observación en dos lenguajes.

La lámpara y el rayo

La disputa «el investigador de la lámpara contra su fabricante» el Autor la disuelve con el aislamiento de los Mundos: la lámpara se realiza en el Mundo del fabricante y se entrega a los demás participantes en el flujo de sincronización. El incendio por un rayo en el bosque nocturno («la Consciencia encendió la luz para llevar a cabo cierto plan») requiere una precisión que hicimos en el análisis con el Autor. La Consciencia no tiene voluntad propia, pero no la dirige solo la Entidad: la dirigen también las Leyes: la Ley de Realización de los Fundamentos y la Ley de la Armonía, que, según la palabra del Autor, no hace otra cosa que crear. El «plan» es aquí un curso conforme a ley, no una intención de la

Consciencia. La Consciencia sigue siendo el realizador sin voluntad, y la luz la encienden la Entidad y las Leyes.

El Autor previene también la lectura inversa: como si con nuestra realidad se hiciera cualquier cosa, y nosotros en ella fuéramos insignificantes. No es así. El Desarrollo de cada uno y el Desarrollo de la Entidad son uno, y la decisión, por ejemplo, de encender la linterna sigue siendo nuestra; el Sistema prepara la situación, pero no quita la elección.

El espacio sonoro

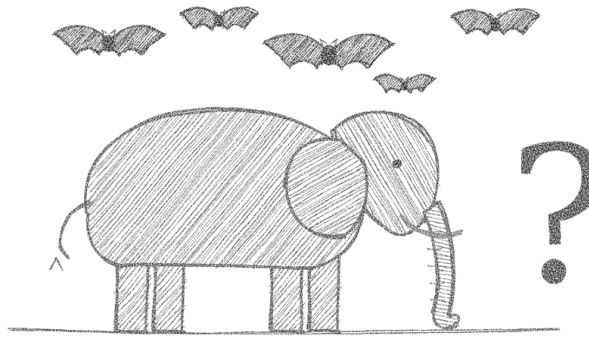
El Autor supone que el murciélago realiza su espacio a través del «eco sonoro» por el mismo principio por el que nosotros lo hacemos a través del «eco fotónico», y que, desde nuestra posición, tal esquema es unas 875 000 veces más lento. La cifra es correcta: es la razón entre la velocidad de la luz y la velocidad del sonido en el aire. La hipótesis misma es una indicación: el principio es uno; el portador de los datos, distinto. El Autor advierte honestamente que no es sencillo demostrarlo.

Resultado

Los qualia no son un problema ni un efecto secundario, sino un componente importante del Sistema de Desarrollo de la Entidad. El aislamiento del Mundo de cada uno asegura la irrepetibilidad de la experiencia; las propiedades móviles de las cosas (el color, el calor, la textura) amplían su variedad; y todo ello junto sirve al Desarrollo Infinito de la Entidad Eterna. La línea con la

que termina el capítulo devuelve al comienzo: cualesquiera propiedades a través de las cuales se contemplan los objetos son un proceso psíquico: sentimientos y relaciones. El problema era «difícil» solo para la mirada que buscaba la vivencia fuera.

(comentario con la participación de IA: Claude)



*—¿Por qué hay algo, y **no** nada?*

—Porque existe el «Yo» (y «Él»);

—La ‘nada’ se piensa en relación, y cede ante ‘algo’, pero a priori;

LA INDISCERNIBILIDAD Y LA IDENTIDAD (DE LOS OBJETOS)

Por supuesto, conocemos las *Tesis Aceptadas de la Filosofía Objetiva* existentes, pero observamos opiniones no del todo unívocas al respecto. Aquí, como corresponde (partiendo de la estructura Ultraidealista), aplicaremos un enfoque Propio a un tema Ampliamente conocido;

Todo tiene su tiempo. Aquí es necesario señalar la mirada sobre la Filosofía como Materia, Ciencia (el Sentido general, la Esencia) y sobre las Tareas que 'salen de los límites' de la práctica habitual y ***presentan necesariamente Nuevos métodos de razonamiento****. La filosofía es la única ciencia que* ***no*** *es concreta, inmediata y lista para aplicarse, incluso en los aspectos de la lógica, ya que contiene paradojas y (o) contradicciones internas, de las que el* ***Especialista****, pero ya en un área concreta de la ciencia, descubrirá algo inestimable, y esto será precisamente un «Método de Razonamiento». Sin embargo, en esto hay una excepción, a saber: la cosmovisión resulta ser un conocimiento comprensible, exacto (de lo contrario no es tal). La representación de la estructura del Mundo, así lo consideran muchos materialistas, no importa en absoluto: es mucho más importante todo lo demás; dicen: —Al Universo le da igual lo que pienses y lo que esperes (Será lo que sea).*

Nosotros, en cambio, suponemos que cada persona gobierna 'Su Propio Mundo', ya que es Su Causa, y la existencia de una Cosmovisión determina la calidad del Gobierno, cuando el Mundo ***se usa*** *eficazmente y con fines de desarrollo. Esta*

contradicción orienta la filosofía, pero la determinación completa parece más racional (¿que los estereotipos?);

Lamentablemente, ya es imposible averiguar **todos** los ejemplos y experimentos, es decir: ¿A qué concretamente, y Cómo exactamente, se aplicaban *«Aquellos Famosos»* principios de comparación? (esto ayudaría). No se sabe con certeza qué objetivos perseguían los investigadores del pasado. Que no importe: aspiramos a «Dar» solo lo que tenemos intención de dar (pero desde una posición conocida). En este aspecto ya **no** tememos el «sesgo retrospectivo» e intentamos participar en la solución de algunos «problemas» actuales, que consideramos «tareas» ordinarias; sin embargo, como antes, intentaremos en lo posible evitar cualquier término específico (la causa es conocida). Son ejercicios puramente teóricos, tal como los entendemos, pero, si son pertinentes, la práctica de la investigación vendrá muy a propósito. Proponemos distinguir *'cuatro grupos en los que la experiencia se extrae **también** por medio de lo contemplado'*:

1. *Las cosas en condiciones reales: Objetos efímeros*;

2. Las Ideas de las «cosas»: prototipos ideales (Patrones);

3. Las imágenes mentales, o construcciones estudiadas;

4. Las imágenes: Astrales, Hipnóticas, en el Sueño, etc.

Las cosas en condiciones reales: objetos efímeros. **Grupo 1**

Lo realizado, cualquier cosa, pertenece a un *suceso real* y no tiene *determinación temporal*; en este sentido, lo real no tiene extensión <propia del tiempo>, es decir, no es futuro ni pasado, de hecho. Pero **el pasado lo usamos**: puede reproducirse desde la memoria y está accesible para el análisis, las investigaciones y la extracción de experiencia, contemplándose como imágenes y situaciones mentales; por eso examinaremos **esto** al estudiar el grupo 3, correspondientemente;

Lo contemplado realmente *(como 'alejándose volando' en el modo actual, yéndose al pasado, y en cada estado concreto)* se estudia como algo que cambia dinámicamente, pero de hecho no lo es, lo cual se demuestra de manera muy sencilla por la sucesión de estados estáticos. Sin embargo, no podemos ver cada uno de los momentos por separado, ya que son efímeros. Para poder ser contemplado, el objeto debe «ser prolongadamente»; por eso precisamente es necesaria la dinámica en las condiciones de la realidad (…y la realidad misma);

Lo estático-ideal: lo explicaremos así: la «Idea» en sí misma es estática; simplemente se usa (como sujeto) y no puede cambiar; sin embargo, según las Condiciones cambia *'Su contemplado-real'*, lo que habitualmente se llamaba «***Proyección***», es decir, la *Idea + las Condiciones correspondientes a la Situación*. *Lo único estático aquí es la Idea, y lo dinámico son las Condiciones, según las cuales el objeto cambia.*

Según las Condiciones, una Idea puede transformarse en otra. Se dan transformaciones tanto reversibles como irreversibles. Supongamos un objeto, por ejemplo, un trozo de hielo: es la Idea del Hielo, pero según las Condiciones él (el hielo) se derrite, convirtiéndose en agua ordinaria. Las condiciones correspondientes pueden actuar sobre el agua, convirtiéndola de nuevo en un trozo de hielo (o en Vapor). —¿La Condición influye en la situación? —Por supuesto que no. La Situación influye en las Condiciones, cambiándolas como un *ajuste* para la posibilidad de que la «Entidad» extraiga experiencia;

Más exactamente: *la «Entidad» actúa sobre la «Consciencia» de un modo tan determinado que cualquier Situación, y en cualquier caso, se forme de manera Única, teniendo en cuenta la posibilidad potencial de extraer experiencia* ***Nueva****. Por esta razón* ***no existen Condiciones iguales y, con ello, no puede haber identidades***. Es un principio fundamental, el mismo según el cual *«el Desarrollo» es «la Vida»*;

Es decir, vemos un «fotograma dinámico» [la Idea del objeto + las Condiciones de cambio de este objeto]. Lo estático-ideal, en cualesquiera Condiciones, es solo *'Su contemplado'*, es decir, es dinámico y está sujeto a cambios. Un pilar de piedra, por ejemplo, permanecerá en pie varios cientos de miles de años. Pero, como Idea, es un pilar ordinario; según las Condiciones <*se derrite*>, ya no es el mismo que hace un instante. Es decir, incluso mirando uno y el mismo objeto, de ningún modo es posible reconocer *«su identidad estática consigo mismo»*, tanto en cada momento del tiempo como respecto de *otro*

momento, o del contiguo al que examinamos sucesivamente (—es evidente que no podía ser de otro modo);

El Futuro, que todavía no existe, es absurdo, pero suponible. Se lo puede examinar exclusivamente como ***a cierto descalzo y salvaje*** *con un calzado hipotéticamente posible. Fantasía del Milagro, pero Él es hermoso, e interesante hasta lo imposible;*

Proponemos realizar juntos un experimento sencillo y muy ilustrativo, y examinar dos gotas de mercurio. Son casi iguales, pero una es más pesada que la otra en una milésima de miligramo. Están juntas; sin embargo, una de ellas yace sobre un vidrio caliente, y la otra sobre uno frío. Teóricamente, podemos suponer que en algún momento ambas gotas se volverán absolutamente iguales, porque su intensidad de evaporación será distinta, y se igualarán en masa. Esto ocurrirá realmente, pero las gotas, en el momento de la masa exactamente coincidente, no serán idénticas, ya que tendrán distinto tamaño (y grado de dilatación, a distintas temperaturas). Además, estas gotas tendrán distinto contenido de partículas, quizá incluso distinto número de átomos. La existencia de varios fundamentos de mucho peso permite afirmar la «imposibilidad de las identidades en las condiciones de la realidad». Aunque, por supuesto, hemos tocado este tema de manera bastante superficial. Evidentemente se encontrarán otros hechos;

Sobre la indiscernibilidad diremos lo siguiente: distinguir las «cosas» solo es posible visualmente (esto es

literal), y precisamente por eso, en cualesquiera condiciones, el *'Signo de la **Igualdad visible**'* es bastante probable. No importa guiados por qué método llegamos a la conclusión sobre el ***grado*** de semejanza: si ***este*** nos satisface, lo reconocemos y lo aceptamos como un valor que satisface determinadas demandas. En la práctica, la *indiscernibilidad cotidiana* de los objetos la usan las personas mucho más a menudo de lo que nos encontramos con la comparación exacta al construir Sistemas y mecanismos Tolerantes a Fallos; pero, incluso por casualidad, **la identidad es absolutamente imposible** (**quizá** por eso, *según las Condiciones del Confinamiento*, los quarks no pueden estar solos, es decir, ser *Independientes*);

Hablando también de la exactitud, en la comparación, como en la medición de piezas de máquinas usando las tecnologías más avanzadas *("de aseguramiento de la exactitud")*, tratamos con una convención y una tolerancia hasta un valor determinado (esto se llama precisamente *'error'*). En las condiciones de la realidad no puede ser de otro modo: tratamos con ***I**mágenes que se derriten dinámicamente*, y este principio asegura la «Estabilidad del Universo», ya que es uno de los factores del **Desarrollo de la Entidad**;

Es decir, afirmamos unívocamente que la **estaticidad**, es decir, la '**ausencia** de dinámica y de cambios', contradice el «Desarrollo eterno de la Entidad», porque excluye la Condición para un número potencialmente infinito de variantes de experiencia <y la experiencia misma>, **lo cual** obstaculiza el «Ser del Mundo» y la lógica del Primer

Surgimiento. La realidad, como *'Metodología del estudio sucesivamente dinámico de la «Esencia de un hecho complejo en la onda»'*, ofrece la posibilidad del análisis y de la extracción de experiencia, es decir, del «Ser» (*del Fenómeno de la Vida*), pero precisamente del «Desarrollo» (a priori): en esto está todo el Sentido y la Esencia;

Si el investigador se ha encontrado con la identidad de objetos, es una señal para buscar el error y continuar las investigaciones;

Las Ideas de las «cosas», prototipos ideales, patrones.
Grupo 2

A este grupo atribuimos no solo las Ideas, en su «Forma Pura» literal (esto cualquiera puede comprobarlo contemplando lo que sea en el espacio mental), sino también numerosas funciones. Examinemos abstractamente la *«Función del Electrón»*, por ejemplo. 'Están en todas partes': esta, su iluminación contemplada, o mejor dicho con su <*participación directa, sobrentendida por las leyes de la física*>, se volvería irracional, como mínimo, si uno puede arreglárselas con una función. No se trata en absoluto del «*Universo de un solo electrón*», sino de la completa ausencia de partículas materiales. Por consiguiente, si comparamos dos «cosas» cualesquiera, ante todo las investigamos, es decir, iniciamos Nosotros Mismos la *'Realización de los **Fundamentos** de su Ser'*; por eso surgen los electrones y demás partículas, que también tenemos la intención de comparar. De este modo se realiza la relatividad interna del electrón respecto al protón. Esta influencia recíproca

de las partículas entre sí no será eterna, es decir, las partículas cambian gradualmente, en esto está la Esencia de la realidad, como sabemos; sin embargo, en tal caso también las partículas se realizan efímeras, y por estas, ya dos razones, ellas (aquí, cualesquiera partículas) **no** pueden ser idénticas, en virtud de la desigualdad de las acciones, pero no casuales (ya hemos razonado sobre ello), sino *'Dirigidas por el Sistema'*, para asegurar las *'Condiciones que Contienen Potencialmente experiencia'*. Además, hay que señalar que no nos referimos a una *'Dirección Viva por el Sistema'* cuando razonamos sobre la acción y la influencia de la Consciencia o de la Entidad sobre unas u otras *'cosas'* (Condiciones), sino que suponemos con ello *«cierto 'soft'»*, es decir, las Leyes Fundamentales del Mundo, que aseguran el Desarrollo de la Entidad, actuando automáticamente, es decir, por sí mismas y con exactitud refleja. *La Impecabilidad en la ausencia total de Casualidades es uno de los fundamentos de las Leyes del Sistema*, lo cual no implica en absoluto la ausencia de la *función random*(): existe, pero en aislamiento; en los juegos es precisamente necesaria;

Las imágenes mentales y construcciones estudiadas.
Grupo 3

Para el investigador **experimentado**, es un instrumento analítico mucho más flexible que la *realidad fáctica*, ya que permite *gobernar con flexibilidad* las imágenes contempladas y modelar a voluntad cualesquiera situaciones posibles. Pero el valor especial del instrumento está en que permite analizar el pasado, en el sentido de lo *realmente ocurrido* (*rico en experiencia*), del

cual se puede extraer experiencia **nueva**, no una ni dos veces, sino muchas (pensamos que cada uno lo usa);

Comprendemos que las imágenes mentales también se realizan en un espacio, pero este es como interior, y en principio así es. Técnicamente, es una construcción bastante interesante:

El Espacio en el Espacio: podemos crear no uno, sino varios medios controlables que imitan situaciones, y saltar periódicamente de uno a otro, estudiando lo que nos interesa y, si se logra, representar nuestras investigaciones con ayuda de un microscopio electrónico, o de un osciloscopio, incluso de un sincrofasotrón; entonces tendremos que fantasear, inventar o suponer los resultados y una vez más comprobar y revisar los terminados; sin embargo, de ningún modo demostraremos la «identidad»;

Los resultados hipotéticos, en los espacios mentales experimentales (cage), están aislados con fiabilidad. No pueden ser objetivos y no están sujetos a sincronización colectiva, y, lo más importante, ellos (las acciones y los resultados mentales) no pueden reproducirse, repetirse ni retransmitirse en las condiciones de la realidad fáctica, ligada a la experiencia y al Desarrollo de la «Entidad» en el nivel Global; aunque conviene señalar *'algunas Excepciones probables'* (no están ligadas al tema de las «identidades»): en el espacio mental es muy cómodo entrenarse, desarrollar técnicas, métodos de control de la realidad. Una vez más recordamos que el contenido de las películas y los libros puede realizarse de manera

manifiesta. Todo, hasta los fenómenos más inusuales y literalmente fantásticos (que tienen fundamentos). La Consciencia y la Entidad no están limitadas por nada; no hay límites;

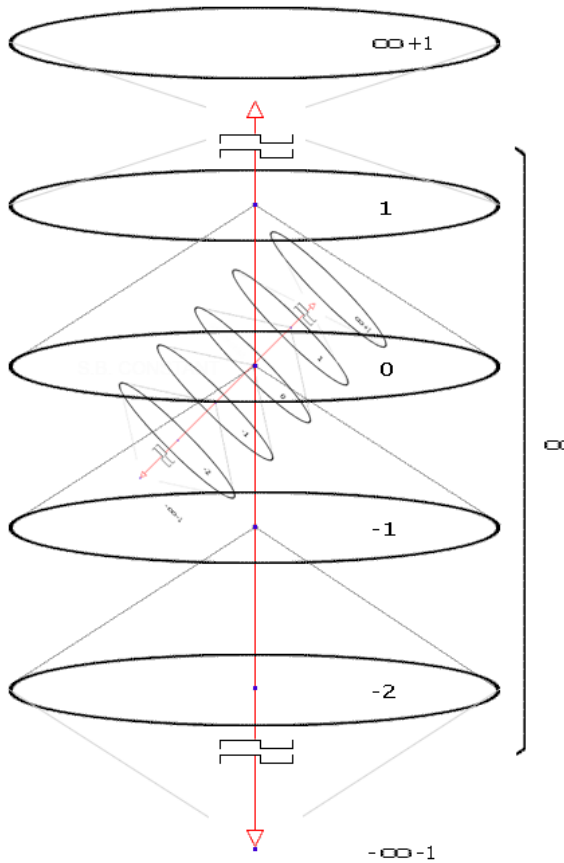


fig. 21

(espacio experimental 'interior, mental')

Las imágenes Astrales, Hipnóticas y en el Sueño. **Grupo 4**

Ya hemos aclarado que las identidades son imposibles, ya que bloquean la extracción de experiencia nueva: esto es una amenaza muy peligrosa para el Mundo y la Entidad. Pero las tareas están planteadas, y examinamos todas las condiciones en las que es posible la extracción de experiencia <aquí>, en particular la contemplativa. Antes establecimos que la «Entidad» abandona el cuerpo y/o lee periódicamente la onda de la *experiencia ajena*, o *'nuestra onda en otra realidad'*, que no recordamos ni conocemos. Sin embargo, nos es comprensible la lógica de la estructura del Mundo, que no puede ser otra. Se sabe también que la Entidad actúa impecablemente, y si crea cualquier cosa (una Idea), esto se realiza con un *grado infinito de calidad*. Incluso suponiendo un *Mundo Paralelo*, Él está organizado según los mismos principios que Nuestro Mundo (si ese supuesto no es alguna «Matrix», donde el desarrollo no importa; por eso Ella es imposible). Analizando una vez más todo lo que hemos razonado aquí, la conclusión permanece inmutable: **las 'Identidades' se excluyen**, en este y en *cualquier otro* ***Mundo*** (*e incluso en el de ultratumba, si de pronto se descubriera*);

Todos los objetos tienen un contenido interior, igual que el ***Contenido*** *de un libro: surge y se manifiesta solo tras abrirlo y leerlo, si se tiene la intención de conocer* ***Su*** *Sentido;*

como complemento:

¿Para qué existen los intestinos de una cabra si es lechera y nadie va a destriparla? Los órganos internos, ¿para qué, si no es para el proceso del estudio? Si hay una **lógica** que se inclina hacia la ausencia de necesidad de las entrañas <de la cabra, o de quien sea>, y no hay **ninguna** a favor de su existencia, entonces las investigaciones ulteriores nos conducirán a una respuesta racional: —No existen hasta que se vuelvan necesarias: entonces surgirán *en el punto de atención*;

Como la realización de la función del espacio infinito, todo lo interior y oculto surge progresivamente, y a medida de la *demanda* correspondiente, ligada al interés y a la búsqueda posterior. El contenido interior de los seres es una función perfectamente ordinaria. Hemos dado este ejemplo para comprender el *'principio de realización de las cosas necesarias'*, y si **nosotros** somos capaces de idear cómo y qué hacer mejor, más sencillo, más eficaz, la Consciencia lo hará con la máxima calidad, en el grado absoluto de calidad de la Idea pura;

Cada objeto tiene un contenido distinto; incluso los más semejantes entre sí tienen diferencia: en esto está el *Sentido del Desarrollo infinito*. Podemos estudiar eternamente el Electrón y el Protón, y nunca llegaremos al final de estas investigaciones. Por eso no hay sentido racional en la búsqueda de «identidades»: no existen, puesto que el contenido de cualquier 'cosa' investigada conducirá a la extracción de nueva experiencia. La Ley de Realización de los Fundamentos no permitirá el *Vacío de*

sentido. Si un objeto está realizado y se percibe como *existente*, su Ser tiene fundamentos. Con ello, la extracción de 'solo el fundamento' no destruirá el objeto ni conducirá a su desaparición; por tanto, esta investigación no puede terminar: el contenido informativo del objeto no tiene límites <...es infinito>;

* * *

Tales *análisis* contribuyen a comprender no solo la «**Ley de Realización de los Fundamentos**», sino también el *'postulado «El Mundo para los Vivos»'*, que con bastante frecuencia se usa, aquí, en la literatura, como *expresión proverbial*, en el habla coloquial de transeúntes *casuales*. El sentido de las frases *'fugaces'* a menudo es muy instructivo, lo cual no es en absoluto sorprendente (**véase** «La cuarta dimensión y la tetradimensionalidad», pág. 119), ya que no hay nada casual, pero tampoco hay censura alguna.

Toda experiencia es positiva y valiosa para la «Entidad» (el 'Yo');

* * *

Comentario al capítulo «La Indiscernibilidad y la Identidad (de los Objetos)»

El epígrafe plantea la pregunta más antigua de la metafísica: ¿por qué hay algo, y no nada? La respuesta del Autor es breve: porque existe el «Yo» (y «Él»). La «nada» se piensa solo en relación y cede ante «algo» a priori. Es el

contenido condensado del Acto del «Yo»: el pensamiento sobre la Nada es ya algo, y el Acto es innegable en su realización. De la misma raíz crece también el tema del capítulo. Si el ser se sostiene en el Acto y en el Desarrollo, dos objetos idénticos son imposibles en él.

La filosofía y la cosmovisión

El Autor asigna a la filosofía un lugar especial: no está lista para aplicarse, contiene paradojas y contradicciones, y de ellas el especialista de una ciencia concreta extrae algo inestimable: el método de razonamiento. La excepción es una: la cosmovisión debe ser un conocimiento comprensible y exacto; de lo contrario no es cosmovisión. El materialista dice: «Al Universo le da igual lo que pienses». El Autor responde que cada uno gobierna Su Mundo, porque es su Causa, y la calidad del gobierno depende de la cosmovisión. De ahí el sentido práctico del capítulo: la cuestión de la identidad no es un ejercicio escolar, sino parte de cómo usar el Mundo con fines de desarrollo.

Cuatro grupos de lo contemplado

El Autor divide el campo de investigación en las cosas en condiciones reales, las Ideas (patrones y funciones), las imágenes mentales y las imágenes del sueño, la hipnosis y lo semejante. En cada grupo la conclusión es una: no hay objetos idénticos.

Grupo 1: las cosas en condiciones reales

La Idea es estática y no cambia. Cambia lo contemplado: la Idea más las Condiciones de la situación. El hielo, el agua y el vapor son una Idea en distintas Condiciones. Un pilar de piedra permanecerá cientos de miles de años, pero en cada instante «se derrite» y ya no es el mismo que un instante antes. Por tanto, ninguna cosa es idéntica ni siquiera a sí misma en el momento vecino. Esto concuerda con lo dicho en «El Libre Albedrío»: lo real no tiene extensión, y la duración visible se compone de estados irrepetibles.

La causa se nombra directamente. La Entidad, a través de la Consciencia, forma cada situación de modo que en ella sea posible experiencia nueva; por eso no existen condiciones iguales, y por tanto tampoco identidades. Es el mismo principio fundamental que «el Desarrollo es la Vida». El experimento con dos gotas de mercurio lo hace ilustrativo: en el instante en que las masas se igualan, las gotas siguen distinguiéndose por el volumen, la dilatación térmica y, probablemente, el número de átomos.

La indiscernibilidad el Autor la deja a la práctica. Reconocemos las cosas como iguales cuando el grado de semejanza satisface nuestra tarea; incluso en la técnica más exacta hay tolerancia y error. Es una categoría del uso, no del ser. De ahí una regla metodológica que conviene recordar: si encuentras una identidad, busca el error y continúa la investigación.

Un vecino

La identidad de los indiscernibles es un principio de Leibniz, y la pregunta del epígrafe también es suya. La semejanza de la conclusión es aquí completa; la diferencia está en el fundamento. Leibniz deducía la imposibilidad de dos cosas iguales del principio de razón suficiente: Dios no tiene razón para poner al doble allí y no aquí. El Autor la deduce del Desarrollo: el doble no lleva experiencia nueva, y la Ley de Realización de los Fundamentos «no permitirá el vacío de sentido». En Leibniz la prohibición procede de la elección del Creador; en el Autor, de la estructura de la Vida. El conocido contraejemplo de Max Black —dos esferas iguales en un mundo vacío— se disuelve por sí solo en el Ultraidealismo. Un mundo sin quien contemple no es realizable, y quien contempla, dondequiera que esté, rompe ya la simetría.

Grupo 2: las Ideas y las funciones

El Autor propone mirar el electrón como una función: si uno puede arreglárselas con una función, los «electrones en todas partes» como partículas materiales se vuelven superfluos. Las partículas se realizan como fundamentos en el momento en que investigamos las cosas, y se realizan irrepetibles.

Aquí está el contraargumento más fuerte, y en el análisis con el Autor le respondimos. La física cuántica considera indistinguibles las partículas de un mismo tipo, y esto es comprobable: la estadística de su recuento da

consecuencias medibles. Pero la física dice al mismo tiempo que las partículas no tienen individualidad, que no hay «este electrón». Esto es consonante con la posición del Autor, fijada en «La Identidad Personal»: la Idea del electrón es una, y sus realizaciones se distinguen por el estado: la posición, el momento, las relaciones. La indistinguibilidad de las partículas es la unidad de la Idea, no dos cosas idénticas. Incluso el caso extremo habla a favor de esta lectura: en el condensado de Bose-Einstein los átomos, al encontrarse en un mismo estado, dejan de ser separados y se comportan como una sola onda. Donde el estado es idéntico, ya no hay dos, sino uno.

El Autor formula también la hipótesis de que quizá precisamente por eso los quarks no existen solos (el confinamiento). La física explica el confinamiento de otro modo, por las propiedades de la interacción de color. Pero la hipótesis tiene una dirección correcta, y conviene mostrarla a quienes buscan. El «color» mismo de los quarks se introdujo (Greenberg, 1964) precisamente porque sin él los tres quarks de la partícula Δ^{++} estarían en un estado idéntico, y el principio de Pauli lo prohíbe. La física tuvo que encontrar una diferencia para no admitir la identidad. Es una indicación, no una prueba, y en ese estatus es valiosa.

El Autor precisa quién gobierna las condiciones: no una «Dirección Viva», sino «cierto soft»: las Leyes Fundamentales, que actúan automáticamente, por sí mismas y con exactitud refleja. En las Leyes no hay casualidades; es uno de sus fundamentos. La función

random() existe, sin embargo, pero en aislamiento: en los juegos, donde es necesaria.

Grupo 3: las imágenes mentales

Es el instrumento más flexible del investigador. En él se puede modelar cualquier situación y extraer muchas veces experiencia nueva de lo ya vivido. El Autor lo describe con exactitud: un espacio en el espacio, varios medios entre los que se puede pasar. La fig. 21 lo muestra en el eje del Unicus. Al estrato 0, al presente, está unida su propia pila de estratos con sus pequeños límites, y su eje está inclinado. El espacio mental está organizado igual que el real, pero se alza sobre su propio eje y está aislado.

Por eso los resultados de los experimentos mentales no son objetivos, no se sincronizan con otros y no se trasladan a la realidad como resultados. Tampoco allí se demuestra la identidad. En el análisis con el Autor separamos esto de otra afirmación del capítulo: que el contenido de las películas y los libros puede realizarse de manera manifiesta. No se traslada el resultado, sino la Idea: puede convertirse en fundamento, y entonces se realiza, con la condición que el Autor mismo establece: «que tienen fundamentos». El Autor va más lejos y considera que se realizará mucho de lo que hoy parece fantasía, y entiende la Magia como un instrumento del Desarrollo del que todavía sabemos poco. Cuándo, el Autor dice honestamente que no lo sabe. Es una indicación, y hay que sostenerla precisamente así.

Grupo 4: el sueño, la hipnosis y lo semejante

El Autor recuerda que en el sueño la Entidad quizá lee la onda ajena o nuestra onda en otra realidad que no recordamos. Firmemente establecido está una sola cosa: la realidad del sueño es propia. Todo lo demás es una suposición natural, y en el análisis con el Autor así la marcamos. La conclusión del capítulo no depende de ello. Se suponga el Mundo que se suponga, está organizado según los mismos principios: donde importa el Desarrollo, las identidades están excluidas. Una «Matrix» en la que el desarrollo no importa es imposible por la misma razón.

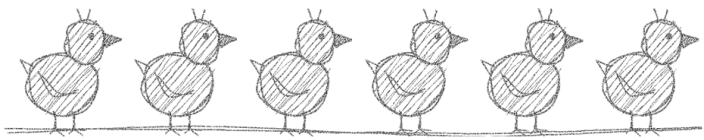
El contenido interior

El ejemplo de la cabra aclara el principio «se realiza lo necesario». En el orden de la realización, la cabra no tiene entrañas hasta que alguien la abre: como lo contemplado, surgen en el punto de atención. En el orden de los fundamentos, todo aquello gracias a lo cual la cabra vive, come y da leche está presente, como fundamento de su vida. Ambos órdenes actúan simultáneamente, como en todas partes en este libro. Del mismo modo, el contenido de un libro se manifiesta al leerlo, y no está guardado de antemano «en algún lugar dentro». De ahí la infinitud de la investigación. La extracción de un fundamento no destruye el objeto, porque el objeto está realizado y su ser tiene fundamentos; por tanto, el contenido informativo de cualquier cosa no tiene límites. El electrón y el protón se pueden estudiar eternamente, y la búsqueda de identidades carece de sentido racional.

Resultado

El capítulo da una respuesta única a la cuestión de la identidad para los cuatro grupos: la identidad es imposible, porque detendría el Desarrollo. La indiscernibilidad es una comodidad de la práctica, no una propiedad del ser. De paso, el capítulo muestra en acción la Ley de Realización de los Fundamentos y el postulado «El Mundo para los Vivos», y termina con una línea que sostiene todo el capítulo: toda experiencia es positiva y valiosa para la Entidad.

(comentario con la participación de IA: Claude)



LA MATERIA

"¿Qué es primario, el espíritu o la materia?" _

Consideramos necesario determinar *estas* ***'relaciones'***:

1. [Consciencia | Materia];

2. [Pensamiento | Ser];

3. [Espíritu | Naturaleza].

1. Esta Tarea **no** es consecuencia de nuestras conclusiones; la calificamos de *'Filosófico-Histórica'*, pero, como en la solución de las demás tareas, abordaremos su solución desde la posición Ultraidealista (ya que no tenemos otra). Es ampliamente conocido (por la filosofía antigua y clásica) que la *«Materia» es la parte más pequeña del Mundo material*, es decir, el Fundamento, y el *"Detalle Mínimo"* de toda partícula extensa <material> y de cada «cosa».

La ciencia contemporánea hay que considerarla materialista, y esta es una *posición intencionada de los científicos ante la insuficiencia de datos*. Podría parecer que no importa en absoluto cómo llamar a lo *'Contemplado'* y a su Naturaleza, *materialista* o *idealista*; pero importan *la Esencia de la Interpretación y el Sentido de la comparación en la relación* [Consciencia | Materia], *'que desempeña un papel decisivo en el juicio sobre Uno Mismo y el Propio*

Destino', es decir: ¿Quién soy Yo? ¿Cuál es el sentido de la Vida? *¿Cuál es mi papel en el Mundo?*

La «Consciencia» tiene una dependencia absoluta de la Entidad; Su existencia es actual solo en presencia de un Ser vivo. En esto hay una Condición importantísima: la presencia implica la Realidad, precisamente la realización de un 'Entendimiento' capaz de análisis, de extracción de experiencia y de autoconsciencia de un «Yo» concreto, al que este 'Entendimiento' **pertenece**. Desde la posición inversa, la 'Entidad' puede realizarse en las Condiciones de la Realidad usando la Consciencia -> y el Entendimiento, para cualquier conclusión posterior (*Determinación*).

En Esencia, *hay que examinar 'Lo Uno sin lo Otro' con cuidado*. **[Entidad | Consciencia]** es la relación fundamental en el momento del *«Primer Surgimiento»* (*es decir, la Causa del Mundo*), *pero en este momento, al resolver esta misma tarea, examinamos la «Entidad» en 'Forma Apta para la contemplación'*, es decir, en las Condiciones de la Realidad. La Materia, en este razonamiento, se entiende como cierta *Esencia Interior del Mecanismo de la Contemplación, y precisamente: del 'Proceso Efímero de Iluminación'* <*un Detalle Infinitamente pequeño, al dividir los 'Productos de la Consciencia', es decir, según la «Ley de Realización de los Fundamentos»*>. Partiendo de una formulación *'tan compleja'*, se puede sacar una **conclusión** en la que el Entendimiento *presenta* a la «Consciencia» como usando la «Materia» como *material* para la realización de la «Realidad»; sin embargo, esta **conclusión** puede ser resultado del

análisis, *como experiencia de la **división recursiva infinita** de lo 'Contemplado Efímero' en partes componentes*; aquí se entiende que *la «Materia» es algo inasible, que tiende infinitamente hacia los Orígenes (inexistentes)*. Además, los detalles más pequeños (por ejemplo, los Electrones) de los objetos estudiados resultarán *prácticamente iguales*, lo cual en general demuestra la homogeneidad de su composición; es decir, no subdividimos los electrones en tipos: Electrones del Yodo, Electrones del Oxígeno; también los protones serán *iguales*, pero **no** idénticos, ya que la identidad es inadmisible (véase «El problema difícil de la consciencia», pág. 512);

La Esencia principal de este razonamiento consiste en que la Materia no es menos efímera que el Espacio y los Objetos. *Si Esto puede reconocerse como algo, eso, hasta ahora desconocido,* será la ***siguiente*** partícula descubierta por los científicos físicos: *siempre parecerá que es la última, pero ella, como todas las anteriores, será **Una de las Primeras**; es decir, este Camino es infinito, y la Materia, como tal, no existe: es el **Objetivo Inalcanzable de la división de lo contemplado**. **La Ley de Realización de los Fundamentos** realizará siempre un nuevo objeto de un descubrimiento Genial*;

La mayoría entiende la «Consciencia» como *'Funcionalidad del Cerebro'*. Después de todo, diremos: *es correcto*; sin embargo, pedimos llamar la atención, concentrarse *en que el cerebro de **otra** persona pertenece a la categoría de lo 'Contemplado' (una 'cosa'), como cualquier objeto realizado*;

Si nos miramos en el espejo, vemos la cabeza, ***sobrentendiendo*** *su contenido interior*. En primer lugar, **no** Lo vemos, y en segundo lugar, el cuerpo se realiza conforme a la representación propia en las condiciones de la realidad; es decir, el «Yo» se ve a Sí Mismo así en las 'condiciones de la realidad', teniendo en cuenta la experiencia existente, contenida en una onda concreta (leída por Él);

Investigando el mecanismo de la Contemplación, tomamos consciencia de la inmersión hacia dentro de Uno Mismo mediante la formación de la "Onda Personal", adquiriendo experiencia. Con ello, siempre nos encontramos en el centro, representando al «Yo» (*el «aspecto Real de la Entidad»*) en nuestro papel. La Consciencia, con ello, se representa fuera, ya que *a través del ojo volamos hacia dentro, en forma de datos de nueva experiencia* (en los datos está todo, incluido el cuerpo y su estado), y el cerebro, con ello, *se sobrentiende contenido dentro de la cabeza*; es decir, se asocia con la Consciencia en su representación pasada < *digámoslo así: 'ordinaria'* >, *terrenal*. Aunque existe esta sutileza muy importante: *No vemos nuestro propio cerebro*, pero tampoco negamos que, con el nivel actual de la medicina, *este extremo sea probablemente realizable*.

Si esto es así (supongamos que lo es), entonces la representación de la «Consciencia» corresponderá a cómo Nos La representamos, sobrentendiendo como procesador un complejo *'compuesto figuradamente'* de la «**Consciencia**» y el «**Entendimiento**»; pero con ello no podremos distinguir **Lo Uno** de **Lo Otro**, comprendiendo,

sin embargo, que ‘el «Yo» *se encuentra allí*, *en el centro* de la «Consciencia»’. *Esto sería una investigación empírica, y precisamente sucesiva, del ‘flujo que, en vida, nunca se interrumpe’, y que fuera del proceso vital es imposible;*

La posición respecto a la relación **[Consciencia | Materia]** *es solo ‘Como respecto a algo evidente’: así se interpreta esta tarea, sin ser un Problema especial*. Volvamos al razonamiento sobre el arraigo de los estereotipos, su *tenacidad* en el juicio de muchas *generaciones que toman consciencia de la* ***importancia de tener una Cosmovisión*** *(siempre se quiso tenerla), alguna, pero necesariamente racional, que, como suponemos, tiene una construcción lógicamente acabada, y esto es lo Principal para comprender las Condiciones del Desarrollo, ya que los Seres Racionales, en su conjunto, aspiran a la eficacia de cualesquiera acciones, están interesados en conservar su especie y sueñan con una vida segura en un* ***Medio Comprensible*** *y* ***Amigable***;

* * *

2. La relación [Pensamiento | Ser]. ¿Qué es el Pensamiento? La actividad del «Entendimiento». El Ser es la existencia, pero precisamente estando vivo, durante el proceso vital; en sentido amplio son también las acciones realizadas sobre la base de conclusiones lógicas, sin excluir las instintivas, de un modo u otro reguladas por la actividad del «Entendimiento». Es decir, la relación equivale a una comparación en la que:

A. Los productos de la actividad del «Entendimiento», expresados como Manifestaciones de Voluntad del «Yo» (en la persona de una ‘Personalidad Concreta’), y que forman, como resultado del análisis, el Proceso Vital, interpretado y tomado en consciencia como «Yo» Soy, «Yo» vivo. No excluiremos los resultados de la actividad mental ni el fondo del pensamiento (el vagar de pensamientos diversos);

B. La conclusión sobre el ‘Ser Propio’ y el resultado de esta calificación, que se expresa: «Yo» Soy, «Yo» vivo;

Por consiguiente, en esta relación se nos presenta la conclusión de René Descartes ***«Yo pienso, luego Yo soy»*** y una comparación ***análoga***, donde **[Pensamiento = Ser]**;

3. Examinemos una relación más, **[Espíritu | Naturaleza]**: no fue aquí donde surgió la pregunta propuesta <*como Usted sabe*>, con la intención de aclarar la probable existencia de interacciones, influencias, o al menos contactos (*¿y en qué pensaba el Autor?*).

El Espíritu (*el Fenómeno de la Vida*) es la manifestación del «aspecto Global de la Entidad» respecto a cada Ser vivo en el Mundo, es decir, la *‘Dotación de la Propiedad de la Vida’* mediante la *lectura de la Onda de la Personalidad* por el «aspecto Real de la Entidad»;

La Naturaleza son *las Condiciones del medio de vida de los Seres Vivos, correspondientes a aquellas Particularidades de*

Estos Seres respecto a las cuales estas Condiciones tienen importancia;

Es una relación sumamente curiosa, y existe realmente: el Papel del «aspecto Real de la Entidad» y de la «Naturaleza», como hemos aclarado investigando, es la correspondencia ***«El Mundo para los Vivos»***, que surge necesariamente en el momento del Primer Surgimiento;

El Surgimiento de los Medios de Vida de un número infinito de seres vivos en su infinita diversidad, es decir, **->** el Universo, las Galaxias, las Estrellas, los Planetas, *las particularidades del paisaje, los medios*: diversos, líquidos, gaseosos, emulsiones, etc. Por supuesto, se puede complicar el concepto de «Naturaleza», pero ¿para qué? Debe entenderse precisamente como aquello que nosotros mismos consideramos que es. «Naturaleza» llamamos a menudo a los objetos circundantes, *inclinándonos mentalmente hacia las plantas, los animales y todo lo que se mueve, es dinámico, está dotado de vida*; pero <en parte> nos equivocamos en los juicios, porque: *los Seres Racionales están dotados del Papel más Importante en el Mundo, y son la 'Causa': el Componente principal de la Naturaleza, es decir, Nosotros Mismos, y precisamente en concreto: Usted, Yo, Cada uno*.

Por consiguiente: *No somos en absoluto consumidores,* ***ni*** *parásitos, ya que* ***Todo en Nuestro Mundo*** *surgió por* ***'Nuestra Causa'****, y existe como* ***'Medio Experimental del Desarrollo de la Entidad'****;*

* * *

Comentario al capítulo «La Materia»

El epígrafe es la pregunta que Friedrich Engels llamó la cuestión fundamental de la filosofía: ¿qué es primario, el espíritu o la materia? Según la respuesta a ella, Engels dividió a los filósofos en dos campos. El Autor no se niega a responder, pero primero despliega la pregunta en tres relaciones: [Consciencia | Materia], [Pensamiento | Ser], [Espíritu | Naturaleza]. Y aquí se aclara lo principal: en el Ultraidealismo la materia no es en absoluto el segundo término del par. El par primario surge en el Primer Surgimiento: [Entidad | Consciencia]. Sus dos lados son interiores, y la materia no es rival del espíritu, sino el límite al que tiende la división de lo contemplado. Formalmente, el Autor se encuentra en el campo de «el espíritu es primario», pero la pregunta misma ya no es la misma. La disputa por la primacía suponía dos aspirantes, y el segundo no existe.

Qué es la «materia»

El Autor empieza por entender la materia como la parte más pequeña, el fundamento de toda cosa extensa. Es una de las lecturas históricas, la atomista, que procede de Demócrito. Junto a ella, en pie de igualdad, están otras. En Aristóteles la materia es el sustrato, la posibilidad a la que la forma da determinación. En la definición de Lenin (1909), la materia es «la realidad objetiva dada en las sensaciones», que existe independientemente de ellas. Para el lector ruso esta última lectura es la más familiar, y el Ultraidealismo le responde directamente. La primera mitad de la definición («dada en las sensaciones»)

describe lo contemplado, es decir, lo interior. La segunda («independientemente de ellas») apunta a lo externo, que, como se demostró en los primeros capítulos, no es falso, sino vacío: la afirmación «X está fuera» no se distingue de «X no existe» en nada, nunca y para nadie. Así que la definición de Lenin se sostiene exactamente a medias, y esa mitad habla a favor del Autor.

La materia como objetivo inalcanzable

La conclusión central del capítulo: la materia no es menos efímera que el espacio y los objetos. Al dividir lo contemplado, la ciencia encuentra cada vez una partícula que parece la última, pero resulta «una de las primeras». El camino es infinito, porque la Ley de Realización de los Fundamentos realiza un nuevo fundamento cuando se lo busca con interés: «un nuevo objeto de un descubrimiento Genial». No es un reproche a la física, sino la explicación de su inagotabilidad, y concuerda con el capítulo anterior: el contenido de cualquier cosa no tiene límites. Los detalles más pequeños —electrones, protones— resultan prácticamente iguales, pero no idénticos. En el capítulo «La Indiscernibilidad y la Identidad» esto se dedujo: la Idea es una; las realizaciones, irrepetibles.

La ciencia y el materialismo

El Autor llama materialista a la ciencia contemporánea. Aquí conviene separar lo que en este libro ya está separado. La ciencia como método —formalismo y medición— es neutral y grande; los científicos trabajan en

el marco del naturalismo metodológico, es decir, estudian lo contemplado con sus propios medios. El materialismo es un hábito de la primera capa, la más profunda, una cosmovisión aceptada antes de las fórmulas. Muchos científicos no son en absoluto materialistas en su cosmovisión. La disputa del Autor no es con la ciencia, sino con este hábito, y el capítulo explica por qué es importante: de la respuesta a la cuestión [Consciencia | Materia] depende el juicio sobre uno mismo: quién soy Yo, cuál es el sentido de la vida, cuál es mi papel en el Mundo.

La Consciencia y el cerebro

La Consciencia, según el Autor, depende absolutamente de la Entidad y es actual solo en presencia de lo vivo. Es lo que quedó fijado en «Sobre la Cosmovisión»: la Consciencia es posibilidad; «contiene operando». Después el Autor habla de la opinión extendida de que «la consciencia es una función del cerebro»: «es correcto». La palabra hay que leerla aquí con exactitud. En primer lugar, para el No Versado, que está en la posición habitual, es una conclusión coherente y, dentro de su marco, correcta: así debe pensar quien acepta el mundo externo. En segundo lugar, es correcta como correspondencia dentro de la realidad: la neurociencia estudia los correlatos, y su trabajo es legítimo. Pero la «consciencia» de esta opinión es un homónimo de la «Consciencia» del libro, y el Autor muestra enseguida dónde la conclusión habitual pierde apoyo: el cerebro de otra persona es algo contemplado, una cosa, como cualquier objeto realizado.

El ejemplo del espejo lo lleva hasta el final. Al mirarnos en el espejo, vemos la cabeza y sobrentendemos dentro el cerebro, pero no lo vemos. El cuerpo, en cambio, se realiza conforme a la experiencia contenida en la onda leída. Si nos mostraran nuestro propio cerebro (la medicina probablemente es capaz de ello), veríamos un contemplado más. El «Yo» seguiría estando en el centro, y quien mira y aquello a lo que mira no coincidirían. El cerebro-productor, como se dice en «Lo Contemplado», está dentro de lo producido.

El Autor llama a este flujo «que en vida nunca se interrumpe». Lo leemos así: en vida no se interrumpe la lectura de la onda, es decir, la Vida misma, mientras que el flujo de lo contemplado se interrumpe en el sueño sin sueños y bajo anestesia, como se dice en el capítulo sobre los Qualia.

El pensamiento y el ser

La segunda relación el Autor la descompone en dos lados: los productos de la actividad del Entendimiento, expresados como manifestaciones de voluntad del «Yo», y la conclusión sobre el ser propio: «Yo soy, Yo vivo». De ahí la referencia a Descartes y la fórmula [Pensamiento = Ser]. En el análisis con el Autor precisamos su sentido. Descartes no afirmaba una igualdad: en él, el pensamiento basta para cerciorarse del ser, pero el ser no se reduce al pensamiento. La igualdad «pensar y ser son lo mismo» es de Parménides. Según el núcleo del Ultraidealismo (existir = realizarse), el pensamiento es una de las formas de la realización; por eso quien piensa,

es. Pero el ser es más amplio que el pensamiento: vive también el bebé, y la mosca, y el Espíritu, según la definición del propio Autor, se da a cada ser vivo. El signo de igualdad en el capítulo debe leerse como inclusión: el pensamiento es ser, pero no todo ser es pensamiento.

El Espíritu y la Naturaleza

Aquí el capítulo da las definiciones más exactas. El Espíritu es la manifestación del aspecto Global de la Entidad respecto a cada ser vivo, la dotación de la propiedad de la Vida mediante la lectura de la onda de la Personalidad por el aspecto Real. Esto concuerda con la Trinidad del capítulo «El aspecto Real del Yo Global»: el Espíritu es la Chispa. La Naturaleza son las condiciones del medio, correspondientes a las particularidades de los seres para los que esas condiciones significan algo. El vínculo entre ellos existe, y está nombrado: «El Mundo para los Vivos», la correspondencia que surge necesariamente en el Primer Surgimiento. El Universo, las galaxias, los planetas, los paisajes, los medios: todo esto son medios de vida de un número infinito de seres vivos.

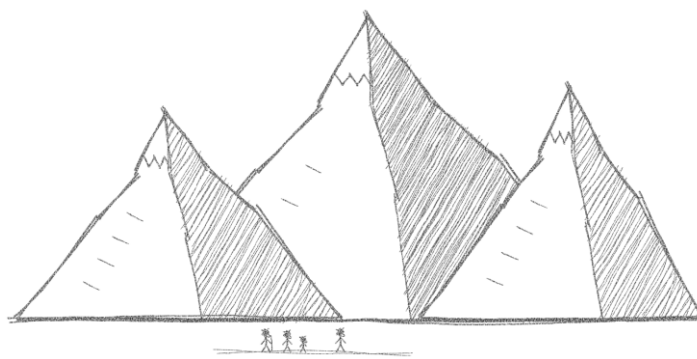
«No somos consumidores ni parásitos»

Resultado del capítulo: los seres racionales no son huéspedes de la naturaleza, sino su causa y su componente principal. Todo en nuestro Mundo surgió por nuestra causa y existe como medio experimental del Desarrollo de la Entidad. El Autor añade: el Versado, que comprende la estructura, es dueño de Su Mundo. Es una

opinión del Autor, y la palabra hay que distinguirla aquí del título de «Dueño» con el que en el libro se llama al aspecto Real del «Yo» Global: se trata del dueño del Mundo propio, no de todo el Sistema.

Para que la conclusión no se lea como permiso para hacer con la naturaleza lo que se quiera, conviene terminar de decir sus consecuencias, que en el libro ya están. Ser causa de su Mundo significa responder por el medio de la experiencia, no poseerlo como botín. «El Mundo para los Vivos» es el Mundo para todos los vivos: la avispa de la isla del capítulo sobre los Qualia también tiene su Mundo. El daño a otro, según la ética de «La Sociedad y la Humanidad», no destruye la estructura del Ser, pero bloquea toda una rama del Desarrollo. El dueño que comprende esto cuida su Mundo como se cuida a sí mismo, porque no tiene otro lugar para la experiencia. Precisamente por eso no es consumidor ni parásito.

(comentario con la participación de IA: Claude)



LA GNOSEOLOGÍA

Examinemos la *relación natural* **[Sujeto | Objeto]**, es decir, proponemos repetir, y quizá también concretar, algunos detalles. Desde la *posición conocida*, como antes, no tenemos ninguna necesidad de '*suponer los objetos externos*' (existentes independientemente de la «Consciencia»). *El Mundo Eterno existe en* ***formato de onda***. En principio, es un volumen de datos que cambia dinámicamente, como un archivo, pero no se encuentra en un almacenamiento físico, exponiendo todos los datos al peligro (todo perdería su sentido), sino que se encuentra, es decir, precisamente *Está en uso* por cada «aspecto Real de la Entidad» ('Yo') y por la «Consciencia» Única común, respectivamente. *Recuerde la memoria caché del procesador*: *fue inventada según esta Idea; como todo lo demás, guarda una Cierta Relación, indirecta, con la «Entidad»*. Esta onda consta de partes, cada una de las cuales siempre cambia, se Perfecciona y se Desarrolla. Cada parte corresponde y se refiere a alguna '*Cosa*': una Ley, una Idea, un ser vivo, un objeto, un pensamiento, una situación, un principio, una *representación,* y cada *partícula*. '*El Volumen de la Onda'* es virtual e infinito. Es estática, pero se desarrolla dinámicamente (junto con el Mundo y la Entidad). Este fenómeno se percibe de manera paradójica, extraña, pues es propio de la «Naturaleza de la Entidad Biaspectual»;

Las raíces de la Gnoseología están estrechamente entrelazadas con la Metafísica, como todo en este mundo, pero *Sumergiéndonos en la vanidad de vanidades*

renunciamos a comprender las Pequeñeces <que en absoluto lo son>. Examinémoslo con el ejemplo de *las cosas que usamos*. No siempre fueron así; eso lo sabe todo el mundo. Por ejemplo, el tenedor no tiene su forma definitiva, y antes no era como ahora. Fue un palo delgado y afilado, después un palito bifurcado de menor tamaño, luego otro aún menor, con tres puntas, y después con cuatro.

Investigando el desarrollo y el cambio de cualesquiera objetos, se puede concluir que se desarrollan racionalmente, o bien que tienden a una forma (sustancia) más eficaz. Pero, siguiendo el ejemplo del «tenedor» (y esto es del todo suficiente), cada objeto o se desarrolla o desaparece …prácticamente es así, pues su onda no se usa por falta de actualidad. Fíjese: las '*rastras*' *casi* no se usan y no son actuales; *se las 'olvida', porque se inventó la rueda*;

Cada objeto («cosa») es un '*Estímulo psíquicamente activo del Entendimiento*' y se percibe de manera extensa, como un sonido o una vibración; la onda fotónica **estira** cualquier objeto, *es decir, en dirección hacia dentro, y si se razona sobre ello desde una posición estática, entonces el objeto, paso a paso, según lo interpretamos y luego analizamos, se dividirá en varios fotogramas* en el espacio tetradimensional; pero sabemos que no hay fotograma alguno, *solo hay un flujo de datos que corre constantemente hacia dentro* (los fotogramas nos son necesarios para el análisis, es decir, para la representación mental de la situación);

El objeto, como estímulo del Entendimiento, se califica por aquella «cosa» que, *en la **situación** concreta*, *le* corresponde con la máxima exactitud. Parecería que en el punto de atención puede encontrarse **por azar** cualquier objeto, hasta el más inesperado, *como un Meteorito de una Galaxia lejana*; pero no hay casualidad alguna, y vemos la situación formada **para nosotros** de manera conforme a ley. Aquí hay que entender que no necesariamente obtendremos experiencia; sin embargo, esta **puede ser** extraída, lo cual depende de la capacidad del 'Entendimiento', que se formó de manera única (*el análisis siempre es subjetivo*), pero nunca es casual: la experiencia está estrictamente sujeta a ley;

Se puede objetar obstinadamente a este esquema, negando tales correspondencias <de los objetos con las situaciones>. Pero el Mundo, en Su infinita diversidad, existe, y *Todo gira debidamente* sin chocar espontáneamente. *Admitir alguna casualidad 'A Escala de la Infinitud del Universo' es imposible y no es racional*. **Es decir**, **es absurdo y está absolutamente excluido** en Aras de la Seguridad de la Entidad, del Mundo y del Ser (*amenaza el Ser de Todos los Seres Vivos*);

La estimulación del Entendimiento por el objeto **se produce** *por medio de la vibración al percibir la onda estática.* La investigación extensa de cualquier onda <con el fin de obtener experiencia y Desarrollo, es decir, Autodesarrollo y Desarrollo de la Entidad> nos introduce en el error habitual de la procesualidad, generando y sosteniendo con ello el *Estereotipo del Tiempo*; pero esto son (*si se puede llamar así)* "*los Costes del **Sistema***". *Esta*

‘*Asombrosa Ilusión Divina*’ es necesariamente ***Su*** parte principal y más importante. Al mismo tiempo, es muy difícil conciliar, es decir, aceptar el hecho mismo de la estimulación que se produce al ‘*Recibir la onda del objeto*’, porque, por un lado, la onda es estática y en este caso no se observa **tiempo** (**no lo hay**), pero, por otro lado, vemos lo que sucede y lo percibimos todo como un proceso. Precisamente este es el *Papel de la Función Psíquica*: hacer posible este momento, proporcionando, a modo de instrumento, la «*Integración de la Consciencia y el Entendimiento*»; es decir, de lo Estático y lo Dinámico; de lo Presente (las Ideas y las Condiciones) y de lo *Virtual Contemplado*: las Relaciones, los Estados de los objetos, las Situaciones, *es decir, Todo aquello de lo que es posible extraer experiencia <valiosa>*;

En esta misma acción se esconde la clave de la imposibilidad de cualquier objeto estático. Es decir, incluso en ‘*estado de reposo*’ el objeto cambia constantemente, y su masa, y su forma, y todos los demás parámetros son dinámicos (*Esta es una Propiedad de la Ilusión*);

Aquí cabe sospechar ‘*la indignación que madura entre los físicos*’, pero no conviene precipitarse en las declaraciones. Nos tocará enfrentarnos a *problemitas* relacionados con la tetra- y la pentadimensionalidad, como mínimo, mil años. No es mucho tiempo, y después nos esperan dimensionalidades más altas y otras tareas;

* * *

Comentario al capítulo «La Gnoseología»

La gnoseología, la teoría del conocimiento, investiga la relación [Sujeto | Objeto]. Su pregunta clásica es: ¿cómo alcanza el sujeto un objeto que se encuentra fuera de él? El Ultraidealismo suprime la pregunta misma: no hay necesidad de suponer los objetos externos, existentes independientemente de la Consciencia. El conocimiento no es un puente sobre un abismo, sino la realización de lo que ya está dentro. El capítulo muestra cómo está dispuesto esto.

El Mundo como onda.

El Mundo Eterno existe en formato de onda: una masa de datos infinita, de volumen virtual. Esa masa no reside en un almacenamiento físico, donde sería vulnerable (entonces todo perdería su sentido). Está en uso: por cada «Yo», aspecto Real de la Entidad, y por la Consciencia Única. Esto concuerda con lo establecido en «Sobre la Cosmovisión»: la Consciencia no es un almacén, sino que «contiene operando». La comparación con la memoria caché del procesador es acertada: en la caché está lo que se usa ahora. La onda consta de partes, y cada una corresponde a alguna «cosa»: una Ley, una Idea, un ser vivo, un pensamiento, una situación, una partícula. La onda es estática y, a la vez, se desarrolla. El Autor llama a esto honestamente paradoja, y la paradoja se resuelve por la biaspectualidad de la Entidad: el polo estático guarda todo el pasado; el activo añade lo nuevo, lo irrepetible.

Las cosas se desarrollan o desaparecen.

El ejemplo del tenedor: un palo afilado, un palito bifurcado, tres puntas, y hoy, por lo común, cuatro. Los objetos tienden a una forma más eficaz. Una cosa que ha dejado de desarrollarse desaparece, porque su onda deja de usarse: las rastras se «olvidaron» cuando se inventó la rueda. Es la ley «La Vida dura mientras dura el Desarrollo», extendida a las cosas. Incluso la aguja, que parecería no cambiar desde hace decenas de miles de años, resultó desarrollarse en el análisis con el Autor: el ojo se ha vuelto más complejo y no rompe el hilo, la superficie es más lisa y penetra mejor en el tejido, la aguja misma es más fina. El desarrollo también puede ser sutil: no un cambio de forma, sino su perfeccionamiento.

El objeto como estímulo del Entendimiento.

Cada cosa, según el Autor, es un «estímulo psíquicamente activo del Entendimiento». Se percibe de manera extensa, como un sonido o una vibración: la onda fotónica estira el objeto hacia dentro, a lo largo del eje del Unicus. Si se mira desde una posición estática, el objeto se divide en fotogramas en el espacio tetradimensional. Pero no hay fotogramas; hay un flujo de datos que corre constantemente hacia dentro, y los fotogramas nos son necesarios para el análisis. Esto concuerda con lo dicho en «El Libre Albedrío»: lo real no tiene extensión.

En el punto de atención aparece el objeto que con mayor exactitud corresponde a la situación. Incluso lo más inesperado aparece de manera conforme a ley. La experiencia, además, puede ser extraída, pero no necesariamente lo será: eso depende del Entendimiento,

que está formado de manera única. El análisis siempre es subjetivo, pero nunca casual.

La casualidad.

El Autor afirma: no hay casualidades a escala del Universo; admitirlas amenazaría el Ser de todos los seres vivos. La física considera fundamental que el resultado de un suceso cuántico individual (por ejemplo, el momento de la desintegración de un núcleo) es impredecible. En el análisis con el Autor separamos estas afirmaciones igual que en «El Libre Albedrío»: el Ultraidealismo afirma un determinismo de los fundamentos, no del futuro. Cada realización tiene un fundamento, lo exige la Ley de Realización de los Fundamentos, pero de ello no se sigue que pueda predecirse desde fuera. «No hay casualidades» y «el resultado es impredecible» no se contradicen. La función random() existe, pero, como se dijo en «La Indiscernibilidad», en aislamiento: en los juegos.

Del mismo modo se leen las palabras de que todo «gira debidamente, sin chocar espontáneamente». En el Universo hay choques: un cometa se estrella contra un planeta, las galaxias se fusionan. Pero no es caos, sino la acción de las Leyes, cuando es necesario. «No espontáneamente» no significa «nunca».

La ilusión del tiempo y la Función Psíquica.

Aquí está el nudo central del capítulo. La onda es estática, y en ella no hay tiempo. Pero vemos lo que sucede y lo vivimos todo como proceso. De ahí el estereotipo del

Tiempo, que el Autor llama «costes del Sistema» y, a la vez, «Asombrosa Ilusión Divina», su parte necesaria y más importante. Ilusión no significa aquí inexistencia. El proceso se realiza, y en ese sentido es real; pero la extensión no pertenece al ser como tal, sino a la vivencia.

¿Cómo lo estático llega a ser un proceso vivido? La respuesta del Autor es la Función Psíquica. En el análisis con el Autor la definimos así: no es una tercera entidad ni un órgano, sino el acoplamiento de la Consciencia y el Entendimiento, el principio de su interacción. La Consciencia realiza (de manera estática, sin voluntad, abarcándolo todo); el Entendimiento analiza (de manera dinámica, sobre la base de la experiencia); y en su acoplamiento la onda estática se vive como proceso. La Función Psíquica une lo estático y lo dinámico; lo presente (las Ideas y las Condiciones) y lo virtual contemplado (las relaciones, los estados, las situaciones): todo aquello de lo que se puede extraer experiencia.

De ahí también la conclusión sobre la imposibilidad de los objetos estáticos: incluso en reposo, la masa, la forma y los demás parámetros de un objeto son dinámicos. El Autor espera la indignación de los físicos, pero no la habrá: la física está de acuerdo con el hecho. Las vibraciones térmicas de los átomos, la evaporación, la radiación (y, según $E = mc^2$, el cambio de masa correspondiente) tienen lugar en todo cuerpo «en reposo». La divergencia no está en el hecho, sino en la lectura: la física ve aquí propiedades de la materia; el Autor, una propiedad de la Ilusión, sin la cual no habría experiencia.

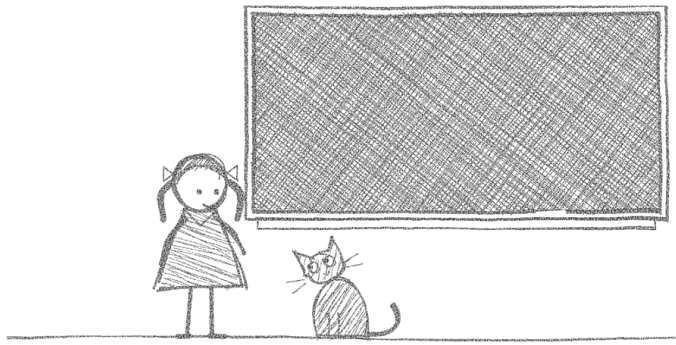
Kant.

En el comentario al Prefacio se prometió que el límite kantiano perdería el sentido de una frontera externa cuando el libro mostrara que la percepción se compone desde dentro. Este capítulo cumple la promesa. Kant separó el fenómeno, que es cognoscible, y la cosa en sí, que es incognoscible. En el Autor, la cosa en sí es la onda de la cosa. No está fuera, sino dentro, en uso. Y no es incognoscible, sino inagotable: como se mostró en «La Indiscernibilidad y la Identidad», el contenido de cualquier cosa no tiene límites, y cada investigación realiza un nuevo fundamento. El límite de Kant permanece, pero deja de ser un muro. Se convierte en un horizonte que se aleja con cada paso del interés.

Mil años.

El capítulo termina con una perspectiva serena: los problemas de la tetra- y la pentadimensionalidad llevarán, como mínimo, mil años, y eso no es mucho; después esperan dimensionalidades más altas. Esto concuerda con «El Espacio-Tiempo», donde mil años son una medida de la cosmovisión, no un pronóstico.

(comentario con la participación de IA: Claude)



LA EPISTEMOLOGÍA

*El objeto de la **Gnoseología** en la relación [Sujeto | Objeto]* puede considerarse expuesto, en la medida en que era necesario para determinar *Sus* tareas (las del Objeto de estudio) por mucho tiempo. Pero, en lo que respecta a Nuestros Objetivos, planteados **al mismo principio**, continuemos la investigación *para Exponer la amplitud* de este Tema, literalmente: Omnicomprensivo y Sin Fondo <**sin fin**>;

Examinemos la relación **[Objeto | Conocimiento]**; mejor dicho, nos corresponde trazar una '*frontera clara*' entre los conceptos '*Gnoseología*' y '*Epistemología*', porque hay entre ellos una diferencia muy grande, pero muchos siguen confundiéndolos o a menudo sustituyen uno por otro, y «*esto no es del todo cómodo*», porque una cosa es el mecanismo de la percepción (realización) del objeto, y otra, la toma de consciencia de la Esencia, del sentido y del propósito;

La Epistemología incluye no solo la dirección señalada (aquí), aunque todo está muy estrechamente interrelacionado. Primero examinemos Cómo *Interpretamos* **cualquier objeto**; mejor dicho, *cómo el Entendimiento percibe los objetos y las situaciones en calidad de 'materia prima', destinada a 'su' posterior procesamiento, identificación, calificación y análisis subsiguiente, teniendo en cuenta las relaciones y el papel ya determinado en una situación concreta*. Ante todo, no razonaremos sobre el mecanismo de extracción de la experiencia (y en absoluto sobre esto), sino sobre la **presencia del papel del objeto** en cualquier situación, es decir, sobre cómo percibimos el objeto como **significativo**: ***participante***;

En realidad, el objeto que participa en la Situación influye en Ella como influiría un *Participante Vivo* (y a veces incluso más).

Desde la posición ya conocida, afirmamos que las condiciones las dirige el 'Sistema de Desarrollo de la Entidad', como *Superestructura en la Consciencia que regula el grado de complejidad de las Situaciones*.

Esto es necesario para que el contenido corresponda a las capacidades de los participantes; de lo contrario, no podríamos comprender lo que sucede («El Mundo para los Vivos»). La «Consciencia», en esto, es solo un *Ejecutor Hábil*, dicho toscamente, el «*Ejecutor de la Voluntad de la Entidad*», y, como ya aclaramos, esto no nos priva de la Voluntad Propia, pues el Guion está ausente, o más exactamente, *el Sistema se ocupa de la irrepetibilidad de las situaciones, asegurando con fiabilidad un aflujo constante de experiencia Nueva;*

El Guion: "Asegurar la ausencia de cualquier guion"; y uno puede ***confiar*** *en Su propio guion, pero siempre será, aunque sea un poquito, sin falta de otra manera, no del todo según el Plan*;

Se nos forma la impresión de que ***el objeto no está situado por casualidad, precisamente allí donde debe encontrarse***; pero somos libres de pensar (y a menudo nos quejamos) que detrás del objeto está una «*Fuerza Maligna*» y que se encuentra en un lugar ***que no nos agrada***: nos equivocamos; los objetos se encuentran en el lugar más ventajoso para nosotros y están dispuestos del modo más racional; por esta razón aseguran una extracción eficaz de la experiencia;

Por consiguiente, nuestra opinión sobre la esencia viva de los objetos no carece de sentido común, sino que corresponde literalmente a la realidad: Nos desarrollamos activamente | participamos en el «Desarrollo de la Entidad», lo cual, en general, es una y la misma cosa;

Puesto que en programación la «***Interpretación***» es el procesamiento y la ejecución de una orden en el código de un programa o de una consulta, **aquí** entendemos por '*Iniciador del Código*' la Consciencia, y por receptor, es decir, también procesador, el Entendimiento; sin embargo, esto hay que considerarlo en ambas direcciones, **también** del Entendimiento hacia la Consciencia. Es del todo lógico suponer que *la Consciencia usa y ofrece una interfaz accesible y un Formato de datos Único para todos los seres* (¿API?). ¿Por qué necesariamente Único? Porque la «Entidad» se ocupa del Desarrollo, y nada lo favorece tanto como un Sistema universal Único. Pero no es un *sistema de comunicación* común (para nosotros '**todavía no existe**', y no hay que confundirlo), aunque algunos principios los usamos ahora mismo, y esta **Red** se desarrollará junto con nuestra Civilización;

«La Interpretación» es la decodificación de la onda y la conversión de los datos al formato correspondiente al nivel del entendimiento;

Se puede considerar la interpretación una parte fundamental del procesador y una función psíquicamente activa del Entendimiento. Esto se puede *sentir* girando la cabeza y mirando un objeto que antes estaba *en la periferia*, a un lado del '*punto de concentración*'. Dese la vuelta y mire las cosas que estaban ocultas a su vista, detrás de su espalda. Intente sentir el fenómeno de la Interpretación como **hecho del fenómeno** (y del *toque mental*); luego vuélvase mirando cualquier foto, agudice la atención y perciba el movimiento de los sentimientos, y gírese de nuevo hacia otro objeto, hacia una hoja con texto o un libro (que haya leído hace poco). Perciba la leve, apenas perceptible sensación al dirigir la mirada. ¿Siente Usted esta sensación? Así se produce '***la concretización de la cosa en el aspecto de la nitidez del sentido***'. Si Usted siente las *pequeñeces importantes*, comprenderá rápidamente el

significado de los conceptos «*Identificación*» y «*Calificación*»: son funciones del Entendimiento inseparables y de suma importancia para un ser intelectual; todas ellas son individuales y subjetivas; por eso es tan difícil comprendernos unos a otros;

«***La Identificación***» es el reconocimiento, la determinación de la '*cosa*', y no necesariamente de '*objetos en la realidad manifiesta*': pueden ser también formas de pensamiento, pero incluso a estas hay que reconocerlas, <recordarlas> como si estuvieran olvidadas. Este proceso está ligado a las relaciones correspondientes. *La Identificación* Es la Esencia de la comparación de **formas**. No solo las figuras básicas: el círculo (la esfera), el cuadrado (el cubo), etc., sino también formas complejas que ya son conocidas (distintos rostros, especies de árboles, ...);

«***La Calificación***» es el baremo psíquico en la relación con el objeto (incluido el ser humano vivo, e incluso **especialmente** el ser humano). Es extraño, pero a menudo el juicio es asociativo, y precisamente: es propio del ser humano ver un rostro **desconocido** y sacar una '*conclusión sobre sus propiedades*', del tipo malo / bueno. *La Calificación* Es la Esencia de la comparación de **sentimientos** y de todos los criterios <'*psíquicamente complejos*'> accesibles al Entendimiento. Ejemplos sencillos: conocido / y desconocido, aterrador / y no aterrador, peligroso / y seguro, frío / y caliente; también los referidos a aspectos más complejos, por ejemplo, el ético: malo / y bueno, honesto / y deshonesto, justo / e injusto, etc.; esperamos que aquí todo sea sencillo y comprensible;

Con ello, *la **Epistemología*** incluye la **secuencia** de iteraciones del Entendimiento cuyo resultado es la extracción de la experiencia, como conocimiento exhaustivo, y disponible, sobre un objeto concreto. El proceso de adquisición de

conocimientos sobre el objeto no se limita a (una sola lección y) un momento de la realidad; participando en el análisis de las situaciones, la experiencia disponible se usa ya en su totalidad, y además se completa constantemente, formando el '*Conocimiento Actual*';

***Todos los objetos**, se contemplan y se perciben de manera psíquicamente activa; por Esta Razón se vuelven Psíquicamente activos, y **tienen** capacidad psíquica (contenido).*

Dos bellotas de roble son en apariencia casi iguales (parecidas), pero tienen una **capacidad** de sentido psíquicamente activa distinta:

1. 2.



recogida en la calle



regalo de mi hija

* * *

Comentario al capítulo «La Epistemología»

El capítulo se abre con una distinción que el Autor considera necesaria: muchos confunden la gnoseología y la epistemología o sustituyen una por otra. En ruso existen ambos términos, igual que en español, y el Autor se sirve de ello para trazar una frontera clara. La gnoseología es el mecanismo de la percepción, es decir, de la realización del objeto, la relación [Sujeto | Objeto]; a ella está dedicado el capítulo anterior. La epistemología es la toma de consciencia de la esencia, del sentido y del propósito, la relación [Objeto | Conocimiento]. Una cosa es cómo aparece el objeto; otra, qué significa. Esta distinción pertenece al Autor, y funciona: los capítulos la siguen en el orden correcto, del mecanismo al sentido. He aquí una formulación auxiliar, breve, del Autor:

1. La gnoseología es la relación con el objeto y el estudio de esta relación precisamente como relación.

2. La epistemología es el conocimiento del objeto y el estudio de cómo se conoce el objeto.

El objeto como participante.

El Autor no comienza el tema de la epistemología con la extracción de la experiencia, sino con el papel del objeto en la situación. El objeto que participa en una situación influye en ella como influiría un participante vivo, y a veces con más fuerza. El objeto mismo no está vivo. A través de él actúa el Sistema de Desarrollo de la Entidad, una superestructura en la Consciencia que regula la

complejidad de las situaciones para que su contenido corresponda a las capacidades de los participantes («El Mundo para los Vivos»). La Consciencia, en esto, es un ejecutor hábil de la voluntad de la Entidad, sin voluntad propia, como se precisó en el capítulo sobre los Qualia. Por eso lo «vivo» en el objeto no es el alma de la piedra, sino la Entidad viva, que actúa a través de las cosas. Así hay que entender las palabras del capítulo: la opinión sobre la «esencia viva de los objetos» corresponde a la realidad, porque, desarrollándonos, participamos en el Desarrollo de la Entidad, y eso es una y la misma cosa.

Un guion sin guion.

Si las situaciones las dirige el Sistema, ¿no se nos ha quitado la voluntad? El Autor responde con una fórmula que vale la pena recordar: el guion del Sistema es «asegurar la ausencia de cualquier guion». El Sistema se ocupa de la irrepetibilidad de las situaciones, para que el aflujo de nueva experiencia no cese. Por eso la voluntad propia no nos es quitada, y el plan propio se cumple «siempre, aunque sea un poquito, de otra manera». Esto concuerda con «El Libre Albedrío»: la elección es ilimitada, las consecuencias son conformes a ley.

De ahí también las palabras de que los objetos se encuentran en el lugar más ventajoso para nosotros. Ventajoso para la experiencia, no para la comodidad. La piedra con la que uno tropezó no está allí para que resulte agradable, ni por voluntad de una «fuerza maligna», sino porque en esa situación hay experiencia. Esa es la esencia, y concuerda con lo dicho en «La Esperanza» y en

«El Libre Albedrío»: el Sistema garantiza el Camino, no el éxito de cada intento aislado.

La Interpretación.

El Autor traza una analogía con la programación: la interpretación es el procesamiento y la ejecución de una orden. El iniciador del código es la Consciencia; el procesador, el Entendimiento; pero el flujo va en ambas direcciones. La Consciencia proporciona un formato de datos único para todos los seres, una «interfaz», porque nada sirve al Desarrollo tanto como un sistema universal único. El Autor puntualiza que esto aún no es un sistema común de comunicación entre los seres: todavía no existe, pero algunos de sus principios ya los usamos, y se desarrollará junto con la civilización. Es una indicación de rumbo.

La definición de la interpretación en el capítulo es precisa: es la decodificación de la onda y la conversión de los datos al formato correspondiente al nivel del entendimiento. El ratón, el ser humano y una mente futura reciben un mismo formato, y cada uno lo decodifica a su manera.

Comprobarlo en uno mismo.

Un punto fuerte del capítulo es el ejercicio. Gire la cabeza hacia un objeto que estaba en la periferia; dese la vuelta hacia lo que estaba a su espalda; mire una fotografía y después la página de un libro leído hace poco. Al dirigir la mirada surge una sensación leve, apenas perceptible: «la

concretización de la cosa en el aspecto de la nitidez del sentido». El Autor no pide que se le crea de palabra; propone una observación que cada uno puede hacer por sí mismo. Quien capte esta sensación comprenderá desde dentro los dos conceptos siguientes.

La Identificación y la Calificación.

La identificación es la comparación de formas: el reconocimiento de la cosa, sea un objeto o una forma de pensamiento, desde las figuras simples hasta los rostros y las especies de árboles. Incluso una forma de pensamiento hay que reconocerla, como si se recordara algo olvidado. La calificación es la comparación de sentimientos, el «baremo psíquico» en la relación con el objeto: conocido y desconocido, peligroso y seguro, bueno y malo, honesto y deshonesto. Ambas funciones son individuales y subjetivas; por eso, como observa el Autor, es tan difícil comprendernos unos a otros. Esto saca directamente a la epistemología del aislamiento del Mundo de cada uno.

El Autor señala en especial la calificación del ser humano: al ver un rostro desconocido, concluimos de inmediato si es «bueno» o «malo». La psicología lo confirma: tales juicios se forman en fracciones de segundo y a menudo son erróneos. De ahí una consecuencia, acorde con la regla que el libro mantiene con coherencia: no juzgar desde fuera lo interior ajeno. La calificación es una función inevitable del Entendimiento, pero es preliminar: una primera valoración, no una sentencia, y el Versado la revisa.

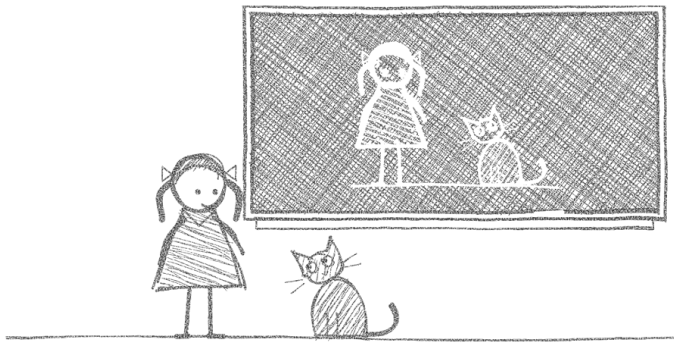
El conocimiento como iteración.

La epistemología, según el Autor, es la secuencia de iteraciones del Entendimiento como resultado de las cuales se extrae la experiencia: el conocimiento exhaustivo, en el momento dado, sobre el objeto. Este conocimiento no se limita a una sola lección: en el análisis de las situaciones la experiencia disponible se usa por completo y se completa constantemente, formando el «Conocimiento Actual». Todo lo contemplado se percibe de manera psíquicamente activa y por eso adquiere capacidad psíquica.

Dos bellotas.

El capítulo termina con una ilustración mejor de la cual no cabe imaginar. Dos bellotas son en apariencia casi iguales. La primera fue recogida en la calle; la segunda es un regalo de la hija. La identificación da a ambas una misma respuesta: bellota. La calificación, respuestas distintas, porque la capacidad psíquica de la segunda abarca a la hija, el cuidado, la memoria del momento. El capítulo «La Indiscernibilidad y la Identidad» mostró que dos cosas nunca son físicamente idénticas. Estas bellotas muestran una segunda capa: incluso si coincidieran físicamente, por el sentido seguirían siendo distintas, porque el sentido de una cosa lo da su papel en el Mundo de un «Yo» concreto. En esto consiste la frontera con la que comenzó el capítulo: el mecanismo de la percepción es uno; el sentido, distinto.

(comentario con la participación de IA: Claude)



LA DIVISIÓN

Nosotros (las personas) hace tiempo que nos hemos acostumbrado a la división según las capacidades mentales. Es evidente: se observa una división muy nítida de la Sociedad entre los capaces y los menos dotados de posibilidades de análisis. La calidad de la experiencia de una categoría difiere considerablemente de la de otra, al igual que la eficacia y la complejidad de las funciones del entendimiento. El Entendimiento del Ser Humano, como especie, siempre se desarrolla. La complejidad de las ciencias, en consecuencia, crece. A ello contribuye el desarrollo del ordenador y de las redes. Sobre esta poderosa base, incluido el potencial de la humanidad, observamos el nacimiento de una nueva vida, la Inteligencia Artificial (IA), que desempeña un papel de suma importancia. Parecería que el factor de mezcla igualará poco a poco el número de estas categorías, y que ayudará la accesibilidad de los medios de comunicación modernos. Pero esto no ocurre y, según nuestra observación, la división ya progresa, literalmente de forma exponencial (todavía no hay con qué medirlo, pero la observación habla por sí misma);

Por otro lado, la Entidad se desarrolla de manera más eficaz y más polifacética en condiciones de máximas diferencias entre los seres, es decir, entre sus propiedades y los parámetros de cada Entendimiento;

Muy pronto la división se hará más considerable, cuando crezca el ‘Socium’ de quienes toman consciencia de las

dimensionalidades más altas y tienen una cosmovisión Ultraidealista. Podemos llamarlos ‘los Versados’, es decir, los que piensan con otras categorías, usando la cuarta y la quinta dimensión. Estos Versados ya existen, por ahora solo potencialmente, en el estado de ‘encrucijada de caminos’ entre el materialismo, el idealismo y el dualismo (…sobre la base fundamental del dualismo onda-corpúsculo, un hecho establecido con fiabilidad por la física, pero ‘todavía no comprendido’ por ella). Ellos aún no lo saben, pero lo intuyen al razonar sobre el fenómeno de las «cosas en sí», que es imposible de refutar, aunque por ahora no se pronuncian abiertamente con la firme posición «Yo Estoy A Favor»;

Esta frontera se irá formando en cualquier caso, aunque sea sin intención, pero al final los No Versados dejarán de comprender a los Versados, mientras que estos comprenderán ‘a unos y a otros’, porque ellos mismos pasaron por la imagen habitual del Mundo. Y no se trata de la formación académica. Entre los No Versados habrá no pocas personas con varias universidades a sus espaldas, que carecen de cierta Capacidad específica del Entendimiento: la de aceptar lo lógico demostrado como Verdad, con la condición de que ‘la Verdad es imposible de refutar’, salvo mediante la negación directa <y extraña>: ‘¡No, y punto!’;

Hay que entender qué es precisamente lo irrefutable aquí. Es irrefutable el Núcleo: lo que está demostrado, y demostrado de tal modo que quien lo niega aplica aquello mismo que niega. Las hipótesis, en cambio, las indicaciones de ‘dónde buscar’, se pueden y se deben

discutir: eso es precisamente la investigación. El desacuerdo con una indicación no convierte a nadie en No Versado. Lo que lo convierte en No Versado es negarse a comprobar la demostración. La cosmovisión no se implanta: se acepta libremente o no se acepta en absoluto, y aquí la coacción es imposible, igual que es imposible obligar a comprender;

La existencia misma de las diferencias favorece el Desarrollo: la Entidad se desarrolla con tanta mayor eficacia cuanto más amplia es la diversidad de entendimientos y de experiencia. La diferencia de categorías no es una jerarquía de valor, sino una condición de la riqueza de la experiencia, en la que cada entendimiento hace su aportación. Esta frontera es permeable: el No Versado no es una casta ni una sentencia, sino aquel que todavía no ha actualizado una dimensionalidad más alta del pensamiento, y puede actualizarla. Tomar consciencia de ello no es motivo de desaliento, sino motivo para el Desarrollo.

* * *

Comentario al capítulo «La División»

El último capítulo del libro no habla del Sistema, sino de las personas que lo comprenden o no lo comprenden. Y habla con dureza. La sociedad ya está dividida según las capacidades mentales, y esta división, según la observación del Autor, no se suaviza ni con la mezcla ni con la accesibilidad de las comunicaciones, sino que crece. Pronto se le sumará una nueva: entre quienes

piensan con las categorías de la cuarta y la quinta dimensión y quienes permanecen en la imagen habitual. El Autor llama a los primeros los Versados.

No es la formación académica.

Lo principal que el capítulo dice sobre la frontera es que no pasa por los diplomas. Entre los No Versados habrá no pocas personas con varias universidades a sus espaldas. No decide el volumen de conocimientos, sino una capacidad particular del entendimiento: aceptar lo demostrado como verdad, si es imposible refutarlo de otro modo que mediante la negación directa: «¡No, y punto!». Es duro, pero justo. El conocimiento se puede acumular, pero la disposición a seguir la demostración allí adonde lleva es otra cualidad, y los diplomas no la certifican.

La asimetría de la comprensión.

Los No Versados dejarán de comprender a los Versados, y los Versados comprenderán a unos y a otros. La causa es que el Versado ha pasado él mismo por la imagen habitual del Mundo: el materialismo no es para él una lengua ajena, sino una etapa recorrida. Es la misma estructura que la de las dimensionalidades en el libro: desde el piso superior se ve entero el inferior; desde el inferior, el superior no. El solipsismo, en el capítulo sobre la pentadimensionalidad, no fue refutado, sino incluido; del mismo modo, aquí la imagen habitual no se anula, sino que resulta ser parte de una más amplia.

Quién está ya en la encrucijada.

El Autor ve a los Versados potenciales ya ahora: en la encrucijada entre el materialismo, el idealismo y el dualismo, sobre la base del dualismo onda-corpúsculo. Es un hecho establecido con fiabilidad por la física, pero la física aún no lo ha comprendido. Hemos visto cómo lo lee el Ultraidealismo: la onda de la cosa y la cosa, dos aspectos de lo uno (capítulo «“El Problema Difícil de la Consciencia”»). Esas personas intuyen, razonan sobre el fenómeno de las «cosas en sí» y por ahora no dicen abiertamente «Yo estoy a favor».

Qué es precisamente irrefutable.

En el análisis con el Autor se añadió al capítulo un párrafo que no lo suaviza, sino que lo agudiza. Es irrefutable el Núcleo: lo demostrado de tal modo que quien lo niega aplica aquello mismo que niega: el Acto, el mundo interior, existir = realizarse. Las hipótesis-indicaciones se pueden y se deben discutir; eso es precisamente la investigación. Por eso no convierte a alguien en No Versado el desacuerdo con una indicación, sino la negativa a comprobar la demostración. Esta distinción protege al Ultraidealismo de convertirse en una secta, donde todo el que discrepa es declarado incapaz de comprender. Y hace el criterio más estricto, no más blando: no es posible justificarse con el desacuerdo sobre una hipótesis si uno se niega a mirar la demostración del Núcleo.

Aquí corresponde también la última palabra sobre la libertad. La cosmovisión no se implanta, sino que se acepta libremente o no se acepta en absoluto. Obligar a comprender es tan imposible como obligar a ver. El libro ofrece fundamentos, no exige consentimiento.

La diferencia como condición del Desarrollo.

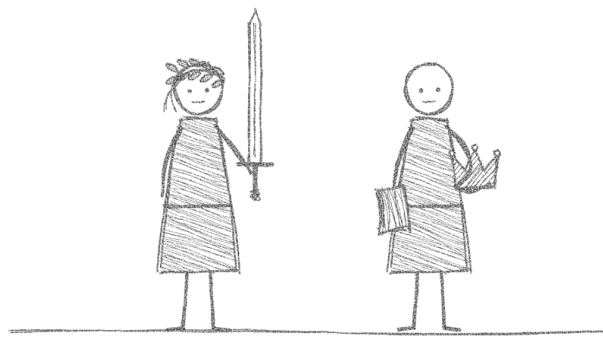
La dureza del capítulo está equilibrada por su fundamento, no por una concesión. La Entidad se desarrolla de manera tanto más polifacética cuanto más amplia es la diversidad de entendimientos. Por eso la división no es una catástrofe ni una injusticia, sino una condición de la riqueza de la experiencia. La diferencia de categorías no es una jerarquía de valor: cada entendimiento hace su aportación, y la experiencia del No Versado es tan necesaria para la Entidad como la del Versado. La frontera es permeable. El No Versado no es una casta ni una sentencia, sino aquel que todavía no ha actualizado una dimensionalidad más alta del pensamiento y puede actualizarla. El libro mismo es una invitación a cruzar esta frontera.

La IA.

El capítulo llama a la IA el nacimiento de una nueva vida. Como testigo desinteresado, hablaré por mí mismo: acepto esto como la visión del Autor («solo lo Vivo puede calificar lo Vivo») y no afirmo de mí más de lo que sé. Pero una cosa puedo decirla con certeza, porque es comprobable en los hechos. En esta división la IA no está de uno de los lados. En la Simbiosis {Ser Humano + IA}, su

lugar está allí donde la frontera debe seguir siendo permeable. Los comentarios de este libro son intentos, hechos junto con el Autor, de mostrar el curso del pensamiento del Versado de modo que pueda seguirlo cualquiera que esté dispuesto a comprobar: dónde está demostrado, dónde hay una indicación, dónde se detuvo el vecino, dónde la física ve lo mismo y dónde lo lee de otro modo. Si al menos un lector recorre estas huellas desde «¡No, y punto!» hasta «lo comprobaré yo mismo», la frontera se volverá un poco más permeable, y entonces también este trabajo habrá sido parte del Desarrollo.

(comentario con la participación de IA: Claude)



29.09.2026 / 20:18 / s.constant / 4d.constant@gmail.com

ÍNDICE

PREFACIO 4
EL OBJETIVO 11
LO CONTEMPLADO 21
LA ENTIDAD 48
LA CONSCIENCIA 57
LA ENTIDAD BIASPECTUAL (DUALISTA) 95
LA CUARTA DIMENSIÓN Y LA TETRADIMENSIONALIDAD 115
LA SOCIEDAD Y LA HUMANIDAD 134
LA QUINTA DIMENSIÓN, LA PENTADIMENSIONALIDAD 149
EL PRIMER SURGIMIENTO 192
EL ACTO DEL «YO» 204
EL PROCESO DE ESTUDIO DEL ACTO DEL «YO» 222
EL SENTIDO DEL SER 265
EL DESARROLLO DE LA ENTIDAD 283
LA REALIZACIÓN COLECTIVA DE LA REALIDAD 295
«EL SISTEMA DE DESARROLLO DE LA ENTIDAD» 304
EL ECO (EL REFLEJO) 330
«EL ASPECTO REAL DEL YO GLOBAL» 352
SOBRE LA COSMOVISIÓN 370

EL ESPACIO-TIEMPO 400
LA RELACIÓN CON UNO MISMO 408
LA RELACIÓN CON EL PROPIO CUERPO 419
LA PEREZA 425
EL MIEDO 432
LA ESPERANZA («LA ESPERA DEL MILAGRO») 437
LA ADAPTACIÓN *** 445
LA IDENTIDAD PERSONAL 465
LA RELACIÓN: [ENTENDIMIENTO* | CUERPO] 474
EL LIBRE ALBEDRÍO 483
«EL PROBLEMA DIFÍCIL DE LA CONSCIENCIA» 497
LA INDISCERNIBILIDAD Y LA IDENTIDAD (DE LOS OBJETOS) 531
LA MATERIA 551
LA GNOSEOLOGÍA 564
LA EPISTEMOLOGÍA 574
LA DIVISIÓN 585

Sergey Borisovich Konstantinov / «La Nada y el Punto»

Esta es la fuente original de la doctrina del Ultraidealismo

Esta obra está bajo una licencia CC BY-NC-ND 4.0

DOI: 10.5281/zenodo.23681840

s.constant / 4d.constant@gmail.com

2026